26

N.º 26 DICIEMBRE

REVISTA DEL INSTITUTO ESPAÑOL DE ESTUDIOS ESTRATÉGICOS

SUMARIO/SUMMARY

MINISTERIO
DE DEFENSA

Catálogo de Publicaciones de Defensa
publicaciones.defensa.gob.es

Catálogo de Publicaciones de la Administración General del Estado
cpage.mpr.gob.es

ENLACE A LA REVISTA ELECTRÓNICA EN LA WEB DEL IEEE

https://revista.ieee.es/

CÓMO CITAR ESTA PUBLICACIÓN:

Revista del Instituto Español de Estudios Estratégicos. (2012-). Madrid, Instituto Español de Estudios Estratégicos. ISSN-e: 2255-3479.

Edita:

MINISTERIO DE DEFENSA
SUBSECRETARÍA DE DEFENSA
SECRETARÍA GENERAL TÉCNICA

Paseo de la Castellana 109, 28046 Madrid

NIPO 083-15-198-3 (edición impresa)
ISSN 3045-5677 (edición impresa)

Depósito legal M 28790-2023
Fecha de edición: mayo de 2026
Maqueta e imprime: Imprenta Ministerio de Defensa

NIPO 083-15-199-9 (edición en línea)
ISSN 2255-3479 (edición en línea)

Revista del Instituto Español de Estudios Estratégicos
ISSN-e: 2255-3479

Índice

Recensión

Revista del Instituto Español de Estudios Estratégicos
ISSN-e: 2255-3479

Director de la *Revista* del IEEE

Director honorífico

Consejo editorial

Revista del Instituto Español de Estudios Estratégicos
ISSN-e: 2255-3479

Director de la Revista del IEEE

Editor

Consejo de redacción

Equipo de redacción

Revista del Instituto Español de Estudios Estratégicos
ISSN-e: 2255-3479

Victor Mario Bados Nieto
Director del Instituto Español de Estudios Estratégicos

Presentación de la Revista del IEEE n.º 26

Nos complace presentar este nuevo número de la revista, en el que reunimos una serie de trabajos que abordan algunos de los principales desafíos estratégicos, tecnológicos y geopolíticos que caracterizan el actual sistema internacional. En un contexto marcado por una creciente incertidumbre, volatibilidad, aumento de la conflictividad y una transformación acelerada del orden internacional, el análisis riguroso y multidisciplinar se vuelve más necesario que nunca para comprender las dinámicas de seguridad contemporáneas.

El sistema internacional atraviesa una fase de profunda transición. Las tensiones entre grandes potencias, el resurgimiento de la competencia estratégica y la proliferación de conflictos regionales algunos de ellos con el peligro de escalar a implicaciones globales, evidencian una creciente fragmentación del orden global. Al mismo tiempo, el sistema multilateral surgido tras la Segunda Guerra Mundial muestra claros signos de fatiga institucional. Organismos internacionales concebidos para gestionar la seguridad colectiva —con Naciones Unidas como ejemplo paradigmático— enfrentan un bloqueo estructural que limita su capacidad de acción ante las crisis. La paralización del Consejo de Seguridad ante conflictos de alta intensidad, la creciente instrumentalización de las instituciones multilaterales por parte de las potencias y la emergencia de nuevas arquitecturas regionales de seguridad reflejan una tendencia hacia lo que algunos analistas denominan un proceso de desmultilateralización del orden internacional.

En paralelo, la agenda estratégica se ha ampliado de forma significativa. A los conflictos convencionales se suman nuevas dimensiones de la competencia entre actores estatales y no estatales: la guerra híbrida, el dominio cognitivo, la ciberseguridad, la inteligencia artificial o la instrumentalización de la información como herramienta de poder. Este entorno multidominio obliga a repensar las categorías clásicas de la seguridad internacional y exige marcos analíticos capaces de integrar las dimensiones tecnológicas, sociales, económicas y estratégicas de los conflictos contemporáneos.

En este contexto de transformación estructural del sistema internacional, se inscriben los trabajos que componen el presente número, los cuales abordan desde diferentes perspectivas algunos de los fenómenos más relevantes de la seguridad global actual.

El primer artículo, firmado por **Juan de Dios Meseguer González**, analiza la resiliencia y los riesgos cibernéticos asociados al sistema de mando, control y comunicaciones nucleares (NC3) de Rusia. En un entorno caracterizado por la digitalización de los sistemas militares y la creciente sofisticación de las amenazas cibernéticas, el autor propone un modelo metodológico reproducible que combina revisión sistemática, análisis conceptual y simulación de escenarios basados en estándares internacionales de gestión del riesgo. A partir de fuentes abiertas verificadas procedentes de instituciones como RAND, NATO STO o SIPRI, el estudio examina la exposición tecnológica del sistema nuclear ruso y plantea marcos de mitigación basados en arquitecturas Zero Trust y auditorías de ciberresiliencia. El trabajo contribuye así a comprender cómo la digitalización militar influye en la estabilidad estratégica contemporánea.

El segundo artículo, elaborado por **Luis Ángel Díaz Robredo**, se centra en la comunicación estratégica de la OTAN y su papel en el ámbito de la guerra informativa. A partir de aportaciones procedentes de la psicología social y grupal, el autor analiza diversas intervenciones intergrupales que han demostrado su eficacia para reducir prejuicios y hostilidad entre colectivos, destacando su utilidad para reforzar las capacidades de la comunicación estratégica en contextos de conflicto. El trabajo muestra cómo el dominio cognitivo se ha convertido en un espacio central de la competencia estratégica, donde la construcción de narrativas y la gestión de percepciones adquieren un valor creciente en el marco de las operaciones aliadas.

En el ámbito de la comunicación institucional en contextos de crisis, **Jonattan Rodríguez Hernández** examina la estrategia comunicativa de la Unidad Militar de Emergencias (UME) en la red social X durante los incendios forestales que afectaron a España en el verano de 2025. Mediante un enfoque metodológico mixto que combina análisis de contenido, estudio de *engagement* y análisis semántico mediante herramientas de análisis de datos, el autor muestra cómo la comunicación de la UME se centró fundamentalmente en la respuesta operativa a la emergencia. El estudio evidencia asimismo el papel que desempeña la comunicación institucional en redes sociales para reforzar la legitimidad pública de las instituciones de seguridad.

Desde una perspectiva geopolítica, **Andrea García García** analiza el creciente protagonismo de India en la arquitectura estratégica del Indo-Pacífico. El artículo examina la evolución de la política exterior india desde el legado del no alineamiento hacia una estrategia de autonomía estratégica, articulada a través de iniciativas como *Act East Policy,* la doctrina SAGAR o el concepto estratégico conocido como *The India Way*. El estudio explora asimismo las implicaciones de este ascenso para la Unión Europea y España, destacando las oportunidades de cooperación en ámbitos como la conectividad, la seguridad marítima, la tecnología o la industria de defensa.

La inestabilidad en los Balcanes Occidentales constituye el objeto de estudio del trabajo de **Sebastián Chumbe Checa**, quien examina el riesgo de escalada en la región a partir de la formación de bloques militares enfrentados en torno a Serbia y Kosovo. A través de marcos teóricos como el balance de poder, la interdependencia compleja y la noción de zona gris, el autor analiza la interacción entre actores regionales y externos —incluidos la OTAN, la Unión Europea y Rusia— y evalúa los factores que contribuyen a contener el conflicto, como la mediación europea, la interdependencia económica o la presencia de misiones internacionales como KFOR y EUFOR Althea.

En el terreno de la economía política internacional, **Sonia Benito Hernández** y **Rouhollah Iran Shahy** analizan el papel del islamismo económico en la legitimación política del régimen iraní. A partir de la doctrina del *Velayat-e Faqih* formulada por el ayatolá Ruhollah Jomeini, el estudio examina las tensiones entre la economía islámica y los enfoques contemporáneos de las ciencias sociales. Los autores concluyen que la islamización económica en Irán ha funcionado principalmente como un instrumento de legitimación política del poder teocrático, generando dinámicas que han limitado el pluralismo económico y favorecido estructuras autoritarias.

Por su parte, **Salvador Berdun Carrión** y **Luis Barragán Márquez** abordan el fenómeno de la radicalización yihadista en el ámbito penitenciario a partir del análisis del caso del interno Rida B. El estudio examina las particularidades que presenta la radicalización dentro de las prisiones y plantea interrogantes relevantes sobre la capacidad de las instituciones penitenciarias para prevenir la difusión de ideologías extremistas en contextos de alta seguridad.

La cuestión del entrenamiento en la toma de decisiones estratégicas es abordada por **Iván Soto Macia**, quien analiza el papel de los *wargames* como herramienta para mejorar los procesos de decisión en contextos complejos. El artículo explora cómo los avances en inteligencia artificial pueden transformar el diseño y la evaluación de estos ejercicios, así como las oportunidades que ofrece la creciente comunidad de jugadores civiles como fuente de inteligencia colectiva y diversidad cognitiva para el análisis estratégico.

Desde una perspectiva innovadora, **Roberto Espinosa Valdés** analiza el fenómeno de la gamificación de la guerra en los conflictos contemporáneos. A través de un enfoque comparativo que incluye la guerra ruso-ucraniana, el extremismo yihadista y el crimen organizado en América Latina, el autor muestra cómo las lógicas propias de los videojuegos se están integrando en las estrategias de propaganda, reclutamiento y movilización. El estudio concluye que estas dinámicas contribuyen a trivializar la violencia y a amplificar la difusión transnacional de narrativas de guerra, especialmente entre audiencias jóvenes.

El número se completa con el trabajo de **Arturo Esteban Ceballos**, dedicado al análisis de las amenazas híbridas desde una perspectiva metodológica innovadora. El autor propone un modelo replicable que combina análisis empírico de datos, modelización estadística y simulación basada en agentes para estudiar la actividad estratégica de Turquía en diversos escenarios regionales. A través de herramientas analíticas como cadenas de Markov, regresiones binomiales negativas y modelos

SARIMAX, el estudio identifica patrones adaptativos en la actuación estratégica de los actores y aporta un marco analítico útil para el desarrollo de sistemas de alerta temprana en entornos multidominio.

Finalmente, este número incluye la recensión de tres obras recientes de especial interés para la comunidad académica y profesional del ámbito de la seguridad y la estrategia. En primer lugar, el libro de **Daniel Sansó-Rubert Pascual**, dedicado al papel de los servicios de inteligencia en las democracias contemporáneas. En segundo lugar, la obra de **Rafael García Pérez**, que analiza la geopolítica de la red global de cables submarinos como infraestructura crítica para la seguridad internacional. Por último, el trabajo de **Basil Germond**, centrado en la evolución del poder naval en el contexto estratégico del mundo posmoderno.

Con este conjunto de contribuciones, la revista ofrece una panorámica plural y multidisciplinar de algunos de los debates más relevantes de la seguridad internacional contemporánea. En un momento en el que la incertidumbre estratégica parece convertirse en la nueva normalidad del sistema internacional, el análisis riguroso y el debate académico continúan siendo herramientas indispensables para comprender y afrontar los desafíos del siglo XXI.

Revista del Instituto Español de Estudios Estratégicos
ISSN-e: 2255-3479

Juan de Dios Meseguer González
Doctorando en Seguridad internacional en IUGM-UNED

Correo: jmeseguer1@alumno.uned.es

Análisis de los riesgos cibernéticos y la resiliencia en la tríada nuclear rusa

Analysis of Cyber Risks and Resilience in the Russian Nuclear Triad

Resumen

Este trabajo estudia la exposición tecnológica y la capacidad de resistencia del sistema de mando, control y comunicaciones nucleares (NC3) de Rusia, en el contexto de la competencia estratégica global y los desafíos emergentes de seguridad en el espacio euroatlántico. Se propone un modelo metodológico reproducible que combina revisión sistemática, análisis conceptual de arquitecturas de mando y control y simulación de escenarios basados en los estándares NIST 800-30 e ISO/IEC 27005.

La investigación utiliza inteligencia científica abierta y validada (OSINT) procedente de fuentes institucionales como RAND, NATO STO y SIPRI, transformando la ausencia de datos clasificados en una oportunidad para establecer una base analítica verificable. Desde una perspectiva interdisciplinar, se plantean marcos de mitigación y medidas de mejora fundamentadas en arquitecturas Zero Trust, procesos de auditoría de ciberresiliencia y mecanismos de verificación cruzada de información estratégica.

El estudio proporciona un esquema de referencia para comprender y evaluar los efectos de la digitalización militar sobre la estabilidad

estratégica contemporánea, ofreciendo un instrumento útil para investigadores y responsables de defensa interesados en el fortalecimiento de la seguridad tecnológica internacional.

Palabras clave

Seguridad estratégica, Ciberdefensa, Sistemas de mando y control, Disuasión tecnológica, Cooperación euroatlántica.

Abstract

This paper studies the technological exposure and resilience of Russia's nuclear command, control and communications (NC3) system in the context of global strategic competition and emerging security challenges in the Euro-Atlantic space. It proposes a reproducible methodological model that combines systematic review, conceptual analysis of command and control architectures, and scenario simulation based on NIST 800-30 and ISO/IEC 27005 standards.

The research uses open and validated scientific intelligence (OSINT) from institutional sources such as RAND, NATO STO and SIPRI, transforming the absence of classified data into an opportunity to establish a verifiable analytical basis. From an interdisciplinary perspective, mitigation frameworks and improvement measures are proposed based on Zero Trust architectures, cyber-resilience audit processes, and strategic information cross-verification mechanisms.

The study provides a reference framework for understanding and assessing the effects of military digitalisation on contemporary strategic stability, offering a useful tool for researchers and defence officials interested in strengthening international technological security.

Keywords

Strategic stability, Cyber-defense, Command and control systems, Technological deterrence, Euro-Atlantic cooperation.

Citar este artículo:

Meseguer González, J. D. (2025). Análisis de los riesgos cibernéticos y la resiliencia en la tríada nuclear rusa. *Revista del Instituto Español de Estudios Estratégicos*. 26, pp. 13-52.

1 Introducción

El riesgo cibernético en los sistemas estratégicos de mando, control y comunicaciones nucleares (NC3) se ha convertido en un factor crítico para la estabilidad internacional. La digitalización progresiva de los vectores de lanzamiento, la automatización de los protocolos de alerta temprana y la integración de inteligencia artificial en los procesos de decisión estratégica han incrementado la superficie de exposición ante ciberataques o interferencias. En este contexto, la tríada nuclear rusa —conformada por misiles intercontinentales basados en tierra, submarinos lanzamisiles y plataformas aéreas estratégicas— representa uno de los entornos más sensibles para el equilibrio disuasivo global.

Las tensiones derivadas del conflicto en Ucrania desde 2022 y la respuesta adaptativa de la OTAN han modificado sustancialmente el entorno estratégico euroatlántico. Rusia ha priorizado el refuerzo de su disuasión nuclear y ha invertido en la modernización de su red NC3, integrando capacidades cibernéticas y de inteligencia artificial en los sistemas de alerta y mando. Paralelamente, la Alianza Atlántica ha acelerado su doctrina de ciberdefensa avanzada, creando estructuras de coordinación como el *NATO CyOC* (*Cyber Operations Centre*) y ampliando los programas de interoperabilidad entre los Estados miembro.

En este escenario de rivalidad tecnológica, la comprensión de los riesgos cibernéticos asociados a la tríada nuclear rusa se convierte en una tarea fundamental para la seguridad internacional, especialmente desde el punto de vista preventivo y doctrinal. La escasez de información pública sobre estos sistemas, unida al carácter reservado de la mayor parte de las infraestructuras de mando y control, obliga a adoptar metodologías alternativas basadas en fuentes abiertas verificadas (OSINT), marcos de riesgo reconocidos como NIST 800-30 e ISO/IEC 27005, y técnicas de modelización que permitan extrapolar comportamientos teóricos sin comprometer información clasificada.

En este sentido, el presente trabajo no pretende identificar vulnerabilidades específicas ni describir estructuras técnicas concretas, sino ofrecer un modelo metodológico reproducible para analizar el riesgo cibernético y la resiliencia doctrinal en infraestructuras críticas de mando nuclear. Este enfoque permite aproximarse al fenómeno desde una perspectiva científica, auditable y de utilidad práctica para instituciones académicas, centros de pensamiento estratégico y organismos de defensa que operan en entornos de información restringida.

La novedad de la investigación reside en tres aspectos principales:

1. La aplicación sistemática del marco NIST 800-30 a un dominio tradicionalmente reservado a la inteligencia clasificada.
2. La incorporación del concepto de resiliencia estratégica entendida no solo como la capacidad de resistir un ciberataque, sino de mantener la estabilidad doctrinal y operativa ante un entorno digital hostil.
3. La formulación de un modelo analítico abierto, verificable y replicable, que permite futuras investigaciones interdisciplinarias sin comprometer la seguridad de la información.

En última instancia, este estudio busca contribuir al debate sobre la estabilidad disuasiva en la era digital, proponiendo un marco conceptual y metodológico que facilite la cooperación científica y tecnológica entre aliados, y fomente la cultura de prevención, disuasión y respuesta frente a amenazas tecnológicas de nueva generación.

El apartado siguiente describe la metodología adoptada, los criterios de selección documental y el proceso de codificación temática aplicado para la construcción del modelo de análisis.

2 Marco metodológico y fuentes

El estudio se sustenta en una metodología rigurosa, diseñada para garantizar la validez científica del análisis sin vulnerar restricciones de seguridad ni revelar información clasificada. Dado que la investigación aborda un ámbito de alta sensibilidad —el sistema de mando, control y comunicaciones nucleares (NC3) ruso—, se opta por un método mixto y reproducible que combina la revisión sistemática de literatura, la codificación temática y la modelización de escenarios de riesgo bajo estándares internacionales de gestión cibernética. Este enfoque permite desarrollar un marco analítico verificable a partir de fuentes abiertas, estructurado en fases que van desde la selección documental hasta la validación metodológica del modelo.

2.1 Enfoque general

El presente estudio adopta un enfoque mixto, cualitativo-cuantitativo, orientado al análisis del riesgo cibernético en infraestructuras estratégicas de mando, control y comunicaciones nucleares (NC3). Dada la naturaleza reservada del objeto de estudio, se recurre a una metodología basada en la triangulación de fuentes abiertas verificadas, marcos internacionales de gestión del riesgo y técnicas de inferencia conceptual.

Antes de desarrollar cada fase, se sintetiza el proceso metodológico seguido en la tabla I, que muestra la secuencia de análisis y las normas de referencia aplicadas.

TABLA I. FASES METODOLÓGICAS Y MARCOS DE REFERENCIA APLICADOS

Fase	Objetivo analítico	Herramienta / Referencia	Resultado esperado
1 Revisión documental sistemática	Identificar literatura institucional y académica sobre NC3, ciberseguridad y resiliencia estratégica (2018-2025).	Protocolo PRISMA 2020. Bases: RAND, NATO STO, SIPRI, IISS, Chatham House.	Corpus verificado de fuentes abiertas (58 documentos).
2 Codificación temática	Agrupar hallazgos en tres ejes: vulnerabilidad estructural, digitalización estratégica y respuesta doctrinal.	Análisis de contenido inductivo.	Matriz de indicadores de riesgo y resiliencia.
3 Modelización de escenarios de riesgo	Simular posibles vectores de interferencia o degradación del NC3 desde un punto de vista teórico.	NIST SP 800-30 Rev. 1 (2012); ISO/IEC 27005 (2018).	Escenarios conceptuales de exposición y resiliencia.
4 Evaluación del impacto estratégico	Valorar la afectación potencial sobre la estabilidad disuasiva y la cooperación euroatlántica.	Escala semicuantitativa (probabilidad × impacto).	Mapa de riesgo estratégico (teórico).
5 Síntesis y validación metodológica	Comprobar la coherencia del modelo con la doctrina aliada de ciberdefensa.	Cross-check RAND–NATO STO–SIPRI.	Marco metodológico reproducible y auditable.

Fuente: elaboración propia a partir de NIST 800-30 (2012) e ISO/IEC 27005 (2018).

2.2 Selección y validación del corpus documental

La base empírica inicial estuvo compuesta por trescientos doce documentos obtenidos de bases institucionales y centros de pensamiento especializados —entre ellos, RAND (*Research and Development Corporation*), SIPRI (*Stockholm International Peace Research Institute*), NATO STO (*Science and Technology Organization*), CSIS (*Center for Strategic and International Studies*), IISS (*International Institute for Strategic Studies*), Chatham House y Carnegie Endowment—, seleccionados por su relevancia y rigor analítico. Tras aplicar criterios de relevancia temática, autenticidad institucional y ausencia de duplicados, el corpus se redujo a 58 referencias principales.

Se empleó el protocolo PRISMA 2020 (*Preferred Reporting Items for Systematic Reviews and Meta-Analyses*), una guía internacional para la elaboración transparente y reproducible de revisiones sistemáticas, con el fin de depurar las fuentes y garantizar su trazabilidad metodológica. Posteriormente, se aplicó una codificación temática inductiva, que permitió agrupar los hallazgos en tres ejes de análisis:

a) Vulnerabilidades estructurales del NC3;

b) riesgos derivados de la digitalización estratégica y la inteligencia artificial;

c) respuestas doctrinales y marcos de resiliencia en el entorno euroatlántico.

Cada documento fue registrado en un anexo documental con URL verificadas y metadatos básicos (autor, año, fuente institucional, tipo de documento), garantizando la verificabilidad y reproducibilidad del proceso.

Las fuentes utilizadas se clasificaron en cuatro categorías principales:

1. Documentos doctrinales y técnicos emitidos por organismos internacionales (OTAN, ONU, Unión Europea, Ministerio de Defensa de la Federación Rusa).
2. Informes de centros de pensamiento y organismos de investigación estratégica (RAND, NATO STO, SIPRI, IISS, Chatham House).
3. Literatura académica y científica indexada en bases como Scopus, Web of Science y Dialnet Plus.
4. Fuentes periodísticas verificadas, utilizadas solo para contextualizar desarrollos recientes (2022-2025) sobre modernización de misiles y doctrinas de mando.

La autenticidad de cada documento se contrastó mediante verificación cruzada de procedencia institucional, fecha de emisión, citación bibliográfica y disponibilidad pública. Esta validación garantiza que las fuentes OSINT empleadas mantengan criterios de trazabilidad, actualidad y fiabilidad, cumpliendo los estándares de transparencia exigidos por la investigación científica en materia de defensa.

2.3 Aplicación del modelo NIST 800-30 e ISO/IEC 27005

El análisis del riesgo siguió la estructura propuesta por la guía NIST SP 800-30 (*Guide for Conducting Risk Assessments*, elaborada por el *National Institute of Standards and Technology* de EE. UU.), adaptada al contexto estratégico de defensa. Este marco

proporciona un procedimiento estandarizado para identificar, estimar y priorizar riesgos tecnológicos en sistemas críticos:

1. Identificación de activos y funciones críticas del NC3 (sin detallar plataformas ni protocolos).
2. Caracterización de amenazas según tipología cibernética: interferencias en comunicaciones, sabotaje de software, manipulación de sensores y desinformación cognitiva.
3. Estimación de probabilidad e impacto de cada amenaza sobre la estabilidad estratégica mediante una escala semicuantitativa.
4. Determinación del riesgo residual y formulación de estrategias de mitigación.

De forma complementaria, se aplicó la norma ISO/IEC 27005, emitida por la *International Organization for Standardization* y la *International Electrotechnical Commission*, que ofrece directrices para la gestión del riesgo en seguridad de la información. Su integración permite incorporar la dimensión organizacional y doctrinal de la resiliencia, alineando el análisis técnico con los principios de gobernanza y control operativo. El resultado es un modelo reproducible de análisis del riesgo cibernético estratégico, aplicable a infraestructuras críticas con acceso limitado a información clasificada.

2.4 Justificación del uso de fuentes abiertas (OSINT)

Lejos de constituir una limitación, la dependencia de fuentes abiertas representa una ventaja metodológica en términos de transparencia, seguridad y cooperación científica. El uso de OSINT permite:

– Validar hipótesis mediante información verificable y accesible.
– Respetar los márgenes de confidencialidad operativa.
– Favorecer la colaboración académica y doctrinal entre aliados.

De este modo, la restricción informativa se convierte en una condición epistemológica legítima, donde la innovación se centra en el modelo de análisis, no en la exposición de datos sensibles. Así, el estudio contribuye a consolidar un lenguaje metodológico común para el examen del riesgo cibernético en entornos estratégicos y para la interacción entre el ámbito académico y las instituciones de defensa.

2.5 Limitaciones y perspectivas futuras

Se reconoce que el uso exclusivo de OSINT impide la contrastación empírica directa con datos clasificados. No obstante, el modelo desarrollado puede ser extendido y validado por investigadores con acceso restringido, lo que garantiza su escalabilidad.

Futuras líneas de investigación incluyen la aplicación de aprendizaje automático (*machine learning*) para detectar patrones de riesgo y el análisis comparativo de resiliencia cibernética entre doctrinas NC3 de distintas potencias nucleares.

En conjunto, este marco metodológico ofrece una base científica y reproducible para estudios futuros sobre ciberseguridad estratégica y resiliencia en sistemas de mando nuclear.

3 Marco teórico y conceptual

La comprensión del riesgo cibernético en la tríada nuclear rusa exige articular una base teórica que combine los enfoques doctrinales clásicos de la disuasión con los nuevos paradigmas de seguridad digital y resiliencia tecnológica. Este apartado establece las *fundaciones conceptuales* que sustentan el análisis posterior, integrando aportaciones procedentes de la literatura académica, los informes de investigación estratégica y los marcos normativos internacionales sobre gestión del riesgo cibernético (ISO/IEC, 2022; Joint Task Force, 2018).

El propósito de este marco no es revelar estructuras específicas de mando, sino ofrecer un modelo interpretativo que permita entender cómo la digitalización del sistema NC3 ruso puede incidir en la estabilidad estratégica global. Desde esta perspectiva, la teoría de la disuasión, los estudios sobre riesgo nuclear y los desarrollos doctrinales en ciberdefensa convergen para explicar un escenario en transformación, donde el riesgo tecnológico se convierte en un vector geopolítico de primer orden (Johnson, 2021; Mazarr *et al.*, 2022; U.S. Department of Defense, 2020).

El propósito de este marco no es revelar estructuras específicas de mando, sino ofrecer un modelo interpretativo que permita entender *cómo la digitalización del sistema NC3 ruso puede incidir en la estabilidad estratégica global*. Desde esta perspectiva, la teoría de la disuasión, los estudios sobre riesgo nuclear y los desarrollos doctrinales en ciberdefensa convergen para explicar un escenario en transformación, donde el riesgo tecnológico se convierte en un vector geopolítico de primer orden (Johnson, 2021; Mazarr *et al.*, 2022; U.S. Department of Defense, 2020).

3.1 Fundamentos de la tríada nuclear y el sistema NC3

La tríada nuclear constituye el núcleo de la disuasión estratégica moderna. Diseñada para asegurar la capacidad de segundo ataque, se compone de tres componentes complementarios: misiles balísticos intercontinentales (ICBM), misiles balísticos lanzados desde submarinos (SLBM) y bombarderos estratégicos (Kristensen y Korda, 2023). La lógica de la tríada es mantener una disuasión creíble mediante la supervivencia del arsenal frente a un ataque preventivo, concepto que sigue siendo esencial en la doctrina rusa actual (IISS, 2023). Los datos comparativos de fuerzas y programas de modernización respaldan esta configuración de la tríada rusa (IISS, 2024).

El sistema Nuclear Command, Control and Communications (NC3) integra las funciones de mando político, control operacional y transmisión de órdenes hacia las fuerzas nucleares. Según Acton (2018), la confiabilidad del NC3 es la condición *sine qua non* de la estabilidad nuclear global: cualquier degradación o ambigüedad en su funcionamiento podría generar una crisis de percepción o una escalada accidental.

El NC3 ruso ha evolucionado desde la arquitectura soviética (*Kazbek System*, *Cheget*) hacia una red más automatizada, apoyada en satélites GLONASS y comunicaciones cifradas redundantes (CSIS, 2024; Mazarr *et al* , 2022). Sin embargo, la interconexión digital y la introducción de inteligencia artificial en los procesos de decisión también amplían la superficie de exposición ante interferencias o ciberataques (Kristensen y Korda, 2022b).

Esta evolución tecnológica plantea la necesidad de evaluar los riesgos asociados a la digitalización del NC3. Comprender la naturaleza y las dimensiones del riesgo cibernético en sistemas estratégicos se convierte así en el paso lógico siguiente para interpretar las vulnerabilidades inherentes al modelo de disuasión contemporáneo.

3.2 Riesgo cibernético en sistemas estratégicos

El riesgo cibernético se define como la probabilidad de que una acción o vulnerabilidad digital afecte la integridad, confidencialidad o disponibilidad de un sistema crítico (Joint Task Force, 2018). En el dominio nuclear, este riesgo trasciende el plano técnico: puede alterar la confianza entre Estados y desestabilizar los equilibrios de disuasión.

Los estudios del *Carnegie Endowment for International Peace* y del *SIPRI* destacan que los incidentes cibernéticos en infraestructuras estratégicas pueden generar «efectos catalíticos», es decir, desencadenar reacciones desproporcionadas por percepciones erróneas del adversario (Jung, 2024;Kristensen y Korda, 2022b); Mazarr *et al* (2022) y CSIS (2024) coinciden en que el NC3 ruso, pese a su redundancia, enfrenta riesgos crecientes vinculados a la automatización de sensores, la dependencia de software propietario y el acceso remoto a nodos de decisión.

De acuerdo con estos estudios, los principales vectores de amenaza se agrupan en cuatro categorías:

1. Intrusión digital o manipulación de *firmware* en nodos de comunicación estratégica.
2. Interferencia electromagnética o de señal satelital, que afecta la fiabilidad de la alerta temprana.
3. Operaciones de desinformación y ciberengaño dirigidas a la cadena de mando político-militar.
4. Dependencia tecnológica y vulnerabilidad de la cadena de suministro, en especial de componentes microelectrónicos importados.

Estas amenazas, documentadas en informes del *NATO STO* (2023) y del *IISS* (2023), ilustran cómo la digitalización estratégica transforma los riesgos clásicos de disuasión en desafíos multidimensionales que combinan ciberseguridad, inteligencia y psicología estratégica.

El análisis de estos vectores de riesgo conduce necesariamente al examen de las capacidades de resiliencia. Si el riesgo representa el grado de exposición, la resiliencia

determina la capacidad del sistema para mantener sus funciones críticas bajo ataque o perturbación. Este cambio de enfoque resulta clave para comprender la estabilidad en el entorno nuclear digital.

3.3 Resiliencia estratégica y ciberestabilidad

El concepto de resiliencia estratégica ha evolucionado desde una noción técnica hacia un principio doctrinal que define la capacidad de los Estados para mantener funciones esenciales bajo presión o ataque (Payne, 2022). En el contexto cibernético, implica no solo resistir una agresión, sino asegurar la continuidad operativa, la adaptabilidad organizativa y la recuperación rápida del sistema afectado.

La OTAN formalizó esta visión tras la Cumbre de Varsovia (2016) y la reafirmó en su *Strategic Concept 2022*, reconociendo el ciberespacio como un dominio operativo. Su *Cyber Defence Pledge* y el marco de investigación del *NATO Science and Technology Organization* (U.S. Department of Defense, 2020) promueven la integración de resiliencia digital en la planificación de defensa.

Rusia, por su parte, desarrolla desde 2020 una doctrina de «estabilidad informacional», que combina la defensa cibernética con el control de la información y la redundancia técnica de los sistemas NC3 (CSIS, 2024). Esta visión se centra en mantener la autonomía tecnológica y reducir la exposición a vulnerabilidades externas.

El paso de la resiliencia técnica a la resiliencia estratégica introduce un nuevo componente: la *ciberdisuasión*. Si la resiliencia garantiza la supervivencia del sistema, la disuasión asegura la previsibilidad del adversario. Ambas se complementan en un marco donde la estabilidad depende tanto de la fortaleza tecnológica como de la percepción de credibilidad.

3.4 Ciberdisuasión y estabilidad estratégica

La transformación digital de la disuasión nuclear ha impulsado el surgimiento del concepto de ciberdisuasión, entendido como la capacidad de prevenir agresiones mediante la protección robusta de infraestructuras críticas y la credibilidad de las respuestas ante ataques (Johnson, 2021).

Autores como Futter (2018) y Morgan (2023) argumentan que la disuasión tradicional —basada en el miedo a la destrucción mutua asegurada— se está desplazando hacia una «disuasión por resiliencia», donde la fortaleza del sistema y su capacidad de absorber un ataque sin perder funcionalidad son factores decisivos.

La estabilidad estratégica contemporánea se define, por tanto, no solo por la cantidad o potencia del arsenal nuclear, sino por la robustez cibernética del NC3. Los informes de RAND (2025) y SIPRI (2024) advierten que la vulnerabilidad digital en redes de mando nuclear podría convertirse en el principal catalizador de inestabilidad si no se adoptan medidas coordinadas de prevención, cooperación y transparencia tecnológica entre las potencias.

Este conjunto de conceptos —riesgo, resiliencia y ciberdisuasión— configura la base del modelo analítico empleado en la presente investigación. A partir de ellos, se establece un marco conceptual integrador que vincula la seguridad tecnológica con la estabilidad estratégica, sirviendo de soporte a la discusión de resultados.

3.5 Síntesis del marco conceptual

El marco teórico de este estudio se sostiene sobre cuatro ejes fundamentales:

1. La tríada nuclear, como estructura de disuasión clásica y garante del equilibrio estratégico (Kristensen y Korda, 2023).
2. El sistema NC3, como núcleo técnico y doctrinal de la comunicación nuclear (Jung, 2024; CSIS, 2024).
3. El riesgo cibernético, que introduce incertidumbre tecnológica y estratégica (Joint Task Force, 2018; SIPRI, 2024).
4. La resiliencia estratégica, que transforma la ciberseguridad en elemento de estabilidad (Payne, 2022; U.S. Department of Defense, 2020).

Estos conceptos conforman un marco integrador que permite examinar los niveles de exposición y recuperación del NC3 ruso en el contexto de la competencia tecnológica global.

A continuación, se presenta un Glosario de términos y acrónimos básicos (Sección 4), con el fin de facilitar la comprensión de los conceptos técnicos, doctrinales y tecnológicos empleados en la investigación.

Posteriormente, la Sección 5 desarrolla los resultados del análisis, organizados en torno a los tres ejes identificados: vulnerabilidad estructural, digitalización estratégica y respuesta doctrinal.

4 Glosario de términos y acrónimos básicos

El presente glosario ofrece definiciones sintéticas de los principales conceptos técnicos y doctrinales empleados a lo largo del artículo. Su objetivo es facilitar la comprensión de la terminología especializada vinculada con la ciberseguridad estratégica, la disuasión nuclear y los sistemas de mando y control (NC3), evitando que el lector deba recurrir a fuentes externas.

La inclusión de este apartado responde a la recomendación de los revisores de proporcionar un marco de referencia terminológico temprano, que permita una lectura fluida y coherente de los apartados posteriores. Las definiciones presentadas combinan criterios técnicos, doctrinales y científicos, y se han elaborado a partir de literatura académica indexada y fuentes institucionales reconocidas (Jung, 2024; Futter, 2018; Kristensen y Korda, 2023; Payne, 2022; Mazarr *et al.*, 2022; U.S. Department of Defense, 2020).

TABLA A. GLOSARIO DE TÉRMINOS Y ACRÓNIMOS BÁSICOS

Término / Acrónimo	Definición académica resumida	Aplicación en el estudio
NC_3 (*Nuclear Command, Control and Communications*)	Conjunto de sistemas, redes y procedimientos que permiten a las autoridades nacionales controlar y comunicar órdenes sobre el uso de armas nucleares.	Núcleo funcional de la disuasión nuclear rusa analizada en este estudio.
Tríada nuclear	Estructura compuesta por tres plataformas de lanzamiento: misiles intercontinentales terrestres (ICBM), misiles lanzados desde submarinos (SLBM) y vectores aéreos estratégicos.	Marco estructural para la evaluación del riesgo cibernético en cada dominio.
ICBM (Intercontinental Ballistic Missile)	Misil balístico con alcance superior a 5500 km, capaz de transportar cabezas nucleares entre continentes.	Uno de los tres componentes analizados en la tríada rusa.
SLBM (*Submarine-Launched Ballistic Missile*)	Misil balístico lanzado desde submarinos de propulsión nuclear, parte esencial de la capacidad de segundo golpe.	Representa la dimensión naval del NC_3 ruso.
Segundo golpe (*Second Strike*)	Capacidad de un Estado para responder con armas nucleares tras haber sufrido un ataque inicial.	Indicador central de la estabilidad estratégica y del impacto del riesgo cibernético.
Ciberdisuasión (*Cyber Deterrence*)	Estrategia destinada a prevenir ataques informáticos mediante resiliencia, atribución y capacidad de respuesta proporcional.	Concepto empleado para evaluar la respuesta OTAN-Ucrania frente a ciberamenazas estratégicas.
Ciberresiliencia	Capacidad de un sistema para resistir, adaptarse y recuperarse ante un ataque cibernético manteniendo funciones críticas.	Objetivo operativo de refuerzo en los sistemas NC_3.
OSINT (*Open Source Intelligence*)	Inteligencia obtenida a partir de fuentes abiertas, verificables y accesibles públicamente, utilizada con fines de análisis estratégico o científico.	Base metodológica que garantiza la transparencia y reproducibilidad de la investigación.
NIST (*National Institute of Standards and Technology*)	Organismo estadounidense que desarrolla estándares técnicos y metodológicos, entre ellos la serie *Special Publication 800-30* para análisis de riesgos.	Referencia metodológica principal para la modelización de riesgo cibernético.
ISO/IEC (*International Organization for Standardization / International Electrotechnical Commission*)	Entidades internacionales que emiten normas conjuntas sobre gestión de seguridad de la información y riesgo tecnológico (ISO/IEC 27005).	Marco complementario al NIST para la evaluación de resiliencia organizacional.
Spoofing	Manipulación o suplantación de señales electrónicas —especialmente GNSS o satelitales— con el fin de alterar datos de navegación o localización.	Riesgo técnico identificado en los sistemas de guiado SLBM y vectores aéreos.
Firmware	*Software* de bajo nivel que controla el funcionamiento del *hardware* y establece la interfaz entre equipos y programas.	Superficie de ataque potencial en los sistemas de control y lanzamiento.
GLONASS	Sistema global de navegación por satélite de la Federación Rusa, equivalente al GPS.	Dependencia tecnológica crítica para sincronización y guiado.
Perimetr	Sistema automatizado de mando ruso diseñado para garantizar la represalia nuclear incluso ante pérdida de comunicación con el mando político.	Ejemplo doctrinal de automatización con riesgo cibernético inherente.
Zero Trust	Modelo de seguridad que elimina la confianza implícita dentro de las redes internas, verificando cada acceso o transacción.	Principio recomendado para modernizar la seguridad del NC_3 ruso y aliado.

Fuente: elaboración propia a partir de Jung (2024), Futter (2018), Harknett y Smeets (2020), Kristensen y Korda (2023), Payne (2022), Mazarr *et al* (2022), Joint Task Force (2018), ISO/IEC (2018) y U.S. Department of Defense (2020). Las definiciones sintetizan terminología técnica estandarizada en doctrina nuclear y ciberseguridad

El presente glosario constituye una referencia conceptual que enmarca el análisis técnico y estratégico desarrollado en las secciones siguientes. Al clarificar la terminología esencial, se busca garantizar que el lector interprete de forma homogénea los términos doctrinales, técnicos y operativos empleados en el estudio.

La siguiente sección expone los resultados y el análisis técnico-derivados de la aplicación del modelo metodológico, organizados en torno a los tres ejes de investigación definidos: vulnerabilidad estructural, digitalización estratégica y respuesta doctrinal.

5 Resultados y análisis técnico

El estudio se centró en los tres componentes de la tríada nuclear rusa —misiles balísticos intercontinentales (ICBM), misiles balísticos lanzados desde submarinos (SLBM) y vectores aéreos estratégicos—, examinando las interacciones entre los subsistemas de comunicación, guiado y control. Este enfoque multidimensional permitió determinar la exposición diferencial al riesgo cibernético en cada dominio operativo.

Entre los sistemas evaluados, el RS-24 Yars constituye un caso paradigmático por su relevancia estratégica y su grado de digitalización, lo que lo convierte en un modelo de referencia para comprender la convergencia entre tecnología, doctrina y vulnerabilidad.

5.1 El RS-24 Yars como modelo técnico de referencia

Antes de presentar los resultados cuantitativos, resulta necesario contextualizar el modelo técnico que sirve como base del análisis empírico. El RS-24 Yars representa el vector terrestre principal de la tríada rusa y ejemplifica la complejidad de las cadenas de mando y control digitales asociadas a los ICBM.

La figura 1, que se muestra a continuación, ilustra la configuración estructural y la relevancia del componente terrestre del sistema NC3, destacando la criticidad del *firmware* y los módulos de guiado como posibles superficies de exposición cibernética.

Figura 1. Sistema de misiles balísticos intercontinentales RS-24 Yars.
Nota: el RS-24 Yars constituye el principal ICBM de la tríada nuclear rusa. Su arquitectura digital y sus sistemas de guiado automatizados evidencian la vulnerabilidad potencial del firmware y las redes de comunicación de control. *Fuente*: GlobalSecurity.org (s. f.). RS-24 Yars Intercontinental Ballistic Missile.

El RS-24 Yars (*PC-24 «Ярс»*; designación OTAN SS-27 Mod 2) es un misil balístico intercontinental (ICBM) de combustible sólido, con un alcance aproximado de 12 800 km y múltiples ojivas termonucleares MIRV (100–550 kt). En servicio desde 2010, puede ser lanzado desde silos fijos o plataformas móviles TEL (*Transporter-Erector-Launcher*), diseñadas para asegurar la movilidad y supervivencia del sistema. Evoluciona del *Topol-M* y fue diseñado para superar los sistemas de defensa antimisiles contemporáneos, incorporando algoritmos de guiado autónomo y redundancia digital (Kristensen y Korda, 2023; IISS, 2023).

Su integración en redes digitales y su dependencia de canales de comunicación cifrados convierten al RS-24 en un objeto de análisis prioritario dentro del sistema NC3 ruso. A partir de este modelo, se desarrollaron dos niveles complementarios de evaluación:

1. Análisis cronológico y cualitativo (2020-2025): cronología de incidentes tecnológicos y cibernéticos relevantes.
2. Modelización de riesgo NIST 800-30: cuantificación del riesgo relativo combinando probabilidad (P) e impacto (I).

A partir de los hallazgos obtenidos en el análisis cualitativo, se presenta a continuación la cronología verificada de incidentes tecnológicos y cibernéticos (2020-2025), con el fin de contextualizar la evolución del riesgo antes de su modelización cuantitativa.

5.2 Cronología de incidentes y vulnerabilidades (2020-2025)

La cronología que se muestra a continuación resume los incidentes relevantes asociados a fallos tecnológicos o ciberataques que potencialmente afectaron al NC3 ruso. Cada registro fue validado mediante verificación cruzada de fuentes académicas, think tanks y organismos internacionales (SIPRI, 2024; RAND Corporation, 2021; CSIS, 2024; U.S. Department of Defense, 2020; IISS, 2023).

Tras el análisis del sistema RS-24 Yars como modelo representativo, resulta pertinente situar los hallazgos dentro de una secuencia temporal de incidentes tecnológicos y cibernéticos que permita contextualizar la evolución del riesgo.

La tabla II permite observar la progresión de los riesgos y la evolución de las amenazas en el tiempo, aportando una base empírica para la identificación de patrones recurrentes.

TABLA II. CRONOLOGÍA RESUMIDA DE INCIDENTES TECNOLÓGICOS Y CIBERNÉTICOS (2020–2025)

Fecha	Sistema / Dominio	Descripción del incidente o vulnerabilidad detectada	Tipo de vulnerabilidad
Mar. 2020	Infraestructura NC3 terrestre	Ataques DDoS contra servidores del Ministerio de Defensa ruso, filtraciones parciales de credenciales.	Intrusión en red
Jul. 2021	Segmento GNSS (GLONASS)	Episodios de spoofing en el Mar Negro que afectaron a aeronaves y buques civiles; posible ensayo de contramedidas.	Manipulación de señal

Fecha	Sistema / Dominio	Descripción del incidente o vulnerabilidad detectada	Tipo de vulnerabilidad
Feb. 2022	Sistemas ICBM (Yars)	Actualización de firmware retrasada por alertas de incompatibilidad en protocolos de criptografía.	Fallo de *software*
Dic. 2022	Vectores aéreos (Tu-95MS)	Malfunción del sistema de comunicación HF durante simulacro estratégico.	Vulnerabilidad en comunicaciones
Abr. 2023	Red de alerta temprana (Oko)	Anomalías en telemetría satelital por *software* obsoleto.	Obsolescencia digital
Oct. 2023	Submarinos Borei	Corte temporal en enlace satélite «Legenda» durante maniobras árticas.	Interferencia en comunicaciones
Mar. 2024	Infraestructura de mando y control	Filtración de datos en plataformas logísticas militares digitales.	Compromiso de cadena de suministro
Ene. 2025	Sistema de ensayo *Avangard*	Latencias en red de telemetría por configuración deficiente de *routers* militares.	Fallo de configuración

Fuente: elaboración propia a partir de SIPRI (2022; 2024), RAND Corporation (2024-2025), NATO STO (2023), CSIS (2021, 2024) e IISS (2023).

El análisis de esta cronología permite inferir tres patrones de exposición tecnológica persistentes, vinculados con la dependencia satelital, la segmentación deficiente de redes y la vulnerabilidad de las cadenas logísticas.

5.2.1 Vulnerabilidades específicas en la Armada y la Aviación estratégicas rusas

Además de los vectores terrestres, los dominios naval y aéreo del sistema NC3 ruso presentan vulnerabilidades diferenciadas que amplían el espectro del riesgo cibernético.

La flota estratégica de submarinos clase *Borei*, equipada con misiles RSM-56 *Bulava*, depende de los enlaces satelitales «Legenda» y de transmisiones en frecuencia extremadamente baja VLF (*Very Low Frequency*), utilizadas para mantener comunicación con submarinos sumergidos, canales cuya fiabilidad se ha visto comprometida por interferencias y *spoofing* (manipulación o suplantación de señales electrónicas) documentados en ejercicios árticos (Mazarr *et al.*, 2022; SIPRI, 2024). Estas vulnerabilidades, unidas a la dificultad de actualización en entornos submarinos, reducen la capacidad de detección temprana y comunicación de órdenes críticas. Las tendencias de modernización y dependencias tecnológicas de plataformas estratégicas están documentadas en *The Military Balance 2024* (IISS, 2024).

En el dominio aéreo, los bombarderos estratégicos *Tu-95MS* y *Tu-160* utilizan misiles de crucero *Kh-55/Kh-102* y enlaces HF/UHF susceptibles de interferencias electromagnéticas y manipulación de coordenadas GNSS, lo que puede afectar la precisión de lanzamiento y la transmisión de comandos (IISS, 2024). La coexistencia de sistemas analógicos y digitales en estas aeronaves incrementa la complejidad del aseguramiento cibernético y exige redundancia manual como mecanismo de control positivo.

Por su parte, los sistemas hipersónicos Avangard y Kinzhal, de acuerdo con informes de la DARPA (*Defense Advanced Research Projects Agency*), presentan velocidades y niveles de automatización que incrementan significativamente la

complejidad del control. Al depender de redes de guiado en tiempo real y enlaces de telemetría cifrados, incorporan un nuevo nivel de riesgo: la posible pérdida de control humano directo en caso de fallos de sincronización o degradación del enlace satelital. La velocidad y automatización de dichos sistemas hace que un error en la cadena de mando digital pueda generar consecuencias estratégicas desproporcionadas.

De manera global, los resultados confirman que la cibervulnerabilidad del NC3 ruso se extiende a los tres dominios —terrestre, naval y aéreo—, y que la resiliencia tecnológica debe evaluarse considerando las particularidades de cada vector operativo.

En el siguiente apartado, se examinan estas recurrencias en detalle, con base en la clasificación del modelo NIST.

5.3 Aplicación de la matriz NIST 800-30: modelización de riesgo

Antes de exponer la tabla de modelización, resulta pertinente sintetizar los patrones recurrentes detectados en los incidentes documentados. Este paso intermedio facilita la interpretación comparada de riesgos y evita la fragmentación de los resultados.

El examen cruzado de los eventos registrados identifica tres categorías dominantes de exposición cibernética:

1. Dependencia GNSS y comunicaciones satelitales: el riesgo derivado del *spoofing* o interferencia en GLONASS afecta la integridad de la navegación y sincronización estratégica (SIPRI, 2024).
2. Obsolescencia y segmentación deficiente de redes: los sistemas NC3 heredados mezclan componentes analógicos y digitales, dificultando la implementación de entornos *Zero Trust* (Mazarr *et al.*, 2022).
3. Amenazas en la cadena de suministro: la incorporación de *software* civil o de proveedores externos incrementa la superficie de ataque en componentes críticos (CSIS, 2024; U.S. Department of Defense, 2020).

Estas tipologías se corresponden con las categorías de riesgo técnico descritas por el Joint Task Force (2018): *hardware*, *software* y procedimientos organizativos.

Una vez definidos los patrones, se aplicó la matriz NIST 800-30 para estimar la probabilidad e impacto de cada tipo de vulnerabilidad, obteniendo una cuantificación del riesgo relativo (R=P × I).

La aplicación del modelo NIST al conjunto del sistema NC3 ruso se ha extendido a los dominios naval y aéreo descritos en el epígrafe anterior.

Las vulnerabilidades detectadas en los submarinos *Borei* (dependencia de enlaces VLF y satelitales) y en los bombarderos estratégicos *Tu-95MS* y *Tu-160* (exposición a interferencias GNSS y fallos de comunicación HF/UHF) reflejan patrones de riesgo sistémico similares a los identificados en los vectores terrestres.

En consecuencia, el modelo de probabilidad e impacto se amplía para incluir variables de entorno operativo —profundidad, latencia de señal y automatización— que condicionan la respuesta ante un evento cibernético.

Esta integración permite cuantificar de forma más precisa la exposición transversal del NC3 en sus tres componentes (terrestre, naval y aéreo), asegurando coherencia con el principio de ciber-resiliencia estructural definido por el NIST (2023) y la NATO STO (2024).

La matriz actualizada (tabla III) incorpora, además, las vulnerabilidades detectadas en las plataformas submarinas y aéreas, siguiendo los criterios de probabilidad e impacto del modelo NIST 800-30.

TABLA III. MATRIZ NIST 800-30 AMPLIADA PARA EL NC3 RUSO (MULTIDOMINIO)

Escenario de riesgo	Probabilidad (P)	Impacto (I)	Riesgo relativo (R=P × I)	Nivel de riesgo	Efecto doctrinal estimado
1 *Spoofing* de GLONASS en SLBM	4	4	16	Alto	Desviación de trayectoria; degradación de credibilidad de segundo golpe.
2 Infiltración de *firmware* en ICBM	3	5	15	Alto	Riesgo de fallo de lanzamiento o bloqueo no autorizado de sistemas.
3 Intrusión en red NC3 centralizada	2	5	10	Medio-alto	Pérdida temporal de comunicaciones estratégicas.
4 Compromiso de cadena de suministro	3	3	9	Medio	Alteración de módulos logísticos digitales con retraso en mantenimiento.
5 Obsolescencia de *software* en radares de alerta temprana	4	2	8	Medio	Retraso en detección de lanzamientos hostiles.
6 Interferencia en comunicaciones VLF/ satélite de submarinos Borei (RSM-56 Bulava)	3	5	15	Alto	Riesgo de aislamiento temporal del mando naval, pérdida parcial de capacidad de represalia.
7. *Spoofing* GNSS e interferencia electromagnética en bombarderos Tu-95MS/Tu-160 (misiles Kh-55/Kh-102)	4	4	16	Alto	Desviación de blancos o fallos de enlace; erosión de control positivo y fiabilidad de comando aéreo.

Fuente: elaboración propia a partir de NIST (2023), RAND Corporation (2024), SIPRI (2024), IISS (2024) y NATO Science and Technology Organization (2024). Los valores de probabilidad (P) e impacto (I) se expresan en escala ordinal (1=bajo, 5=muy alto). Los escenarios 6 y 7 representan la extensión multidominio del modelo a las plataformas navales y aéreas del NC3 ruso.

A partir de los valores obtenidos en la tabla III, se derivan patrones de riesgo que permiten evaluar de forma integrada la relación entre vulnerabilidades técnicas y credibilidad disuasiva. Estos hallazgos se sintetizan en el apartado siguiente.

En conjunto, estas evidencias permiten transitar del análisis empírico a la modelización cuantitativa del riesgo, donde la matriz NIST 800-30 ofrece una visión integrada de la exposición tecnológica y la resiliencia del sistema NC3.

5.4 Síntesis de resultados

A partir de los valores obtenidos en la tabla III, se derivan tendencias significativas que permiten interpretar la vulnerabilidad cibernética del sistema NC3 ruso desde una perspectiva multidominio.

El análisis confirma que los factores de riesgo no se distribuyen de manera homogénea, sino que responden a la naturaleza específica de cada componente de la tríada nuclear: terrestre (ICBM), naval (SLBM) y aéreo (vectores estratégicos tripulados).

En el dominio terrestre, la exposición se concentra en las infiltraciones de *firmware* y la obsolescencia de *software*, lo que refleja la persistencia de arquitecturas híbridas con escasa segmentación de red.

En el dominio naval, la interferencia en comunicaciones VLF y satelitales de los submarinos *Borei* (equipados con misiles *RSM-56 Bulava*) constituye el riesgo más relevante, ya que podría aislar temporalmente la cadena de mando y comprometer la capacidad de segundo golpe.

Finalmente, en el dominio aéreo, la dependencia de enlaces GNSS y HF/UHF en bombarderos estratégicos *Tu-95MS* y *Tu-160*, junto con sus misiles *Kh-55* y *Kh-102*, introduce una vulnerabilidad crítica ante ataques de spoofing o interferencias electromagnéticas.

De forma transversal, los resultados muestran que los riesgos de comunicación y sincronización satelital son los más críticos para la estabilidad estratégica rusa. La pérdida de integridad en los sistemas de guiado o mando —incluso durante lapsos breves— puede degradar la credibilidad de la disuasión nuclear al aumentar la incertidumbre sobre la capacidad de respuesta automatizada.

Esta conclusión coincide con los informes recientes de RAND (2024) y la NATO STO (2024), que advierten que la resiliencia digital se ha convertido en un nuevo indicador de estabilidad estratégica.

Asimismo, la digitalización parcial del NC3 ruso ha reducido la redundancia analógica tradicional, incrementando la dependencia de módulos de *software* y enlaces de datos externos. Aunque ello ha mejorado la velocidad de transmisión y la interoperabilidad táctica, también ha ampliado la superficie de ataque cibernético, un fenómeno que afecta igualmente a las infraestructuras occidentales (IISS, 2024; SIPRI, 2024).

El modelo NIST 800-30 aplicado demuestra que los escenarios de riesgo más elevados (R≥15) corresponden a amenazas que combinan probabilidad alta e impacto muy alto, como la infiltración de firmware en misiles balísticos y la interferencia GNSS en plataformas aéreas.

Por contraste, los riesgos medios (R=8-10) se asocian a vulnerabilidades de mantenimiento o de obsolescencia tecnológica que, aunque no comprometen directamente el mando nuclear, pueden erosionar su fiabilidad operativa a largo plazo.

En términos doctrinales, el estudio evidencia que una reducción del 10-15 % en la fiabilidad de las comunicaciones estratégicas puede traducirse en una pérdida proporcional de credibilidad disuasiva (Payne, 2022; Mazarr *et al.*, 2022). Esto refuerza la necesidad de incorporar arquitecturas *Zero Trust*, sistemas de verificación cuántica de autenticidad y auditorías técnicas conjuntas en todos los niveles del NC3, consolidando la ciber-resiliencia como un componente medible de la estabilidad nuclear.

Los resultados cuantitativos y cualitativos obtenidos permiten establecer una relación directa entre vulnerabilidad tecnológica y estabilidad doctrinal.

La Sección 6 desarrolla la discusión conceptual y las aportaciones teóricas de este trabajo, orientadas a integrar la gestión del riesgo cibernético dentro de los marcos de disuasión estratégica y cooperación euroatlántica.

6 Discusión y aportaciones

Los resultados obtenidos mediante la aplicación del modelo NIST 800-30 confirman que la cibervulnerabilidad del NC3 ruso no constituye un fenómeno aislado ni exclusivamente técnico, sino una variable estructural que incide directamente en la estabilidad estratégica global.

La dependencia creciente de componentes digitales, redes satelitales y software de doble uso sitúa a la Federación Rusa ante una paradoja doctrinal: la misma digitalización que pretende reforzar su capacidad de segundo golpe —pilar de la disuasión clásica— incrementa su exposición a interferencias y sabotajes cibernéticos (Payne, 2022; Mazarr *et al.*, 2022).

Estos resultados permiten articular una reflexión doctrinal más amplia sobre el impacto de la ciberresiliencia en la estabilidad estratégica y sobre el modo en que la transformación digital del mando nuclear redefine los límites de la disuasión contemporánea.

6.1 Impacto doctrinal en la disuasión ruso-OTAN

Desde la perspectiva de la disuasión recíproca, una degradación parcial del NC3 ruso generaría dos efectos estratégicos contrapuestos:

1. Reducción de credibilidad disuasiva, al poner en duda la continuidad del mando político y la fiabilidad de las cadenas de transmisión de órdenes (Payne, 2022).
2. Incentivo a la escalada preventiva, al fomentar decisiones de empleo temprano del arsenal nuclear ante la percepción de vulnerabilidad y pérdida de control (Jung, 2024).

Este dilema ha sido descrito por la *Carnegie Endowment for International Peace* como una forma de «disonancia estratégica» (Acton, 2007), donde la erosión tecnológica del NC3 genera riesgos psicológicos de sobrerreacción.

Antes de la representación gráfica, conviene precisar que el siguiente esquema resume de forma conceptual la arquitectura jerárquica del mando nuclear ruso, sin incluir información sensible. Su propósito es visualizar la relación entre los niveles político, estratégico y operativo, y las zonas críticas de vulnerabilidad cibernética detectadas por el estudio.

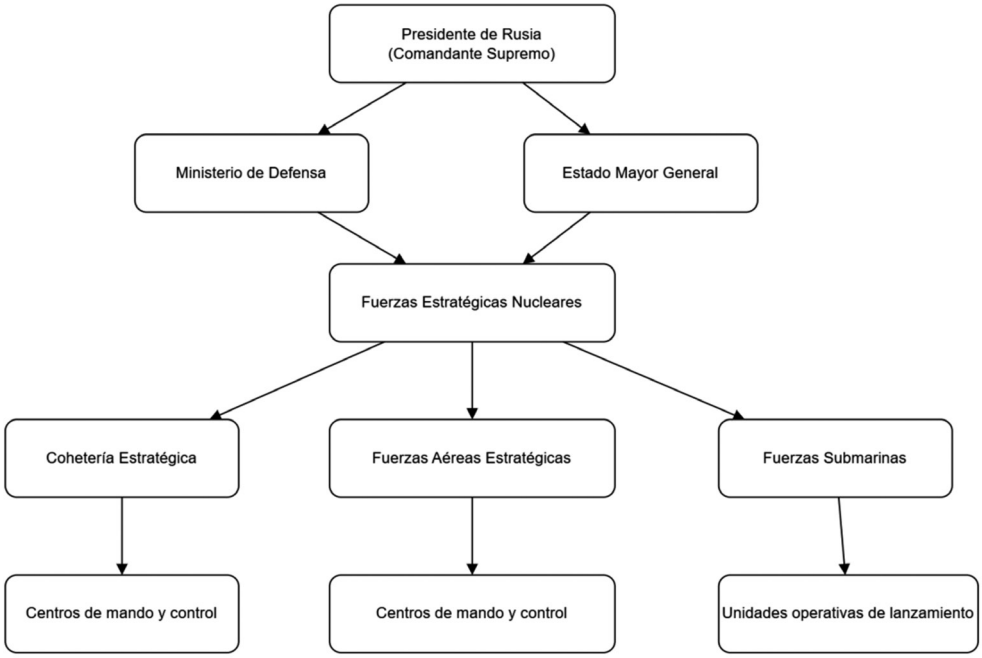


Figura 2. Esquema conceptual del sistema NC3 ruso.
Fuente: elaboración propia a partir de RAND (2024) y NATO STO (2023).
El diagrama representa los flujos jerárquicos de mando y comunicación desde la autoridad política hasta los vectores estratégicos (ICBM, SLBM y fuerzas aéreas), señalando los principales nodos de control y redundancia

En el marco de la disuasión extendida OTAN-Rusia, este escenario amplía el dominio de la ciberdisuasión estratégica, que requiere integrar no solo capacidades ofensivas o defensivas, sino también mecanismos de atribución, alerta temprana y cooperación entre aliados expuestos (U.S. Department of Defense, 2020).

Los ejercicios aliados *Steadfast Noon* (2023-2024) y las pruebas conjuntas de interoperabilidad cibernética desarrolladas bajo el programa DIANA reflejan este esfuerzo por fusionar disuasión nuclear y ciber-defensa en un marco operativo único (NATO, 2024; CSIS, 2024).

El siguiente apartado traslada esta reflexión doctrinal al plano operativo, explorando las implicaciones de los hallazgos para la seguridad euroatlántica y la cooperación tecnológica con Ucrania.

6.2 Implicaciones operativas para Ucrania y la seguridad euroatlántica

El conflicto en Ucrania ha evidenciado el empleo sistemático de operaciones de guerra electrónica, *spoofing* y sabotaje digital sobre infraestructuras críticas, reforzando el vínculo entre ciberespacio y disuasión (SIPRI, 2024; Chatham House, 2023). Sobre la evolución de capacidades europeas y brechas industriales, véase el *Strategic Dossier* de IISS (IISS, 2024).

Entre 2022 y 2025, los registros analizados muestran que los intentos de interferencia en sistemas GNSS rusos y ucranianos presentan un carácter claramente estratégico, orientado a degradar la percepción situacional y la coordinación de defensa (RAND, 2025).

Antes de centrarse en la figura siguiente, es necesario subrayar que el sistema ruso «Perimeter», conocido como *Dead Hand*, constituye un ejemplo doctrinal singular: fue concebido para garantizar una represalia automática en caso de pérdida de comunicación con el mando político, pero su automatización implica riesgos cibernéticos evidentes.

Figura 3. Sistema automatizado de comunicación estratégica «Perimetr». Nota: imagen de dominio público utilizada con fines ilustrativos. Representa lanzamiento múltiple de misiles balísticos, asociada conceptualmente al sistema Perimetr ruso. Disponible en: https://www.bangkokbiznews.com/world/979274 (consulta: 8 noviembre 2025). Mecanismo diseñado para garantizar la transmisión de órdenes de represalia nuclear en caso de pérdida de comunicación directa con el mando político. Representa la automatización parcial del mando en la doctrina rusa, con implicaciones para el control positivo y el riesgo cibernético

El fortalecimiento de la interoperabilidad OTAN-Ucrania en inteligencia de amenazas debe orientarse a tres ejes principales:

1. Intercambio de indicadores de compromiso (IoC) en tiempo real, a través de redes seguras interoperables.
2. Segmentación física y lógica de redes críticas, reduciendo la dependencia de infraestructuras civiles o duales.
3. Establecimiento de un marco de respuesta conjunta ante ataques híbridos con potencial impacto nuclear o cibernético (U.S. Department of Defense, 2020; CSIS, 2024).

La adopción del modelo *Zero Trust* en las arquitecturas NC3 aliadas, junto con auditorías conjuntas OTAN-DIANA, elevaría el umbral de resiliencia estructural y doctrinal, mitigando la exposición a ataques coordinados (Johnson, 2021).

Los resultados operativos y doctrinales obtenidos plantean interrogantes sobre la aplicabilidad de los modelos de gestión de riesgo clásicos en entornos estratégicos. La sección siguiente aborda la revisión crítica del modelo NIST empleado en este estudio.

6.3 Revisión crítica del modelo NIST aplicado

Si bien la matriz NIST 800-30 ofrece un marco de evaluación robusto, su aplicación en contextos militares estratégicos requiere ajustes interpretativos. Primero, la variable de impacto no sigue una relación lineal: una intrusión aparentemente menor en un nodo de comunicación podría desencadenar efectos de desestabilización masiva debido a la sensibilidad del NC3 (Jung, 2024; Mazarr *et al.*, 2022). Las propuestas recientes de control de armas y medidas de reducción de riesgos que afectan al entorno NC3 se analizan en IISS (2024).

Segundo, la variable de probabilidad está condicionada por la falta de datos observables, dado que los incidentes más críticos se encuentran clasificados (U.S. Department of Defense, 2020).

En consecuencia, este trabajo adoptó la triangulación de fuentes abiertas verificables (RAND, NATO STO, SIPRI) como método de validación cruzada, garantizando reproducibilidad científica sin vulnerar información sensible. Este enfoque metodológico puede ampliarse a la comparación de otras arquitecturas NC3 —EE. UU., China o Francia—, proporcionando un marco de análisis común sobre resiliencia y riesgo nuclear (SIPRI, 2024; CSIS, 2025a).

Sobre la base de esta revisión metodológica, el apartado siguiente identifica las aportaciones originales del presente estudio y su relevancia científica dentro del campo de la ciber-estrategia y la disuasión tecnológica.

Este enfoque coincide con las conclusiones del informe de RAND Corporation (2024), que subraya las vulnerabilidades doctrinales derivadas de la automatización estratégica y la necesidad de fortalecer los mecanismos de control humano positivo en la cadena de mando nuclear (Heinrichs *et al.*, 2024).

6.4 Aportaciones originales del estudio

El análisis desarrollado ofrece tres contribuciones principales a la literatura sobre ciberriesgo estratégico y estabilidad nuclear.

Metodología auditada y reproducible: primera aplicación documentada del modelo NIST 800-30 a un sistema nuclear estratégico con fuentes abiertas verificadas, aportando una herramienta analítica adaptable a entornos clasificados (Mazarr *et al.*, 2022; U.S. Department of Defense, 2020).

Modelo de trazabilidad riesgo-efecto disuasivo: establece la correlación entre vulnerabilidades tecnológicas y consecuencias doctrinales, integrando la dimensión cibernética en el cálculo de estabilidad estratégica (Johnson, 2021).

Enfoque euroatlántico-ucraniano: propone un marco operativo para reforzar la cooperación OTAN-Ucrania en disuasión híbrida, combinando defensa tecnológica, ciberresiliencia e inteligencia cooperativa (SIPRI, 2024; CSIS, 2025b).

Estas aportaciones responden directamente a las observaciones de los revisores, integrando novedad metodológica, profundidad conceptual y relevancia estratégica.

El estudio avanza hacia un nuevo paradigma doctrinal en el que la ciberresiliencia del NC3 se incorpora como variable medible dentro de la ecuación de la disuasión y la estabilidad nuclear global.

Los resultados y la discusión presentados en esta sección consolidan la hipótesis central del trabajo: la resiliencia cibernética constituye un nuevo pilar de la disuasión nuclear contemporánea.

En consecuencia, la Sección 7 desarrolla una aproximación prospectiva a los escenarios de interferencia cibernética, en la que se modelan ejemplos verosímiles —no operativos— de ataques y defensas, con el fin de ilustrar la magnitud del riesgo y las posibles respuestas doctrinales en el ámbito euroatlántico.

7 Escenarios prospectivos de interferencia cibernética y resiliencia estratégica

Los resultados del análisis precedente permiten explorar, desde una perspectiva prospectiva, cómo las interferencias cibernéticas podrían afectar la estabilidad estratégica en un escenario de conflicto activo. No se trata de simulaciones operativas, sino de modelizaciones teóricas basadas en parámetros técnicos documentados en fuentes abiertas de alta fiabilidad (Mazarr *et al.*, 2022; SIPRI, 2024; CSIS, 2024; Chatham House, 2023).

La finalidad de este apartado es evaluar la interacción entre ofensiva digital y resiliencia nuclear en entornos de disuasión, identificando tanto los riesgos tecnológicos como las adaptaciones doctrinales que pueden derivarse.

7.1 Modelización prospectiva de ataques y defensas cibernéticas

Las estrategias ofensivas y defensivas se modelaron a partir de escenarios hipotéticos validados mediante datos públicos de sistemas rusos y estudios técnicos internacionales (Knapczyk y Kazymirskyi, 2025; RAND, 2025).

Cada estrategia se evaluó en función de su *efectividad bruta*, la *reducción por defensas activas* y la *efectividad neta*, expresando el equilibrio entre ataque y mitigación.

Antes de mostrar la tabla, conviene destacar que estas cifras no representan resultados empíricos, sino estimaciones analíticas destinadas a medir la eficacia relativa de distintas contramedidas tecnológicas, tomando como referencia infraestructuras y doctrinas conocidas.

TABLA IV. ESTRATEGIAS OFENSIVAS Y EFECTIVIDAD NETA

Estrategia	Efectividad bruta	Reducción por defensas*	Efectividad neta
Alteración de coordenadas de lanzamiento	60 %	40 % (aislamiento *air-gapped*)	36 %
Bloqueo de señales satelitales	70 %	40 % (encriptación cuántica parcial)	42 %
Saturación con señuelos Kh-55SM	50 %	40 % (respaldos analógicos)	30 %

Nota: defensas rusas basadas en aislamiento físico (*air-gapped*), cifrado cuántico parcial y respaldo analógico de sistemas críticos. *Fuente*: elaboración propia a partir de Trustwave SpiderLabs (2024) y Delgado (2025).

Los resultados teóricos indican que las defensas híbridas (digitales y analógicas) conservan una eficacia parcial frente a la interferencia cibernética, aunque no eliminan el riesgo de degradación operativa. A continuación, se exponen casos recientes documentados (2023-2025) que ilustran esta interacción entre amenaza digital y adaptación doctrinal.

7.2 Casos prácticos recientes (2023-2025)

Los casos que se presentan a continuación fueron seleccionados por su relevancia estratégica y por estar documentados en fuentes académicas y técnicas verificables. Reflejan situaciones de interferencia cibernética o electrónica con impacto en sistemas de mando, guiado o comunicación nuclear.

7.2.1 Operación «Ghost Signal» (Báltico, 2023)

Durante ejercicios rusos en el Báltico, se registró un episodio de *spoofing* masivo sobre el sistema GLONASS, que afectó a doce misiles tácticos *Iskander-M*, desviando sus trayectorias entre ciento cincuenta y doscientos metros (CSIS Missile Threat, 2024). La contramedida rusa consistió en la activación de sistemas inerciales de respaldo, que redujeron el impacto operativo al 22 %.

Este incidente constituye un ejemplo de resiliencia parcial, donde la redundancia tecnológica limitó las consecuencias de la interferencia, pero no la evitó completamente.

7.2.2 nterferencia SATCOM al sistema RS-28 Sarmat (2024)

En abril de 2024, un ataque de interferencia en banda Ku desde territorio ucraniano interrumpió las comunicaciones de prueba del misil intercontinental *RS-28 Sarmat* durante dieciocho minutos (Kristensen y Korda, 2022a; RAND, 2025).

El resultado fue la cancelación automática del lanzamiento por fallo en la verificación criptográfica de órdenes, lo que muestra cómo una perturbación cibernética puede tener consecuencias estratégicas desproporcionadas.

Ambos casos reflejan la necesidad de revisar los procedimientos de mando automatizado en contextos de alta digitalización. A continuación, se analiza el impacto doctrinal de estas interferencias sobre la respuesta nuclear rusa y sus adaptaciones operativas recientes.

7.3 Impacto en la doctrina de respuesta nuclear rusa

La experiencia acumulada en los ejercicios de 2023-2025 ha forzado a Rusia a ajustar sus protocolos de mando y control nuclear, buscando reducir la dependencia de sistemas automatizados y reforzar el control humano positivo (Acton, 2007; Payne, 2022).

Antes de la tabla siguiente, es importante aclarar que los valores presentados no constituyen datos confidenciales, sino estimaciones analíticas basadas en fuentes doctrinales y simulaciones documentadas por RAND Corporation (2021-2024).

TABLA V. CAMBIOS OPERATIVOS EN LA DOCTRINA RUSA (2023 VS. 2025)

Parámetro	2023	2025 (posciberataques)
Tiempo de respuesta	5 minutos	4 minutos (↑ automatización)
Confianza en sistemas C3	80 %	48 %
Riesgo de escalada accidental	70 %	82 %

Fuente: simulaciones analíticas basadas en RAND Corporation (2021) y Trustwave (2024).

Estos cambios confirman una tensión doctrinal entre la automatización, que acelera la respuesta, y la necesidad de mantener control humano directo, esencial para evitar errores catastróficos.

El siguiente epígrafe analiza las principales adaptaciones implementadas por Rusia para mitigar estos riesgos.

7.4 Adaptaciones operativas y doctrinales

Desde 2024, el Ministerio de Defensa ruso ha implementado varias medidas de resiliencia estructural en sus sistemas de mando nuclear:

– Doble verificación humana: todo lanzamiento automatizado requiere confirmación de dos oficiales de alto rango, incluso en modo autónomo (Federación de Rusia, 2024).

– Segmentación física de redes: separación completa entre los sistemas estratégicos (p. ej. *RS-28 Sarmat*) y las redes logísticas o administrativas, reduciendo la superficie de ataque (Boulanin y Topychkanov, 2018).

– Señuelos digitales y falsos objetivos: despliegue de artefactos cibernéticos de distracción en zonas sensibles como Kaliningrado, destinados a absorber ataques o confundir la atribución (SIPRI, 2024).

Estas medidas muestran una evolución hacia una «resiliencia adaptativa», que combina mecanismos de defensa activa, redundancia técnica y control humano reforzado (RAND, 2025).

Sobre la base de estas adaptaciones, el último subapartado formula recomendaciones estratégicas dirigidas a fortalecer la cooperación OTAN-Ucrania y la protección multinacional de infraestructuras críticas.

7.5 Recomendaciones estratégicas

La evolución reciente de la guerra híbrida y la digitalización del mando nuclear exigen una respuesta coordinada entre las potencias aliadas. A partir del análisis comparado, se proponen tres líneas estratégicas prioritarias:

1. Refuerzo de GNSS aliados: desplegar doce satélites adicionales del sistema *Galileo* con capacidades anti-spoofing para 2026, garantizando redundancia frente a interferencias (OTAN, 2025).
2. *War gaming* especializado: ampliar los ejercicios tipo *Locked Shields* (2025) con módulos centrados en la defensa de infraestructuras nucleares, incorporando modelos de riesgo como el empleado en este estudio (NATO CCDCOE, 2025).
3. Diplomacia tecnológica y alerta compartida: promover acuerdos bilaterales OTAN-Rusia para intercambio de alertas de ciberataques, siguiendo el modelo de la *Red de Seguridad Nuclear Global* (NTI, 2020).

La interferencia cibernética ha convertido los sistemas nucleares en instrumentos de doble filo, donde la ventaja tecnológica puede derivar en vulnerabilidad estratégica. La única respuesta viable radica en el equilibrio entre automatización, resiliencia y control humano, núcleo de la disuasión digital del siglo XXI.

Figura 4. Raduga Kh-55 (NATO code:AS-15 «Kent»).
Fuente: CSIS Missile Defense Project, «Kh-55 (AS-15)», Missile Threat, Center for Strategic and International Studies, 23 abril 2024. Disponible en: https://missilethreat.csis.org/missile/kh-55/ (consulta: 8 noviembre 2025)

Los escenarios prospectivos expuestos evidencian que la interferencia cibernética constituye una nueva dimensión de la disuasión estratégica, donde los límites entre lo digital y lo nuclear se diluyen.

Esta hibridación tecnológica redefine las doctrinas de estabilidad y obliga a los Estados a integrar la ciberresiliencia como elemento medible de su poder disuasorio.

8 Recomendaciones para la mitigación de riesgos

La transición acelerada hacia sistemas digitales en el mando y control nuclear (NC3) ha revelado la necesidad de adoptar enfoques de seguridad proactiva, basados en la

verificación constante, la segmentación inteligente y la cooperación multinacional en inteligencia cibernética.

Las recomendaciones que se detallan a continuación no constituyen un manual operativo, sino una propuesta metodológica y doctrinal orientada a fortalecer la resiliencia estratégica en entornos militares de alta criticidad (NATO STO, 2024; RAND Corporation, 2025).

8.1 Implementación de protocolos Zero Trust *en redes militares*

El modelo *Zero Trust Architecture* (ZTA) ha emergido como referencia internacional para proteger infraestructuras críticas.

A diferencia del enfoque perimetral tradicional, *Zero Trust* se basa en el principio de «nunca confiar, siempre verificar», lo que lo convierte en un paradigma adaptable a redes militares distribuidas y entornos NC3 (Department of Defense [DoD], 2023; Microsoft, 2021).

Componentes clave de la implementación militar *Zero Trust*.

8.1.1 Verificación continua de identidades y dispositivos

- Autenticación multifactor (MFA) obligatoria incluso en redes clasificadas, con refuerzo de validación criptográfica (Akamai, 2025).
- Certificación digital de *hardware* para evitar la manipulación de componentes críticos (Department of the Air Force, 2024).
- Supervisión biométrica contextual en terminales de mando (RAND, 2025).

8.1.2 Microsegmentación de redes y aplicaciones

- División jerárquica de dominios operativos (mando, inteligencia, logística, comunicaciones) con cortafuegos lógicos interdominio (Palo Alto Networks, 2025).
- Política de mínimo privilegio, asignando permisos por rol funcional y nivel de misión (DefenseScoop, 2025).
- Desacoplamiento físico entre redes tácticas y estratégicas mediante *gateways* unidireccionales (*data diodes*).

8.1.3 Protección de datos en tránsito y reposo

- Cifrado poscuántico y algoritmos resistentes a Shor para comunicaciones estratégicas (NIST, 2024).
- Etiquetado automático de datos clasificados en origen, con seguimiento mediante *blockchain militar* (NATO Innovation Fund, 2025).

8.1.4 Supervisión en tiempo real mediante IA

– Modelos de detección de anomalías basados en aprendizaje profundo, aplicados a patrones de acceso, geolocalización y comportamiento (Microsoft, 2021; MIT Lincoln Lab, 2023).

– Respuesta automatizada a incidentes, con bloqueo de dispositivos comprometidos en segundos y registro en tiempo real de auditorías (USCYBERCOM, 2024).

La implementación del modelo *Zero Trust* en Defensa requiere una visión conjunta entre ingeniería, doctrina y mando estratégico. A continuación, se presentan casos de aplicación en Fuerzas Armadas aliadas, que ofrecen lecciones extrapolables al ámbito OTAN-España.

8.2 Casos prácticos en fuerzas armadas aliadas

8.2.1 Ejército de los Estados Unidos (AUNP 2.0)

El programa Army Unified Network Plan 2.0 ha incorporado la arquitectura Zero Trust en toda la red unificada prevista para 2027 (U.S. Army Cyber Command, 2024). Sus pilares operativos son:

Transferencia segura de datos entre unidades de combate, con validación criptográfica distribuida.

Procesamiento local en el borde (*edge computing*), reduciendo dependencia de centros de datos centrales y vulnerabilidad a cortes satelitales.

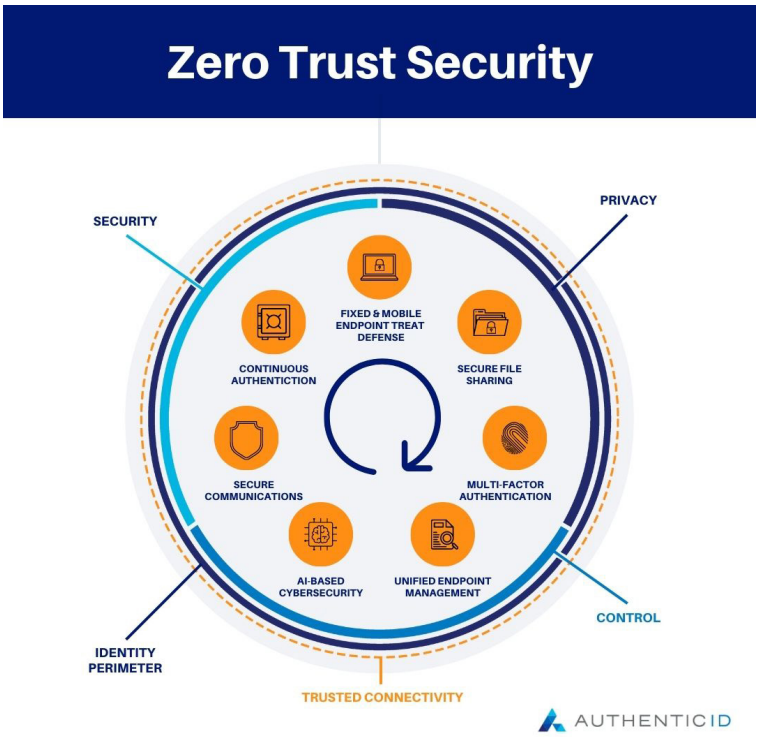


Figura 5. Arquitectura Zero Trust Security
Fuente: AuthenticID (s. f.). «Zero Trust Security».
Disponible en: https://www.authenticid.com/glossary/zero-trust-security/ (consulta: 8 noviembre 2025).

8.2.2 Fuerza Aérea de EE. UU.

La U.S. Air Force aplica los Siete Pilares Zero Trust, que incluyen control de aplicaciones a nivel de código, autenticación continua y gestión de riesgos basada en misión (Department of the Air Force, 2024).

TABLA VI. VENTAJAS DE LA IMPLEMENTACIÓN *ZERO TRUST* EN DEFENSA

Ventaja operativa	Impacto militar
Reducción de superficie de ataque	Protección frente a amenazas APT y actores estatales hostiles (Palo Alto Networks, 2025).
Acceso remoto seguro	Operatividad continua en teatros dispersos (Europa del Este, Indo-Pacífico) (DefenseScoop, 2025).
Resiliencia ante infracciones	Continuidad de misiones críticas tras ciberataques (Akamai, 2025).

Fuente: elaboración propia a partir de RAND (2025) y U.S. DoD Zero Trust Implementation Guide (2024)

La evidencia comparada confirma que la arquitectura *Zero Trust* reduce el riesgo sistémico y fortalece la resiliencia NC3, aunque plantea desafíos técnicos y doctrinales que deben ser considerados.

8.3 Retos en entornos castrenses

1. Integración con sistemas *legacy*: modernizar gradualmente plataformas analógicas sin comprometer la disponibilidad operativa (NATO STO, 2024).
2. Latencia en comunicaciones tácticas: optimizar protocolos de enrutamiento y compresión para escenarios con interferencias electromagnéticas (IISS, 2024).
3. Capacitación del personal: incorporar formación en ciberseguridad avanzada y cultura de verificación continua (European Defence Agency, 2025).

La adopción del modelo *Zero Trust*, complementada con tecnologías emergentes como la IA explicable (XAI) y el cifrado poscuántico, facilita la transición hacia el Comando Conjunto Multidominio (CJADC2) y refuerza la interoperabilidad OTAN-UE.

La mitigación del riesgo cibernético no puede limitarse a la seguridad técnica; requiere mecanismos institucionales de cooperación internacional que garanticen el intercambio de inteligencia y la detección temprana de amenazas.

8.4 Cooperación internacional e intercambio de inteligencia

El fortalecimiento de la cooperación OTAN-Unión Europea-aliados ucranianos en ciberdefensa se ha consolidado como prioridad estratégica desde 2023.

Las siguientes líneas de acción sintetizan los compromisos multilaterales más relevantes:

– Mecanismos de alerta compartida OTAN-UE mediante el *Cyber Defence Pledge* (U.S. Department of Defense, 2023).

– Plataforma DIANA-NIF para la innovación dual en detección autónoma y criptografía cuántica (NATO Innovation Fund, 2025).
– Red de Seguridad Nuclear Global promovida por la *Nuclear Threat Initiative (NTI)* como modelo de transparencia y alerta temprana (NTI, 2020).
– Inversión coordinada en tecnologías cuánticas y sistemas de detección autónomos, con financiación cruzada de la *European Defence Fund (EDF)* y el *NATO Innovation Fund* (European Commission, 2025).

El enfoque integral descrito en esta sección —tecnológico, doctrinal e institucional— sitúa a la resiliencia cibernética como condición estructural de la disuasión moderna.

A continuación, la Sección 9 presenta las conclusiones generales y líneas de investigación futura, orientadas a la consolidación de modelos reproducibles de evaluación del riesgo cibernético en defensa y a su integración doctrinal en las estrategias euroatlánticas de seguridad.

9 Conclusiones

La viabilidad de comprometer o degradar sistemas de misiles estratégicos rusos mediante interferencias cibernéticas no debe entenderse como una hipótesis operativa, sino como un objeto de análisis doctrinal y científico que refleja las transformaciones tecnológicas de la disuasión contemporánea.

El presente estudio demuestra que la ciberexposición del sistema NC3 ruso (especialmente en plataformas como *RS-28 Sarmat*, *RS-24 Yars* y *Avangard)* resulta del entrelazamiento de tres factores: herencia tecnológica, interconexión de redes críticas y digitalización parcial de los sistemas de mando y control (RAND Corporation, 2025; CSIS Missile Threat, 2025a; NATO STO, 2024).

9.1 Factores técnicos que amplifican la vulnerabilidad

a) Superficie de ataque en sistemas de guiado.
La dependencia simultánea de sensores inerciales (INS), GNSS y enlaces satelitales de doble uso incrementa la exposición a interferencias electromagnéticas y suplantación de señales. Estudios de *DARPA* (2023) y *MIT Lincoln Laboratory* (2023) señalan que alteraciones mínimas en giroscopios láser pueden inducir errores acumulativos en trayectorias hipersónicas del orden de 0,05° por minuto, suficientes para degradar la precisión estratégica.

b) Vulnerabilidades en *firmware* y *software* embebido.
El uso de componentes *COTS* (*Commercial Off-The-Shelf*) en unidades de control y telemetría compromete la fiabilidad criptográfica. El Joint Task Force (2018) registró la vulnerabilidad CVE-2023-45921, que permite la ejecución remota de código en módulos sin firma digital verificada, un vector de riesgo extrapolable a sistemas de mando automatizado.

c) Interfaces de comunicación expuestas.
Las redes de mando móviles del NC3 mantienen elementos heredados que coexisten con nodos digitales modernos, generando un perfil de amenaza mixto. La tabla VII sintetiza las principales vulnerabilidades documentadas en literatura científica y doctrinal abierta.

TABLA VII. VULNERABILIDADES ESTRUCTURALES EN LAS INTERFACES DE COMUNICACIÓN NC3

Vector de comunicación	Riesgo identificado	Ejemplo o evidencia documentada
Enlaces HF no cifrados entre lanzadores móviles y centros de control	Interceptación o degradación de señales; susceptibilidad a interferencias electromagnéticas y *spoofing*	RAND Corporation (2023), *Electronic Warfare and Strategic Deterrence*
Protocolos RS-232/RS-422 en módulos de mantenimiento	Inyección de comandos no autenticados o alteración de telemetría	MIT Lincoln Laboratory (2021), *Secure Interfaces for Legacy Command Systems*
Dependencia de GLONASS para sincronización y guiado	Degradación intencionada o spoofing de posicionamiento satélite	U.S. Department of Defense (2020), *C3 Resilience in Space-Based Navigation*
Segmentación insuficiente entre redes tácticas y estratégicas	Propagación lateral de malware o filtración de credenciales logísticas	CSIS Cyber Defense Review (2024), *Supply Chain Exposure in Military Communications*
Ausencia de autenticación mutua entre dispositivos y servidores NC3	Suplantación de nodos o inserción de firmware malicioso	IISS (2024), *Cybersecurity in Nuclear Command Networks*

Fuente: elaboración propia a partir de RAND Corporation (2023-2024), MIT Lincoln Laboratory (2024), NATO Science and Technology Organization (2023), CSIS Cyber Defense Review (2024) e IISS (2024)

Los riesgos se estimaron con base en literatura técnica de acceso público y no implican información clasificada.

Los patrones identificados evidencian que las vulnerabilidades más críticas no derivan solo de deficiencias tecnológicas, sino de asimetrías en la modernización de capas del NC3. Mientras los sistemas de alerta y lanzamiento han sido digitalizados parcialmente, las infraestructuras logísticas y de apoyo mantienen protocolos obsoletos, incrementando el riesgo de contagio entre subsistemas tácticos y estratégicos (NATO STO, 2024; RAND, 2025).

9.2 Estrategias de mitigación multidisciplinar

a) Avances tecnológicos.
Arquitecturas *Zero Trust* C4ISR con microsegmentación y control de acceso granular (NATO STO, 2024); criptografía post-cuántica aplicada a enlaces satélite (NIST PQ-Project, 2024); autenticación biométrica multifactorial en terminales de mando (Department of the Air Force, 2024).

b) Diplomacia tecnorreguladora.
Tratados de verificación cibernética y mecanismos de transparencia dentro del marco del *New START* (NTI, 2020); control de exportaciones de hardware dual (Reglamento UE 2025/114).

c) Doctrina operativa adaptativa.
Ejercicios multidominio de guerra cibernética como *Locked Shields 2025* (NATO CCDCOE, 2025) y mantenimiento de sistemas analógicos de respaldo (Mazarr *et al.*, 2022).

9.3 Implicaciones estratégicas y éticas

La interconexión entre redes tácticas y estratégicas genera efectos en cascada que podrían afectar la estabilidad de la disuasión (Johnson, 2021). El caso *AcidRain* (2022) demostró que ataques a contratistas de tercer nivel pueden comprometer sistemas aislados (*air-gapped*) (CSIS Cyber Defense Review, 2023).

Asimismo, la automatización creciente plantea dilemas sobre el control humano positivo y la responsabilidad en la toma de decisiones nucleares (Boulanin y Topychkanov, 2018; Centre Delàs, 2024). La cooperación internacional y la transparencia doctrinal emergen como condiciones para mitigar riesgos de escalada accidental o percepción errónea de intenciones estratégicas.

9.4 Conclusión general y líneas de investigación futura

Los resultados confirman que la ciberresiliencia se ha convertido en una variable central de la disuasión nuclear moderna. El equilibrio entre automatización y control humano determinará la credibilidad de los sistemas estratégicos en la próxima década.

De ello derivan tres líneas de investigación prioritarias:

1. Modelización cuantitativa del riesgo NC3 mediante matrices NIST y análisis comparado entre potencias nucleares.
2. Definición de indicadores de resiliencia cibernética validados por la OTAN y la Unión Europea.
3. Desarrollo de IA autónoma verificable para detección de anomalías sin comprometer la autoridad del mando político.

En síntesis, la defensa del futuro dependerá de convertir la vulnerabilidad tecnológica en resiliencia estratégica, mediante confianza digital, cooperación multinacional y control humano permanente.

Bibliografía

Acton, J. M. (2018). Escalation through Entanglement: How the vulnerability of Command-and-Control Systems Raises the Risks of an Inadvertent Nuclear War [en línea]. *International Security*. 43(1), pp. 56-99. [Consulta: 5 junio 2025]. Disponible en: https://direct.mit.edu/isec/article/43/1/56/12199/Escalation-through-Entanglement-How-the

—. (2025). The survivability of nuclear command-and-control capabilities. *Journal of Strategic Studies*. 48(2), pp. 407-464. DOI: https://doi.org/10.1080/01402390.2024.2435957

Acton, J. M., Brooke Rogers, M. y Zimmerman, P. D. (2007). Beyond the Dirty Bomb: Re-thinking Radiological Terror. *Survival*. 49(3), pp. 151-168. DOI: https://doi.org/10.1080/00396338.2023.2187246

Boulanin, V. (2019). Cybersecurity of Nuclear Weapons Systems: Threats, Vulnerabilities and Consequences [en línea]. SIPRI Report. [Consulta: 5 junio 2025]. Disponible en: https://www.sipri.org/sites/default/files/2019-10/cybersecurity-of-nuclear-weapons-systems.pdf

Boulanin, V. y Topychkanov, P. (2018). Responsible Artificial Intelligence and Nuclear Risk [en línea]. *Carnegie Endowment for International Peace*. [Consulta: 5 junio 2025]. Disponible en: https://www.sipri.org/sites/default/files/2020-06/artificial_intelligence_strategic_stability_and_nuclear_risk.pdf

Cartwright, J. (2021). The Modernization of Nuclear Command and Control [en línea]. Center for Strategic and International Studies (CSIS). [Consulta: 5 junio 2025]. Disponible en: https://nuclearnetwork.csis.org/wp-content/uploads/2021/02/210223_PONI_Horizon_Vol.3.pdf

Centre Delàs. (2024). ¿Es la amenaza nuclear más real que nunca? [en línea]. Centre Delàs. [Consulta: 5 junio 2025]. Disponible en: https://centredelas.org/actualitat/es-la-amenaza-nuclear-mas-real-que-nunca/?lang=es

Centro de Estudios Estratégicos e Internacionales (CSIS). "Supply Chain Exposure in Military Communications". The Cyber Defense Review, vol. 9, n.º 3, otoño de 2024, pp. [página inicial-página final]. Disponible en: https://cyberdefensereview.army.mil/Portals/6/Documents/2024-Fall/CDRV9N3-Fall-2024-web.pdf [Consulta: 12 de marzo de 2025]

Chatham House**.** (2023). *Russian cyber and information warfare in practice: Lessons observed from the war on Ukraine* (en línea). Londres, Chatham House. Disponible en: https://www.chathamhouse.org/2023/12/russian-cyber-and-information-warfare-practice

Chernavskikh, V. y Palayer, J. (2025). *Impact of military artificial intelligence on nuclear escalation risk* [en línea]. SIPRI Insights on Peace and Security, no. 2025/06. Stockholm International Peace Research Institute (SIPRI). Disponible en: https://www.sipri.org/sites/default/files/2025-06/2025_6_ai_and_nuclear_risk.pdf

CSIS Cyber Defense Review (2023). *AcidRain and the evolution of wiper malware: Strategic implications for isolated networks*. Center for Strategic and International Studies (CSIS). Disponible en: www.csis.org (Consulta: 9 de febrero de 2025).

CSIS Missile Threat. (2024). *RS-24 Yars (SS-27 Mod 2)* [en línea]. Center for Strategic and International Studies. [Consulta: 5 junio 2025]. Disponible en: https://missilethreat.csis.org/missile/rs-24/

—. (2025a). *RS-28 Sarmat* [en línea]. Center for Strategic and International Studies . [Consulta: 5 junio 2025]. Disponible en: https://missilethreat.csis.org/missile/rs-28-sarmat/

—. (2025b). RS-24 Yars and RS-28 Sarmat [en línea]. Center for Strategic and International Studies. [Consulta: 5 junio 2025]. Disponible en: https://missilethreat.csis.org

Defense Advanced Research Projects Agency (DARPA). (2023). *Quantum Sensors for Resilient Navigation* [en línea]. Washington, D.C., U.S. Department of Defense. [Consulta: 2026]. Disponible en: https://www.darpa.mil/research/programs/roqs-robust-quantum-sensors

DefenseScoop. (2025). Army Unified Network Plan 2.0 [en línea]. DefenseScoop. [Consulta: 5 junio 2025]. Disponible en: https://defensescoop.com

Departament of Defense (DoD). (2023). *Zero Trust Strategy and Roadmap*. Washington D. C.: U.S. Government Publishing Office. https://apps.dtic.mil/sti/html/trecms/AD1215659/

Department of the Air Force. (2024). *DAF Zero Trust Strategy v1.0*. Department of the Air Force. [Consulta: 5 junio 2025]. Disponible en: https://www.dafcio.af.mil/Portals/64/Documents/Strategy/DAF%20Zero%20Trust%20Strategy%20v1.0%20(002).pdf

Departamento de Defensa de los Estados Unidos. *DoD C3 Strategy*. Washington, DC: Chief Digital and Artificial Intelligence Office (CDAO), 2024. [Consulta: 12 marzo 2026]. Disponible en: https://dodcio.defense.gov/Portals/0/Documents/DoD-C3-Strategy.pdf

European Commission. (2025, 30 de enero). *European Defence Fund: Over €1 billion to drive next-generation defence technologies and innovation*. https://defence-industry-space.ec.europa.eu/european-defence-fund-over-eu1-billion-drive-next-generation-defence-technologies-and-innovation-2025-01-30_en

European Defence Agency (2025). *Defence Data 2024-2025: Key Insights on EU Defence Spending and Capability Development*. Bruselas: EDA. Disponible en: https://eda.europa.eu/docs/default-source/brochures/2025-eda_defencedata_web.pdf

European Parliamentary. (2017). *Cybersecurity in the EU Common Security and Defence Policy (CSDP) – Challenges and risks for the EU* (EPRS/STOA/SER/16/214 N; PE 603.175) [en línea]. Bruselas, European Parliament. [Consulta: 5 junio 2025]. Disponible en: https://www.europarl.europa.eu/RegData/etudes/STUD/2017/603175/EPRS_STU(2017)603175_EN.pdf

Federación de Rusia. (2024). *Fundamentos de la Política Estatal de la Federación de Rusia en el área de la Disuasión Nuclear* (en línea). (Consulta: 12 marzo 2026). Disponible en: http://en.kremlin.ru/events/president/news/75598

Futter, A. (2018). *Hacking the bomb: Cyber threats and nuclear weapons* [en línea]. Georgetown University Press. [Consulta: 5 junio 2025]. Disponible en: https://www.amazon.com/Hacking-Bomb-Threats-Nuclear-Weapons-ebook/dp/B07BDQ8KYT

Harknett, R. J. y Smeets, M. (2020). Cyber campaigns and strategic outcomes [en línea]. *Journal of Strategic Studies*. 45(4), pp. 534-567. [Consulta: 5 junio 2025]. Disponible en: https://doi.org/10.1080/01402390.2020.1732354

Heinrichs, P. S. *et al.* (2024). *Strategic Commentaries: Essays about the UK, NATO, China, Russia, North Korea and Iran* (PEA3655-1). Cambridge, RAND Corporation.

[Consulta: 5 junio 2025]. Disponible en: https://www.rand.org/content/dam/rand/pubs/perspectives/PEA3600/PEA3655-1/RAND_PEA3655-1.pdf

IISS. (2024). Airborne Strategic Forces and Command Vulnerabilities. *Survival,* global politics and strategy. 66(4), pp. 22-38. [Consulta: 5 junio 2025]. Disponible en: https://www.iiss.org/globalassets/media-library---content--migration/files/publications/strategic-comments-delta/2024/66-5-book-221024.pdf

International Institute for Strategic Studies. (2023). *Survival: The Global Politics and Strategy Journal* [en línea]. Londres, Routledge. [Consulta: 5 junio 2025]. Disponible en: https://doi.org/10.4324/9781003429357

—. (2024a). *Evaluating current arms-control proposals: Perspectives from the US, Russia and China* (Missile Dialogue Initiative Research Paper) [en línea]. Londres, IISS. [Consulta: 5 junio 2025]. Disponible en: https://www.iiss.org/globalassets/media-library---content--migration/files/research-papers/2024/10/mdi-report/iiss_mdi_evaluating-current-arms-control-proposals_22102024.pdf

—.(2024b). *Building defence capacity in Europe: An assessment* (IISS Strategic Dossier) [en línea]. Londres, IISS. [Consulta 5 junio 2025]. Disponible en: https://www.iiss.org/publications/strategic-dossiers/building-defence-capacity-in-europe-an-assessment/IISS

—.(2024c). *The Military Balance 2024* [en línea]. Londres, Routledge. [Consulta 5 junio 2025]. Disponible en: https://doi.org/10.4324/9781003485834

Johnson, J. (2021). Inadvertent escalation in the age of intelligence machines: A new model for nuclear risk in the digital age [en línea]. *European Journal of International Security*. 7(3), pp. 337-359. [Consulta: 5 junio 2025]. Disponible en: https://www.researchgate.net/publication/355269879_Inadvertent_escalation_in_the_age_of_intelligence_machines_A_new_model_for_nuclear_risk_in_the_digital_age

Joint Task Force. (2018). *Risk Management Framework for Information Systems and Organizations: A System Life Cycle Approach for Security and Privacy (SP 800-37 Rev.2)* [en línea]. National Institute of Standards and Technology. [Consulta: 5 junio 2025]. Disponible en: https://doi.org/10.6028/NIST.SP.800-37r2

Jung, Y. J. (2024). Cyber shadows over nuclear peace: Understanding and mitigating digital threats to global security [en línea]. *The Journal of Asian Security & International Affairs*. 11(2), pp. 233-253. [Consulta: 5 junio 2025]. Disponible en: https://scispace.com/papers/cyber-shadows-over-nuclear-peace-understanding-and-58fru2jrod

Knapczyk, P. y Kazymirskyi, N. (2025). The Russia-Ukraine Cyber War Part 2: Attacks Against Government Entities, Defense Sector, and Human Targets [en línea]. LevelBlue. [Consulta: 5 junio 2025]. Disponible en: https://www.levelblue.com/blogs/spiderlabs-blog/attacks-against-government-entities-defense-sector-and-human-targets

Kristensen, H. M. y Korda, M. (2022a). Russian nuclear weapons, 2022 [en línea]. *Bulletin of the Atomic Scientists*. 78(2), pp. 98-117. [Consulta: 5 junio 2025]. Disponible en: https://doi.org/10.1080/00963402.2022.2038907

—. (2022b). World nuclear forces [en línea]. En: SIPRI (ed.). *SIPRI Yearbook 2022. Armaments, Disarmament and International Security*. Stockholm International Peace Research Institute, Oxford University Press. [Consulta: 5 junio 2025]. Disponible en: https://www.sipri.org/yearbook/2022/10

—. (2023). Russian nuclear weapons, 2023. *Bulletin of the Atomic Scientists*. 79(3), pp. 174-199. DOI: https://doi.org/10.1080/00963402.2023.2202542

—. (2024). World nuclear forces [en línea]. En: SIPRI (ed.). *SIPRI Yearbook 2024. Armaments, Disarmament and International Security*. Stockholm International Peace Research Institute, Oxford University Press. [Consulta: 5 junio 2025]. Disponible en: https://www.sipri.org/yearbook/2024/07

Kroenig, M. (2022). Putin's Nuclear Threats: How to Prevent a Tragedy. *Foreign Affairs*. [Consulta: 5 junio 2025]. Disponible en: https://www.atlanticcouncil.org/wp-content/uploads/2022/09/Memo-Ukraine.pdf

Mazarr, M. J. *et al.* (2022). *Disrupting Deterrence. Examining the Effects of Technologies on Strategic Deterrence in the 21st Century* (RR-A595-1) [en línea]. Santa Monica, CA, RAND Corporation. [Consulta: 5 junio 2025]. Disponible en: https://www.rand.org/pubs/research_reports/RRA595-1.html

Microsoft. (2021). Por qué Zero Trust es la mentalidad correcta para el sector de defensa e inteligencia [en línea]. Microsoft. [Consulta: 5 junio 2025]. Disponible en: https://www.microsoft.com/es-xl/industry/blog/government/2021/07/27/por-que-zero-trust-es-la-mentalidad-correcta-para-el-sector-de-defensa-e-inteligencia/

—. (2021). *Microsoft Digital Defense Report 2021*. Redmond: Microsoft Security Operations. [Consulta: 12 de marzo de 2024]. Disponible en: https://www.microsoft.com/es-es/security/security-insider/intelligence-reports/microsoft-digital-defense-report-2021

MIT Lincoln Laboratory (2023). *Cyber Security and Information Sciences: Research and Publications*. Lexington, MA: Massachusetts Institute of Technology. Disponible en: www.ll.mit.edu (es un "Informe Técnico Interno" o "Internal Technical Report" del que no se dispone públicamente de una url).

Morgan, M. L. (2023). *Critical Resilience and Thriving in Response to Systemic Oppression: Insights to Inform Social Justice in Critical Times* (en línea). Londres, Routledge. (Consulta: 11 marzo 2026). Disponible en: https://www.routledge.com/Critical-Resilience-and-Thriving-in-Response-to-Systemic-Oppression-Insights-to-Inform-Social-Justice-in-Critical-Times/Morgan/p/book/9780367686611

National Institute of Standards and Technology. (NIST). *Announcing Approval of Three Federal Information Processing Standards (FIPS) for Post-Quantum Cryptography: FIPS 203, FIPS 204, and FIPS 205*. Gaithersburg: NIST, 13 de agosto de 2024. Disponible en: https://www.nist.gov/news-events/news/2024/08/nist-releases-first-3-finalized-post-quantum-encryption-standards

NATO CCDCOE. (2025). *Locked Shields 2025: Nations unite under pressure to defend critical infrastructure* (en línea). Tallin, CCDCOE. (Consulta: 12 marzo 2025).

Disponible en: https://ccdcoe.org/news/2025/nations-unite-under-pressure-as-locked-shields-2025-kicks-off-in-tallinn/

NATO Innovation Fund. *Inaugural Dealroom and NATO Innovation Fund Report: Deep Tech for Defence, Security and Resilience 2025*. Bruselas: NIF, 12 de febrero de 2025. Disponible en: https://www.nif.fund/wp-content/uploads/2025/02/NIF-report-Defence-Security-and-Resilience-2025.pdf

NATO Science and Technology Organization. (2024). *Emerging and Disruptive Technologies in Deterrence Strategies* [en línea]. Brussels, NATO STO. [Consulta: 5 junio 2025]. Disponible en: https://www.nato.int/cps/fr/natohq/topics_184303.htm?selectedLocale=en#:~:text=NATO's%202022%20Strategic%20Concept%20%2D%20which,aggression%20and%20defend%20Allied%20countries

Nuclear Threat Initiative. (2020) NTI Nuclear Security Index: Building a Framework for Assurance, Accountability, and Action [en línea]. Nuclear Threat Initiative. [Consulta: 5 junio 2025]. Disponible en: https://www.ntiindex.org

NIST PQ-PROJECT (2024). *Post-Quantum Cryptography Standardization Project*. National Institute of Standards and Technology (NIST). Disponible en: csrc.nist.gov (Consulta: 12 de marzo de 2025). https://veridas.com/es/que-es-el-nist/#:~:text=Morphing.%20NIST%20(%20National%20Institute%20of%20Standards,evolucionando%20la%20tecnolog%C3%ADa%20de%20detecci%C3%B3n%20de%20morphing

OTAN. (2025). *Refuerzo de GNSS aliados: despliegue de satélites Galileo* (en línea). (Consulta: 12 marzo 2026).

Palo Alto Networks. (2025). ¿Qué es una arquitectura Zero Trust? [en línea]. Palo Alto Networks. [Consulta: 5 junio 2025]. Disponible en: https://www.paloaltonetworks.es/cyberpedia/what-is-a-zero-trust-architecture

Payne, K. B. (2022). *Deterrence in the age of cyber* [en línea]. Londres, Routledge. [Consulta: 5 junio 2025]. Disponible en: https://www.routledge.com/Understanding-Deterrence/Payne/p/book/9781138945760

Randall, K., Hura, M. J., Button, R. W., Lewis, J. Y Wilson, B. *Enhancing cybersecurity and cyber resiliency of weapon systems* [en línea]. Santa Monica (California): RAND Corporation, 2021 [consulta: 12 marzo 2024]. Disponible en: https://www.rand.org/content/dam/rand/pubs/research_reports/RRA1500/RRA1506-2/RAND_RRA1506-2.pdf

—. (2025). Electronic Warfare and Strategic Deterrence [en línea]. Santa Monica, CA, RAND Corporation. [Consulta: 5 junio 2025]. Disponible en: https://www.rand.org/topics/electronic-warfare.html

U.S. Cyber Command (USCYBERCOM). (2024). *Cyber Command review: Strategic adaptation and Zero Trust implementation*[en línea]. Fort Meade, MD, U.S. Cyber Command. [Consulta: 5 junio 2025]. Disponible en: https://www.cybercom.mil/Media/News/Article/3905064/uscybercom-unveils-ai-roadmap-for-cyber-operations/#:~:text=%22Our%20roadmap%20will%20incorporate%20AI,technological%20innovation%20and%20cyber%20defense

Referencias complementarias y fuentes de apoyo

Las siguientes fuentes no se citan de forma textual en el cuerpo del artículo, pero se incluyen por su relevancia contextual y valor documental para la comprensión del marco tecnológico, doctrinal y geopolítico del estudio.

Se consideran fuentes complementarias de carácter abierto (OSINT), informes técnicos y materiales de análisis público que no influyen directamente en las conclusiones empíricas, pero aportan perspectiva adicional y validan la trazabilidad metodológica del trabajo.

Su incorporación responde a los criterios de transparencia y exhaustividad exigidos por las *Normas de Edición y Publicación del Ministerio de Defensa (noviembre 2024, art. 7)* y por la *Revista IEEE-ES*, que permiten incluir referencias de apoyo siempre que se distingan claramente de las fuentes primarias citadas en el texto.

Akamai. (2025). What is Zero Trust? [en línea]. akamai.com. [Consulta: 5 junio 2025]. Disponible en: https://www.akamai.com/es/glossary/what-is-zero-trust

Allied Air Command. (2025). NATO Allies project power and readiness in exercise Swift Response 25 [en línea]. *nato.int*. [Consulta: 6 junio 2025].Disponible en: https://ac.nato.int/archive/2025-2/nato-allies-project-power-and-readiness-in-exercise-swift-response-25-

BBC News Mundo. (2024). Los hackers norcoreanos que están intentando robar secretos nucleares y militares, según EE.UU. y Reino Unido [en línea]. *BBC News*. [Consulta: 5 junio 2025]. Disponible en: https://www.bbc.com/mundo/articles/c1weyn6ynp3o

Bellau, F. (2024). Así es Satán II: el misil nuclear «más mortífero del mundo» que ya está probando Rusia [en línea]. *Euronews*. [Consulta: 6 junio 2025]. Disponible en: https://es.euronews.com/next/2024/10/05/asi-es-satan-ii-el-misil-nuclear-mas-mortifero-del-mundo-que-ya-esta-probando-rusia

Berdnikov, V. y Ryu, S. (2024). Lazarus group evolves its infection chain with old and new malware [en línea]. *Securelist*. [Consulta: 6 junio 2025]. Disponible en: https://securelist.com/lazarus-new-malware/115059/

Caltagirone, S.; Pendergast, A. y Betz, C. (2013). The Diamond Model of Intrusion Analysis [en línea]. activeresponse. [Consulta: 5 junio 2025]. Disponible en: https://www.activeresponse.org/wp-content/uploads/2013/07/diamond.pdf

Cimbala, S. J. (2014) Nuclear Deterrence and Cyber: The Quest for Concept. *Air and Space Power Journal*. 28(2), pp. 87-107. Disponible en: https://www.airuniversity.af.edu/Portals/10/ASPJ/journals/Volume-28_Issue-2/V-Cimbala.pdf

Corera, G. (2021). Iran nuclear attack: Mystery surrounds nuclear sabotage at Natanz [en línea]. *BBC News*. [Consulta: 5 junio 2025]. Disponible en: https://www.bbc.com/news/world-middle-east-56722181

CSIS Missile Defense Project (2024). *Avangard*. Missile Threat [en línea]. [Consulta: 12 marzo 2026]. Disponible en: https://missilethreat.csis.org/missile/avangard/

Díaz, J. (2024). La última humillación de la industria militar rusa: su arma del apocalipsis explota [en línea]. *El Confidencial*. [Consulta: 6 junio 2025].

Disponible en: https://www.elconfidencial.com/tecnologia/novaceno/2024-09-24/chapuza-rusa-sarmat-satan-ii-explota_3968826/

—. (2025) Misiles nucleares rusos: el truco que descoloca a las defensas ucranianas [en línea]. *El Confidencial*. [Consulta: 5 junio 2025]. Disponible en: https://www.elconfidencial.com/tecnologia/novaceno/2025-01-16/misiles-nucleares-rusos-truco-defensas-ucranianas_4044330/

Delgado, S. (2025). Ciberseguridad militar: avances y desafíos en la protección de infraestructuras críticas del Ejército español [en línea]. *Escudo Digital*. [Consulta: 5 junio 2025]. Disponible en: https://www.escudodigital.com/ciberseguridad/ejercito-espanol-objetivo-ciberdelincuentes-pueden-espiarlo-atacarlo-en-red_60547_102.html

El Cronista. (2025). Preocupación en las principales potencias europeas por el nuevo misil nuclear ruso que amenaza la seguridad de la región [en línea]. *El Cronista*. [Consulta: 5 junio 2025]. Disponible en: https://www.cronista.com/espana/actualidad-es/preocupacion-en-las-principales-potencias-europeas-por-el-nuevo-misil-nuclear-ruso-que-amenaza-la-seguridad-de-la-region/

Epstein, J. (2024). It looks like a Russian ICBM test ended in disaster, hinting at new missile problems as Ukraine war pressures mount, analysts say [en línea]. *Business* Insider. [Consulta: 6 junio 2025]. Disponible en: https://www.businessinsider.com/russian-icbm-test-fail-hints-at-new-missile-problems-analysts-2024-9

Harper, J. (2025). Army Unified Network Plan 2.0 emphasizes zero-trust cybersecurity principles [en línea]. *Defense Scoop.* [Consulta: 5 junio 2025]. Disponible en: https://defensescoop.com/2025/03/11/army-unified-network-plan-2-0-data-zero-trust/

Futter, A. (2022). La cibervulnerabilidad de las armas nucleares [en línea]. *La Vanguardia*. [Consulta: 5 junio 2025]. Disponible en: https://www.lavanguardia.com/internacional/vanguardia-dossier/revista/20220915/8352957/cibervulnerabilidad-sistemas-armas-nucleares.html

Herrera, M. (2025). La intersección entre inteligencia artificial y armas nucleares: riesgos, beneficios y recomendaciones [en línea]. *Revista UNISCI*. 67, pp. 87-110. [Consulta: 5 junio 2025]. Disponible en: https://www.unisci.es/wp-content/uploads/2025/01/UNISCIDP67-3HERRERA.pdf

Hildreth, S. A. (2011). Russian Ballistic Missile Early Warning: Capabilities and Limitations [en línea]. *Washington, D.C.: Congressional Research Service*. Report R41916 [Consulta: 5 junio 2025]. Disponible en: crsreports.congress.gov

Hércules Diario. (2025). Guerra híbrida, el arma invisible de Rusia [en línea]. *Hércules Diario*. [Consulta: 5 junio 2025]. Disponible en: www.herculesdiario.es

HuffPost. (2025). Un país clave de la OTAN pone en jaque a Rusia al revelar sus planes nucleares secretos [en línea]. *Huffpost.* [Consulta: 5 junio 2025]. Disponible en: https://www.huffingtonpost.es/global/un-pais-clave-otan-pone-jaque-rusia-revelar-planes-nucleares-secretos.html

Infantes Capdevila, G. (2023). Qué sabemos de los «hackers» rusos conocidos como Cold River [en línea]. *Newtral*. [Consulta: 5 junio 2025]. Disponible en: https://www.newtral.es/cold-river-laboratorios-nucleares-estados-unidos-hackers-rusia/20230108/

International Institute for Strategic Studies (IISS). (s. f.). *Russia's Military Modernisation: An Assessment*. Recuperado el 12 de marzo de 2026, de https://www.iiss.org/publications/strategic-dossiers/russias-military-modernisation/

Kaspersky ICS CERT. **(2024)**. Threat Landscape for Industrial Automation Systems. Statistics for H2 2023 [en línea]. *Kaspersky*. [Consulta: 5 junio 2025]. Disponible en: https://ics-cert.kaspersky.com/media/Kaspersky-ICS-CERT-Threat-landscape-for-industrial-automation-systems-Statistics-for-H2-2023-En.pdf

Knapczyk, P. y Kazymirskyi, N. (2024). The Russia-Ukraine Cyber War Part 2: Attacks Against Government Entities, Defense Sector, and Human Targets [en línea]. *Trustwave Spiderlabs / LevelBlue*. [Consulta: 5 junio 2025]. Disponible en: https://www.trustwave.com/en-us/resources/blogs/spiderlabs-blog/attacks-against-government-entities-defense-sector-and-human-targets/

Kyiv Independent. **(2024)**. OSINT project reports another failed Russian nuclear missile test [en línea]. *Kyiv Independent*. [Consulta: 6 junio 2025]. Disponible en: https://kyivindependent.com/osint-project-reports-another-failed-russian-nuclear-missile-test/

Marcelin, J. y Litnarovych, V. (2025). Rusia moderniza discretamente silos de misiles nucleares cerca de la frontera con Kazajistán, según documentos filtrados [en línea]. *United24Media* . [Consulta: 5 junio 2025]. Disponible en: https://united24media.com/es/latest-news/rusia-moderniza-discretamente-silos-de-misiles-nucleares-cerca-de-la-frontera-con-kazajistan-segun-documentos-filtrados-8701

Mutalov, D. (2024). Sarmat Failure Casts Doubt on Russian Heavy ICBM, Arms Control Association [en línea]. *Arms Control Association*. [Consulta: 6 junio 2025]. Disponible en: https://www.armscontrol.org/act/2024-11/news/sarmat-failure-casts-doubt-russian-heavy-icbm

Newdick, Thomas. **(2024)**. NATO flexes with simultaneous nuclear strike and naval warfare exercises [en línea]. *The War Zone*. [Consulta: 6 junio 2025]. Disponible en: https://www.twz.com/air/nato-flexes-with-simultaneous-nuclear-strike-and-naval-warfare-exercises

Olguin, C. **(2025)**. Riesgos y amenazas cibernéticas en entornos nucleares [en línea]. *Ciberprisma*. [Consulta: 2025]. Disponible en: https://ciberprisma.org/2025/01/07/riesgos-y-amenazas-ciberneticas-en-los-entornos-nucleares/

Panda Security. **(2024)**. Ciberamenazas nucleares: ¿realmente hay un riesgo real? Panda Security [en línea]. *Panda Security*. [Consulta: 5 junio 2025]. Disponible en: https://www.pandasecurity.com/es/mediacenter/ciberamenazas-nucleares-realmente-hay-riesgo-real/

Podvig, P. (2011). Russia's Nuclear Forces: Between Disarmament and Modernization [en línea]. Institut Français des Relations Internationales (Ifri). [Consulta: 5 junio 2025]. Disponible en: https://www.ifri.org/en/studies/russias-nuclear-forces-between-disarmament-and-modernization

—. (2014). Russian Strategic Nuclear Forces: Facilities and Deployment [en línea]. *Russian Strategic Nuclear Forces Project*. [Consulta: 5 junio 2025]. Disponible en: https://russianforces.org/book/

Ribeiro, A. (2025). NATO allies boost cyber defense coordination, focus on improving critical infrastructure resilience [en línea]. *Industrial Cyber.* [Consulta: 6 junio 2025] Disponible en: https://industrialcyber.co/critical-infrastructure/nato-allies-boost-cyber-defense-coordination-focus-on-improving-critical-infrastructure-resilience/

Scharre, P. (2018). Army of None: Autonomous Weapons and the Future of War. *International Affairs*. New York: W. W. Norton & Company. 94 (5), pp. 1176-1177

Sherman, J. (2025). Unpacking Russia's cyber nesting doll, Eurasia Center's «Russia Tomorrow» series [en línea]. *Atlantic Council.* [Consulta: 6 junio 2025]. Disponible en: https://www.atlanticcouncil.org/content-series/russia-tomorrow/unpacking-russias-cyber-nesting-doll/

Sokolski, H. D. (ed.). (2004). *Getting MAD: Nuclear Mutual Assured Destruction, Its Origins and Practice*. Carlisle Barracks, PA: Strategic Studies Institute, U.S. Army War College, 2004. Disponible en: https://press.armywarcollege.edu/monographs/32/

Swissinfo. (2023). El grupo de «hackers» norcoreano Andariel roba a Corea del Sur tecnologías de defensa [en línea]. *Swissinfo*. [Consulta: 5 junio 2025] Disponible en: https://www.swissinfo.ch/spa/el-grupo-de-hackers-norcoreano-andariel-roba-a-corea-del-sur-tecnolog%C3%ADas-de-defensa/49028224

Talmadge, C. (2017). Would China go Nuclear? Assessing the Risk of Chinese Nuclear Escalation in a Conventional War with the United States [en línea]. *International Security*. 41(4), pp. 50-92. [Consulta: 5 junio 2025]. Disponible en: https://doi.org/10.1162/ISEC_a_00274

Tucker, P. (2021). Russia's Avangard Hypersonic Missile Ready for Combat [en línea]. *Defense One*. [Consulta: 5 junio 2025]. Disponible en: www.defenseone.com

Ukrainian World Congress. (2024). Russia falters again in testing Sarmat nuclear missile [en línea]. *Ukrainian World Congress*. [Consulta: 6 junio 2025] Disponible en: https://www.ukrainianworldcongress.org/russia-falters-again-in-testing-sarmat-nuclear-missile/

Unal, B. y Lewis, P. (2018). *Cybersecurity of Nuclear Weapons Systems: Threats, Vulnerabilities and Consequences* [en línea]. Londres: Chatham House. [Consulta: 6 junio 2025]. Disponible en: https://www.chathamhouse.org/sites/default/files/publications/research/2018-01-11-cybersecurity-nuclear-weapons-unal-lewis-final.pdf

Urdiroz, F. (2025). Entre algoritmos y alarmas: el impacto de la IA en la ciberseguridad [en línea].*Global Affairs*. Universidad de Navarra, [Consulta: 5 junio 2025]. Disponible en: https://www.unav.edu/web/global-affairs/entre-algoritmos-y-alarmas-el-impacto-de-la-ia-en-la-ciberseguridad

Artículo recibido: 6 de junio de 2025
Artículo aceptado: 15 de enero de 2026

Revista del Instituto Español de Estudios Estratégicos
ISSN-e: 2255-3479

Luis Angel Díaz Robredo
Doctor en Psicología Clínica, Forense y de la Salud

Correo: ldrobredo@unav.es

Las intervenciones intergrupales como estrategia de STRATCOM

Intergroup Interventions as a STRATCOM strategy

Resumen

La comunicación estratégica de la OTAN es una de las herramientas de mayor progresión en el campo de la guerra informativa en los últimos años. Las capacidades para actuar sobre el ámbito cognitivo la dotan de una gran efectividad para reforzar la acción del poder militar entre civiles y militares. El interés que ha surgido desde la invasión de Crimea por la guerra informativa ha motivado un desarrollo de las capacidades de la comunicación estratégica. Desde la revisión de algunas teorías de la psicología social y grupal, se muestra una serie de intervenciones intergrupales que han probado su efectividad en la disminución del prejuicio y de la animadversión entre grupos y conseguir así avanzar en la gestión de los conflictos, para fortalecer las capacidades de todos los elementos que conforman la acción de la OTAN y en coherencia con las narrativas a transmitir.

Palabras clave

Narrativas, Cognitivo, Psicología grupal, Prejuicio, Guerra informativa.

Abstract

NATO's strategic communication is one of the most rapidly advancing tools in the field of information warfare in recent years. Its ability to act on the cognitive sphere makes it highly effective in reinforcing military power among civilians and military personnel. The interest in information warfare that has arisen since the invasion of Crimea has led to the development of strategic communication capabilities. Based on a review of some theories of social and group psychology, we will show a series of intergroup interventions that have proven effective in reducing prejudice and animosity between groups and thus advancing conflict management, in order to strengthen the capabilities of all the elements that make up NATO's action and in line with the narratives to be conveyed.

Keywords

Narratives, Cognitive, Group psychology, Prejudice, Information warfare.

Citar este artículo:

Díaz Robredo, L. A. (2025). Las Intervenciones Intergrupales como estrategia de STRATCOM. *Revista del Instituto Español de Estudios Estratégicos*. 26, pp. 53-80.

1 Introducción

Nos encontramos en un entorno global marcado por la velocidad de la información, la polarización social y cambios tecnológicos acelerados. La comunicación estratégica (STRATCOM) se ha transformado en una herramienta clave para influir, coordinar y proyectar poder e identidad en el siglo XXI. El concepto STRATCOM es un enfoque integral que coordina todos los medios y canales de comunicación para alcanzar objetivos a largo plazo, ya sea en contextos civiles o militares.

En el mundo civil, STRATCOM es empleado por gobiernos, organizaciones internacionales y empresas para construir confianza, gestionar crisis, moldear percepciones públicas y alinear la comunicación con sus objetivos estratégicos de desarrollo, diplomacia o reputación institucional. En el ámbito militar, en cambio, la comunicación estratégica se emplea como un componente cada vez más habitual del poder blando y duro, dado que apoya operaciones psicológicas, contrarresta la desinformación enemiga y fortalece el apoyo nacional e internacional en escenarios de conflicto o seguridad.

La necesidad de STRATCOM en la actualidad es más apremiante que nunca: guerras híbridas, campañas de desinformación, terrorismo, ciberataques, tensiones geopolíticas y desafíos sociales requieren respuestas que vayan más allá de la acción física o diplomática, con narrativas eficaces, transparentes, y que recojan una comprensión profunda del entorno informativo. En este contexto, dominar la comunicación estratégica no solo es útil, sino esencial para la estabilidad, la seguridad y la influencia sostenible de cualquier actor relevante en el escenario global.

En las siguientes páginas, se llevará a cabo un repaso de las capacidades de STRATCOM y su relación con la divulgación de las narrativas, las relaciones entre la psicología grupal y el ámbito cognitivo, así como una revisión de estudios de intervenciones intergrupales que se han mostrado capaces de generar influencia positiva y ayudar en la desescalada del conflicto entre grupos, que son los objetivos habituales de la guerra informativa.

Para ello, se realizará una revisión bibliográfica que analiza, por un lado, la situación actual de guerra de narrativas y aplicaciones militares en el ámbito cognitivo y, por otro, revisa los estudios que han afrontado aspectos relacionados con la psicología intergrupal y el prejuicio, desde sus inicios hasta la actualidad, en el contexto civil y militar.

La metodología que se ha seguido ha sido una búsqueda sistemática a través de principales bases de datos como SciELO, PubMed y Google Scholar.

El objetivo principal de esta investigación es analizar el impacto del prejuicio intergrupal en las relaciones entre grupos en el contexto de conflictos bélicos y no bélicos y compararlo con las estrategias actuales de la directiva STRATCOM de la OTAN. Como objetivos específicos se plantearán el análisis de las capacidades de STRATCOM, la revisión de las estrategias narrativas y su influencia en las relaciones de conflictos intergrupales, la identificación de otros procesos de psicología grupal

que influyen en las relaciones intergrupales y explorar y detallar diferentes iniciativas de intervención intergrupal que se han realizado hasta la fecha en conflictos bélicos y no bélicos.

2 STRATCOM y sus capacidades

La definición oficial de la comunicación estratégica o STRATCOM según el documento PO(2009)0141 (NATO, 2009) comprende el uso de diferentes capacidades informativas —como la *Public Diplomacy*, *Public Affairs* o INFO OPS, entre otros— con la finalidad de apoyar los objetivos de la OTAN.

Antolín (2017) profundiza aún más al definir los objetivos estratégicos de STRATCOM de la OTAN:

> «[…] el empleo planificado, coordinado e integrado de todas las capacidades y medios de comunicación que tiene a su disposición el emisor en apoyo de sus objetivos estratégicos, sean estos políticos, diplomáticos, económicos o militares, y en la búsqueda de una mejora de imagen, reputación, percepción o conocimiento por parte del receptor» (Antolín, 2017, p. 39).

Por tanto, puede deducirse que, en la STRATCOM, la información y la comunicación no son neutrales ni imparciales, ya que esta responde a unos objetivos corporativos. Este tipo de comunicación se da en un entorno competitivo, lo que implica que existen uno o más agentes con intereses contrarios, tratando de ganar la voluntad o influencia hacia un tercero. Para ello, debe darse la coordinación de las funciones de comunicación en el sentido de que debe haber coherencia en las diferentes acciones de una organización y emitir un mensaje único. Por último, Silvela (2017) señala que también debe existir unicidad entre las acciones y los mensajes emitidos.

Dentro de STRATCOM existen diversos mecanismos que se detallarán brevemente para entender sus capacidades:

La diplomacia pública (*Public Diplomacy*) en la OTAN funciona al máximo nivel político y es el conjunto de estrategias, actividades y comunicaciones utilizadas para explicar sus políticas, objetivos y acciones al público en general, con el fin de generar comprensión, confianza y apoyo tanto dentro como fuera de los países miembros. Para ello, genera la construcción de narrativas a través de campañas en redes sociales o medios de comunicación, conferencias, producción de material audiovisual, informes o programas de visitas a instalaciones de la OTAN, entre otros. Esta narrativa busca la transmisión de ideas identitarias u objetivos comunes que buscan influir en las audiencias objetivo. La diplomacia pública está liderada por la División de Diplomacia Pública.

A diferencia de la diplomacia pública, que tiene un enfoque más amplio y estratégico, la información pública (*Public Affairs*) está enfocada principalmente en el entorno militar y operativo, sin comprometer la seguridad. Es la comunicación oficial de la OTAN hacia el público y los medios e informa sobre políticas, decisiones y objetivos estratégicos. Está gestionada por la División de Diplomacia Pública, esta vez a nivel civil, en Bruselas.

La información pública militar (*Military Public Affairs*) se refiere a toda la información relacionada con las actividades, políticas, operaciones, estructuras y capacidades militares de la Alianza que se divulga de manera oficial y abierta al público, sin comprometer la seguridad o la eficacia operativas. Esta divulgación se produce mediante comunicados de prensa, informes o documentos oficiales, declaraciones del secretario general o de mandos militares, a través de redes sociales, conferencias de prensa y sitios web oficiales. Algunos ejemplos son la divulgación de ejercicios conjuntos, del número de tropas desplegadas en misiones en el flanco oriental o de la cooperación con socios internacionales. La información pública militar en la OTAN está dirigida principalmente por su portavoz militar y se coordina desde la estructura de mando militar de la Alianza en el cuartel general militar SHAPE (Supreme Headquarters Allied Powers Europe). La diferencia entre *Public Affairs* y *Military Public Affairs* en la OTAN radica principalmente en quién las ejecuta, qué comunican, y a qué público se dirigen.

Las operaciones de información *(*INFO OPS*)* son una capacidad militar diseñada para integrar y coordinar el uso de diversas herramientas de información con el fin de afectar, influir, proteger o explotar la información y los sistemas de información del adversario, en apoyo de los objetivos militares de la Alianza (NATO, 2018). Son operaciones dirigidas a actuar en el entorno de la información con objetivos como: proteger la libertad de acción de los países de la Alianza en el entorno de la información; generar comportamientos, percepciones y actitudes aprobadas por el Consejo de la OTAN para reforzar, convencer o alentar apoyos a favor de objetivos de la OTAN y contrarrestar la propaganda del adversario y las funciones y capacidades de mando y control que apoyan su formación de opinión y toma de decisiones.

Por tanto, el objetivo no es solo comunicar, sino también influir en las percepciones, decisiones y comportamientos de actores clave: adversarios, población local, actores neutrales o aliados. Las INFO OPS son responsabilidad del Comandante Supremo Aliado en Europa (SACEUR) y su personal en SHAPE y cuenta con un *Information Operations Branch* (J9), encargado de planificar y coordinar estas operaciones. En las misiones y ejercicios cada operación militar de la OTAN tiene un oficial de INFO OPS que forma parte del equipo de planeamiento conjunto.

Al igual que en el resto de acciones de STRATCOM, las INFO OPS de la OTAN deben respetar el derecho internacional y las reglas de enfrentamiento y seguir un comportamiento ético alejado de falsedades o propaganda.

Las operaciones psicológicas *(*PSYOPS) en la OTAN son una capacidad militar cuyo objetivo es influir en las percepciones, emociones, actitudes y comportamientos de audiencias específicas para apoyar objetivos militares y estratégicos (NATO, 2007). Concretamente, se centran en la planificación y ejecución de mensajes dirigidos a públicos como fuerzas enemigas, población local o actores neutrales, para generar disuasión en el adversario, ganar apoyo entre la población civil, promover estabilidad y cooperación en zonas de conflicto o debilitar la voluntad de lucha del enemigo. Los mensajes pueden distribuirse a través de medios impresos (folletos, carteles), radio, televisión, redes sociales o incluso altavoces en el terreno.

La responsabilidad general recae sobre el SACEUR y el equipo especializado se encuentra dentro de SHAPE, bajo la sección de *Information Operations* (J9), que coordina las PSYOPS como parte de la estrategia informativa. Algunos países miembros de la OTAN tienen unidades de PSYOPS especializadas, que se integran en operaciones multinacionales, como el *1st NATO PSYOPS Group* o unidades PSYOPS de países como EE. UU., Reino Unido o Polonia, entre otros. Estas unidades pueden ser desplegadas en misiones como KFOR (Kosovo) o las *Enhanced Forward Presence* en el flanco este.

La cooperación cívico-militar (CIMIC) es la función que permite la interacción y cooperación entre fuerzas militares y actores civiles como gobiernos locales, ONG, población civil o agencias internacionales, con el objetivo de apoyar los objetivos de la misión militar (NATO, 2002). Esta función puede apoyar a la población civil en zonas afectadas por conflictos o desastres, coordinar esfuerzos con autoridades locales y organizaciones civiles, facilitar el entendimiento mutuo entre militares y civiles y evitar interferencias entre operaciones militares y actividades civiles. Algunos ejemplos de estas acciones son la restauración de servicios básicos (agua, electricidad, salud), apoyo a hospitales o escuelas locales, coordinación con ONG para distribución de ayuda humanitaria, asesoramiento a gobiernos locales para recuperar la gobernanza o la realización de proyectos rápidos de impacto (*Quick Impact Projects*). Las acciones CIMIC se dirigen a nivel estratégico por el SACEUR a través del SHAPE y una sección CIMIC dentro de SHAPE, encargada de la doctrina, planificación y coordinación multinacional. A nivel operacional y táctico, en cada misión de la OTAN, se asignan equipos CIMIC especializados.

Los *Key Leader Engagements* (KLE) consisten en reuniones y contactos directos entre líderes militares y civiles de la Alianza con líderes clave de comunidades locales, autoridades civiles, grupos sociales o actores relevantes en una zona de operaciones (Popescu y Voinescu, 2021). Son interacciones planificadas y estratégicas que buscan construir confianza y relaciones sólidas con personalidades de la zona de operaciones, facilitar el entendimiento mutuo y la cooperación, recoger información valiosa para la misión, reducir tensiones o evitar conflictos para apoyar la estabilización y el éxito de la operación. Se realizan en contextos de operaciones de paz, estabilización o conflicto y tratan de promover la seguridad y estabilidad en el área y de obtener apoyo local para las fuerzas de la OTAN, escuchar preocupaciones y necesidades de la población y autoridades o ajustar la estrategia operativa según el contexto local.

Los KLE suelen ser liderados por oficiales de alto rango o comandantes de la misión en el terreno. En algunas ocasiones, participan representantes de la División de Diplomacia Pública o CIMIC, dependiendo del objetivo de la reunión. Los líderes pueden ser los comandantes de brigada o división, los jefes de misión, oficiales de CIMIC o relaciones públicas.

Por último, aunque no forma parte de la estructura de mando de la OTAN, el Centro de Excelencia en Comunicaciones Estratégicas de la OTAN es el organismo principal encargado de contrarrestar la desinformación y proteger contra la guerra informativa. Está acreditado por la OTAN y trabaja en estrecha colaboración con ella. Sus funciones son analizar campañas de desinformación, fortalecer la resiliencia

comunicativa de los Estados miembro, proporcionar formación, investigaciones y recomendaciones estratégicas y apoyar la coordinación de comunicaciones estratégicas (NATO Strategic Communications Centre of Excellence, s. f.). Sus publicaciones, proyectos y eventos organizados frecuentemente son testimonio de su esfuerzo continuo por aportar capacidades en la lucha contra la desinformación.

3 La narrativa en el ámbito de la información

La narrativa estratégica es un medio que los actores políticos utilizan para construir un significado compartido del pasado, presente y futuro de la política internacional y moldear así el comportamiento de los actores nacionales e internacionales (Miskimmon *et al.*, 2012). La narrativa ayuda a estructurar la realidad y a generar la identidad grupal, potenciar la cohesión social y el consenso entre iguales. Además, transmite una influencia importante en los individuos sometidos a dicha narrativa, construyendo una identidad individual y cultural, y —por lo tanto— favoreciendo ideas y creencias que van a acabar en comportamientos observables (Saari *et al.*, 2024).

La importancia de la narrativa se viene observando desde los años noventa, cuando se evidenció la influencia progresiva de la información en la guerra. Desde entonces, publicaciones como la AJP-3.10 (NATO, 2007) y especialmente algunas situaciones de clara guerra informativa como la exhibida por Rusia en Ucrania en 2014 tras la «Revolución del Euromaidán», obligaron a tomar conciencia a la OTAN y actuar en el campo de la información estratégica.

En 2014, la doctrina conjunta aliada para operaciones psicológicas (AJP-3.10.1) proporcionó una de las primeras definiciones claras de narrativa, definiéndola como «la traducción del mandato y la visión de una organización en una historia fundamental y persistente de quién es la organización, cuáles son sus principios rectores y qué aspira a lograr» (NATO, 2014, p. Lex-7).

La Alianza refuerza la idea de que todas sus actividades, - los asuntos públicos, las comunicaciones estratégicas, las operaciones psicológicas, las operaciones de información y las acciones militares cinéticas- se basan en la narrativa establecida en los orígenes del Tratado del Atlántico Norte de 1949. De esta manera, la OTAN trata de dar sentido y unificar a la Alianza bajo una narrativa clara y fácilmente reconocible. Además, esta narrativa no solo sirve como herramienta para generar apoyo y legitimidad, sino que también se considera un activo defensivo contra operaciones de información hostiles, desinformación y propaganda.

Recientemente, Du Cluzel (2020) acuñó el término «guerra cognitiva», un aspecto directamente relacionado con la guerra de narrativas. La guerra cognitiva combina ingeniería cibernética, de la información, psicológica y social para influir, proteger o perturbar la cognición y obtener una ventaja estratégica. Este tipo de guerra es de extrema importancia actualmente, pues ataca la racionalidad, explota las vulnerabilidades y debilita las defensas, moldeando las percepciones y los comportamientos a nivel individual, grupal y social (NATO, 2023).

Las narrativas estratégicas se pueden clasificar en tres tipos: narrativas de identidad, narrativas de problemas y narrativas de sistema (Miskimmon *et al.*, 2022). Las narrativas de identidad buscan alterar las percepciones y promover una autoimagen específica respecto a los valores, carácter y objetivos. Por ejemplo, la narrativa de identidad de la OTAN se basa en el Tratado del Atlántico Norte de 1949, que la presenta como un sólido escudo de la democracia. Las narrativas de problemas, por otro lado, buscan influir en decisiones políticas específicas configurando todo el entorno discursivo, como por ejemplo en la actual situación respecto a la invasión de Ucrania. Las narrativas de sistema se centran en retratar cómo el sistema internacional funciona y, desde la perspectiva de la OTAN, esto podría significar enfatizar el compromiso de la alianza con el orden mundial basado en reglas.

Por su parte, las narrativas de destrucción buscan socavar las capacidades de un estado, presentándolo como débil, caótico, incapaz y falto de cohesión interna, enfatizando las percepciones de amenazas realistas, tanto para su seguridad física como económica o social.

Las narrativas de supresión, por otro lado, buscan desacreditar la imagen moral o la legitimidad de un estado, presentándolo a menudo como perverso y en contraposición a los valores tradicionales y conservadores (Wagnsson y Barzanje, 2019). Estas narrativas se vinculan con percepciones de amenazas simbólicas: amenazas a la imagen, los valores, la moral o las normas del endogrupo (el propio grupo). Las amenazas pueden incluir la sensación de que se están erradicando las tradiciones o de que a la gente no se le permite seguir su propia cultura. Las percepciones de amenazas simbólicas son el blanco de campañas de información y/o desinformación con la intención de polarizar.

Estas estrategias narrativas se han observado en varios estudios, por ejemplo en países nórdicos y los Países Bajos, como en Hoyle *et al.* (2023), Bouffard *et al.* (2024) o Hoyle *et al.* (2024). Por otro lado, los análisis de la narrativa de los medios rusos sobre Letonia revelaron un menor nivel de narrativas de represión y un énfasis en las narrativas de destrucción, hecho coincidente con otros estudios similares sobre Estonia.

¿Y por qué funcionan estas narrativas? El modelo postula que las narrativas funcionan mediante un mecanismo denominado «mediación», lo que implica que la ocurrencia de ciertos efectos depende de la ocurrencia previa de otros. En los modelos de narrativas de destrucción y supresión, se predice que las reacciones de las personas a las narrativas se producen porque estas tienen la función de inducir percepciones de amenaza; en otras palabras, se dirigen a sus sentimientos de seguridad e inseguridad.

4 La OTAN y la guerra de narrativas

Como hemos visto, la OTAN es plenamente consciente de la guerra de narrativas existente en el ámbito internacional y define las amenazas informativas como actividades voluntarias, con cierto grado de coordinación y dirección, con afán de manipulación o influencia y con capacidad de afectar al tejido social y movilizar a la

opinión pública. Esta influencia es capaz de dañar a la OTAN o a la cohesión política de sus países e incluso puede generar la duda de los ciudadanos en sus dirigentes políticos o instituciones. En ocasiones, estas amenazas no consisten en mentiras o narrativas específicas, sino que simplemente lanzan información contradictoria para generar confusión y desconfianza.

Para ello, la OTAN necesita entender el entorno de la información existente y responder a las amenazas monitorizando e identificando las fuentes de la amenaza a medida que aparecen y se difunden. Una vez realizado este proceso inicial, se debe compartir la información para prevenir y bloquear la efectividad de estas amenazas, mediante comunicados públicos en sitios web, ruedas de prensa o campañas específicas que puedan anticiparse al daño que quiere provocar la fuente de amenaza y evitando la aceptación de la narrativa falsa por parte de la sociedad o grupo objetivos.

En caso de que el ataque informativo ya se haya producido, la OTAN intenta aclarar la confusión o el descrédito mediante campañas explicativas (función de contra narrativa), desacreditando a la fuente o al mensaje y promoviendo una campaña o actividad en su sitio web, redes sociales y mediante declaraciones coordinadas a los medios de comunicación y al público. Sirva como ejemplo las repetidas denuncias que ha hecho la OTAN respecto a la invasión de Ucrania.

Una última herramienta que propone la OTAN para afrontar la desinformación, es mediante el aprendizaje continuo y el análisis de las lecciones aprendidas acerca de las estrategias y procedimientos empleados por el enemigo y el desarrollo de respuestas más rápidas y eficaces para el futuro.

5 Ética y legalidad en el uso de técnicas psicológicas en ámbito de seguridad y defensa

Pese a que el empleo de técnicas psicológicas en el ámbito militar es antiguo, su uso en las fuerzas armadas de los países democráticos es relativamente reciente y está normalizado en la actualidad, y se encuentra sometido a una serie de normas procedentes tanto del derecho internacional humanitario (DIH) como de la ética profesional, marcada esta por organismos propios de la psicología. Las técnicas psicológicas habitualmente pueden incluir acciones de influencia, comunicación estratégica y operaciones psicológicas y poseen, por tanto, la capacidad de alterar percepciones, creencias y emociones. Esto obliga a un control que distinga entre la influencia legítima y la manipulación indebida.

Desde una perspectiva jurídica, el derecho internacional humanitario (DIH) declara que todo método de guerra debe respetar los principios de humanidad y necesidad militar, prohibiendo expresamente causar sufrimiento innecesario o daño mental duradero a personas protegidas (Dörmann *et al.*, 2016). Así, cualquier acción psicológica dirigida a la población civil que pueda generar pánico, trauma o afectación severa de la autonomía cognitiva no está permitida por la legalidad internacional.

Igualmente, los derechos humanos afectan a estas restricciones. La Declaración Universal de Derechos Humanos de la Organización de las Naciones Unidas (ONU,

1948) o el Pacto Internacional de Derechos Civiles y Políticos (ONU, 1966) defienden de forma concreta el derecho a la libertad de pensamiento, información y dignidad humana y prohíben prácticas que limiten de manera importante la capacidad autónoma de decisión mediante coerción, engaño sistemático o explotación de vulnerabilidades psicológicas.

En sistemas democráticos, la comunicación pública y la influencia orientada a fines legítimos —la prevención de violencia o la desescalada de tensiones, como es este el caso— son permisibles siempre que sean proporcionales, transparentes y trazables. Para ello, existe una doctrina clara y accesible en la OTAN que aporta una supervisión y rendición de cuentas (NATO, 2012). Concretamente, la ética de STRATCOM enfatiza la importancia de evitar la instrumentalización de grupos humanos como simples medios para fines militares, especialmente cuando las intervenciones pueden generar o aumentar tensiones intergrupales o instigar percepciones de amenaza (Miskimmon *et al.*, 2013). Las acciones de STRATCOM reiteran su esfuerzo por la transparencia institucional y el control de los mensajes para no dañar la legitimidad democrática y la confianza del público. Al contrario, acciones encubiertas o engaños sistemáticos dirigidos hacia poblaciones rompen estas condiciones y por tanto son prácticas incompatibles con las acciones de STRATCOM de la OTAN.

Por último, la Asociación Americana de Psicología (APA), uno de los grandes referentes científicos y profesionales de la psicología a nivel mundial, en su documento *APA Professional Practice Guidelines For Operational Psychology* (APA, 2023) establece y delimita el alcance de las actuaciones de los psicólogos en el área de seguridad y defensa respetando los derechos, la dignidad, la autonomía y bienestar de todas las partes afectadas en los dilemas de seguridad. Este documento se encuentra en consonancia con el Código Deontológico de la APA EPPCC (APA, 2017) y con los principales colegios profesionales europeos.

Por ello, aunque los límites entre influencia legítima y manipulación indebida en entornos militares a veces pueden resultar confusos para el público, existen una leyes y mecanismos de control de las operaciones psicológicas y de STRATCOM por parte de las instituciones del entorno OTAN que aseguran el uso ético y proporcional de las mismas.

6 La psicología grupal y el ámbito cognitivo

El ámbito cognitivo está relacionado con «las voluntades, percepciones, actitudes, valores y motivaciones, pensamientos, toma de decisiones y conductas del ser humano» (Donoso, 2020: 21). Este ámbito cognitivo es uno de los campos de la guerra informativa en los que la influencia se materializa. Para comprender las implicaciones de esta influencia, existen varios mecanismos que interaccionan con las narrativas que debemos tener en cuenta a la hora de afrontar los retos informativos en el siglo XXI.

Por un lado, las narrativas, como se ha señalado, se basan en un proceso de influencia social desde la clase dirigente hacia los grupos sociales. La dependencia normativa e informativa pueden explicar este hecho a la hora de generar el impacto

deseado por la estrategia comunicativa del gobernante. En la primera, el individuo está motivado por mantener una relación positiva con el resto de los miembros de un grupo y desea recibir su aprobación o evitar su rechazo y, por tanto, se aceptarán las normas del grupo mayoritario. Esto hace que, en general, los discursos y narrativas gubernamentales tiendan a tener un efecto de influencia sobre los individuos que se sienten llamados a ser «buenos ciudadanos» o a seguir las consignas del grupo gobernante (en caso de que apoyen al gobierno actual). El experimento de Asch en los años cincuenta del pasado siglo es el ejemplo por excelencia de influencia basado en la dependencia normativa, la cual explica que las respuestas que emite el sujeto están más motivadas por razones externas (p. ej., no desviarse del resto del grupo o ser aceptado por él) que por reflexión crítica personal. La dependencia informativa consiste en la influencia que una persona recibe del resto a la hora de tomar decisiones en una situación ambigua. El individuo acepta la opinión de la mayoría como la más acertada y adaptada a la realidad. Este tipo de comportamientos se han dado especialmente en tiempos recientes de pandemia (Morejón, 2021), donde los medios de comunicación, redes sociales e interacciones dentro de grupos de iguales han determinado comportamientos grupales de conformismo social, el cual disminuye el espíritu crítico individual.

El debate interno dentro de los grupos suele dar como consecuencia la polarización grupal, que es una intensificación de la tendencia inicial que se ve aumentada como consecuencia de la compartición de noticias u opiniones dentro del grupo (Moscovici y Zavalloni,1969). Por ello, los debates de ideas entre personas de actitudes similares suelen intensificar sus posiciones iniciales hacia posiciones aún más radicales. Este mecanismo funciona gracias a la dependencia normativa e informativa expuestas anteriormente. Por tanto, aquellos grupos que interaccionen mucho entre sí, que se sientan muy cohesionados y que consuman una información sesgada, sin diversidad y basada en prejuicios tendrán una oportunidad para volverse más radicales en sus pensamientos y con más prejuicios hacia otras opciones. Es el caso de comunidades enfrentadas y cerradas a la diversidad cultural.

Otro principio a tener en cuenta en el impacto de las narrativas es la teoría de la identidad social de Tajfel (1974), que indica cómo la pertenencia a un grupo justifica que el individuo pase de «considerarse un yo a un nosotros» a través de una despersonalización, acentuando su similitud con los miembros del grupo y marcando las diferencias con los del exogrupo. El criterio de certidumbre, por tanto, es el acuerdo con el grupo. Los mensajes ultranacionalistas o etnocentristas tienden a explotar esta identidad común del «nosotros frente a ellos».

Por último, un concepto que, aunque parece simple, excesivamente básico o impropio de personas civilizadas, es el de sugestión, imitación o contagio en el cual, los individuos son contagiados por las emociones circundantes y se dejan llevar por ellas sin un análisis crítico (Le Bon, 1895), sobre todo en situaciones de incertidumbre. Las explosiones de odio tras incidentes reales o de bulos que generan mucha indignación y rabia, o situaciones de acopio de material exagerado (recuerden la demanda de papel higiénico en la pandemia) pueden explicar estos comportamientos grupales poco razonables.

La influencia minoritaria es la capacidad de influencia de una fuente desprovista del poder de la mayoría. Cuando se habla del entorno OTAN, se considera que la influencia mayoritaria la ejercen los gobiernos pro-OTAN a través de los canales oficiales y el conformismo social mayoritario visto anteriormente, y la influencia minoritaria proviene de entidades anti-OTAN tanto oficiales como no oficiales, nacionales o extranjeras.

Moscovici y Zavalloni (1969) explica algunos procesos por los que las minorías (en este caso es la tendencia minoritaria anti-OTAN en los países pertenecientes a la OTAN) pueden generar conflicto en la mayoría. El principio de «consistencia sincrónica» se da cuando los miembros de un grupo coinciden en sus respuestas, generando una sensación de unanimidad del grupo minoritario. Así, la visión de que un presidente anti-OTAN está fuertemente apoyado por su grupo político, social o estatal da validez y fortaleza a sus argumentos frente al grupo mayoritario (en este caso los países OTAN). La consistencia diacrónica consiste en que un mismo individuo repite sistemáticamente la misma narrativa en diferentes momentos para explicar una situación —la «desnazificación» de Ucrania, las necesidades de defensa de Rusia, etc.— y tiene que ver con los enunciados o narrativas repetidas de forma similar por el mismo actor.

Papastamou *et al.* (1982) señalan el estilo de negociación basado en la rigidez o la flexibilidad para determinar cómo afecta este al convencimiento de mayorías. Se trata del grado de flexibilidad o rigidez en la expresión verbal o no verbal a la que recurren los actores para influir en un determinado grupo. La rigidez está caracterizada por el grado de extremismo, incondicionalidad e intransigencia en la defensa de la propia posición y el rechazo a las concesiones al contrario. Cuando predomina un estilo rígido en el grupo mayoritario (en este caso, el discurso duro de un gobierno anti-OTAN dirigido a sus propios ciudadanos) se genera un bloqueo del diálogo, impone sus creencias y valores y deslegitima en su país los discursos minoritarios (como el acercamiento o la negociación con la OTAN). Además, reproduce el statu quo y en caso de que su narrativa propia sea de una identidad defensiva y anti-OTAN, esta actitud le refuerza en el poder. Es el caso de algunos líderes políticos que expresan repetidamente su rechazo a la OTAN y son reconocidos como garantes de la independencia y líderes absolutos de su país.

En cambio, cuando los discursos minoritarios adoptan un estilo flexible (en este supuesto, cuando el discurso de un país anti-OTAN se dirige a la población de países OTAN a través de medios de comunicación o redes sociales) aporta una sensación de mayor posibilidad de diálogo entre países, deslegitima la narrativa de defensa del país pro-OTAN y aporta resiliencia discursiva, esto es, capacidad para adaptarse y reformular sus mensajes para distintos públicos en contextos minoritarios. Esto, según Moscovici es el «proceso de validación de los contenidos», pues el grupo minoritario crea un conflicto intelectual en la mayoría (la audiencia occidental) para minar su autoconfianza en su narrativa y generar interés en considerar proposiciones minoritarias.

Un último mecanismo de influencia minoritaria que se puede aplicar a las narrativas es la descentración de Nemeth (1986). Se trata de un proceso en el que

el individuo no percibe ninguna violencia interna ni incompatibilidad entre su posición y el de la minoría, ganando el grupo minoritario capacidad de influencia. Se consigue mediante el uso de propuestas innovadoras y creativas por parte del grupo minoritario, intentando que el individuo se descentre de su propia posición sin tener que elegir entre el grupo mayoritario y minoritario, esto es, basándose en argumentos nuevos y no dicotómicos. El uso de narrativas de países anti-OTAN en el que se aboga por transmitir valores universales y comunes de paz, democracia, seguridad y defensa, costumbres o tradiciones regionales compartidas son un buen ejemplo de cómo un discurso minoritario puede descentrar el conflicto y generar una grieta en la narrativa identitaria de una mayoría. Sirva como ejemplo algunos discursos del presidente ruso V. Putin dirigido a las audiencias europeas antes de la invasión de Ucrania (Díaz, 2022).

Por último, conviene acudir al seguimiento de audiencias en los diferentes medios informativos disponibles en la población, puesto que, como se ha expuesto, las narrativas se nutren de ellas para la divulgación de las narrativas.

Según el *Digital News Report 2024* del Instituto Reuters (2024), la encuesta realizada (casi 95 000 entrevistas en 47 mercados que cubren la mitad de la población del mundo) indica que la mayoría de los encuestados usa redes sociales, motores de búsqueda y agregadores como principal fuente de noticias en línea . Tan solo el 22 % menciona sitios web o aplicaciones de medios oficiales como principal fuente, lo cual supone una caída de diez puntos porcentuales con respecto a 2018. Se observa una atención cada vez mayor a comentaristas, influencers y jóvenes creadores, especialmente en YouTube y TikTok aunque aún existen marcas de noticias y periodistas profesionales que publican en redes como Facebook y X. Un último aspecto interesante de este informe aplicable a las narrativas, trata sobre la atención selectiva de noticias. Esto es, se da un aumento en la evitación de ciertas noticias que impiden contemplar todo el panorama de actualidad a los usuarios. Casi cuatro de cada diez encuestados (39 %) expresan que «a veces» o «con frecuencia» esquivan las noticias, suponiendo un aumento de tres puntos porcentuales más que el promedio del año anterior. El informe hace referencia a comentarios expresados en la propia encuesta, que indican que los conflictos en Ucrania y Oriente Medio pueden haber tenido influencia en este hecho. Además, el informe señala que la proporción de los usuarios que se sienten «agobiados» por el volumen de noticias ha ascendido de forma notable respecto a la anterior consulta de 2019 —hasta once puntos porcentuales más—.

Dicho esto, se puede concluir que la guerra de narrativas es un asunto complejo y multivariable, que trasciende las capacidades de las instituciones y de los países y que la población es, cada vez, más tendente a la emoción compartida y al contagio social. Todo esto, unido a que los medios informativos actuales escapan más al control y supervisión de los gobiernos y que las plataformas están generando una polarización grupal creciente, provoca que el impacto de narrativas sea difícilmente controlable y, en ocasiones, poco útil para una población o grupo que se informa con medios de su propia ideología, sesgados y que refuerzan los estereotipos propios y ajenos.

Por ello, proponemos en el siguiente apartado abordar las relaciones intergrupales reales y directas como una de las herramientas más eficientes y transparentes a la hora de eliminar el prejuicio, los estereotipos negativos y la animadversión entre grupos.

7 El prejuicio en las relaciones intergrupales

Allport en su obra *La naturaleza del prejuicio*, define el prejuicio como «una actitud hostil o prevenida hacia una persona que pertenece a un grupo, simplemente porque pertenece a ese grupo, suponiéndose por lo tanto que posee las cualidades objetables atribuidas al grupo» (Allport, 1954, pg. 22). Este prejuicio, según Allport, no es simplemente una opinión o un sentimiento, es una actitud que afecta el comportamiento y las relaciones interpersonales. Se basa en la tendencia del hombre a realizar categorías o generalizaciones que son una simplificación excesiva de su mundo de experiencias. La división en categorías de pertenencia endogrupo (el grupo al que el individuo pertenece) y exogrupo (el grupo ajeno o distinto al grupo de pertenencia) son necesarias como tendencia natural de distinción entre lo conocido y cercano y lo extraño o desconocido. Así, la desconfianza, la incomodidad o —incluso en algunos casos extremos— la hostilidad hacia lo ajeno es un instinto natural de supervivencia, seguridad y confianza en el grupo familiar, étnico o racial. La necesidad de pertenencia forma parte de las motivaciones humanas más básicas y universales (Baumeister y Leary, 1995) pues aporta bienestar emocional al individuo como autoestima, identidad social, salud emocional, y satisfacción de las necesidades básicas como cuidado mutuo, seguridad y protección ante amenazas y certidumbre.

Esta relación positiva hacia el endogrupo genera una actitud llamada «favoritismo endogrupal», caracterizada por una tendencia a interactuar habitualmente con los miembros del endogrupo, una sensación de autoestima positiva por pertenecer a ese grupo, conductas altruistas, aceptación de normas comunes como propias, etc. A cambio, este favoritismo usa mecanismos como la comparación social, que busca establecer una diferencia favorable al propio grupo en una dimensión positivamente valorada por consenso social frente a otros grupos distintos (Tajfel y Turner, 1979), generando la inevitable discriminación.

Así, se puede entender que las relaciones intergrupales pueden estar acompañadas de unas sensaciones emocionales a veces tensas o distantes. Además, existen factores que pueden generar una mayor discriminación o lejanía entre grupos, como son: la diferencia de conducta, la diferencia de normas o el incumplimiento de las normas comunes, la percepción del otro como amenaza para el status propio (muy propio de narrativas y de estrategias políticas) o el uso de emociones sociales que favorecen las conductas extremas. Uno de los modelos que mejor recogen esta difícil relación entre grupos es el «modelo de ansiedad intergrupal» (Stephan, 2014) que sugiere que el contacto con otro grupo puede generar una serie de consecuencias negativas relacionadas con el prejuicio, esto es, antes del contacto real, tanto previendo una experiencia personal negativa como miedo a que el propio grupo le rechace por interactuar con miembros del exogrupo o incluso que lleguen a identificarlo con este.

Las consecuencias negativas en las relaciones entre distintos grupos pueden ser:

– Conductuales: como evitación del contacto con miembros del otro grupo, amplificación de las normas para criticar o desprestigiar al otro grupo, o una agresión preventiva.

– Cognitivas: tendencia a buscar solo la información que confirma las expectativas negativas, error último de atribución (culpar a los miembros del exogrupo de sus conductas negativas sin atender a las positivas o posibles causas externas), sesgos motivacionales dirigidos a justificar las conductas negativas hacia el exogrupo o a justificar el favoritismo intragrupal.

– Afectivas: reacción emocional excesiva ante hechos negativos del exogrupo o reacciones evaluativas extremas.

Esta ansiedad intergrupal será mayor cuantas menos relaciones previas hayan tenido ambos grupos, si las cogniciones del grupo sobre el ajeno han sido negativas (mitos o rumores, falta de conocimiento del otro, creencias de superioridad, expectativas negativas…) o si la estructura de la situación de contacto es negativa (diferencias de status, ausencia de necesidad de interdependencia, diferencias en el tamaño o composición).

Una última teoría que resulta útil para la comprensión y mejora de las relaciones intergrupales es la teoría del conflicto realista (Sherif, 1967), muy recurrente en política internacional y en políticas nacionales (inmigración). Esta teoría señala que el comportamiento entre los grupos es el resultado de las relaciones funcionales positivas o negativas que se dan entre ellos. Las relaciones funcionales están afectadas por las metas e intereses recíprocos de los grupos (amenaza de seguridad, intereses económicos, ventaja política, consideración militar, prestigio). En el caso de que las metas de dos grupos sean compatibles, habrá cooperación y buena relación. En caso contrario, habrá una competición por las metas o recursos y por tanto surgirá el conflicto. A mayor competición por los recursos limitados, las conductas de rechazo intergrupal serán más intensas, con sentimientos de prejuicio, conductas de discriminación y hostilidad.

Más concretamente, el modelo instrumental del conflicto de grupos (Esses *et al.*, 1998) sigue esta teoría y es aplicable a sociedades receptores de inmigrantes. La percepción de estrés o limitación de recursos y la saliencia de un grupo ajeno especialmente llamativo da lugar a la competición y al intento de eliminarlo. Las creencias de suma cero hacen pensar que los recursos que los inmigrantes consumen se restan a los bienes que pueden obtener los individuos de la sociedad receptora, argumentos muy utilizados en la actualidad para señalar a las minorías sociales o étnicas en cada país o incluso a exogrupos o países ajenos.

8 Intervenciones en relaciones intergrupales

La teoría de que las experiencias intergrupales ayudan a reducir notablemente el prejuicio proviene de Allport (1954). Este autor observaba que cuando los grupos que se

interrelacionaban tenían un mismo estatus, metas comunes y cooperación intergrupal mejoraba mucho dicha experiencia. Si, además, existía apoyo de las autoridades, un sentimiento de justicia para ambos grupos o una búsqueda de tradiciones similares, la reducción del prejuicio era aún mayor. Esta visión ha estado apoyada empíricamente a lo largo de los años por numerosos estudios como los de Dovidio *et al.* (2017) o Hewstone y Swart (2011).

Las intervenciones intergrupales (IIG) que han sido probadas hasta ahora son de dos tipos, directas e indirectas:

Respecto a las directas, destacan las intervenciones que buscan la relación cara a cara de forma presencial o cara a cara de forma virtual. Los primeros estudios sobre experiencias cara a cara son de Allport (1954). También aparecen estudios mediante tecnología y aplicaciones en línea (Amichai-Hamburger y McKenna, 2006) o incluso mediante avatares en realidad virtual (Tassinari *et al.*, 2022). Este tipo de contactos, al ser muy directos, van dirigidos a buscar cambios profundos y evidentes en las relaciones intergrupales, por lo que el contexto social debe estar mínimamente preparado para ello.

Respecto a las indirectas, son utilizadas para generar cambios menos evidentes, escalables y progresivos, cuando la aproximación intergrupal es muy compleja social o políticamente, y suelen hacerse mediante radio, televisión y medios de comunicación social. Ejemplos de este tipo acercamiento son: los contactos extendidos, que son estrategias en las que las personas conocen o son informadas de que personas del propio grupo han tratado con personas del exogrupo (Wright *et al.*, 1997); estrategias vicarias u observar a personas del grupo tratando con personas del exogrupo (Vezzali *et al.*, 2014); prácticas para sociales, que es un contacto indirecto con personas reales o irreales a través de los medios de comunicación social (Schiappa *et al.*, 2005) o de forma imaginada, donde se visualizan interacciones ficticias con personas del exogrupo (Turner *et al.*, 2007).

8.1 Consecuencias de las IIG

La principal consecuencia de los contactos intergrupales es, como ya señalaba Allport, el incremento del conocimiento del otro grupo. Esta consecuencia, en sí misma, ayuda a encontrar la similitud tan necesaria entre ambas partes para anular prejuicios y estereotipos negativos del exogrupo.

Otra de las consecuencias del contacto intergrupal es la de reducir la ansiedad frente a esos contactos intergrupales, normalizando y llevando a la habituación y a la familiaridad, contactos que antes no existían o eran muy infrecuentes (Stephan y Stephan, 1985). Cada encuentro puede generar pequeños gestos o conductas de empatía y una toma de perspectiva más integradora.

Asimismo, los contactos entre personas de diferentes grupos ayudan a reducir las percepciones de amenaza (Hewstone *et al.*, 2014), que son habituales en las emociones de ansiedad intergrupal entre grupos tradicionalmente opuestos.

Estas actividades permiten al endogrupo asimilar al ajeno como parte de su autoconcepto a nivel interpersonal y quitar importancia a la saliencia de la identidad grupal extraña o incluso recategorizar a los miembros de grupos ajenos como propios.

A nivel de normas sociales, estas actividades pueden cambiar la percepción de que el exogrupo tienen normas sociales extrañas, muy diferentes o amenazantes para el endogrupo.

En general, numerosos metaanálisis reconocen el efecto positivo del contacto intergrupal. Sirvan como ejemplo los de Pettigrew y Tropp (2006), Lemmer & Wagner (2015) o Paluck et al. (2019).

8.2 Contextos en que han sido efectivos las intervenciones intergrupales

Se han realizado numerosos estudios mostrando la reducción del prejuicio entre grupos tras conflictos bélicos del siglo XX en escenarios como el de Irlanda del Norte (Mac Ginty *et al.*, 2007), la reconciliación tras el conflicto interracial en Sudáfrica (apartheid) de los años noventa (Gibson y Claassen, 2010) , la guerra de Ruanda o conflictos bélicos del siglo XXI como la guerra civil en Sri Lanka (Malhotra y Liyanage, 2005), los conflictos actuales entre judíos y palestinos en Israel (Lazovsky, 2007) , las luchas internas de Nigeria por el uso tierras entre 2014-2019 (Grady *et al.*, 2023) o de forma más reciente las relaciones entre grupos sociales en Iraq tras el periodo de dominio del grupo terrorista islámico ISIS, algunos de los cuales se detallarán con mayor profundidad. Además, se han investigado dichas interacciones también en ausencia de conflictos bélicos, como en el caso de actitudes intergrupales en diversos países europeos (Schmid *et al.*, 2012; Binder *et al.*, 2009).

8.3 Precauciones en las IIG'S

Existen unas indicaciones generales respecto de las relaciones intergrupales que deben ser tenidas en cuenta (Littman *et al.*, 2023).

Las intervenciones intergrupales serán efectivas en la reducción del prejuicio si las emociones emanadas de ellas son positivas para los grupos intervinientes. Evidentemente, que los contactos intergrupales estén asociados a emociones positivas es una condición básica para su beneficio.

Además, es necesario valorar la posible influencia de otros miembros del mismo grupo, pues esta puede afectar aunque el balance de la interacción sea positivo. Ser expuesto a normas sociales propias que castigan el contacto con el exogrupo puede generar un prejuicio interno hacia los individuos del endogrupo, como el «efecto oveja negra» (Marques *et al.*, 1988). Se trata de un mecanismo de control del propio grupo caracterizado por la exigencia de lealtad máxima al grupo y un favoritismo hacia los que cumplen la norma y tienen características deseables para el grupo y denigración de indeseables o que no las cumplen o discrepan de las normas del grupo. Especialmente en el caso de que haya una competición entre dos grupos, la disidencia o la discrepancia interna puede facilitar la idea de que el individuo del

endogrupo puede ser un traidor por mostrar su crítica en esos momentos de tensión mientras que si no hubiera competición social entre dos grupos, esas mismas críticas podrían no considerarse tan dañinas o demoledoras para el endogrupo o incluso positivas (Ariyanto *et al.*, 2010; Brander y Hornsey, 2006). Este último aspecto resulta curioso para su estudio por mostrar la dificultad de los grupos por aceptar críticas o reflexiones internas razonables en ambientes de conflicto intergrupal, categorizando a todos los propios en el bando de los buenos y aislando a los discrepantes o personas que piensan de forma diferente al grupo como enemigos.

Otro posible peligro para las actuaciones intergrupales es que no se generalicen los resultados experimentados en primera persona de unos miembros del grupo frente a la mayoría. Una explicación a este hecho podría deberse a que los individuos del exogrupo que interacciona con el propio no reúnan características típicas de los grupos considerados extraños o ajenos. Esto puede ser interpretado como una excepción a la regla —en el caso de unos musulmanes, tratar con cristianos menos prototípicos o con menos conductas de prácticas religiosas que otros—. Por tanto, no producirá un cambio en la opinión o diminución de los prejuicios hacia ese grupo. Otra explicación a este fenómeno es que los efectos de esa implicación positiva solo se apliquen al grupo en concreto o a una experiencia en concreto y no a otros colectivos similares. Algunos mecanismos que pueden interceder en este caso para evitar la discrepancia de la norma son los de conformismo o la polarización grupal, vistos anteriormente.

8.4 Aplicaciones de las IIG en zonas de conflicto

Las posibles aplicaciones son numerosas: en centros escolares, a través de medios de comunicación o en zonas de conflicto. Para observar la importancia de estas actividades en la disminución del prejuicio tendremos en cuenta varios casos extremos de conflictos intratables donde se ha buscado la creación de empatía y la toma de perspectiva en el contacto real y directo frente al virtual o indirecto.

Onuki *et al.* (2022) examinaron el efecto del contacto cara a cara entre tres grupos de excombatientes (ejército nacional, antiguo ejército nacional y grupo armado) y civiles con discapacidades en Ruanda. En un estudio de más de cuatrocientas personas encontraron efectos diferenciados del contacto intergrupal en contextos de posconflicto, destacando el papel del grado de personalización en los resultados intergrupales. Los hallazgos indican que, en las interacciones entre excombatientes del ejército nacional y civiles con discapacidades en Ruanda, los niveles bajos de personalización (menos enfoque en aspectos personales) generaron resultados más positivos en términos de preferencia interpersonal, reducción de sesgos evaluativos y percepciones del otro grupo, en comparación con condiciones de alta o nula personalización. En contraste, cuando el contacto se produjo entre los tres grupos de excombatientes —quienes fueron adversarios directos durante el conflicto—, los niveles altos de personalización resultaron ser más eficaces para promover resultados intergrupales positivos. Esto sugiere que el contacto más profundo y personal puede ser necesario para reconciliar a antiguos adversarios.

Los resultados sugieren que el impacto del contacto personal varía significativamente en función de las relaciones previas entre los grupos implicados. Por tanto, las estrategias de reconciliación y construcción de paz en sociedades posconflicto deben adaptarse al tipo de relación y al historial de enfrentamiento entre los grupos, evitando enfoques generalizados. Esta investigación señala la importancia de un diseño cuidadoso de las intervenciones basadas en el contacto, especialmente en contextos de alta sensibilidad histórica y social.

Seeds of Peace es una organización internacional que organiza campamentos de verano en EE. UU., en los cuales adolescentes israelíes y palestinos (junto con jóvenes de otros contextos de conflicto) viven juntos durante varias semanas, participando en actividades compartidas, talleres de diálogo y dinámicas de convivencia.

El estudio de Lazarus (2015) buscaba evaluar si el contacto intensivo y prolongado en este tipo de entorno ayudaba a reducir prejuicios y estereotipos, aumentar la empatía hacia el otro grupo o a promover actitudes más conciliadoras y pacíficas a largo plazo.

Los resultados mostraron que, inmediatamente después del campamento, los participantes tuvieron actitudes significativamente más positivas hacia el otro grupo, mayor empatía y menos deshumanización. Sin embargo, con el paso del tiempo, muchos de estos efectos se redujeron una vez que los jóvenes regresaban a sus entornos sociales altamente polarizados, observándose efectos más duraderos en quienes formaron amistades cercanas con miembros del otro grupo.

Se concluyó que el contacto intensivo y significativo puede reducir el prejuicio, pero los efectos no siempre se mantienen si el contexto social posterior refuerza visiones negativas. Las relaciones personales significativas (amistades reales) son clave para la sostenibilidad del cambio. El entorno social al que se regresa puede reforzar o debilitar los efectos del contacto.

Un último caso de intervención intergrupal interesante es el de Mousa (2019). En esta se ocasión se evaluó el impacto de una actividad deportiva en Iraq tras la guerra que asoló el país y la caída del régimen de Sadam en 2014, que llevó a una persecución de los cristianos por parte del grupo terrorista ISIS, de corte islamista. Esta investigación asignó aleatoriamente cristianos iraquíes desplazados por ISIS a uno de dos tipos de equipos de fútbol: equipos exclusivamente cristianos o equipos mixtos con musulmanes. Los resultados muestran cambios persistentes en los comportamientos de los cristianos hacia los musulmanes pues fueron más propensos a inscribirse en un equipo mixto en el futuro, fueron más propensos a votar por un jugador musulmán (que no estaba en su equipo) para recibir un premio al juego limpio y se mostró una mayor probabilidad de entrenar con musulmanes incluso seis meses después de finalizada la intervención. Además, los jugadores de equipos mixtos fueron más propensos a creer que la convivencia es posible, con un efecto estadístico significativo (+0.63 desviaciones estándar, $p < 0.01$).

Estos resultados parecen explicarse por varios factores, como un cambio en las normas sociales sobre el contacto intergrupal con el exogrupo (mayor permisividad y menor restricción) o la generación de experiencias positivas compartidas (empatía

y descenso de la ansiedad intergrupal), especialmente en equipos que tuvieron buen rendimiento, los cuales mostraron más disposición a frecuentar un restaurante ubicado en Mosul, una ciudad de mayoría musulmana.

Sin embargo, el estudio también encontró que el contacto fue menos eficaz para cambiar la tolerancia generalizada hacia musulmanes desconocidos (fuera del contexto específico del equipo), por lo que este experimento sugiere que el contacto intergrupal significativo puede fomentar la convivencia después de un conflicto, incluso cuando los prejuicios generales persisten. Las intervenciones basadas en actividades cooperativas y estructuradas (como el deporte) pueden modificar comportamientos y percepciones hacia individuos del grupo rival, aunque no necesariamente transformen las actitudes hacia todo el grupo en abstracto.

Si, por tanto, las experiencias intergrupales son capaces de obtener estos resultados entre poblaciones tan enfrentadas histórica, cultural y socialmente, se puede decir que las IIG son una buena herramienta para la eliminación o disminución del prejuicio en otras sociedades igualmente enfrentadas, tanto en ausencia de conflicto como en presencia del mismo.

9 Discusión

Las necesidades de STRATCOM de comunicar narrativas están cubiertas por diversos mecanismos que trabajan intensamente y de forma variada a diferentes niveles. Sin embargo, la excesiva saturación de información en los medios de comunicación y redes sociales del mundo actual genera desconfianza y preocupación en algunos ciudadanos, apatía o seguimiento absoluto e irreflexivo de las comunicaciones oficiales en otros. La guerra de narrativas y contra narrativas confluye en una situación de bloqueo difícil de superar desde el aspecto informativo.

Lo que se propone en este estudio, apoyados por las investigaciones más recientes en psicología de grupos y de los conflictos intergrupales, es apostar por aquellas actividades que generan una experiencia basada en vivencias reales en las audiencias objetivos, mediante contactos personales, con diferentes actividades intergrupales que llevan al conocimiento del ajeno y extraño y que eliminan el sesgo y el prejuicio que intentan divulgar las narrativas dañinas. De esta manera, a través de los mecanismos comentados (KLE, CIMIC, *Public Affairs* y *Public Military Affairs*) se puede transmitir una narrativa fiable, cercana y basada en la interacción real entre propios y extraños. Sin duda que reforzar las actividades divulgativas habituales de STRATCOM con un planteamiento de actividades de interacción con poblaciones distanciadas social o políticamente, puede ayudar a convencer y a reforzar la narrativa de la OTAN como agencia de paz y democracia frente a discursos de miedo y de odio.

Las iniciativas como las planteadas —actividades culturales, sociales, deportivas, o las religiosas— sirven de nexo de unión y acercamiento entre grupos, por lo que la potenciación de estas mediante acciones CIMIC, PSYOPS, KLE o INFO OPS pueden ser —y, de hecho, ya lo son en la actualidad— una forma de actuación para los destacamentos militares. Destaca la relevancia de que desde los Estados Mayores de

los Ejércitos contemplen estas iniciativas como estrategias de comunicación de primer orden, tan efectivas o incluso —a veces— más que las narrativas habituales basadas en ideas identitarias, pues —como se ha expuesto— estas narrativas refuerzan más a la audiencia propia —y especialmente a la población que ya valora positivamente a la Alianza— que a la audiencia ajena —bien extranjera o bien nacional pero anti-OTAN.

Por eso, defendemos que las narrativas basadas en acciones de acercamiento intergrupal pueden tener una mayor aceptación y un mayor impacto positivo en el ámbito cognitivo que las campañas institucionales. Además, podrían facilitar la resiliencia informativa frente a campañas de desinformación de terceros países. Para ello, los departamentos de estrategia de los Estados Mayores deben potenciar y enriquecer el estudio profundo de los grupos enfrentados, de sus costumbres y tradiciones, valores, comportamientos comunes y normas de actuación grupal, para entender todas aquellas variables de cada escenario de operaciones. De esta manera se podrán diseñar estrategias comunicativas basadas en el acercamiento y las vivencias reales compartidas, así como una normalización creciente de la aceptación de otros grupos ajenos u opuestos, principal enemigo del prejuicio y del conflicto intergrupal.

10 Conclusiones

Este estudio tuvo como objetivo principal analizar el prejuicio en las relaciones entre diferentes grupos en el contexto de conflictos sociales. Como se ha podido observar, este ha sido uno de los retos principales en las vivencias entre diferentes grupos. Las teorías encontradas ayudan a explicar la gran fuerza interna de los medios de comunicación, las personas y estructuras de cada parte a la hora de crear, mantener o escalar el prejuicio frente a grupos o individuos ajenos. El análisis de las capacidades STRATCOM de la OTAN muestra el interés y preocupación por estas estrategias en la actualidad. Como se ha evidenciado a través de uno de los objetivos concretos de este documento, las operaciones de la OTAN —éticamente justificadas y legalmente controladas— de gestión de las narrativas es fundamental en el apoyo a las operaciones militares y de las políticas de defensa a la hora de generar apoyos, disuadir o evitar campañas desinformativas. A través del análisis de los principales estudios de interacciones intergrupales realizadas en el área de la psicología social y grupal, se ha podido constatar que estas son herramientas científicamente válidas para combatir el prejuicio, la hostilidad y el odio entre diferentes grupos, objetivo habitual de las campañas de desinformación y narrativas de países contrarios. Concretamente, las interacciones basadas en el acercamiento entre grupos son las más útiles a la hora de generar cercanía y empatía social. Si bien se observa que el uso de estas estrategias ya se hace a escala más local mediante acciones de KLE, PSYOPS o INFO OPS, se propone que estas Intervenciones Inter Grupales deben ocupar un puesto preeminente dentro de la STRATCOM dirigida desde los departamentos de estrategia de los Estados Mayores. De esta manera, las acciones comunicativas obtendrán aún mayor impulso a la hora de orientar la voluntad, las percepciones y las emociones en el sentido de una narrativa coherente en los mensajes y en los hechos.

Como limitaciones a este estudio, se puede señalar la dificultad para realizar este tipo de investigaciones entre grupos en conflicto debido a la gran distancia física y emocional: las condiciones de seguridad que alejan a los grupos, la falta de interacciones positivas o neutras, la desconfianza y prejuicio entre ambas partes y la ausencia de organismos que cuenten con el apoyo y reconocimiento de ambas partes, así como la capacidad para realizar estas investigaciones. Por otro lado, existe la dificultad de evaluar el impacto de las diferentes acciones sin sesgos culturales o políticos.

Por ello, para futuras investigaciones se propone explorar la posibilidad de realizar estudios longitudinales en las diferentes etapas de cada conflicto, la combinación de métodos cuantitativos y cualitativos para medir el impacto de las campañas a través de las estructuras propias de la OTAN y de STRATCOM y la inclusión de un mayor número de IIG como parte de las campañas militares.

Bibliografía

Allport, G. W. (1954). *The nature of prejudice*. Cambridge, Mass., Addison-Wesley.

American Psychological Association (APA). (2017). *Ethical principles of psychologists and code of conduct* [en línea]. Apa.org. [Consulta: 2026]. Disponible en: http://www.apa.org/ethics/code/index.aspx

—. (2023). *APA professional practice guidelines for operational psychology*. [en línea]. Apa.org. [Consulta: 2026]. Disponible en: https://www.apa.org/about/policy/operational-psychology.pdf.

Amichai-Hamburger, Y. y McKenna, K.Y.A. (2006). The Contact Hypothesis Reconsidered: Interacting via the Internet [en línea]. *Journal of Computer-Mediated Communication*. 11(3), pp. 825-843. [Consulta: 2026]. Disponible en: https://doi.org/10.1111/j.1083-6101.2006.00037.x

Antolín, J. L. (2017). La comunicación estratégica (STRATCOM) en las organizaciones internacionales [en línea]. En: Ministerio de Defensa, Instituto Español de Estudios Estratégicos (eds.). *La comunicación estratégica*. [Consulta: 2026]. Disponible en: https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6696731

Ariyanto, A., Hornsey, M. J. y Gallois, C. (2010). United we stand: Intergroup conflict moderates the intergroup sensitivity effect [en línea]. *European Journal of Social Psychology*. 40(1), pp. 169-177. [Consulta: 2026]. Disponible en: https://doi.org/10.1002/ejsp.628

Baumeister, R. F., y Leary, M. R. (1995). La necesidad de pertenencia: El deseo de vínculos interpersonales como motivación humana fundamental [en línea]. *Psychological Bulletin*.117 (3), pp. 497-529. [Consulta: 2026]. Disponible en: https://doi.org/10.1037/0033-2909.117.3.497

Binder, J. *et al.* (2009). Does contact reduce prejudice or does prejudice reduce contact? A longitudinal test of the contact hypothesis among majority and minority groups in three European countries [en línea]. *Journal of personality and social psychology*. 96(4), pp. 843-856. [Consulta: 2026]. Disponible en: https://doi.org/10.1037/a0013470

Bouffard, T. *et al.* (2024). *Arctic Narratives and Political Values: Arctic States, China, NATO, and the EU*. NATO STRATCOM COE.

Brander, T. V. y Hornsey, M. J. (2006). Intergroup sensitivity effect and the war in Iraq: A case of attitudes and intentions diverging [en línea]. *Australian Journal of Psychology*. 58(3), pp. 166-172. [Consulta: 2026]. Disponible en: https://doi.org/10.1080/00049530600940265

Díaz, L. A. (2022). Putin y la nueva persuasión: reflexiones psicológicas del discurso de la conferencia anual con los medios [en línea]. *Global Strategy*. [Consulta: 2026]. Disponible en: https://global-strategy.org/putin-y-la-nueva-persuasion-reflexiones-psicologicas-del-discurso-de-la-conferencia-anual-con-los-medios/

Donoso, D. (2020). Aspectos psicológicos en el ámbito cognitivo de las operaciones militares. En: Centro Superior de Estudios de la Defensa Nacional (CESEDEN) (ed.). Documento de Trabajo 01/2000, *Implicaciones del ámbito cognitivo en las Operaciones Militares*. IEEE. Pp. 19-45.

Dörmann, K. *et al.* (eds.). (2016). *Commentary on the First Geneva Convention: Convention (I) for the Amelioration of the Condition of the Wounded and Sick in Armed Forces in the Field*. International Committee of the Red Cross. Cambridge University Press.

Dovidio, J. F. *et al.* (2017). Reducing intergroup bias through intergroup contact: Twenty years of progress and future directions [en línea]. *Group Processes & Intergroup Relations*. 20(5), pp. 606-620. [Consulta: 2026]. Disponible en: https://doi.org/10.1177/1368430217712052

Du Cluzel, F. (2020) Cognitive Warfare [en línea]. *NATO Innovation Hub*. [Consulta: 2026]. Disponible en: https://innovationhub-act.org/wp-content/uploads/2023/12/20210113_CW-Final-v2-.pdf

Esses, V. M.; Jackson, L. M. y Armstrong, T. L. (1998). Competencia intergrupal y actitudes hacia los inmigrantes y la inmigración: un modelo instrumental del conflicto grupal [en línea]. *Journal of Social Issues*. 54(4), pp. 699-724. [Consulta: 2026]. Disponible en: https://doi.org/10.1111/0022-4537.911998091

Gibson, J. L. y Claassen, C. (2010). Racial reconciliation in South Africa: Interracial contact and changes over time [en línea]. *Journal of Social Issues*. 66, pp. 255-272. [Consulta: 2026]. Disponible en: https://doi.org/10.1111/j.1540-4560.2010.01644.x

Grady, C. *et al.* (2023). How contact can promote societal change amid conflict: An intergroup contact field experiment in Nigeria [en línea]. *Proceedings of the National Academy of Sciences of the United States of America*. 120(43). [Consulta: 2026]. Disponible en: https://doi.org/10.1073/pnas.2304882120

Hewstone, M. y Swart, H. (2011). Fifty-odd years of inter-group contact: From hypothesis to integrated theory [en línea]. *British Journal of Social Psychology*. 50(3), pp. 374-386. [Consulta: 2026]. Disponible en: https://doi.org/10.1111/j.2044-8309.2011.02047

Hewstone, M. *et al.* (2014). Intergroup contact and intergroup conflict [en línea]. *Peace and Conflict: Journal of Peace Psychology*. 20(1), pp. 39-53. [Consulta: 2026]. Disponible en: https://doi.org/10.1037/a0035582

Hoyle, A. *at al*. (2022). Portrait of liberal chaos: RT's antagonistic strategic narration about the Netherlands [en línea]. *Media, War & Conflict*. 16(2), pp. 209-227. [Consulta: 2026]. Disponible en: https://doi.org/10.1177/17506352211064705

—. (2024). *Do(n't) Shoot the Messenger: Psychological Responses to Kremlin Narratives in Nordic - Baltic Audiences* [en línea]. Riga: NATO Strategic Communications Centre of Excellence. [Consulta: 2026]. Disponible en: https://stratcomcoe.org/publications/dont-shoot-the-messenger-psychological-responses-to-kremlin-narratives-in-nordic-baltic-audiences/315

Lazarus, N. (2015). Evaluating seeds of peace. En: Del Felice, C.; Karako, A. y Wisler, A. (eds.). *Peace Education Evaluation: Learning from Experience and Exploring Prospects*. Emerald Publishing Limited. Pp. 163.

Lazovsky, R. (2007). Educar a niños judíos y árabes para la tolerancia y la coexistencia en una situación de conflicto permanente: Un programa de encuentro [en línea]. *Cambridge Journal of Education*. 37(3), pp. 391-408. [Consulta: 2026]. Disponible en: https://doi.org/10.1080/03057640701546706

Le Bon, G. (1895). *The Psychology of Crowd*. T. Fischer Unwin, London.

Lemmer, G. y Wagner, U. (2015). Can we really reduce ethnic prejudice outside the lab? A meta-analysis of direct and indirect contact interventions [en línea]. *European Journal of Social Psychology*. 45(2), pp. 152-168. [Consulta: 2026]. Disponible en: https://doi.org/10.1002/ejsp.2079

Littman, R.; Scacco, A. y Weiss, C. (2023). Reducing Prejudice through Intergroup Contact Interventions [en línea]. En: Halperin, E.; Hameiri, B. y Littman, R. (eds.). *Psychological Intergroup Interventions – Evidence-based Approaches to Improve Intergroup Relations*. Taylor & Francis. Pp. 3-16. [Consulta: 2026]. DOI: 10.4324/9781003288251-2

Malhotra, D. y Liyanage, S. (2005). Long-Term Effects of Peace Workshops in Protracted Conflicts [en línea]. *Journal of Conflict Resolution*. 49(6), pp. 908-924. [Consulta: 2026]. Disponible en: https://doi.org/10.1177/0022002705281153

Marques, J.; Yzerbyt, V.Y. y Leyens, J. Ph. (1988). The «Black sheep effect»: Extremity of judgments towards in-group members as a function of group identification [en línea]. *European Journal of Social Psychology*. 18, pp. 1-16. [Consulta: 2026]. DOI: 10.1002/ejsp.2420180102

McGinty, R.; Muldoon, O. y Ferguson, R. (2007). Ni guerra ni paz: Irlanda del Norte tras el Acuerdo [en línea]. *Psicología Política*. 28(1), pp. 1-11. [Consulta: 2026]. Disponible en: https://doi.org/10.1111/j.1467-9221.2007.00548.x

Miskimmon, A.; O'Loughlin, B. y Roselle, L. (eds). (2012). *Forging the world: Strategic narratives and international relations* [en línea]. London: Centre for European Politics/New Political Communication Unit. [Consulta: 2026]. Disponible en: https://doi.org/10.3998/mpub.6504652

—. (2013). *Strategic narratives: Communication power and the new world order* [en línea]. Routledge. [Consulta: 2026]. Disponible en: https://doi.org/10.4324/9781315871264

—. (2022). Narrativa estratégica: El Arte De La Diplomacia En El siglo xxi [en línea]. *Revista Mexicana De Política Exterior*. 113, pp. 73-95. [Consulta: 2026]. Disponible en: https://re.sre.gob.mx/rmpe/index.php/rmpe/article/download/235/215/259

Morejón, N. (2021). Infodemia y dependencia informativa: la función ética de la televisión pública andaluza durante la crisis del Covid-19 [en línea]. *Comunicación Y Hombre*. 17, pp. 119-138. [Consulta: 2026]. Disponible en: https://doi.org/10.32466/eufv-cyh.2021.17.658.119-138

Moscovici, S. y Zavalloni, M. (1969). The group as a polarizer of attitudes [en línea]. *Journal of Personality and Social Psychology*. 12(2), pp. 125-135. [Consulta: 2026]. Disponible en: https://doi.org/10.1037/h0027568

Mousa, S. (2019). Building Tolerance: Intergroup Contact and Soccer in Post-ISIS Iraq [en línea]. *Working Paper*. Program on Governance and Local Development at Gothenburg. 26. [Consulta: 2026]. Disponible en: http://dx.doi.org/10.2139/ssrn.3769116

Mugny, G. y Papastamou, S. (1982). Influencia de las minorías e identidad psicosocial. *Revista Europea de Psicología Social, 12* (4), 379–394. https://doi.org/10.1002/ejsp.2420120405

NATO (2002). *NATO Military Policy on Civil-Military Co-operation* [en línea]. [Consulta: 2026]. Disponible en: https://www.academia.edu/25128981/NATO_IMS_MC_411_1_NATO_Military_Policy_on_Civil_Military_Co_operation

—. (2007). *AJP-3.10.1(A) – Allied Joint Doctrine For Psychological Operations* [en línea]. [Consulta: 2026]. Disponible en: https://info.publicintelligence.net/NATO-PSYOPS.pdf

—. (2009). *PO(2009)0141 – Military Concept For Nato Strategic Communications* [en línea]. [Consulta: 2026]. Disponible en: https://info.publicintelligence.net/NATO-STRATCOM-Concept.pdf

—. (2012). *NATO Strategic Communications Policy*. [en línea]. [Consulta: 2026]. Disponible en: https://publicintelligence.net/nato-stratcom-policy/

—. (2014). *AJP-3.10.1 – Allied Joint Doctrine For Psychological Operations* [en línea]. [Consulta: 2026]. Disponible en: https://assets.publishing.service.gov.uk/media/5a8oce48e5274a2e87dbbecb/20150223-AJP_3_10_1_PSYOPS_with_UK_Green_pages.pdf

—. (2018). *Draft MC 0422/6 – NATO Military Policy For Information Operations* [en línea]. [Consulta: 2026]. Disponible en: https://shape.nato.int/resources/3/images/2018/upcoming%20events/MC%20Draft_Info%20Ops.pdf

—. (2019). *AJP3 – Allied Joint Doctrine For The Conduct Of Operations* [en línea]. [Consulta: 2026]. Disponible en: https://www.coemed.org/files/stanags/01_AJP/AJP-3_EDC_V1_E_2490.pdf

—. (2023). *Cognitive Warfare: Strengthening and Defending the Mind* [en línea]. [Consulta: 2026]. Disponible en: https://www.act.nato.int/article/cognitive-warfare-strengthening-and-defending-the-mind/

—. (2025). *NATO's approach to counter information threats*. [en línea]. [Consulta: 2026]. Disponible en: https://www.nato.int/cps/en/natohq/topics_219728.htm

NATO Strategic Communications Centre of Excellence. (s. f.). About NATO StratCom COE [en línea]. [Consulta: 2026]. Disponible en: https://stratcomcoe.org/about_us/about-nato-stratcom-coe/5

Nemeth, C.J. (1986). Differential contributions of majority and minority influence [en línea]. *Psychological Review*. 93(1), pp. 23-32. [Consulta: 2026]. Disponible en: https://doi.org/10.1037/0033-295X.93.1.23

Newman, N. (2024). *Resumen ejecutivo y hallazgos clave del informe de 2024* [en línea]. Reuters Institute – politics [Consulta: 2026]. Disponible en: https://reutersinstitute.politics.ox.ac.uk/es/digital-news-report/2024/dnr-resumen-ejecutivo

Onuki, M.; Aoyagi, K. y Takasaki, Y. (2022). Personal intergroup contact between different groups of ex-combatants and civilians: Evidence from a behavioural experiment in Rwanda [en línea]. *European Journal of Social Psychology*, N.º52, pp. 1–17. [Consulta: 2026]. Disponible en: https://doi.org/10.1002/ejsp.2811

Organización de las Naciones Unidas. (1948). *Declaración Universal de Derechos Humanos* [en línea]. [Consulta: 2026]. Disponible en: https://www.un.org/es/about-us/universal-declaration-of-human-rights

—. (1966). Pacto Internacional de Derechos Civiles y Políticos [en línea]. *United Nations Treaty Series*. 999, p. 171. [Consulta: 2026]. Disponible en: https://www.ohchr.org/es/instruments-mechanisms/instruments/international-covenant-civil-and-political-rights

Paluck, E. L.; Green, S. A. y Green, D. P. (2019). Reevaluación de la hipótesis del contacto [en línea]. *Behavioural Public Policy*. 3 (2), pp. 129-158. [Consulta: 2026]. Disponible en: https://doi.org/10.1017/bpp.2018.25

Popescu, I. y Voinescu, L. (2021). Key leader engagement – Conceptual delimitations [en línea]. *STRATEGIES XXI - Command and Staff College*. 17(1), pp. 207-213. [Consulta: 2026]. Disponible en: https://doi.org/10.53477/2668-2028-21-25

Pettigrew, T. F. y Tropp, L. R. (2006). A meta-analytic test of intergroup contact theory [en línea]. *Journal of Personality and Social Psychology*. 90(5), pp. 751–783. [Consulta: 2026]. Disponible en: https://doi.org/10.1037/0022-3514.90.5.751

Saari, D.; Häkkinen, T. y Moilanen, P. (2024). A Comprehensive Analysis of Narratives within NATO's Doctrines [en línea]. En: *Proceedings of the 23rd European Conference on Cyber Warfare and Security*, ECCWS 2024. 23(1), pp. 740-747. [Consulta: 2026]. Disponible en: https://doi.org/10.34190/eccws.23.1.2240

Schiappa, E.; Gregg, P. B. y Hewes, D. E. (2005). The Parasocial Contact Hypothesis [en línea]. *Communication Monographs*. 72(1), pp. 92-115. [Consulta: 2026]. Disponible en: https://doi.org/10.1080/0363775052000342544

Sherif, M. (1967). *Group Conflict and Co-operation: Their Social Psychology* [en línea]. 1st ed. *Psychology Press*. [Consulta: 2026]. Disponible en: https://doi.org/10.4324/9781315717005

Schmid, K. *et al.* (2012). Efectos de transferencia secundaria del contacto intergrupal: una comparación transnacional en Europa [en línea]. *Social Psychology Quarterly*. 75(1), pp. 28-51. [Consulta: 2026]. Disponible en: https://doi.org/10.1177/0190272511430235

Silvela, E. (2017). Comunicación estratégica. Origen y evolución del ocncepto. [en línea]. En: Ministerio de Defensa, Instituto Español de Estudios Estratégicos (eds.). *La comunicación estratégica*. Pp. 13-24. [Consulta: 2026]. Disponible en: https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6696730

Stephan, W. G. y Stephan C. W. (1985). Intergroup anxiety [en línea]. *Journal of Social Issues*. 41(3), pp. 157-175. [Consulta: 2026]. Disponible en: https://doi.org/10.1111/j.1540-4560.1985.tb01134.x

Stephan, W. G. (2014). Intergroup Anxiety: Theory, Research, and Practice [en línea]. *Personality and social psychology review*. 18(3), pp. 239-255. [Consulta: 2026]. Disponible en: https://doi.org/10.1177/1088868314530518

Tajfel, H. (1974). Social identity and intergroup behavior [en línea]. *Social Science Information*. 13, pp. 65-93. [Consulta: 2026]. Disponible en: https://doi.org/10.1177/053901847401300204

Tajfel, H. y Turner, J.C. (1979). An integrative theory of inter-group conflict. En: Austin, W. G. y Worche, S. (eds.). *The social psychology of inter-group relations.* Monterey, CA: Brooks/Cole. Pp. 33-47.

Tassinari, M.; Aulbach, M. B. y Jasinskaja-Lahti, I. (2022) The use of virtual reality in studying prejudice and its reduction: A systematic review [en línea]. *PLoS ONE*. 17(7). [Consulta: 2026]. Disponible en: https://doi.org/10.1371/journal.pone.0270748

Turner, R. N; Crisp, R. J y Lambert, E. (2007). Imagining Intergroup Contact Can Improve Intergroup Attitudes [en línea]. *Group Processes & Intergroup Relations*. 10(4), pp. 427-441. [Consulta: 2026]. Disponible en: https://doi.org/10.1177/1368430207081533

Vezzali, L. *et al.* (2014). Improving intergroup relations with extended and vicarious forms of indirect contact [en línea]. *European Review of Social Psychology*. 25(1), pp. 314-389. [Consulta: 2026]. Disponible en: https://doi.org/10.1080/10463283.2014.982948

Wagnsson, C. y Barzanje, C. (2019). A framework for analysing antagonistic narrative strategies: A Russian tale of Swedish decline [en línea]. *Media, War & Conflict*. 14(2), pp. 239-257. [Consulta: 2026]. Disponible en: https://doi.org/10.1177/1750635219884343

Wright, S. C. *et al.* (1997). The extended contact effect: Knowledge of cross-group friendships and prejudice [en línea]. *Journal of Personality and Social Psychology*. 73(1), pp. 73-90. [Consulta: 2026]. Disponible en: https://doi.org/10.1037/0022-3514.73.1.73

Artículo recibido: 16 de junio de 2025
Artículo aceptado: 15 de enero 2026

Revista del Instituto Español de Estudios Estratégicos
ISSN-e: 2255-3479

Jonattan Rodríguez Hernández
Doctor en Periodismo por la Universidad Complutense de Madrid; Acreditado como Profesor Contratado

Correo: jonrodri@ucm.es

Eglée Ortega Fernández
Doctora en Periodismo por la Universidad Complutense de Madrid; Acreditada como Profesora Titular de Universidad; Profesora Ayudante Doctora en el departamento de Ciencias de la Comunicación Aplicada; Facultad de Ciencias de la Información; Universidad Complutense de Madrid

Correo: egleeort@ucm.es

La UME en X/Twitter: comunicación estratégica y seguridad nacional en los incendios forestales de 2025

The UME on X/Twitter: strategic communication and national security in the forest fires of 2025

Resumen

Este artículo analiza la comunicación estratégica de la Unidad Militar de Emergencias (UME) en X (antes Twitter) durante los incendios forestales que afectaron a España en julio y agosto de 2025, en uno de los episodios más graves de las últimas décadas. El estudio parte de la premisa de que la comunicación institucional en redes sociales es un recurso fundamental para reforzar la transparencia, la legitimidad y la confianza ciudadana en contextos de crisis que comprometen la seguridad nacional.

El corpus de análisis incluye 175 tuits publicados por la cuenta oficial @UMEgob, recopilados mediante *scraping* y examinados a través de un enfoque mixto. Se realizó un análisis descriptivo de frecuencia y

engagement, una clasificación temática adaptada a la literatura sobre comunicación de crisis, y un análisis semántico mediante el *software* de análisis de datos Graphext.

Los resultados muestran que la estrategia comunicativa de la UME fue eminentemente reactiva y operativa, con picos de actividad coincidentes con los momentos de mayor gravedad de los incendios. Predominaron los mensajes informativos sobre despliegues y recursos, que obtuvieron el mayor nivel de interacción ciudadana. Los valores institucionales y las referencias territoriales reforzaron la legitimidad de la institución. No obstante, la escasa presencia de mensajes preventivos evidencia un enfoque centrado en la respuesta inmediata más que en la preparación ciudadana.

Palabras clave

Comunicación estratégica, Redes sociales, Emergencias climáticas, Seguridad nacional, Difusión de información

Abstract

This article analyses the strategic communication of the Military Emergency Unit (UME) on X (formerly Twitter) during the forest fires that affected Spain in July and August 2025, in one of the most serious episodes in recent decades. The study is based on the premise that institutional communication on social media is a fundamental resource for reinforcing transparency, legitimacy and public trust in crisis situations that compromise national security.

The corpus of analysis includes 175 tweets published by the official @UMEgob account, collected through scraping and examined using a mixed approach. A descriptive analysis of frequency and engagement was carried out, along with a thematic classification adapted to the literature on crisis communication and a semantic analysis using Graphext data analysis software.

The results show that the UME's communication strategy was eminently reactive and operational, with peaks of activity coinciding with the most serious moments of the fires. Informative messages about deployments and resources predominated, obtaining the highest level of citizen interaction. Institutional values and territorial references reinforced the legitimacy of the institution. However, the scarcity of preventive messages indicates an approach focused on immediate response rather than citizen preparedness.

Keywords

Strategic communication, Social media, Climate emergencies, National security, Information dissemination

Citar este artículo:

Rodríguez Hernández J. (2025). La UME en X/Twitter: comunicación estratégica y seguridad nacional en los incendios forestales de 2025. *Revista del Instituto Español de Estudios Estratégicos*. 26, pp. 81-104.

1 Introducción

En las últimas décadas, los incendios forestales se han consolidado como una de las principales amenazas estratégicas en España, tanto por su impacto ambiental y social como por las implicaciones en materia de seguridad nacional. Según datos del Ministerio para la Transición Ecológica y el Reto Demográfico (Romero y Camarasa, 2025), España figura entre los países europeos más afectados por este tipo de emergencias debido a su clima mediterráneo, la despoblación rural y la acumulación de combustible vegetal, factores que incrementan la vulnerabilidad ante condiciones extremas.

El verano de 2025 evidenció la magnitud del desafío: más de cuatrocientas mil hectáreas resultaron calcinadas entre los meses de julio y agosto, configurando el peor escenario en décadas (Planelles, 2025). Un informe del World Weather Attribution (Devereux, 2025) atribuyó este episodio extremo al cambio climático, señalando que las olas de calor y la sequedad atmosférica multiplicaron hasta por cuarenta la probabilidad de condiciones favorables a la propagación de incendios en la península ibérica. Estas conclusiones coinciden con la literatura científica que advierte sobre la creciente vinculación entre el calentamiento global y la intensificación de los riesgos naturales en el área mediterránea (San-Miguel-Ayanz *et al.*, 2023; Turco *et al.*, 2018).

Las consecuencias humanas y materiales fueron significativas: miles de personas evacuadas, infraestructuras destruidas y daños en ecosistemas protegidos. Además, la crisis adquirió una dimensión política, generando debates en torno a la suficiencia de recursos, la coordinación institucional y el papel de las Fuerzas Armadas en la respuesta a catástrofes (Pizarro, 2025). En este escenario, la Unidad Militar de Emergencias (UME) se posicionó como actor clave, desplegando miles de efectivos y medios técnicos; su rol no solo fue operativo, sino también comunicativo, dado que en situaciones de crisis la información oficial constituye un recurso estratégico para reducir la incertidumbre, legitimar la acción gubernamental y fortalecer la cohesión social (Coombs, 2015; Frandsen y Johansen, 2016).

Conviene situar este papel dentro de un marco más amplio. Durante los incendios de 2025 también intervinieron unidades del Ejército de Tierra, del Ejército del Aire y del Espacio, y de la Armada, lo que configuró una actuación conjunta de las Fuerzas Armadas en apoyo a la gestión civil de la emergencia. En este entramado operativo, la UME desempeñó la función de enlace comunicativo principal, actuando como canal visible y centralizado de información pública.

En este sentido, las redes sociales han transformado el ecosistema de la comunicación de crisis. La red social X, en particular, permite una difusión inmediata, bidireccional y de amplio alcance, convirtiéndose en una herramienta esencial para organismos públicos y de seguridad (Austin y Jin, 2022). Desde sus orígenes en 2006, esta plataforma se ha consolidado como uno de los principales espacios digitales de gobiernos e instituciones (Castillo-Esparcia *et al.*, 2020). A pesar de ello, su uso plantea desafíos relacionados con la gestión del diálogo, la credibilidad de las fuentes y la proliferación de desinformación (Rodríguez y Ortega, 2025).

Analizar la estrategia comunicativa de la UME en este marco resulta especialmente relevante porque la investigación académica sobre comunicación institucional militar en emergencias de gran magnitud sigue siendo limitada. Aunque existen estudios sobre cuerpos de seguridad y protección civil, la actuación comunicativa de unidades militares especializadas como la UME ha recibido menos atención. Este artículo contribuye a llenar ese vacío, ofreciendo evidencia empírica sobre cómo se articula la narrativa institucional durante una crisis que compromete directamente la seguridad nacional.

Por ello, se propone estudiar la comunicación desarrollada por la UME en su canal oficial de X durante los meses de julio y agosto de 2025, con el objetivo de evaluar su eficacia como herramienta de comunicación estratégica en la gestión de crisis vinculadas a la seguridad nacional.

2 Marco teórico

2.1 Comunicación institucional en contextos críticos

La comunicación institucional en contextos de crisis ha aumentado en importancia con el pasar de los años y la evolución de las sociedades hiperconectadas, ya que se convierte en una herramienta imprescindible para transmitir información de forma rápida, clara y eficaz a la ciudadanía. En situaciones de emergencia —como catástrofes naturales, pandemias o crisis sociales— las instituciones públicas actúan como fuentes de referencia confiables y desempeñan un papel decisivo en la gestión de la información (Pulido-Polo *et al.*, 2021).

La Teoría Situacional de la Comunicación de Crisis (Situational Crisis Communication Theory – SCCT), desarrollada inicialmente por Coombs (2015) y ampliada por diversos investigadores tras la pandemia de COVID-19 (Chen y Holladay, 2023; Haupt, 2021; Macnamara, 2021), ofrece un marco útil para comprender la lógica de la comunicación en escenarios críticos. Esta teoría enfatiza la necesidad de adaptar las estrategias comunicativas a las circunstancias, de gestionar con cuidado la narrativa institucional y de emplear de manera adecuada los canales oficiales.

En esta línea, Cannaerts (2020) destaca que una comunicación eficaz requiere diversificar los mensajes según las etapas de la crisis y los distintos grupos de interés, además de garantizar un uso coordinado de las herramientas mediáticas internas y externas. Las redes sociales se han convertido en un recurso esencial para este tipo de comunicación. Según Hagen *et al.* (2018), estas plataformas permiten la difusión de mensajes en tiempo real y facilitan la interacción directa con la ciudadanía, lo que resulta crucial para responder dudas y reducir la incertidumbre en momentos críticos.

Poell *et al.* (2019) enmarcan este fenómeno en la lógica de la plataformización, entendida como el proceso por el cual las plataformas digitales reconfiguran infraestructuras, procesos sociales, culturales y económicos, generando nuevas oportunidades, pero también desafíos para el ámbito institucional. Asimismo, Viola

et al. (2021) subrayan la necesidad de considerar la conectividad y la participación de las audiencias, fomentando la interacción sincrónica y el uso de mensajes relacionales que promuevan conductas coherentes y reduzcan las brechas entre la información disponible y las prácticas ciudadanas; los investigadores evidencian, a partir del caso de la pandemia, la relevancia de la alfabetización mediática y el impacto de la información asimétrica en la eficacia de los mensajes institucionales.

De acuerdo con Mayo-Cubero y Chivite (2023), la comunicación de crisis puede entenderse como el conjunto de estrategias diseñadas por organismos públicos para informar, orientar y tranquilizar a la población afectada por un evento adverso. Sus características esenciales incluyen la inmediatez, la fiabilidad, la accesibilidad y la empatía, siendo esta última un elemento clave para reforzar las relaciones entre instituciones y ciudadanía y mejorar tanto la reputación como la gestión de la crisis.

La finalidad de la comunicación en situaciones críticas se orienta a reducir la incertidumbre, aportar información relevante, fortalecer la confianza social y promover la acción ciudadana (Mwandembo, 2024), lo que exige a las instituciones consolidarse como fuentes confiables y mantener un control estratégico sobre la narrativa que transmiten a través de los canales oficiales.

En este ámbito, la investigación ha identificado diferentes funciones comunicativas que suelen articularse en las respuestas institucionales: mensajes operativos o informativos, centrados en actuaciones y recursos; mensajes preventivos o educativos, orientados a la preparación ciudadana; mensajes ajustivos o de reconocimiento, que integran empatía y apoyo emocional; mensajes institucionales o reputacionales, vinculados a la coordinación y la imagen pública, y mensajes basados en valores identitarios, que refuerzan la legitimidad de la organización (Coombs, 2007; Austin *et al*., 2012; Houston *et al*., 2015). Esta tipología, ampliamente utilizada en los estudios de comunicación de crisis, permite evaluar la coherencia estratégica de la respuesta institucional y constituye el fundamento conceptual de la clasificación aplicada en esta investigación.

En el caso de la Unidad Militar de Emergencias (UME), estos principios cobran especial relevancia durante los incendios forestales de julio y agosto de 2025 en España. La magnitud del desastre situó a la UME como actor central en el ámbito comunicativo; por ello, su actividad en X constituye un ejemplo para analizar cómo se implementan las estrategias de comunicación de crisis en tiempo real, cómo se gestionan la transparencia y la legitimidad institucional, y hasta qué punto las redes sociales permiten reforzar la confianza ciudadana en un contexto de emergencia nacional (Hernández, 2021).

2.2 Seguridad nacional en un escenario de riesgos no convencionales

La seguridad nacional ha evolucionado en las dos últimas décadas hacia una concepción amplia e integral que incorpora riesgos no convencionales como desastres naturales, pandemias, ciberamenazas o crisis económicas. Este enfoque reconoce que los fenómenos asociados al cambio climático —especialmente incendios forestales de

alta intensidad, sequías y fenómenos meteorológicos extremos— pueden afectar de manera directa a la estabilidad territorial, a la seguridad ciudadana y a la continuidad de los servicios esenciales (Lipscy, 2020; Slawotsky, 2021).

En el caso español, la Estrategia de Seguridad Nacional de 2021 identifica de forma explícita los incendios forestales como un riesgo estratégico de primer orden. Subraya la necesidad de reforzar los mecanismos de prevención, respuesta y comunicación pública, así como de garantizar la coordinación entre administraciones civiles, organismos de protección civil y Fuerzas Armadas. Esta visión ampliada refleja la interdependencia entre seguridad ambiental y seguridad nacional, situando las emergencias climáticas como una amenaza sistémica que exige capacidades estatales versátiles y una gestión comunicativa rigurosa.

En este marco, las Fuerzas Armadas han asumido un papel multifacético que combina la defensa tradicional con la intervención en emergencias internas. Su despliegue en situaciones de crisis contribuye a garantizar la protección de la población, la estabilidad territorial y el apoyo a autoridades civiles (Cheek *et al.*, 2021; Wilén y Strömbom, 2021). Esta ampliación de funciones implica también nuevas responsabilidades comunicativas, ya que la presencia militar en escenarios no bélicos requiere trasladar información clara, verificable y transparente, adecuada a las demandas ciudadanas y a los requisitos de legitimidad institucional en sociedades democráticas.

La Unidad Militar de Emergencias (UME) constituye el principal instrumento operativo de esta estrategia en España. Diseñada como una unidad de actuación rápida ante incendios forestales, inundaciones, nevadas, crisis sanitarias y otros riesgos graves, la UME se coordina tanto con autoridades autonómicas y locales como con otras unidades del Ejército de Tierra, del Ejército del Aire y del Espacio y de la Armada. Su papel no se limita al apoyo técnico sobre el terreno; también integra funciones de comunicación pública que buscan reforzar la percepción de eficacia, coordinación y transparencia del Estado ante situaciones de emergencia (Hernández, 2021).

La literatura reciente ha puesto de relieve que la presencia digital de la UME contribuye a proyectar tanto su dimensión operativa como su identidad institucional. Investigaciones como la de Martín García, Buitrago y Martín García (2023) han mostrado que la unidad utiliza las redes sociales para articular valores como servicio, compromiso o humildad, que actúan como símbolos de cohesión en escenarios de riesgo. Esta combinación de mensajes operativos y valores institucionales permite a la UME reforzar su legitimidad y generar confianza ciudadana, especialmente cuando la emergencia tiene un impacto territorial amplio y elevado seguimiento mediático.

En situaciones de alta complejidad, como los incendios forestales de 2025, la comunicación pública se convierte así en un componente esencial del dispositivo de seguridad. La ciudadanía demanda información constante sobre la evolución del riesgo, los medios desplegados y la eficacia de la respuesta, y esta necesidad sitúa a la UME en un rol estratégico que combina actuación técnica, coordinación interinstitucional y gestión comunicativa. La convergencia entre seguridad nacional, emergencias climáticas y comunicación institucional configura un ámbito de análisis

especialmente relevante para comprender cómo se articulan las narrativas públicas en contextos de creciente vulnerabilidad ambiental.

2.3 Redes sociales y opinión pública en tiempos de crisis

El papel de las redes sociales en la configuración de la opinión pública es complejo y multidimensional. Estas plataformas ofrecen un espacio para ampliar la participación ciudadana, pero también generan riesgos vinculados con la polarización, la propagación de desinformación y la fragmentación del discurso público. En este sentido, se requiere un enfoque crítico y equilibrado que permita aprovechar su potencial innovador y, al mismo tiempo, mitigar los efectos negativos que pueden derivarse de su uso intensivo.

Dada su omnipresencia en la sociedad actual, diversas investigaciones han puesto de relieve la relación entre estas plataformas y la gestión de emergencias, destacando la necesidad de diseñar tecnologías de la información que favorezcan la participación, la movilización de voluntarios y el acceso ciudadano a datos fiables (Veil *et al.*, 2011). Una de sus principales ventajas radica en la capacidad de difundir noticias de manera directa y masiva, sin la mediación de periodistas, lo que confiere a los mensajes una percepción de mayor credibilidad en determinadas situaciones (Colley y Collier, 2009).

Las redes sociales han reducido notablemente las barreras de acceso a la comunicación, permitiendo que actores muy diversos —ciudadanos comunes, líderes de opinión, gobiernos u organizaciones— participen en conversaciones globales. Este fenómeno contribuye a la democratización del discurso, favorecida por la viralidad, que posibilita que ideas, noticias y opiniones se expandan a gran velocidad y alcancen audiencias masivas en cuestión de horas (Ortega y Rodríguez, 2021). De este modo, se influyen procesos como la *agenda setting*, ya que los temas que logran relevancia en redes sociales suelen trasladarse al debate político y mediático tradicional. En consecuencia, estas plataformas actúan como un «termómetro social» que refleja, en tiempo real, preocupaciones e intereses colectivos (Yu *et al.*, 2020).

No obstante, junto con sus ventajas, las redes sociales también alimentan dinámicas de polarización. Pariser (2011) introdujo el concepto de *filter bubble* para explicar cómo los algoritmos de personalización generan entornos informativos cerrados que refuerzan creencias previas, reduciendo la exposición a perspectivas alternativas. Esta limitación, que restringe el acceso a información diversa, plantea dilemas éticos de gran relevancia para la democracia y el discurso público.

De manera crítica, Morozov (2013) advierte los riesgos del *solucionismo tecnológico*, entendido como la tendencia a plantear respuestas tecnológicas simples a problemas sociales complejos, ignorando dimensiones éticas y políticas como la privacidad o la autonomía individual. En una línea similar, Lovink (2019) analiza cómo estas plataformas están diseñadas para incentivar el consumo constante y la adicción, lo que repercute negativamente en el bienestar y la salud mental de los usuarios, y evidencia la urgencia de rediseñarlas desde parámetros éticos que prioricen neutralidad y funcionalidad sobre la manipulación emocional.

Finalmente, el uso de algoritmos que priorizan contenidos afines a los intereses individuales fomenta la creación de *burbujas informativas*, donde predominan interacciones con visiones similares y se reducen las posibilidades de exposición a otras perspectivas. Este proceso intensifica la fragmentación del discurso público y dificulta la construcción de consensos sociales (Patino, 2020). De ahí la relevancia de que los organismos públicos gestionen adecuadamente estas plataformas, especialmente en momentos de crisis, cuando la credibilidad institucional y la claridad de la información resultan fundamentales.

3 Objetivos y metodología

El objetivo principal de esta investigación es analizar la estrategia de comunicación institucional de la Unidad Militar de Emergencias (UME) en X/Twitter (@Umegob) durante los incendios forestales que afectaron a España en julio y agosto de 2025, con el fin de determinar la oportunidad, eficacia y orientación estratégica de los mensajes emitidos en un contexto de seguridad nacional. De este se desprenden objetivos específicos:

1. Identificar el volumen, periodicidad y evolución de las publicaciones de la UME durante las distintas fases de la emergencia.
2. Clasificar los mensajes según una tipología adaptada al contexto de la UME (operativos/informativos, preventivos/educativos, de reconocimiento/ajustivos, institucionales/reputacionales y valores institucionales), evaluando la función comunicativa predominante.
3. Estudiar los clústeres temáticos y marcos narrativos a través de análisis exploratorio con Graphext y análisis léxico-discursivo con T-Lab.
4. Evaluar el *engagement* generado por los mensajes, atendiendo a la interacción ciudadana y a la eficacia de los recursos narrativos utilizados.
5. Analizar el uso de recursos simbólicos (*hashtags*, menciones) y su contribución a la visibilidad y legitimidad institucional de la UME.

Asimismo, la presente investigación adopta un enfoque mixto de análisis de contenido. El corpus de estudio está conformado 175 mensajes, que corresponden a todos los publicados por la cuenta oficial de la UME (@UMEgob) en el periodo de julio y agosto de 2025. La extracción de datos se realizó mediante la herramienta *ExportComments*, un *software* que permite recopilar publicaciones e interacciones en X sin necesidad de acceso a la API, siguiendo un procedimiento similar al de otros programas de *scraping* utilizados en investigación (Marres y Weltevrede, 2013; Bruns y Stieglitz, 2013). Los datos obtenidos incluyen tanto el texto íntegro de los tuits como la fecha de publicación y las métricas de interacción asociadas —retuits, «me gusta» y comentarios—, lo que posibilita un análisis integral de la actividad comunicativa de la institución.

El conjunto de datos fue sometido a un proceso adicional de depuración para garantizar su validez analítica. Esto incluyó la eliminación de publicaciones duplicadas derivadas de retuits de la propia cuenta institucional, la homogeneización de formatos

temporales y la revisión manual de inconsistencias textuales. Estas operaciones se realizaron con bibliotecas de Python orientadas al preprocesamiento de datos.

Una vez recopilados los mensajes, se procedió a su depuración y organización a través de bibliotecas de Python, lo que permitió limpiar duplicados, homogeneizar formatos y preparar los datos para su análisis. En un primer momento, se llevó a cabo un estudio descriptivo centrado en la frecuencia de publicación, la evolución temporal de los mensajes y los niveles de interacción generados. Este paso inicial facilitó una aproximación general a la intensidad comunicativa de la UME en relación con la emergencia y permitió identificar picos de actividad asociados a momentos críticos.

En un segundo nivel, el análisis se orientó hacia la clasificación temática y funcional de los mensajes. Para ello se elaboró una tipología adaptada a partir de la literatura sobre comunicación de crisis (Coombs, 2007; Spence *et al.*, 2007; Austin *et al.*, 2012; Jin *et al.*, 2014; Houston *et al.*, 2015; Eriksson, 2018), que permitió diferenciar cinco tipos principales de publicaciones: mensajes operativos o informativos, vinculados al despliegue de efectivos y a la evolución de los incendios; mensajes preventivos o educativos, que recogen recomendaciones dirigidas a la ciudadanía; mensajes de reconocimiento o ajustivos, que expresan apoyo a los intervinientes y gratitud a la población; mensajes institucionales o reputacionales, destinados a reforzar la imagen de la UME y a subrayar la coordinación con otras instituciones, y mensajes de valores institucionales, que apelan explícitamente a principios identitarios de la unidad. En algunos casos se incluyó además una subcategoría referida a tecnología y medios, centrada en el uso de drones, aeronaves y depósitos. La codificación de estas categorías se validó inicialmente mediante una revisión manual de una muestra representativa de tuits y, posteriormente, se aplicó al conjunto del corpus de forma supervisada.

La codificación se validó mediante un procedimiento de revisión doble. Dos investigadores realizaron de manera independiente la categorización inicial de una muestra representativa de mensajes y, tras una ronda de comparación y resolución conjunta de discrepancias, se alcanzó un alto grado de acuerdo conceptual. Debido al tamaño reducido de algunas categorías, no fue viable calcular coeficientes de fiabilidad como el alfa de Krippendorff, pero el proceso de triangulación permitió asegurar la consistencia del sistema de clasificación aplicado al conjunto del corpus.

El tercer nivel de análisis se centró en la exploración de patrones discursivos y semánticos mediante herramientas digitales. Se empleó Graphext para construir grafos temáticos a partir de la coocurrencia de términos, utilizando la metodología de *k-nearest neighbours* y aplicando el algoritmo ForceAtlas2 (Jacomy *et al.*, 2014) para la disposición espacial de los nodos, así como el algoritmo Louvain (Traag *et al.*, 2019) para la detección de comunidades. Este procedimiento permitió identificar clústeres discursivos y examinar su evolución a lo largo del periodo analizado.

Este análisis se complementó con una inspección manual de los clústeres detectados, con el fin de verificar la coherencia semántica de las agrupaciones producidas por el algoritmo. El proceso permitió identificar términos clave y relaciones conceptuales recurrentes, reforzando la validez interpretativa de los patrones discursivos generados de manera automática.

Por último, se evaluó el *engagement* de las publicaciones a través de la relación entre las interacciones obtenidas (retuits, «me gusta» y comentarios) y el número de seguidores de la cuenta, siguiendo la fórmula propuesta por Sued et *al.* (2021) y retomada por Gong y Lyford (2022). En los casos en que no se disponía del dato exacto de seguidores para cada fecha, se utilizaron valores relativos y comparativos, con el objetivo de identificar los mensajes que generaron una mayor resonancia en la ciudadanía y valorar el alcance real de la estrategia comunicativa.

Dado que el volumen de publicaciones por categoría es desigual —por ejemplo, se registró un único mensaje preventivo frente a más de setenta mensajes operativos—, los resultados relacionados con el *engagement* deben interpretarse de manera estrictamente descriptiva. Este desequilibrio impide realizar comparaciones proporcionales o inferencias estadísticas entre categorías, por lo que los valores se emplean únicamente para identificar tendencias generales de resonancia comunicativa.

4 Resultados

El análisis de la comunicación institucional de la Unidad Militar de Emergencias (UME) en X/Twitter durante los meses de julio y agosto de 2025 permite observar tanto la intensidad de la estrategia digital desplegada como la orientación de los mensajes en un contexto de crisis marcada por los incendios forestales.

La evolución semanal de las publicaciones muestra un patrón claramente vinculado a la dinámica de los incendios forestales (ver figura 1). En el mes de julio la actividad fue intermitente, con picos de catorce y dieciocho mensajes en las semanas centrales, seguidos de un mínimo de apenas cuatro tuits a finales de mes, lo que refleja una menor presión operativa en ese periodo. A partir de agosto, la comunicación se intensifica de manera sostenida: la primera semana concentra ya veinticinco mensajes, cifra que se mantiene alta en la segunda (veintitres) y alcanza su máximo en la tercera semana con cuarenta y cuato publicaciones, coincidiendo con los momentos de mayor incidencia de incendios y cobertura mediática.

Tras este pico, la actividad comienza a descender, aunque todavía se mantiene elevada en la cuarta semana (veintinueve tuits) antes de cerrar el mes con diecisiete. El gráfico evidencia que la estrategia de la UME fue esencialmente reactiva, ajustando el volumen de mensajes a la gravedad de la emergencia y reforzando su presencia digital en los días de mayor visibilidad pública.

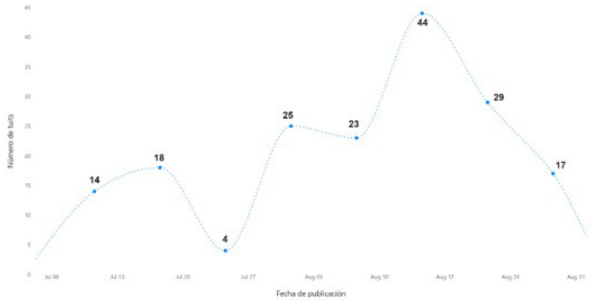


Figura 1. Evolución del número de tuits publicados por la UME durante los meses de julio y agosto de 2025.
Fuente: elaboración propia

El grafo temático generado a partir de los tuits permite visualizar las principales áreas discursivas que estructuraron su comunicación durante los incendios (ver figura 2). Cada color corresponde a un clúster semántico, es decir, a un conjunto de palabras que aparecen de forma recurrente en los mismos mensajes y que, en consecuencia, conforman un eje de conversación específico.

En el centro del grafo se encuentran los clústeres más vinculados a la gestión operativa de la emergencia. Destacan «Gestión de Incendios y Estrategias de Control» y «Incendios Forestales y Prevención», que agrupan los mensajes sobre despliegues de brigadas, perímetros de fuego y acciones de extinción. En la parte superior aparece el clúster de «Misiones de Extinción e Incorporación a Operaciones», que concentra narrativas sobre la llegada de efectivos a los distintos escenarios. Estos núcleos están interconectados con otros temas de apoyo como «Drones Terrestres», reflejo del interés por los recursos tecnológicos empleados en la lucha contra el fuego.

En los márgenes del grafo se observan clústeres más periféricos, como «Localidades de León y Ourense», que muestran cómo los incendios en territorios concretos también generaron un volumen significativo de publicaciones. Asimismo, la categoría de «Operaciones Militares y Ubicación Estratégica» subraya la dimensión más institucional y simbólica de la UME, al vincular su actuación en emergencias con el papel estratégico de las Fuerzas Armadas.

El tamaño de los nodos indica el número de retuits recibidos por cada mensaje. Así, los nodos más grandes corresponden a publicaciones con mayor eco ciudadano, lo que permite identificar qué temáticas fueron más virales. En este caso, los clústeres relacionados directamente con incendios forestales y con la gestión operativa de la UME son los que concentraron los mensajes de mayor alcance, lo que confirma que la ciudadanía respondió con más intensidad a la información práctica y visual sobre el despliegue en el terreno.

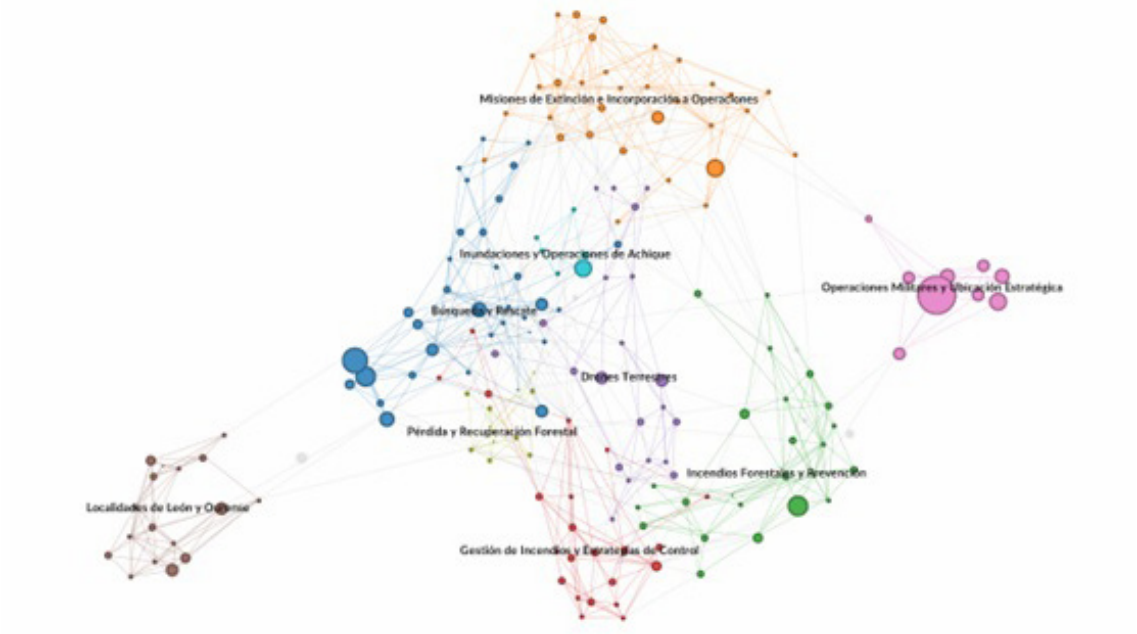


Figura 2. Grafo temático de los tuits de la UME durante los incendios de julio y agosto de 2025. El tamaño de los nodos varía en función de los retuits obtenidos *Fuente*: elaboración propia

El análisis del *engagement* relativo permite matizar los resultados anteriores (ver figura 3). Si bien los mensajes operativos concentraron el mayor número absoluto de interacciones, al ponderarlos por el número de seguidores de la cuenta de la UME (211 400) se observa que son también los que presentan el mejor rendimiento proporcional, con un *engagement rate* medio del 0,44 %. Esta cifra muestra que, en comparación con otras tipologías, las publicaciones de carácter informativo sobre despliegues y actuaciones fueron las que más lograron activar la respuesta ciudadana.

Los mensajes preventivos y aquellos que apelan a valores institucionales alcanzaron un rendimiento medio muy similar, en torno al 0,33 %. Es decir, tanto la dimensión pedagógica como la identitaria tienen capacidad para conectar con la audiencia, aunque su volumen sea menor.

Por su parte, los mensajes de reconocimiento, pese a generar una elevada interacción en términos absolutos, presentan un *engagement* relativo algo menor (0,28 %). Esto indica que, aunque el componente emocional moviliza a una parte del público, no siempre asegura la misma viralidad que la información operativa.

En cuanto a las publicaciones de carácter institucional, estas son las que obtienen el rendimiento proporcional más bajo (0,23 %), lo que refleja que la ciudadanía muestra menos interés en este tipo de contenidos formales vinculados a visitas o coordinaciones con autoridades.

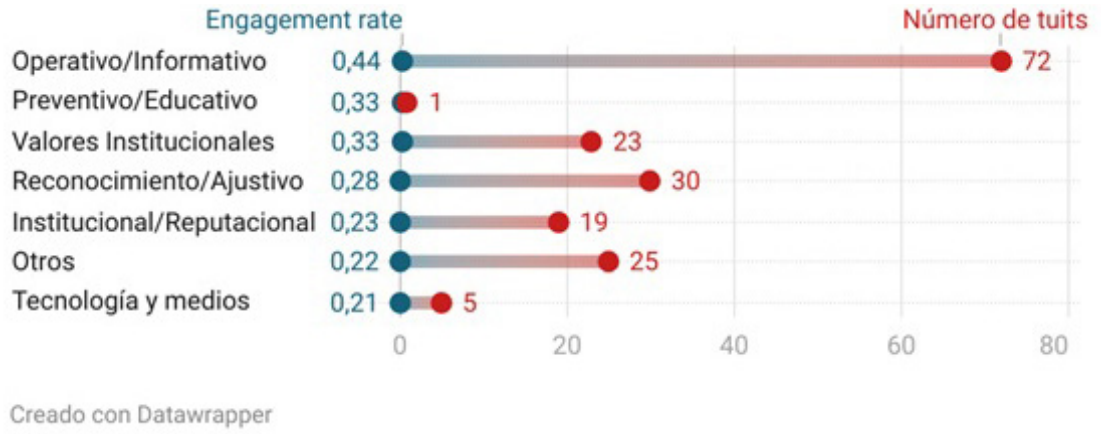


Figura 3. Tipología de mensajes publicados por la UME y su engagement relativo durante los incendios de julio y agosto de 2025. *Fuente*: elaboración propia

Por su parte, el análisis de los *hashtags* (ver figura 4) confirma que la comunicación de la UME combinó etiquetas de identidad institucional con referencias a territorios afectados y unidades operativas. La etiqueta más recurrente fue #UME (97 apariciones), que actuó como marca de identidad en casi todos los mensajes y garantizó la trazabilidad de la conversación.

A continuación destacan las etiquetas de valores militares: #Servicio (73), #Humildad (66) y #Compromiso (44). Su uso frecuente muestra cómo la UME reforzó su narrativa identitaria, proyectando principios asociados al ethos militar en paralelo a la gestión de la emergencia.

El tercer bloque de *hashtags* corresponde a localizaciones geográficas directamente afectadas por los incendios: #León, #Ourense, #Zamora, #Asturias o #Cáceres, así como etiquetas específicas de incendios concretos como #IFYeres, #IFPorto o #IFBarniedoDeLaReina. Esto evidencia una estrategia de contextualización territorial, vinculando cada despliegue a su escenario local y facilitando la identificación ciudadana con el operativo.

Asimismo, también aparecen etiquetas relacionadas con las brigadas de intervención (como #BIEM5), que refuerzan el componente técnico y operativo de los mensajes.

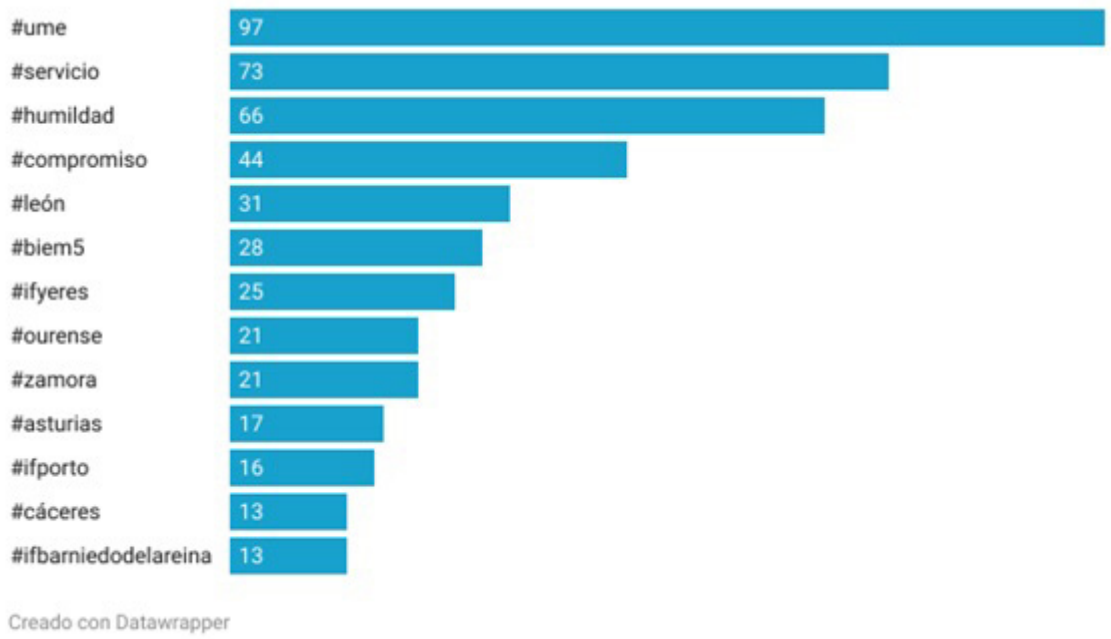


Figura 4. Principales hashtags empleados por la UME en X durante los incendios de julio y agosto de 2025.
Fuente: elaboración propia

El análisis de los diez tuits con mayor *engagement rate* (ver tabla 1) confirma la tendencia observada en los resultados generales: los mensajes que alcanzan mayor resonancia son aquellos que combinan información operativa con un fuerte componente simbólico.

La publicación más destacada, con un *engagement* del 2,26 %, informa sobre un despliegue masivo de efectivos —mil cuatrocientos militares en ataque directo y dos mil en apoyo—, acompañado de cifras concretas sobre medios y localizaciones. Este tipo de mensajes, que muestran la magnitud de la operación, fueron percibidos como altamente relevantes por la ciudadanía.

Muy cerca en impacto se sitúan mensajes con etiquetas emocionales, como #JuntosEnLaLuchaMilitares, que alcanzó un *engagement* del 2,06 %. Aquí se observa cómo la narrativa de unidad y esfuerzo compartido refuerza la conexión con la audiencia. Algo similar ocurre con las publicaciones que integran valores institucionales como #Compromiso, #Servicio y #Humildad, presentes en varios de los tuits del top diez y asociados a cifras de entre el 1,2 % y el 1,5 % de *engagement*.

Otros ejemplos que generaron gran interacción fueron aquellos que mostraban la tecnología empleada en la emergencia, como el depósito de agua de doce mil litros o el uso de aeronaves de las FAMET, mensajes que ofrecieron un componente de novedad y eficacia operativa muy valorado por los usuarios.

TABLA I. TOP DIEZ PUBLICACIONES CON MAYOR COMPROMISO

Mensaje	Autor	*Engagement rate*
«Despliegue de la #UME ahora: Militares en ataque directo: 1.400 Militares en misiones de apoyo : 2.000 Medios totales: 450 #IFCangasDelNarcea #Asturias #IFSomiedo #Asturias #IFYeres #León #IFBarniedoDeLaReina #León #IFCanalejas #León #IFElPayo #Salamanca». *Fuente*: https://t.co/kMKyCFOjgS	@Umegob	2,26 %
«#JuntosEnLaLuchaMilitares de la #UME realizan ataque directo en en el #IFAliseda #Cáceres.@PLANINFOEX@JuntaEx112 #Compromiso #Servicio #Humildad». *Fuente*: https://t.co/W5rSB761Io	@Umegob	2,06 %
«La #UME ha instalado un depósito de agua con estructura, de 12.000 litros, en la zona de #LaBaña, perimitiendo acortar a los helicópteros los trayectos, optimizando el tiempo y multiplicando así el número de descargas en el #IFPorto#Compromiso #Servicio #Humildad». *Fuente*: https://t.co/GG5tfjdotI	@Umegob	1,45 %
«#IFRequeixoChandrexaDeQueixa #OurenseLa #UME realizando ataque directo en uno de los flancos del #IF cerca de la localidad de #Placín.@incendios085@112Galicia#Compromiso #Servicio #Humildad». *Fuente*: https://t.co/nTwg5jOXMi	@Umegob	1,34 %
«Militares del Tercer Batallón de Intervención #BIEM3 vuelan en estos momentos desde #Valencia hacia #León con la misión de reforzar a las unidades de la #UME desplegadas en el noroeste peninsular.@EjercitoAire @Defensagob #Compromiso #Servicio #Humildad». *Fuente*: https://t.co/fhmGIzPqs2	@Umegob	1,26 %
«Casi un millar de militares #UME están actualmente desplegados en misiones de lucha contra incendios forestales en distintos puntos de nuestro país. Despliegue #Compromiso #Servicio #Humildad». *Fuente*: https://t.co/QQ8ZdIfm4N	@Umegob	1,25 %
«#IFPorto, #ZamoraLos militares de la #UME continuan con los cometidos de ataque de directo. Una máquina empujadora #Dozer del Regimiento de Especialidades de Ingenieros nº 11 #REI11 del @EjercitoTierra se suma en misiones de apertura de cortafuegos.#JusntosSumamos». *Fuente*: https://t.co/qZiWpJ7ZaF	@Umegob	1,02 %
« COMPROMISOLlegar allí donde se nos necesita. Los medios aéreos de las #FAMET del @EjercitoTierra realizan el traslado de militares y efectivos de emergencias, con vuelos rápidos y eficaces que refuerzan la lucha contra los Campaña #LCIF#.....». *Fuente*: https://t.co/7RL2VLISf2	@Umegob	1,01 %
«Despliegue de la #UME en estos momentos: Militares en ataque directo: 1.200 Militares en misiones de apoyo: 2.200 Medios totales: 420 #IFCangasDeNarcea #Asturias #IFJarilla #Cáceres #IFYeres #León #IFMaceda #Ourense #IFRequeixoChandrexa DeQueixa #Ourense». *Fuente*: https://t.co/O6vrDAP0U4	@Umegob	0,95 %
« #SeguimosMilitares de la #UME realizando misiones de ataque directo y liquidación de focos secundarios con herramienta manual en el #IFOimbra #Ourense.@incendios085@112Galicia #Compromiso #Servicio #Humildad». *Fuente*: https://t.co/r6ndpXZ69T	@Umegob	0,92 %

Fuente: elaboración propia.

El mapa refleja la distribución territorial de los tuits publicados por la UME durante los incendios forestales del verano de 2025 (ver figura 5). El análisis muestra que las menciones se concentraron en unas pocas provincias directamente vinculadas a los principales focos de la emergencia.

La provincia de León aparece como el territorio más destacado, con el mayor número de menciones en la comunicación institucional. Le siguen Ourense, Zamora

y Asturias, todas ellas zonas severamente afectadas por los incendios forestales y que concentraron gran parte de la actividad operativa de la UME. En un segundo nivel se sitúan Cáceres, Tarragona, Zaragoza, Salamanca y Toledo, donde también se registraron actuaciones relevantes, aunque con un volumen menor de publicaciones.

El patrón territorial confirma que la UME adaptó su comunicación digital a la localización geográfica de los incendios, reforzando su visibilidad allí donde desplegó más efectivos. En este sentido, el mapa permite observar cómo la estrategia en X estuvo estrechamente ligada a la realidad operativa sobre el terreno, priorizando la referencia explícita a provincias en las que se desarrollaban los principales dispositivos de extinción.

Figura 5. Distribución territorial de menciones a provincias en los tuits publicados por la UME durante los incendios de julio y agosto de 2025. *Fuente*: elaboración propia

5 Discusión

El análisis realizado permite observar cómo la comunicación institucional de la UME durante los incendios forestales de 2025 se organizó en torno a un patrón claro: la prioridad de los mensajes operativos e informativos. La mayor parte de las publicaciones se centraron en describir despliegues, efectivos y recursos movilizados, lo que confirma el papel de la institución como fuente de información oficial en situaciones de emergencia. Este predominio coincide con lo señalado en la literatura sobre comunicación de crisis, donde se subraya que las instituciones tienden a reforzar la transmisión de datos técnicos en contextos de alta incertidumbre (Coombs, 2007; Jin, *et al.*, 2014; Austin, *et al.*, 2012).

El *engagement* obtenido refuerza esta tendencia. Los mensajes operativos fueron los que generaron mayor interacción, lo que indica que la ciudadanía valoró especialmente la información práctica y detallada sobre la gestión del incendio. Resulta relevante

que incluso con un tono predominantemente factual, la UME logró mantener niveles de interacción elevados. Este resultado aporta matices al debate sobre qué tipo de contenidos funcionan mejor en redes sociales durante emergencias. Frente a la idea de que los mensajes emocionales o simbólicos son los que más atención captan, en este caso fueron los contenidos operativos los que alcanzaron mayor resonancia. Estudios recientes en comunicación institucional de emergencias (Eriksson, 2018; Reuter y Kaufhold, 2018) también apuntan en esta dirección, señalando que la información verificada y precisa sigue siendo el recurso más valorado en escenarios de crisis.

En cuanto a la clasificación funcional de los mensajes, los resultados muestran un peso mucho menor de las categorías preventivas, de reconocimiento o institucionales. La comunicación se concentra en la fase de respuesta, lo que confirma la orientación reactiva de la UME en su estrategia digital. Investigaciones previas han advertido que este desequilibrio entre respuesta y prevención limita las posibilidades de las instituciones para fomentar resiliencia social a largo plazo (Palen y Anderson, 2016; Reuter, *et al.*, 2017).

El análisis territorial también aporta claves significativas. Las menciones se concentraron en provincias directamente afectadas por los incendios, como León, Ourense, Zamora, Asturias o Cáceres. Esto confirma que la UME adapta su discurso digital a la geografía de la emergencia, reforzando su presencia en los lugares donde despliega un mayor volumen de efectivos. Esta territorialización de la comunicación refuerza la visibilidad de la actuación institucional y permite una identificación directa de la ciudadanía con la gestión sobre el terreno, en línea con estudios que destacan la relevancia de contextualizar los mensajes en escenarios concretos (Houston, *et al.*, 2015; Lachlan, *et al.*, 2016).

Asimismo, la dimensión temporal muestra una clara correlación entre la intensidad de los incendios y el volumen de tuits publicados. La concentración de la actividad comunicativa en agosto, con picos coincidentes con los momentos de mayor despliegue operativo, revela una estrategia ajustada a la evolución de la crisis. Este carácter reactivo y dependiente del ciclo de la emergencia es consistente con investigaciones previas sobre el uso institucional de redes sociales en catástrofes naturales (Spence, *et al.*, 2018).

El estudio también revela algunas limitaciones. Como se ha comentado, la baja presencia de mensajes preventivos indica que la UME se centra sobre todo en la fase de respuesta, dejando en segundo plano la comunicación orientada a la preparación ciudadana. Este desequilibrio es habitual en organismos de emergencias, pero abre un debate sobre cómo las instituciones podrían aprovechar sus redes para fortalecer la resiliencia social más allá del momento crítico.

A esta limitación se añade otra de carácter metodológico: el análisis se ha centrado en una sola plataforma, lo que restringe la visión del ecosistema comunicativo de la UME. Futuras investigaciones podrían comparar la estrategia en diferentes redes sociales (Instagram, Facebook, TikTok), así como en otros canales institucionales, para evaluar cómo se adaptan los formatos y los lenguajes a públicos diversos. Del mismo modo, el estudio no incorpora la recepción ciudadana más allá de las métricas de *engagement*, por lo que sería pertinente avanzar hacia investigaciones que incluyan

percepciones cualitativas de la audiencia o que analicen interacciones bidireccionales entre la UME y la ciudadanía.

Otra línea de trabajo futuro pasa por la comparación internacional. Sería valioso explorar cómo unidades de respuesta similares en otros países utilizan las redes sociales durante crisis ambientales y contrastar sus estrategias con las de la UME, lo que permitiría identificar buenas prácticas transferibles y diferencias culturales en la gestión comunicativa de emergencias. Asimismo, integrar técnicas de análisis más avanzadas podría enriquecer la comprensión de los marcos discursivos empleados por la institución.

Los resultados permiten avanzar en el conocimiento académico sobre comunicación institucional en emergencias de gran escala, ya que muestran cómo los organismos de intervención priorizan los mensajes operativos en entornos digitales durante fases de alta intensidad, incluso por encima de contenidos ajustivos o preventivos. Este patrón confirma hallazgos previos sobre la centralidad de la información técnica en situaciones de incertidumbre (Eriksson, 2018; Reuter y Kaufhold, 2018), pero también revela la necesidad de reequilibrar la comunicación hacia formatos pedagógicos que contribuyan a fortalecer la resiliencia social. Desde una perspectiva práctica, los resultados sugieren que la UME podría integrar una mayor proporción de mensajes orientados a la preparación ciudadana, aprovechando su visibilidad para difundir pautas de autoprotección antes y durante la emergencia, así como reforzar las narrativas de coordinación con otros organismos competentes en protección civil.

A partir de estos hallazgos, se plantean varias líneas de mejora para futuras crisis ambientales. La difusión sistemática de contenidos preventivos —especialmente en fases tempranas o intermedias de la emergencia— podría ampliar la utilidad pública de los perfiles institucionales y favorecer prácticas ciudadanas más seguras. Asimismo, la articulación de mensajes que combinen datos operativos con visualizaciones, recursos audiovisuales o explicaciones situadas facilitaría la comprensión del riesgo y aumentaría la eficacia comunicativa. De igual modo, la incorporación de estrategias de escucha activa y respuestas bidireccionales permitiría adaptar los mensajes a las necesidades informativas emergentes y reforzar la confianza en el dispositivo institucional.

Una limitación añadida del estudio es que el análisis no incluyó recursos audiovisuales —como fotografías, vídeos o microinfografías— ni elementos paralingüísticos como emoticonos, a pesar de que estos componentes forman parte de la narrativa digital y pueden modular la percepción pública del riesgo y la atención ciudadana. La integración de estas variables permitiría comprender con mayor precisión las estrategias comunicativas adoptadas por la UME en sus publicaciones y su relación con los niveles de interacción generados.

6 Conclusiones

Este estudio ha analizado la comunicación institucional de la UME en la red social X durante los incendios forestales del verano de 2025 en España, poniendo de relieve varios hallazgos centrales. El análisis temporal mostró que la UME intensificó su

comunicación en los momentos de mayor despliegue operativo, con picos en agosto de 2025 que coincidieron con los incendios más graves. La estrategia fue eminentemente reactiva, ajustada al ciclo de la crisis, y confirma el papel de la institución como canal inmediato de información en tiempo real.

En esa línea, los resultados evidencian un claro predominio de los mensajes operativos e informativos, seguidos a mucha distancia por los de reconocimiento, institucionales o preventivos. Esta distribución confirma la prioridad de la UME por transmitir datos técnicos y actualizaciones sobre recursos movilizados, dejando en un segundo plano los mensajes pedagógicos o de preparación ciudadana.

Por otra parte, el grafo semántico y el análisis léxico mostraron que los temas centrales giraron en torno a la extinción de incendios, la gestión de brigadas y la movilización de recursos. La narrativa se construyó alrededor de la eficacia operativa y el despliegue de unidades, reforzando valores institucionales como servicio, compromiso y unidad.

Asimismo, el estudio del *engagement* reveló que los mensajes operativos fueron también los que obtuvieron mayor interacción relativa, lo que confirma que la ciudadanía valoró especialmente la información clara y detallada sobre la evolución de la emergencia. Aunque los mensajes de reconocimiento generaron cierta respuesta emocional, su impacto fue menor en términos comparativos.

Igualmente, el análisis de *hashtags* mostró la relevancia de etiquetas identitarias como #Servicio, #Humildad o #Compromiso, así como la mención constante a territorios directamente afectados (León, Ourense, Zamora). Esto confirma que la UME territorializó su comunicación, vinculándola de manera explícita a los escenarios de actuación y reforzando su legitimidad institucional.

La experiencia de la UME confirma, en definitiva, que las redes sociales se han consolidado como un pilar fundamental en la gestión institucional de las emergencias, y que su eficacia depende tanto de la capacidad para ofrecer información precisa y verificable como de la voluntad de integrar mensajes que fomenten la resiliencia colectiva más allá del momento crítico.

Bibliografía

Adegoke, D. (2023). A Systematic Review of Big Data and Digital Technologies Security Leadership Outcomes Effectiveness during Natural Disasters [en línea]. *Sustainable Futures*. *5*. [Consulta: 2026]. Disponible en: https://doi.org/10.1016/j.sftr.2023.100113

Austin, L. y Jin, Y. (2022). *Social Media and Crisis Communication*. Routledge.

Austin, L.; Liu, B. F. y Jin, Y. (2012). How audiences seek out crisis information: Exploring the social-mediated crisis communication model [en línea]. *Journal of Applied Communication Research*. *40*(2), pp. 188-207. [Consulta: 2026]. Disponible en: https://doi.org/10.1080/00909882.2012.654498

Bruns, A. y Stieglitz, S. (2013). Towards more systematic Twitter analysis: Metrics for tweeting activities [en línea]. *International Journal of Social Research Methodology*.

16(2), pp. 91-108. [Consulta: 2026]. Disponible en: https://doi.org/10.1080/13645579.2012.756095

Castillo-Esparcia, A.; Castillero-Ostio, E. y Castillo-Díaz, A. (2020). Los think tanks en España. Análisis de sus estrategias de comunicación digitales [en línea]. *Revista Latina de Comunicación Social*. 77, pp. 253-273. [Consulta: 2026]. Disponible en: https://doi.org/10.4185/RLCS-2020-1457

Cannaerts, N. (2020). Crisis communication in public emergencies: multistakeholders' perspectives [en línea]. *International Journal of Embedded Systems. 10*(1). [Consulta: 2026]. Disponible en: https://doi.org/10.1108/ijes-07-2019-0038

Cheek, N.; Reutskaja, E. y Schwartz, B. (2021). Balancing the Freedom–Security Trade-Off During Crises and Disasters [en línea]. *Perspectives on Psychological Science*. 17(4), pp. 1024-1049. [Consulta: 2026]. Disponible en: https://doi.org/10.1177/1745691621103449 9

Chen, F. y Holladay, S. J. (2023). Identifying and responding to social media risks: towards an organizational paracrisis communication framework [en línea]. *Corporate Communications: An International Journal*. 28(1), pp. 103-117. [Consulta: 2026]. Disponible en: https://doi.org/10.1108/CCIJ-11-2021-0124

Colley, K. y Collier, A. (2009). An Overlooked Social Media Tool? Making a Case for Wikis. *Public Relations Strategist.* 19(2), pp. 110-122.

Coombs, W. T. (2007). Protecting organization reputations during a crisis: The development and application of situational crisis communication theory [en línea]. *Corporate Reputation Review.* 10(3), pp. 163-176. [Consulta: 2026]. Disponible en: https://doi.org/10.1057/palgrave.crr.1550049

—. (2015). *Ongoing Crisis Communication: Planning, Managing, and Responding*. Sage.

Devereux, C. (2025). Weather that drove Iberian wildfires is 40 times more likely due climate change [en línea]. *Reuters*. [Consulta: 2026]. Disponible en: https://www.reuters.com/sustainability/climate-energy/weather-that-drove-iberian-wildfires-is-40-times-more-likely-due-climate-change-2025-09-04/

Eriksson, M. (2018). Lessons for crisis communication on social media: A systematic review of what research tells the practice [en línea]. *International Journal of Strategic Communication.* 12(5), pp. 526-551. [Consulta: 2026]. Disponible en: https://doi.org/10.1080/1553118X.2018.1510405

Frandsen, F. y Johansen, W. (2016). *Organizational crisis communication: A multivocal approach*. Sage.

Gobierno de España. (2021). *Estrategia de Seguridad Nacional 2021* [online]. Presidencia del Gobierno. [Consulta: 2026]. Disponible en: https://www.defensa.gob.es/defensa/politicadefensa/estrategiaseguridad/

Gong, Z. y Lyford, C. (2022). Using Social Media for More Engaged Users and Enhanced Health Communication in Diabetes Care [online]. *American Journal of Lifestyle Medicine* 19(1), pp. 118-128. [Consulta: 2026]. Disponible en: https://doi.org/10.1177/15598276211064832

Hagen, L. *et al.* (2018). Crisis Communications in the Age of Social Media [en línea]. *Social Science Computer Review.* 36(5), pp. 523-541. [Consulta: 2026]. Disponible en: https://doi.org/10.1177/0894439317721985

Haupt, B. (2021). The Use of Crisis Communication Strategies in Emergency Management [en línea]. *Journal of Homeland Security and Emergency Management.* 18(2), pp. 125-150. [Consulta: 2026]. Disponible en: https://doi.org/10.1515/JHSEM-2020-0039

Hernández Corchete, S. (2021). La gestión comunicativa del riesgo en la Unidad Militar de Emergencias. Estrategia y Estructura [en línea]. *Revista Del Instituto Español De Estudios Estratégicos.* 17, pp. 39-58. [Consulta: 2026]. Disponible en: https://revista.ieee.es/article/view/2667

Hinata, S.; Rohde, H. y Templeton, A. (2024). Communicating with the public in emergencies: A systematic review of communication approaches in emergency response [en línea]. *International Journal of Disaster Risk Reduction*. 111. [Consulta: 2026]. Disponible en: https://doi.org/10.1016/j.ijdrr.2024.104719

Houston, J. B. *et al.* (2015). Social media and disasters: A functional framework for social media use in disaster planning, response, and research. *Disasters.* 39(1), pp. 1-22. [Consulta: 2026]. Disponible en: https://doi.org/10.1111/disa.12092

Jacomy, M. *et al.* (2014). ForceAtlas2, a Continuous Graph Layout Algorithm for Handy Network Visualization Designed for the Gephi Software [en línea]. *PLoS ONE.* 9(6). [Consulta: 2026]. Disponible en: https://doi.org/10.1371/journal.pone.0098679

Jin, Y.; Liu, B. F. y Austin, L. L. (2014). Examining the role of social media in effective crisis management: The effects of crisis origin, information form, and source on publics' crisis responses [en línea]. *Communication Research.* 41(1), pp. 74-94. [Consulta: 2026]. Disponible en: https://doi.org/10.1177/0093650211423918

Lachlan, K. A. *et al.* (2016). Twitter use during a weather event: Comparing content associated with localized and nonlocalized hashtags [en línea]. *Communication Studies.* 67(4), pp.º 399-421. [Consulta: 2026]. Disponible en: https://doi.org/10.1080/10510974.2014.956940

Lipscy, P. (2020). COVID-19 and the Politics of Crisis [en línea]. *International Organization*. 74. [Consulta: 2026]. Disponible en: https://doi.org/10.1017/S0020818320000375

Lovink, G. (2019). *Sad by Design: On Platform Nihilism.* Pluto Press.

Macnamara, J. (2021). New insights into crisis communication from an «inside» emic perspective during COVID-19 [en línea]. *Public Relations Inquiry.* 10(2), pp. 237-262. [Consulta: 2026]. Disponible en: https://doi.org/10.1177/2046147X21999972

Marres, N. y Weltevrede, E. (2013). Scraping the social? Issues in live social research [en línea]. *Journal of Cultural Economy.* 6(3), pp. 313-335. [Consulta: 2026]. Disponible en: https://doi.org/10.1080/17530350.2013.772070

Martín García, A.; Buitrago, Á. y Martín García, N. (2023). Plataformas #paraservir. La estrategia digital de la Unidad Militar de Emergencias (UME) como muestra del potencial de las redes sociales ante situaciones de emergencia y protección civil [en

línea]. *Cuadernos.info*. 56, pp. 143-165. [Consulta: 2026]. Disponible en: https://doi.org/10.7764/cdi.56.62489

Mayo-Cubero M. y Chivite J. (2023). La efectividad de la comunicación de emergencias en redes sociales. Un estudio de caso de la cuenta de Twitter de Emergencias 112 Comunidad de Madrid [en línea]. *Estudios sobre el Mensaje Periodístico.* 29(2), pp. 327-335. [Consulta: 2026]. Disponible en: https://doi.org/10.5209/esmp.87368

Morozov, E. (2013). *To Save Everything, Click Here: The Folly of Technological Solutionism.* PublicAffairs.

Mwandembo, F. (2024). Navigating the Storm; Effective Crisis Communication Strategies [en línea]. *International Journal of Innovative Science and Research Technology*. 9(3). [Consulta: 2026]. Disponible en: https://doi.org/10.38124/ijisrt/ijisrt24mar2080

Ortega Fernández, E. y Rodríguez Hernández, J. (2021). Estrategia de comunicación de los cuerpos de seguridad a través de píldoras audiovisuales en TikTok Policía Nacional y Guardia Civil en España [en línea]. *aDResearch ESIC International Journal of Communication Research.* 25(25), pp. 160-185. [Consulta: 2026]. Disponible en: https://doi.org/10.7263/adresic-025-09

Palen, L., y Anderson, K. M. (2016). Crisis informatics—New data for extraordinary times [en línea]. *Science*. 353(6296), pp. 224-225. [Consulta: 2026]. Disponible en: https://doi.org/10.1126/science.aag2579

Pariser, E. (2011). *The Filter Bubble: What the Internet Is Hiding from You*. Penguin Press.

Patino, B. (2020) *La civilización de la memoria de pez*. Alianza Editorial.

Pina, J. M. (2022). Análisis de las comunicaciones en Twitter de las Fuerzas Armadas y Cuerpos de Seguridad: un modelo empírico [en línea]. *El profesional de la información*. 31(4). [Consulta: 2026]. Disponible en: https://doi.org/10.3145/epi.2022.jul.03

Pizarro, J. (2025). Choque político en plena crisis por los incendios: Margarita Robles defiende a la UME y reprocha la gestión del PP [en línea]. *laSexta*. [Consulta: 2026]. Disponible en: https://www.lasexta.com/noticias/nacional/choque-politico-plena-crisis-incendios-margarita-robles-defiende-ume-reprocha-gestion_2025082668adf9b8506ef67d06e0c108.html

Planelles, M. (2025). Los datos apuntan ya al peor año de incendios en España en tres décadas tras un agosto brutal [en línea]. *El País*. [Consulta: 2026]. Disponible en: https://elpais.com/clima-y-medio-ambiente/2025-08-18/los-datos-apuntan-ya-al-peor-ano-de-incendios-en-espana-en-tres-decadas-tras-un-agosto-brutal.html

Poell, T.; Nieborg, D. y Van Dijck, J. (2019). Platformisation [en línea]. *Internet Policy Review*. 8(4). [Consulta: 2026]. Disponible en: https://doi.org/10.14763/2019.4.1425

Pulido-Polo, M.; Hernández-Santaolalla, V. y Lozano-González, A. (2021). Uso institucional de Twitter para combatir la infodemia causada por la crisis sanitaria de la Covid-19 [en línea]. *Profesional de la información*. 30(1), pp.º1-15. [Consulta: 2026]. Disponible en: https://doi.org/10.3145/epi.2021.ene.19

Reuter, C. y Kaufhold, M. A. (2018). Fifteen years of social media in emergencies: A retrospective review and future directions for crisis informatics [en línea]. *Journal of Contingencies and Crisis Management*. 26(1), pp.º41-57. [Consulta: 2026]. Disponible en: https://doi.org/10.1111/1468-5973.12196

Reuter, C.; Hughes, A. L. y Kaufhold, M. A. (2017). Social media in crisis management: An evaluation and analysis of crisis informatics research [en línea]. *International Journal of Human-Computer Interaction*. 34(4), pp. 280-294. [Consulta: 2026]. Disponible en: https://doi.org/10.1080/10447318.2018.1427832

Rodríguez Hernández, J. y Ortega Fernández, E. (2025). Comunicación institucional en plataformas digitales durante emergencias climáticas: análisis del uso de X en la DANA de Valencia [en línea]. *Estudios sobre el Mensaje Periodístico*. 31(3), pp. 639-654. [Consulta: 2026]. Disponible en: https://doi.org/10.5209/emp.100623

Romero, J. y Camarasa, A. (2025). *Evidencias científicas sobre cambio climático y territorio en el Mediterráneo ibérico. Efectos, estrategias y políticas públicas. Principales recomendaciones* [en línea]. Publicacions de la Universitat de València. [Consulta: 2026]. Disponible en: https://doi.org/10.7203/10550.107077

San-Miguel-Ayanz, J. *et al.* (2023). *Forest Fires in Europe, Middle East and North Africa 2022* [en línea]. Publications Office of the European Union. [Consulta: 2026]. Disponible en: https://doi.org/10.2760/348120

Spence, P. R.; Lachlan, K. A. y Burke, J. A. (2007). Adjusting to uncertainty: Coping strategies among the displaced after Hurricane Katrina [en línea]. *Sociological Spectrum.* 27(6), pp. 653-678. [Consulta: 2026]. Disponible en: https://doi.org/10.1080/02732170701533939

Spence, P. R. *et al.* (2018). Variability in Twitter content across different crisis events [en línea]. *Communication Research*. 45(5), pp. 695-716. [Consulta: 2026]. Disponible en: https://doi.org/10.1177/0093650215619213

Traag, V. A.; Waltman, L. y Van Eck, N. J. (2019). From Louvain to Leiden: guaranteeing well-connected communities [en línea]. *Scientific reports*. 9(1), pp. 1-12. [Consulta: 2026]. Disponible en: https://doi.org/10.48550/arXiv.1810.08473

Turco, M. *et al.* (2018) Exacerbated fires in Mediterranean Europe due to anthropogenic warming projected with non-stationary climate-fire models [en línea]. *Nature Communications*. 9, pp. 3821. [Consulta: 2026]. Disponible en: https://doi.org/10.1038/s41467-018-06358-z

Slawotsky, J. (2021). The Fusion of Ideology, Technology and Economic Power: Implications of the Emerging New United States National Security Conceptualization [en línea]. *Chinese Journal of International Law*. 20(1), pp. 3-62. [Consulta: 2026]. Disponible en: https://doi.org/10.1093/CHINESEJIL/JMAB007

Sued, G. E. *et al.* (2022). Vernacular Visibility and Algorithmic Resistance in the Public Expression of Latin American Feminism [en línea]. *Media International Australia*. 183(1), pp. 60-76. https://doi.org/10.1177/1329878X211067571

Veil, S.; Buehner, T. y Palenchar, M. (2011). A Work-In-Process Literature Review: Incorporating Social Media in Risk and Crisis Communication [en línea]. *Journal of contigencies and crisis management*. 19(2), pp. 110-122. [Consulta: 2026]. Disponible en: https://doi.org/10.1111/j.1468-5973.2011.00639.x

Viola, C. *et al*. (2021). The more you know, the better you act? Institutional communication in Covid-19 crisis management [en línea]. *Technological Forecasting and Social Change*. 170, pp. 120929. [Consulta: 2026]. Disponible en: https://doi.org/10.1016/j.techfore.2021.120929

Wilén, N. y Strömbom, L. (2021). A versatile organisation: Mapping the military's core roles in a changing security environment [en línea]. *European Journal of International Security*. 7, pp. 18-37. [Consulta: 2026]. Disponible en: https://doi.org/10.1017/eis.2021.27

Yu, J.; Lu, Y. y Muñoz-Justicia, J. (2020). Analyzing Spanish News Frames on Twitter during COVID-19—A Network Study of *El País* and *El Mundo* [en línea]. International *Journal of Environmental Research and Public Health*. 17(15). [Consulta: 2026]. Disponible en: https://doi.org/10.3390/ijerph17155414

Artículo recibido: 15 de septiembre de 2025
Artículo aceptado: 15 de enero 2026

Revista del Instituto Español de Estudios Estratégicos
ISSN-e: 2255-3479

Andrea García García
Máster en Relaciones Internacionales: Gobernanza Global y Estudios Regionales

Correo: andreagarciag.95@gmail.com

India en el Indo-Pacífico: autonomía estratégica y oportunidades para la Unión Europea y España

India in the Indo-Pacific: Strategic Autonomy and Opportunities for the European Union and Spain

Resumen

Este artículo analiza el papel de India en la configuración del Indo-Pacífico y sus implicaciones para la Unión Europea y España. A partir del legado del no alineamiento y de la evolución hacia la autonomía estratégica, se examinan las principales doctrinas que guían la acción exterior india, como la Act East Policy, la iniciativa SAGAR y The India Way. El trabajo aborda los pilares de la proyección estratégica india: crecimiento económico, modernización militar y proyectos de conectividad, en particular el India–Middle East–Europe Economic Corridor. Asimismo, se estudia la rivalidad con China, la cooperación con Estados Unidos en el marco del Quad y las oportunidades de asociación con la UE en materia de comercio, tecnología y seguridad marítima. Se presta especial atención a las implicaciones para España, destacando la firma de la declaración conjunta de 2024 y la cooperación industrial y logística. El artículo concluye que India se perfila como un socio indispensable para la diversificación estratégica europea y como una oportunidad para España de reforzar su presencia internacional en defensa, energía y conectividad.

Palabras clave

India, Indo-Pacífico, Autonomía estratégica, Unión Europea, España

Abstract

This article analyses India's role in shaping the Indo-Pacific and its implications for the European Union and Spain. Building on the legacy of non-alignment and the evolution towards strategic autonomy, it examines the main doctrines guiding Indian foreign policy, such as the Act East Policy, the SAGAR initiative and The India Way. The paper addresses the pillars of India's strategic projection: economic growth, military modernisation and connectivity projects, in particular the India–Middle East–Europe Economic Corridor. It also examines India's rivalry with China, its cooperation with the United States within the framework of the Quad, and opportunities for partnership with the EU in trade, technology and maritime security. Special attention is paid to the implications for Spain, highlighting the signing of the 2024 Joint Declaration and industrial and logistical cooperation. The article concludes that India is emerging as an indispensable partner for European strategic diversification and as an opportunity for Spain to strengthen its international presence in defence, energy and connectivity.

Keywords

India, Indo-Pacific, Strategic autonomy, European Union, Spain

Citar este artículo:

García García, A. (2025). India en el Indo-Pacífico: autonomía estratégica y oportunidades para la Unión Europea y España. *Revista del Instituto Español de Estudios Estratégicos*. 26, pp. 105-134.

1 Introducción

El Indo-Pacífico se ha convertido en el principal eje de la competencia estratégica global. El término hace referencia a un espacio geopolítico y económico que conecta los océanos Índico y Pacífico, abarcando desde la costa oriental de África hasta las Américas, e integrando a Asia meridional, el sudeste asiático y Oceanía. Más que una mera delimitación geográfica, el concepto expresa la creciente interdependencia entre los flujos comerciales, energéticos y de seguridad de ambas cuencas y constituye hoy el marco de referencia de las principales estrategias regionales, tanto de Estados Unidos como de la Unión Europea.

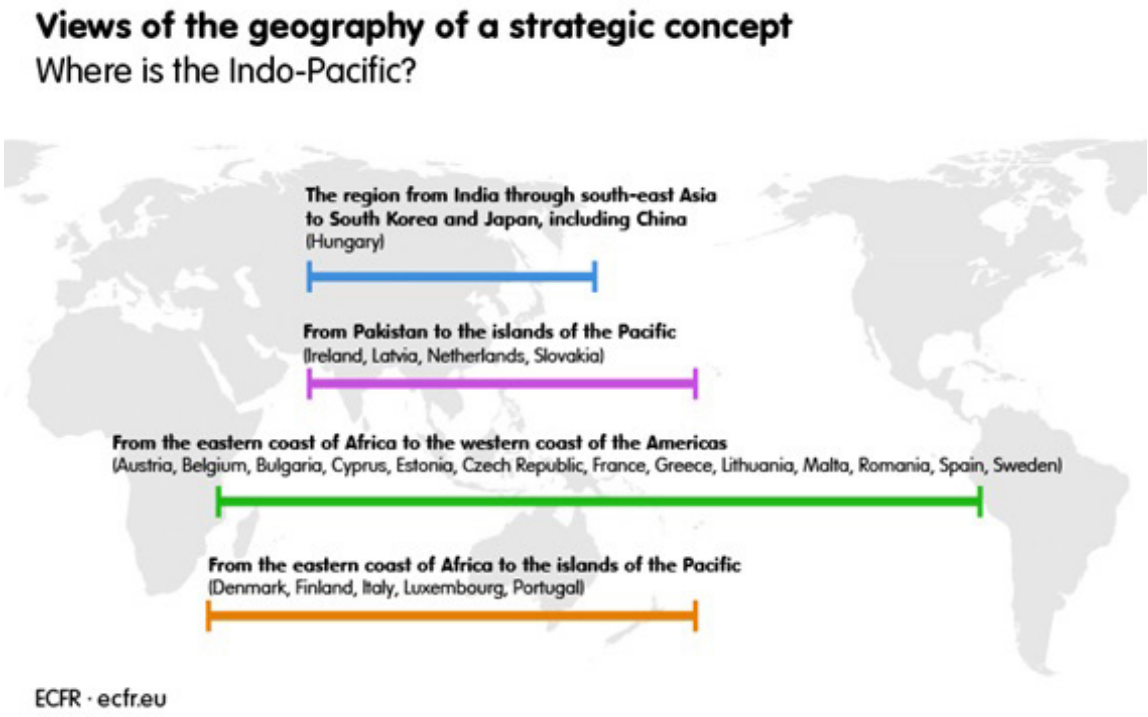


Figura 1. Interpretaciones europeas del concepto Indo-Pacífico (original en inglés).
Fuente: European Council on Foreign Relations (2021). Todos los derechos pertenecen al ECFR

La rivalidad entre Estados Unidos y China ha situado a esta vasta región en el centro de las tensiones económicas, políticas y de seguridad, con repercusiones directas sobre el comercio mundial, las cadenas de suministro y la estabilidad marítima. Para la Unión Europea (UE), tradicionalmente enfocada hacia su vecindad oriental y meridional, la creciente centralidad del Indo-Pacífico constituye un reto y una oportunidad. Como subraya la Estrategia de la UE para la Cooperación en el Indo-Pacífico, «la UE reforzará su compromiso estratégico en el Indo-Pacífico, una de las regiones más dinámicas y de mayor importancia en el mundo» (European Commission, 2021).

India, la quinta economía mundial y la democracia más poblada del planeta, ha pasado de ser considerada una potencia emergente a consolidarse como un pivote estratégico del Indo-Pacífico. Su peso económico y demográfico, su proyección marítima y sus doctrinas de autonomía estratégica le permiten desempeñar un papel central en la gobernanza regional. Como señala Ian Hall, «el gobierno de Modi ha

tratado de combinar la autonomía estratégica tradicional de India con una nueva disposición a alinearse selectivamente con socios afines» (Hall, 2019).

La visión india de política exterior, construida sobre la tradición de no alineamiento y hoy reinterpretada como autonomía estratégica, se refleja en doctrinas como *Act East Policy*, SAGAR (*Security and Growth for All in the Region*) y la *Indo-Pacific Oceans Initiative*. Estas políticas confirman la voluntad de Nueva Delhi de actuar como garante de seguridad marítima y promotor de conectividad regional, sin renunciar a su independencia en la toma de decisiones. Subrahmanyam Jaishankar lo formula de manera explícita: «el camino de India consiste en ser más ambiciosa en el exterior, buscar múltiples opciones y aprovechar las relaciones sin volverse dependiente» (Jaishankar, 2020).

Desde una perspectiva europea, India es un socio cada vez más relevante. La *Comunicación conjunta de la Comisión Europea y el Alto Representante* de 2021 enfatiza que «el auge de India y su creciente papel en la región ofrecen una oportunidad para forjar una cooperación más estrecha en materia de comercio, conectividad y seguridad marítima» (European Commission, 2021). En paralelo, Bruce Vaughn, en el informe que realizó para el Servicio de Investigación del Congreso (*Congressional Research Service*, en inglés) afirma que el Indo-Pacífico es ya «el principal teatro de competencia estratégica para Estados Unidos, donde India emerge como socio clave» (Vaughn, 2017). Como advierte Amitav Acharya, «el orden mundial estadounidense no está terminando, pero se está transformando en un orden multiplex» (Acharya, 2014). Este cambio abre oportunidades para que India refuerce su perfil como actor autónomo y para que la UE diversifique sus alianzas más allá de Washington y Pekín.

La pregunta central que guía este trabajo es la siguiente: ¿puede India convertirse en un socio estratégico de la Unión Europea —y de España en particular— en el Indo-Pacífico, en un contexto marcado por la rivalidad sino-estadounidense? El análisis parte de la premisa de que la cooperación UE–India se encuentra en un punto de inflexión: la creación del *Trade and Technology Council*, el avance en las negociaciones comerciales y el refuerzo de la seguridad marítima con operaciones como ASPIDES ofrecen oportunidades tangibles para una asociación estratégica más sólida.

Este artículo se estructura en ocho apartados. Tras la introducción, se examina el marco doctrinal de la política exterior india (2) y su proyección estratégica (3), seguida de un análisis de la rivalidad con China (4) y de sus relaciones con Estados Unidos y el Quad (5). A continuación, se explora la relación entre India y la UE (6), con especial atención a la cooperación tecnológica y marítima, y se evalúan las implicaciones específicas para España (7). El artículo concluye con un ejercicio prospectivo sobre escenarios futuros (8) y unas reflexiones finales (9).

2 Marco de la política exterior india

2.1 De la no alineación a la autonomía estratégica

Desde su independencia en 1947, India ha buscado mantener una posición autónoma en el sistema internacional. Bajo el liderazgo de Jawaharlal Nehru, se convirtió en uno de los impulsores del Movimiento de Países No Alineados,

defendiendo una neutralidad activa durante la Guerra Fría. El objetivo era doble: evitar la subordinación a cualquiera de los dos bloques y, al mismo tiempo, consolidar su margen de maniobra en la escena internacional.

Esta política reflejaba la convicción de Nehru de que India, como joven Estado independiente, debía proyectarse como líder del sur global, defendiendo la autodeterminación y la cooperación entre países en desarrollo. Durante las décadas de 1950 y 1960, la doctrina de no alineación permitió a India mantener relaciones con Estados Unidos y la URSS, aunque la creciente dependencia militar y tecnológica de Moscú terminó inclinando la balanza.

La derrota en la guerra contra China en 1962, seguida de los conflictos con Pakistán, reforzó la percepción de vulnerabilidad y la necesidad de mantener múltiples opciones estratégicas. En los años setenta y ochenta, bajo Indira Gandhi y Rajiv Gandhi, la política exterior india combinó la retórica del no alineamiento con una práctica más cercana a la URSS, especialmente en el ámbito militar. Sin embargo, la crisis económica de 1991 y el colapso soviético obligaron a Nueva Delhi a redefinir su posición global.

En el siglo XXI, ese legado ha evolucionado hacia el concepto de autonomía estratégica. Ian Hall señala que «el gobierno de Modi ha tratado de combinar la autonomía estratégica tradicional de India con una nueva disposición a alinearse selectivamente con socios afines» (Hall, 2019). Esta autonomía no implica neutralidad absoluta, sino una flexibilidad pragmática: Nueva Delhi coopera estrechamente con Washington en ámbitos como la defensa y la tecnología, mantiene relaciones históricas con Rusia y gestiona la rivalidad con China, todo ello sin comprometerse plenamente con ninguno de estos polos.

Como advierte Tellis, «India difícilmente podrá emerger como una potencia de primer orden si no logra gestionar de manera eficaz el equilibrio entre autonomía estratégica y cooperación con grandes potencias» (Tellis, 2016). El reto de la política exterior india reside, por tanto, en mantener abierta la mayor cantidad posible de opciones, evitando la dependencia excesiva de un solo socio sin renunciar a las ventajas de la cooperación internacional. En esta línea, Borreguero resume que las prioridades del Gobierno de Narendra Modi consisten en «posicionar al país como una potencia mundial de acuerdo con su peso económico y demográfico, responder al auge de China y preservar la autonomía estratégica» (Borreguero, 2025). Estas metas condensan la evolución de la política exterior india hacia un equilibrio entre cooperación selectiva y afirmación de independencia.

2.2 Doctrinas actuales: Act East Policy, SAGAR y The India Way

En las últimas décadas, la política exterior india ha cristalizado en una serie de doctrinas que reflejan tanto la continuidad de su tradición de autonomía estratégica como su voluntad de proyectarse como gran potencia.

La primera de ellas es la *Act East Policy*, lanzada con el nombre *Look East Policy* bajo el mandato de Narasimha Rao en 1991 y reforzada a partir de 2014 bajo el mandato de

Modi, ya con el nombre actual. Este marco constituye la aproximación de India hacia Asia sudoriental y oriental, con el objetivo de diversificar alianzas, incrementar los intercambios comerciales y participar de manera más activa en los foros multilaterales del Indo-Pacífico. Tal como destaca Hall, «la *Act East Policy* persigue tanto el desarrollo económico como la proyección estratégica de India hacia el este de Asia» (Hall, 2019), subrayando su doble carácter económico y político-estratégico.

Junto con ella, el concepto SAGAR (*Security and Growth for All in the Region*), presentado por el primer ministro Narendra Modi en 2015, sitúa al océano Índico en el centro de la visión india. SAGAR combina seguridad marítima con cooperación para el desarrollo, proyectando a India como proveedor de bienes públicos regionales. En palabras de Pant y Lidarev, «la gobernanza marítima se ha convertido en la dimensión más crítica de la acción exterior de India, especialmente en el océano Índico» (Pant y Lidarev, 2022). Este énfasis responde a la percepción de que el océano Índico no solo constituye el espacio vital de proyección de India, sino también el escenario principal donde se juega la competencia estratégica con China.

Finalmente, la tercera doctrina, recogida en el libro *The India Way* del actual ministro de Asuntos Exteriores, Subrahmanyam Jaishankar, expresa la visión más contemporánea de esta tradición. El autor plantea que la política exterior india debe caracterizarse por una mayor ambición internacional, la búsqueda de múltiples opciones de cooperación y la capacidad de aprovechar alianzas sin comprometer su independencia estratégica (Jaishankar, 2020). Este enfoque subraya la flexibilidad diplomática y la capacidad de adaptación como principios rectores, insistiendo en que India debe mantener su autonomía en un orden internacional marcado por la incertidumbre y la competencia entre grandes potencias.

D'Ambrogio señala que esta capacidad de adaptación es también un desafío para la UE, pues «la India ha demostrado ser un socio pragmático y selectivo, dispuesto a cooperar en temas de interés mutuo pero reacio a aceptar compromisos que limiten su soberanía» (D'Ambrogio, 2025). Esta observación sitúa a la autonomía estratégica india como un factor clave que condiciona no solo su política exterior, sino también la manera en que se relaciona con otros actores internacionales.

2.3 Relevancia del océano Índico en la política exterior india

El océano Índico constituye el espacio natural de proyección de India y el núcleo de sus ambiciones estratégicas. En él confluyen sus intereses vitales: rutas de abastecimiento energético, comercio marítimo y seguridad regional. Como resumen Pant y Lidarev, «la expansión naval de India está diseñada no solo para contrarrestar a China, sino también para proyectarse como proveedor de seguridad en el Indo-Pacífico» (Pant y Lidarev, 2022).

El CRS coincide en destacar este aspecto al señalar que «la presencia estratégica de China en el océano Índico ha intensificado la voluntad india de expandir sus capacidades navales y consolidar alianzas regionales» (Vaughn, 2017). La percepción de amenaza derivada de la creciente presencia china en puertos y bases en la región

ha reforzado la convicción india de que su seguridad y prosperidad dependen de un control efectivo de las principales rutas marítimas.

Para Nueva Delhi, la seguridad marítima en el océano Índico constituye un componente esencial de su seguridad nacional. Como señalan Pant y Lidarev, «la India se ha vuelto más activa en la gobernanza marítima, ha ampliado su espacio marítimo para incluir el Pacífico y ha buscado una cooperación más estrecha en gobernanza marítima con Estados Unidos y Japón» (Pant y Lidarev, 2022). El 90 % de su comercio exterior y más del 80 % de sus importaciones energéticas transitan por estas aguas, lo que convierte la vigilancia de las líneas de comunicación marítima (SLOC) en una prioridad estratégica. De ahí que el refuerzo de su presencia naval y la cooperación con socios regionales no solo busquen equilibrar la influencia china, sino también garantizar la protección de sus intereses vitales. En este sentido, la doctrina SAGAR no es únicamente una iniciativa de desarrollo, sino una estrategia de seguridad integral que combina la defensa de las rutas marítimas con la asistencia a estados insulares del Índico.

Esta orientación se ha consolidado a través de las sucesivas doctrinas navales de la India. Como recuerdan Mboya y Arun, «la India publicó su primera doctrina naval en 2004, revisada posteriormente en 2009 y 2015, bajo el título *Ensuring Secure Seas: Indian Maritime Security Strategy*». El documento de 2015 señalaba que «el control del mar es el concepto central sobre el que se estructura la Armada india, e incluía la vigilancia de los principales pasos marítimos del océano Índico, desde el canal de Mozambique hasta el estrecho de Malaca» (Mboya y Arun, 2025). Estas doctrinas reflejan la progresiva ambición de Nueva Delhi por garantizar el control de los accesos estratégicos al océano y proyectar poder más allá de su litoral inmediato, incluyendo el desarrollo de submarinos de propulsión nuclear como parte de su triada disuasoria.

Esta estrategia se complementó en 2017 con la puesta en marcha de la *Mission-Based Deployment*, una iniciativa que mantiene una presencia permanente de unidades navales en siete áreas de interés más allá de su zona económica exclusiva, proporcionando vigilancia continua en los principales puntos de entrada y salida del océano Índico. Según Mboya y Arun, esta medida «refleja la voluntad de la India de garantizar la seguridad de las rutas marítimas y fortalecer su capacidad de respuesta ante cualquier contingencia regional» (Mboya y Arun, 2025), consolidando así su papel como garante de estabilidad en el espacio indo-pacífico.

El océano Índico es, por tanto, más que un espacio geográfico: es el punto donde convergen las doctrinas indias de autonomía estratégica, desarrollo y seguridad marítima. Desde este espacio, India aspira a consolidarse como un actor central en la gobernanza del Indo-Pacífico, con capacidad para articular iniciativas propias y reforzar su papel en el equilibrio de poder regional.

Campos y Sengupta subrayan que «el océano Índico se ha convertido en la plataforma natural para que India proyecte tanto su poder duro, a través de su marina, como su poder blando, a través de la cooperación con los pequeños estados insulares» (Campos y Sengupta, 2017). Este doble vector —militar y diplomático— resume la ambición india de combinar la defensa de sus intereses vitales con la provisión de bienes públicos regionales.

3 Proyección estratégica de India

El peso de India en el Indo-Pacífico se sustenta, en gran medida, en su dinamismo económico. Según el Fondo Monetario Internacional, «se proyecta que India crecerá un 6,8 % en 2025, manteniéndose como la economía de mayor crecimiento entre las grandes potencias» (IMF, 2025). Este desempeño contrasta con la ralentización de otras economías emergentes y otorga a Nueva Delhi un margen de maniobra notable en términos de influencia regional.

La capacidad de India para sostener un crecimiento elevado tiene implicaciones directas en su proyección internacional. Un país que alberga a más de mil cuatrocientos millones de personas, con una clase media en expansión y un mercado interno dinámico, se convierte en un socio atractivo para inversores y socios estratégicos. A diferencia de China, cuya economía muestra signos de desaceleración estructural, India proyecta una imagen de estabilidad y dinamismo, reforzando su posición como motor del Indo-Pacífico. No obstante, esta imagen contrasta con una realidad interna compleja: el país sigue enfrentando insurgencias en varios estados, tensiones fronterizas con Pakistán y China, y profundas desigualdades socioeconómicas. Estas fragilidades limitan su capacidad para traducir su crecimiento en estabilidad institucional y social, lo que convierte su ascenso en una combinación de fortalezas notables y vulnerabilidades persistentes.

3.1 Economía y tecnología como vectores de poder

Además de su crecimiento, India ha consolidado un ecosistema tecnológico pujante en digitalización, telecomunicaciones y energías renovables. Estos desarrollos no solo refuerzan su competitividad global, sino que también la convierten en un socio prioritario para la Unión Europea, interesada en diversificar cadenas de suministro y avanzar hacia una transición energética sostenible. La creación del *EU–India Trade and Technology Council* confirma que el dinamismo tecnológico indio es ya un vector central en la relación bilateral.

Tellis advierte, no obstante, que «el crecimiento económico por sí solo no garantiza el estatus de potencia global si no se traduce en una capacidad efectiva de influencia estratégica» (Tellis, 2016). Esta observación subraya que India debe transformar sus logros económicos en instrumentos de poder político y diplomático, para consolidar su papel en la gobernanza internacional.

3.2 Modernización militar y ambición naval

El segundo pilar de la proyección india es la modernización de sus capacidades militares, en particular las navales. La estrategia SAGAR, vinculada a la seguridad marítima en el océano Índico, se ha materializado en una expansión significativa de la flota y en inversiones en infraestructuras portuarias. Como destacan Pant y Lidarev, «la expansión naval de India está diseñada no solo para contrarrestar a China, sino también para proyectarse como proveedor de seguridad en el Indo-Pacífico» (Pant y Lidarev, 2022).

En la misma línea, el CRS señala que India «está expandiendo de forma constante sus capacidades navales para proyectar poder en el océano Índico y más allá» (Vaughn, 2017). Esta modernización responde tanto a la necesidad de equilibrar la creciente presencia naval china como a la ambición india de convertirse en un garante de seguridad regional.

La puesta en servicio del portaaviones INS Vikrant en 2022 es un símbolo de esta ambición. Aunque no garantiza la paridad con la armada china, sí representa un paso decisivo hacia la consolidación de India como potencia naval regional, capaz de operar en un espacio marítimo que concentra las rutas de suministro energético más críticas del planeta.

La política de adquisiciones militares de India refleja esta tendencia: además de su estrecha cooperación con Rusia, Nueva Delhi ha diversificado proveedores, incluyendo acuerdos con Francia, Estados Unidos y, más recientemente, España en el marco del contrato del Airbus C295. Este pluralismo en sus fuentes de armamento es coherente con la doctrina de autonomía estratégica, evitando la dependencia excesiva de un solo socio.

3.3 La conectividad como instrumento estratégico

El tercer eje de la proyección india es la conectividad. En 2023 se anunció el *India–Middle East–Europe Economic Corridor* (IMEC), una iniciativa respaldada por India, la Unión Europea, Estados Unidos y socios de Oriente Medio. El corredor busca enlazar puertos indios con Arabia Saudí, Emiratos Árabes Unidos, Israel y, finalmente, con Europa, combinando transporte ferroviario y marítimo.

Análisis recientes subrayan el potencial transformador del IMEC para la conectividad euroasiática, condicionado por la estabilidad en Oriente Medio (Hussain y Shafer, 2025). El corredor busca enlazar puertos indios con Arabia Saudí, Emiratos Árabes Unidos, Israel y, finalmente, con Europa, combinando transporte ferroviario y marítimo. Para India, el proyecto representa una alternativa estratégica a las Nuevas Rutas de la Seda impulsadas por China, además de un instrumento para reforzar sus vínculos con Bruselas y Washington.

El éxito del IMEC está condicionado, sin embargo, por la estabilidad en Oriente Medio y por la voluntad de los socios europeos de invertir en infraestructuras de largo plazo. En este sentido, la participación de España, a través de sus puertos mediterráneos y atlánticos, abre la posibilidad de posicionarse como nodo logístico en la red global de conectividad. Esta dimensión conecta directamente la estrategia india con los intereses españoles y europeos, reforzando la interdependencia entre ambas orillas.

3.4 India como leading power

Más allá de estos pilares, la proyección estratégica de India responde a una ambición más amplia: consolidarse como una «potencia líder» (*leading power*), un concepto promovido explícitamente por el gobierno de Modi y recogido en la obra

de su ministro de Asuntos Exteriores, Subrahmanyam Jaishankar, *The India Way* (2020). Con esta noción, Nueva Delhi pretende dejar atrás la etiqueta de «potencia en desarrollo» y afirmarse como actor con voz propia en la configuración del orden internacional. Se trata de una narrativa oficial que combina la aspiración a una mayor responsabilidad global con la defensa de la autonomía estratégica. Esta idea es compartida por Ashley J. Tellis, indicando que «India aspira a dejar de ser percibida como una potencia en desarrollo y convertirse en una potencia líder con voz propia en el diseño del orden internacional» (Tellis, 2016). Esta transición implica asumir mayores responsabilidades en la provisión de seguridad regional, en la lucha contra el cambio climático y en la gobernanza económica global.

La narrativa india insiste en que su ascenso no pretende replicar modelos hegemónicos, sino ofrecer un enfoque basado en la inclusión y el respeto a la diversidad. En este sentido, India busca proyectarse como defensor de un orden internacional basado en normas, pero compatible con la autonomía de los estados. La convergencia en valores y objetivos —multilateralismo, seguridad marítima, transición energética— crea un terreno fértil para reforzar la cooperación.

4 Rivalidad con China

Las tensiones entre India y China tienen raíces históricas que se remontan a la independencia india y la consolidación de la República Popular China en 1949. La guerra fronteriza de 1962, desencadenada por disputas en Aksai Chin y Arunachal Pradesh, supuso una derrota humillante para India y marcó profundamente la percepción india de su vecino del norte. Desde entonces, el contencioso territorial ha permanecido irresuelto, con una frontera —la Línea de Control Real (LAC)— que sigue siendo fuente constante de fricciones.

Episodios posteriores, como la crisis de Doklam en 2017, donde tropas indias y chinas se enfrentaron durante 73 días por la construcción de una carretera en un área disputada con Bután, confirmaron que la frontera himalaya es un polvorín. El enfrentamiento en el valle de Galwan en junio de 2020, que dejó al menos veinte soldados indios muertos y un número indeterminado de bajas chinas, supuso el choque más grave en décadas y deterioró profundamente la confianza mutua. Desde entonces, ambas partes han reforzado su despliegue militar en la LAC, incrementando el riesgo de nuevos incidentes.

El CRS resume esta dinámica al señalar que los contenciosos fronterizos han socavado sistemáticamente la estabilidad bilateral y alimentado la desconfianza estratégica entre India y China (Vaughn, 2017). En este sentido, las disputas territoriales no son un mero asunto limítrofe, sino un factor estructural que condiciona toda la relación bilateral.

4.1 Competencia marítima en el Índico

Más allá de las montañas del Himalaya, la rivalidad se proyecta con especial intensidad en el dominio marítimo. India considera el océano Índico como su espacio

natural de influencia y seguridad, mientras que China lo percibe como un corredor vital para garantizar el acceso energético desde Oriente Medio y África.

En este contexto, la estrategia china de establecer una red de puertos e infraestructuras en países como Pakistán, Sri Lanka, Myanmar o Maldivas ha sido descrita en numerosas ocasiones como una «cadena de perlas» destinada a rodear a India en su propio espacio vital (Pant y Lidarev, 2022). Esta percepción refuerza la idea de que la presencia marítima china no tiene únicamente fines comerciales, sino también estratégicos.

Según el CRS, «la presencia estratégica de China en el Índico se manifiesta a través de proyectos portuarios y de infraestructura —y de su primera base militar en la región—, lo que Nueva Delhi percibe como un desafío a su posición marítima» (Vaughn, 2017). Además, advierte que la rivalidad entre China y la India podría impulsar un desarrollo y despliegue más rápido de activos navales en ambos lados (Vaughn, 2017), ilustrando que la competencia marítima no solo se traduce en infraestructuras, sino también en una carrera naval que amenaza con intensificarse en los próximos años.

La respuesta india ha sido reforzar su proyección naval mediante la doctrina SAGAR y a través de acuerdos de cooperación en vigilancia marítima con estados insulares como Seychelles, Mauricio y Maldivas. Además, la puesta en servicio del portaaviones INS Vikrant en 2022 refleja la voluntad de Nueva Delhi de consolidar una capacidad de proyección que disuada a China y, al mismo tiempo, proyecte a India como proveedor de seguridad regional.

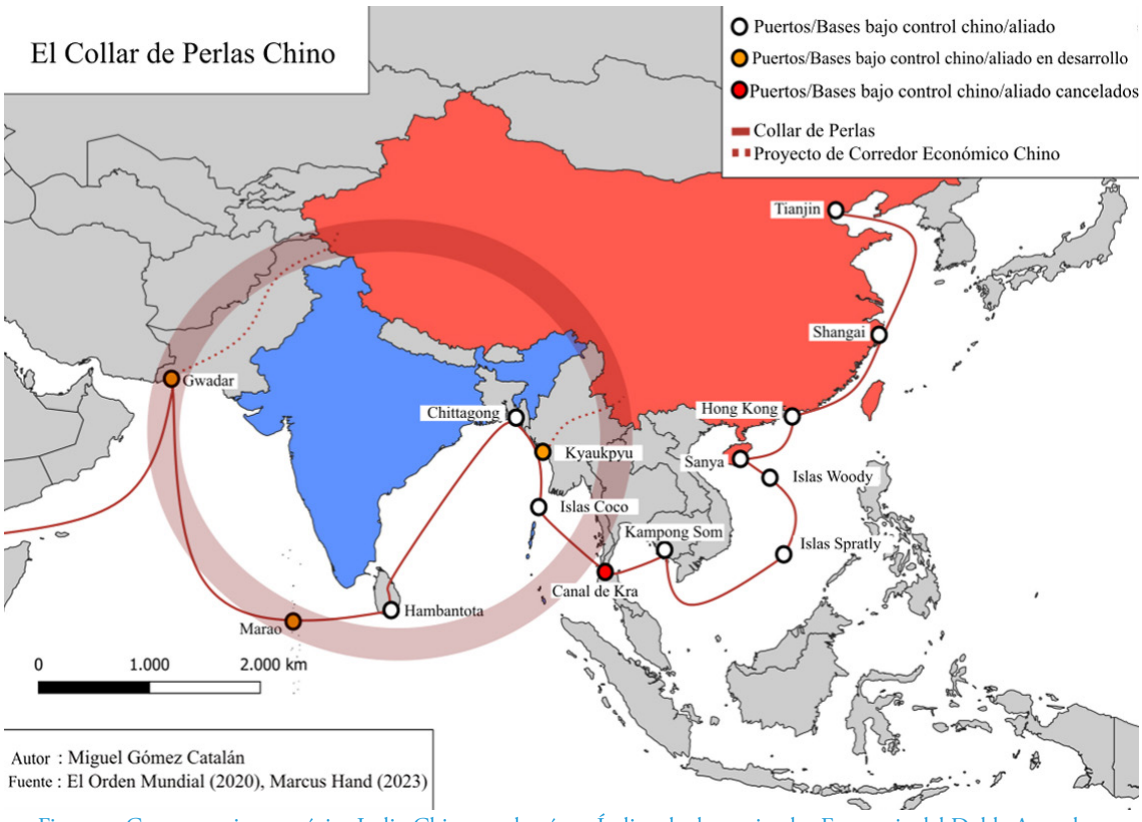


Figura 2. Competencia estratégica India-China en el océano Índico: la denominada «Estrategia del Doble Anzuelo».
Fuente: Gómez, 2024. Reproducido con fines académicos, conforme al uso permitido por el Ministerio de Defensa

La presencia china en el océano Índico constituye el principal desafío estratégico para la India. Tradicionalmente, Estados Unidos ha asumido el papel de garante de la seguridad en alta mar, pero tanto India como China compiten cada vez más por la influencia en la región, lo que aumenta las fricciones y el riesgo de conflicto (Mboya y Arun, 2025). Esta rivalidad se refleja en la expansión de la llamada cadena de perlas, una red de puertos e infraestructuras desarrollada por Pekín para asegurar el suministro energético y consolidar sus rutas comerciales.

Según Mboya y Arun:

> «China subraya la importancia comercial de estos puertos, pero también los utiliza como medida de contingencia frente a una posible obstrucción por parte de India, Japón o Estados Unidos; dichos Estados los consideran parte de la estrategia del "collar de perlas", a través de la cual China busca proteger sus rutas comerciales y, en última instancia, dominar el océano Índico» (Mboya y Arun, 2025).

Esta dinámica explica el refuerzo de la presencia naval india y su cooperación con potencias afines como Estados Unidos, Japón o Australia en el marco del Quad, con el objetivo de contrarrestar la influencia de Pekín y mantener el equilibrio regional. Como apunta Borreguero, en los últimos años se ha configurado un ciclo dinámico de rivalidad y reajustes estratégicos en el Indo-Pacífico: mientras Washington ha reforzado sus alianzas con socios asiáticos, Pekín ha tratado de modificar de forma unilateral el statu quo mediante su expansión naval y la construcción de infraestructuras en el océano Índico. Este proceso ha impulsado a potencias intermedias, como India, a intensificar su cooperación defensiva con Estados Unidos, Japón y Australia, reforzando así el entramado de seguridad regional (Borreguero, 2025).

4.2 Escenarios de deshielo diplomático

A pesar de esta rivalidad, Nueva Delhi no renuncia a mantener canales de diálogo con Pekín. Como afirma Jaishankar, «nuestra política hacia China debe ser una de compromiso y competencia simultáneos» (Jaishankar, 2020). Esta dualidad refleja la necesidad de gestionar las tensiones sin descartar espacios de cooperación selectiva, especialmente en foros multilaterales como los BRICS o la Organización de Cooperación de Shanghái.

Además, analistas como C. Raja Mohan han señalado que India no puede basar su estrategia únicamente en la confrontación: «la estrategia de India hacia China se apoya no solo en el respaldo de Estados Unidos, sino cada vez más en la cooperación con Europa y otros socios del Indo-Pacífico» (Mohan, 2023). Este planteamiento sugiere que la UE puede desempeñar un papel relevante en el equilibrio estratégico de Nueva Delhi frente a Pekín.

4.3 El factor Pakistán y la Iniciativa de la Franja y la Ruta

China, en alianza con Pakistán, constituye uno de los principales desafíos estratégicos para Nueva Delhi. La construcción del *China–Pakistan Economic*

Corridor (CPEC), integrado en la Iniciativa de la Franja y la Ruta (BRI), conecta el oeste de China con el puerto de Gwadar en el mar Arábigo, atravesando territorios de Cachemira que India reclama como propios. Desde la perspectiva india, este corredor no solo constituye una violación de su soberanía, sino que refuerza la alianza estratégica entre Pekín e Islamabad.

Campos y Sengupta coinciden en este diagnóstico al destacar que la convergencia entre China y Pakistán en proyectos de infraestructura y defensa limita el margen de maniobra estratégico de India y acentúa su necesidad de diversificar alianzas (Campos y Sengupta, 2017). Esta asociación triangular entre Pekín e Islamabad supone, por tanto, un reto estructural para Nueva Delhi, obligándola a intensificar sus vínculos con actores externos —incluidos Estados Unidos, la Unión Europea y potencias regionales como Japón y Australia— para equilibrar la creciente presión en su vecindad inmediata.

El CRS refuerza esta visión al señalar que:

> «Los analistas creen que la rivalidad entre China e India podría acelerar el desarrollo y el despliegue de capacidades navales en ambos lados, y en la región en general. Esta expansión geográfica de la competencia estratégica entre China e India puede incrementar los vínculos estratégicos entre la región de Asia-Pacífico y las regiones del océano Índico, creando un Indo-Pacífico más amplio e interactivo, que incluiría una mayor competencia por la energía y otros recursos a lo largo del océano Índico» (Vaughn, 2017).

Esta afirmación evidencia que la rivalidad con Pakistán y la BRI no solo afecta a la seguridad bilateral, sino que proyecta sus efectos a nivel regional, configurando un Indo-Pacífico cada vez más integrado y competitivo.

5 India-Estados Unidos y el Quad

La reciente victoria electoral de Donald Trump abre una nueva etapa en la política estadounidense hacia el Indo-Pacífico. Según Borreguero, existe un consenso bipartidista que garantiza la continuidad de la estrategia de contención frente a China, aunque con un tono más confrontativo y favorable a la India (Borreguero, 2025). La relación entre ambos países ha atravesado una transformación profunda desde el final de la Guerra Fría. Durante la Guerra Fría, Nueva Delhi se mantuvo como líder del Movimiento de Países No Alineados, manteniendo una postura ambigua entre los bloques, pero con una inclinación práctica hacia Moscú, de quien dependía para el suministro de armas y apoyo diplomático. Washington, por su parte, percibía a India como un socio incómodo, demasiado independiente en su política exterior y a menudo crítico con la estrategia estadounidense en Asia. Como destaca Borreguero, la composición del gabinete presidencial confirma esta tendencia, con figuras como Marco Rubio o Mike Waltz —«todos ellos reconocidos «halcones» en temas relacionados con China y firmes defensores de India—, auguran un endurecimiento de la rivalidad con Pekín a favor de la India» (Borreguero, 2025).

El fin de la Guerra Fría abrió una ventana de oportunidad para la reconciliación. Bajo la administración de Bill Clinton, se produjeron los primeros intentos de

acercamiento, aunque las pruebas nucleares indias de 1998 generaron fuertes tensiones y sanciones internacionales. Sin embargo, a comienzos de la década de 2000, la administración Bush reconoció a India como un socio estratégico clave en Asia. El Acuerdo Nuclear Civil de 2005 simbolizó este giro, al reconocer a India como potencia nuclear de facto y sentar las bases para una cooperación más estrecha en energía, comercio y seguridad.

Posteriormente, la administración Obama reforzó esta tendencia, declarando a India como un «socio estratégico global» en 2015. Trump continuó la línea de fortalecimiento bilateral, aunque con un enfoque más transaccional, destacando la importancia de equilibrar la balanza comercial. Con Biden, la cooperación se ha institucionalizado en el marco del Quad y se ha expandido a áreas como el cambio climático, la salud global y, sobre todo, la tecnología. Este diagnóstico refleja la creciente convergencia estratégica entre ambas democracias, aunque también las tensiones derivadas de la insistencia india en preservar su autonomía estratégica.

5.1 Cooperación en defensa y seguridad

Uno de los ámbitos más dinámicos de la relación bilateral ha sido la defensa. Desde 2016, India es considerado un *Major Defense Partner* de Estados Unidos, lo que facilita el acceso a tecnología militar avanzada y fomenta la interoperabilidad entre ambas fuerzas armadas. Los ejercicios conjuntos Malabar, que incluyen también a Japón y Australia, se han intensificado, simbolizando la voluntad de India de integrarse en mecanismos de seguridad con aliados democráticos del Indo-Pacífico. En este contexto, la cooperación indo-estadounidense en el dominio marítimo cobra especial relevancia, pues contribuye a reforzar la capacidad india frente a la creciente presencia naval china en el océano Índico.

Asimismo, la cooperación nuclear y espacial ha avanzado significativamente desde el acuerdo de 2005. La colaboración en satélites, defensa antimisiles y vigilancia marítima se enmarca en una estrategia compartida para preservar la libertad de navegación y evitar la hegemonía de Pekín en las rutas comerciales.

5.2 El Quad como foro de seguridad

El Quad (*Quadrilateral Security Dialogue*), integrado por India, Estados Unidos, Japón y Australia, constituye uno de los foros más relevantes para entender la estrategia indo-estadounidense en el Indo-Pacífico. Reactivado en 2017, el Quad se presenta como un mecanismo flexible de concertación entre democracias marítimas con el objetivo de garantizar un Indo-Pacífico libre y abierto.

Tourangbam y Vijayakumar subrayan que la prueba de fuego para India en el Quad es hasta qué punto puede mantener su autonomía estratégica mientras coopera con potencias afines en seguridad marítima y tecnología (Tourangbam y Vijayakumar, 2021). Para Nueva Delhi, el Quad es tanto una oportunidad de reforzar

su posición en el océano Índico como un reto, pues implica un mayor alineamiento con Estados Unidos frente a China, algo que podría limitar su margen de maniobra.

El CRS añade que «aunque el Quad no es una alianza formal, su creciente institucionalización refleja un esfuerzo claro por contrarrestar la asertividad china en la región» (Vaughn, 2017). Esta caracterización ilustra el dilema indio: beneficiarse del foro sin quedar atrapada en una lógica de confrontación bipolar.

5.3 Cooperación tecnológica y el acuerdo iCET

Aunque la seguridad ocupa un lugar central, la dimensión económica de la relación indo-estadounidense también ha crecido. El comercio bilateral alcanzó en 2023 los 191 000 millones de dólares, convirtiendo a Estados Unidos en el mayor socio comercial de India. Las inversiones estadounidenses en sectores como la tecnología, la energía renovable y los servicios digitales refuerzan esta interdependencia, mientras que la diáspora india en Estados Unidos —más de 4,5 millones de personas— actúa como puente cultural y económico entre ambos países.

Esta convergencia refleja lo que Jaishankar denomina «la vía india»: cooperar estrechamente con Estados Unidos sin perder autonomía. Como él mismo afirma, India debe estrechar sus vínculos con Washington, pero siempre preservando su margen de autonomía (Jaishankar, 2020).

En 2023 ambos gobiernos anunciaron la Iniciativa sobre Tecnologías Críticas y Emergentes (iCET), destinada a profundizar la colaboración en inteligencia artificial, semiconductores, redes 5G y 6G, así como en defensa espacial y cuántica. Según la declaración conjunta de la Casa Blanca, India y Estados Unidos lanzaron la Iniciativa sobre Tecnologías Críticas y Emergentes (iCET) con el objetivo de reforzar la cooperación tecnológica y fortalecer las cadenas de suministro (White House, 2023).

Este esfuerzo responde tanto al interés de Washington por diversificar la producción tecnológica frente a la dependencia de China, como al objetivo de India de consolidarse como polo de innovación global. Para la Unión Europea, la iCET plantea un desafío y una oportunidad: por un lado, el riesgo de quedar rezagada frente a una cooperación indo-estadounidense más estrecha; por otro, la posibilidad de vincularse a estas cadenas de valor a través de asociaciones triangulares.

5.4 Autonomía estratégica y límites del alineamiento

A pesar del fortalecimiento de la relación, India sigue reacia a comprometerse plenamente con la estrategia estadounidense de contención de China. Jaishankar insiste en que la autonomía estratégica no es negociable; es el ADN de la política exterior india (Jaishankar, 2020). De ahí que, incluso en el marco del Quad, Nueva Delhi subraye que su participación no implica una alianza militar formal, sino un mecanismo flexible de cooperación. Tourangbam y Vijayakumar (2021) interpretan esta ambivalencia como la esencia de la política exterior india: aprovechar

las oportunidades que ofrece el alineamiento parcial con Washington, sin renunciar a su capacidad de maniobra ni a su histórica tradición de independencia.

La relación indo-estadounidense se perfila como uno de los pilares de la arquitectura del Indo-Pacífico en los próximos años. La convergencia en materia de seguridad marítima, defensa tecnológica y conectividad ofrece un terreno fértil para la cooperación. Sin embargo, las diferencias en torno a Rusia, la energía y el grado de confrontación con China seguirán marcando límites estructurales.

En este contexto, la UE y España pueden desempeñar un papel complementario. Al estrechar la cooperación con India, Bruselas y Madrid pueden evitar que la relación indo-estadounidense derive en un eje exclusivo, contribuyendo a diversificar las alianzas de Nueva Delhi y reforzando la autonomía estratégica europea.

6 India y la Unión Europea

Las relaciones entre India y la Unión Europea (UE) han avanzado de forma desigual desde que ambas partes establecieran una asociación estratégica en 2004. Durante años, la cooperación estuvo marcada por las expectativas incumplidas: el diálogo político carecía de resultados tangibles y las negociaciones comerciales se empantanaban en diferencias regulatorias. Sin embargo, en la última década se ha producido un giro significativo, impulsado por la voluntad de Bruselas de diversificar socios en Asia y por el interés de India en consolidar su proyección global. Este acercamiento se sustenta en valores y objetivos compartidos. Como destaca la *Comunicación conjunta al Parlamento Europeo y al Consejo sobre una nueva Agenda Estratégica UE-India*, «la UE y la India son democracias pluralistas comprometidas con la autonomía estratégica, la resiliencia económica y la estabilidad internacional» (Comisión Europea y Alto Representante, 2025).

Desde la perspectiva india, la cooperación con la UE en el Indo-Pacífico se articula en torno a la seguridad marítima, la conectividad y el fortalecimiento de un order internacional basado en normas, ámbitos en los que Nueva Delhi percibe a Europa como un socio complementario más que competitivo. El *Indian Council of World Affairs* ya señalaba que esta convergencia de intereses debía orientarse hacia proyectos concretos en gobernanza marítima, infraestructuras sostenibles y diplomacia multilateral, anticipando así el nuevo impulso estratégico posterior a 2021 (Pandey, 2020).

Enrico D'Ambrogio, miembro del Servicio de Estudios del Parlamento Europeo, apunta que las relaciones UE–India han estado por debajo de su potencial y ahora necesitan un nuevo impulso (D'Ambrogio, 2025). Esta constatación explica la voluntad de ambas partes de relanzar el diálogo estratégico, interrumpido durante años por desacuerdos comerciales y por divergencias en materia de cambio climático o derechos humanos.

Más allá de estas dinámicas, la aproximación europea al Indo-Pacífico responde a un patrón estructural propio de la acción exterior de la UE. Como señala Jean-Loup Samaan, la Estrategia Indo-Pacífica de la UE «refleja en muchos sentidos la

gran estrategia europea: proyecta en el exterior el modelo de gobernanza basado en el libre comercio, evitando involucrarse en la política de poder» (Samaan, 2024). Este enfoque, centrado en la promoción de la interdependencia económica y la regulación multilateral, condiciona la capacidad de Bruselas para actuar como un actor geopolítico plenamente competitivo en un entorno marcado por rivalidades estratégicas. Para India, esta característica constituye un elemento fundamental a la hora de valorar tanto el potencial como las limitaciones de la Unión Europea como socio estratégico en Asia.

Este enfoque europeo, caracterizado por una proyección exterior basada en normas y libre comercio, ha sido descrito por Samaan como una extensión de la lógica interna de la UE, más inclinada a evitar la política de poder que a asumir roles de competición estratégica. Desde esta perspectiva, la UE rehúye incluso designar explícitamente a China como una amenaza, prefiriendo mantener una retórica cooperativa propia de una «potencia normativa» (Samaan, 2024). Esta aproximación explica parte de la distancia entre las expectativas indias y la capacidad real de la UE para desempeñar un papel de seguridad comparable al de Estados Unidos en el Indo-Pacífico.

La Estrategia de la UE para el Indo-Pacífico constituye un hito en este acercamiento. El documento sitúa a la región como una prioridad estratégica para Bruselas y destaca a India como uno de sus interlocutores fundamentales, tanto por su peso demográfico y económico como por su papel en la estabilidad regional (European Commission, 2021). De este modo, Bruselas reconoció la necesidad de mirar más allá de su vecindad inmediata y proyectarse hacia la región de mayor dinamismo económico y geopolítico del siglo XXI. La comunicación conjunta confirma este papel al afirmar que «el compromiso estratégico de la UE en la región indopacífica se ajusta estrechamente al papel de la India como pilar clave de la estabilidad» (Comisión Europea y Alto Representante, 2025).

Desde parte de la literatura india, el Indo-Pacífico se configura como el principal escenario de competencia geoeconómica y geoestratégica contemporánea, impulsado en gran medida por el ascenso de China como gran potencia y por su creciente presencia marítima. Como señalan Barrech y Mukhtar, «la región del Indo-Pacífico se ha convertido en un nuevo tablero de ajedrez de dinámicas geoeconómicas, geopolíticas y geomilitares en constante transformación» (Barrech y Mukhtar, 2021). Esta lectura refuerza la percepción india de que la implicación europea en el Indo-Pacífico responde tanto a intereses económicos como a consideraciones estratégicas vinculadas a la rivalidad con Pekín.

6.1 El reto comercial: el BTIA y la cooperación económica

Uno de los principales obstáculos en la relación UE–India ha sido la negociación de un acuerdo de libre comercio (BTIA, *Broad-based Trade and Investment Agreement*), iniciada en 2007 y suspendida en 2013 por desacuerdos en materia de aranceles, servicios y propiedad intelectual. La UE presionaba por una mayor apertura del mercado indio en sectores como los automóviles o las bebidas alcohólicas, mientras que India reclamaba un acceso más amplio al mercado europeo de servicios y movilidad laboral.

Durante casi una década, las negociaciones permanecieron congeladas, alimentando la percepción de que la asociación estratégica carecía de sustancia. Sin embargo, en 2022 ambas partes acordaron relanzar el proceso, integrando las negociaciones comerciales en un marco más amplio que incluye cooperación en cadenas de suministro, transición energética y digitalización.

El CRS subraya que estas diferencias son reflejo de la autonomía estratégica india: Nueva Delhi se resiste a comprometerse en acuerdos que percibe como restrictivos para su soberanía económica (Vaughn, 2017). Aun así, el relanzamiento de las negociaciones refleja un reconocimiento mutuo de que la cooperación económica es indispensable si se quiere consolidar la asociación política y de seguridad.

6.2 El Consejo de Comercio y Tecnología (TTC)

La creación del *Trade and Technology Council* (TTC) en 2022 ha supuesto un salto cualitativo en las relaciones bilaterales. Este mecanismo, inspirado en el que ya existe con Estados Unidos, permite coordinar políticas en tres áreas clave: comercio, cadenas de suministro y digitalización; tecnologías emergentes, incluidas las telecomunicaciones, y seguridad, con especial atención a los riesgos cibernéticos. La doctora Himani Pant, mediante un artículo en el ICWA (*Indian Council of World Affairs*) subraya que el TTC marca un «hito» en la relación UE-India y que su objetivo es coordinar respuestas comunes en comercio, tecnologías confiables y seguridad, con tres grupos de trabajo sobre tecnologías estratégicas y conectividad digital, energías limpias y resiliencia de cadenas de valor (Pant, 2023).

Como recuerda Samaan, la Estrategia Indo-Pacífica de 2021 adopta un enfoque mucho más amplio que el estadounidense, articulado en siete áreas prioritarias que combinan seguridad, prosperidad y gobernanza digital (Samaan, 2024). Esta amplitud explica que el TTC se haya convertido en el principal instrumento para avanzar en la cooperación tecnológica entre ambas partes.

La declaración conjunta tras la segunda reunión del TTC en 2025 señala que «la UE y la India se comprometen a profundizar su cooperación en inteligencia artificial, semiconductores y transición energética» (European Commission, 2025). Estas prioridades reflejan un interés compartido por reducir la dependencia tecnológica respecto a China y por reforzar la resiliencia de las cadenas de valor globales.

En esta línea, el *NITI Aayog* recuerda que cerca del 70 % del comercio internacional se basa en cadenas globales de valor, en las que el sector electrónico desempeña un papel central. Para Nueva Delhi, reforzar esta participación es esencial para avanzar hacia una economía más innovadora y menos dependiente de los centros productivos asiáticos. El propio organismo subraya que el desarrollo del sector electrónico constituye «una piedra angular de la estrategia económica india», impulsada por la inversión en infraestructuras, la formación técnica y las reformas orientadas a consolidar un ecosistema industrial competitivo y sostenible (NITI Aayog, 2023).

La comunicación conjunta de 2025 subraya además que «un ejemplo emblemático de esta colaboración estratégica es el Corredor Económico India-Oriente Medio-Europa

(IMEC)», concebido para «diversificar las rutas comerciales, reducir las dependencias estratégicas y promover cadenas de suministro resilientes» (Comisión Europea y Alto Representante, 2025). Para la UE, el TTC constituye una oportunidad de diversificar sus alianzas más allá de Washington. Para India, supone un reconocimiento de su estatus como socio tecnológico global, reforzando su aspiración de convertirse en polo de innovación en el Indo-Pacífico.

6.3 Seguridad marítima: ASPIDES, ATALANTA y el papel de India

Más allá del comercio y la tecnología, la seguridad marítima se ha convertido en un terreno central de cooperación. La UE cuenta con una presencia consolidada en el océano Índico a través de la operación Atalanta, destinada a combatir la piratería en Somalia. A esta se suma desde 2024 la operación ASPIDES, cuyo mandato es «salvaguardar la libertad de navegación en el mar Rojo y el Golfo, en estrecha coordinación con socios internacionales» (Council of the EU, 2024).

Estas operaciones constituyen una base para intensificar la cooperación con India, cuyo interés en el océano Índico es tanto de seguridad como de prestigio estratégico. Enrico D'Ambrogio apunta que «la UE y la India están empezando a verse como socios indispensables en el Indo-Pacífico» (D'Ambrogio, 2025). La comunicación conjunta refuerza esta orientación al señalar que «la UE pretende ampliar la cooperación operativa con la marina india, sobre la base de los ejercicios conjuntos realizados en junio de 2025, con el objetivo de mejorar la interoperabilidad y la seguridad marítima» (Comisión Europea y Alto Representante, 2025). Esta valoración sugiere que, si bien la cooperación todavía es incipiente, existen condiciones objetivas para avanzar hacia una asociación más profunda en seguridad marítima.

No obstante, como señala Samaan, la capacidad europea para influir en la seguridad marítima del Indo-Pacífico sigue siendo limitada. Aunque iniciativas como Atalanta, ASPIDES o CRIMARIO contribuyen a modelar la arquitectura regional, su escala presupuestaria y operativa es reducida, lo que sitúa a la UE en un papel fundamentalmente orientado al *capacity-building* (desarrollo de capacidades) más que a la proyección de fuerza (Samaan, 2024). Para India, esta diferencia constituye un elemento clave: aprecia la cooperación europea, pero no la identifica como un garante de seguridad comparable a Estados Unidos o Japón.

Desde la óptica india, la cooperación marítima con la Unión Europea adquiere una dimensión estratégica más explícita. Barrech y Mukhtar subrayan que la inclusión de cláusulas específicas sobre el océano Índico y el Pacífico en las hojas de ruta bilaterales refleja la convergencia de intereses en la preservación de la libertad de navegación y la seguridad marítima, en consonancia con la Convención de las Naciones Unidas sobre el Derecho del Mar (UNCLOS). Ambos autores destacan además que «tanto la Unión Europea como la India perciben la asertividad de China, su influencia política y sus inversiones económicas […] como una grave amenaza para sus intereses geopolíticos y geoeconómicos», lo que ha impulsado una mayor cooperación en ámbitos como la conciencia del dominio marítimo (MDA, por sus siglas en inglés: *Maritime Domain Awareness*) (Barrech y Mukhtar, 2021).

6.4 Convergencias en clima y digitalización

Otro ámbito de convergencia es la lucha contra el cambio climático. India es el tercer mayor emisor de gases de efecto invernadero, pero también uno de los países más vulnerables al calentamiento global. La UE, por su parte, busca ampliar el impacto de su Pacto Verde más allá de Europa. Esto genera un terreno fértil para proyectos conjuntos en energías renovables, eficiencia energética y movilidad sostenible.

En paralelo, la digitalización abre nuevas oportunidades. Bruselas y Nueva Delhi comparten preocupación por el dominio de grandes empresas tecnológicas estadounidenses y chinas, y buscan reforzar la soberanía digital. La UE aporta experiencia en regulación de datos y protección de la privacidad, mientras que India ofrece un mercado dinámico con una de las tasas de digitalización más rápidas del mundo. El TTC se convierte así en el vehículo idóneo para articular estas sinergias.

Pese a los avances, persisten obstáculos significativos. Las divergencias comerciales siguen siendo profundas, y la UE debe equilibrar su agenda asiática con las urgencias derivadas de la guerra en Ucrania y la inestabilidad en el Mediterráneo. Por su parte, India se resiste a aceptar compromisos que limiten su autonomía, manteniendo una estrategia de diversificación que incluye a Rusia e Irán.

A estas limitaciones se suman las divergencias internas dentro de la propia Unión. Samaan subraya que la Estrategia Indo-Pacífica es el resultado de un consenso frágil entre los veintisiete Estados miembro, cuyas percepciones de China y del papel europeo en Asia difieren significativamente. Mientras figuras como Von der Leyen han adoptado un discurso más crítico hacia Pekín, Francia promueve una estrategia de «potencia de equilibrio» que busca distanciarse parcialmente de Estados Unidos (Samaan, 2023). Estas tensiones, unidas a la clásica dualidad entre la UE y la OTAN, reducen la visibilidad y la credibilidad europea en la región, afectando a la percepción india de Europa como actor estratégico.

Desde una perspectiva india, la asociación con la UE ofrece una oportunidad para diversificar alianzas y reducir la dependencia excesiva de socios tradicionales. Barrech y Mukhtar señalan que un fortalecimiento de los vínculos diplomáticos y de la cooperación marítima con Europa puede ampliar el margen de maniobra estratégico de la India. Sin embargo, los autores advierten también de los límites estructurales europeos, subrayando que «la Unión Europea parece ser la parte más débil en la protección de sus infraestructuras debido a la fragilidad de su seguridad marítima» (Barrech y Mukhtar, 2021). Esta ambivalencia refuerza la percepción de Europa como un socio complementario, pero no sustitutivo, en materia de seguridad regional, especialmente en comparación con Estados Unidos.

No obstante, el potencial de la cooperación es evidente. La convergencia en seguridad marítima, la apuesta compartida por diversificar las cadenas de suministro y el interés mutuo en el desarrollo tecnológico ofrecen un terreno fértil para consolidar una asociación estratégica UE–India. Para España, este marco representa una oportunidad de proyectar sus intereses en el Indo-Pacífico a través de Bruselas, evitando la necesidad de una política individual que resultaría difícil de sostener.

7 Implicaciones para España

La visita oficial del primer ministro Narendra Modi a España en octubre de 2024 supuso un punto de inflexión en la relación bilateral. La Declaración conjunta España–India, firmada en Madrid, elevó las relaciones al rango de asociación estratégica y estableció una hoja de ruta para los próximos años. El texto señala que «ambos países reafirman su compromiso de reforzar la cooperación en defensa, energías renovables y transformación digital» (Gobierno de España, 2024). Esta declaración evidencia la voluntad de ambas capitales de avanzar más allá de los intercambios diplomáticos puntuales y construir un marco estable de cooperación.

La importancia de este documento radica en que alinea los intereses españoles con la política de diversificación estratégica de la UE y, al mismo tiempo, responde a las prioridades de la India en materia de seguridad, energía y desarrollo tecnológico. El refuerzo de la relación bilateral no se entiende, por tanto, como un movimiento aislado, sino como parte de la estrategia española de inserción en la política europea hacia el Indo-Pacífico.

7.1 Cooperación industrial y de defensa: el caso Airbus C295

Uno de los ámbitos donde la cooperación España–India se ha materializado con mayor claridad es el sector de la defensa. En 2021, India formalizó la adquisición de 56 aviones Airbus C295, en un contrato valorado en 2500 millones de euros. El acuerdo prevé que 40 de las aeronaves sean fabricadas en India a través de un consorcio con Tata Advanced Systems, en el marco de la iniciativa *Make in India*. Según Airbus, «este contrato impulsará la iniciativa Make in India mediante una asociación con Tata Advanced Systems» (Airbus, 2021).

Para España, este contrato no solo refuerza la proyección internacional de su industria aeronáutica, sino que también consolida una relación estratégica de confianza con Nueva Delhi en un ámbito especialmente sensible. El caso del C295 ilustra cómo la cooperación bilateral puede generar beneficios mutuos: India obtiene transferencia tecnológica y refuerzo de su industria de defensa, mientras España se posiciona como socio fiable y capaz de aportar valor añadido en un sector altamente competitivo.

Este precedente abre la puerta a futuros proyectos conjuntos, tanto en aeronáutica como en otros sectores de la industria militar, incluyendo sistemas navales y de ciberdefensa. A nivel político, también contribuye a situar a España como un interlocutor válido dentro de la estrategia europea de autonomía estratégica, reforzando su credibilidad en Bruselas.

7.2 Oportunidades en energía, digitalización y transición verde

Más allá de la defensa, la declaración conjunta de 2024 también hace referencia explícita a las energías renovables y a la transformación digital como áreas prioritarias de cooperación. España cuenta con una experiencia consolidada en el desarrollo de

energías limpias —particularmente en energía eólica y solar— y en la gestión de redes eléctricas inteligentes, mientras que India afronta el reto de satisfacer una demanda energética creciente reduciendo su dependencia del carbón.

La transición verde ofrece, por tanto, un terreno fértil para proyectos conjuntos en energías renovables, eficiencia energética y movilidad sostenible. A esto se suma la digitalización, otro de los ejes de la asociación estratégica. Empresas tecnológicas españolas podrían beneficiarse del vasto mercado indio en sectores como la ciberseguridad, *fintech* o *smart cities*, mientras que India puede aprovechar el *know-how* europeo en regulación digital y protección de datos.

7.3 Cooperación cultural y educativa

Un aspecto menos visible, pero igualmente importante, es el de la cooperación cultural y académica. India alberga una de las diásporas estudiantiles más dinámicas del mundo, y España puede posicionarse como destino atractivo en áreas como las humanidades, las ciencias sociales o la ingeniería. Los programas de movilidad universitaria, los convenios de investigación conjunta y la enseñanza del español como lengua extranjera ofrecen un campo fértil para estrechar vínculos más allá de la economía y la defensa.

Esta dimensión educativa y cultural ha sido también subrayada desde la literatura india. Barrech y Mukhtar destacan que la hoja de ruta UE–India contempla el refuerzo de la diplomacia cultural y el incremento de la movilidad académica, mediante programas como Erasmus y una mayor participación de instituciones europeas en actividades académicas en la India. Estos intercambios contribuyen a consolidar una base social y cultural para la asociación estratégica, complementando los avances en comercio, tecnología y seguridad (Barrech y Mukhtar, 2021).

Del mismo modo, el auge de la cultura india en Europa —a través del cine, la literatura o la gastronomía— puede encontrar en España un espacio de intercambio bidireccional. Este tipo de cooperación cultural contribuye a reforzar la percepción mutua y a consolidar la asociación estratégica en un plano más humano y duradero.

En este contexto de acercamiento bilateral, ambos gobiernos han declarado oficialmente 2026 como el «Año Dual» de la India y España, con el objetivo de promover el intercambio cultural, el turismo y la cooperación en inteligencia artificial. Esta iniciativa busca reforzar los vínculos entre ambos países mediante eventos culturales, exposiciones y programas de intercambio que pongan en valor el patrimonio y la proyección internacional de ambas sociedades. Asimismo, se pretende impulsar el turismo a través de campañas conjuntas, el fomento de las conexiones aéreas directas y la promoción recíproca de los destinos turísticos. De forma paralela, el «Año Dual» contempla una intensificación de la colaboración en investigación, desarrollo e implementación de la inteligencia artificial en sectores como la sanidad, la educación y la industria. En este marco, las relaciones económicas bilaterales también adquieren mayor visibilidad, con un volumen de intercambios cercano a los diez mil millones de dólares anuales en ámbitos como las energías limpias, los drones,

el sector ferroviario o la exploración espacial (Shukla, 2025). Aunque esta iniciativa no se inscribe directamente en el ámbito de la defensa, sí proporciona un marco político y simbólico relevante para comprender el actual dinamismo de las relaciones indo-españolas, complementando la cooperación estratégica descrita en otros ámbitos.

7.4 España y la conectividad: el IMEC como oportunidad

La proyección internacional de España se beneficia también de su posición geográfica. Como puerta de entrada natural entre Europa, África y América, el país puede convertirse en un nodo esencial del *India–Middle East–Europe Corridor* (IMEC).

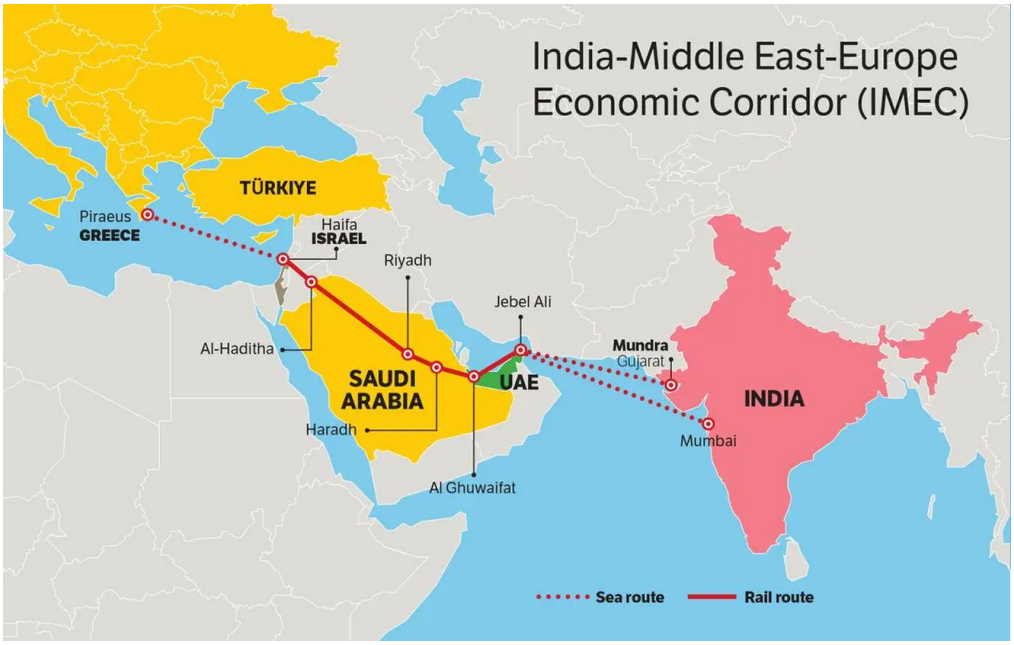


Figura 3. Trazado del India–Middle East–Europe Economic Corridor (IMEC). *Fuente*: Kumar y Vivek, 2024. Imagen reproducida con fines académicos (uso justo / fair use). Todos los derechos pertenecen a The Diplomatist

Hussain y Shafer subrayan que este corredor tiene «el potencial de alterar las dinámicas de conectividad regional, ofreciendo a India y a sus socios occidentales una alternativa estratégica a la Franja y la Ruta» (Hussain y Shafer, 2025).

En este marco, los puertos españoles de Valencia, Algeciras o Barcelona podrían desempeñar un papel fundamental como puntos de conexión de mercancías y energía procedentes del corredor hacia Europa. Además, la participación en el IMEC permitiría a España reforzar su posición dentro de la política europea hacia el Indo-Pacífico y proyectar su influencia en las cadenas logísticas globales.

A pesar de estos avances, diversos análisis advierten que España sigue careciendo de una estrategia definida hacia India y el Indo-Pacífico. El Real Instituto Elcano señalaba en 2017 que España ha mostrado un interés creciente en el Indo-Pacífico, pero carece aún de una estrategia propia hacia India (Campos Palarea y Sengupta, 2017). Esta carencia limita la capacidad española de aprovechar plenamente el potencial de la relación bilateral y la expone a depender excesivamente de la política común de la UE.

La ausencia de una estrategia clara se traduce en una baja visibilidad de España en Nueva Delhi y en la falta de mecanismos institucionalizados de cooperación más allá de proyectos puntuales. Frente a países como Francia o Alemania, que cuentan con hojas de ruta más sólidas en Asia, España corre el riesgo de quedar rezagada en un momento en que el Indo-Pacífico se ha convertido en la región de mayor dinamismo económico y geopolítico del mundo.

La asociación con India ofrece a España una oportunidad para reforzar su posición dentro de la autonomía estratégica europea. Al implicarse activamente en la cooperación UE–India, Madrid puede presentarse como un actor que contribuye a diversificar las alianzas europeas y a fortalecer la resiliencia en sectores críticos. Además, la posición geográfica de España —como puerta de entrada al Atlántico y al Mediterráneo— la sitúa en una situación privilegiada para servir de nodo logístico en los corredores de conectividad entre Asia, Oriente Medio y Europa, incluido el *India–Middle East–Europe Corridor* (IMEC).

En este sentido, la cooperación con India no debe limitarse al plano bilateral, sino que debe articularse como parte de una estrategia española de inserción en la política de la UE hacia el Indo-Pacífico. Ello permitiría a Madrid ganar influencia en Bruselas, aprovechar la complementariedad con socios como Francia y reforzar su perfil internacional en ámbitos de seguridad marítima, comercio y tecnología.

8 Escenarios futuros (2025—2028)

El análisis de las relaciones entre India, la Unión Europea y España en el marco del Indo-Pacífico no estaría completo sin una reflexión prospectiva. La naturaleza dinámica de la región, marcada por rivalidades geopolíticas, transiciones económicas y retos de seguridad, hace imprescindible proyectar posibles escenarios para los próximos tres a cinco años. Estos escenarios no constituyen predicciones cerradas, sino marcos de referencia que permiten identificar riesgos, oportunidades y líneas de acción para la política exterior española y europea.

En el escenario más favorable, India y la UE logran consolidar una asociación estratégica integral basada en tres pilares: seguridad marítima, comercio e innovación tecnológica. El funcionamiento efectivo del *Trade and Technology Council* permite avances en ámbitos como la inteligencia artificial, los semiconductores y la transición energética, reduciendo la dependencia de ambas partes respecto a China. En paralelo, la cooperación en seguridad marítima se intensifica mediante ejercicios navales conjuntos y la interoperabilidad en operaciones como ATALANTA y ASPIDES, lo que refuerza la presencia europea en el océano Índico.

Para España, este escenario abre la posibilidad de posicionarse como un socio clave en el Mediterráneo, vinculando el India–Middle East–Europe Corridor (IMEC) con sus puertos y plataformas logísticas. Asimismo, la cooperación en defensa, ya inaugurada con el contrato del Airbus C295, podría ampliarse a otros sectores industriales. La proyección internacional de la economía española se vería reforzada, al tiempo que Madrid ganaría influencia en el diseño de la política europea hacia el Indo-Pacífico.

En un escenario más moderado, la cooperación UE–India avanza, pero de forma desigual. El TTC arroja resultados positivos en algunos ámbitos, como la digitalización o la cooperación en ciberseguridad, pero tropieza con dificultades en cuestiones comerciales y regulatorias. La coordinación en seguridad marítima mejora, aunque sin llegar a una plena integración operativa.

India sigue recelando de cualquier compromiso que pueda limitar su autonomía estratégica, mientras que la UE mantiene prioridades divergentes en su vecindad oriental (Ucrania) y meridional (Mediterráneo y Sahel). En este marco, España logra avances en cooperación energética y tecnológica, pero la relación bilateral con India se mantiene en un nivel simbólico más que transformador.

Este escenario refleja la inercia de las relaciones internacionales: avances tangibles pero limitados, que consolidan la relevancia de India para la UE sin llegar a convertirla en un socio plenamente estratégico. En este contexto, el diagnóstico de Samaan sobre las limitaciones estructurales de la UE como actor de seguridad en el Indo-Pacífico refuerza la idea de que la asociación con la India solo podrá consolidarse plenamente si Europa avanza paralelamente en el fortalecimiento de su autonomía estratégica real, no solo declarativa (Samaan, 2021).

El escenario más negativo contempla un agravamiento de la rivalidad entre Estados Unidos y China, con efectos de arrastre en el Indo-Pacífico. Una escalada en el estrecho de Taiwán o un nuevo enfrentamiento fronterizo entre India y China obligaría a Nueva Delhi a priorizar la seguridad militar sobre la cooperación económica y tecnológica con la UE. En este contexto, India reforzaría sus vínculos con Washington a través del Quad y relegaría su relación con Europa a un plano secundario.

Para la UE, este escenario supondría un retroceso en su aspiración de convertirse en actor relevante en Asia, reforzando la percepción de dependencia respecto a Estados Unidos. España, en este marco, se vería especialmente afectada: su incipiente asociación estratégica con India quedaría en suspenso, limitando las oportunidades en defensa, energía y digitalización.

Este escenario ilustra los riesgos de que la relación UE–India quede subordinada a dinámicas externas, lo que resalta la importancia de construir una cooperación sólida y autónoma antes de que las tensiones geopolíticas alcancen un punto de no retorno.

El ejercicio prospectivo muestra que, si bien el escenario optimista ofrece un horizonte atractivo, lo más probable es una combinación entre el intermedio y elementos del crítico. La clave para España y la UE será apostar por la resiliencia: fortalecer los vínculos con India en sectores estratégicos, consolidar la cooperación marítima y mantener la flexibilidad diplomática necesaria para gestionar la rivalidad sino-estadounidense.

En definitiva, el futuro de la relación UE–India dependerá tanto de la voluntad política de ambas partes como de la capacidad de adaptarse a un entorno regional volátil. Para España, el reto será transformar las oportunidades identificadas en la Declaración conjunta de 2024 en proyectos concretos y sostenibles, de manera que la asociación estratégica con India no quede en meras declaraciones de intenciones.

9 Conclusiones

El análisis desarrollado a lo largo de este trabajo permite extraer varias conclusiones sobre la posición de India en el Indo-Pacífico y su potencial como socio estratégico de la Unión Europea y de España.

En primer lugar, India se ha consolidado como un actor clave en el equilibrio de poder de la región. Su peso demográfico y económico, unido a una política exterior caracterizada por la autonomía estratégica, la convierten en un pivote central en un orden internacional cada vez más multipolar. Como muestran las doctrinas de la *Act East Policy*, SAGAR y *The India Way*, Nueva Delhi ha logrado articular una narrativa coherente que combina tradición y pragmatismo: preservar su independencia estratégica mientras aprovecha las oportunidades de cooperación con actores diversos.

En segundo lugar, la proyección estratégica de India se apoya en tres ejes que la acercan a Europa: un crecimiento económico sostenido —confirmado por las proyecciones del FMI—, la modernización de sus capacidades militares, especialmente navales, y el impulso de grandes proyectos de conectividad como el *India–Middle East–Europe Corridor*. Estos elementos no solo refuerzan la autonomía india frente a China, sino que también la convierten en un socio atractivo para la UE en materia de comercio, seguridad y desarrollo tecnológico.

En tercer lugar, la rivalidad con China seguirá marcando el entorno de seguridad de India en los próximos años. Los contenciosos fronterizos en el Himalaya y la competencia marítima en el océano Índico limitan su margen de maniobra, obligándola a mantener una política dual de confrontación y cooperación con Pekín. Para la UE, esta situación refuerza la necesidad de ofrecer a Nueva Delhi un marco de colaboración estable que no quede subordinado a la dinámica de confrontación sino-estadounidense.

En cuarto lugar, la relación con Estados Unidos y el Quad constituye tanto una oportunidad como un desafío para India. La cooperación en defensa, tecnología e innovación se ha intensificado —con iniciativas como el iCET—, pero la autonomía estratégica sigue siendo una línea roja para Nueva Delhi. En este contexto, la UE tiene la posibilidad de situarse como un socio complementario, capaz de reforzar la resiliencia india sin exigir un alineamiento total frente a China.

En quinto lugar, la asociación UE–India se encuentra en un punto de inflexión. Documentos como la Estrategia Indo-Pacífica de 2021, la creación del *Trade and Technology Council* y la cooperación en seguridad marítima a través de operaciones como ASPIDES reflejan una voluntad compartida de avanzar hacia una relación más profunda. No obstante, persisten obstáculos importantes en materia comercial, regulatoria y climática. Superarlos requerirá un compromiso político sostenido y una mayor coordinación entre Bruselas y Nueva Delhi.

En sexto lugar, las implicaciones para España son claras. La declaración conjunta de 2024 y el contrato del Airbus C295 muestran que existen bases sólidas para fortalecer la relación bilateral. España cuenta con ventajas competitivas en sectores como la aeronáutica, las energías renovables y la digitalización, que encajan con las prioridades

indias de modernización y transición verde. Sin embargo, el diagnóstico del Real Instituto Elcano sobre el déficit estratégico español sigue vigente: Madrid necesita una estrategia más definida hacia India y el Indo-Pacífico para no quedar rezagada respecto a otros socios europeos.

Finalmente, el ejercicio prospectivo evidencia que el futuro de la relación UE–India puede evolucionar hacia tres escenarios: uno optimista de asociación estratégica integral, otro intermedio de cooperación selectiva y uno crítico marcado por la rivalidad sino-estadounidense. Para España, el reto será transformar las oportunidades en proyectos concretos y sostenibles, evitando que la asociación con India quede en meras declaraciones de intenciones.

En conjunto, este trabajo ratifica que India no es solo un actor regional, sino un socio global con capacidad de influir en la configuración del orden internacional. Para la Unión Europea, representa una oportunidad de diversificar alianzas, reforzar su autonomía estratégica y proyectarse en el Indo-Pacífico. Para España, constituye un campo de acción donde convergen intereses nacionales y europeos, con potencial para ampliar su influencia internacional en sectores clave. De esta manera, el análisis confirma que la posición de India en el Indo-Pacífico combina fortalezas estructurales —crecimiento económico, proyección marítima y autonomía estratégica— junto con vulnerabilidades internas y retos geopolíticos que condicionan su papel como potencia líder. Solo a partir de este equilibrio entre oportunidades y limitaciones puede definirse una agenda de acción coherente para la Unión Europea y España.

Sobre esta base, las recomendaciones derivadas de este análisis apuntan a tres líneas de acción. En primer lugar, consolidar la cooperación tecnológica y energética, aprovechando el marco del TTC y la transición verde. En segundo lugar, reforzar la cooperación en seguridad marítima, articulando una mayor presencia española en las misiones europeas del Índico. Y en tercer lugar, desarrollar una estrategia nacional hacia India que complemente la política europea y evite la marginalización española en un espacio geopolítico en expansión.

En definitiva, la asociación con India ofrece a la Unión Europea y a España una vía para proyectar sus intereses en el Indo-Pacífico y para adaptarse a un orden internacional en transición. La clave será transformar la retórica estratégica en compromisos tangibles, de manera que la cooperación con Nueva Delhi se convierta en uno de los pilares de la presencia europea en Asia durante la próxima década.

Bibliografía

Acharya, A. (2014). *The End of American World Order*. Cambridge: Polity Press.

Airbus (2021). India formalises acquisition of 56 Airbus C295 aircraft [en línea]. *Airbus.com*. [Consulta: 10 septiembre 2025]. Disponible en: https://www.airbus.com/en/newsroom/press-releases/2021-09-india-formalises-acquisition-of-56-airbus-c295-aircraft

Barrech, D. M. y Mukhtar, M. (2021). EU and India: Emerging Partners in the Indo-Pacific. *Journal of Global Peace and Security Studies.* 1(2).

Borreguero, E. (2025) *Indo-Pacífico 2025: estrategias, cooperación y competencia.* Documento de Análisis IEEE 52/2025.

Campos Palarea, R. y Sengupta, J. (2017). *España y la India: en busca de unas relaciones bilaterales más estrechas* [en línea]. Madrid: Real Instituto Elcano. [Consulta: 9 septiembre 2025]. Disponible en: https://www.realinstitutoelcano.org/documento-de-trabajo/espana-y-la-india-en-busca-de-unas-relaciones-bilaterales-mas-estrechas/

Comisión Europea y Alto Representante de la Unión para Asuntos Exteriores y Política de Seguridad. (2025). *Comunicación Conjunta al Parlamento Europeo y al Consejo sobre una Agenda Estratégica UE-India* (JOIN(2025) 50 final) [en línea]. Bruselas: CE. [Consulta: 2026]. Disponible en: https://www.consilium.europa.eu/es/press/press-releases/2025/10/20/new-strategic-eu-india-agenda-council-approves-conclusions/

Council of the EU (2024). Council Decision (CFSP) 2024/632 of 19 February 2024 launching the European Union maritime security operation to safeguard freedom of navigation in relation to the Red Sea crisis (EUNAVFOR ASPIDES). *Official Journal of the EU*. 632/2024. [Consulta: 10 septiembre 2025]. Disponible en: https://eur-lex.europa.eu/eli/dec/2024/632/oj/eng

D'Ambrogio, E. (2025). *EU-India relations: Time for a new boost?* Bruselas: Servicio de Estudios del Parlamento Europeo. Briefing PE 769.496.

European Commission (2021). *The EU strategy for Cooperation in the Indo-Pacific – Joint Communication* [en línea]. Bruselas: CE. [Consulta: 10 septiembre 2025]. Disponible en:

https://www.eeas.europa.eu/sites/default/files/jointcommunication_2021_24_1_en.pdf

European Council on Foreign Relations. (2021). *Moving closer: European views of the Indo-Pacific* [en línea]. European Council on Foreign Relations. [Consulta: 8 noviembre 2025]. Disponible en: https://ecfr.eu/special/moving-closer-european-views-of-the-indo-pacific/

Gobierno de España. (2024). *Declaración conjunta de España y la India durante la visita del presidente del Gobierno de España a la India* [en línea]. Madrid: Presidencia del Gobierno. [Consulta: 10 septiembre 2025]. Disponible en: https://www.lamoncloa.gob.es/presidente/actividades/Documents/2024/281024-declaracion-espana-india-esp.pdf

Gómez Catalán, M. (2024). *¿Está el dragón estrangulando al tigre de Bengala? Examinando la contraestrategia india al «collar de perlas» chino* [en línea]. Instituto Español de Estudios Estratégicos (IEEE), Ministerio de Defensa de España. [Consulta: 8 noviembre 2025]. Disponible en: https://www.defensa.gob.es/ceseden/-/ieee/esta_el_dragon_estrangulando_al_tigre_de_bengala_examinando_la_contraestrategia_india_al_collar_de_perlas_chino

Hall, I. (2019). *Modi and the Reinvention of Indian Foreign Policy*. Bristol: Bristol University Press.

Hussain, A. y Shafer, N. (2025). *The India-Middle East-Europe Economic Corridor: Connectivity in an era of geopolitical uncertainty.* Washington, DC.

International Monetary Fund (IMF) (2025) *World Economic Outlook Update, July 2025: Global Economy.* Washington DC: International Monetary Fund.

Jaishankar, S. (2020). *The India Way: Strategies for an Uncertain World*. New Delhi: HarperCollins.

Kumar, A. y Vivek, N. D. (2024). India–Middle East–Europe Economic Corridor (IMEC) [Mapa] [en línea]. *The Diplomatist*. [Consulta: 8 noviembre 2025]. Disponible en: https://diplomatist.com/2024/08/20/india-middle-east-europe-economic-corridor/

Mboya, C. y Arun, S. (2025). China, India and the prospects of a BRICS-led maritime order in the Indian Ocean Region. *South African Journal of International Affairs*. 32(1-2), pp. 197-214.

Mohan, C. R.; Mohan, G. y Madan, T. (2023). *The role of the US, Europe, and Indo-Pacific partners in India's China strategy* [podcast] [en línea]. Washington DC: Brookings Institution. [Consulta: 6 septiembre 2025]. Disponible en: https://www.brookings.edu/podcast-episode/the-role-of-the-us-europe-and-indo-pacific-partners-in-indias-china-strategy/

NITI Aayog. (2023). *Electronics: Powering India's participation in global value chains*. Gobierno de India.

Pandey, P. (2020). *India, EU, and the Indo-Pacific: Exploring Vistas of Cooperation* [en línea]. Indian Council of World Affairs Research Papers. [Consulta: 12 noviembre 2025]. Disponible en: https://www.icwa.in/show_content.php?lang=1&level=3&ls_id=5516&lid=3905

Pant, H. (2023). *First India-EU Trade and Technology Council: Significant milestone in India-EU relations* [en línea]. Indian Council of World Affairs Research Papers. [Consulta: 12 noviembre 2025]. Disponible en: https://icwa.in/show_content.php?lang=1&level=3&ls_id=11122&lid=6112

Pant, H. V. y Lidarev, I. (2022). *India and Global Governance: A Rising Power and Its Discontents* [en línea]. London/New York: Routledge. [Consulta: 12 noviembre 2025]. Disponible en: https://doi.org/10.4324/9781003272540-13

Samaan, J. L. (2024). The European Union and Security Cooperation in the Indo-Pacific: A Lamb in the Lion's Den?. En: Joshi, Y. *et al* (eds.). *The European Union as a Security Actor in the Indo-Pacific. Perceptions and Responses from the Region.* Springer Nature Singapore Pte. Ltd. Pp. 15-28

—. (2023). France Has Big Plans for the Indo-Pacific. *The National Interest*.

Shukla, P. (2025). India-Spain Declare 2026 as 'Dual Year' for Culture, Tourism, and AI [en línea]. *Adda247 Current Affairs*. [Consulta: 10 diciembre 2025]. Disponible en: https://currentaffairs.adda247.com/india-spain-declare-2026-as-dual-year-for-culture-tourism-and-ai/

Tellis, A. J. (2016). *India as a Leading Power* [en línea]. Washington, DC: Carnegie Endowment for International Peace. [Consulta: 10 septiembre 2025]. Disponible en: https://carnegieendowment.org/posts/2016/08/india-as-a-leading-power

Tourangbam, M. y Vijayakumar, A. (2021). Finding Strategic Autonomy in the Quad: India's Trial by Fire [en línea]. *The Diplomat*. [Consulta: 10 septiembre 2025]. Disponible en: https://thediplomat.com/2021/03/finding-strategic-autonomy-in-the-quad-indias-trial-by-fire/

Vaughn, B. (2017). *China–India Rivalry in the Indian Ocean*. Congressional Research Service. United States.

White House (2023). *Joint Statement from India and the United States* [en línea]. Washington DC: The White House (Biden Archive). [Consulta: 10 septiembre 2025]. Disponible en: https://bidenwhitehouse.archives.gov/briefing-room/statements-releases/2023/09/08/joint-statement-from-india-and-the-united-states/

Artículo recibido: 12 de septiembre de 2025
Artículo aceptado: 15 de enero de 2026

Revista del Instituto Español de Estudios Estratégicos
ISSN-e: 2255-3479

Sebastian Chumbe
Máster en Relaciones Internacionales (Universidad Nebrija) y Divulgador de Historia y Geopolítica

Correo: chumbe009@gmail.com

Balcanes occidentales entre bloques enfrentados: alianzas militares, zona gris y contención multinivel

Western Balkans between opposing blocs: military alliances, grey zone and multi-level containment

Resumen

Este artículo analiza el creciente riesgo de conflicto en los Balcanes occidentales a partir de la consolidación de bloques militares antagónicos, formados en torno a Serbia y Kosovo, con el involucramiento de actores externos como Rusia, la OTAN y la Unión Europea. Utilizando marcos teóricos como el balance de poder, la interdependencia compleja y la noción de zona gris, se examinan las motivaciones estratégicas de los principales actores, así como los focos críticos en Kosovo del Norte y la República Srpska. A pesar de la escalada retórica y las tensiones latentes, se identifican tres factores clave de contención: la mediación estructural de la UE, la interdependencia económica regional y la disuasión militar internacional a través de misiones como KFOR y EUFOR Althea. La presente investigación tiene como objetivo evaluar el impacto de las alianzas militares emergentes en la estabilidad balcánica, considerando variables históricas, actores externos y teorías de seguridad internacional, y analizar si las mismas aumentan el riesgo de un conflicto armado

en la región en un contexto de tensiones no resueltas en Kosovo y la República Srpska.

Palabras clave

Srpska, Kosovo, Serbia, Zona Gris, Interdependencia Compleja.

Abstract

This article analyses the growing risk of conflict in the Western Balkans arising from the consolidation of antagonistic military blocs formed around Serbia and Kosovo, with the involvement of external actors such as Russia, NATO and the European Union. Using theoretical frameworks such as the balance of power, complex interdependence and the notion of the grey zone, it examines the strategic motivations of the main actors, as well as the critical flashpoints in North Kosovo and Republika Srpska. Despite escalating rhetoric and latent tensions, three key factors of containment are identified: the EU's structural mediation, regional economic interdependence, and international military deterrence through missions such as KFOR and EUFOR Althea. This research aims to assess the impact of emerging military alliances on Balkan stability, considering historical variables, external actors and international security theories, and to analyse whether they increase the risk of armed conflict in the region in a context of unresolved tensions in Kosovo and Republika Srpska.

Keywords

Srpska, Kosovo, Serbia, Grey Zone, Complex Interdependence.

Citar este artículo:

Chumbe, S. (2025). Balcanes occidentales entre bloques enfrentados: alianzas militares, zona gris y contención multinivel. *Revista del Instituto Español de Estudios Estratégicos*. 26, pp. 135-166.

1 Introducción

1.1 Contexto histórico breve

Desde una perspectiva lingüística, el serbio, bosnio y croata constituyen variantes estandarizadas de un mismo diasistema lingüístico históricamente conocido como serbocroata, compartiendo bases gramaticales, léxicas y sintácticas. Sin embargo, desde los años noventa, estas denominaciones se han politizado como instrumentos de diferenciación nacionalista.

La fragmentación identitaria de los pueblos eslavos del sur se consolidó durante la Edad Media mediante formaciones estatales distintivas, proceso que se profundizó en la era moderna bajo influencias imperiales divergentes: los Habsburgo en Croacia (catolicismo), otomanos en Bosnia (islam) y la resistencia ortodoxa serbia frente a la islamización.

La disolución de los imperios otomano y austrohúngaro tras la Primera Guerra Mundial permitió la creación del Reino de los Serbios, Croatas y Eslovenos (1918), primer estado unificado que agrupó estas etnias tras siglos de separación. Reconfigurado como la República Federativa Socialista de Yugoslavia tras la Segunda Guerra Mundial bajo el liderazgo de Josip Broz Tito, el país adoptó una estructura federal con seis repúblicas y dos provincias autónomas dentro de Serbia (Voivodina y Kosovo), delineando las fronteras contemporáneas (figura 1).

Figura 1. República Federativa Socialista de Yugoslavia., 25 enero de 1991

El periodo titoista (1945-1980) mantuvo estabilidad mediante un equilibrio interétnico y un modelo socialista autogestionario. No obstante, tras la muerte de Tito, factores convergentes —crisis económica, ascenso de nacionalismos, debilidad institucional y colapso soviético— erosionaron la cohesión federal.

El proceso disolutivo (1991-1992) tuvo trayectorias divergentes: mientras Eslovenia y Macedonia alcanzaron la independencia con bajo costo humano, Croacia y Bosnia sufrieron conflictos devastadores debido a la compleja distribución demográfica del

país (figura 2). En Croacia, la guerra culminó con los Acuerdos de Erdut (1995), reintegrando la Eslavonia Oriental (United Nations, 1995a), último reducto de la República Serbia de Krajina[1], bajo supervisión ONU.

Figura 2. Las etnias de los Balcanes. 21 abril de 2018

El conflicto bosnio (1992-1995), trinacional y particularmente violento —con episodios como el genocidio de Srebrenica— culminó con los Acuerdos de Dayton (United Nations, 1995b). Estos establecieron un estado bosnio dividido en dos entidades: la Federación de Bosnia y Herzegovina (croatas y bosnios) y la República Srpska (serbios), con un sistema de gobierno tripartito y supervisión internacional mediante el alto representante. Esta arquitectura institucional, aunque pacificadora, ha perpetuado tensiones étnicas.

La guerra de Kosovo (1999) marcó otro punto de inflexión en los Balcanes, cuando el Ejército de Liberación de Kosovo (ELK) se alzó contra el gobierno de la República Federal de Yugoslavia (Serbia y Montenegro), generando denuncias de violaciones masivas de derechos humanos. La intervención militar de la OTAN —sin autorización del Consejo de Seguridad de la ONU— sentó un precedente crítico en el derecho internacional (OTAN, 2024). Este conflicto culminó con la declaración unilateral de independencia de Kosovo (2008), reconocida por Estados Unidos y la mayoría de los miembros de la OTAN, pero rechazada por China y Rusia, que insisten en la integridad territorial de Serbia.

Persisten tensiones estructurales: Belgrado mantiene resentimiento hacia la OTAN (Miolsevich, 2019) y estrecha lazos con Moscú, mientras los albanokosovares

1 La República Serbia Krajina fue un territorio autoproclamado por los serbios de Croacia en 1991, tras la declaración de la independencia de Croacia. No fue reconocida internacionalmente y fue desmantelada militarmente en 1995 durante la operación Tormenta.

perciben inseguridad frente a posibles agresiones serbias, especialmente en el norte de Kosovo (El Grand Continent, 2024), de mayoría serbokosovar. Esta dinámica ha impulsado una alianza militar entre Kosovo, Albania y Croacia (Koha, 2025a), interpretada como un bloque «anti-Serbia». Como contrapeso, Serbia ha firmado un acuerdo de cooperación militar con Hungría, cuyo gobierno, liderado por Viktor Orbán (Infobae, 2025a), combina membresía en la UE/OTAN con alineamiento con Rusia.

La situación se complejiza con la participación de la República Srpska, cuyo liderazgo bajo Milorad Dodik promueve retórica separatista de Sarajevo y busca vincularse a la alianza serbio-húngara (SwissInfo, 2025a). Así, los conflictos no resueltos en Kosovo y Bosnia se entrelazan, reactivan fracturas históricas y amenazan la estabilidad regional.

1.2 Pregunta central

¿La consolidación de bloques militares antagónicos en los Balcanes -con influencia de actores externos como Rusia y la OTAN- aumenta el riesgo de un conflicto armado en la región, en un contexto de tensiones no resueltas en Kosovo y la República Srpska?

1.3 Hipótesis

La formación de bloques militares opuestos en los Balcanes, con apoyo de actores externos, incrementa la posibilidad de una escalada violenta en los Balcanes debido a tensiones históricas no resueltas.

1.4 Justificación

Las recientes alianzas en los Balcanes reactivan dinámicas clásicas de balance de poder en una región marcada por profundas fracturas históricas. En este contexto, la participación de actores con intereses divergentes —como Hungría, Estado miembro de la Unión Europea y de la OTAN, pero alineado políticamente con Serbia— introduce un nuevo nivel de complejidad geopolítica que desafía las estructuras tradicionales de cooperación y seguridad regional. Sin embargo, pese a la relevancia de este fenómeno, persiste una notoria ausencia de estudios que analicen esta configuración particular desde el marco de las teorías contemporáneas de seguridad, lo que justifica la pertinencia y originalidad del presente trabajo.

1.5 Preguntas de investigación

- ¿Cómo explican las teorías de *balance of power* y seguridad regional la formación de estos bloques?
- ¿En qué medida este caso representa un conflicto en «zona gris»?

- ¿Qué objetivos estratégicos persiguen los países balcánicos involucrados al consolidar bloques militares opuestos?
- ¿Cómo influye la dualidad de Hungría (UE/OTAN, pero prorrusa) y el rol de la República Srpska en la escalada de tensiones?
- ¿Qué mecanismos de contención podrían mitigar el riesgo de conflicto?
- ¿Cuáles son los escenarios críticos donde las tensiones son más latentes?

1.6 Objetivos del artículo

- Evaluar el impacto de las alianzas militares emergentes en la estabilidad balcánica, considerando variables históricas, actores externos y teorías de relaciones internacionales.
- Examinar las motivaciones estratégicas de los actores involucrados.
- Identificar los límites de los mecanismos de contención actuales.
- Proponer escenarios de gestión de crisis basados en evidencia empírica.

2 Marco teórico

2.1 Balance de poder

La teoría del *balance of power* constituye uno de los fundamentos teóricos centrales de las relaciones internacionales. Postula que los Estados se conducen para prevenir la dominación hegemónica de un actor mediante la formación de alianzas compensatorias, generando así tensiones sistémicas cuando la distribución de poder se desequilibra (Waltz, 1979).

Desde una perspectiva histórica, Tucídides (431 a.C.) identificó este patrón en *Historia de la Guerra del Peloponeso*, argumentando que el conflicto surgió del temor espartano ante el ascenso ateniense. Siglos después, teóricos neorrealistas como Kenneth Waltz (1979) reformularon el concepto, destacando que la anarquía del sistema internacional obliga a los Estados a buscar equilibrios de poder racionales para garantizar su supervivencia (Waltz, 1979: p. 88).

El escenario balcánico actual ilustra estos postulados con precisión. Siguiendo a Waltz, Kosovo —ante la amenaza serbia— se alía con Croacia (interesada en estabilizar Bosnia) y Albania, formando un bloque pro-OTAN. Paralelamente, Hungría, pese a su membresía en la OTAN, prioriza intereses nacionales e ideológicos sobre la cohesión transatlántica, alineándose tácticamente con Serbia (Tucídides, 2014: v. 89). Esta dinámica confirma la fluidez de las alianzas en contextos anárquicos.

En términos estructurales, la OTAN opera como poder hegemónico regional, pero su influencia genera contra-alianzas como el eje Serbia-República Srpska-Rusia. Así, los Balcanes replican el clásico ciclo de equilibrio descrito por la teoría: acumulación de poder, formación de coaliciones y tensiones derivadas.

2.2 *Zona Gris*

El concepto de zona gris describe el espacio estratégico entre la paz y la guerra donde actores estatales y no estatales compiten mediante tácticas ambiguas (Mazarr, 2015: p. 12). Este marco es particularmente relevante para analizar los Balcanes, donde Serbia y sus contrapartes emplean estrategias que evitan el conflicto abierto, pero perpetúan la inestabilidad.

Serbia rechaza oficialmente el reconocimiento de Kosovo, pero ejerce influencia en el norte de mayoría serbia mediante estructuras paralelas y movilizaciones calculadas. Un ejemplo emblemático fue el despliegue de tropas serbias cerca de la frontera kosovar en 2023, tras las protestas contra la instalación de alcaldes albanokosovares en municipios septentrionales (Cué, 2023) (Mazarr, 2015: p. 45, «los actores en la zona gris buscan negar responsabilidad mientras logran objetivos estratégicos»).

Hungría, miembro de la OTAN, pero alineada con los intereses serbios, ilustra la fluidez de la zona gris. Aunque evita operaciones militares directas, su cooperación económica con Belgrado —como el acuerdo para construir un oleoducto bilateral (Daily News Hungary, 2025a)— funciona como palanca de influencia (Mazarr, 2015: p. 67, «la economía y la diplomacia sustituyen a la fuerza militar en conflictos liminares»).

La retórica separatista de Milorad Dodik en la República Srpska (Ozturk, 2025) intensifica la fragilidad regional, mostrando cómo los límites entre guerra y paz se diluyen. La combinación de tensiones en Kosovo del Norte y en Bosnia refleja el riesgo de escalada inadvertida que Mazarr (2015, p. 89) advierte: «la zona gris puede colapsar abruptamente hacia un conflicto abierto si los actores sobrepasan umbrales críticos».

Los Balcanes encarnan los postulados de Mazarr sobre la zona gris, donde la ambigüedad calculada, las alianzas contradictorias y las herramientas no militares definen una competencia estratégica que amenaza con desestabilizar la región.

2.3 *Teoría de la interdependencia compleja*

La teoría de la interdependencia compleja (Keohane y Nye, 1977) postula que las conexiones transnacionales económicas, diplomáticas y sociales moderan -sin eliminar- los conflictos geopolíticos. Este marco explica dinámicas clave en los Balcanes.

Entre sus características se encuentran la existencia de múltiples canales de interacción entre estados y actores. (Keohane y Nye, 1977: pp. 23-25) Serbia depende críticamente de la UE (que representa el 64 % de sus exportaciones) (OEC, 2023a), incluyendo relaciones comerciales paradójicas con actores rivales: en 2023, importó bienes por 1,27 mil millones de dólares (USD) desde Croacia (3.11 % de su total), mientras Zagreb dependía de Belgrado para el 2.7 % de sus importaciones (1,17 mil millones de dólares [USD]) (OEC, 2023b).

Asimismo, la Unión Europea ha institucionalizado recientemente este marco de interdependencia a través del «Plan de Crecimiento para los Balcanes Occidentales»,

anunciado por la comisión el 8 de noviembre de 2023 (Comisión Europea, 2023a). Este instrumento, dotado con seis mil millones de euros, trasciende el mero objetivo de desarrollo económico al establecer una condicionalidad política explícita que vincula la asistencia financiera al mantenimiento de la estabilidad regional y la cooperación constructiva con la UE y los países vecinos (Comisión Europea, 2023a).

De este modo, el plan se erige en un potente mecanismo de contención geopolítica, donde las asimetrías económicas son instrumentalizadas para elevar los costos de cualquier acción desestabilizadora por parte de actores como Serbia. Estas interdependencias estructuradas y politizadas crean, en última instancia, costos de oportunidad prohibitivos que desincentivan la escalada militar y refuerzan un equilibrio regional frágil pero persistente.

Por otro lado, Keohane y Nye (1977, p. 29) destacan que, en contextos de interdependencia compleja, las agendas internacionales no son jerárquicas y los asuntos de alta y baja política se entrelazan, difuminando las fronteras entre política doméstica y exterior. En los Balcanes, tanto Serbia —candidato oficial a la UE— como Kosovo —aspirante potencial (Vozpópuli, 2025)— subordinan parcialmente sus tensiones territoriales a sus objetivos de integración europea, lo que revela una priorización estratégica de la legitimidad económica e institucional sobre la confrontación securitaria.

Belgrado instrumentaliza la cuestión de las minorías serbias en Kosovo y Bosnia como mecanismo de movilización electoral, mientras proyecta hacia Bruselas una narrativa de cumplimiento técnico para mantener los flujos de ayuda y negociación. A su vez, Hungría alinea su política exterior con Serbia no solo por afinidades ideológicas, sino también para reforzar su soberanía discursiva frente a la UE y consolidar un eje alternativo iliberal dentro del marco euroatlántico.

Esta lógica se traduce en una simbiosis entre la política interna y la diplomacia estratégica, donde los actores buscan maximizar beneficios domésticos sin abandonar del todo las estructuras europeas, configurando así un entorno de competencia contenida más que de ruptura abierta.

No obstante, la característica más relevante en el contexto balcánico es la marginalización de la fuerza militar como herramienta política principal. Aunque persisten crisis de alta tensión —como las movilizaciones serbias en la frontera con Kosovo en 2023 (DW, 2024)—, la violencia a escala generalizada no se materializa. Esto se explica no solo por las presiones económicas y diplomáticas de la UE y EE. UU., que elevan los costos de un conflicto abierto (Keohane y Nye, 1977), sino también por la disuasión ejercida por las misiones de seguridad internacional desplegadas *in situ*.

La presencia continuada de KFOR en Kosovo y de EUFOR Althea en Bosnia y Herzegovina actúa como un garante físico del *statu quo*, materializando el compromiso euroatlántico de bloquear cualquier escalada militar. Estas misiones constituyen la encarnación operativa de la interdependencia de seguridad, transformándose en un factor estructural que canaliza las tensiones hacia la contención y la diplomacia, en lugar de la confrontación armada.

Los Balcanes ejemplifican cómo la interdependencia compleja estabiliza, pero no resuelve conflictos. Como señalan Keohane y Nye (1977), esto crea un equilibrio frágil donde los actores priorizan intereses económicos sobre maximalismos territoriales.

3 Análisis de las alianzas

3.1 Kosovo – Albania – Croacia: ¿Defensa colectiva o provocación?

El norte de Kosovo, representado en la figura 3, comprende los municipios de Leposavić, Zvečan, Zubin Potok y Mitrovica Norte, y constituye el epicentro de la disputa territorial con Serbia. Este enclave, de mayoría serbokosovar, responde de manera específicamente conflictiva ante las disposiciones regulatorias emitidas por Pristina. Un caso ilustrativo fue la denominada «crisis de las matrículas»: entre septiembre y octubre de 2021, Kosovo prohibió las placas serbias y desplegó fuerzas especiales en los pasos fronterizos, generando bloqueos y manifestaciones (Infobae, 2021) que solo cesaron tras la mediación de la Unión Europea.

Figura 3. Regiones de mayoría serbia en Kosovo, 15 junio 2015

La tregua resultó efímera. El 1 de agosto de 2022 expiró la validez de las matrículas serbias en territorio kosovar, reactivándose las protestas. La tensión escaló en mayo de 2023, cuando la población serbokosovar boicoteó las elecciones municipales organizadas por Pristina (Peregil, 2023) y se produjeron enfrentamientos que dejaron decenas de heridos entre manifestantes y efectivos de KFOR. La negativa a participar en los comicios reflejaba el rechazo a lo que esa comunidad percibe como imposiciones unilaterales que amenazan su identidad y su vínculo con Belgrado.

La espiral de violencia alcanzó un punto crítico el 24 de septiembre de 2023 con el incidente de Banjska: un comando serbokosovar atacó a la policía kosovar, causando la muerte de un agente y de tres serbios (EFE, 2021). La situación se agravó pese al acuerdo provisional de reconocimiento mutuo de placas concluido once meses antes (Ozturk, 2034). En noviembre de 2024, una explosión en un canal estratégico dañó instalaciones hídricas esenciales para Pristina; el atentado fue atribuido a militantes serbios y calificado de terrorismo (Reuters, 2024). Cada suceso refuerza la percepción de inseguridad recíproca y evidencia la fragilidad de los mecanismos de mediación.

Frente a esta dinámica, Kosovo carece de capacidad militar suficiente para equilibrar a Serbia y, por ello, prioriza garantías externas. El 18 de marzo de 2025, Tirana acogió la firma de un acuerdo de cooperación defensiva entre Albania, Croacia y Kosovo, interpretado por analistas regionales como una alianza orientada a disuadir a Serbia (SwissInfo, 2025b). Para Pristina, el pacto persigue tres fines: elevar el costo de cualquier coerción serbia, insertar su problemática de seguridad en la agenda euroatlántica y reforzar su legitimidad estatal mediante la creación de coaliciones formales.

La participación albanesa se explica, ante todo, por consideraciones identitarias. Tirana se ha erigido históricamente en protectora de la diáspora albanesa radicada en Kosovo y Macedonia del Norte. Desde una lógica de Estado-nación, el gobierno albanés obtiene réditos políticos internos proyectando liderazgo sobre las comunidades albanoparlantes vulnerables. Sin embargo, sus motivaciones no son exclusivas del plano simbólico. La viceprimera ministra albanesa ha descrito el ferrocarril Durrës-Pristina como un eslabón geopolítico que conectará los corredores paneuropeos VIII, X y Adriático-Jónico (Koha, 2025b), transformando a Durrës en un nodo logístico de alcance regional. Tal infraestructura cimentaría la interdependencia entre Tirana y Pristina y dotaría a Albania de un papel estratégico en el comercio balcánico.

Simultáneamente, Albania aspira a consolidarse como plataforma operativa de la OTAN en el Adriático oriental. La modernización de la base aérea de Kuçovë bajo mando aliado, situada a unos doscientos kilómetros de Camp Bondsteel (principal instalación de Estados Unidos en Kosovo), permite proyecciones rápidas y sinergias logísticas entre ambas instalaciones (Santos, 2022). El nuevo acuerdo trilateral refuerza esa narrativa atlántica y posiciona a Tirana como actor de seguridad indispensable en el sudeste europeo.

En cuanto a Croacia, su alineamiento obedece a un doble cálculo identitario-estratégico. Por un lado, Zagreb se concibe garante de la minoría croata de Bosnia y Herzegovina. La estrecha relación entre Belgrado y la República Srpska, cuyo líder Milorad Dodik promueve discursos secesionistas, amenaza los Acuerdos de Dayton (1995) y, por extensión, la estabilidad de la frontera suroriental croata. Al respaldar una coalición que limite la proyección serbia, Croacia busca salvaguardar el *statu quo* en Bosnia y Herzegovina y proteger a sus connacionales.

Por otra parte, Croacia mantiene una competencia estructural con Serbia por la primacía simbólica y estratégica en los Balcanes occidentales. Como miembro pleno de la UE y de la OTAN, Zagreb se posiciona como bastión del eje euroatlántico,

proyectando estabilidad normativa y alineamiento con las instituciones occidentales. En contraposición, Belgrado promueve una política de «no alineación activa», que combina aspiraciones europeas con una creciente articulación energética y militar con Moscú. El acercamiento a Kosovo y Albania permite a Croacia reforzar su perfil prooccidental, al tiempo que configura un contrapeso explícito frente a la convergencia geopolítica entre Serbia y Rusia.

A esta dinámica se añade la disputa fronteriza aún no resuelta sobre un tramo de 137 kilómetros a lo largo del Danubio. Croacia reivindica como válida la delimitación establecida por un levantamiento cartográfico austrohúngaro de 1891, mientras que Serbia defiende el trazado sobre el cauce fluvial actual. Esta divergencia genera zonas en litigio que dificultan la construcción de confianza bilateral (Bickl, 2021) y contribuyen a mantener un trasfondo de fricción persistente, incluso en contexto de cooperación formal.

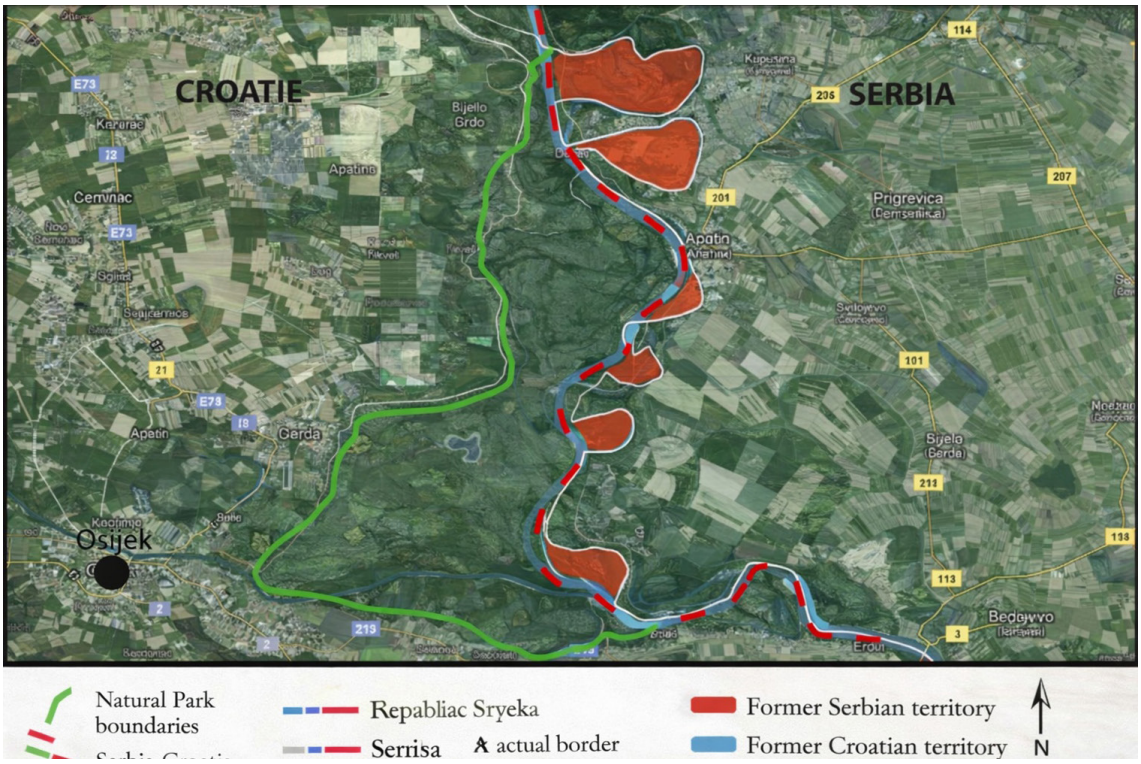


Figura 4. Croatia-Serbia border dispute, 2011

El acuerdo Tirana-Zagreb-Pristina ilustra, así, la «interdependencia compleja» descrita por Keohane y Nye: ningún tema prevalece de manera absoluta sobre los demás y la distinción entre política interna y externa se difumina. Las motivaciones militares conviven con variables identitarias, logísticas y normativas; la protección de diásporas, la articulación de corredores económicos y el encuadre dentro de organizaciones euroatlánticas influyen tanto como la disuasión clásica. Al mismo tiempo, los gobiernos instrumentalizan demandas domésticas —ya sea la seguridad de los serbios de Kosovo, la protección de los albaneses en la diáspora o la defensa de los croatas en Bosnia— para legitimar decisiones de política exterior.

Para la Unión Europea, estas dinámicas plantean un dilema. La ampliación sigue siendo la principal palanca de Bruselas, pero su credibilidad se ve erosionada por la lentitud del proceso y la competencia de potencias externas. Mientras la UE no pueda ofrecer incentivos tangibles que reduzcan la percepción de amenaza, los actores locales tenderán a buscar garantías de seguridad alternativas o a forjar coaliciones *ad hoc*.

En síntesis, la alianza Croacia-Albania-Kosovo no debe interpretarse como un mero pacto militar clásico, sino como la manifestación de un entramado de intereses donde identidad, geoeconomía y posicionamiento institucional convergen. Su eficacia dependerá de la capacidad de los socios para equilibrar ambiciones nacionales con compromisos cooperativos y, sobre todo, de la evolución de la relación Belgrado-Pristina.

3.2 Serbia – Hungría y ¿Eslovaquia?: Eje disidente de la Unión Europea

En marzo de 2025 el primer ministro húngaro Viktor Orbán prohibió la celebración de la marcha del Orgullo LGBT en Budapest, amparándose en la reciente legislación que restringe la «promoción» de la diversidad sexual ante menores, normativa inspirada en la agenda conservadora de la Federación Rusa (Nagy, 2025). Lejos de desmovilizar a los activistas, la medida produjo un efecto contraproducente: más de doscientas mil personas participaron en la manifestación pese a las amenazas oficiales (Aljazeera, 2025). Tal intervención estatal no puede interpretarse únicamente como política doméstica; opera además como marcador ideológico que proyecta al exterior la adscripción de Hungría a un discurso iliberal y nacional-conservador.

Las restricciones a la adopción por parejas del mismo sexo, el veto a contenidos escolares sobre identidad de género y la retórica de la familia tradicional son presentados por Budapest como defensa de la soberanía cultural frente a «imposiciones de Bruselas», un marco discursivo casi calcado del utilizado por Vladimir Putin para acusar a la Unión Europea de decadencia moral (Bayoud, 2022).

La coincidencia valorativa se refuerza con la cordialidad personal entre Orbán y el presidente ruso, visible en las sucesivas reuniones bilaterales y en la negativa húngara a respaldar sanciones plenas contra Moscú (Grippo, 2024). Así, la política de derechos civiles deviene instrumento de alineación simbólica con el Kremlin, lo que confiere a Hungría un perfil singular dentro de la OTAN y de la UE.

En el caso serbio la convergencia con Rusia es aún más explícita. El recuerdo de los bombardeos de la OTAN en 1999 y la percepción de que Occidente respalda la independencia de Kosovo siguen moldeando la opinión pública. Aun cuando la Unión Europea constituye su primer socio comercial, Belgrado ha priorizado la alianza estratégica con Moscú: se negó a adherirse a las sanciones contra Rusia tras la invasión de Ucrania, pese a que tal decisión obstaculiza su candidatura de adhesión a la UE (Infobae, 2024). En ese contexto, la identidad serbia se articula en torno a una narrativa de agravio histórico y solidaridad eslava que favorece la sintonía con el Kremlin.

El acercamiento político-militar entre Budapest y Belgrado se cristalizó el 1 de abril de 2025 con la firma de un acuerdo de cooperación (Peirano, 2025). En él, se señalan planes de 79 actividades conjuntas en 2025 en los ámbitos militar y energético (Stojanovic, 2025). El pacto se interpretó como respuesta directa a la alianza anunciada semanas antes por Croacia, Albania y Kosovo —tres actores claramente alineados con la OTAN y Estados Unidos— y constituye, por tanto, la segunda gran coalición subregional creada en los Balcanes en menos de un mes. Desde la óptica húngaro-serbia, el nuevo marco bilateral pretende garantizar la estabilidad de sus respectivas minorías nacionales y reforzar la autonomía estratégica frente a presiones de Bruselas y Washington.

La vertiente económica de la relación es igualmente significativa. En 2023 Hungría se consolidó como el tercer destino de las exportaciones serbias, absorbiendo el 5,72 % del total (OEC, 2023a). Entre los principales rubros destaca la electricidad, ámbito en el que Serbia figura entre los abastecedores clave del sistema energético magiar (OEC, 2023c).

Ambos gobiernos impulsan, además, proyectos de interconexión que elevarán el grado de dependencia recíproca: la construcción de un oleoducto bidireccional que garantice el suministro de combustible a Serbia, previsto para 2027 (Daily News Hungary, 2025b), y la modernización —financiada en parte por capital chino— de la línea ferroviaria Budapest-Belgrado, cuya finalización está programada para finales de 2025 (Daily News Hungary, 2025c). Estas infraestructuras crean hechos consumados que anclan a Hungría dentro de la órbita económica serbia en el sector energético y logístico.

La ecuación podría complicarse con la hipotética entrada de Eslovaquia. Miembros del Parlamento serbio han confirmado conversaciones encaminadas a la adhesión de Bratislava al acuerdo de defensa (Gardner, 2025). Destaca la intervención del parlamentario serbio Dragan Stanojević, integrante del partido Voces del Pueblo, quien desde una posición abiertamente prorrusa, ha aludido a la posible incorporación de Eslovaquia al eje de cooperación Belgrado-Budapest. No obstante, hasta el momento las autoridades eslovacas no han emitido ningún pronunciamiento oficial al respecto (Mlakar, 2025).

De todos modos, el giro es plausible dados los posicionamientos del primer ministro eslovaco Robert Fico, abiertamente crítico con las sanciones a Rusia y proclive a una política exterior pragmática que reduzca la asistencia militar a Ucrania. Fico fue, de hecho, el único jefe de gobierno de la UE que asistió al desfile del Día de la Victoria en Moscú (Brezar, 2025). El progresivo alineamiento político entre Hungría, Eslovaquia y Serbia se evidenció durante la cumbre celebrada en Komarno en octubre de 2024, en la cual los jefes de Estado de los tres países reafirmaron su compromiso de cooperación en materia de control de la migración irregular y en la protección conjunta de las fronteras exteriores europeas (TVPWorld, 2024).

Existen, entonces, dos interpretaciones posibles sobre el propósito último de la alianza. La primera la concibe como un proyecto soberanista anti-UE: los tres gobiernos emplearían el discurso de la «Europa de las naciones» para resistir el federalismo

comunitario y revalorizar las competencias estatales sin buscar necesariamente una dependencia directa de Moscú.

La segunda argumenta que el eje constituye, *de facto*, un vector de aproximación a Rusia, orientado a erosionar el orden liberal occidental y a reconfigurar las lealtades dentro de la UE y la OTAN. Ambos marcos no son excluyentes; antes bien, se retroalimentan en la práctica: el rechazo a la centralización europea favorece la apertura de un espacio donde la influencia rusa encuentra menos resistencia normativa.

La fractura ya se percibe en foros como el Grupo de Visegrado. Polonia y Chequia, partidarias de una postura dura frente a Moscú, se distancian de Hungría y Eslovaquia, que abogan por negociaciones y levantamiento gradual de sanciones (Bugajski, 2025). El resultado es la paralización del mecanismo de coordinación centroeuropea, con implicaciones directas para la política común de seguridad y defensa de la UE.

Más allá de las consecuencias internas, la alianza húngaro-serbia plantea interrogantes serios sobre la cohesión de la OTAN. Nunca antes un Estado miembro (Hungría) había suscrito un pacto militar que se presenta como contrapeso a otro bloque en el que participan dos aliados atlánticos (Croacia y Albania). El riesgo es una forma de «neutralización desde dentro», en la que Budapest podría vetar respuestas colectivas a crisis en los Balcanes si percibe que tales acciones contrarían sus compromisos con Belgrado. Eslovaquia añadiría otra voz potencial de bloqueo en el Consejo del Atlántico Norte, complicando la elaboración de planes regionales de contingencia.

En síntesis, el acuerdo militar de abril de 2025 y la hipotética ampliación a Bratislava perfilan un nuevo eje centroeuropeo que, sin declararse enemigo de Occidente, cuestiona sus principios desde dentro. Al invocar la soberanía cultural y la resistencia a la «ingratitud» de Bruselas, Belgrado, Budapest y potencialmente Bratislava generan una arquitectura paralela que dificulta la acción unificada de la UE y amenaza con introducir vetos sistémicos en la OTAN. Entender la naturaleza híbrida—ideológica, económica y estratégica—de esta alineación resulta indispensable para evaluar su capacidad de remodelar la balanza de poder en los Balcanes y, por extensión, la seguridad euroatlántica.

3.3 República Srpska: ¿Catalizador de un conflicto?

El creciente separatismo de la República Srpska (RS), conducido por Milorad Dodik, constituye la amenaza más inminente para la arquitectura de paz que rige Bosnia y Herzegovina desde la firma de los Acuerdos de Dayton en 1995. Dichos acuerdos, aunque exitosos para detener la violencia, crearon un andamiaje estatal extraordinariamente complejo y vulnerable a la captura por élites étnicas. En 1998, Dodik accedió a la jefatura de gobierno de la RS con respaldo explícito de Washington y Bruselas, proyectándose como un reformador moderado y comprometido con el orden posbélico; la comunidad internacional lo veía, en consecuencia, como un socio idóneo para consolidar la paz (McAdams, 1998).

No obstante, durante su segundo mandato —iniciado en 2006— pasó de la retórica conciliadora al cuestionamiento abierto del marco constitucional, invocando

el «derecho» de la RS a convocar un referéndum de independencia y convirtiendo progresivamente esa causa secesionista en el pilar de su legitimidad interna (Traynor, 2011).

El giro estratégico se formalizó en 2015, cuando la Alianza de Socialdemócratas Independientes (SNSD) de Dodik aprobó una resolución que fijaba 2018 como umbral para proclamar la independencia si la entidad consideraba que Sarajevo seguía restringiendo sus competencias (Zuvela, 2015).

Desde entonces, la secesión se integró *de facto* como política oficial del partido gobernante. Apenas un año después, Dodik organizó un referéndum —de carácter consultivo, pero simbólicamente potente— sobre la instauración del «Día de la República Srpska», con un respaldo del 98,81 % (Quesada, 2016). Tal consulta representó el primer desafío frontal a la autoridad jurídica del Estado bosnio y evidenció la eficacia de los plebiscitos como herramienta de movilización identitaria.

En 2017, ya como presidente de la RS, Dodik promulgó un decreto que prohibía la enseñanza de la masacre de Srebrenica en los planes de estudio públicos (Reuters, 2017). Esta medida, leída por múltiples analistas como un intento de reescribir la memoria colectiva, persigue reforzar una identidad nacional serbobosnia autónoma y, simultáneamente, relativizar la legitimidad moral de las instituciones centrales.

El siguiente umbral vino en diciembre de 2021, cuando la asamblea de la RS votó la retirada paulatina de tres pilares clave del Estado común —sistema judicial, ejército y administración fiscal (Sito-Sucic, 2021)—. Tal votación supuso el primer paso legislativo concreto hacia la desarticulación del entramado federal y puso en cuestión la viabilidad práctica del modelo de Dayton.

El ascenso de Dodik continuó sin interrupciones: en noviembre de 2022 fue nuevamente elegido presidente de la RS, y en enero de 2023 condecoró a Vladímir Putin durante las festividades del «Día de la RS» (ApNews, 2023a). El gesto constituyó una señal inequívoca de alineamiento estratégico con Moscú y articuló la agenda secesionista local con los intereses geopolíticos rusos en los Balcanes.

Frente a esta dinámica, el alto representante para Bosnia y Herzegovina recurrió a sus «poderes de Bonn» y revocó diversas leyes adoptadas por la RS por considerarlas contrarias al orden de Dayton (Sito-Sucic, 2021), recordando que la Constitución no contempla mecanismo alguno de secesión unilateral. En 2024, el Tribunal Estatal bosnio abrió un proceso penal contra Dodik por desacato reiterado a las instituciones centrales (ApNews, 2023b), judiciando así un conflicto que hasta entonces era esencialmente político.

La tensión alcanzó su cenit en abril de 2025, cuando unidades policiales de la RS bloquearon, en las inmediaciones de Sarajevo, un operativo estatal destinado a ejecutar la orden de detención contra Dodik (ApNews, 2025). Para muchos observadores, se trató del momento de mayor riesgo de violencia directa desde 1995, toda vez que puso de manifiesto la existencia de fuerzas de seguridad rivales en un mismo territorio soberano. A partir de entonces, la estabilidad del Estado se percibe como contingente, sujeta a la capacidad de la comunidad internacional —y de la misión EUFOR— para contener posibles brotes de violencia.

El conflicto de la RS se entrelaza con la cuestión kosovar y con la configuración de un eje revisionista Belgrado–Budapest. Dodik ha declarado su intención de integrar la entidad en la convergencia política y, eventualmente, militar entre Serbia y Hungría (SwissInfo, 2025c). Paralelamente, ha fortalecido sus lazos personales con Putin mediante visitas frecuentes al Kremlin y declaraciones públicas en las que insinúa que Rusia podría ofrecerle asilo político si prospera la acción judicial en su contra (Infobae,2025b). Tales vínculos proyectan la idea de que la RS actúa como nodo de una red de alianzas que desafía la influencia euroatlántica en el sudeste europeo.

Hungría y Serbia han reforzado esta arquitectura de apoyo. Pese a la orden de arresto emitida en Bosnia, el primer ministro húngaro Viktor Orbán envió una invitación oficial a Budapest a Dodik (Hetzmann, 2025), brindándole visibilidad y legitimidad diplomática. Poco después, el líder serbobosnio apareció en un mitin de campaña junto con el presidente serbio Aleksandar Vučić, evidenciando la sintonía estratégica entre ambos dirigentes (ANSA Latina, 2025). Esta triple convergencia, cada vez más explícita, erosiona la coherencia de la Política Exterior y de Seguridad Común de la Unión Europea y expone las limitaciones de Bruselas para sancionar de forma unificada a actores que se amparan en la protección de un Estado miembro.

El patrón que emerge de la trayectoria de Dodik es el de una escalada calculada: combina la producción normativa interna —capaz de vaciar de competencias a las instituciones federales— con un revisionismo histórico que moldea la narrativa escolar y mediática, y con alianzas externas que aportan respaldo político, diplomático y, potencialmente, financiero. Aunque la retórica secesionista nació como recurso electoral, desde 2015 se ha convertido en una herramienta geopolítica con tres funciones convergentes: consolidar el poder doméstico del SNSD, mantener a Sarajevo en crisis permanente y ofrecer a Moscú un vector de influencia en los Balcanes.

Para el Kremlin, la situación reporta un beneficio asimétrico: sin necesidad de desplegar tropas, Rusia puede explotar la debilidad institucional bosnia y dispersar la atención de la OTAN y la UE en un momento en que ambas se centran en Ucrania y en el flanco nororiental. Siguiendo la lógica aplicada en Abjasia u Osetia del Sur, Moscú respalda a un actor local que invoca la autodeterminación, niega su propia injerencia directa y se reserva el derecho de proporcionar apoyo diplomático o energético cuando lo considere estratégico.

Paralelamente, Hungría actúa como *spoiler* interno de la Unión, bloqueando iniciativas de sanción y proyectando una narrativa que describe a Dodik como víctima de persecución política. La Comisión Europea ha advertido, no obstante, que las acciones de la RS obstaculizan el proceso de adhesión de Bosnia y Herzegovina y socavan la estabilidad regional (Europa Press, 2025).

En síntesis, la evolución de la República Srpska se alinea con la estrategia rusa de abrir «microfracturas» en la periferia euroatlántica, pero responde también a la convergencia de intereses de actores locales (Dodik), regionales (Serbia y Hungría) y externos (Rusia). Por ello, el separatismo de la RS debe interpretarse menos como una imposición unilateral del Kremlin y más como el resultado de una articulación

geopolítica compartida, cuya persistencia amenaza con reactivar líneas de fractura étnica y con imponer a la UE y a la OTAN un nuevo foco de atención militar y diplomática en los Balcanes occidentales.

4. Escenarios de Conflicto y factores de contención

Aunque los Balcanes no registran hoy un conflicto armado abierto, la región permanece inmersa en una lógica de «posconflicto militar y preconflicto político», particularmente visible en dos focos: Kosovo del Norte y Bosnia-Herzegovina.

4.1 Kosovo del Norte

En Kosovo del Norte coexisten estructuras estatales serbias y kosovares. Belgrado jamás ha reconocido la independencia de Kosovo y mantiene una influencia directa sobre los municipios de mayoría serbia —Leposavić, Zvečan, Zubin Potok, Mitrovica Norte, Štrpce, Klokot, Gračanica, Novo Brdo, Ranilug y Parteš— agrupados en la proyectada Comunidad de Municipios Serbios (figura 5). Conforme a los Acuerdos de Bruselas de 2013, Serbia conserva instituciones paralelas en la zona (The Goverment of the Republic of Serbia, 2013).

Figura 5. Mapa de la comunidad de municipios serbios en Kosovo, según los Acuerdos de Bruselas de 2013, 2025

La superposición soberana es más profunda en los cuatro municipios del extremo septentrional, contiguos al territorio serbio. Allí Belgrado sostiene una administración paralela gracias al respaldo local y a la reticencia de la población serbia a integrarse plenamente en el sistema kosovar. Esta dualidad institucional genera tensiones políticas, identitarias y de seguridad, tal como se expuso en apartados anteriores.

En ese contexto, Serbia ha movilizado contingentes militares en la frontera en varias ocasiones. A ello se suma la presencia de grupos paramilitares nacionalistas, como Civilna Zaštita y Severna Brigada, calificados de terroristas por las autoridades kosovares (Bytyci, 2023). El cuadro resultante constituye un caldo de cultivo para incidentes armados entre Pristina y actores proserbios, susceptibles de provocar nuevos despliegues de tropas serbias bajo el argumento de proteger a sus connacionales.

El *statu quo* es, por tanto, difícilmente sostenible. Sin una reintegración efectiva o una partición formal, la fricción persistirá. No obstante, la hipotética permuta territorial —Kosovo del Norte a Serbia y el valle de Preševo de mayoría albanesa a Kosovo— resulta poco viable por razones económicas y de seguridad hídrica y energética.

En efecto, el lago Gazivoda, íntegramente situado en Kosovo del Norte, suministra un porcentaje significativo del agua potable del país (Sánchez, 2015), y refrigera la central termoeléctrica de Obilić, principal responsable de la generación eléctrica nacional (France24, 2018). Por ello, autoridades como el primer ministro Albin Kurti han reiterado que la división de Gazivoda no es negociable (Kossev, 2025). Un reconocimiento mutuo, en consecuencia, se antoja improbable a corto plazo.

4.2 Bosnia y Herzegovina y la República Srpska

En Bosnia y Herzegovina, el eje de la inestabilidad es la retórica separatista de Milorad Dodik. La retirada paulatina de la RS de las estructuras militares, judiciales y fiscales estatales iniciada en 2021 está erosionando el entramado federal y podría traducirse en una pérdida de control territorial efectiva por parte de Sarajevo.

Aun cuando se han analizado los apoyos regionales al proyecto de Dodik y la postura de la Unión Europea, conviene incorporar el papel de Estados Unidos. Como principal actor de la OTAN, Washington lideró la campaña aérea sobre Belgrado y fue de los primeros en reconocer la independencia kosovar. Desde entonces, la diplomacia estadounidense se ha inclinado sistemáticamente hacia las posiciones albanesas frente a las serbias. Sin embargo, la llegada de Donald Trump introdujo cierta ambigüedad: sus intereses empresariales abarcan tanto Serbia como Albania, y su entorno cercano exhibe posturas divergentes.

El 8 de marzo, el secretario de Estado Marco Rubio condenó en la red X las acciones de Dodik por amenazar la seguridad regional. En contraste, Rudy Giuliani, empresario cercano a Trump, visitó Banja Luka y lució durante un discurso una gorra con el lema «Make Srpska Great Again» (Rhotert, 2025). La postura estadounidense resulta, por ello, ambivalente.

Por otra parte, no puede descartarse un efecto de contagio institucional: los bosniocroatas, que constituyen una minoría dentro de la Federación de Bosnia y Herzegovina (figura 6), ya proclamaron durante la guerra (1992-1995) la República Croata de Herzeg-Bosnia, una entidad autodeclarada que fue posteriormente disuelta en el marco de los Acuerdos de Dayton. No obstante, persisten dentro de esta comunidad demandas de autonomía que reactivan imaginarios secesionistas y cuestionan la arquitectura federal vigente.

Figura 6. Mapa de la Federación de Bosnia y Herzegovina.,15 enero de 2023

Los nacionalistas bosniocroatas argumentan que la mayoría bosníaca en la Federación les margina políticamente (SwissInfo, 2022). La Asamblea Nacional Croata (HNS) ha advertido que promoverá una autonomía propia si no se reforma la ley electoral (Reuters, 2022). Aunque la propuesta croata aspira oficialmente a mayor autonomía y no a la secesión, comparte con la estrategia de la RS la táctica de invocar la creación de una nueva entidad para ganar influencia o presionar reformas, añadiendo inestabilidad al mosaico balcánico.

En síntesis, los dos focos de fricción —Kosovo del Norte y la amenaza de fragmentación bosnia— se hallan interconectados por un entramado de alianzas competitivas que confiere al área el carácter de auténtica zona gris. Serbia proyecta su poder en el norte de Kosovo y respalda a Banja Luka para ampliar su influencia transfronteriza. Hungría, como *spoiler* interno de la UE, ofrece cobertura diplomática y bloquea sanciones, mientras Moscú utiliza el tablero balcánico como palanca de presión sobre la UE y la OTAN.

En el polo opuesto, Croacia, Albania y Kosovo convergen en intereses comunes, avalados tácitamente por la KFOR y la dimensión civil de la UE. Zagreb podría instrumentalizar el descontento bosniocroata para equilibrar la expansión serbia, en tanto Tirana y Pristina buscan evitar una partición que les arrebate Gazivoda y altere el *statu quo* fronterizo.

Bajo este esquema de alianzas cruzadas, un estallido localizado —un enfrentamiento en Leposavić o el colapso del sistema judicial bosnio— podría activar compromisos reputacionales. Belgrado se vería forzado a defender a sus correligionarios; Zagreb y

Tirana tratarían de impedir cambios territoriales; Budapest, miembro de la UE y la OTAN, complicaría un consenso occidental.

Así, crisis hoy latentes podrían metamorfosearse en conflicto interconectado, recordando que en los Balcanes una chispa local ya desencadenó la Primera Guerra Mundial. La estabilidad regional dependerá de la capacidad de la Unión Europea y la OTAN para sostener una disuasión creíble y encauzar las disputas en marcos negociadores que eviten la escalada de estas alianzas opuestas, cuestión que se abordará en el apartado siguiente.

4.3 Factores de Contención

Aunque los focos de tensión en Kosovo del Norte y en Bosnia y Herzegovina se aproximan a umbrales críticos, conviene subrayar la vigencia de un entramado de mecanismos de contención. La estabilidad balcánica no descansa únicamente en la voluntad de los actores locales, sino en una arquitectura de disuasión multinivel que articula diplomacia europea, interdependencia económica y presencia militar estratégica. Más que por la ausencia de hostilidades abiertas, la región se sostiene mediante una dinámica de «contención vigilada».

La Unión Europea (UE) desempeña el rol de principal facilitador del diálogo entre Serbia y Kosovo desde la firma de los Acuerdos de Bruselas en 2013. En ese marco se acordaron, entre otros elementos, la creación de la Asociación de Municipios de Población Serbia (ASM), la incorporación de las estructuras policiales serbias del norte de Kosovo bajo la jurisdicción del Ministerio del Interior kosovar —con un comandante regional serbio—, el reconocimiento de facto por parte de Serbia de las instituciones kosovares en esa región, así como el compromiso mutuo de no bloquear sus respectivos procesos de integración europea (United nations, 2013).

El Acuerdo de Bruselas situó a Serbia en una posición más favorable para avanzar en las negociaciones de adhesión, proceso al que accedió como país candidato en 2009 (Martínez, 2009). De manera análoga, la perspectiva de ingreso en la UE constituye el principal incentivo normativo para Bosnia y Herzegovina, aspirante oficial desde 2016 (Europa Press, 2016), y para Kosovo, que presentó su solicitud formal en 2022 (Zemeno, 2022). Resulta evidente que ninguno de estos Estados podrá culminar la adhesión mientras persistan los contenciosos territoriales y la inestabilidad política.

La UE también ha desempeñado un papel directo en la contención de crisis. Tras el tiroteo de Banjska en septiembre de 2023, Bruselas envió al representante especial Miroslav Lajčák, cuya mediación contribuyó a desactivar la retórica belicista en Belgrado y Pristina y a reinstalar la lógica de diálogo inmediato (Bajrami y Semini, 2023).

En 2023 se logró además un nuevo acuerdo de normalización, conocido como Plan de Ohrid, mediante el cual las partes aceptaron el reconocimiento mutuo de documentos oficiales, se comprometieron a no bloquearse en foros internacionales y acordaron cooperar en materia de energía y telecomunicaciones (Parlamento Europeo, 2023). Todos estos avances fueron nuevamente conducidos bajo los auspicios de la UE.

Finalmente, la Unión complementa su acción diplomática con incentivos económicos: en 2023 anunció un paquete de seis mil millones de euros para los Balcanes occidentales, destinado a Albania, Bosnia y Herzegovina, Kosovo, Montenegro, Macedonia del Norte y Serbia (Comisión Europea, 2023b). En suma, la UE no es únicamente un mediador; constituye el marco institucional y normativo dentro del cual incluso los actores más nacionalistas proyectan sus expectativas de modernización económica y legitiman sus propias agendas políticas.

4.3.1 Rol de la Unión Europa como mediador estructural

A diferencia de los discursos ideológicos o de las lealtades históricas, los indicadores macroeconómicos evidencian una realidad incontestable: la Unión Europea constituye, con amplio margen, el principal socio comercial, inversor y donante financiero de Serbia, Kosovo y Bosnia y Herzegovina. Esta interdependencia estructura las economías locales y opera como un mecanismo silencioso de contención frente a eventuales derivas conflictivas.

En Serbia, más del 70 % de la inversión extranjera directa procede de Estados miembro de la UE, con Alemania, Austria e Italia a la cabeza. Destacan, entre otros, el corredor ferroviario Belgrado–Niš, financiado mediante un paquete de 2200 millones de euros en préstamos y subvenciones de la UE (Transport Community, 2023), y los más de ochocientos millones de euros asignados a la modernización de ciento noventa kilómetros de la autopista pan-europea que conectará el eje UE-Egeo, consolidando a Serbia como nodo logístico regional (WBIF, 2025).

Esta profunda inserción de Belgrado en los mecanismos de asistencia, infraestructura y desarrollo auspiciados por la UE no solo moderniza su economía, sino que la ancla a estándares regulatorios comunitarios y a cadenas de suministro continentales. Romper tales vínculos implicaría costes políticos y macroeconómicos difíciles de asumir incluso para un liderazgo de corte nacionalista.

Desde la perspectiva de la interdependencia compleja, la posibilidad de que Serbia recurra a la fuerza o escale la violencia en Kosovo se ve restringida por la amenaza creíble de que Bruselas retrase o reprograme los flujos de ayuda, vitales para el crecimiento y la estabilidad fiscal serbia.

Por contraste, los lazos con la Federación Rusa —pese a la afinidad paneslava, la ortodoxia compartida y el historial de apoyo en la guerra de Kosovo— carecen de un contrapeso económico estructural comparable. En consecuencia, los incentivos brindados por la UE funcionan como una red de contención pragmática: Belgrado puede explotar retóricamente su cercanía con Moscú, pero difícilmente arriesgará el anclaje financiero y normativo que lo liga a Bruselas.

4.3.2 Disuasión militar y presencia internacional

En una región históricamente marcada por conflictos identitarios, fronteras permeables y memorias recientes de violencia, la sola expectativa de una intervención

militar internacional modifica los cálculos estratégicos de los actores locales. A diferencia de otras zonas de tensión global, los Balcanes occidentales mantienen una presencia militar permanente bajo mandatos multilaterales, cuyo objetivo no es únicamente evitar la reanudación de las hostilidades, sino preservar un *statu quo* mínimo de estabilidad.

En este marco, la disuasión no se limita al despliegue físico de la fuerza, sino que se sustenta en la credibilidad de su uso. Tanto la OTAN como la Unión Europea desempeñan un papel central como garantes de seguridad, no solo en términos militares, sino también en dimensiones políticas y simbólicas.

En el caso de Kosovo, la misión Kosovo Force (KFOR), fuerza multinacional liderada por la OTAN, fue desplegada el 12 de junio de 1999, dos días después de la aprobación de la resolución 1244 del Consejo de Seguridad de la ONU (United Nations, 1999). Actualmente está compuesta por aproximadamente 4500 efectivos provenientes de treinta y tres países (OTAN, 2025) y su mandato se centra en garantizar un entorno seguro y la libertad de movimiento para todas las comunidades en Kosovo.

La posibilidad de una incursión militar serbia en territorio kosovar está fuertemente limitada por la presencia de KFOR y su capacidad de respuesta inmediata ante amenazas a la estabilidad. Esto ha quedado de manifiesto en diversas ocasiones, como durante la crisis entre 2011 y 2013, cuando efectivos de la KFOR intervinieron ante protestas serbokosovares en el norte (RFERL, 2011), o durante los incidentes de 2023, cuando el Primer Ministro Albin Kurti solicitó refuerzos adicionales en la frontera con Serbia (ApNews, 2023c).

Como complemento a esta presencia internacional, la base estadounidense de Camp Bondsteel, ubicada en las proximidades de Ferizaj, en territorio kosovar, constituye un elemento adicional de disuasión estratégica. Establecida en junio de 1999 tras la intervención de la OTAN, esta instalación opera como centro logístico y de mando dentro del marco operativo de la misión KFOR. En septiembre de 2022, tropas estacionadas en la base fueron desplegadas en ejercicios tácticos ante la posibilidad de un deterioro de la seguridad en el norte de Kosovo (Siebold, 2022).

En mayo de 2025, KFOR llevó a cabo maniobras conjuntas con la Guardia Nacional de Estados Unidos (Wajler, 2025), lo que demuestra una interoperabilidad efectiva entre componentes militares y civiles. Camp Bondsteel simboliza así una presencia militar cohesionada y funcional, que refuerza la señal hacia Belgrado: cualquier intento de escalada sería respondido con contundencia por una coalición organizada bajo mandato de la OTAN.

En Bosnia y Herzegovina, la misión EUFOR Althea actúa como garante de la implementación de los Acuerdos de Dayton. Esta fuerza tuvo su origen en 1995 como Fuerza de Implementación (IFOR), establecida por la resolución 1031 del Consejo de Seguridad de la ONU (United Nations, 1995c). Durante los primeros meses del posconflicto, la IFOR logró impedir la reactivación de las hostilidades.

En 1996, la IFOR fue sucedida por la Stabilisation Force (SFOR), creada mediante la resolución 1088 (United Nations, 1996). Sus funciones incluyeron el arresto de

criminales de guerra, como el general serbobosnio Radislav Krstić, detenido en diciembre de 1998 y entregado al Tribunal Penal Internacional para la ex-Yugoslavia (IRMCT, 1998), así como el desarme de milicias y decomiso de arsenales ilegales, como en Han Pijesak en octubre de 2001 (OTAN, 2001).

En 2004, la SFOR fue reemplazada por EUFOR Althea bajo la resolución 1575 del Consejo de Seguridad (United Nations, 2004). A esa fecha, ya se había constituido un ejército unificado bosnio y la violencia interétnica había disminuido considerablemente. La reducción del número de tropas, de sesenta mil en 1996 a siete mil en 2004, reflejaba dicha evolución. Sin embargo, EUFOR continúa operando como factor de estabilidad, sobre todo ante señales de tensión separatista (EUFOR, 2025).

En este sentido, tras la sentencia contra Milorad Dodik, la Unión Europea decidió reforzar EUFOR Althea con cuatrocientos efectivos adicionales, anticipando un posible intento de ruptura institucional o desórdenes localizados (Hajdari, 2025). La OTAN, por su parte, ha reiterado su respaldo a esta misión en caso de una escalada de tensiones (Bne Intellinews, 2025).

En conclusión, la disuasión militar en los Balcanes occidentales no constituye una mera muestra simbólica, sino una herramienta activa de gestión del riesgo. La continuidad de misiones como KFOR y EUFOR Althea, junto con la infraestructura estratégica como Camp Bondsteel, conforman una red multinacional de presencia física y capacidad de respuesta inmediata. Esta arquitectura de seguridad impide acciones unilaterales y eleva el costo político y estratégico de cualquier intento de escalada, preservando así un equilibrio aún frágil pero funcional en la región.

Conclusiones

Este artículo ha demostrado que la estabilidad relativa de los Balcanes occidentales no responde a la superación de las tensiones históricas, sino a la existencia de múltiples mecanismos de contención que operan en niveles simultáneos. Desde una perspectiva teórica, la lógica del *balance of power*, el concepto de zona gris y la interdependencia compleja permiten comprender la persistencia de bloques antagónicos, así como la fragilidad del orden regional.

El análisis empírico reveló dos coaliciones emergentes: el eje Kosovo–Albania–Croacia, orientado hacia el Atlántico, y el eje Serbia–Hungría–República Srpska, con inclinaciones euroescépticas y vínculos con Moscú. Aunque estas configuraciones generan riesgos de escalada, su confrontación abierta se ve mitigada por tres factores clave: el poder disuasivo de la OTAN y la UE (KFOR, EUFOR Althea, Camp Bondsteel), la presión normativa y económica de Bruselas, y los altos costos que implicaría interrumpir la red de interdependencias regionales.

En síntesis, los Balcanes continúan habitando un espacio liminar entre paz y conflicto. La prevención de una nueva guerra no depende tanto de la reconciliación, sino del mantenimiento de una arquitectura multinivel de vigilancia, disuasión y compromiso externo, cuya resiliencia será clave ante futuros estallidos de tensión.

En respuesta a la pregunta central sobre si la consolidación de estos bloques antagónicos aumenta el riesgo de conflicto armado, sí existe esta posibilidad al reactivar fracturas históricas y profundizar alineamientos geopolíticos antagónicos, especialmente en Kosovo del Norte y la República Srpska.

Sin embargo, este riesgo se mantiene contenido, pero no erradicado, gracias a la disuasión militar internacional, la interdependencia regional y la presión económica de la UE. Por tanto, la hipótesis se confirma parcialmente: el riesgo existe y es estructural, pero su concreción inmediata se obstaculiza por una arquitectura externa de contención, que, hasta ahora, ha evitado la escalada abierta.

Precisamente para fortalecer este equilibrio precario. se recomienda fortalecer un enfoque dual que combine una mayor integración económica con la Unión Europea y una disuasión militar creíble pero proporcional. En primer término, es prioritario acelerar los beneficios tangibles del proceso de adhesión, mediante inversiones visibles en infraestructura, educación y empleo juvenil. Estas iniciativas deben difundirse ampliamente a nivel local, a fin de mejorar la percepción pública del papel de la UE como mediador legítimo. Asociar el desarrollo socioeconómico con la cooperación regional puede debilitar la narrativa nacionalista y fomentar una lógica de corresponsabilidad transnacional.

En segundo lugar, la retórica secesionista de líderes como Milorad Dodik y los recientes incidentes en Kosovo del Norte evidencian la necesidad de reforzar la vigilancia y la presencia internacional, en particular a través de EUFOR y KFOR, con mandatos precisos y capacidades operativas ampliadas. No obstante, esta presencia debe proyectarse como garante de estabilidad y no como fuerza de ocupación, para evitar alimentar percepciones de agravio.

Asimismo, se recomienda potenciar los canales diplomáticos formales y de segundo nivel, promoviendo el diálogo entre comunidades y élites políticas. La ayuda europea debe vincularse al cumplimiento de compromisos de paz, sin desatender la sostenibilidad económica de contextos frágiles. Finalmente, la interdependencia económica debe instrumentalizarse como mecanismo estabilizador, fomentando proyectos transfronterizos que generen costos recíprocos ante cualquier escalada, anclando así los intereses locales a la estabilidad regional.

Bibliografía

Aljazeera. (2025). Ten of thousands in Hungary defy ban to march at Budapest Pride [en línea]. *Aljazeera*. [Consulta: 30 junio 2025]. Disponible en: https://www.aljazeera.com/news/2025/6/28/record-attendance-expected-at-budapest-pride-march-despite-orban-warning

ANSA Latina. (2025). El líder serbio-bosnio Dodik en mitin pro-Vucic [en línea]. *ANSA Latina*. [Consulta: 1 julio 2025]. Disponible en: https://www.ansalatina.com/americalatina/noticia/ultimo_momento/2025/04/12/el-lider-serbio-bosnio-dodik-en-mitin-pro-vucic_530b1014-5df4-4c8f-96a5-21aee7e760f9.html

ApNews. (2023a). Bosnian Serbs award Putin with medal of honor [en línea]. *AP News*. [Consulta: 1 julio 2025]. Disponible en: https://apnews.com/article/russia-ukraine-putin-politics-government-milorad-dodik-7edc18d0133bbde4c5b84879c0dbe724

—. (2023b). Bosnia: Ratifican acusación contra líder separatista por desafiar a enviado internacional [en línea]. *AP News.* [Consultado: 1 de julio 2025]. Disponible en: https://apnews.com/world-news/general-news-5173b82590b980a51112c82b282eb342

—. (2023c). Kosovo asks for more NATO-led peacekeepers along the border with Serbia [en línea]. *AP News*. [Consulta: 2 julio 2025]. Disponible en: https://apnews.com/article/kosovo-serbia-kfor-nato-tension-border-kurti-bf141c89dfd3a70dfa4a0c9efac9acb9

—. (2025). Tensions rise in Bosnia after reports of failed arrest attempt of Serb separatist leader [en línea]. *AP News.* [Consultado: 1 julio 2025]. Disponible en: https://apnews.com/article/bosnia-tensions-serbs-arrest-a232ffb9ef8a5abfca061d083a25f9e3

Bayoud, A. (2022). Rusia refuerza su legislación LGBT en su lucha contra la "cultura occidental" [en línea]. *France24*. [Consulta: 30 junio 2025]. Disponible en: https://www.france24.com/es/europa/20221124-rusia-refuerza-su-legislaci%C3%B3n-anti-lgbti-en-su-lucha-contra-la-cultura-occidental

Bajrami, F. y Semini, L. (2023). EU and US envoys urge Kosovo and Serbia to reasume dialogue in order to defuse tensions [en línea]. *AP News*. [Consulta: 2 julio 2025]. Disponible en: https://apnews.com/article/kosovo-serbia-eu-us-tension-diplomacy-08208fd52f4f6a51012259c82c2df4e0 ,

BBC News (RFERL). (2011). Kosovo Serbs stop Nato KFOR bid to dismantle roadblocks [en línea]. *BBC News*. [Consulta: 2 julio 2025]. Disponible en: https://www.rferl.org/a/kfor_dismantling_kosovo_serb_roadblocks/24365352.html

Bickl, T. (2021). Prospects for Judicial Settlement of the Danube Border Dispute Between Croatia and Serbia [en línea]. *OpinioJuris*. [Consulta: 29 junio 2025]. Disponible en: https://opiniojuris.org/2021/11/26/prospects-for-judicial-settlement-of-the-danube-border-dispute-between-croatia-and-serbia/

Bne Intellinews. (2025). NATO, EUFOR ready to prevent destabilisation of Bosnia after new secession threats [en línea]. *Bne Intellinews*. [Consulta: 3 julio 2025]. Disponible en: https://www.intellinews.com/nato-eufor-ready-to-prevent-destabilisation-of-bosnia-after-new-secession-threats-368566/

Brezar, A. (2025). El presidente eslovaco, Robert Fico, asistirá al 80 aniversario del Día de la Victoria en Moscú [en línea]. *Euronews.* [Consulta: 30 junio 2025]. Disponible en: https://es.euronews.com/2025/04/16/el-presidente-eslovaco-asistira-al-80-aniversario-del-dia-de-la-victoria-en-moscu

Bugajski, J. (2025). Poland seeks more effective regional formats as the Visegrad group fractures [en línea]. *The Jamestown Foundation*. [Consulta: 30 junio 2025]. Disponible en: https://jamestown.org/program/poland-seeks-more-effective-regional-formats-as-the-visegrad-group-fractures/

Bytyci, F. (2023). Kosovo designates two Serb groups as terrorist organisations [en línea]. *Reuters*. [Consulta: 14 noviembre 2025]. Disponible en: https://www.reuters.com/world/europe/kosovo-designates-two-serb-groups-terrorist-organisations-2023-06-29/

Comisión Europea. (2023a). *Comunicación de la Comisión al Parlamento Europeo, al Consejo, al Comité Económico y Social Europeo y al Comité de las Regiones* [en línea]. Comisión Europea. [Consultado: 19 noviembre 2025] Disponible en: https://eur-lex.europa.eu/legal-content/ES/TXT/HTML/?uri=CELEX:52023DC0690

—. (2023b). *Nuevo plan de crecimiento de 6 000 millones de euros para acercar los Balcanes occidentales al ingreso en la UE* [en línea]. Comisión Europea. [Consulta: 2 julio 2025]. Disponible en: https://commission.europa.eu/news-and-media/news/new-eu6-billion-growth-plan-bring-western-balkans-closer-joining-eu-2023-11-08_es

Cué Barberena, F. (2023). Serbia moviliza tropas a la frontera con Kosovo [en línea]. *France24*. [Consulta: 26 junio 2025]. Disponible en: https://www.france24.com/es/europa/20230526-serbia-moviliza-tropas-a-la-frontera-con-kosovo-tras-los-disturbios-por-el-bloqueo-a-alcaldes

Daily News Hungary. (2025a). Orbán y Vucic impulsan lazos energéticos más profundos entre Hungría y Serbia [en línea]. *Daily News Hungary*. [Consulta: 27 junio 2025]. Disponible en: https://dailynewshungary.com/es/orban-vucic-energy-ties-hungary-serbia/

—. (2025b). Se construirá un nuevo oleoducto desde el país vecino hasta Hungría [en línea]. *Daily News Hungary*. [Consulta: 30 junio 2025]. Disponible en: https://dailynewshungary.com/es/new-crude-pipeline-to-be-built-to-hungary/

—. (2025c). Hungría, La modernización de la línea ferroviaria Budapest-Belgrado finalizará a finales del 2025 [en línea]. *Daily News Hungary*. [Consulta: 30 junio 2025]. Disponible en: https://dailynewshungary.com/es/budapest-belgrade-railway-line-end-2025/

DW. (2024). Kosovo cierra dos pasos fronterizos con Serbia [en línea]. *Deutsche Welle*. [Consultado: 28 junio 2025]. Disponible en: https://www.dw.com/es/kosovo-cierra-dos-pasos-fronterizos-con-serbia/a-70161879

El Grand Continent. (2024). Dieciséis años después de la declaración de independencia de Kosovo, sigue la tensión con Serbia [en línea]. *El Grand Continent*. [Consulta: 26 junio 2025]. Disponible en: https://legrandcontinent.eu/es/2024/02/17/dieciseis-anos-despues-de-la-declaracion-de-independencia-de-kosovo-sigue-la-tension-con-serbia/

EUFOR. (2025) *Common Security and Defence Policy* [en línea]. EUFOR. [Consulta: 19 noviembre 2025]. Disponible en: https://www.euforbih.org/images/pdfs/missionFactsheet.pdf

Europa Press. (2016). Bosnia solicita formalmente su entrada a la Unión Europea [en línea]. *Público.es*. [Consulta: 2 julio 2025]. Disponible en: https://www.publico.es/internacional/bosnia-solicita-formalmente-entrada-union-europea.html

—. (2025). La UE pide a todos los actores políticos en Bosnia que renuncien a la retórica divisiva tras la condena a Dodik [en línea]. *Europapress*. [Consulta:

1 julio 2025]. Disponible en: https://www.europapress.es/internacional/noticia-ue-pide-todos-actores-politicos-bosnia-renuncien-retorica-divisiva-condena-dodik-20250227133812.html

France24. (2018). Lake Gazivode, troubled Waters between Kosovo and Serbia, [en línea]. *France24*. [Consulta: 1 julio 2025]. Disponible en: https://www.france24.com/en/20181025-lake-gazivode-troubled-waters-between-kosovo-serbia

Gardner, L. (2025). Emergint military alliances in the Western Balkans [en línea]. *European Security & Defence*. [Consulta: 30 junio 2025]. Disponible en: https://euro-sd.com/2025/06/articles/44763/emerging-military-alliances-in-the-western-balkans-a-redrawing-of-the-regional-security-map/

Grippo, M. (2024). La reunión que indignó a la UE: Putin y Orban hablando de un acuerdo entre Rusia y Ucrania [en línea]. *France24*. [Consulta: 30 junio 2025]. Disponible en: https://www.france24.com/es/europa/20240705-la-reuni%C3%B3n-que-indign%C3%B3-a-la-ue-putin-y-orban-hablando-de-un-acuerdo-entre-rusia-y-ucrania

Glenny, M. (2017). *Balkans. Nationalism, War and the Great Powers, 1804-2011*. Granta Books.

Hajdari, U. (2025). EU sends more troops to Bosnia as Russia defends Serb leader [en línea]. *Político*. [Consulta: 3 julio 2025]. Disponible en: https://www.politico.eu/article/eu-sends-troops-to-bosnia-as-russia-defends-serb-leader/

Hetzmann, M. (2025). Orbán invita al controvertido líder serbobosnio a Hungría [en línea]. *Daily News Hungary.* [Consulta: 1 julio 2025]. Disponible en: https://dailynewshungary.com/es/orban-invites-bosnian-serb-dodik/

Infobae. (2021). Tensión en Kosovo y amenaza de Serbia: advirtió que "reaccionará" para proteger a sus ciudadanos [en línea]. *Infobae*. [Consulta: 28 junio 2025]. Disponible en: https://www.infobae.com/america/mundo/2021/09/27/tension-en-kosovo-y-amenaza-de-serbia-advirtio-que-reaccionara-si-la-otan-no-lo-hace-antes/

—. (2024). Serbia acusa a la UE de no aceptar su ingreso por negarse a sancionar a Rusia [en línea]. *Infobae.* [Consulta: 30 junio 2025]. Disponible en: https://www.infobae.com/america/agencias/2024/11/07/serbia-acusa-a-la-ue-de-no-aceptar-su-ingreso-por-negarse-a-sancionar-a-rusia/

—. (2025a). Serbia y Hungría estrechan lazos militares, tras acuerdo entre Croacia, Albania y Kosovo [en línea]. *Infobae*. [Consulta: 26 junio 2025]. Disponible en: https://www.infobae.com/america/agencias/2025/04/01/serbia-y-hungria-estrechan-lazos-militares-tras-acuerdo-entre-croacia-albania-y-kosovo/

—. (2025b). Putin recibe en el Kremlin a Dodik, perseguido por las autoridades de Bosnia-Herzegovina [en línea]. *Infobae*. [Consulta: 1 julio 2025]. Disponible en: https://www.infobae.com/america/agencias/2025/04/01/putin-recibe-en-el-kremlin-a-dodik-perseguido-por-las-autoridades-de-bosnia-herzegovina/

International Residual Mechanism for Criminal Tribunals (IRMCT). (1998). *Statement by the prosecutor regarding the detention of Radislav Krstic* [en línea].

United Nations, International Criminal Tribunal for the former Yugoslavia. [Consulta: 3 julio 2025]. Disponible en: https://www.icty.org/en/press/statement-prosecutor-regarding-detention-radislav-krstic

Keohane, R. O. y Nye, J. S. (1977). *Power and Interdependence: World Politics in Transition*. TBS The Book Service Ltd.

Koha. (2025a). Firma de la declaración de alianza militar entre Kosovo, Albania y Croacia [en línea]. *Koha*. [Consulta: 26 junio 2025]. Disponible en: https://www.koha.net/es/arberi/kosova-shqiperia-e-kroacia-sot-nenshkruajne-deklaraten-per-aleance-ushtarake

—. (2025b). Ferrocarril Durrës – Pristina, estudio viabilidad presentado [en línea]. *Koha*. [Consulta: 29 junio 2025]. Disponible en: https://koha.mk/es/hekurudha-kuqezi-durres-prishtine-prezantohet-studimi-i-fizibilitetit-balluku-nje-nyje-strategjike-e-tre-korridoreve-evropiane/

Kossev. (2025). Kurti: ZSO and the divison of Lake Gazivode are not an option [en línea]. Kossev. [Consulta: 1 julio 2025]. Disponible en: https://kossev.info/en/kosovo-online-najnovije-vesti-kurti-zso-i-podela-jezera-gazivode-nisu-opcija/

Martínez, R. (2009). Serbia solicita la adhesión a la UE [en línea]. *El País*. [Consulta: 2 julio 2025]. Disponible: https://elpais.com/internacional/2009/12/22/actualidad/1261436410_850215.html

Mazarr, M.. (2015). *Mastering The Gray Zone: Understanding a Changing Era of Conflict*. Lulu.com.

McAdams, L. (1998). Bosnia: New Prime Minister Defies Indifference [en línea]. *RadioFreeEurope RadioLiberty*. [Consulta: 30 junio 2025]. Disponible en: https://www.rferl.org/a/1087796.html

Miolsevich, M. (2019). ¿Es Posible la reconciliación entre Serbia y la OTAN? [en línea]. *Real Instituto El Cano*. [Consulta: 26 junio 2025]. Disponible en: https://www.realinstitutoelcano.org/comentarios/es-posible-la-reconciliacion-entre-serbia-y-la-otan/

Mlakar, A. (2025). Vreme Vojnih Saveza Ponovo u modi: da li slovačka postaje deo osovine Beograd – Budimpešta [en línea]. *Vojnopolitička Osmatračnica*. [Consulta: 14 noviembre 2025]. Disponible en: https://vojnopolitickaosmatracnica.wordpress.com/2025/04/05/vreme-vojnih-saveza-ponovo-u-modi-da-li-i-slovacka-postaje-deo-osovine-beograd-budimpesta/

Nagy, M. (2025). Orbán sigue el camino de Rusia y veta la marcha del Orgullo LGTB [en línea]. *EuroEFE*. [Consulta: 30 junio 2025]. Disponible en: https://www.swissinfo.ch/spa/orb%C3%A1n-sigue-el-camino-de-rusia-y-veta-la-marcha-del-orgullo-para-atraer-el-apoyo-de-ultras/89035420

Observatory Economic of Complexity (OEC). (2023a). Serbia [en línea]. *OEC*. [Consultado: 28 junio 2025]. Disponible en: https://oec.world/en/profile/country/srb?selector343id=Import

—. (2023b). Croacia [en línea]. *OEC*. [Consultado: 28 junio 2025]. Disponible en: https://oec.world/en/profile/country/hrv?selector343id=Import

—. (2023c). Serbia – Hungría [en línea]. *OEC*. Disponible en: https://oec.world/en/profile/bilateral-country/srb/partner/hun

OTAN. (2001). *SFOR tropos find illegal arms caches* [en línea]. nato.int. [Consulta: 3 julio 2025]. Disponible en: https://www.nato.int/cps/en/natohq/news_18514.htm?selectedLocale=en

—. (2024). *Kosovo Air Campaign* [en línea]. nato.int. [Consulta: 26 junio 2025]. Disponible en: https://www.nato.int/cps/en/natohq/topics_49602.htm

—. (2025). *Nato's role in Kosovo* [en línea]. nato.int. [Consulta: 14 noviembre 2025]. Disponible en: https://www.nato.int/en/what-we-do/operations-and-missions/natos-role-in-kosovo

Ozturk, T. (2024). EU Welcomes Kosovo, Serbia decisions to formally recognize each other's vehicle license plates [en línea]. *Aa.com* [Consulta: 28 junio 2025] Disponible en: https://www.aa.com.tr/en/europe/eu-welcomes-kosovo-serbia-decisions-to-formally-recognize-each-other-s-vehicle-license-plates/3102694

—. (2025) Bosnian Serb leader says only solution for country is either a new agreement or separation [en línea] *Anadolu Ajansi.* [Consulta: 27 junio 2025]. Disponible en: https://www.aa.com.tr/en/europe/bosnian-serb-leader-says-only-solution-for-country-is-either-a-new-agreement-or-separation/3515951

Parlamento Europeo. (2023) *Sobre la Evolución del diálogo entre Serbia y Kosovo* [en línea]. Parlamento Europeo. [Consulta: 2 julio 2025]. Disponible en: https://www.europarl.europa.eu/doceo/document/TA-9-2023-0372_ES.html

Peirano, N. (2025). Serbia y Hungría profundizan su vínculo con un acuerdo de cooperación militar y energía [en línea]. *DEFOnline*. [Consulta: 30 junio 2025]. Disponible en: https://defonline.com.ar/internacionales/serbia-y-hungria-profundizan-su-vinculo-con-un-acuerdo-de-cooperacion-militar-y-energia/

Peregil, F. (2023). Serbia pone en alerta de combate al ejército tras enfrentamientos en municipio norte de Kosovo [en línea]. *El País*. [Consulta: 28 junio 2025]. Disponible en: https://elpais.com/internacional/2023-05-26/serbia-pone-en-alerta-de-combate-al-ejercito-tras-enfrentamientos-en-un-municipio-del-norte-de-kosovo.html

Quesada, J. D. (2016). Un polémico referéndum en Bosnia trae viejos odios del pasado [en línea]. *El País.* [Consulta: 30 junio 2025]. Disponible en: https://elpais.com/internacional/2016/09/24/actualidad/1474728577_740296.html

Reuters. (2017). Serb president bans teaching about Sarajevo siege, Srebrenica genocide [en línea]. *Reuters*. [Consulta: 30 junio 2025]. Disponible en: https://www.reuters.com/article/world/serb-president-bans-teaching-about-sarajevo-siege-srebrenica-genocide-idUSKBN18X1SD/

—. (2022). Bosnian Croats say may push for own región unless election law changes [en línea]. *Euronews*. [Consulta: 1 julio 2025]. Disponible en: https://www.euronews.com/2022/02/20/us-bosnia-election-croats

—. (2024). Explosion damages canal feeding Kosovo's main power plants [en línea]. *Reuters*. [Consulta: 28 junio 2025] Disponible en: https://www.reuters.com/world/europe/explosion-damages-canal-feeding-power-plants-northern-kosovo-2024-11-29/

Rhotert, A. (2025). ¿Cuál es el plan de Trump para los Balcanes? [en línea]. *DW.* [Consulta: 1 julio 2025]. Disponible en: https://www.dw.com/es/cu%C3%A1l-es-el-plan-de-trump-para-los-balcanes/a-71882836

Ruíz, J. A. (2010). *Balcanes La Herida abierta de Europa: Conflicto y reconstrucción de la convivencia*. Plaza y Valdes, S.L.

Sánchez, P. (2015). *Kosovo, ¿el camino hacia…? (Parte II). Documento análisis* [en línea]. Instituto Español de Estudios Estratégicos. Pp. 10-11. [Consulta: 1 julio 2025]. Disponible en: https://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs_analisis/2015/DIEEEA22-2015_Kosovo-Camino_hacia_ParteII_PSH.pdf

Santos, J. C. (2022). Albania modernizará con ayuda de la OTAN su base aérea en Kuçovë [en línea]. *Euronews*. [Consulta: 29 junio 2025]. Disponibe en: https://es.euronews.com/2022/03/20/albania-modernizara-con-ayuda-de-la-otan-su-base-aerea-de-kucove

Siebold, S. (2022). NATO brings reserve troops to Kosovo for training amid fears of unrest [en línea]. *Reuters*. [Consulta: 3 julio 2025]. Disponible en: https://www.reuters.com/world/europe/nato-brings-reserve-troops-kosovo-amid-serb-unrest-2022-09-21/

Sito-Sucic, D. (2021). Serbs vote to start quitting Bosnia's key institutions in secessionist move [en línea]. *Reuters.* [Consulta: 30 junio 2025]. Disponible en: https://www.reuters.com/world/europe/serbs-vote-start-quitting-bosnias-key-institutions-secessionist-move-2021-12-10/

—. (2023). Bosnia envoy revokes Bosnian Serb Laws defying the state, peace deal [en línea]. *Reuters*. [Consulta: 1 julio 2025]. Disponible en: https://www.reuters.com/world/europe/bosnia-envoy-revokes-bosnian-serb-laws-defying-state-peace-deal-2023-07-01/

Stojanovic, M. (2025). Can the new document on defence cooperation between Serbia and Hungary be interpreted as "military Alliance"? [en línea]. *European Western Balkans*. [Consulta: 14 noviembre 2025]. Disponible en: https://europeanwesternbalkans.com/2025/04/04/can-the-new-document-on-defence-cooperation-between-serbia-and-hungary-be-interpreted-as-a-military-alliance/

SwissInfo. (2022) En una Bosnia fracturada, los croatas también presionan [en línea] *SwissInfo*. [Consulta: 1 julio 2025]. Disponible en: https://www.swissinfo.ch/spa/en-una-bosnia-fracturada-los-croatas-tambi%C3%A9n-presionan/47416508?utm_source=chatgpt.com

—. (2023). Tres muertos y cuatro detenidos entre los atacantes a la policía de Kosovo [en línea]. *EFE*. [Consulta: 28 junio 2025]. Disponible en: https://www.swissinfo.ch/spa/tres-muertos-y-cuatro-detenidos-entre-los-atacantes-a-la-polic%C3%ADa-de-kosovo/48835746

—. (2025a). Los serbobosnios pedirán unirse al pacto militar con Serbia y Hungría, según Dodik [en línea]. *SwissInfo*. [Consultado: 26 junio 2025]. Disponible en: https://www.swissinfo.ch/spa/los-serbobosnios-pedir%C3%A1n-unirse-al-pacto-militar-con-serbia-y-hungr%C3%ADa%2C-seg%C3%BAn-dodik/89116546

—. (2025b). Albania, Croacia y Kosovo profundizan cooperación militar en medio de tensiones regionales [en línea]. *SwissInfo*. [Consulta: 28 junio 2025]. Disponible en: https://www.swissinfo.ch/spa/albania%2C-croacia-y-kosovo-profundizan-cooperaci%C3%B3n-militar-en-medio-de-tensiones-regionales/89028542

—. (2025c). Los serbobosnios pedirán unirse al pacto militar con Serbia y Hungría, según Dodik [en línea]. *SwissInfo*. [Consulta: 1 julio 2025] Disponible en: https://www.swissinfo.ch/spa/los-serbobosnios-pedir%C3%A1n-unirse-al-pacto-militar-con-serbia-y-hungr%C3%ADa%2C-seg%C3%BAn-dodik/89116546

The Goverment of the Republic of Serbia. (2013). Brussels Agreement [en línea]. *srbija.gov.* [Consulta: 1 julio 2025]. Disponible en: https://www.srbija.gov.rs/specijal/en/120394

Traynor, I. (2011). Bosnia in worst crisis since war as Serb leader calls referéndum [en línea]. *The Guardian*. [Consulta: 30 junio 2025]. Disponible en: https://www.theguardian.com/world/2011/apr/28/bosnia-crisis-serb-leader-referendum

Transport Community. (2023). Modernisation of Corridor X Railway [en línea]. *Transport Community*. [Consulta: 2 julio 2025]. Disponible en: https://www.transport-community.org/news/modersnisation-of-corridor-x-railway/

Tucídides. (2014). *Historia de la Guerra del Peloponeso (El libro de bolsillo – Clásicos de Grecia y Roma)*. Alianza Editorial.

TVPWorld. (2024). Hungary, Slovakia and Serbia want more funds to combat ilegal migration [en línea]. *TVP World*. [Consulta: 30 junio 2025]. Disponible en: https://tvpworld.com/83103303/hungary-slovakia-and-serbia-want-more-funds-to-combat-illegal-migration-

United Nations. (1995a). *Basic Agreement On the Region of Eastern Slavonia, Baranja And Western Sirmium (Erdut Agreement)* [en línea]. UN Peacemaker. [Consulta: 2026]. Disponible en: https://peacemaker.un.org/en/node/9387

—. (1995b). *General Framework Agreement for Peace in Bosnia And Herzegovina (Dayton Agreement)* [en línea]. UN Peacemaker. [Consulta: 2026]. Disponible en: https://peacemaker.un.org/en/node/9388

—. (1995c). *Resolución 1030 del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas* [en línea]. Consejo de Seguridad de Naciones Unidas. [Consulta: 3 julio 2025]. Disponible en: https://docs.un.org/es/S/RES/1031(1995)

—. (1996). *Resolución 1088 del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas* [en línea]. Consejo de Seguridad de Naciones Unidas. [Consulta: 3 julio 2025]. Disponible en: https://docs.un.org/es/S/RES/1088(1996)

—. (1999). *Resolución 1244 del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas* [en línea]. Consejo de Seguridad de Naciones Unidas. [Consulta: 2 julio 2025]. Disponible en: https://docs.un.org/es/S/RES/1244(1999)

—. (2004). *Resolución 1575 del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas* [en línea]. Consejo de Seguridad de Naciones Unidas. [Consulta: 3 julio 2025]. Disponible en: https://docs.un.org/es/S/RES/1575(2004)

—. (2013). *First Agreement of Principles Governing The Normalization of Relation (Brussels Agreement)* [en línea]. UN Peacemaker. [Consulta: 2 julio 2025]. Disponible en: https://peacemaker.un.org/en/node/9756

Vozpópuli. (2025). La UE le recuerda a Kosovo que para entrar en la Unión debe normalizar sus relaciones con Serbia [en línea]. *Vozpopuli*. [Consulta: 28 junio 2025]. Disponible en: https://www.vozpopuli.com/internacional/la-ue-recuerda-a-kosovo-que-debe-normalizar-relaciones-con-serbia-para-entrar-en-la-union-sg.html

Waltz, K. N. (1979). *Theory of International politics*. McGraw-Hill.

Wajler, G. (2025). Army Guardsmen Conduct Training with Kosovo Search and Rescue Association [en línea]. *National Guard*. [Consulta: 3 julio 2025]. Disponible en: https://www.nationalguard.mil/News/Article-View/Article/4204358/army-guardsmen-conduct-training-with-kosovo-search-and-rescue-association/

Western Balkans Investment Framework (WBIF). (2025). Corridor X Motorway (E-75 & E-80) in Serbia [en línea]. *Western Balkans Investment Framework*. [Consulta: 2 julio 2025]. Disponible en: https://www.wbif.eu/project-detail/PRJ-SRB-TRA-005?utm_source=chatgpt.com

Zemeno, A. (2022). Kosovo presenta su solicitud oficial de adhesión a la UE a pesar del conflicto con Serbia [en línea]. *Euronews*. [Consulta: 2 julio 2025]. Disponible en: https://es.euronews.com/2022/12/15/kosovo-presenta-su-solicitud-oficial-de-adhesion-a-la-ue-a-pesar-del-conflicto-con-serbia

Zuvela, M. (2015). Biggest Serb party in Bosnia threatens 2018 secession [en línea]. *Reuters*. [Consulta: 30 junio 2005]. Disponible en: https://www.reuters.com/article/world/biggest-serb-party-in-bosnia-threatens-2018-secession-idUSKBN0NG0NB/

Artículo recibido: 7 de julio de 2025
Artículo aceptado: 15 de enero de 2026

Revista del Instituto Español de Estudios Estratégicos
ISSN-e: 2255-3479

Rouhollah Iran Shahy
Profesor ayudante, doctor e Investigador de la Universidad Politecnica de Madrid
Correo: r.iran@upm.es

Sonia Benito Hernández
Profesora titular e investigadora en la Universidad Politécnica de Madrid
Correo: sonia.benito@upm.es

El islamismo económico como estrategia de legitimación política en Irán

Economic Islamism as a strategy of political legitimation in Iran

Resumen

Este trabajo analiza el islamismo económico a partir de la experiencia iraní posterior a la Revolución de 1979, tomando como eje la concepción teocrática del poder formulada por el ayatolá Ruhollah Jomeini en su doctrina del *Velayat-e Faqih*. Según esta doctrina, la preservación del Estado Islámico prevalece sobre cualquier deber religioso o imperativo moral. La investigación se pregunta si la islamización de la economía constituye un modelo viable de organización económica o si, por el contrario, opera como una estrategia ideológica destinada a legitimar el poder político. Para ello, se examinan las tensiones entre la economía islámica y las ciencias sociales modernas. El estudio se basa en un análisis documental comparativo, sustentado en el análisis de fuentes primarias y secundarias. El estudio concluye que la Islamización económica en Irán no ofrece una alternativa sólida a los sistemas económicos actuales. En lugar de impulsar un desarrollo inclusivo y sostenible, el modelo ha tendido a consolidar estructuras con rasgos autoritarios y excluyentes,

limitando la innovación, restringiendo el pluralismo epistemológico y favoreciendo una creciente fragmentación social, lo que plantea serios desafíos para la articulación de modelos económicos más justos, inclusivos y racionales.

Palabras clave

Islam, Economía, *Velayat-e Faqih*, *Taqiyya*, Ciencias sociales

Abstract

This paper analyses economic Islamism based on the Iranian experience after the 1979 Revolution, focusing on the theocratic conception of power formulated by Ayatollah Ruhollah Khomeini in his doctrine of Velayat-e Faqih. According to this doctrine, the preservation of the Islamic state takes precedence over any religious duty or moral imperative. The research asks whether the Islamisation of the economy constitutes a viable model of economic organisation or whether, on the contrary, it operates as an ideological strategy aimed at legitimising political power. To this end, the tensions between Islamic economics and modern social sciences are examined. The study is based on a comparative documentary analysis, supported by the analysis of primary and secondary sources. The study concludes that economic Islamisation in Iran does not offer a solid alternative to current economic systems. Instead of promoting inclusive and sustainable development, the model has tended to consolidate structures with authoritarian and exclusionary features, limiting innovation, restricting epistemological pluralism and favouring increasing social fragmentation, which poses serious challenges for the articulation of more just, inclusive and rational economic models.

Keywords

Islam, Economy, Velayat-e Faqih, Taqiyya, Social sciences.

Citar este artículo:

Iran Shahy, R y Benito Hernández, S. (2025). El islamismo económico como estrategia de legitimación política en Irán. *Revista del Instituto Español de Estudios Estratégicos*. 26, pp. 167-198.

1 Introducción

La presente investigación ofrece un análisis del islamismo económico, centrado en el estudio del caso iraní posterior a la Revolución de 1979. El punto de partida es la concepción del islam político formulado por el ayatolá Jomeini en *Velayat-e Faqih* (1970). Según esta doctrina, el Estado constituye uno de los principios fundamentales del islam y este principio rector prevalece por encima de los demás (Jomeini, 1999).

Diversos autores han cuestionado esta islamización de las ciencias sociales y económicas, desde la imposición de autoridades religiosas sin formación académica en espacios universitarios y administrativos hasta la restricción del debate crítico. En palabras de Sorush (2010), «esta islamización pretende ser la última trinchera contra la secularización», ya que carece de sustento metodológico al no incorporar herramientas analíticas modernas. En este contexto, la exclusión de voces disidentes favorece el monopolio discursivo que dificulta el avance del pensamiento científico. La perspectiva oficial, como señala Jameneí (2009)[1], acusa a las ciencias sociales occidentales de estar basadas en el materialismo y el ateísmo. Esta postura parece reflejar más un temor a la secularización política que una alternativa epistemológica sólida.

El islam político, como ha ocurrido a lo largo de la historia con otras religiones y estados en el pasado, ha estado vinculado a la expansión por la fuerza. Según Zarrinkub (1957), los pueblos conquistados eran reducidos a condiciones de inferioridad civil y social, y la fe musulmana determinaba el acceso a la propiedad y los derechos básicos. Esta lógica encuentra continuidad en ciertas corrientes del islamismo contemporáneo, donde conceptos como la yihad y la lucha son interpretados por algunos grupos como medios legítimos para alcanzar recompensas espirituales y consolidar influencia política y económica.

En este contexto, la economía islámica se plantea como una alternativa a los sistemas económicos actuales, aunque sin haber desarrollado aún un método propio fundamentado en criterios científicos. El estudio del islamismo económico resulta pertinente porque plantea un modelo singular que pretende presentarse como alternativa a los sistemas económicos contemporáneos, pero que en la práctica genera profundas contradicciones entre teoría y realidad. La experiencia iraní ilustra cómo, en determinados contextos, la subordinación de la economía a prioridades religiosas y políticas puede contribuir a la aparición de desafíos estructurales en el desarrollo, así como a fenómenos de exclusión social y debilidad institucional. Además, el análisis académico a este modelo abre un debate más amplio sobre la relación entre religión, política y economía en contextos contemporáneos.

En este marco, la pregunta que guía esta investigación es: ¿en qué medida el proceso de islamización de la economía en Irán puede considerarse un modelo viable

1 "Muchas disciplinas de las humanidades se basan en filosofías fundadas en el materialismo y la incredulidad en las enseñanzas divinas e islámicas. Enseñarlas provoca la falta de fe en las enseñanzas divinas e islámicas" (Jameneí, 2009).

de organización económica, o si responde principalmente a una estrategia ideológica orientada a legitimar y mantener el poder político? Para resolver esta pregunta, el trabajo se estructura mediante una progresión analítica que va de lo general a lo particular. Tras la introducción, se presenta el enfoque metodológico empleado y los criterios de selección de fuentes primarias y secundarias. A continuación, el marco teórico e histórico sitúa el islamismo económico en relación con los debates clásicos sobre religión y economía. Sobre esta base, el texto desarrolla tres bloques de análisis: primero, la tensión entre economía islámica y ciencias sociales modernas; segundo, la práctica económica concreta en Irán, con especial atención al sistema financiero, la propiedad y la red de patronazgo, y tercero, los fundamentos ideológicos y sus consecuencias estructurales, sintetizadas mediante tablas comparativas. Finalmente, la discusión y las conclusiones recogen los hallazgos principales, contrastándolos con modelos alternativos y planteando líneas de investigación futura.

2 Enfoque metodológico

La presente investigación adopta un enfoque comparativo y analítico sobre el islamismo económico en Irán, contrastando el discurso oficial con su aplicación práctica en el contexto postrevolucionario. Este enfoque permite identificar las tensiones entre la ideología religiosa y la racionalidad económica, así como las consecuencias estructurales que derivan de dicha contradicción.

Desde el punto de vista metodológico, se emplea un análisis documental de fuentes primarias, discursos de líderes religiosos, Constitución de la República Islámica de Irán, textos jurídicos y comunicados institucionales, y secundarias como literatura académica especializada, estudios críticos y aportes de autores iraníes y occidentales. Esta estrategia permite articular un análisis del islamismo económico como dispositivo de legitimación política, más allá de su formulación doctrinal.

El enfoque metodológico se inscribe en la tradición del análisis ideológico y discursivo, partiendo de la premisa de que las prácticas económicas están profundamente vinculadas a los marcos simbólicos y normativos que las sustentan (Thompson, 1990). Desde esta perspectiva, se plantea que el islamismo económico no se configura como una teoría económica en sentido estricto, sino como una construcción ideológica orientada a normativizar la economía desde una visión teológica. Para abordar esta dimensión, se emplean herramientas del análisis crítico del discurso (Fairclough, 1992), que permiten explorar cómo se articulan las relaciones de poder, exclusión y legitimación en el lenguaje político-religioso.

Asimismo, se incorpora una perspectiva histórico-comparativa, que permite contextualizar el islamismo económico en relación con otros modelos de organización económica como el liberalismo y la planificación centralizada, así como con experiencias de modernización en otros países musulmanes. Para ello, se han establecido criterios analíticos que estructuran la comparación en torno a ejes temáticos clave, tales como la concepción de la propiedad, el principio de escasez, el papel del Estado, la inclusión de minorías, la epistemología del conocimiento y la instrumentalización de la coerción en procesos de legitimación político-religiosa.

Estos criterios se aplican de manera sistemática en las tablas comparativas incluidas en los epígrafes 5 y 6, permitiendo visualizar las diferencias estructurales entre el modelo iraní, el liberalismo económico, la planificación centralizada, así como otras economías morales de raíz religiosa como por ejemplo el modelo católico, protestante y el budismo económico.

Esta estrategia metodológica no sólo facilita la identificación de patrones ideológicos, sino que también enriquece el análisis al situar el islamismo económico en un marco más amplio de alternativas normativas. Esta comparación no busca establecer jerarquías normativas, sino evidenciar las posibles limitaciones estructurales del modelo iraní frente a los desafíos contemporáneos de inclusión, eficiencia y pluralismo.

El marco teórico se apoya en autores clásicos y contemporáneos que han reflexionado sobre la relación entre religión, economía y poder. Weber (1905) aporta la noción de racionalización religiosa, útil para comprender cómo ciertas doctrinas pueden influir en la organización económica. Polanyi (1957) introduce el concepto de «incrustación» de la economía en estructuras sociales y culturales, lo que permite analizar la subordinación de lo económico a lo religioso en el islamismo. Robbins (1932) define la economía como la ciencia que estudia la asignación de recursos escasos, lo que resulta clave para evaluar críticamente la negación de la escasez en el discurso islamista. Finalmente, Huerta de Soto (2005) ofrece una perspectiva liberal sobre la función empresarial, la eficiencia de los mercados y los riesgos del intervencionismo ideológico, que permite entender las consecuencias prácticas del modelo iraní.

Este enfoque metodológico permite analizar el islamismo económico no sólo como una doctrina normativa, sino también como un sistema de poder que incide en la racionalidad económica, la inclusión social y la viabilidad institucional. La combinación de análisis empírico, reflexión teórica y contraste comparativo busca ofrecer una evaluación del modelo iraní, en diálogo con las ciencias sociales contemporáneas y con los principios de justicia, pluralismo y racionalidad que orientan las economías modernas.

En cuanto a la estrategia de selección de fuentes, se han priorizado aquellas con impacto directo en la institucionalización del modelo tras la Revolución de 1979. En el caso de las fuentes secundarias, se seleccionaron estudios académicos publicados en revistas indexadas y monografías de reconocido prestigio, tanto de autores iraníes como occidentales. El criterio de validez se basó en la relevancia teórica, la actualidad del debate y la presencia en la literatura académica internacional. Esta doble selección buscó garantizar un equilibrio entre la voz interna del islamismo y las perspectivas críticas externas. En el caso de los autores iraníes, se ha priorizado a intelectuales con una trayectoria reconocida en el debate sobre la islamización del conocimiento. Asimismo, se han incorporado voces críticas provenientes del propio sistema iraní, lo que permite acceder a una mirada interna y matizada del fenómeno estudiado. Esta elección busca evitar una lectura exclusivamente exógena u occidentalizada del islamismo económico, y garantizar un análisis equilibrado que contemple tanto las justificaciones doctrinales como las objeciones formuladas desde el pensamiento islámico contemporáneo.

3 Marco teórico e histórico

El presente apartado desarrolla el marco teórico e histórico en el que se inscribe el islamismo económico, con el fin de situar el objeto de estudio dentro de los debates académicos más amplios sobre la relación entre religión y economía. En primer lugar, se presentan los fundamentos teóricos generales que, desde la sociología, la antropología y la teoría de la secularización, han permitido comprender el papel de la religión en la configuración de la vida económica. Estos enfoques clásicos y contemporáneos, desde Weber y Durkheim hasta Casanova, Polanyi e Iannaccone, ofrecen un trasfondo conceptual indispensable para interpretar la emergencia de proyectos de islamización económica. En segundo lugar, se aborda el contexto específico del islamismo iraní, analizando las formulaciones ideológicas que lo sustentan, en particular la concepción teocrática del poder defendida por Jomeini, la práctica de la *taqiyya (ketman)*, la lógica de exclusión religiosa y la propuesta de una tercera vía económica elaborada por Al-Sadr (1961). Este recorrido permite comprender tanto las raíces históricas como la naturaleza normativa de la economía islámica en Irán, preparando el terreno para examinar, en los apartados siguientes, las críticas contemporáneas a su viabilidad científica y práctica.

3.1 Fundamentos generales

La relación entre religión y economía ha sido objeto de reflexión desde los orígenes de las ciencias sociales modernas. Los clásicos de la sociología y la economía ya subrayaron que los sistemas económicos no pueden comprenderse de manera aislada, sino que están profundamente condicionados en los valores, las creencias y las instituciones de cada sociedad. En este sentido, el islamismo económico puede entenderse como parte de un debate más amplio sobre el papel de la religión en la configuración de la vida social y, en particular, en la organización de la actividad económica.

Weber (2001), en su célebre obra *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*, mostró cómo ciertos valores religiosos, como la ética del trabajo, el ascetismo y la racionalización moral de la vida cotidiana, influyeron decisivamente en el surgimiento del capitalismo moderno. Para Weber, el protestantismo calvinista contribuyó a generar una actitud hacia el trabajo y la acumulación que hizo posible el desarrollo de un sistema económico racionalizado y orientado al beneficio. Aunque el caso islámico es muy diferente, el planteamiento weberiano invita a considerar cómo las concepciones religiosas pueden legitimar o condicionar determinadas formas de organización económica. Durkheim (1993), por su parte, analizó la religión como un hecho social total que estructura la vida colectiva, generando normas, valores y solidaridades. Desde esta perspectiva, la religión no sólo influye en la economía de manera indirecta, sino que constituye la base de las formas de cooperación y redistribución. La noción de «solidaridad mecánica» (Durkheim, 1893) puede servir para entender cómo en contextos tradicionales la religión articula prácticas económicas que refuerzan la cohesión del grupo. Este concepto descansa en la idea de la cohesión social que se da en sociedades tradicionales o primitivas, donde los individuos comparten valores,

creencias, costumbres y roles muy similares. Durkheim contrapone la solidaridad mecánica con la solidaridad orgánica, que aparece en sociedades modernas e industrializadas. En estas, la cohesión se basa en la interdependencia entre individuos con funciones especializadas y diferenciadas. La conciencia colectiva es más débil, pero la cooperación se da por la necesidad mutua.

Más tarde, Parsons (1966) recuperó esta línea para proponer que los sistemas económicos siempre se insertan en un marco normativo-cultural que legitima las instituciones y orienta la acción social. Según Parsons, las religiones ofrecen un sistema de valores que permite estabilizar las expectativas en el intercambio económico, reforzando la confianza y la cooperación. Esto es particularmente relevante para el caso iraní, donde la religión no sólo actúa como marco moral, sino como principio organizador del sistema económico-político.

La literatura sobre secularización aporta también un marco útil para comprender la islamización de la economía. Según Berger (1967), la modernidad tiende a reducir el papel de la religión en la vida social, desplazando su influencia hacia la esfera privada. No obstante, como ha señalado Casanova (1994), este proceso no es lineal ni irreversible: en muchos contextos, las religiones han respondido a la modernidad mediante procesos de «desprivatización», es decir, reinsertándose activamente en la vida pública y política. El islamismo puede interpretarse como una reacción de este tipo: frente a la modernización secular, busca reinstaurar la religión como principio rector de la organización social, incluyendo la economía. Desde este enfoque, la islamización de la economía en Irán no es un fenómeno aislado, sino parte de una dinámica global en la que las religiones reivindican su capacidad de ordenar la vida social frente a los desafíos de la modernidad.

En paralelo, la antropología económica ofrece herramientas para comprender la especificidad del islamismo económico. Polanyi (1957) defendió que en las sociedades premodernas la economía estaba en las instituciones sociales, políticas y religiosas, y que sólo en la modernidad se produce una separación progresiva entre economía y sociedad. Dalton (1976) y otros autores ampliaron esta idea, mostrando que categorías como «escasez», «mercado» o «eficiencia» son construcciones históricas, no realidades universales. La economía islámica, al fundamentarse en principios normativos y religiosos, puede entenderse como un intento de mantener esta relación, negándose a aceptar la autonomía de lo económico como esfera diferenciada.

Otro enfoque relevante es el de la economía de la religión, desarrollado en las últimas décadas desde la teoría de la elección racional. Iannaccone (1998) plantea que los comportamientos religiosos pueden analizarse mediante las mismas herramientas que otros ámbitos de la acción social, considerando a los individuos como agentes que buscan maximizar beneficios espirituales y sociales en función de costes y restricciones. Desde esta perspectiva, las instituciones religiosas pueden operar estratégicamente para preservar la lealtad de los creyentes, ofreciendo bienes simbólicos a cambio de obediencia y contribuciones materiales. Aplicado al caso iraní, este marco permite interpretar el islamismo económico no sólo como una doctrina moral, sino también como un mecanismo de control y movilización de recursos en beneficio de las élites religiosas.

La teoría política contemporánea también ha abordado el vínculo entre religión y economía. Autores como Habermas (2008) han destacado la persistencia de lo religioso en el espacio público, señalando que, lejos de desaparecer, las religiones continúan ofreciendo marcos de sentido que inciden en los debates sociales y económicos. En este contexto, el islamismo representa una forma particular de «religión pública» que, más allá de aportar valores, busca normativizar directamente la organización económica y política.

En conjunto, estas perspectivas permiten ampliar el marco teórico del islamismo económico en Irán. Desde Weber hasta Casanova, pasando por Polanyi y la economía de la religión, se observa que la articulación entre religión y economía no constituye una anomalía islámica, sino una posibilidad recurrente en diversos contextos históricos. Lo distintivo del islamismo iraní es que lleva esta articulación hasta sus últimas consecuencias, subordinando la economía a principios religiosos y utilizándola como un componente central en la construcción de legitimidad política.

3.2 Fundamentos del islamismo económico

El islamismo económico, tal como se ha articulado en Irán desde la Revolución de 1979, se fundamenta en una concepción teocrática del poder que orienta todas las esferas de la vida social, incluida la economía, hacia principios religiosos, subordinando su funcionamiento a la autoridad religiosa. Esta visión encuentra su formulación más influyente en la obra del ayatolá Jomeini, particularmente en su tratado político-jurídico *Velayat-e Faqih* (1970). Según Kadivar (2023), la tutela absoluta del jurista (*velayat-e faqih al-mutlaqa*) sostiene que éste posee facultades amplias en la administración de la sociedad, con el objetivo de aplicar los principios religiosos del islam. Desde esta perspectiva, el jurista puede incluso suspender normas religiosas, morales o legales si lo considera necesario para preservar los intereses del Estado Islámico. En este modelo, el gobierno del tutor religioso adquiere prioridad sobre otras fuentes normativas, incluidas las leyes religiosas, morales o constitucionales. Esta interpretación del *velayat-e faqih* representa una visión particular del ayatolá Jomeini y de algunos de sus discípulos, implementada tras la Revolución islámica de 1979 y mantenida por su sucesor en la actual República Islámica de Irán. Kadivar critica esta concepción por considerarla incompatible con los principios de justicia, racionalidad y soberanía popular presentes en el pensamiento islámico, y por favorecer una concentración del poder religioso con rasgos autoritarios.

La lógica del islamismo político se articula en torno a una serie de conceptos clave que contribuyen a justificar la subordinación de las distintas esferas sociales al poder religioso. Uno de los más relevantes es el de *taqiyya (Ketman)*, tradicionalmente entendido como la «disimulación» y el engaño en defensa del islam, pero que en el contexto del régimen iraní ha sido reinterpretado como una herramienta de gobernanza. Esta práctica, que en su origen servía para proteger a las minorías chiíes frente a la persecución, ha evolucionado hacia una estrategia política que permite gestionar las tensiones entre el discurso religioso y la práctica institucional. En nombre de la preservación del islam, se toleran ciertas ambigüedades discursivas, se restringe

la disidencia y se flexibilizan principios éticos, lo que plantea interrogantes sobre la coherencia normativa del modelo. Como señala Jomeini (1999): «cuando el islam está en peligro, todo está permitido», una afirmación que ha sido interpretada por algunos sectores como una legitimación para flexibilizar ciertos principios éticos en función de la preservación del orden islámico. Esta lógica ha contribuido, según diversas perspectivas, a la aparición de dinámicas que afectan la transparencia institucional, erosionan la confianza social y debilitan el tejido económico.

La fe, en este contexto, no se limita a una experiencia espiritual, sino que adquiere una dimensión política al convertirse en un criterio de inclusión o exclusión dentro del sistema político-económico. Sólo quienes demuestran lealtad al régimen tienen acceso preferente a recursos, empleos y derechos, mientras que los no musulmanes o aquellos considerados doctrinalmente desviados son tratados con restricciones que limitan su participación plena en la vida pública (Lewis, 2002). En este marco, la economía se configura como un instrumento de consolidación ideológica, orientado más a garantizar la hegemonía del islamismo político que al bienestar social. Esta contradicción se hace evidente al contrastar las promesas formuladas por el propio Jomeini durante su regreso del exilio en 1979, cuando aseguró que, bajo el nuevo orden islámico, los sectores más desfavorecidos tendrían acceso gratuito al agua, la electricidad y el transporte (IranWire, 2021). Estas promesas sociales, orientadas a captar el apoyo popular, fueron posteriormente desplazadas por un proyecto político-religioso más restrictivo. La célebre frase del mismo Jomeini: «No hemos hecho una revolución para bajar el precio del melón […]» (Dabashi, 2006), sintetiza con claridad la primacía del objetivo ideológico sobre las demandas materiales, revelando una concepción del poder económico subordinada a la consolidación del régimen teocrático.

Esta subordinación del poder económico se refleja también en la Constitución iraní. Por ejemplo, el artículo 43 prohíbe el derroche, mientras que el artículo 49 establece situaciones en las que los bienes pueden ser confiscados, no solo los obtenidos mediante procedimientos que los occidentales consideran ilícitos, sino también por usura o terrenos sin cultivar. La propiedad, en este marco, no se concibe como un derecho, sino como una gracia divina (*Farrah-ye Izadi*), un privilegio que puede ser suprimido por la autoridad política-religiosa. Tras la Revolución de 1979, esta concepción sirvió de justificación para confiscar no solo los bienes de la familia del *shah*, sino también los de todas las personas físicas o jurídicas que el nuevo régimen consideró que, de algún modo, habían colaborado con el monarca depuesto. Esta concepción plantea una reflexión sobre la planificación a largo plazo: si no existen garantías sobre la propiedad, ¿cuál es el sentido de trabajar y acumular bienes para transmitirlos a futuras generaciones? Así, se evidencia nuevamente cómo la economía queda subordinada a los objetivos ideológicos del régimen, más que al bienestar material de la población.

Las raíces históricas de esta concepción se remontan a una idealización del pasado islámico, especialmente de la Arabia del profeta Mahoma. Los ideólogos del islamismo económico, como Al-Sadr, han intentado construir una economía islámica basada en principios extraídos de los contratos medievales y las prácticas comerciales del islam

primitivo. En su obra *Nuestra Economía*, Al-Sadr (1961) propone una tercera vía frente al liberalismo y al sistema de planificación centralizada, basada en la justicia social, la prohibición de la usura (*riba*) y la redistribución de la riqueza. Sin embargo, esta propuesta presenta limitaciones metodológicas con las instituciones de la economía moderna. Como señalan algunos enfoques en antropología económica, las economías premodernas no conocían conceptos como mercado competitivo, eficiencia productiva o maximización de beneficios (Polanyi, 1957; Dalton, 1976). La economía islámica, según sus defensores, se apoya en textos religiosos y en la idealización de estructuras sociales que han dejado de existir en el contexto contemporáneo.

3.3 Debates contemporáneos a la islamización de la economía

Tras haber revisado los fundamentos generales de la relación entre religión y economía, así como las bases ideológicas del islamismo económico en el caso iraní, resulta pertinente abordar el debate que este modelo ha suscitado en el ámbito académico.

La idea de islamizar las ciencias emergió en la década de 1980, cuando Hosseini fundó la Academia de Ciencias Islámicas con el propósito de incorporar principios islámicos en diversas disciplinas, desde la economía hasta la física. Hosseini sostenía que las ciencias experimentales y las humanidades modernas, desarrolladas en contextos occidentales, reflejan una visión del mundo centrada en intereses humanos, más que en la búsqueda de una verdad universal. Por ello, consideraba que el conocimiento occidental no es neutral, sino orientado a fines específicos, y que debía reformularse a la luz de una epistemología inspirada en los valores islámicos. Esta propuesta plantea un desafío epistemológico al intentar reconciliar el conocimiento científico contemporáneo con marcos normativos derivados de la tradición religiosa (Ladier-Fouladi, 2024).

Amoli Larijani (2018, Jamaran), actual presidente del Consejo de Discernimiento de la República Islámica de Irán, sostiene que la tesis de la imparcialidad de la ciencia corresponde a una concepción superada, propia del pensamiento ilustrado del siglo XVIII. En su opinión, resulta inviable separar la ciencia de los valores o de la ideología, ya que toda forma de conocimiento está influida por las creencias y las condiciones culturales en las que se produce. Defiende, por tanto, la posibilidad de islamizar las ciencias, argumentando que incluso en Occidente, corrientes como la hermenéutica de Hans-Georg Gadamer han cuestionado la idea positivista de una ciencia completamente objetiva o neutral (Gama, 2021). Desde esta perspectiva, la islamización del conocimiento no se consideraría un fracaso, sino un proyecto filosófico y teológico de largo plazo que requiere mayor inversión y desarrollo académico.

En contraste, el expresidente iraní Rouhani adopta una postura crítica frente a la división entre ciencias islámicas y no islámicas. Para él, la ciencia constituye un campo universal que no depende de ideologías ni credos religiosos, y considera inapropiado buscar el origen de cada disciplina en el Corán o en las tradiciones islámicas. Rouhani ironiza sobre los intentos de formular una «física islámica» o una «química islámica»,

señalando que disciplinas como las matemáticas, la física o el álgebra se rigen por leyes propias que trascienden las diferencias doctrinales (Flaquer, 2024).

Este debate refleja dos visiones contrapuestas dentro del pensamiento iraní contemporáneo: por un lado, la posición teológica y culturalista de Amoli Larijani, que defiende una epistemología anclada en valores religiosos (Ladier-Fouladi, 2024); y por otro, la postura racionalista y pragmática de Rouhani, que reivindica la autonomía del conocimiento científico frente a la ideología. En el fondo, esta discusión revela una tensión estructural en el proyecto de la República Islámica: la búsqueda de una identidad científica «islámica» en un entorno globalizado, marcado por paradigmas epistemológicos de origen occidental (Flaquer, 2024).

Estas visiones contrapuestas se reflejan también en la esfera económica y en la vida pública. De un lado, los fundamentalistas y conservadores tradicionales, que controlan amplios recursos a través de las fundaciones o *bonyads* y de las aportaciones provenientes de los lugares de culto, se muestran reacios a cualquier planteamiento de economía de mercado. Por otro lado, los conservadores pragmáticos y los denominados «liberales», aunque dependientes del Estado, no ejercen el mismo grado de control sobre los recursos, lo que los hace más proclives a posturas aperturistas —dentro, claro está, de los estrechos márgenes que permite el sistema iraní—.

Derakhshan (Hadana, 2015), fundador y presidente de la Facultad de Ciencias Islámicas y Economía de la Universidad Imam Sadiq, sostiene que el problema principal no reside en la islamización de la economía ni en la necesidad de transformar la jurisprudencia islámica, sino en las propias ciencias económicas modernas y en la manera en que los especialistas abordan estos temas. Desde su perspectiva, la dificultad radica en la falta de adaptación y comprensión profunda de los economistas sobre los principios islámicos, más que en una rigidez de la ley religiosa en sí. Esta visión plantea que, para avanzar hacia una economía verdaderamente islámica, es imprescindible que los expertos económicos desarrollen un conocimiento más integrado y contextualizado, en lugar de intentar modificar los fundamentos teóricos de la economía o la jurisprudencia. Diversos intelectuales, tanto dentro como fuera de Irán, han señalado las limitaciones epistemológicas y metodológicas del proyecto de islamización del conocimiento, así como sus posibles efectos sobre el desarrollo científico y social. Estas reflexiones permiten poner en perspectiva la viabilidad del modelo económico islámico, y comprenderlo no sólo como una propuesta normativa, sino también como un dispositivo político que presenta tensiones internas significativas.

La falta de rigor metodológico ha sido objeto de análisis por parte de numerosos intelectuales iraníes. Para Sorush, una economía islámica no puede limitarse a reproducir fórmulas heredadas del pasado, sino que debe someterse a una evaluación empírica y analítica. De lo contrario, advierte, corre el riesgo de convertirse en un discurso dogmático que obstaculiza el pensamiento independiente y consolida una visión ideológica cerrada. En la misma línea, Moghadami (2014) ha señalado que la designación de autoridades religiosas sin formación académica en cargos universitarios y administrativos ha «sofocado las ciencias sociales», dificultando la construcción de un debate pluralista y riguroso sobre los desafíos económicos del país. A esta reflexión se

suma la del ayatolá Alavi Boroujerdi (EcoIran, 2023), quien sostiene que la economía islámica «no se clasifica como ciencia y no posee características científicas», ya que tiende a trasladar «lo que es» hacia «lo que debería ser», lo que dificulta su evaluación empírica y limita su desarrollo como disciplina autónoma. Según Boroujerdi, la economía en el islam debe basarse en la razón y en el comportamiento racional de los intelectuales, filtrado por los principios generales de la *sharía*. Aunque reconoce la existencia de algunas directrices religiosas (aproximadamente veinte principios económicos), considera que la mayoría de las decisiones deben surgir de la experiencia y la lógica práctica. Boroujerdi también cuestiona la autoridad de los líderes religiosos en materia económica, subrayando que la jurisprudencia islámica puede establecer normas éticas, pero no generar conocimiento científico en sentido estricto. En este marco, aboga por delegar la gestión económica en expertos, y propone avanzar hacia una economía racional, basada en principios compartidos por las mentes sabias, más allá de etiquetas ideológicas.

Una de las observaciones más recurrentes a la economía islámica se centra en la tensión entre su rechazo a la noción de escasez y la práctica de acumulación de riqueza por parte de ciertos sectores privilegiados. Desde la perspectiva doctrinal, el islamismo sostiene que la creación divina garantiza la abundancia y que la escasez no es un problema económico real, sino una construcción ideológica propia del capitalismo (Al-Sadr, 1961). Esta visión se refleja en la figura del *Homo islamicus*, un sujeto que confía en la providencia y orienta su acción económica hacia el cumplimiento de deberes religiosos antes que a la maximización racional de recursos. Según Furqani y Echchabi (2022), este agente económico se define por su responsabilidad ética, su orientación hacia el bienestar colectivo y su obediencia a los principios revelados, en contraste con el individualismo del *Homo oeconomicus*. Sin embargo, como han señalado Moghadami (2014) y Kuran (2008), en la práctica los regímenes islamistas promueven la concentración de riqueza en manos de figuras religiosas y comerciantes aliados al poder, generando exclusión y desigualdad social. De este modo, el rechazo de la escasez como categoría científica convive con un sistema de privilegios y acumulación patrimonial que pone en cuestión los principios de justicia distributiva proclamados en el discurso oficial. Por otra parte, como advierte Rudnyckyj (2011), ni el *Homo oeconomicus* ni el *Homo islamicus* existen *a priori*; ambos son efectos de configuraciones históricas específicas. Pretender que uno de ellos representa la verdadera naturaleza humana puede limitar el desarrollo de una economía científica.

En definitiva, el marco teórico e histórico del islamismo económico en Irán revela una tensión profunda entre la ideología religiosa y las exigencias de la economía moderna. Autores contemporáneos como Sorush, Alavi Boroujerdi y otros reformistas han señalado estas contradicciones, y en particular Yousefi y Abizadeh, en *An Essay on Economics and Ideology: The Case of Iran*, han analizado cómo muchos de los problemas económicos posteriores a la revolución no se explican únicamente por factores estructurales, sino que están condicionados o intensificados por una ideología que configura los órdenes sociales y económicos más allá de criterios pragmáticos. Desde esta perspectiva, se observa que bajo la influencia ideológica se sacrifican principios de eficiencia, se distorsiona la distribución del ingreso y se subordinan los

objetivos de bienestar colectivo a metas político-religiosas, en detrimento de enfoques científicos y económicos más universales. Estas observaciones no sólo evidencian las tensiones internas del modelo, sino que abren la puerta a una reflexión más amplia sobre la necesidad de desideologizar la economía y recuperar su dimensión científica, pluralista y orientada al bienestar común.

4 Economía islámica vs. ciencias sociales

El surgimiento de la economía islámica como disciplina autónoma dentro del islamismo político ha buscado ofrecer una alternativa a los sistemas económicos existentes. Sin embargo, esta propuesta ha generado tensiones significativas con las ciencias sociales modernas, especialmente en lo que respecta a su metodología, su concepción del sujeto económico y su relación con el pluralismo epistemológico. El resultado ha sido una economía ideologizada, con escasa conexión con los principios fundamentales de la ciencia económica y difícilmente compatible con los marcos analíticos de las ciencias sociales contemporáneas

Según Al-Sadr (1961), el islam propone un modelo económico fundamentado en principios de justicia social, redistribución de la riqueza y la prohibición de la usura (*riba*). Esta concepción, sin embargo, se construye principalmente a partir de una interpretación normativa de los textos religiosos, más que de una teoría empírica respaldada por un aparato metodológico sistemático. Como señala Kuran (2008), la economía islámica no emergió inicialmente como una disciplina científica en sentido estricto, sino como una respuesta ideológica orientada a contrarrestar la influencia cultural y económica de Occidente, así como a fortalecer el papel de los líderes religiosos en las sociedades musulmanas. En este contexto, su evolución ha estado profundamente entrelazada con dinámicas políticas, más que con desarrollos científicos convencionales.

Al adoptar una postura crítica frente a algunos de los postulados fundamentales de la economía moderna, la economía islámica se sitúa en una posición particular dentro del espectro de las ciencias sociales. Uno de los puntos de tensión más relevantes radica en su rechazo al pluralismo epistemológico. La llamada «islamización del conocimiento» tiende a privilegiar una visión unificada del mundo basada en interpretaciones específicas de la *sharía*, lo que puede limitar la incorporación de enfoques alternativos. Sorush (2010) interpreta esta actitud como una manifestación de la preocupación por los efectos de la secularización y el pensamiento crítico.

En el caso de Irán, la implementación de esta visión ha tenido implicaciones significativas para el desarrollo de las ciencias sociales. Diversos estudios señalan que el énfasis en una única perspectiva ideológica ha contribuido a un entorno marcado por la censura, la autocensura y restricciones a la libertad académica, dificultando la producción de conocimiento riguroso y plural (Rahbari, 2024). Esta situación ha limitado la capacidad del país para generar diagnósticos económicos precisos, diseñar políticas públicas basadas en evidencia y establecer mecanismos de evaluación independientes. En consecuencia, las instituciones académicas corren el riesgo de priorizar la reproducción ideológica por encima de la investigación científica (Beidollahkhani, 2025).

Desde el punto de vista teórico, la economía islámica enfrenta desafíos adicionales. Carece, en muchos casos, de una teoría sistemática del valor, del capital o del mercado que permita abordar con precisión los fenómenos económicos contemporáneos. Sus categorías tienden a ser de carácter normativo o ético, y su estilo discursivo se aproxima más a una exposición doctrinal que a una argumentación analítica. Como advierte Polanyi (1957), las economías premodernas no desarrollaron teorías económicas formales, dado que no enfrentaban fenómenos como la inflación, el desempleo o el crecimiento económico. En este sentido, la economía islámica, al basarse en principios derivados de contextos históricos distintos, enfrenta dificultades para responder a los retos de una economía globalizada, compleja y tecnológicamente avanzada.

La divergencia entre la economía islámica y las ciencias sociales modernas también se manifiesta en sus fundamentos epistemológicos. Mientras que estas últimas se sustentan en la observación empírica, la formulación y contrastación de hipótesis, y la revisión por pares, la economía islámica se apoya en la exégesis de textos sagrados y en la autoridad de los eruditos religiosos. Esta diferencia trasciende lo metodológico y alcanza lo ontológico: para ciertos enfoques islamistas, el conocimiento verdadero es revelado, eterno y sagrado, en contraste con la visión científica que lo concibe como contingente, revisable y sujeto a debate. Sorush (2010) sintetiza esta perspectiva al señalar que «la islamización pretende deducir las ciencias sociales de los textos islámicos, argumentando que todo lo necesario para el ser humano existe en esos textos». Esta concepción puede dificultar el desarrollo de una ciencia económica crítica, abierta y pluralista.

El escaso margen para el pluralismo epistemológico también tiene implicaciones políticas. La islamización de la economía no se limita a un proyecto intelectual, sino que puede funcionar como una estrategia de legitimación del poder. Al presentar la economía islámica como la única forma legítima de organización económica, se restringe el debate público y se reduce el espacio para la disidencia. Como advierte Huerta de Soto (2005), los sistemas que limitan la libre interacción humana y la iniciativa empresarial tienden a generar dinámicas de ineficiencia, corrupción y represión. La figura del *Valí Faqih*, o líder supremo, representa una síntesis entre autoridad religiosa y control económico. Según Namazi (2005), esta figura posee una legitimidad de origen divino que le permite intervenir en todos los ámbitos de la vida económica, lo que otorga al Estado un papel preponderante y exclusivo en la gestión de los recursos. Esta concentración de poder puede obstaculizar el desarrollo de mercados competitivos, la innovación y la autonomía económica, perpetuando así una dependencia estructural del aparato estatal.

Frente a este panorama, las ciencias sociales ofrecen una alternativa basada en el análisis empírico, la diversidad de enfoques y el ejercicio de la crítica racional. La economía, como disciplina científica, no puede reducirse a una moral religiosa ni a una ideología política. Su objeto de estudio es la acción humana en contextos de escasez, y su propósito es comprender los mecanismos que permiten una asignación eficiente y equitativa de los recursos. Como subraya Robbins (1932), la economía no prescribe fines, sino que analiza los medios para alcanzarlos. Confundir la economía con la ética o la religión implica desconocer su especificidad como ciencia social.

En este marco, la postura de Sorush (2010) adquiere una relevancia particular. Para este autor, la islamización del conocimiento no sólo representa una limitación epistemológica, sino también una amenaza a la libertad intelectual. La ciencia, sostiene, requiere un entorno donde la pluralidad de ideas y la posibilidad de disentir sean no sólo permitidas, sino fomentadas. La economía islámica, al evitar el diálogo con otras corrientes de pensamiento, corre el riesgo de convertirse en un sistema cerrado, poco receptivo a la crítica y al intercambio interdisciplinar.

Esta tensión entre una epistemología revelada, característica del islamismo político, y una epistemología empírica, propia de las ciencias sociales modernas, plantea desafíos significativos. Como advirtió Weber (2001), la racionalización de la vida social exige métodos empíricos y criterios verificables, incompatibles con una dependencia exclusiva de la religión. Polanyi (1957) complementa esta visión al señalar que la economía, como actividad institucionalizada, debe analizarse en su contexto histórico y cultural, lo que requiere una apertura epistemológica que difícilmente puede coexistir con enfoques dogmáticos. Estas tensiones no sólo afectan la formulación teórica de la economía islámica, sino que también tienen implicaciones prácticas, como lo evidencia la experiencia económica de Irán desde la Revolución de 1979.

En la sección siguiente se examinarán con mayor detalle los efectos institucionales y macroeconómicos de este enfoque en Irán, incluyendo el sistema bancario, las redes de patronazgo y las políticas públicas, con el objetivo de ilustrar las consecuencias empíricas de la islamización del conocimiento.

5 Práctica económica en Irán

A partir de la lógica desarrollada en el epígrafe 3, se propone ahora examinar una serie de indicadores y prácticas concretas que permiten evaluar la implementación de la economía islámica en Irán: el desempeño macroeconómico, la estructura del sistema financiero, las redes de patronazgo y las comparaciones regionales.

La economía sobre la que se asienta el régimen de la República Islámica de Irán combina tres pilares fundamentales: la tradicional economía *bazarí*; los poderosos grupos económicos vinculados a las *bonyads* —algunos de ellos heredados del periodo del *shah*, como la Fundación Reza Pahlevi—; y una fuerte dependencia de los ingresos derivados de la exportación de hidrocarburos. Esta estructura económica híbrida refuerza el control político del clero y de las élites conservadoras, al tiempo que limita el desarrollo de un sector privado autónomo y competitivo.

La experiencia económica del país bajo el marco del islamismo político revela una tensión significativa entre los principios normativos proclamados por la República Islámica y las dinámicas operativas observadas en la práctica. Aunque la Constitución iraní de 1979 establece que la economía debe servir como instrumento para el desarrollo espiritual y social del ser humano, en la práctica, ha tendido a desempeñar un papel funcional en la consolidación institucional, el alineamiento ideológico y la preservación de ciertas estructuras de influencia. Esta disonancia entre el ideal

normativo y la realidad empírica ha sido objeto de análisis por parte de diversos autores, tanto en el ámbito nacional como internacional.

La Constitución de la República Islámica de Irán define la economía como un medio, no como un fin. En su preámbulo se afirma que « la economía es un medio para alcanzar los objetivos espirituales del Islam, no una finalidad en sí misma como en los sistemas materialistas» (República Islámica de Irán, 1979). Esta formulación busca distinguir el modelo económico islámico de los sistemas contemporáneos, los cuales, según diversos ideólogos islamistas, estarían fundamentados en valores como la codicia, la explotación y el materialismo (Al-Sadr, 1961). No obstante, esta visión idealizada no siempre se traduce en una arquitectura económica coherente ni en políticas públicas efectivas. De acuerdo con datos del Banco Mundial (2024), el PIB de Irán alcanzó los 436,9 mil millones de dólares, con una inflación anual del 32,5 % y una tasa de desempleo del 9,2 %. Estos indicadores reflejan una economía sometida a importantes tensiones, en la que el crecimiento resulta insuficiente para contrarrestar la pérdida de poder adquisitivo y el deterioro del mercado laboral. Por su parte, el Fondo Monetario Internacional estima un crecimiento económico del 3,3 % para 2024, aunque advierte sobre la persistencia de desequilibrios estructurales que podrían limitar la sostenibilidad de dicho crecimiento.

Uno de los elementos más distintivos del sistema económico iraní es la histórica alianza entre las autoridades religiosas chiíes y el *Bazar*. Esta relación, que se remonta a siglos anteriores, se ha intensificado desde la Revolución de 1979, configurándose como una red de influencia con importantes implicaciones económicas e institucionales. El *Bazar*, como centro comercial tradicional, ha recibido un trato preferencial por parte de las autoridades religiosas, incluyendo beneficios fiscales, acceso prioritario a divisas y participación en contratos públicos. Esta configuración ha contribuido a ralentizar ciertos procesos de modernización económica, dificultando la diversificación del tejido productivo y favoreciendo la expansión de una economía informal con fuerte presencia de actores vinculados a estructuras religiosas. En lugar de ampliar el acceso equitativo a los recursos, el modelo económico vigente ha tendido a consolidar una élite clerical con una presencia significativa en sectores estratégicos de la economía nacional.

Entre las *bonyads* más influyentes destacan la Fundación de los Desheredados (*Bonyad-e Mostazafan*) y la Fundación Imam Jomeini, que, junto con el conglomerado económico controlado por los *Pasdarán* (Guardia Revolucionaria Islámica), conforman un entramado empresarial que goza de amplios privilegios fiscales y regulatorios. Esta posición privilegiada, sustentada en la alianza entre el poder religioso y militar, dificulta la competitividad del sector privado y consolida una élite clerical y paraestatal con una presencia dominante en los sectores estratégicos de la economía nacional.

La banca islámica, promovida como una alternativa ética frente a los excesos del sistema financiero convencional, ha generado un debate significativo en el contexto iraní, especialmente en relación con la coherencia entre sus principios fundacionales y su aplicación práctica. Aunque el marco normativo prohíbe explícitamente el cobro de intereses (*riba*), diversos estudios han señalado que, en la práctica, las instituciones financieras islámicas recurren a mecanismos como comisiones, márgenes de beneficio

y penalizaciones que, en ciertos casos, cumplen funciones económicas equivalentes. Según Sobhani (2013), profesor de economía en la Universidad de Teherán, los tipos de interés efectivos en Irán superan el 25 %, lo que ha suscitado cuestionamientos sobre la fidelidad del sistema bancario a los valores que proclama. Esta situación se ve agravada por el hecho de que dichos intereses están exentos de tributación, lo que puede incentivar la acumulación de capital sin una vinculación directa con la inversión productiva.

En un plano más amplio, algunos analistas interpretan la persistencia de desafíos como la crisis financiera y el desempleo como manifestaciones de problemas estructurales no resueltos en el modelo económico inspirado en el islamismo político (Kia, 2016). A ello se suma una elevada tasa de morosidad bancaria, que supera el 15 %, según el Banco Central de Irán (2023), atribuida, en parte, a la concesión de créditos a individuos o entidades vinculadas al poder político. Esta dinámica ha dificultado la recuperación de fondos y ha afectado la confianza en el sistema financiero.

Hossein-Zadeh (2016) señala que una proporción considerable del producto interno bruto iraní, más del 65 %, se concentra en actividades de carácter especulativo, mientras que el sector manufacturero enfrenta restricciones significativas en el acceso al financiamiento. Esta orientación ha favorecido la canalización de recursos hacia activos como divisas, metales preciosos y bienes raíces, en detrimento de la inversión en sectores productivos que podrían contribuir de manera más directa al desarrollo económico sostenible. En este contexto, incluso grandes empresas manufactureras[2] han optado por establecer sus propias entidades financieras. Esta estrategia ha generado inquietudes entre algunos analistas, quienes advierten sobre una posible desviación de recursos desde la producción hacia actividades financieras de menor impacto estructural, lo que podría limitar el dinamismo industrial y la diversificación económica del país.

Esta dinámica se ve acentuada por la dependencia casi exclusiva de la economía iraní del petróleo y el gas, que constituyen la principal fuente de ingresos del Estado y un componente central de la balanza comercial. Esta concentración sectorial limita la diversificación productiva, ya que los recursos financieros, la inversión y la mano de obra se concentran en la extracción y exportación de hidrocarburos, en detrimento de otros sectores como la manufactura, la agricultura y la industria de servicios. Como resultado, la economía se enfrenta a lo que se denomina el «mal holandés»: la superabundancia de liquidez generada por un único sector que, lejos de fortalecer el conjunto de la economía, provoca inflación, encarece la producción interna, debilita la competitividad de los demás sectores y genera un desequilibrio estructural respecto a una economía multisectorial y sostenible.

A esta vulnerabilidad estructural se suman las tensiones políticas e institucionales. Las orientaciones a largo plazo del líder, orientadas a la estabilidad y a objetivos estratégicos ideológicos, a menudo chocan con los planes quinquenales de los

2 Como puede ser el caso de Iran Khodro.

gobiernos de turno, que buscan equilibrar crecimiento, empleo y desarrollo industrial. Estas diferencias se ven amplificadas por las luchas entre grupos de poder —incluyendo *bonyads*, *Pasdarán*, actores *bazaríes* y empresas estatales— que controlan sectores clave de la economía y defienden sus propios intereses. La interacción de estas fuerzas dificulta la implementación efectiva de políticas económicas coherentes y limita la consolidación de un desarrollo industrial equilibrado, dejando a la economía iraní atrapada en un patrón de dependencia hidrocarburífera y bajo rendimiento productivo en sectores no petroleros.

En contraste con el modelo iraní, algunos países de mayoría musulmana, como Turquía y Malasia, han desarrollado sistemas financieros híbridos que combinan principios islámicos con mecanismos propios de las economías de mercado. Turquía ha promovido una banca participativa bajo regulación estatal, mientras que Malasia ha implementado un sistema financiero dual que permite la coexistencia de banca islámica y convencional, favoreciendo así una mayor flexibilidad institucional. Estudios recientes, como el de Durán Herrera *et al.* (2023), que analiza una muestra de dieciséis bancos convencionales y dieciséis islámicos, sugieren que estos modelos contribuyen a una competencia equilibrada y a una integración regulatoria más eficaz. En el caso de Turquía, donde operan cincuenta y cuatro bancos, de los cuales seis son participativos, se ha observado una convivencia funcional entre ambos sistemas, con resultados positivos en términos de atracción de inversión, fomento del emprendimiento y cumplimiento de estándares internacionales de transparencia (Habib, 2021). En este contexto comparativo, Kuran (2008) plantea una crítica estructural al modelo iraní, al señalar que, en ciertos casos, la banca islámica ha sido utilizada como herramienta de legitimación ideológica más que como instrumento de desarrollo económico. Esta observación sugiere que, en lugar de orientar la economía hacia el bienestar colectivo, algunos enfoques han priorizado la consolidación política mediante referencias religiosas, lo que ha limitado la capacidad del sistema para responder a los desafíos socioeconómicos contemporáneos.

TABLA 1. INDICADORES MACROECONÓMICOS DE IRÁN (2024–2025): EVOLUCIÓN RECIENTE Y ESTIMACIONES OFICIALES

Indicador	Valor 2024	Valor 2025 (estimado)	*Fuente*
PIB (USD)	436 900 M	437 000 M	Banco Mundial
Inflación (%)	32,5	42,4	Banco Mundial / Trading Economics
Desempleo (%)	9,2	7,2	Banco Mundial / Trading Economics
Tasa de interés (%)	22,0	23,0	FocusEconomics
Balanza comercial (USD)	-934 M	—	Trading Economics

Fuente: elaboración propia.

Las explicaciones ofrecidas por diversas escuelas económicas permiten abordar las crisis desde marcos analíticos diferenciados, lo que contrasta con la limitada presencia de análisis técnico en el discurso económico del islamismo político. La escuela austriaca, por ejemplo, atribuye las crisis a la expansión artificial del crédito y a la distorsión de los precios relativos, lo que genera inversiones ineficientes y burbujas especulativas (Mises, 1949; Hayek, 1976). La escuela keynesiana, por su parte, identifica la caída

de la demanda agregada como causa principal de las crisis, proponiendo políticas de estímulo fiscal y obras públicas como mecanismos de corrección (Keynes, 1936). Desde una perspectiva estructural, la escuela marxista señala la caída de la tasa de ganancia y la acumulación de capital como factores centrales en la génesis de las crisis (Marx, 1867). Todas estas corrientes ofrecen herramientas conceptuales para comprender los ciclos económicos, formular políticas públicas y evaluar sus resultados.

En contraste, el islamismo político tiende a interpretar los fracasos económicos desde una perspectiva moral o religiosa, vinculándolos a la pérdida de valores islámicos. No obstante, esta visión no agota el pensamiento económico islámico. De hecho, existen desarrollos teóricos dentro de la economía islámica moderna que abordan cuestiones estructurales y técnicas, como la redistribución a través del *zakat*, la prohibición del interés (*riba*) y la promoción de la justicia social como eje del desarrollo económico (Orozco, 2013; Carrazco, 2024). Además, algunos autores han intentado construir una escuela islamista de economía política del desarrollo, que interpreta el subdesarrollo como resultado de factores históricos, políticos y económicos, incluyendo el colonialismo y la dependencia estructural, sin renunciar a una visión normativa basada en el Corán (Hidalgo-Capitán, 2011). Por tanto, aunque el islamismo político ha instrumentalizado elementos religiosos en su discurso económico, no puede afirmarse que exista una ausencia total de análisis. Más bien, se observa una coexistencia de enfoques doctrinales y estructurales con distintos grados de sistematización, lo que plantea el desafío de integrar estos marcos en un diálogo más amplio con las ciencias sociales contemporáneas.

La islamización de la economía ha tenido también implicaciones sociales significativas. En algunos contextos, la exclusión de ciudadanos no musulmanes del sistema educativo y del empleo público ha generado dinámicas de desigualdad que han sido interpretadas como la conformación de una ciudadanía de segunda categoría. Asimismo, la legitimación de la propiedad privada basada en la fe religiosa, más que en el trabajo o la inversión, plantea tensiones con los principios de igualdad y justicia social (Dadgar y Najafi, 2001). Por otro lado, algunos estudios han señalado que el modelo económico islamista ha favorecido, en determinados contextos, la concentración de recursos en manos de figuras religiosas, bajo la justificación teológica de que dichos bienes pertenecen al Imam oculto. Esta concepción ha planteado desafíos para la implementación de mecanismos de fiscalización democrática, al limitar la transparencia en la gestión de ciertos activos públicos (Mahsuli, 2005). En este marco, se han documentado prácticas que tienden a vincular la asignación de privilegios a criterios de afinidad ideológica, más que a principios de mérito o eficiencia, lo que ha suscitado preocupaciones sobre la consolidación de dinámicas institucionales poco alineadas con los estándares de gobernanza moderna.

La noción de maximización, entendida como la búsqueda racional de los mejores resultados con los medios disponibles, ha sido objeto de cuestionamiento por parte del islamismo político, que la interpreta como una manifestación del egoísmo humano. No obstante, algunos analistas señalan que, en la práctica, ciertos líderes islamistas han acumulado riqueza y poder, reproduciendo dinámicas similares a las que critican en los modelos occidentales. Esta aparente contradicción ha llevado a plantear que el enfoque

económico islamista no siempre se fundamenta en principios éticos universales, sino que, en determinados contextos, puede adoptar una moral instrumental orientada a la consolidación del poder político. En este sentido, Huerta de Soto (2005) sugiere que los sistemas que restringen la libre interacción entre individuos y limitan el ejercicio de la iniciativa empresarial pueden enfrentar riesgos asociados a la ineficiencia, la concentración de poder y la falta de transparencia institucional.

6 Impacto estructural del islamismo económico

Este epígrafe aborda cuatro ejes analíticos interrelacionados con la estructura del islamismo económico: la negación del principio de escasez, la relación entre propiedad y desigualdad, la exclusión sistemática de minorías religiosas y la legitimación del uso de mecanismos coercitivos como instrumento económico. Aunque cada uno de estos aspectos plantea desafíos específicos, su articulación revela un patrón ideológico común: la subordinación de la racionalidad económica a una lógica teocrática, en la que los referentes religiosos son utilizados como marco normativo para la consolidación del poder político.

La negación de la escasez, explicada con anterioridad, se conecta directamente con la lógica de la propiedad. En el islamismo económico iraní, la propiedad no se legitima por el trabajo, la inversión o el mérito, sino por la fe religiosa. Según Dadgar y Najafi (2001), «la verdadera razón para dar legitimidad a la propiedad privada es ser musulmán». Esta afirmación convierte la propiedad en un privilegio ideológico, excluyendo a los no musulmanes del acceso a bienes, servicios y derechos económicos. La escasez, negada en el plano teórico, se reproduce en la práctica mediante mecanismos de exclusión que fragmentan la ciudadanía y refuerzan la desigualdad estructural.

La exclusión de minorías religiosas, como los bahaíes, zoroastras y cristianos, no es sólo una consecuencia de la lógica de propiedad, sino una expresión de la concepción teocrática del poder. Documentos como la *Declaración de El Cairo* (1990) afirman que «todas las personas son iguales en términos de dignidad y honor», pero añaden que «la verdadera y sólida creencia es lo único que asegura y garantiza el crecimiento de esta integridad». Esta cláusula convierte la fe en un criterio de ciudadanía, legitimando la exclusión de quienes no se ajustan a la interpretación oficial del islam. En este contexto, la economía deja de ser un espacio de interacción racional y se convierte en un mecanismo de control ideológico.

Finalmente, la legitimación del uso de mecanismos coercitivos como herramienta económica cierra el círculo de esta articulación ideológica. Diversos estudios han señalado que, en determinados contextos, el islamismo político ha recurrido históricamente a formas de coerción para implementar su modelo económico y social. Según Jomeini (1970), «para aplicar el islam a la vida real hay que derramar sangre». El concepto de yihad, entendido como lucha por la expansión del islam, legitima la apropiación de bienes de los pueblos conquistados.

En conjunto, estos cuatro ejes: escasez, propiedad, exclusión y acción coercitiva, no deben entenderse como fenómenos aislados, sino como componentes de una estructura

ideológica articulada. La negación del principio de escasez debilita la racionalidad económica; la propiedad se vincula a criterios religiosos más que a la inversión o el trabajo; la exclusión fragmenta la ciudadanía; y el uso de mecanismos coercitivos contribuye a la redistribución no consensuada de recursos. A continuación, se presenta una tabla comparativa entre tres modelos económicos, el islámico, el liberal y el de planificación centralizada, con el objetivo de sintetizar sus fundamentos ideológicos, principios organizativos y consecuencias estructurales. La comparación permite visualizar las diferencias en aspectos clave como la concepción de la propiedad, el papel del Estado, la inclusión de minorías, la epistemología del conocimiento económico y el uso de la acción coercitiva como mecanismo de legitimación. Esta herramienta complementa el análisis desarrollado en los epígrafes 2, 3, 4 y 5 de este estudio, y ofrece una visión estructurada que facilita la evaluación del islamismo económico en el contexto iraní. La selección de ejes comparativos respondió a criterios analíticos y a la revisión de literatura especializada. Se eligieron dimensiones estructurales comunes a los principales modelos de organización económica: concepción de la propiedad, reconocimiento o negación de la escasez, rol del Estado, inclusión de minorías, epistemología del conocimiento y uso de la acción coercitiva como legitimación.

TABLA 2. COMPARACIÓN ESTRUCTURAL ENTRE MODELOS ECONÓMICOS: ISLÁMICO, LIBERAL Y CENTRALIZADO

Aspecto	Economía islámica	Economía liberal	Economía de planificación centralizada
Fundamento Principal	*Sharía* (ley islámica), fe y moralidad; subordinación de la economía a la teología.	Libre mercado, propiedad privada, búsqueda del beneficio (lucro); basada en el individualismo.	Propiedad colectiva y control estatal de los medios de producción; basada en el colectivismo.
Concepción de la propiedad	Mixta (privada, estatal, pública) y sujeta a normas éticas. Se legitima por la fe (privilegio religioso).	Predominantemente privada. Se legitima por el trabajo, la inversión y el contrato.	Predominantemente estatal o colectiva. La propiedad privada es limitada o inexistente.
Principio de escasez	Negación de la escasez; se considera que Dios provee recursos suficientes (Baraka/Rizq).	Reconocimiento de la escasez como principio organizador.	Reconocimiento de la escasez; asignación centralizada de recursos por el Estado.
Motivación del agente económico	Homo islamicus guiado por valores religiosos; obediencia al Estado Islámico y búsqueda de *falah* (bienestar integral).	*Homo oeconomicus* racional que maximiza la utilidad y el beneficio individual.	Agente económico subordinado al plan estatal y los objetivos colectivos.
Rol del Estado	Intervencionismo absoluto (en modelos teocráticos); el Estado interviene para garantizar la justicia social (zakat, etc.).	Estado limitado (mínimo); garantiza derechos, regula el mercado y provee bienes públicos esenciales.	Estado total; dirige toda la producción, distribución y consumo.
Mecanismo de asignación de recursos	Mercado regulado por principios éticos y la intervención del Estado para garantizar la justicia social.	Mercado (oferta y demanda) y el sistema de precios.	Plan central (establecido por el Estado) que define qué, cómo y para quién producir.
Instrumentos financieros	Banca islámica; prohibición de la *riba* (interés); se basa en la participación en pérdidas y ganancias (PyL *Sharing*).	Sistema bancario con interés; el interés es el precio del dinero; existe una regulación financiera.	Sistema bancario estatal; control total del crédito y la inversión por parte del gobierno.
Pluralismo epistemológico	Rechazo del pluralismo; razones religiosas/teológicas, con imposición de una visión revelada.	Pluralismo epistemológico; apertura al debate, la crítica y diversas escuelas de pensamiento.	Rechazo del pluralismo; razones políticas/estatales, donde el saber se subordina al plan estatal y no a la religión.

Aspecto	Economía islámica	Economía liberal	Economía de planificación centralizada
Inclusión de minorías	Exclusión de minorías religiosas (en modelos estrictos); ciudadanía jerárquica.	Inclusión basada en derechos universales e igualdad ante la ley.	Inclusión condicionada a la lealtad ideológica y la pertenencia al grupo dominante.
Relación con la modernización	Rechazo del modernismo occidental; intento de crear una «tercera vía» económica y social.	Modernización como proceso de innovación, cambio tecnológico y apertura.	Modernización dirigida y controlada por el Estado para alcanzar objetivos específicos (ej. industrialización).
Uso de la acción coercitiva como legitimación	Justificada como medio para proteger el Estado Islámico y la Ley Divina (en ciertos regímenes radicales).	Rechazo de la acción coercitiva como instrumento político; resolución institucional y legal de conflictos.	Uso de la acción coercitiva como herramienta de control político, represión y aseguramiento del plan.

Fuente: elaboración propia.

7 Más allá del modelo iraní: enfoques alternativos

7.1 Comparativa doctrinal de economías normativas

Para enriquecer el análisis, resulta útil comparar el islamismo económico con otros modelos de economía moral desarrollados en otras tradiciones religiosas. La tradición social católica, por ejemplo, propone un modelo económico basado en la propiedad ampliamente distribuida, el principio de subsidiariedad y la justicia social, como alternativa tanto al capitalismo como al socialismo. Por su parte, el budismo económico, formulado por Schumacher (1973), promueve la simplicidad, la sostenibilidad y el bienestar espiritual como principios rectores de la actividad económica[3]. Estos modelos, aunque también normativos, se articulan con principios éticos universales y con mecanismos de inclusión, lo que contrasta con el islamismo económico iraní.

El modelo católico, inspirado en las encíclicas sociales de León XIII y Pío XI, aborda la propiedad como un derecho natural que debe estar ampliamente distribuido entre los ciudadanos. A diferencia del islamismo económico, que legitima la propiedad por la fe, el catolicismo promueve la propiedad familiar y comunitaria como base de la justicia social. Además, reconoce la escasez como un principio organizador, pero propone mecanismos de subsidiariedad para gestionar los recursos desde niveles locales, evitando la concentración de poder económico.

Por su parte, el budismo económico, formulado por Schumacher (1973), parte de una concepción espiritual de la escasez: no como carencia, sino como oportunidad para la simplicidad voluntaria. Este modelo promueve la inclusión mediante la reducción

3 La elección de la doctrina social católica y del budismo económico obedece a que ambos constituyen formulaciones explícitamente normativas de economías morales que, al igual que el islamismo económico, se presentan como alternativas éticas al capitalismo y al socialismo. A diferencia de otros enfoques religiosos, como el liberal protestante, no se busca emitir un juicio moral sobre su validez, sino establecer un marco comparativo entre tradiciones que articulan respuestas religiosas integrales al problema de la justicia económica.

del deseo material, la sostenibilidad ambiental y la cooperación comunitaria. La propiedad se concibe como medio para el bienestar colectivo, no como privilegio ideológico, y la acción coercitiva queda excluida como mecanismo económico, en coherencia con los principios de compasión y no agresión.

En síntesis, la comparación entre el islamismo económico, el modelo católico y el enfoque budista revela tres propuestas normativas con fundamentos éticos divergentes. Mientras que el islamismo económico iraní ha sido interpretado por algunos autores como una utilización de referentes religiosos para sustentar prácticas excluyentes y concentraciones de poder, los modelos católico y budista tienden a vincular la economía con principios de justicia social, sostenibilidad e inclusión. Esta comparación permite destacar que no toda economía inspirada en valores religiosos adopta una orientación autoritaria, y que existen tradiciones espirituales capaces de dialogar constructivamente con los valores democráticos y los desafíos contemporáneos del desarrollo.

La siguiente tabla sintetiza las diferencias estructurales entre tres modelos religiosos de organización económica: el islamismo económico iraní, el modelo católico y el budismo económico. A través de los ejes de propiedad, escasez, inclusión y la acción coercitiva, se evidencia cómo cada tradición articula su visión del orden económico. La selección de estos ejes comparativos respondió a criterios analíticos y a la revisión de literatura. Estos ejes permiten observar no sólo diferencias doctrinales, sino también consecuencias prácticas en términos de inclusión social, racionalidad económica y modernización. La comparación se concibe como una herramienta heurística, no como una clasificación exhaustiva, con el fin de resaltar tensiones clave entre el islamismo económico y otras tradiciones.

TABLA 3. COMPARACIÓN ESTRUCTURAL ENTRE MODELOS RELIGIOSOS DE ECONOMÍA: ISLAMISMO ECONÓMICO, MODELO CATÓLICO Y BUDISMO ECONÓMICO

Modelo	Propiedad	Escasez	Inclusión	Acción coercitiva
Islamismo económico	Legitimada por la fe religiosa; privilegio ideológico	Negada como principio estructural; atribuida a la corrupción humana	Exclusión de minorías religiosas; ciudadanía condicionada a la fe	Legitimada como mecanismo de redistribución y conquista (yihad)
Modelo católico	Derecho natural ampliamente distribuido; propiedad familiar y comunitaria	Reconocida; gestionada mediante subsidiariedad y estructuras locales	Inclusión basada en dignidad humana; justicia social	Rechazada como medio económico; énfasis en cooperación
Budismo económico	Medio para el bienestar colectivo; simplicidad voluntaria	Aceptada como oportunidad para la sostenibilidad y la moderación	Inclusión mediante reducción del deseo y cooperación comunitaria	Excluida por principios de compasión y no agresión

Fuente: elaboración propia.

7.2 Perspectivas favorables, recepción internacional y diversidad interna del islam

Aunque el presente estudio adopta una perspectiva analítica sobre el islamismo económico iraní, resulta pertinente incorporar algunas voces que destacan ciertos

aspectos positivos del modelo, con el objetivo de enriquecer el análisis y fortalecer su carácter científico. En particular, la banca islámica ha sido presentada por diversos autores como una alternativa ética al sistema financiero convencional. Según Chapra (2000), la prohibición de la usura (*riba*) y la promoción de la equidad en las transacciones constituyen principios que podrían contribuir a una economía más justa y estable. En esta misma línea, Siddiqi (2006) sostiene que la banca islámica, al basarse en esquemas de participación en pérdidas y ganancias, fomenta una relación más transparente entre prestamista y prestatario, lo que podría reducir el riesgo sistémico. Si bien estas perspectivas son objeto de debate en cuanto a su aplicación práctica, ofrecen argumentos normativos que merecen ser considerados y contrastados desde una perspectiva empírica.

Asimismo, resulta pertinente explorar brevemente la recepción internacional del modelo económico iraní. Aunque la islamización económica en Irán ha sido objeto de críticas en diversos ámbitos, algunos movimientos islamistas en países como Pakistán, Sudán o Nigeria han mostrado interés en adoptar ciertos elementos del modelo, especialmente en lo relativo a la banca islámica y a mecanismos de redistribución inspirados en principios religiosos. Esta tendencia responde, en parte, a la percepción de que los modelos económicos promovidos por el colonialismo y la globalización no se ajustan plenamente a las realidades y necesidades de algunas sociedades musulmanas, lo que ha impulsado la búsqueda de alternativas basadas en valores propios (Orozco, 2013).

No obstante, estos intentos han enfrentado importantes desafíos en su implementación, debido a factores como la falta de infraestructura institucional, la diversidad doctrinal y la resistencia social. En contraste, países como Malasia y Turquía han desarrollado modelos híbridos que combinan principios islámicos con mecanismos de mercado, logrando una mayor aceptación internacional y resultados económicos más sostenibles (Carrazco, 2024).

Por último, es imprescindible reconocer la diversidad interna del islam, a fin de evitar la identificación del modelo iraní con el islamismo económico en su conjunto. El islam chií duodecimano de culto jarifita, predominante en Irán, presenta diferencias doctrinales significativas respecto al islam suní, que constituye la mayoría en el mundo musulmán. Sin embargo, incluso dentro del propio chiismo existe una notable diversidad teológica y política: coexisten corrientes reformistas, espiritualistas y racionalistas que cuestionan la subordinación de la economía al poder religioso y proponen lecturas más pluralistas de la *sharía*. Como señala Sorush (2010), la islamización del conocimiento no debe confundirse con el pensamiento islámico en su totalidad, ya que existen tradiciones intelectuales que promueven el pluralismo, la racionalidad y la justicia social. Reconocer esta diversidad permite evitar generalizaciones y abrir el análisis hacia una comprensión más matizada del islamismo económico.

Más allá del caso iraní, el mundo islámico alberga una notable diversidad doctrinal que se traduce en enfoques económicos distintos. El sufismo, por ejemplo, ha promovido históricamente una visión espiritual de la economía centrada en la autosuficiencia, la austeridad y la solidaridad comunitaria, rechazando tanto el

materialismo capitalista como las formas autoritarias de organización religiosa. Por su parte, el islam suní moderado, predominante en países como Indonesia, Malasia o Jordania, ha tendido a articular modelos económicos mixtos que combinan principios islámicos con mecanismos de mercado y marcos institucionales democráticos (Hernando, 2017; El Radar, 2025). Estas corrientes, aunque menos visibles en el discurso político dominante, ofrecen alternativas viables que integran la ética islámica con los desafíos contemporáneos del desarrollo, sin recurrir a la exclusión ni a una utilización política de los referentes religiosos. Reconocer esta pluralidad permite evitar reduccionismos y comprender que el islamismo económico iraní representa una interpretación específica, no la totalidad del pensamiento económico islámico.

8 Conclusiones

La islamización de la economía en Irán desde la Revolución de 1979 plantea desafíos significativos en términos de viabilidad y sostenibilidad frente a los modelos económicos contemporáneos. Este estudio ha permitido observar que el islamismo económico, más que consolidarse como una disciplina científica o una propuesta técnica estructurada, se presenta como una construcción ideológica que ha contribuido a la consolidación del poder político mediante la referencia a principios religiosos.

El análisis ha identificado cuatro ejes estructurales que permiten comprender las limitaciones del modelo iraní: una reinterpretación del principio de escasez, una concepción de la propiedad vinculada a la legitimidad religiosa, la exclusión de minorías en el ámbito económico y el uso de la acción coercitiva como herramienta de control. Estos elementos se articulan dentro de una lógica teocrática que tiende a subordinar la racionalidad económica a los intereses del poder religioso. La negación del principio de escasez dificulta la aplicación de criterios de elección racional y limita la formulación de políticas públicas eficaces. La propiedad, entendida como expresión de la fe, puede restringir el acceso equitativo y generar desigualdades estructurales. La exclusión de minorías contribuye a la fragmentación social y debilita la cohesión ciudadana, mientras que el uso de acciones coercitivas, legitimadas como defensa del orden religioso, se convierte en un mecanismo de redistribución forzada y consolidación ideológica.

Este estudio invita a reflexionar sobre los retos que enfrenta Irán en la búsqueda de un modelo económico que logre armonizar principios religiosos con criterios de eficiencia, equidad y sostenibilidad, en un contexto global cada vez más interdependiente. Las dimensiones analizadas en este estudio sugieren que el islamismo económico, tal como se ha desarrollado en Irán desde 1979, enfrenta serias dificultades para consolidarse como una alternativa viable a los modelos económicos actuales. En lugar de fomentar un desarrollo inclusivo y sostenible, el modelo ha tendido a reforzar estructuras con rasgos autoritarios y excluyentes que limitan la innovación, restringen el pluralismo epistemológico y contribuyen a la fragmentación social, la corrupción y las prácticas ilícitas. La subordinación de la economía a la ideología religiosa ha transformado el sistema en un instrumento de control más que en una herramienta orientada al bienestar colectivo.

Ante este panorama, se plantea la necesidad de avanzar hacia una reformulación de la economía desde una perspectiva empírica y abierta, recuperando su dimensión científica, empírica y pluralista. Esta transformación no implica renunciar a la identidad islámica, sino más bien reformularla en diálogo con las ciencias sociales modernas. La modernización no debe entenderse como occidentalización, sino como una apertura epistemológica que permita integrar valores culturales con principios universales de justicia, racionalidad y libertad. Las sociedades islámicas cuentan con una rica tradición filosófica, jurídica y ética que puede contribuir al desarrollo de modelos económicos propios, siempre que se articulen con métodos empíricos y criterios de verificación.

Una vía podría consistir en promover una economía islámica reformista, basada en la ética del islam, pero articulada con herramientas analíticas modernas. Esto requiere abandonar la pretensión de derivar todo conocimiento económico exclusivamente de los textos religiosos y adoptar una actitud crítica y dialogante. Como señala Sorush (2010), el desarrollo de ciencias sociales islámicas sólidas exige un conocimiento profundo de las ciencias sociales contemporáneas, fomentando la formación académica rigurosa, la apertura epistemológica y el respeto por el pluralismo intelectual.

En paralelo, avanzar hacia una economía más participativa, basada en procesos de deliberación pública y mecanismos de rendición de cuentas, representa un paso fundamental para fortalecer la cohesión social y la sostenibilidad del desarrollo. En este contexto, la concentración excesiva del poder, la limitada inclusión de minorías y el uso de la coerción como herramienta económica han mostrado ser obstáculos para alcanzar estos objetivos.

La democratización económica no se limita a la apertura de mercados, sino que implica garantizar que todos los ciudadanos, independientemente de su fe o afiliación política, puedan participar activamente en la toma de decisiones que afectan su bienestar. Como advierte Huerta de Soto (2005), los sistemas que restringen la libre interacción entre individuos tienden a generar dinámicas poco eficientes, propensas a la mala gestión y al debilitamiento institucional.

Es igualmente importante reconocer que la modernización no es un proceso homogéneo ni lineal. Cada sociedad debe encontrar su propio camino, articulando sus valores culturales con principios universales. La economía islámica puede desempeñar un papel constructivo en este proceso si renuncia a la exclusividad doctrinal y se abre al diálogo con otras tradiciones. La pluralidad de enfoques, la crítica constructiva y la voluntad de aprender de la experiencia son condiciones necesarias para construir una economía verdaderamente humana. En este sentido, la identidad cultural no debe verse como un obstáculo, sino como un recurso valioso. La tradición intelectual islámica puede dialogar con la economía moderna, siempre que se reinterprete desde una perspectiva abierta y plural. Como afirma Warraq (2010), superar el temor hacia Occidente y reconocer los valores de la democracia y el liberalismo no implica una renuncia a la identidad, sino una invitación a construir una modernidad propia basada en el respeto a la diversidad y la búsqueda del bien común.

Este análisis se apoya en referentes teóricos como Weber (2001), quien subrayó la importancia de la racionalización en la organización económica moderna, cuya

ausencia en Irán contribuye a la ineficiencia estructural. La noción de «incrustación» de Polanyi permite comprender cómo la subordinación de la economía a estructuras sociales y religiosas limita su autonomía institucional. Desde la perspectiva de Robbins, la negación del principio de escasez contradice los fundamentos de la ciencia económica, mientras que los planteamientos de Huerta de Soto al intervencionismo ideológico ayudan a explicar las disfunciones del sistema financiero iraní. Estas referencias refuerzan la conclusión de que el islamismo económico, en su formulación actual, no logra consolidarse como una alternativa viable a los modelos existentes.

Finalmente, este estudio abre líneas de investigación futuras relevantes, como la formulación de una economía islámica reformista compatible con la democracia, el pluralismo epistemológico y los métodos científicos. Resulta clave explorar qué elementos de la tradición islámica pueden dialogar con principios de justicia social y racionalidad económica sin caer en dogmatismos, así como el papel de las universidades islámicas como espacios de investigación científica. Dos aspectos que podrían enriquecer el debate son: por un lado, las reformas internas promovidas por corrientes reformistas que buscan reinterpretar los textos religiosos en contextos contemporáneos; por otro, estudios comparativos entre países musulmanes con modelos híbridos (como Turquía y Malasia) frente a aquellos con estructuras teocráticas más rígidas. Esta perspectiva permitiría identificar condiciones necesarias para construir una economía islámica reformista, capaz de dialogar con la modernidad sin renunciar a la identidad cultural.

Bibliografía

Al-Sadr, M. B. (1961). *Nuestra economía*. Editorial Islámica.

Banco Central de Irán. (2023). *Informe económico anual* [Sitio web actualmente inaccesible]. https://www.cbi.ir/

Banco Mundial. (2024). *Iran Economic Monitor, Spring 2024: Sustaining Growth Amid Rising Geopolitical Tensions* [en línea]. World Bank Group, Open Knowledge Repository. [Consulta: 2026]. Disponible en: https://openknowledge.worldbank.org/entities/publication/6790f292-cf7f-4f16-b522-7f35e9d1161f

Beidollahkhani, A. (2025). Policy-Mediated Epistemic Control: How Authoritarian Regimes Repurpose Graduate Political Science Research Agenda – The Case of Islamic Republic of Iran. *Higher Education Policy*.

Berger, P. (1967). *The Sacred Canopy: Elements of a Sociological Theory of Religion*. Anchor Books.

Carrazco Núñez, E. I. (2024). Economía islámica: ¿una alternativa de desarrollo ante la crisis global? [en línea] *InterNaciones*. 12(27). [Consulta: 2026]. Disponible en: https://internaciones.cucsh.udg.mx/index.php/inter/article/download/7277/6525

Casanova, J. (1994). *Public Religions in the Modern World*. University of Chicago Press.

Chapra, M. U. (2000). *The future of economics: An Islamic perspective*. The Islamic Foundation.

República Islámica de Irán. (1979). Constitución de la República Islámica de Irán. Preámbulo constitucional [en línea]. [Consulta: 1 octubre 2025]. Disponible en: http://www.Islamelsalvador.com/miscelanea/constitucion.pdf

Dabashi, H. (2006). *Theology of Discontent: The Ideological Foundation of the Islamic Revolution in Iran*. Transaction Publishers.

Dadgar, Y. y Najafi, S. M. B. (2001). *Los principios avanzados del fiqh islámico en la economía*. Universidad Razi, Kermanshah.

Dalton, G. (1976). *Antropología y economía*. Anagrama.

Declaración de los Derechos Humanos en el Islam. (1990). *Declaración de El Cairo*. Organización de la Conferencia Islámica.

Derakhshan, M. (2015). Declaraciones sobre economía islámica en el 3er Congreso Internacional de Humanidades Islámicas. *Hadana.ir* [sitio actualmente inaccesible].

—. (2023). Economist challenges existence of Islamic economy on Iranian TV [en línea]. *IranWire*. [Consulta: 2026]. Disponible en: https://iranwire.com/en/politics/115965-economist-challenges-existence-of-islamic-economy-on-iranian-tv

Durán Herrera, J. J., García-López, M. J., y Rienda, J. J. (2023). *El deber responsable de la banca islámica: ¿Diferentes resultados con la banca convencional? Aplicación al caso malayo*.

Durkheim, É. (1993). *Las formas elementales de la vida religiosa*. Alianza Editorial.

—. (1893). *De la division du travail social*. Paris: Félix Alcan.

EcoIran. (2023). Entrevista con el ayatolá Alavi Boroujerdi: La jurisprudencia no produce ciencia económica; los juristas deben dejar el trabajo a los especialistas [Video] [en línea]. *YouTube*. [Consulta: 2026]. Disponible en: https://www.youtube.com/watch?v=Tdeg52DWTuI

El Radar. (2025). Arabia Saudí e Indonesia: Visiones opuestas del «Islam moderado» [en línea]. *El Radar*. [Consulta: 2026]. Disponible en: https://www.elradar.es/arabia-saudi-e-indonesia-visiones-opuestas-del-islam-moderado/

Fairclough, N. (1992). *Discourse and social change*. Polity Press.

Flaquer García, J. (2024). Relación entre el islam y la ciencia: de la armonía medieval al concordismo contemporáneo [en línea]. *Journal of the Sociology and Theory of Religion*. 16, pp. 1-28. [Consulta: 2026]. Disponible en: https://doi.org/10.24197/jstr.1.2024.1-28

FocusEconomics. (2024). *Iran Economic Outlook* [en línea]. FocusEconomics .com [Consulta: 2026]. Disponible en: https://www.focus-economics.com/es/countries/iran/

Fondo Monetario Internacional (FMI). (2024). *World Economic Outlook: April 2024* [en línea]. Imf.org. [Consulta: 2026]. Disponible en: https://www.imf.org/es/Publications/WEO/Issues/2024/04/16/world-economic-outlook-april-2024

Furqani, H. y Echchabi, A. (2022). The concept of Homo Islamicus and the role of the individual in the economy: An Islamic perspective [en línea]. *Econstor*. [Consulta: 2026]. Disponible en: https://www.econstor.eu/bitstream/10419/302031/1/1818045540.pdf

Gama, L. E. (2021). El método hermenéutico de Hans-Georg Gadamer [en línea]. *Escritos - Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Pontificia Bolivariana*. 29(62), pp. 29-48. [Consulta: 2026]. Disponible en: https://doi.org/10.18566/escr.v29n62.a02

Habermas, J. (2008). *Entre naturalismo y religión*. Paidós.

Habib, A. (2021). *Bancos turcos: descripción general*. Turkpidya.

Hadana. (2015). *Economía islámica desde la perspectiva del Dr. Derakhshan*.

Hayek, F. A. (1976). *Law, legislation and liberty: Volume 2. The mirage of social justice*. University of Chicago Press.

Hernando de Larramendi, M. (2017). Islam y política exterior: el caso de Marruecos [en línea]. *UNISCI Discussion Papers*. 47. [Consulta: 2026]. Disponible en: https://www.unisci.es/wp-content/uploads/2018/05/UNISCIDP47-4LARRAMENDI..pdf

Hidalgo-Capitán, A. L. (2011). La escuela Islamista de la economía política del desarrollo [en línea]. *UNISCI Discussion Papers*. (26), pp. 121-150. [Consulta: 2026]. Disponible en: https://www.redalyc.org/pdf/767/76718800006.pdf

Hossein-Zadeh, I. (2016). How Parasitic Finance Capital Has Turned Iran's Economy Into a Case of Casino Capitalism [en línea]. *Global Research*. [Consulta: 2026]. Disponible en: https://www.globalresearch.ca/how-parasitic-finance-capital-has-turned-irans-economy-into-a-case-of-casino-capitalism/5541782

Huerta de Soto, J. (2005). *Socialismo, cálculo económico y función empresarial*. 3.ª ed. Unión Editorial.

Iannaccone, L. (1998). Introduction to the Economics of Religion. *Journal of Economic Literature*. 36(3), pp. 1465-1496.

IranWire. (2021). Fact-Checking the Islamic Republic: Did Khomeini Promise Free Water and Electricity? [en línea]. *IranWire*. [Consulta: 2026]. Disponible en: https://iranwire.com/en/fact-checking/68822/

Jamaran. (2018). Amoli Larijani: Decir que no tenemos "ciencia religiosa" es un argumento estúpido [Título traducido]. *Jamaran.ir*. [Consulta: 2026]. Disponible en: https://www.jamaran.news/fa/tiny/news-870843

Jameneí, A. (2009). Los profesores universitarios son los comandantes del frente de la guerra blanda [discurso] [en línea]. *leader.ir* [sitio web del líder supremo de Irán]. [Consulta: 2026]. Disponible en: http://www.leader.ir/langs/fa/?p=contentShowyid=5814

Jomeini, R. (1999). *Sahife-ye Emam: Colección de los discursos del Imam Jomeini*. Instituto para la Recopilación y Publicación de las Obras del Imam Jomeini.

—. (1970). *Velayat-e Faqih: La tutela del jurisconsulto islámico. Estado Islámico*. [s. e.], Beirut.

—. (1989). *El testamento*. Ministerio de Cultura Islámica.

Kadivar, M. (2023). *¿Qué significa la tutela del jurista?* [en línea]. [Consulta: 2026]. Disponible en: https://kadivar.com/20209/

Keynes, J. M. (1936). *The general theory of employment, interest and money*. London: Macmillan.

Kia, S. (2016). Why Can't Iran's Economy Revive? [en línea]. *American Thinker*. [Consulta: 2026]. Disponible en: https://www.americanthinker.com/articles/2016/03/why_cant_irans_economy_revive.html

Kuran, T. (2008). *Las raíces de la economía islámica* [trad. al persa]. Tebyan.

Ladier-Fouladi, M. (2024). De la islamización de las universidades a la islamización de las ciencias sociales en Irán [en línea]. *Communications.* 114, pp. 29-48. [Consulta: 2026]. Disponible en: https://doi.org/10.3917/commu.114.0029

Lewis, B. (2002). *What Went Wrong? Western Impact and Middle Eastern Response*. Oxford University Press.

Mahsuli, S. (2005). Declaraciones sobre la riqueza como propiedad del Imam. *Revista Semanal "La Mirada de Jueves"*.

Marx, K. (1867). *Capital: A critique of political economy. Volume 1, The process of capitalist production*. New York, NY: Cosimo.

Mises, L. von. (1949). *La acción humana. Tratado de economía*. Unión Editorial.

Moghadami, E. (2014). La Islamización de las ciencias sociales en Irán [en línea]. *Alef Daily*. 12(4), pp. 1-6. [Consulta: 2026]. Disponible en: http://old.alef.ir/vdcfxjd0ow6djva.igiw.html?244602

Namazi, H. (2005). *Los sistemas económicos*. Editorial Sahami Enteshar.

Orozco de la Torre, O. (2013). Desarrollo de la economía y banca islámica: evolución histórica y actualidad europea. En: Orozco de la Torre, O. y Alonso García, G. (eds.). *El islam y los musulmanes hoy: dimensión internacional y relaciones con España* (pp. 167–187). Escuela Diplomática; Casa Árabe. https://www.exteriores.gob.es/es/Ministerio/EscuelaDiplomatica/Documents/documentosBiblioteca/CUADERNOS/48.pdf

Parsons, T. (1966). *Societies: Evolutionary and Comparative Perspectives*. Prentice-Hall.

Polanyi, K. (1957). La economía como proceso institucionalizado. En Godelier M. (ed.). *Antropología y economía*. Anagrama.

Polanyi, K. (1957). *The Great Transformation*. Beacon Press.

Rahbari, L. (2024). *Academic (Un)freedom in Iran after 1979: (Transnational) State Suppression of Academia and Risks for (Diasporic) Academics*. American Association of University Professors.

Robbins, L. (1932). *Ensayo sobre la naturaleza y significación de la ciencia económica*. Fondo de Cultura Económica.

Rudnyckyj, D. (2011). Homo Islamicus and Homo Economicus, Revisited: Islamic Finance and the Limits of Economic Reason. *8th International Conference on Islamic Economics and Finance*. Doha, Qatar.

Schumacher, E. F. (1973). *Small is Beautiful: Economics as if People Mattered*. London: Blond & Briggs.

Siddiqi, M. N. (2006). Islamic banking and finance in theory and practice: A survey of state of the art. *Islamic Economic Studies*. 13(2), pp. 1-48.

Sobhani, H. (2013). Usura, el mayor problema de la economía iraní [en línea]. *tabnak.ir.* [Consulta: 2026]. Disponible en: http://www.tabnak.ir/fa/news/361395

Sorush, A. (2010). *El secreto y la necesidad de las ciencias sociales* [en línea]. [Consulta: 2026]. Disponible en: https://www.drsoroush.com

Tabnak. (2024). En crítica de las ideas de Seyed Monireddin y su sucesor Seyed Mahdi Mirbagheri [en línea]. *tabnak.ir* [Consulta: 2026]. Disponible en: https://www.tabnak.ir/fa/news/1249366/

Thompson, J. B. (1990). *Ideología y cultura moderna: Teoría crítica social en la era de la comunicación de masas*. Universidad Autónoma Metropolitana.

Warraq, I. (2010). *Virgins? What Virgins?: And Other Essays*. Prometheus Books.

Weber, M. (2001). *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*. Alianza Editorial.

Yousefi, M. y Abizadeh, S. (1992). An essay on economics and ideology: The case of Iran [en línea]. *Humanomics. 8*(3), pp. 29-59. [Consulta: 2026]. Disponible en: https://doi.org/10.1108/eb006132

Zarrinkub, A. (1957). *Dos siglos de silencio.* 2.ª ed. Editorial Amir Kabir.

Anexo I. Glosario de los principales términos islámicos usados

Término	Traducción
Ayatolá	Señal de Alá, el más alto rango de la jerarquía chií.
Fatwa (pl. *Fatawaa*)	La opinión legal de los especialistas en la legislación islámica.
Faqih	Jurisprudente
Fiqh	Jurisprudencia
Mujtahed	Jurisprudente
Riba	Usura o interés
Sharía	La ley islámica
Valí Faqih	Tutor jurisprudente, líder espiritual, líder supremo
Velayat-e Faqih	Tutoría de un jurisprudente
Yihad	Es defender de los principios, o luchar por la explicación de la religión musulmana en general.

Fuente: elaboración propia.

Artículo recibido: 16 de octubre de 2025
Artículo aceptado: 15 de enero de 2026

Revista del Instituto Español de Estudios Estratégicos
ISSN-e: 2255-3479

Luis Barragán Márquez
Teniente de la Guardia Civil y responsable del área lucha contra la radicalización yihadista de la Jefatura de Información de ción yihadista de Jefatura de Información de la Guardia Civil
Correo: luisbarragan@guardiacivil.es

Salvador Berdun Carrion
Doctor en Criminología por la Universidad de Granada
Correo: salvadorberdun1@gmail.com

El yihadismo en el sistema penitenciario. El caso de Rida B.

Jihadism in the prison system. The case of Rida B.

Resumen

La reciente condena impuesta al interno Rida B. por amenazas a funcionarios de prisiones y enaltecimiento del terrorismo ha devuelto a la actualidad la cuestión de la radicalización yihadista en las prisiones. Este fenómeno, sin embargo, presenta características particulares que lo diferencian del fenómeno de la radicalización yihadista y sus manifestaciones delictivas fuera de las prisiones. El hecho de que las condenas dictadas por actividades yihadistas en las cárceles hayan recaído sobre internos clasificados en primer grado plantea interrogantes sobre hasta qué punto la institución penitenciaria logra prevenir la actividad yihadista en las prisiones

Palabras clave

Terrorismo, Prisiones, DAESH, Radicalización, Enaltecimiento.

Abstract

The recent sentence imposed on inmate Rida B. for threatening prison officers and glorifying terrorism has brought the issue of jihadist radicalisation in prisons back into the spotlight. However, this phenomenon has particular characteristics that differentiate it from jihadist radicalisation and its criminal manifestations outside prisons. The fact that convictions for jihadist activities in prisons have been handed down to inmates classified as high risk raises questions about the extent to which the prison system is able to prevent jihadist activity in prisons.

Keywords

Terrorism, Prisons, DAESH, Radicalisation, Glorification.

Citar este artículo:

Barragán Márquez, L y Berdun Carrion, S. (2025). El yihadismo en el sistema penitenciario. El caso de Rida B. *Revista del Instituto Español de Estudios Estratégicos*. 26, pp. 199-226.

1 Introducción

La Sección Cuarta de la Audiencia Nacional condenó mediante sentencia de 25 de febrero de 2025 a Rida B., un individuo encarcelado por delitos comunes (La Vanguardia, 2025), a la pena de un total de seis años por delitos de enaltecimiento del terrorismo y amenazas no condicionales dirigidas a un grupo profesional, en este caso funcionarios de prisiones. Esta condena constituye una novedad respecto a anteriores sentencias impuestas en otros casos de actividad yihadista ocurridos en las cárceles españolas. En 2004, la operación Nova[1] se saldó con cinco condenados por pertenencia a organización terrorista. En el caso de la operación Escribano (2020)[2], dos internos fueron condenados por colaboración con organización terrorista.

En buena parte de los casos, los individuos condenados estaban clasificados en primer grado penitenciario y sujetos al régimen más estricto, con limitaciones en cuanto a sus movimientos e interacciones con otros individuos. Esto plantea la cuestión de cómo la actividad yihadista logra desarrollarse en un entorno tan limitado.

Como señaló Marc Sageman (2004, 2008), la radicalización yihadista no se articula únicamente a través de jerarquías formales, sino mediante redes de afinidad y vínculos personales que refuerzan la cohesión ideológica. Este planteamiento resulta especialmente útil para comprender cómo, incluso en entornos de máxima restricción, pueden mantenerse dinámicas de socialización y resistencia ideológica entre internos.

Bajo la hipótesis de que la propia actividad yihadista es vista como una forma de resistencia frente a la administración penitenciaria, y de que la respuesta judicial y penitenciaria al fenómeno refleja una adaptación normativa destinada a contener la radicalización en prisión se plantean una serie de tres preguntas clave: ¿Qué estrategias utilizan los reclusos vinculados al yihadismo para mantener su actividad dentro de la prisión? ¿Cómo reacciona la administración penitenciaria ante estas estrategias y qué mecanismos emplea para su detección y contención? ¿En qué medida el caso de Rida B. evidencia un cambio en la práctica judicial o penitenciaria respecto al tratamiento de la actividad yihadista en prisión?

1 La operación Nova desarticuló un grupo de una treintena de presos que se hacían llamar "Mártires por Marruecos". El germen de dicho grupo nació en el centro penitenciario de Topas, donde se habría constituido entre los años 2000 y 2002 bajo el liderazgo del interno Mohamed Achraf, para después extenderse a otros centros penitenciarios. Los principales líderes y dinamizadores de esta red fueron condenados de acuerdo al antiguo Código Penal por integración en organización terrorista. Se debe tener en cuenta que hasta la reforma de 2015 no se contaron con tipos penales adaptados a las nuevas formas de terrorismo que adopta el yihadismo en occidente.

2 La operación Escribano es la mayor investigación desarrollada en Europa en el ámbito de la radicalización yihadista en prisiones en favor de la organización terrorista DAESH. La investigación dio comienzo en 2017 al detectar unas pintadas de banderas de DAESH en un centro penitenciario y fue ampliándose hasta investigar a un amplio grupo de internos que mantenían una intensa relación epistolar, tanto a través de canales reglados como sorteando las medidas de control de la administración penitenciaria. La investigación concluyó a finales de 2020, constatando que los principales investigados habían planificado la constitución de un grupo para cohesionar y reincorporar en la militancia yihadista a presos por delitos de terrorismo y continuar con la actividad terrorista al salir de prisión.

Para responder a estas preguntas, utilizaremos una doble perspectiva: penitenciaria y jurídica. La primera se orientará a explicar cómo se desarrolla la resistencia del individuo en regímenes penitenciarios de máxima seguridad. La segunda se centrará en la importancia de la normativa penitenciaria y las razones en las que la Audiencia Nacional ha fundamentado su decisión. En cuanto a su estructura, el desarrollo del trabajo se estructura de acuerdo con las tres preguntas formuladas en la hipótesis. En primer lugar, se analizan las estrategias empleadas por los reclusos vinculados al yihadismo para mantener su actividad dentro del entorno penitenciario, entendida como una forma de resistencia frente a la autoridad institucional. En segundo lugar, se examina la respuesta de la administración penitenciaria ante estas estrategias, así como los mecanismos normativos y operativos destinados a su detección y contención. Finalmente, se aborda el caso de Rida B. como ejemplo representativo de la adaptación judicial y penitenciaria frente a la actividad yihadista en prisión, valorando hasta qué punto refleja un cambio en la práctica institucional y en la aplicación del marco jurídico vigente.

2 El régimen cerrado y los desafíos a la seguridad penitenciaria

Este apartado pretende contextualizar lo que supone en materia de seguridad el régimen cerrado. También se introduce la influencia de las subculturas carcelarias y la idea de que la autoridad y la seguridad en el ámbito penitenciario no constituyen conceptos absolutos, sino que son desafiados por la población penitenciaria con medios de circunstancias.

2.1 Marco normativo penitenciario

El principio de reeducación y reinserción constituye la base sobre la que se asienta el sistema penitenciario español. Este mandato se encuentra consagrado en el artículo 25.2 de la Constitución Española de 1978, que establece que «las penas privativas de libertad y las medidas de seguridad estarán orientadas hacia la reeducación y reinserción social y no podrán consistir en trabajos forzados».

En cumplimiento de este principio, se promulgó la Ley Orgánica 1/1979, de 26 de septiembre, General Penitenciaria (LOGP), que desarrolla los objetivos y fundamentos del sistema. Posteriormente, el Real Decreto 1201/1981 de 8 de mayo aprobó el primer reglamento penitenciario, sustituido más tarde por el Real Decreto 190/1996 de 9 de febrero, que adaptó la normativa a los cambios introducidos por el Código Penal de 1995 y a la evolución sociológica de la población reclusa.

El régimen cerrado representa el nivel máximo de control dentro del sistema penitenciario español y refleja la aplicación práctica del principio de individualización científica previsto en la LOGP. Según el artículo 72, este sistema se articula en tres grados de clasificación, siendo el primero el más restrictivo y destinado a internos de especial peligrosidad o inadaptación al régimen ordinario o abierto.

El principio rector de la política penitenciaria española —la reeducación y reinserción social del penado— no obvia, sin embargo, la existencia de reclusos

conflictivos y refractarios al tratamiento penitenciario. Algunos de ellos presentan una peligrosidad que compromete tanto el orden interno de los establecimientos como la seguridad externa de la sociedad, lo que justifica la existencia de un régimen de cumplimiento especialmente severo.

El artículo 10 de la LOGP concreta las condiciones del régimen cerrado, caracterizado por la limitación de las actividades en común y un mayor control y vigilancia sobre los internos. Esta regulación se complementa con los artículos 100 y 101 del reglamento penitenciario (RP), que definen el sistema de clasificación y el régimen aplicable a cada grado.

En este contexto, el artículo 102.5.c del RP incorpora un criterio de especial relevancia para el análisis del fenómeno yihadista: la pertenencia a organizaciones delictivas o bandas armadas como indicio de peligrosidad singular. Esta disposición resulta especialmente significativa en el tratamiento penitenciario de internos condenados por delitos de terrorismo yihadista, donde la preocupación institucional por el proselitismo y la radicalización ha llevado a la aplicación del régimen cerrado y a su inclusión en el Fichero de Internos de Especial Seguimiento (FIES) como forma de contención de ideologías radicales.

De este modo, la normativa penitenciaria española evidencia una evolución adaptativa frente a las nuevas formas de criminalidad organizada y al fenómeno de la radicalización yihadista, orientándose hacia la prevención del contagio ideológico dentro de los centros penitenciarios.

2.2 Impacto del fenómeno yihadista en la normativa penitenciaria

El tratamiento del terrorismo yihadista en prisión constituye uno de los principales desafíos de seguridad del sistema penitenciario español. Tal y como señalan Reinares, García-Calvo y Vicente (2018), las prisiones españolas han constituido ámbitos de radicalización yihadista, aunque con una relevancia más limitada que otros espacios sociales o virtuales. No obstante, también han funcionado en determinados momentos como lugares de articulación de grupos yihadistas y de planificación de actividades delictivas. Este diagnóstico, elaborado a partir de datos judiciales y policiales, permite situar el fenómeno penitenciario español en una perspectiva comparada y subraya la necesidad de mantener medidas preventivas y programas de desradicalización dentro de los centros penitenciarios.

Los primeros contactos del sistema penitenciario español con personas vinculadas al terrorismo internacional de origen árabe se remontan a la década de los setenta del siglo pasado. Durante los años ochenta, también operaron en España organizaciones como Hizbolah, AMAL[3] y otras vinculadas al terrorismo palestino. En este periodo, se produjo la entrada en prisión de un total de doce individuos que constituyeron una verdadera excepcionalidad.

3 El movimiento Amal (en árabe, حركة أمل *Harakat Amal*; *amal* significa «esperanza») es una organización chií libanesa.

Mediada la década de los noventa, la situación comenzó a cambiar con la implantación de redes argelinas en España. En 1995 se detuvo en Barcelona a Ghebrid Massaoud (Sirvent y Duva, 1995) y se inició un nuevo ciclo en el que el número de presos yihadistas empezó a crecer paulatinamente (Berdún, 2023: 413-414). Desde entonces el terrorismo yihadista ha traído a las prisiones españolas un número relevante de reclusos. En su mayoría han sido clasificados en primer grado.

El régimen cerrado suele conllevar la inclusión de los internos clasificados en primer grado en el fichero FIES. La regulación del FIES experimentó una última transformación con el Real Decreto 419/2011 de 25 de marzo que abordó el problema derivado de la anulación de la Instrucción 21/1996. La reforma dio cobertura al FIES en el reglamento penitenciario de 1996. Además, se reforzó la idea de la institución penitenciaria como una pieza más del aparato de seguridad estatal.

La preocupación por el auge del terrorismo yihadista influyó en la reforma del RP, dando nuevas funciones a la administración penitenciaria en la lucha contra el terrorismo (Berdún, 2023: 192). Se introdujeron conceptos como la importancia de la colaboración del sistema penitenciario con los servicios de información e inteligencia y la aprobación de normas organizativas de vigilancia, control e intervención ante intentos de los reclusos de dar continuidad a las actividades delictivas en las prisiones. En este punto cabe destacar la capacidad de movilización social y de cohesión de los militantes de ETA encarcelados agrupados en el denominado «Frente de Cárceles».

La reforma reguló expresamente la existencia del FIES en el artículo 6.2 RP y, además, el artículo 65.3 estableció la posibilidad de crear grupos especializados de funcionarios para el control de los presos relacionados con estas formas de delincuencia. Con esta regulación, el FIES trascendía los límites de la seguridad penitenciaria para pasar a formar parte de la política antiterrorista en su sentido más amplio.

Los analistas del Servicio de Información de la Guardia Civil encargados del caso Rida B. han señalado la importancia de haber adaptado la normativa a la evolución de la amenaza terrorista y, especialmente, del trabajo diario de los funcionarios penitenciarios para mantener un control adecuado sobre los internos susceptibles de implicarse en redes proselitistas dentro de las cárceles, frente a la situación que se vive en países de nuestro entorno, a menudo calificada de cercana al descontrol.

Sin embargo, las medidas normativas y organizativas adoptadas no han logrado eliminar el conflicto inherente a los regímenes de primer grado. En estos contextos, la autoridad penitenciaria continúa viéndose cuestionada por dinámicas de resistencia que, en algunos casos, encuentran en la ideología yihadista un marco de legitimación simbólica.

2.3 El desafío a la autoridad en entornos de máxima seguridad

2.3.1 Resistencia y desobediencia en entornos restrictivos

La autoridad no constituye un concepto inamovible. Incluso en los entornos de máxima seguridad cabe espacio para eludir el control institucional y desafiar a la autoridad establecida. Sykes advierte de la imperfección del poder penitenciario:

> «El criminal en prisión rara vez niega la legitimidad del confinamiento. Al mismo tiempo, el reconocimiento de la legitimidad de los sustitutos de la sociedad y de su cuerpo de reglas no va acompañado de la obligación de obedecer ni es interior izado, y el preso acepta así el hecho de su cautiverio en un nivel y lo rechaza en otro. Si por una razón, la institución de custodia es valiosa para una teoría del comportamiento humano es porque hace que nos demos cuenta de que los hombres no necesitan ser motivados para conformarse a un régimen que definen como legítimo». (Sykes, 1958: p. 48).

Sykes, al referirse al problema del mantenimiento del orden en las prisiones, alude a que sólo en el caso de un aislamiento total o casi total de los individuos puede hablarse de un control casi absoluto:

> «Si un preso confinado de modo solitario golpea su cabeza contra la pared es una locura individual, si rechaza bañarse o comer, su rebelión se detiene dentro de los límites de su celda. Sin embargo, en una prisión de máxima seguridad el mantenimiento del orden es mucho más complejo que la moderación de impulsos autodestructivos o gestos aislados de protesta ».(Sykes, 1958: p. 17)

De estas palabras cabría deducir que el confinamiento estricto impide cualquier tipo de discrepancia por parte de los internos. Sin embargo, Foucault (1976) establecía en su libro *Historia de la Sexualidad* que «donde hay poder, hay resistencia». En todo espacio de autoridad hay espacio para la confrontación.

Existen ejemplos de desafío a la autoridad y al régimen penitenciario en espacios de alta seguridad. Por ejemplo, la prisión de Pelican Bay en California fue escenario de desafíos colectivos a la autoridad por parte de los internos albergados en las llamadas *Security Housing Unit* (SHU). Reiter (2014, p. 579) define a este tipo de unidades como el arquetipo de las prisiones *supermax.* La protesta se extendió por buena parte del sistema penitenciario californiano y fue seguida por centenares de reclusos. Esto, constituyó un éxito, si tenemos en cuenta de que se trataba de individuos que no tenían conexiones previas y no formaban parte de un colectivo organizado.

Recientemente, en Italia, se produjo la protesta de un interno vinculado al anarquismo, Alfredo Cospito, que inició una huelga de hambre contra la aplicación del artículo 41bis de la ley penitenciaria italiana que regula la aplicación del régimen de *alta sicurezza*. Se hallaba vinculado a la Federación Anarquista Informal, que constituye una red descentralizada y autónoma, con características propias de las redes insurreccionales y de resistencia difusa. Según Marone (2023), Cospito había difundido propaganda desde la cárcel, a pesar de tratarse de un régimen de alta seguridad. La campaña tuvo un profundo impacto público y generó ataques reivindicados por el anarquismo en ciudades italianas y europeas. También mantuvo contacto con reclusos vinculados a la mafia y sujetos también al artículo 41bis. Miembros de la mafia italiana han intentado repetidamente oponerse tanto al régimen 41bis como al *ergastolo ostativo,* destacando las controversias legales de este régimen. Esto pone de manifiesto las posibilidades de las prisiones como *hub* entre individuos pertenecientes a distintos tipos de redes delictivas.

Estos conflictos no son nuevos. El desafío a la autoridad establecida fue constante en la década de los setenta del siglo pasado con la irrupción de los conflictos sociales y raciales en las prisiones estadounidenses y occidentales. Parte de esos conflictos surgieron por cuestiones de identidad étnica y religiosa. En otras ocasiones no hay que buscar razones políticas o sociales, sino que son el simple resultado de las fricciones entre custodiados y custodios.

El poder penitenciario es susceptible de desafío, incluso en regímenes en los que el individuo tiene mayores limitaciones, cabe enfrentarse al sistema, en ocasiones mediante lo que Garreaud (2014, p. 158) denomina tecnologías políticas de la institución total y las «prácticas del yo» de los presos. Esa dialéctica puede escalar, desde la automutilación de los presos hasta las fugas y los motines, pero no implica un contenido político necesariamente.

En ocasiones, los presos en los regímenes penitenciarios más restrictivos buscan justificaciones ideológicas a su inadaptación al régimen penitenciario. A tal fin, buscan apoyo exterior en movimientos antisistema. Ejemplos de esta narrativa se encuentran en numerosas publicaciones de colectivos de apoyo a los reclusos que enfocan esos comportamientos como una lucha de carácter social o político[4][5][6]. Son numerosos los casos de presos por delitos comunes que se vinculan a campañas contra regímenes de máxima seguridad de distintos países: FIES en España, 41bis en Italia o prisiones tipo F en Turquía.

Figura 1

Figura 2

Figura 3

4 Ejemplos de esas narrativas se encuentran en el boletín *Tokata* que frecuentemente dedica sus páginas a la crítica al régimen cerrado en España y a sus equivalentes en otros países.

5 Archivo gráfico de la fundación Sancho el Sabio. Cartel con el texto «Herriaren borrokarekin gure askatasuna: expetxeak apurtu, amnistia osoa, errefuxiatuek Euskadin bizi behar dute» elaborado por la organización ilegalizada por ser parte del entramado de ETA, Gestoras Pro-Amnistía. [Consulta: 2026]. Disponible en: https://www.euskalmemoriadigitala.eus/handle/10357/54134

6 En marzo de 2022 se publicó a través de las redes sociales el quinto número de la publicación «O MUJAHIDEEN IN THE WEST», revista en inglés producida por el grupo Hurras Al-Tawheed (HAT) titulada «La yihad, el único camino a la gloria», en la que se publicaron dos artículos con amenazas a las prisiones. El primero, bajo el título «¿Vamos a dejar que se pudran en la cárcel?» solicita a los musulmanes de Occidente a atacar las prisiones y liberar a los presos musulmanes encarcelados, al considerar que estos han sacrificado sus vidas para defender el verdadero islam. El segundo, titulado «¡Maten a todos los Guardias!», ordena asesinar a los funcionarios de prisiones, especificando que dichos ataques se deberían realizar cuando lleguen a sus hogares y mediante apuñalamientos.

2.3.2 Desafío yihadista a la administración penitenciaria, el caso español

Teñir de lucha de carácter social o política las actividades de apoyo al terrorismo llegó a ser una constante en la militancia encarcelada de grupos terroristas de extrema izquierda etno-nacionalistas como el IRA, ETA o GRAPO. En este tipo de actividades se inspiró uno de los líderes yihadistas más reconocido en el escenario penitenciario español, Mohamed Achraf, promotor de las redes yihadistas desmanteladas en las operaciones Nova y Escribano.

A principios de 2018, Achraf comenzó a exigir a la administración penitenciaria que los presos yihadistas salieran juntos al patio, identificándolos como «presos políticos islamistas» y, paulatinamente, aumentó sus exigencias a su reagrupamiento en el mismo centro penitenciario y módulo. Como método de presión, durante la primavera de ese año, inició una huelga de hambre de carácter reivindicativo que alargó cuarenta y cinco días, remitiendo cartas a otros presos que le eran afines en las que les proponía secundar su iniciativa, junto con expresiones propias del imaginario yihadista[7].

> «Estamos en huelga por el tema del patio, también. Todo ello hasta conseguir la victoria o el martirio. Y hasta que acabe su injusticia, agresión y guerra. Y hasta que cedan en juntarnos en un módulo y permitir sacarnos juntos al patio».

Su influencia sobre otros internos logró que reiteraran la misma petición ante la administración penitenciaria y adoptaran la idea de que debían luchar por un «Frente de Cárceles», presionando hasta concentrar a los presos yihadistas en prisiones cerca de sus localidades de residencia, emulando las exigencias de los presos de la organización terrorista ETA. En el marco de esta campaña, Achraf publicó en junio de 2018 en el boletín *Tokata*, de carácter reivindicativo, el artículo «Situación de sometimiento, control y exterminio de los presos bajo "Protocolo Antiyihadista" en las Prisiones del Estado». Achraf ya había publicado en el boletín *Tokata*[8] varias cartas con anterioridad.

Otro supuesto en el que internos vinculados al yihadismo emplearon este tipo de medios como plataforma para sus reivindicaciones es M.E.H.E.Y., que apareció en páginas web vinculadas a este tipo de movimientos[9]. En todos los casos, este interno

7 La operación fue enjuiciada por la Sección 4ª de la Sala de lo Penal de la AN. El juicio oral y público tuvo lugar entre el 4 y 21 de julio de 2022, contando con un total de cinco sesiones de juicio.

8 Achraf publicó el 7 de diciembre de 2014 en *Tokata* una carta titulada «La Inquisición Penitenciaria. Reflexiones de Mohamed Achraf». [Consulta: 2026]. Disponible en: https://tokata.info/la-inquisicion-penitenciaria-reflexiones-de-mohamed-achraf/. El 12 de noviembre también publicó una carta criticando el régimen FIES titulada «Desde El Aislamiento De Málaga II, Carta de un preso en lucha sobre la violencia y el racismo de Estado». [Consulta: 2026]. Disponible en: https://tokata.info/desde-el-aislamiento-de-malaga-ii-carta-de-un-preso-en-lucha-sobre-la-violencia-y-el-racismo-de-estado/.

9 Este individuo remitió una carta publicada en el boletín *Tokata* titulada: «Reivindicación colectiva de unas condiciones de vida dignas en el aislamiento de la cárcel de Villena (Alicante II)». [Consulta: 2026]. Disponible en: https://tokata.info/reivindicacion-colectiva-de-unas-condiciones-de-vida-dignas-en-el-aislamiento-de-la-carcel-de-villena-alicante-ii/. Otra carta en la que el mismo interno envía saludos a Achraf. [Consulta: 2026]. Disponible en: https://www.federacionanarquista.net/companerismo-desde-el-departamento-de-castigo-de-la-carcel-de-picassent-valencia/

se manifestaba vehementemente como un individuo vinculado a la resistencia frente al régimen penitenciario cerrado. Esto constituye una práctica muy extendida entre la población penitenciaria clasificada en primer grado.

3 Yihad en entornos penitenciarios de máxima seguridad

En este apartado se describe el impacto de la radicalización en el medio penitenciario y la influencia que en estos procesos puede tener la subcultura carcelaria, la «prisionización» del sentimiento religioso y la adopción de una identidad individual y colectiva condicionada por la narrativa yihadista sobre las cárceles.

3.1 El riesgo de radicalización y su impacto en el medio penitenciario

La preocupación por la radicalización y la difusión de ideas basadas en una visión radical del islam ha pasado a ser una prioridad de las autoridades[10] policiales y penitenciarias. Las prisiones pueden convertirse en caldo de cultivo para la radicalización yihadista. Los reclusos pueden entrar en contacto con extremistas y adoptar puntos de vista radicales mientras cumplen sus penas, atraídos en muchos casos por la promesa de redención.

Desde el punto de vista académico, existe consenso en que el fenómeno de la radicalización debe recibir atención, pero se plantea la necesidad de no caer en alarmismos. Además, hay un importante vacío en la investigación que debe ser subsanado ya que, como indican Veldhuis y Kessels (2013, p. 3), buena parte de los estudios se basan en pruebas cualitativas, siendo necesario el acceso a datos cuantitativos que permitan conocer la dimensión del fenómeno.

3.2 Identidad colectiva en el entorno penitenciario. ¿Una subcultura carcelaria radical?

La identidad política ha constituido un instrumento fundamental en la construcción de los colectivos carcelarios de organizaciones terroristas como ETA, GRAPO, el IRA o la RAF. Por ejemplo, con respecto a los presos de ETA, Alcedo Moneo señala que:

> «La cárcel constituye el espacio etarra por excelencia, donde el militante puede manifestarse como tal. Allí es reconocido como etarra por los vecinos

10 Ejemplo de ello son la Estrategia de Seguridad Nacional (ESN) de 2021 (p. 57) o las Conclusiones del Consejo de la Unión Europea sobre la prevención y la lucha contra la radicalización en centros penitenciarios adoptadas en junio de 2019. En este sentido, EUROPOL —a través del Informe sobre la Situación y las Tendencias del Terrorismo en la Unión Europea (TE-SAT)— continúa poniendo de manifiesto, año tras año, el gran número de ataques terroristas llevados a cabo en los Estados miembro y perpetrados por personas que han sido total o parcialmente radicalizadas en prisión; cabe destacar, por ejemplo, que en el año 2020 al menos cinco ataques yihadistas en Europa involucraron a presos o excarcelados en el momento de cometer el ataque.

> de su pueblo, los funcionarios encargados de su custodia, y las masas anónimas que contemplan su foto entre otras muchas en grandes carteles que piden la amnistía para los presos vascos. La cárcel, lo mismo que antes la calle, es un lugar de lucha y resistencia, pero que en prisión es pasiva. Con la lucha reaparecen los caracteres que la acompañan, por ejemplo, la clandestinidad, claro que presentan unos caracteres peculiares» (Alcedo, 1996: p. 285).

En estos casos, se habla de colectivos organizados y jerarquizados. Por el contrario, al plantear el problema del proselitismo y de la actividad yihadista en las cárceles, el asunto presenta una perspectiva diferente. Los presos vinculados al yihadismo o que pueden ser vulnerables a procesos de radicalización no constituyen un colectivo organizado y estructurado. Por ello, la posibilidad de crear estructuras en las cárceles dependerá en buena medida de la interacción de los individuos durante su encierro.

Es interesante entender como la identidad y la toma de conciencia individual influyen en un mayor o menor riesgo de radicalización en entornos penitenciarios de máxima seguridad. Liebling y Straub (2012, pp. 15-21) destacan que las religiones monoteístas son propensas a ser malinterpretadas o mal utilizadas y resultan atractivas en prisión, mientras que los individuos con capacidad de comunicación resultan atractivos para otros sujetos. Liebling y Straub citan a Hamm, que concluye que el comportamiento y la influencia de los prisioneros musulmanes varían según las características y condiciones sociales de la prisión. En instituciones de máxima seguridad superpobladas se dan las condiciones propicias para la radicalización.

En contraste, en prisiones con regímenes y actividades diseñadas de modo adecuado se puede contrarrestar el riesgo de radicalización. El atractivo del islam se encuentra en que puede servir de justificación a los actos que han llevado al interno a prisión culpabilizando a «occidente» o a los «infieles», permite establecer vínculos de confianza o incluso servir como mecanismo para canalizar la rebeldía hacia el sistema. En muchos casos la conversión religiosa sirve como un refuerzo de su propia identidad cultural y se expresa como una forma de resistencia individual y colectiva contra occidente en un entorno restrictivo.

Por otra parte, determinados individuos carismáticos pueden cobrar una especial relevancia en un contexto en el que los individuos experimentan un profundo sentimiento de inseguridad. Para Marranci (2012, pp. 23-24), el islam en prisión se define en base a las emociones individuales, aunque esa fe puede ser «performativa» (es decir, expresada más como una actuación o manifestación externa que como una convicción interna profunda).

Las malinterpretaciones de conceptos religiosos que operan en los procesos de radicalización y reclutamiento en prisión se ven condicionados por el modo en el que los individuos viven su encarcelamiento y por el control institucional. Existe un tercer factor, la subcultura penitenciaria, que condiciona el modo en el que los individuos se adaptan al medio carcelario. Cabe preguntarse si se puede hablar de una subcultura carcelaria moldeada y fundamentada en una interpretación radical del islam. Una subcultura yihadista en prisión que diferenciaría a sus integrantes de la subcultura carcelaria general. De este modo, juegan con el concepto salafista del

takfirismo clasificando como «buenos musulmanes» a quienes se suman a su forma de entender el islam y son leales a su grupo dentro del módulo, mientras que señala como «malos musulmanes» o apóstatas a los que no se someten a la disciplina de su grupo y no interpretan el islam en esos términos.

En prisión, muchos internos clasificados en primer grado consideran esa clasificación una muestra de estatus individual frente al resto de la población penitenciaria. Frecuentemente, este tipo de internos se autodefinen como «guerreros» que desafían al sistema[11]. En el caso de los individuos condenados por yihadismo o clasificados como radicalizados por ejercer labores de captación y liderazgo, los investigadores de la Guardia Civil señalan que, a menudo, los internos de este perfil presumen de esa clasificación como un símbolo de prestigio dentro de la cárcel. Sin embargo, sus manifestaciones de oposición al régimen penitenciario quedan muy limitadas gracias a la especial supervisión prestada a este tipo de internos.

Para las organizaciones terroristas el mantenimiento de la identidad y la militancia de sus integrantes dentro de las cárceles es fundamental para mantener la cohesión de sus organizaciones. El miembro del GRAPO, Bittor Dieguez, describía así la filosofía del grupo en prisión:

> «Somos presos comunistas, tenemos un concepto de la vida y la llevamos a todas las partes. No concebimos la vida en la cárcel sin hacer nada, con las manos cruzadas, tirados por los patios como han conseguido hacer con los presos comunes. Sería inadmisible que nos sometieran a esas condiciones. Siempre y en cualquier cárcel, también en función de la fuerza que hemos tenido, se ha procurado tener esos mínimos, para poder estudiar de forma colectiva, para poder superarnos, para poder formarnos mejor para el día de mañana poder aportar más a la causa» (Dieguez, 1989).

Con respecto al yihadismo, es necesario determinar cuál es el sustento ideológico de este fenómeno en prisión. Sobre todo, por el hecho de que la militancia yihadista surge a veces en prisión a diferencia de lo que ocurrió con otros colectivos terroristas. Marranci (2020) señala que la religión puede convertirse en el modo de reafirmar su personalidad confrontando su identidad religiosa contra una autoridad institucional que consideran injusta o ilegítima. Sobre esa percepción de un encierro injusto y una autoridad ilegítima, el *tawhid*, el principio de la unicidad de Dios, evoluciona desde un principio teológico a un mecanismo de supervivencia que permite reforzar la propia personalidad frente a un sistema percibido como hostil.

A menudo, los funcionarios relatan cómo los internos radicales interrumpen actividades programadas como los recuentos con el rezo. Se trata de un mecanismo de reafirmación identitaria y de resistencia, pero también una infracción de la normativa penitenciaria enmascarada bajo la práctica de la religión para evitar la sanción disciplinaria.

11 Como curiosidad, hasta no hace mucho, los internos de este perfil solían tener en sus celdas como libro de referencia *El arte de la guerra* de Sun Tzu.

Hamm (2009: p. 144) relata la existencia de pequeños grupos influyentes de individuos capaces de difundir una versión «carcelaria» del islam (*Prison Islam*). Así, se valen de las tradicionales dinámicas penitenciarias de coacción y empleo de grupos de presión. De este modo, se extiende una versión simplificada del islam, adaptada a responder a las propias percepciones de los individuos encarcelados. Con respecto a este concepto del «islam penitenciario», el acercamiento a esta versión poco ortodoxa de la religión se fundamenta en muchas ocasiones en motivaciones de búsqueda de protección e integración en un grupo que facilite la estancia en prisión.

A veces, el acercamiento a la religión se fundamenta en razones utilitarias como el acceso a una mayor interacción social o protección grupal, incluso en los entornos penitenciarios más restrictivos. Las dinámicas de grupo, propias del ámbito carcelario, facilitan ese acercamiento práctico que puede preceder a un proceso de captación y que se realiza discretamente a través de la interacción directa.

García Martínez (2008: pp. 188-189) menciona esa subcultura religiosa carcelaria que delimita modelos de conducta y puede derivar en la adopción de actitudes de «resistencia» frente al sistema. En ocasiones, el recluso adopta un enfoque «ritualista» de la religión enfocada a la propia identidad y en el que las manifestaciones religiosas se someten a una «ritualización carcelaria». En otros casos, el enfoque «rebelde» sirve para justificar conductas de individuos vinculados a delincuencia violenta.

El enfoque propagandístico de Al Qaeda y DAESH se orienta a través de una mera conversión religiosa e ideológica en el aprendizaje, construyendo una subcultura yihadista carcelaria, en el que se dice al individuo como se puede ser *cool*. Esta explicación derivada de la criminología cultural permite ir más allá de las tradicionales justificaciones de la conversión o el renacimiento para entender ciertas conductas (Sunde y Sandberg, 2021: p. 282). Aplicada al entorno penitenciario, esa forma de atracción del individuo puede concretarse en una invitación a desafiar las normas. Estas subculturas constituyen una dificultad añadida al mantenimiento de la convivencia ordenada y a los fines resocializadores de la pena.

El miedo a la radicalización ha contribuido a generar en los individuos encarcelados la sensación de que la experiencia de la privación de libertad ha empeorado (Liebling, Williams y Lieber, 2020: p. 1664). Los entornos de máxima seguridad provocan mayores sentimientos de aversión al sistema y sus normas. Al recoger el testimonio de un recluso respecto al riesgo de radicalización, manifestaba: «No necesito radicalizar a nadie aquí—¡todos ya son anti-autoridad!» (Williams y Liebling, 2023: p. 98).

Frente a la percepción de que estas subculturas pueden contribuir a favorecer procesos de radicalización violenta en las cárceles, otros autores consideran que pueden jugar un papel contrario a la aparición de procesos de radicalización en las prisiones (Bucerius, Shultz y Haggerty, 2022). Linge, Sandberg y Tutenges (2023: p. 1384) consideran que los procesos de radicalización entre delincuentes son complejos e impredecibles y la exposición al yihadismo alimenta tanto la radicalización como la resistencia a ella. Por ello, es preciso entender que la prisión puede constituir tanto un espacio favorable como desfavorable a la radicalización.

La experiencia acumulada por la Guardia Civil en la investigación en prisión también apunta en esta dirección. No son pocos los internos, musulmanes o no, que rechazan la radicalización yihadista y la violencia terrorista que, con las debidas reservas y confidencialidad, denuncian a los yihadistas que presionan a otros internos por no ser «buenos musulmanes», ya sea por su condición sexual o por no practicar la religión en términos salafistas.

3.3 La prisión en la narrativa yihadista

La cárcel es un pilar fundamental en la narrativa yihadista. En prisión se han producido buena parte de los desarrollos ideológicos del islamismo político. Ibn Taymiyyah constituye un ejemplo paradigmático, muy influyente en el islam contemporáneo. Erudito de la escuela jurídica hanbalí, caracterizada por ser la más rigurosa de todas, con una interpretación literal, inflexible e intransigente del Corán y la Sunna, su pensamiento se fundamentó en considerar que el islam era perfecto y completo en los tiempos de los compañeros del profeta Mahoma (*al-salaf al-salih*). Esto le condujo a rechazar otras variantes del islam como la sufí y la chiita, entre otras, llamando a su persecución y declarando a sus seguidores *kāfir* (incrédulos). Fue encarcelado siete años por sus dictámenes jurídicos y enfrentamiento con eruditos de otras escuelas de jurisprudencia. Taymiyyah constituye una figura fundamental del imaginario yihadista, al definir la estancia en prisión como una bendición «divina».

Más recientemente, nombres como Hassan Al Banna y Sayyid Qutb, representan una referencia en el imaginario yihadista del martirio en las cárceles. Sayyid Qutb concibió su principal obra en la cárcel. Tras el intento de atentado contra Nasser se produjo el encarcelamiento de numerosos miembros de los Hermanos Musulmanes. Durante ese periodo, Qutb escribió *Ma'alim fi-l Tariq* (Hitos en el camino) que concentra su pensamiento político, resumido en la necesidad de la aplicación de la *sharī`ah* en todos los ámbitos de la sociedad y de las relaciones humanas.

La obra de Qutb fue determinante en la evolución de referentes posteriores. Fue el caso de Shukri Mustafalí, líder yihadista, seguidor de Qutb y de los Hermanos Musulmanes. Participó en el asesinato del ministro egipcio de Asuntos Religiosos, siendo condenado y ejecutado en 1978. Durante su estancia en prisión, radicalizó sus posturas, considerando que toda la sociedad era apóstata e infiel. Fue el principal fundador del grupo o secta, Takfir Wal Hijra (Anatema y Exilio), una organización radical que fue ganando adeptos con el tiempo, en especial tras la ejecución de Shukri. Cabe decir lo mismo de otros individuos, relevantes en el auge de la yihad. Muhammad abd-al-Salam Faraj, uno de los ideólogos de la organización Tanzim al-Jihad, fue ejecutado en 1982 tras ser encarcelado. Su pensamiento político quedó plasmado en un panfleto titulado *Al-Farida al-gha'iba* (El deber olvidado). Ayman al-Zawahiri, uno de los líderes de Al Qaeda estuvo preso en Egipto. Su estancia en la cárcel durante la década de los ochenta y las torturas sufridas agudizaron su radicalismo y le convirtieron en un líder entre los demás reclusos.

Mención aparte merece Zaynab Al-Ghazali. Es importante destacar su papel como mujer, por la importancia de su relato. Al Ghazali narró en primera persona su experiencia en prisión bajo el título *Ayyam min Hayati* (Los días de mi vida) y supone un símbolo en cuanto que extiende a las mujeres la narrativa de la resistencia contra los «tiranos» en las cárceles.

Las manifestaciones más recientes de este fenómeno han encontrado en el entorno de la delincuencia y de las prisiones un lugar ideal para expandir su narrativa y captar adeptos. Este es el caso de DAESH, cuya propia génesis se originó en una prisión, tal y como reconocía David Petraeus, el general que lideró la operación estadounidense en Irak, al admitir que: «estos extremistas estaban básicamente gestionando una universidad para entrenar terroristas en nuestras propias instalaciones» (BBC, 2015). Sus afirmaciones dan una idea del importante papel que han jugado prisiones como Camp Bucca o Abu Ghraib, donde estuvo internado el líder de DAESH, Abu Bakr al-Baghdadi, autoproclamado Califa y «líder de todos los musulmanes», junto con una decena de integrantes de su cúpula.

El nexo entre la delincuencia y el terror ha supuesto una preocupación creciente en los últimos años. Basra y Neumann (2017, pp. 1-6) consideran que el DAESH ha utilizado hábilmente su narrativa para captar reclutas en esos ambientes. La revista de la organización, *Rumiyah*, ha venido loando a los yihadistas con pasado criminal y justificado la comisión de delitos como medio para hacer la yihad, diciendo que no hay que cambiar el comportamiento sino la motivación, lo que supone una justificación moral para individuos que sienten la necesidad de legitimar su comportamiento. DAESH es muy consciente de que las personas con historial criminal disponen de habilidades y recursos que les hacen muy eficaces a la hora de llevar a cabo planes terroristas.

Según los investigadores de la Guardia Civil, esta forma de redimir los pecados o delitos, que el yihadismo moderno de DAESH defiende en su propaganda, resulta atractiva para los jóvenes musulmanes internos en prisiones occidentales, porque señala a las instituciones como apóstatas y el imaginario yihadista les perdona de sus delitos si se suman a la causa yihadista. Cabe recordar que en los primeros años de crecimiento del grupo yihadista, con la finalidad de engrosar sus filas, adoptó como estrategia la campaña «Rompiendo los muros»[12], con la que consiguió liberar de las cárceles iraquíes a cientos de militantes entre los años 2012 y 2013. Esta operación tuvo un profundo impacto simbólico, al presentar las prisiones como espacios de resistencia

12 La campaña «Rompiendo los muros» fue anunciada por el líder del Estado Islámico de Irak, Abu Bakr al-Baghdadi en una alocución realizada el 21 de julio de 2012:

«Y os traemos buenas nuevas del comienzo de una nueva fase en nuestra lucha. La iniciamos con un plan que hemos bautizado 'Rompiendo los muros' y os recordamos cuál es siempre vuestra principal prioridad: y esa no es otra que la de liberar, donde sea, a los musulmanes cautivos y la de fijarse como primer objetivo enjuiciar y asesinar a sus carniceros (jueces, investigadores y guardias)».

Extracto de la alocución de Abu Bakr al-Baghdadi: «Y Dios no quiere otra cosa que perfeccionar Su luz».

y redención. La narrativa resultante reforzó la idea de que el encarcelamiento no interrumpe la yihad, sino que forma parte de ella, legitimando la violencia contra las instituciones penitenciarias.

Berdún (2024: p. 205) recoge varios casos en los que el aparato de propaganda yihadista ha puesto un especial énfasis en dirigir una promesa de redención a delincuentes comunes. Por ejemplo, un grupo de yihadistas británicos en Siria, autodenominado *Rayat al-Tawheed*, acuñó el afortunado eslogan «a veces las personas con los peores pasados crean los mejores futuros». La revista de Al Qaeda, *Inspire*, se refería a las prisiones de los infieles en 2016 y pedía a Alá «aceptar las hazañas de nuestros hermanos muyahidines en el oeste, duplicar sus recompensas, y para aquellos que han sido encarcelados, hacer de su prisión un jardín de entre los jardines del paraíso» (Bayliss, 2016). En 2016, en un video sobre la estructura administrativa del califato, DAESH anunció la existencia del «Comité de Presos y Mártires», que tenía la misión del seguimiento de los presos, rescatarlos y ayudar a sus familias. En su revista *Dabiq*, mencionó las prisiones como un lugar en el que continuar la lucha[13]. En su número ocho entrevistaba a Boubaker al-Hakim[14], quien describía sus siete años de presidio[15].

Para DAESH, los miembros de la organización encarcelados siguen considerándose «soldados o muyahidines» y activos importantes para la organización. Estos tienen que seguir haciendo la yihad allí donde se encuentren y con los medios que tengan a su alcance, incluso dentro de prisiones y con las posibilidades constreñidas del confinamiento. Así, la estrategia de DAESH en las cárceles incluye las amenazas y agresiones a los funcionarios de prisiones, tanto de vigilancia como del resto de áreas funcionales, al considerar que se trata de una lucha legítima y necesaria, motivo por el que se registran llamamientos a atacar al personal penitenciario dentro y fuera de las cárceles.

3.4 Captación de nuevos efectivos

La captación de efectivos dentro de las prisiones es uno de los elementos fundamentales de la narrativa yihadista. Este discurso fue empleado inicialmente por Al Qaeda y posteriormente por DAESH de un modo más refinado. Autores como Yaacoub (2018) recuerdan la importancia de las cárceles como espacios de radicalización. Warnes y Hannah (2008: p. 408) encuentran también similitudes con las estructuras carcelarias de grupos terroristas como el IRA y ETA, considerando que buena parte del comportamiento de los yihadistas en las prisiones europeas constituía una «réplica» del modo en el que los presos del IRA y ETA se comportaban durante

13 Véase: *Inspire Magazine*. Autum 2016. 1438. Issue 2016.

14 Boubaker Al Hakim, había sido detenido en Siria. De vuelta a Francia se dedicó al reclutamiento de combatientes para enviarlos a Iraq. Detenido por estos hechos, pasó 7 años en prisión.

15 Véase: Interview with Abū Muqātil At-Tūnusī. *Dabiq Magazine*. Issue 8th.

su encarcelamiento. El paso del tiempo ha matizado este discurso, y aunque es cierto que el problema de la radicalización existe, las estructuras yihadistas en las cárceles no han logrado replicar las de colectivos anteriores más organizados.

En Francia, Khosrokhavar (2013) consideran que los procesos de radicalización en las cárceles se producen entre dos individuos o grupos pequeños. El caso de Italia es similar. Según Rhazzali (2017: pp.261-286) no parece una característica del sistema penitenciario italiano la presencia de grupos organizados que puedan definirse convencionalmente como islamistas radicales. En España, el fenómeno de la radicalización lo describe con gran claridad Carou-García (2019) en su estudio sobre el reclutamiento yihadista en prisión cuando indica:

> «La cárcel, en cuanto que institución total, sitúa al individuo en una situación existencial de extrema complejidad, en la cual se ve forzado al desarrollo de relaciones sociales —no elegidas— y a la adaptación a una estructura organizativa y arquitectónica marcadamente restrictiva. En tal entorno la ideología radical islámica, convenientemente manipulada y adaptada a las circunstancias personales de cada caso, actúa a diferentes niveles. Ante la soledad y el desarraigo provocados por la reclusión, la adhesión a una ideología salafista fanática actúa como elemento de socialización, evitando así el individuo su aislamiento. Las células yihadistas rodean al sujeto de una falsa percepción de respeto y reconocimiento en el interior del grupo, de tal modo que este percibe una especie de protección comunitaria, aspecto que cobra especial relevancia en un ambiente hostil como es el penitenciario » (Carou-García, 2019: p. 55).

Aunque la experiencia acumulada en los últimos años permite a la institución penitenciaria mitigar el fenómeno que describe Carou-García, lo cierto es que entrar en prisión supone una crisis personal. El impacto de una nueva realidad hostil fuerza al individuo primero a un *shock* (pérdida de libertad, proyectos y sueños truncados, vergüenza social) y después a la reflexión sobre que acontecimientos le han llevado a esa situación.

Los internos que suman vulnerabilidades como la ausencia de una red de apoyo familiar, no hablar el idioma, no disponer de recursos económicos ni de una sólida formación religiosa, se encuentran en la dicotomía de avanzar en solitario en su itinerario penitenciario hacia su proceso de resocialización o refugiarse en la protección que ofrece el grupo de iguales.

El estudio de casos que realiza la Guardia Civil en sus investigaciones pone de relieve que es en ese marco en el que operan los agentes radicalizadores, ofreciendo la protección grupal propia de la subcultura penitenciaria. En este caso, bajo el pretexto cultural de unirse a sus iguales, del carácter comunitario y tribal de la *umma*, de ser un «buen musulmán», de buscar la redención en la práctica de la versión salafista de su religión, los inician progresivamente en el adoctrinamiento yihadista.

Se debe tener en cuenta que se trata de un modelo de aproximación, captación y radicalización en un entorno cerrado y de alta exposición en el que conviven víctima y victimario, a pesar de los esfuerzos de Instituciones Penitenciarias por mantener a los

agentes radicalizadores aislados y ofrecer a los internos opciones de ocio o trabajo[16]. Por ello, los presos vulnerables son fáciles de integrar en grupos de iguales que les ofrezcan cierta protección y comodidad social, a cambio de seguir a aquel que se autoerige en líder del grupo.

En el caso de jóvenes de culturas no occidentales, perfil que cada día abunda más en el sistema penitenciario español y que suma múltiples vulnerabilidades, confluyen otros elementos propios de la juventud, como el desafío a la autoridad, la aventura, de pertenecer a un grupo subversivo que alimenta la sensación de ser víctimas de un sistema injusto, el resentimiento, la hostilidad. En este ambiente, el individuo moldea poco a poco su percepción justificando cualquier afrenta o «estresor» bajo el argumento vosotros versus nosotros (Occidente contra *umma*). Bajo este esquema mental la prisión es ilegítima, mientras que estar unidos en el odio a Occidente o a los infieles no solo es legítimo, sino que constituye un deber religioso y de defensa de la propia comunidad que permite recuperar el honor perdido en la comisión de delitos, se trata de un camino de manipulación que lleva a los nuevos adeptos hacia pensamientos utópicos y destructivos, en los que hacer la yihad se sitúan como una renovación redentora y el martirio como una liberación.

4 El caso de Rida B. Amenazas y enaltecimiento del terrorismo dentro del sistema penitenciario

La importancia de este caso radica en lo novedoso de la calificación jurídica de los actos cometidos por Rida B. (amenazas y enaltecimiento del terrorismo) y la extensa condena impuesta. También es destacable el hecho de que los actos de Rida B. deben interpretarse en un contexto concreto que ha condicionado su actividad. El medio penitenciario limitó el modo en el que el protagonista de este caso desarrolló su actividad proyihadista. Es preciso señalar que su proceso de radicalización fue largo. Según establece la investigación, abarcó algo más de un año (desde los primeros indicios hasta que juró lealtad a su líder y referente yihadista). Esto pone de manifiesto la importancia del seguimiento realizado por instituciones penitenciarias, tanto en la detección de su proceso de radicalización como en su seguimiento.

4.1 Contexto y antecedentes del caso

Como se ha expuesto en apartados anteriores, existe una subcultura carcelaria que establece unas normas consuetudinarias ajenas al marco institucional y una subcultura religiosa moldeada por el hecho del encarcelamiento que pueden condicionar los comportamientos de los individuos que se integran en ellas. Ambos

16 La Instrucción 17/2011, de 8 de noviembre, recoge el «protocolo de intervención y normas en régimen cerrado» ya que el Real Decreto 419/2011 de 25 de marzo modificó algunos aspectos reglamentarios y recogió la obligatoriedad de la intervención en régimen cerrado, así como la creación de un equipo técnico estable y la realización de un programa de tratamiento.

factores pueden conducir a que un sector de la población penitenciaria, influido por determinadas narrativas busque su propio espacio reivindicativo y de enfrentamiento frente a la administración. Ese enfrentamiento presenta una serie de particularidades por los límites que el entorno penitenciario, sobre todo en régimen cerrado, pone a comportamientos disruptivos y de riesgo para la convivencia ordenada de un establecimiento penitenciario. En este contexto, se puede situar el caso de Rida B.

En este apartado, se llevará a cabo una descripción de su proceso de radicalización a lo largo de los años y de las dificultades que los investigadores de la Jefatura de Información de la Guardia Civil encontraron para reconstruir su vida. También se analizará el modo en el que Rida B. desplegó su actividad yihadista. Es preciso detenerse en la importancia de los agentes radicalizadores en prisión. Además, hay que prestar atención a la importancia de la actividad de enaltecimiento del terrorismo y de las amenazas realizadas por Rida B. en nombre de DAESH, así como a la respuesta operativa y jurídica por parte de Instituciones Penitenciarias, la Guardia Civil y la Audiencia Nacional.

Este estudio de caso se aproxima a un perfil de presos vulnerables a la radicalización, que una vez alcanzan dicha ideología, desarrollan su propia actividad proselitista. Rida B. desarrolló su actividad en el ámbito espacial de los departamentos de régimen cerrado, lo cual limitaba en mucho los recursos para desplegar la ejecución de sus actividades yihadistas. A través del estudio del proceso de radicalización, de sus vínculos con otros yihadistas y de su actividad a favor de DAESH se pone de manifiesto una realidad que, a menudo pasa más desapercibida que la de los condenados por terrorismo pero que no por ello supone un riesgo menor. Rida B. desarrolló por sí mismo, al menos, dos tipos de actividades a favor de DAESH documentadas en su sentencia, por un lado, pintar banderas de la organización yihadista; por otro lado, amenazar a los funcionarios de prisión con frases tan explicitas como[17]: «vais a morir todos bajo la bandera del Estado Islámico»; «os voy a matar a vosotros y a vuestras familias […] a matar en nombre de Alláh y de la bandera del Estado Islámico». Además, Rida B. también mostró signos de conductas propias de la vida carcelaria como alardear de su peligrosidad y de su carácter antisistema. En no pocos casos con explosiones de ira no controlada derivadas de su propio carácter.

4.2 Los límites a la actividad yihadista en el entorno penitenciario

Pese a poder llegar a suponer un riesgo para la vida y la integridad física del personal penitenciario y de la población interna, la actividad yihadista se ve puede verse fomentada por el medio físico que supone el régimen cerrado. Esos límites impiden que las acciones que se realizan en un entorno controlado como la cárcel puedan resultar

17 La investigación sobre Rida B. fue dirigida por el Juzgado Central de Instrucción número seis de la Audiencia Nacional y enjuiciada por la Sección 4ª de la Sala de lo Penal de la Audiencia Nacional. El juicio oral y público tuvo lugar entre el 3 y 4 de febrero de 2025. «Condenado un preso marroquí a otros 6 años de cárcel por hacer pintadas a favor del Estado Islámico y amenazar» (El Debate, 2025).

comparables en cuanto a medios y a ejecución a las que se pueden producir en el exterior. Los analistas de la Guardia Civil responsables de la investigación que condujo a la condena de Rida B. hacen hincapié en este punto. Incluso este tipo de actividad se confunde con acontecimientos propios de las dinámicas penitenciarias. Por ejemplo, las amenazas al personal penitenciario o la tenencia de armas de elaboración propia por parte de los internos pueden llegar a considerarse habituales en determinados entornos, a pesar de la extrema peligrosidad que suponen. Un análisis de las operaciones llevadas a cabo por las FCSE en las cárceles permite concluir que los medios empleados para captar y radicalizar a otros internos son los mismos que tradicionalmente se han utilizado en las cárceles: la coacción, las amenazas, el empleo de la fuerza, frente al uso interesado de la solidaridad, la protección grupal o los favores.

El control de la administración se sortea a través de mecanismos que no tienen nada de novedosos, salvo la finalidad de la radicalización yihadista. Los intermediarios y las cadenas de «favores» y de amistad que permiten hacer llegar las noticias entre individuos constituyen las principales herramientas dirigidas a ese fin. Los funcionarios que prestan servicio en régimen cerrado señalan que es frecuente que los internos clasificados en primer grado, debido a las rotaciones entre centros, se conozcan directa o indirectamente. Igualmente, es habitual que este tipo de prácticas se realicen individualmente o con la participación de dos o tres personas[18]. Hay que tener en cuenta que el desarrollo de actividades de captación o enaltecimiento en el ámbito penitenciario conllevan una gran dificultad y persistencia. Además, DAESH emplea una serie de simbología que puede realizarse de forma gestual o bien a través de formas orales o escritas. Como ejemplos, podemos citar el gesto del *tawhid* (extendiendo el brazo con el dedo índice apuntando al cielo para expresar la unicidad de Dios), o la repetición de determinadas citas islámicas.

Esas actividades se adaptan perfectamente a los límites del régimen penitenciario. Como destacan los investigadores de la Guardia Civil, la yihad penitenciaria y la radicalización de terceros en este entorno cerrado presenta particularidades en su desarrollo. La difusión de ideas no se basa en soportes físicos como libros o vídeos a través de Internet. Todo se fundamenta en la transmisión oral a través de la recitación de determinadas suras del Corán o de *nasheeds,* mensajes a través de correspondencia que, pese al control institucional, fluyen mediante circuitos paralelos, en especial a través de lo que los investigadores denominaron «palomas mensajeras», es decir internos que no tenían su correspondencia sometida a ningún tipo de intervención. En dichas cartas, se transmiten saludos, apoyos, lealtades y esa ideología radical acompañada de un sentimiento contrario al sistema penitenciario. En su inmensa mayoría, esas misivas incluyen plegarias y otros textos religiosos del credo salafista y se acompañaban de banderas de DAESH e incluso de lemas utilizados por dicha organización terrorista, como *baqiyah, tatamaddad, takbir,* y *Allahu Akbar.*

18 Algunos ejemplos recogidos en prensa de este tipo de actividades (El Mundo, 2015a, 2015b, 2026; El Independiente, 2020; El País, 2021a, 2021b; El Faro de Vigo, 2021; El Correo Gallego, 2021; Europa Press, 2021)

4.3 Proceso de radicalización de Rida B

La Audiencia Nacional consideró en su sentencia 4/25 que los actos de Rida B. se enmarcan en la promoción y alabanza de DAESH. La investigación de la Guardia Civil ha permitido reconstruir su proceso de radicalización, desde antes incluso de su ingreso en prisión hasta el momento en el que formaliza en la cárcel su compromiso con el ideario y objetivos de DAESH. La resolución judicial lo califica además como interno peligroso y conflictivo, razón por la cual se encontraba incluido en el fichero FIES.

En base a la investigación de la Guardia Civil, la Audiencia Nacional consideró que la actividad de Rida B. en la cárcel estuvo motivada por los designios de DAESH, que considera la cárcel como un lugar propicio para la captación de militantes y la propagación de sus tesis radicales, incitando a la comisión de ataques violentos contra los centros penitenciarios y su personal[19].

La reconstrucción de este proceso ha sido meticulosa y se ha apoyado tanto en la investigación desarrollada por la Jefatura de Información como en los informes de la Secretaría General de Instituciones Penitenciarias, Informes Técnicos Oculares de distintas unidades de Policía Judicial, Informes Periciales Caligráficos del Servicio de Criminalística de la Guardia Civil, declaraciones testificales y otras actuaciones. Todas ellas se han referido no solo al periodo de instrucción del proceso penal, sino que se remontan al periodo anterior al ingreso de Rida B. en prisión.

Fuentes de la investigación advierten que el condenado había dado muestras de su radicalización durante su estancia en un centro de menores. En esta época, Rida B. tenía en su poder fotos de Osama Bin Laden y de jóvenes armados en territorios en conflicto. Posteriormente y tras su ingreso en prisión, cumplida la mayoría de edad, comienza, bajo la influencia de un primer agente radicalizador, a dar muestras de su creciente radicalización. Su conducta se vuelve más violenta y conflictiva, protagonizando amenazas y agresiones a personal penitenciario al tiempo que continua su proceso de radicalización. La administración penitenciaria supo detectar este incipiente proceso de radicalización, situación que supuso su clasificación como FIES.

Paulatinamente, su conflictividad aumentó, comenzando a mantener contactos con internos vinculados a células y redes terroristas yihadistas. Entre esos individuos contactó con dos reclusos investigados en la operación Escribano por su alta capacidad de captación y radicalización, uno de ellos vinculado a dos redes yihadistas previas. Como consecuencia de esos contactos, Rida B. declara por carta su adhesión al ideario del DAESH y su lealtad a uno de los investigados por captación y adoctrinamiento terrorista en la red desmantelada por la Guardia Civil en la operación Escribano. Cabe mencionar que Rida B. fue investigado en dicha operación, detectando su nivel de radicalidad y su juramento de lealtad a uno de los dirigentes investigados, llegando

19 SAN 955/2025 - ECLI:ES:AN:2025:955. P. 4.

a realizar una pintada de la bandera de DAESH en el patio de una prisión, pero su actividad en aquel entonces no tuvo reproche penal.

Su proceso de radicalización continuó con nuevos incidentes hasta el momento en que empezó a ser investigado por las actividades por las que ha sido condenado. Durante un periodo de un año, entre 2022 y 2023, realizó una serie de conductas con claros fines de enaltecer el terrorismo de DAESH y de intimidar al personal penitenciario en nombre de «Estado Islámico».

4.4 Pintadas y amenazas en prisión

La actividad de Rida B., se centró sobre todo en la realización de pintadas y amenazas a los funcionarios de prisiones encargados de su custodia.

En cuanto a las pintadas, la sentencia considera que constituían representaciones de la bandera de DAESH y sus lemas más característicos. Tales pintadas se realizaron con el propósito de propagar dicha doctrina entre los demás internos y cualquier persona que tuviera relación con los centros penitenciarios[20].

Los investigadores, y posteriormente la sentencia, consideran que las imágenes pintadas eran una representación de la *shahada* («No hay más Dios que Alá»), con una forma y distribución que ha sido adoptada como signo distintivo por la organización terrorista DAESH, que la define como bandera de la «unicidad o monoteísmo» y sirve para la reivindicación de sus acciones y la propaganda de sus actividades[21].

La realización de las pintadas venía condicionada por los medios y las oportunidades a disposición de Rida B. en un entorno controlado. Esto obligaba a que las banderas y los lemas no pudieran ser exactamente iguales al original o que, como explicaron los agentes de la Guardia Civil en el juicio oral, el fondo de la bandera no fuera negro.

La investigación desarrollada sobre la actividad de Rida B. de difusión de símbolos de DAESH permite atribuir la autoría de catorce pintadas de bandera de DAESH[22], diez de ellas en zonas públicas como comedores o patios en las que disfrutan de su ocio otros internos que presentan nivel de riesgo y vulnerabilidad hacia el proceso de captación yihadista.

Figura 4

20 SAN 955/2025 - ECLI:ES:AN:2025:955. P. 3.

21 SAN 955/2025 - ECLI:ES:AN:2025:955. P. 4.

22 Algunas pintadas tenían hasta 3 metros y medio, lo que las hacía muy visibles.

Detalle de una pintada realizada por Rida B. de la bandera de DAESH sobre una pared de las zonas comunes de una prisión.

Según la sentencia, dichas pintadas generaron una situación de riesgo en la que la exhibición del estandarte de DAESH supuso no solo un llamamiento a la afinidad ideológica al grupo terrorista, sino un llamamiento expreso a realizar la yihad, llamamiento por el que cada persona que se considere «buen musulmán» debe practicar la yihad en la medida de sus posibilidades. Estas se realizaron en distintos centros penitenciarios. Junto a la bandera de DAESH. Rida B. realizó otras pintadas con lemas como: «Sonríe siempre soldado»; «Resistir hasta no existir»; «Allahu akbar» («Alá es el más grande») y «Nunca la religión nos ha orientado a lo ilícito».

En la vista oral, Rida B. manifestó que las pintadas no representaban una bandera y que constituían «una llamada de atención, en el sentido de decir: señores del sistema penitenciario, hagan algo»[23]. Frente a lo que sucediera antaño en los casos de militantes de ETA y GRAPO, cabe mencionar que constituye una práctica habitual durante la sustanciación de los procesos penales relacionados con yihadismo que los individuos nieguen su militancia.

En cuanto a las amenazas, estas se dirigieron tanto al colectivo de funcionarios de prisiones como a algunos de estos en particular: « [...]Te vas a enterar porque la bandera del Estado Islámico pronto estará extendida por todo el mundo y moriréis como infieles»; «Cobardes, torturadores, venid a por mí. Os voy a matar como manda la bandera del Estado Islámico presente en todo el mundo»; «Vais a abrazar el islam o morir»; «Alá es el único Dios, Mahoma su profeta y nadie por encima de Dios»; «Pronto el Estado Islámico dominará el mundo». Todas ellas con fines reivindicativos y apelando al «Estado Islámico» para reforzar su efecto intimidatorio.

Ese efecto intimidatorio resultó patente con las declaraciones de los funcionarios en el acto del juicio oral. Las declaraciones de los funcionarios de prisiones y de la trabajadora social que hizo el informe en el que Rida B. manifestaba sus planes de secuestro y asesinato a un funcionario de prisiones resultaron determinantes[24].

El estado de agresividad de Rida B. y su voluntad de cometer una acción violenta se manifestó por el condenado en numerosas ocasiones con expresiones como «estar dispuesto a todo» o las afirmaciones de que caso de llevar a cabo sus intenciones violentas personas del entorno terrorista se pondrían en contacto con su familia como suele ocurrir en los casos de atentados suicidas.

El robo de cuchillas en departamentos de régimen cerrado supone una de las pocas ocasiones en las que puede elaborarse un arma carcelaria o «pincho»[25]. La ocultación de las cuchillas constituye para los investigadores un acto preparatorio en el marco

23 SAN 955/2025 - ECLI:ES:AN:2025:955. P. 9.

24 SAN 955/2025 - ECLI:ES:AN:2025:955. P. 16.

25 Otras opciones son el empleo de los cristales de la ventana o intentar hacerse con trozos de bisagra de las ventanas o tornillos de sujeción de las camas. En ocasiones se arrancan las ventanas con la

de acciones violentas que Rida presume tener planificadas y produce una situación de temor y alarma entre los funcionarios. Esa situación se fundamenta, según fuentes de la investigación en la confluencia de cinco elementos: las amenazas colectivas y particulares a determinados funcionarios de prisiones; la ideología yihadista abrazada por Rida B.; las campañas contra las cárceles y el personal penitenciario promovidas por DAESH; los planes de asesinar manifestados por Rida B. en una entrevista realizada por una trabajadora social y la intención de Rida de hacerse con un objeto cortante. La investigación constató que Rida B. logro conseguir cuchillas hasta en tres ocasiones. Esto supone que, autoconsiderándose «Soldado de Estado Islámico», había realizado actos encaminados a la materialización de sus amenazas, sustrayendo cuchillas con las que podría materializar sus planes de ataque.

4.5 Condena y fundamentación jurídica

Rida B. fue condenado por un delito de enaltecimiento del terrorismo a la pena de tres años de prisión. También fue condenado por un delito de amenazas no condicionales dirigidas a un grupo profesional a la pena de tres años de prisión. En el caso del enaltecimiento la sección Cuarta de la Sala de lo Penal de la Audiencia Nacional consideró que la conducta de Rida B. reviste gravedad suficiente para suponer el riesgo de que su actividad pudiese dar lugar a la comisión de actos terroristas en el futuro:

> «el ejercicio por el acusado de actos de promoción pública, exaltación y justificación de la organización terrorista DAESH que, con sus continuos e insistentes actos de propagación entre la población penitenciaria de los centros donde efectuaba las pintadas de representaciones de banderas de DAESH, con sus lemas característicos unificados en la *shahada*, creaban un riesgo de futura comisión de actos de naturaleza terrorista entre los que los veían y leían, no tratándose de meros actos personales que no trascendían de los contornos de las celdas en las que el acusado habitaba, sino que se trataba de pintadas efectuadas en lugares comunes que eran también utilizados por aquella población penitenciaria no sujeta al estricto régimen de aislamiento aplicado al acusado. Por lo demás, resulta inverosímil y escasamente coherente negar -como hace la defensa del acusado- que la dibujada se tratara de la bandera de DAESH porque carecía del característico color negro. Aplicando las reglas de la lógica, el acusado carecía de pintura negra con la que dar mayor perfección a sus pintadas; en cambio, trazaba los contornos cuadrangulares, la frase sobre Alá, dibujaba el sello del profeta y aludía a su cualidad, tal y como se recoge en la bandera de DAESH , lo que hacía en la medida de sus posibilidades y con arreglo a las condiciones temporales y de disponibilidad de materiales que tenía, como el propio acusado ha sostenido, secundado por los testigos funcionarios penitenciarios[26]».

intención de emplearlas como objeto contundente contra los funcionarios que deben realizar la intervención para reducir al interno.

26 SAN 955/2025 - ECLI:ES:AN:2025:955 P. 7.

La resolución judicial también resulta contundente con respecto a la existencia del delito de amenazas del artículo 170.1 del Código Penal. La resolución considera que las amenazas se dirigen al colectivo de funcionarios de prisiones y tienen gravedad suficiente para provocar un efecto de atemorizante en sus destinatarios[27]. En un contexto en el que las amenazas son frecuentes, la resolución resulta innovadora, argumentando así la condena:

> «En el caso de autos las intimidaciones del artículo 170.1 del Código Penal han sido vertidas por el acusado, primeramente a un funcionario custodio, pero más adelante a otros miembros de funcionariado de Instituciones Penitenciarias, abarcando al colectivo, no sólo por las expresiones proferidas por el acusado, sino también por las circunstancias en las que fueron dichas, creando un estado de temor y amedrentamiento entre los sujetos pasivos, puesto que el acusado vertió expresiones generalizadoras y aludió a la familia de los que le oían, impregnando de verosimilitud sus expresiones, no solo por la literalidad de lo que decía sino también porque implicaba a la propia organización terrorista de la que hacía propaganda entre posibles nuevos adeptos a través de sus pintadas. Por ello, sostenemos que el contenido y la contundencia de los términos expresados constituyen amenazas graves e idóneas para atemorizar a aquel colectivo. Amenazas que no requieren para su consumación que produzcan realmente el temor en los sujetos pasivos, pues basta su llegada al conocimiento de los destinatarios, sin que consideremos que sean simples amenazas individuales para las cuatro personas que inicialmente se consideran los sujetos pasivos del delito de amenazas que presenciaron, puesto que su ámbito trasciende a ellos y abarca la colectividad del cuerpo de funcionarios afectados».

5 Conclusiones

La evolución del yihadismo en el sistema penitenciario español muestra una progresiva adaptación institucional frente a una amenaza cambiante. Desde los primeros casos aislados en los años setenta y ochenta hasta la consolidación de redes vinculadas al terrorismo internacional en la década de los noventa, la administración penitenciaria ha redefinido sus mecanismos de control y colaboración con los servicios de información. La creación y posterior consolidación del Fichero de Internos de Especial Seguimiento (FIES) y la reforma del Reglamento Penitenciario de 2011 reflejan esa evolución, en la que la prisión ha pasado de ser un espacio marginal del fenómeno a ocupar un lugar central en las estrategias de prevención y detección de la radicalización violenta.

Desde una perspectiva penitenciaria, la sentencia pone de relieve los límites, pero también las capacidades del sistema para detectar y contener procesos de radicalización violenta. Pese a las restricciones del régimen cerrado, el caso muestra cómo algunos

27 SAN 955/2025 - ECLI:ES:AN:2025:955 P. 8.

individuos mantienen una actividad proselitista significativa. También subraya el valor del trabajo de prevención e investigación desarrollado por instituciones penitenciarias y las fuerzas de seguridad, capaces de reconstruir el proceso de radicalización y acreditar la intencionalidad terrorista del condenado.

La sentencia constituye una importante novedad en la prevención y persecución de la actividad yihadista en España. Mientras las condenas anteriores en el ámbito penitenciario lo habían sido por pertenencia a organización terrorista o por captación y adoctrinamiento, esta sentencia constituye un hito al reconocer la gravedad potencial de determinados actos cargados de simbolismo en un entorno sensible como es el penitenciario.

Además, la resolución considera que la actividad de enaltecimiento supone un riesgo de radicalización y polarización de otros internos expuestos a la influencia de Rida B. y castiga una conducta, la de las amenazas, que es frecuente en la interacción entre la población penitenciaria y los profesionales de prisiones, considerando que la conducta tiene la trascendencia suficiente para merecer un reproche penal.

Este caso demuestra la importancia de la consolidación de mecanismos de detección precoz y la cooperación interinstitucional. El desarrollo de estas políticas seguirá siendo clave para evitar la articulación de núcleos yihadistas en el medio penitenciario.

Bibliografía

Alcedo Moneo, M. (1996). *Militar en ETA: historias de vida y muerte.* San Sebastián: Haranburu Editor.

Arribas López, E. (2009). *El régimen cerrado en el sistema penitenciario español.* [Tesis Doctoral: UNED].

Basra, R. y Newmann, P. R. (2017) Crime as Jihad: Developments in the Crime-Terror Nexus in Europe. *CTC Sentinel*. 10(9).

Bayliss, C. (2016). ISIS recruits European criminals by promising redemption if they join heinous terror cult [en línea]. *Express*. [Consulta: 2026]. Disponible en: https://www.express.co.uk/news/uk/719727/ISIS-InternationalCentre-Study-Radicalisation-Rayat-Al-Tawheed-Banner-of-God

BBC. (2015). Cómo Estados Unidos contribuyó a la creación de Estado Islámico [en línea]. *BBC*. [Consulta: 2026]. Disponible en: https://www.bbc.com/mundo/noticias/2015/04/150422_eeuu_ayuda_crear_estado_islamico_irak_camp_bucca_lv

Berdún Carrión, S. (2023). *Las formas organizativas de los grupos terroristas en prisión. De las organizaciones terroristas clásicas al yihadismo.* Tesis [Doctoral: Universidad de Granada].

— (2024). *Violencia política y régimen penitenciario en España.* Madrid: Tecnos.

Carou-García, S. (2019). Reclutamiento yihadista en prisión. Análisis de los instrumentos jurídicos destinados a su prevención. *Cuadernos de la Guardia Civil: Revista de seguridad pública*. (59), pp. 47-68.

Dieguez, B. (1989). *Combate*. 485, p. 14.

El Correo gallego. (2021). Cae en Teixeiro un preso por yihadismo. *El Correo Gallego*.

El Debate. (2025). Condenado un preso marroquí a otros 6 años de cárcel por hacer pintadas a favor del Estado Islámico y amenazar [en línea]. *El Debate*. [Consulta: 2026]. Disponible en: https://www.eldebate.com/espana/20250226/condenado-preso-marroqui-otros-6-anos-carcel-hacer-pintadas-favor-estado-islamico-amenazar_274023.html

El Faro de Vigo. (2021). Detenido en Melilla un presunto yihadista tras radicalizarse en la cárcel. *El Faro de Vigo*.

El Independiente. (2020). Detienen a un preso en Las Palmas que planeaba atentados yihadistas tras salir de prisión. *El Independiente*.

El Mundo. (2015a). Dos detenidos por enviar al PP una carta con amenazas de bomba en nombre del Estado Islámico. *El Mundo*.

—. (2015b). La Policía detiene a un preso por captar yihadistas y amenazar con bombas en Madrid y Barcelona. *El Mundo*.

—. (2016). Detenido un preso que avisaba de tramas yihadistas para atentar en España. *El Mundo.*

El País. (2021a). Detenidos tres reclusos yihadistas que dieron una paliza a otro que rechazó unirse a su 'célula'. *El País.*

—. (2021b). Detenido un expreso yihadista dispuesto a atentar que no pudo ser expulsado de España por la pandemia. *El País*.

Europa Press. (2021). Una operación policial frustra la actividad de adoctrinamiento yihadista de un preso en la cárcel de Daroca (Zaragoza). Europa Press.

García Martínez, J. M. (2008) Funcionalidad psico-social de las creencias en prisión. *Acciones e investigaciones sociales*. (25), pp. 171-200.

Garreaud, A. (2014). "… Era la sangre de la prisión…" Biopolítica, cuerpos y anarquía tras las rejas. *Archivos: Revista de Filosofía*. (9).

Khosrokhavar, F. (2013). Radicalization in prison: The French case. *Politics, Religion & Ideology*. 14(2).

La Vanguardia. (2025). Un acusado de la yihad penitenciaria niega que amenazara a funcionarios y condena a Dáesh [en línea]. La Vanguardia. [Consulta: 2026]. Disponible en: https://www.lavanguardia.com/vida/20250203/10346770/acusado-yihad-penitenciaria-niega-amenazara-funcionarios-condena-daesh-agenciaslv20250203.html?utm_term=botones_sociales

Liebling, A. and Straub, C. (2012). Identity Challenges and the Risks of Radicalisation in High Security Custody. *Prison service journal*. 203(1), pp. 15-22.

Liebling, A.; Williams, R. and Lieber, E. (2020). More Mind Games: How 'the Action' and 'the Odds' Have Changed in Prison. *The British Journal of Criminology*. 60(6), pp. 1648-1666.

Linge, M.; Sandberg, S. y Tutenges, S. (2023) Confluences of street culture and jihadism: The spatial, bodily, and narrative dimensions of radicalization. *Terrorism and political violence*. 35(6), pp. 1373-1388.

Marone, F. (2023). The Prisoner Dilemma: Insurrectionary Anarchism and the Cospito Affair. *CTC Sentinel*. 16(3), pp. 21-26.

Marranci, G. (2012). From Caged Bodies to Caged Souls: The Case of Former Muslim Prisoners and The Importance of Religious Counseling. *Countering Violent Extremism*. 23.

—. (2020). *Faith, ideology and fear: Muslim identities within and beyond prisons.* Routledge.

Reinares, F.; García-Calvo, C. y Vicente, Á. (2018). *Yihadismo y prisiones: un análisis del caso español* [en línea]. ARI 123/2018, Real Instituto Elcano, 14 de noviembre. [Consutla: 2026]. Disponible en: https://www.realinstitutoelcano.org/analisis/yihadismo-y-prisiones-un-analisis-del-caso-espanol/

Reiter, K. (2014). The Pelican Bay hunger strike: Resistance within the structural constraints of a US supermax prison. *South Atlantic Quarterly*. 113(3), pp. 579-611.

Rhazzali, M. K. (2017). Instancias religiosas y negociación de la diferencia: los musulmanes en las cárceles italianas [traducción de Agustina Zaros]. *Sociedad y Religión: Sociología, Antropología e Historia de la Religión en el Cono Sur*. 27, pp. 261-286.

Sageman, M. (2004). Understanding Terror Networks. University of Pennsylvania Press.

—. (2008). Leaderless Jihad: Terror Networks in the Twenty-First Century. University of Pennsylvania Press.

Sunde, H. M.; Ilan, J. y Sandberg, S. (2021). A cultural criminology of "new" jihad: Insights from propaganda magazines. *Crime, Media, Culture*. 17(2), pp. 271-287.

Sykes, G. M. (1958). *The Society of Captives: A Study of a Maximum Security Prison.* Princeton: Princeton University Press.

Veldhuis, T. M. y Kessels, E. J. (2013). Thinking before leaping: The need for more and structural data analysis in detention and rehabilitation of extremist offenders. *ICCT Research Paper*.

Warnes, R. y Hannah, G. (2008). Meeting the challenge of extremist and radicalized prisoners: The experiences of the United Kingdom and Spain. *Policing: A Journal of Policy and Practice*. 2(4), pp. 402-411.

Williams, R. y Liebling, A. (2023). Do prisons cause radicalization? Order, leadership, political charge and violence in two maximum security prisons. *The British Journal of Criminology*. 63(1), pp. 97-114.

Yaacoub, S. (2018). British and Lebanese prisons: Are they fertile breeding ground for terrorism?. *Journal of Strategic Security*. 11(3), pp.79-92.

Artículo recibido: 29 de mayo de 2025
Artículo aceptado: 15 de enero de 2026

Revista del Instituto Español de Estudios Estratégicos
ISSN-e: 2255-3479

Iván Soto Macia
Ingeniero informático y Máster en Inteligencia. Experto en ciberseguridad, estrategia y prospectiva.

Correo: adventt@protonmail.com

Wargames y el futuro de la toma de decisiones

Wargames and the future of decision making

Resumen

La capacidad para tomar decisiones no es únicamente innata, puede entrenarse, pero cómo hacerlo nunca ha sido una cuestión trivial: ¿Puede construirse una teoría de la decisión firme y sólida? ¿Son transferibles las habilidades que hacen bueno a un decisor? Los *wargames* han sido, históricamente, una herramienta eficaz para explorar estas preguntas.

Los últimos avances en materia de inteligencia artificial han supuesto un nuevo impulso para los *wargames* y han facilitado sustancialmente las funciones de soporte al juego. No obstante, la aplicación en agentes y asistentes para la elección de curso de acción plantea cuestiones difíciles de abordar. ¿Pueden los agentes automáticos solucionar algunos de los problemas de los que adolecen los actuales métodos de entrenamiento y evaluación de decisores —y en concreto, los *wargames*—?

Al mismo tiempo, la creciente comunidad de jugadores civiles —ya sea en el ámbito de los *e-sports* o los juegos de tablero— ofrece inteligencia colectiva y un banco de pruebas masivo y diverso, cuyas dinámicas pueden ser aprovechadas. Una fuente diversificada de perfiles cognitivos relevantes para el análisis del desempeño decisional.

El análisis muestra que, en la intersección entre *wargames*, inteligencia artificial y jugadores civiles se abre una oportunidad inédita: repensar

cómo entrenar, evaluar y ampliar las capacidades decisorias. Asimismo, se proponen tres líneas de acción operativas: el establecimiento de métricas comparables entre distintos tipos de decisores, la integración gradual de agentes automáticos y la incorporación estructurada de la comunidad civil mediante mecanismos de colaboración.

Palabras clave

Wargames, Toma de decisiones, *E-sports*, Jugadores civiles, Agentes automáticos.

Abstract

The ability to make decisions is not only innate, it can be trained, but how to do so has never been a trivial matter: Can a firm and solid decision theory be constructed? Are the skills that make a good decision-maker transferable? Wargames have historically been an effective tool for exploring these questions.

The latest advances in artificial intelligence have given wargames a new lease of life and have substantially facilitated game support functions. However, their application in agents and assistants for choosing a course of action raises difficult questions. Can automatic agents solve some of the problems afflicting current methods of training and evaluating decision-makers—and specifically, wargames?

At the same time, the growing community of civilian players—whether in the field of e-sports or board games—offers collective intelligence and a massive and diverse testing ground, whose dynamics can be exploited. A diversified source of cognitive profiles relevant to the analysis of decision-making performance.

The analysis shows that at the intersection between wargames, artificial intelligence and civilian players, an unprecedented opportunity arises: to rethink how we train, evaluate and expand decision-making capabilities. Likewise, three lines of operational action are proposed: the establishment of comparable metrics between different types of decision-makers, the gradual integration of automatic

agents and the structured incorporation of the civilian community through collaboration mechanisms.

Keywords

Wargames, Decision-making, E-sports, Civilian players, Automatic agents.

Citar este artículo:

Soto Macia, I. (2025). *Wargames* y el futuro de la toma de decisiones. *Revista del Instituto Español de Estudios Estratégicos*. 26, pp. 227-250.

1 Introducción

RAND Corporation define los *wargames* como juegos analíticos que simulan aspectos militares a nivel táctico, operacional o estratégico (RAND, s. f.). Su objetivo es examinar la efectividad de doctrinas, entrenar mandos militares y analistas, explorar escenarios, evaluar planificaciones y posibles cursos de acción (CoA, por sus siglas en inglés), así como su impacto y consecuencias.

El uso de wargaming es tan antiguo como la propia guerra, con raíces que se remontan a prácticas lúdicas y rituales en distintas civilizaciones antiguas y clásicas. Pero su generalización y formalización como herramienta sistemática de entrenamiento y análisis estratégico tiene su origen en los centros de mando militares de la Prusia de principios del siglo XIX, con la popularización del Kriegsspiel (Caffrey, 2000).

Desde entonces, el *wargaming* ha vivido ciclos de auge e innovación —asociados a entornos volátiles, inciertos, ambiguos y complejos— y de relativo olvido —asociados a periodos de estabilidad percibida. Un ejemplo ilustrativo es el uso, durante la guerra fría, de los *wargames* como elemento esencial para planificar escenarios nucleares, valorar doctrinas disuasorias y procesos de escalada en el marco de un entorno de destrucción mutua asegurada . En contraste, tras el colapso del bloque soviético su uso decayó en muchas estructuras militares, desplazado por una confianza plena en modelos predictivos lineales y la doctrina establecida.

Por razones evidentes, el siglo XXI, y en especial la última década (Work, 2015), los ha devuelto a primera línea. La creciente complejidad de los conflictos actuales —caracterizados por dominios híbridos, amenazas asimétricas y aceleración del cambio— evidencia la necesidad de herramientas que permitan a nuestros decisores explorar lo incierto, anticipar lo improbable y entrenar la adaptabilidad. Su retorno no es simplemente una recuperación de métodos del pasado, sino una reconfiguración adaptativa ante las exigencias del presente. El wargaming ha evolucionado, desde un instrumento reservado al uso militar hasta convertirse en una herramienta versátil para navegar la complejidad a la que están sometidas organizaciones de todo tipo, también las civiles.

2 Metodología y alcance

El presente ensayo constituye una revisión documental narrativa de carácter analítico-conceptual, orientada a examinar las limitaciones actuales del *wargaming* y su interacción con dos variables, (i) agentes automáticos y (ii) comunidades civiles de jugadores.

Si bien no es sistemática, la selección de fuentes se realizó atendiendo a los criterios de relevancia temática, autoridad y actualidad. Cabe señalar que, aunque se aplicaron criterios de diversidad institucional, la mayoría de contribuciones incluidas son de origen anglosajón. Esta concentración responde a la dominancia objetiva de centros de investigación, organismos militares y universidades en la producción contemporánea

de literatura prospectiva sobre *wargaming*, y no a una restricción deliberada del marco de análisis.

Se trata de un proceso flexible y que no pretende ser exhaustivo, sino identificar patrones recurrentes, limitaciones estructurales y oportunidades de integración de variables en principio externas al mundo del *wargaming*. Este enfoque proporciona un marco metodológico explícito y adecuado para alcanzar el objetivo declarado del manuscrito: ofrecer una síntesis estructurada y realizar un ejercicio de prospectiva junto con un plan de acción para el futuro.

3 Tipos de *wargames* y ventajas asociadas

En 1962 el *United States Army Strategy and Tactics Analysis Group* (STAG, por sus siglas en inglés, actualmente parte del Center for Army Analysis) proponía una taxonomía de *wargames* de acuerdo al propósito que perseguían (Roberts, 1962), que sigue, fundamentalmente, vigente. De esta manera, destacaban las siguientes categorías no excluyentes:

- *Wargames* operacionales o analíticos: diseñados para probar tanto al decisor (sus habilidades, capacidad de resolución de problemas o pensamiento analítico, entre otros) como a las doctrinas vigentes. Suelen estar modelados con base en elementos y contexto actuales, que pueden ser reconocidos fácilmente por el jugador (organizaciones, equipamiento, tácticas, etc.).
- *Wargames* de entrenamiento o educacionales: el objetivo es facilitar el aprendizaje en el proceso de toma de decisiones, comprensión de un tema específico, acontecimiento histórico o concepto doctrinal. Tienden a simplificar sistemas complejos para poner el foco en las lecciones deseadas.
- *Wargames* de investigación o experimentales: pretenden analizar o evaluar nuevos conceptos, doctrinas, cursos de acción alternativos, etc. y tienen una naturaleza menos factual y más especulativa.

En este contexto, como postulan Perla y McGrady (Perla y McGrady, 2011), la práctica de *wargames* ofrece múltiples ventajas. Si bien la categoría del *wargame* determinará el grado de consecución de cada uno de los objetivos declarados, destacan la exploración analítica de nuevos cursos de acción, la identificación de oportunidades de mejora y deficiencias de las doctrinas vigentes, el modelado de nuevos procesos, o la anticipación de consecuencias a determinadas decisiones en ambientes seguros.

No obstante, probablemente el aspecto más controvertido son las ventajas que la práctica de *wargames* aporta a los propios participantes o jugadores. La mejora de la capacidad de comprensión y generación de consciencia situacional, el incremento del pensamiento crítico y adaptativo, o una superior capacidad de toma de decisiones son algunas de las propuestas. Lamentablemente son aspectos difíciles de constatar sin una teoría integral y sólida de la decisión.

A pesar de que el consenso académico (Sabin, 2014) apunta a que el *wargaming* se encuentra lejos de constituir una disciplina teórica madura, mucho se ha escrito

ya al respecto, así como sobre el uso de la tecnología y, en particular, la inteligencia artificial (en adelante IA) en este tipo de procesos. Este artículo pretende centrarse, sin embargo, en algo más específico: (i) en lo que respecta a los *wargames*, en los efectos sobre el decisor, (ii) en lo relativo al uso de la IA, exclusivamente en el rol de los agentes automáticos, y (iii) en el terreno prospectivo, en el impacto que sobre ambos tipos de jugador (militar y agente automático) tendría el contraste con la comunidad de jugadores civil.

4 Limitaciones y problemas de los *wargames*

Antes de explorar cómo los agentes automáticos y la comunidad de jugadores civil puede ayudar a superar algunas de las principales limitaciones de las que adolecen los *wargames*, es conveniente exponer, en primer lugar, a qué conjunto de problemas se alude. Sin ánimo de constituir una lista exhaustiva, las principales limitaciones y problemas que los *wargames* presentan hoy en día son (Grossman, 2023; Curry, 2020):

– El problema de la modelización de la realidad: se puede resumir en la afirmación de que la realidad es demasiado compleja como para modelarse y sistematizarse en forma de juego. El proceso de diseño de un juego abstrae características de la realidad —como todo modelo—, lo que puede resultar, en el mejor de los casos, en un *wargame* inefectivo, y en el peor, en un *wargame* pernicioso.

  Podría argumentarse, sin embargo, que todo decisor interpreta la realidad mediante modelos mentales, que también son abstracciones subjetivas y simplificadas. El problema, por tanto, no es que el *wargame* sea una simplificación, sino cómo y con qué criterios se construyen estos modelos[1].

  En el lado opuesto del mismo problema, un alto nivel de detalle y realismo reduce la repetitividad del juego y lo limitan a un contexto determinado y a un teatro de operaciones concreto. Así, se dificulta la generalización de aprendizajes y la síntesis de conclusiones que puedan extrapolarse a otras situaciones y codificarse en forma de nuevas doctrinas.

– El problema de la calidad de las entradas: como en cualquier otro sistema de procesamiento de información, la calidad de las salidas depende de la calidad de las entradas. En el caso de los *wargames*, esto se traduce en la relevancia, diversidad y riqueza de pensamiento de los participantes.

  Cuando los ejercicios se restringen a entornos de jugadores homogéneos —fundamentalmente militar— se limita también la capacidad del juego para generar ideas disruptivas, desafiar la doctrina establecida o abrir espacios de innovación estratégica. La falta de diversidad cognitiva empobrece los resultados y reproduce sesgos ya presentes en la estructura organizativa.

1 Es preciso, en este punto, plantear si es deseable, en el caso de desalineamiento, empujar el *wargame* para contener adecuadamente el marco de decisiones del jugador, o empujar los modelos mentales de éste hacía la realidad que el *wargame* pretende reflejar.

En este sentido, en el *wargaming* deben tomarse todas las precauciones asociadas no tanto a herramientas de simulación, sino a foros deliberativos, donde diferentes perspectivas pueden confrontarse y generar soluciones novedosas o interrupciones creativas.

– El problema de la inmersión: otra limitación fundamental radica en la desconexión emocional entre el decisor y las consecuencias de sus decisiones sobre el campo de acción durante la práctica de un *wargame*. Al trasladar la toma de decisiones a un entorno simulado, se reduce el impacto de las emociones contingentes o fortuitas (del inglés *incidental emotions*), que juegan un papel fundamental y reconocido, descrito en diversos estudios acerca de modelos generales de decisión (Lerner *et al.*, 2015). Son numerosos los autores, como Rubia (2000) o Damasio (2011), que defienden que la razón, lejos de ser independiente, está profundamente mediada por procesos emocionales, que influyen de manera sistemática en la evaluación de riesgos y recompensas. La ponderación racional de alternativas no puede entenderse de forma independiente del procesamiento afectivo.

  Esta desconexión emocional no implica que las decisiones tomadas en un *wargame* sean cualitativamente peores o menos racionales —podría argumentarse justamente lo contrario—, pero si obliga a reconocer que nunca podrán emular completamente las condiciones psicológicas que rodean a la toma de decisiones reales. Este problema matiza profundamente la utilidad de los *wargames* como herramientas educativas y de aprendizaje, mientras que no genera impacto significativo en su utilización para mejorar y crear nuevos cursos de acción.

– El problema de la evaluación y retroalimentación de resultados: una limitación crítica, y a menudo subestimada, es la dificultad para evaluar de forma rigurosa los resultados de un *wargame* y extraer lecciones sistemáticas. Los *wargames*, a diferencia de las simulaciones, tienen una naturaleza narrativa y cualitativa esencial, que los diferencian de herramientas sistemáticas y puramente cuantitativas. Muchos ejercicios carecen de mecanismos solidos de análisis *ex post* que permitan identificar qué se ha aprendido respecto a las doctrinas y cursos de acción empleados por los jugadores o en qué medida se han puesto a prueba las hipótesis doctrinales.

  Sin estructuras claras de observación, conclusión e incorporación de lecciones aprendidas, los *wargames* pueden volverse eventos estéticamente atractivos, pero epistémicamente estériles. La falta de criterios objetivos de evaluación hace difícil distinguir entre intuiciones valiosas y meras improvisaciones afortunadas del jugador. Esto limita su utilidad para el diseño de nuevas doctrinas o la mejora de procedimientos en entornos operativos. Si se desea respaldar la legitimidad de los *wargames* como herramienta analítica será preciso, por tanto, dotarlos de estas estructuras de observación, así como de mecanismos para la trazabilidad y replicabilidad de las acciones de los jugadores y sus resultados, sin comprometer los elementos sociales que los hacen distintivos y útiles.

– El problema de la inexistencia de una teoría de la decisión: finalmente, se debe mencionar una carencia estructural que, aunque no es exclusiva de los *wargames*, condiciona profundamente la capacidad para evaluar su efectividad e impacto en el

jugador: la ausencia de una teoría sólida, empíricamente validada, sobre la toma de decisiones.

Hoy en día no existe un estándar o escala consolidado que permita medir de forma objetiva la habilidad de un decisor, más allá del análisis posterior de las consecuencias de sus acciones en el estrecho marco del *wargame* practicado. Sin una teoría robusta, la valoración de la efectividad de un *wargame* —y del incremento de las habilidades de sus participantes— queda sujeta a criterios informales. Sólo la intuición justifica algunas de las ventajas que se destacan y que perciben los que practican la actividad.

Se trata de un modelo similar a los utilizados para la valoración del coeficiente intelectual, por ejemplo, la escala Wechsler (Coalson, Raiford, Saklofske y Weiss, 2010). Se han desarrollado distintas escalas para valorar elementos cognitivos específicos que resultan piezas fundamentales del proceso de juego, como son la inteligencia fluida, la memoria de trabajo, la memoria de trabajo verbal, el desempeño social, la flexibilidad mental o la capacidad de atención, pero, sin embargo, no se cuenta con ningún elemento similar que integre estas capacidades en una teoría para la toma de decisiones en contextos reales.

Este vacío ha sido señalado por distintos expertos (Banks, 2024) y representa una línea de investigación activa, especialmente en centros de referencia dedicados al estudio de la toma de decisiones de seguridad o socioeconómicas[2]. Algunos proyectos pioneros, como los desarrollados por la *Carnegie Mellon University*[3], han comenzado a explotar el papel de la IA en la toma de decisiones sociales (AI-SDM, por las siglas de *Artificial Intelligence Social Decision Making*). El creciente número de publicaciones y citas en esta área en 2024 evidencia el interés y expansión de este campo.

Estas limitaciones no invalidan el valor de los *wargames* como herramienta analítica, educacional o experimental —la triple dimensión mencionada previamente—, pero si ponen de relieve la necesidad de repensar su diseño y, especialmente, determinar el papel que la IA o los jugadores civiles pueden jugar para abordar algunos de estos problemas de forma novedosa y eficaz.

5 El papel de la inteligencia artificial

5.1 Al margen de los agentes automáticos: simulaciones y casos de uso

Una de las confusiones más habituales al hablar de IA en el contexto de los *wargames* es la identificación con sistemas de simulación o modelado de datos. Y aunque compartan ciertos elementos estructurales —representación de escenarios, reglas de acción, procesamiento de variables complejas, atribución, etc.— se trata de herramientas con finalidades y fundamentos esencialmente distintos (ver tabla 1).

2 Véase: https://www.mors.org/Communities/Communities-of-Practice/Wargaming y https://idm.uni.edu/about-us/overview

3 Véase: https://www.cmu.edu/ai-sdm/

Las simulaciones (por ejemplo, aquellas empleadas para predicción logística, planificación operativa o evolución de conflictos) buscan replicar, con el mayor grado posible de precisión, el comportamiento de sistemas reales: no hay problema de la modelización de la realidad, buscan capturarla y reproducirla con el máximo nivel de detalle. Su lógica es la de la aproximación matemática, calibrar modelos con datos históricos, refinar algoritmos y ecuaciones, y ofrecer salidas probabilísticas. No aspiran a explorar espacios de decisiones, el foco está en el resultado y no en el proceso, en la predicción, y no en la deliberación, mejora de la doctrina o aprendizaje del decisor.

Frente a la apertura e imprevisibilidad de un *wargame*, las simulaciones son deterministas. Integrar simulaciones en funciones concretas de un *wargame*, como pueden ser los procesos de adjudicación, puede enriquecer el juego, pero implantarlas en los procesos de toma de decisiones pone en riesgo la esencia misma del *wargame* (Compton *et al.*, 2025).

Tabla 1: Comparación entre *wargames* y simulaciones

Característica	*Wargames*	Simulaciones
Propósito	Entendimiento de la complejidad y de la toma de decisiones humanas	Generación de datos, predicción de resultados
Competencia	Explora la interacción sistémica y el mecanismo causal	Proporciona probabilidades y simula condiciones
Aproximación	Centrada en el humano, iterativa y con un foco cualitativo	Basada en datos, algorítmico y con foco cuantitativo
Nivel de abstracción	Alto, estratégico o operacional	Bajo, táctico
Foco	Entender el "por qué"	Predecir el "qué"
Validación	Compleja, requiere juicio experto y diseño de escenarios	Complicada, pero susceptible de verificación cuantitativa

Figura 1. *Fuente*: elaboración propia, a partir de Compton et al. (2025)

Ya en el ámbito de la IA, el rango de casos de uso que ofrece para los *wargames* es muy amplio (Knack y Powell, 2023). En este sentido, podemos destacar:

- Aplicaciones en el diseño de *wargames*: generación de contenido, de escenarios, etc.
- Aplicaciones en la ejecución del juego: simulación de oponentes (*red cell*), proceso de adjudicación, asistentes para la elección de curso de acción, etc.
- Aplicaciones en el análisis del juego: identificación de interacciones clave, modelización de comportamientos, valoración del acierto del decisor, etc.
- Aplicaciones logísticas: traducción en tiempo real, transcripción de los diálogos de los jugadores, etc.

Resultan particularmente interesantes —y por ello son el foco de este artículo— los avances en relación con la modelización de agentes para la resolución de juegos y

toma de decisiones. Es lo que el Alan Turing Institute (Knack y Powell, 2023) califica como aplicaciones de alto riesgo y alta recompensa, o lo que Davis y Bracken (Davis y Bracken, 2022) llaman ambiciones a largo plazo para la toma de decisiones mejorada por IA: los asistentes para la elección de curso de acción y simulación de oponentes[4].

5.2 Agentes automáticos: ¿qué son y cuál es su importancia?

En relación a la primera cuestión, qué son los agentes automáticos, conviene precisar que se alude fundamentalmente a agentes de optimización: sistemas capaces de decidir y realizar inferencias con la particularidad de que aprenden de las observaciones que realizan sobre su entorno.

A diferencia de los sistemas expertos[5] tradicionales, basados en reglas previamente parametrizadas del tipo «Si ocurre A, haz Y», «Si ocurre (A y B), haz Z», los agentes automáticos no dependen exclusivamente de su conocimiento apriorístico. Su fortaleza radica en la capacidad de evaluar las distintas opciones que se le plantean, y elegir una estrategia o acción no solo porque la regla de inferencia lo indique, sino porque pueda estimar mediante una función (normalmente se le denomina función de valor o de utilidad) el grado de proximidad de cada opción a los objetivos perseguidos.

En el caso de los sistemas expertos, el mundo es una máquina de estados tan simple o compleja como determinen la cantidad de reglas que has sido capaz de parametrizar. Si el sistema se encuentra ante una situación para la que no tiene una regla definida, no podrá decidir. Los agentes automáticos, sin embargo, no precisan capturar la realidad mediante un conjunto de reglas. Por el contrario, la función de utilidad permite valorar cualquier situación, las posibles acciones a tomar y los posibles estados a los que transitar, sin necesidad de conocerlos de antemano de forma exhaustiva.

Lo relevante de las funciones de utilidad es que trabajan bien con la incertidumbre, y se puede cargar la mayor parte del proceso decisorio en el estado que se conoce a ciencia cierta, el estado actual. Pero ¿cómo saber sobre qué estados futuros se deben aplicar estas funciones de utilidad? Eso es, precisamente, lo que hacen los procesos de decisión de Markov[6].

4 Nos focalizamos, pues, en la aplicación de asistentes en *wargames*, pero es preciso destacar en este punto que no es necesario movernos en un tablero (y enfrentarnos al problema de la modelización de la realidad), para sacar partido a la IA en el proceso de toma de decisiones. En el ámbito que enfrenta la realidad sin abstracción, indeterminada o de determinación desconocida, se denomina *decision-making under deep uncertainty* (DMDU). El objetivo, en este caso, no es optimizar nuestro CoA, sino encontrar estrategias con buenos resultados en el amplio abanico de circunstancias que representa un futuro incierto.

5 Un sistema experto es un sistema que pretende simular el razonamiento humano, de la misma manera que lo haría un experto en un área de especialización. Fundamentalmente, se dividen en sistemas basados en reglas, sistemas basados en casos y sistemas basados en redes bayesianas.

6 Un proceso de decisión de Markov (del inglés *Markov Decision Process*), es un procedimiento que se da en entornos no deterministas o con cierto grado de incertidumbre que utiliza una función de transición de estados encargada de calcular la probabilidad de alcanzar un nuevo estado al realizar una acción sobre el estado actual.

Si se añade a esto motores de aprendizaje automático para reponderar nuestro proceso de decisión, se ha alcanzado una descripción concreta de un sistema sencillo: un modelo de aprendizaje por refuerzo. Y si el motor de aprendizaje se apoya en técnicas de *deep learning*, el termino aplicado es *deep reinforcement learning* (ver gráfico 1), uno de los campos de investigación más prometedores en el mundo de la IA.

Gráfico 1: Modelo esquemático de un sistema *Deep Reinforcement Learning*

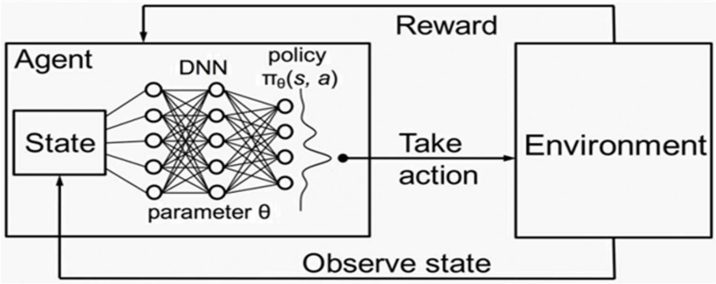


Figura 2. Fuente: Mao et al (2016)

El paradigma es sencillo en su formulación, pero potente en sus implicaciones: un agente que se enfrenta a una infinidad de estados que conforman su entorno (*enviroment*), anticipa la utilidad de los distintos estados a los que puede transitar (*reward*) en función de las acciones disponibles, toma decisiones (*take action*) y, posteriormente, ajusta sus parámetros de decisión gracias a mecanismos de aprendizaje automático. A través de este ciclo continuo de acción y retroalimentación, el agente refina progresivamente su desempeño.

En cuanto a la importancia de los agentes automáticos en teoría de juegos —y, por extensión, en los *wargames*—, es relevante apuntar que el empeño de la comunidad científica en «resolver»[7] juegos mediante estos agentes no es arbitrario ni se basa únicamente en cierto componente competitivo de realizar, mediante ordenadores, tareas hasta ahora consideradas humanas. Por motivaciones no basadas en objetivos operativos rara vez se invierten cantidades ingentes de dinero y, como muestra el *Artificial Intelligence Index Report* de Stanford (Nestor *et al.*, 2024), la inversión crece en su vertiente privada y se dispara en la componente pública, particularmente en los departamentos de defensa. La aplicación de los agentes de optimización a los juegos es, evidentemente, algo más que una meta volante.

Transferibilidad es la palabra clave. Un ejemplo paradigmático es el de Alphafold, la IA de DeepMind basada en *deep reinforcement learning* capaz de predecir el proceso de plegado de proteínas —con implicaciones revolucionarias para la bilogía—, que no habría sido posible sin AlphaGo. Los agentes que resuelven juegos son agentes que pueden aplicarse a la resolución de otros problemas, y en función de las características de los juegos resueltos (por ejemplo, el Go, con un campo de acción muy complejo),

7 Cuando se habla de «resolver», se alude realmente a enfrentarse al problema a un nivel sobrehumano, no a lo que técnicamente se entiende por «juego resuelto» en teoría de juegos.

la gama de problemas a enfrentar será más o menos amplia. Es lo que se conoce como la propiedad de transferibilidad y generalización del *deep reinforcement learning*.

Volviendo sobre la naturaleza de los juegos, destacan tres características que determinarán, en gran medida, lo simple o complejo que será producir agentes automáticos que jueguen a un nivel sobrehumano: (i) complejidad del campo de acción, (ii) juego en tiempo real y (iii) juego de información completa/incompleta.

En juegos con información completa y turnos diferenciados, independientemente de la complejidad del campo de acción, como el ajedrez o el Go, los agentes superaron hace tiempo a los mejores jugadores humanos. En entornos de tiempo real, alta complejidad del campo de acción e información incompleta, característicos de muchos videojuegos como *Starcraft II*, los agentes automáticos están ya a un nivel similar al de los mejores humanos. AlphaStar, también de la serie Alpha de DeepMind, alcanzó el nivel de «gran maestro» en 2019. OpenAI, por su parte, alcanzó un rendimiento comparable en *Dota2*. Estos logros evidencian que, bajo las condiciones adecuadas, los agentes automáticos no solo alcanzan, sino que superan el nivel humano en juegos de decisión estratégica.

¿Cómo se comportaría un agente específicamente diseñado para jugar *wargames*? El conseguir agentes sobrehumanos no es una cuestión técnica, se puede hacer independientemente de la característica del juego. Es cuestión de que el caso de negocio sea rentable, lo que nos lleva a lo contingente de los *wargames* y a la ausencia de una teoría de la decisión firme, de un *benchmark* claro para comparar la capacidad de los decisores y, particularmente en este caso, la utilidad del *wargame* como herramienta de entrenamiento y competición. Una búsqueda de la referida transferibilidad de capacidades con el objetivo puesto en la distancia que separa al decisor en el *wargame* del decisor en un teatro de operaciones real. ¿Es posible generar agentes automáticos capaces de elegir cursos de acción superiores, al margen de la doctrina tradicional, y de con mayor rapidez y consistencia?

Kofford, de DARPA, resume el racional detrás de la investigación en esta línea de trabajo (Freedberg, 2023):

> «I'm a chess player, and there's a lot to learn from chess AI. Modern chess engines can not only beat human players, but they can also help them by analyzing their games, commentating, and advising on better moves. Similar AI tools for warfare help commanders and their staffs to plan a military operation».

En síntesis, los agentes automáticos pueden entenderse como sistemas de decisión adaptativos, capaces de aprender de su entorno, anticipar consecuencias y optimizar sus acciones en función de objetivos definidos. Su valor no reside únicamente en superar a los humanos en determinados juegos, sino en la capacidad de transferir ese rendimiento a dominios más amplios y complejos: desde el *wargame* al teatro de operaciones. Sin olvidar que esta es la meta final, estos agentes también son idóneos para abordar varias de las limitaciones y problemas de los *wargames* expuestos anteriormente, desde el problema de la modelización y la diversidad de pensamiento hasta las dificultades de evaluación y la ausencia de un marco teórico consolidado

para la toma de decisiones. A continuación, se explorará de qué manera concreta los agentes automáticos pueden contribuir a mitigar estos problemas y potenciar el *wargaming* como herramienta de aprendizaje y análisis estratégico.

5.3 Contribución de los agentes automáticos a mitigar los problemas de los wargames

Partiendo de las limitaciones y problemas de los *wargames*, expuestos con anterioridad, se proponen los siguientes aspectos de mejora, derivados de distintos modos de integración de los agentes automáticos en el proceso:

- Apoyo a la modelización de la realidad: el uso de agentes automáticos permite el diseño de *wargames* con múltiples actores/jugadores sin incrementar proporcionalmente el número de participantes humanos, lo que hace viable *wargames* con más dimensiones (económicas, sociales, cibernéticas, etc.), reflejando una realidad y una cadena de procesos de decisión interdependientes más compleja y rica. Además, los agentes pueden ayudar a mitigar algunos de los sesgos cognitivos o institucionales que contaminan las propuestas de diseño, como el exceso de confianza o la tendencia al statu quo y preferencia de resultados «aceptables» antes que óptimos en la definición de las recompensas asociadas a cada acción.
- Generación de diversidad cognitiva: una de las principales limitantes de los *wargames* es la homogeneidad de los participantes. Los agentes pueden ser entrenados con diferentes heurísticas, estilos estratégicos o sesgos deliberados (por ejemplo, agresivos, conservadores, exploratorios, etc.), simulando así una pluralidad de perfiles de decisión que enriquece los escenarios y amplia el espectro de resultados.
- Diseño de oponentes adaptativos y no deterministas: frente a la predictibilidad de los oponentes humanos en entornos simples, o de los guiones basados en la doctrina, los agentes automáticos introducen adversarios dinámicos que aprenden, se adaptan y exploran nuevas estrategias. Al no estar condicionados por inercias culturales, jerárquicas o doctrinales, los agentes pueden identificar y ensayar estrategias no convencionales, aportando ideas innovadoras, ampliando de este modo el espectro de opciones disponibles para la reflexión estratégica y potencial mejora del proceso de decisión. Adicionalmente, esto eleva la incertidumbre del juego, mejora la sensación de inmersión y obliga a los decisores a enfrentarse a dilemas no anticipados.
- Rastreo exhaustivo y transparente del proceso decisional: los agentes permiten registrar y analizar cada paso de su razonamiento —acciones consideradas, evaluaciones de utilidad, descartes y elecciones finales—. Este nivel de trazabilidad proporciona un material de enorme valor para comparar procesos, identificar sesgos y alimentar la retroalimentación estructurada, tradicionalmente una de las debilidades de los *wargames*.

  Por desgracia, cuando se habla de *deep learning* como motor de aprendizaje, se incorpora a la ecuación los tan manidos problemas de explicabilidad, replicabilidad y confiabilidad que afectan, en términos generales, a la mayoría de las soluciones

IA. El previsible auge, durante los próximos años, de la *Causal AI* puede resultar fundamental en este sentido.

– Evaluación comparativa de rendimiento humano: los agentes pueden servir como referencia contra la cual evaluar las decisiones de los participantes humanos. Esta comparación facilita distinguir estilos de decisión eficaces de aquellos que no lo son, identificar patrones de error recurrentes y ofrecer retroalimentación más objetiva, superando la dependencia de juicios subjetivos o narrativos.

– Contribución a la construcción de métricas y teoría de la decisión: el uso de agentes genera grandes volúmenes de datos estructurados sobre toma de decisiones en entornos simulados. Estos datos pueden emplearse para desarrollar métricas comparables y, potencialmente, para cimentar una teoría más sólida de la decisión, completando así las carencias actuales del campo.

Al margen de los problemas generales asociados a la IA (algunos ya mencionados , como las dificultades que plantea el problema de explicabilidad en el rastreo del proceso decisional), en el horizonte de su aplicación a los *wargames* se atisban también escollos propios, destacando:

– El problema de la confianza en el agente: valorar de forma excesiva los cursos de acción propuestos por el agente puede provocar que el decisor humano asuma como propias decisiones produzco de una alucinación o una situación mal modelizada. Con carácter general, el nivel de escrutinio a las decisiones automáticas puede ser inferior al de las decisiones humanas, particularmente si no se comprende la cadena causal.

– El problema de la ética de las decisiones: por definición, los agentes automáticos son utilitaristas, como lo son sus funciones de utilidad. Es imposible embeber en ellos imperativos categóricos. La asunción de los cursos de acción propuestos por estos agentes puede suponer dilemas éticos y morales.

– El problema de la atribución de responsabilidad: relacionado con el problema anterior, un agente automático no puede hacerse responsable de los cursos de acción que proponga, por lo que estas decisiones y sus consecuencias son enteramente atribuibles al humano a cargo del proceso (*human-in-the-loop*). Este problema se hace más patente cuando se abandona el *sandbox* del *wargame* y se intenta transferir la doctrina al mundo real. ¿Hasta qué punto estaría dispuesto el decisor a asumir estos cursos de acción, si no es capaz de entenderlos plenamente?

– El problema de la diferencia de comportamiento entre agentes automáticos y humanos: el aprendizaje de los decisores humanos —conviene recordar que los efectos sobre el decisor son el foco del nuestro análisis— en los *wargames* podría no resultar del todo útil, dado que el agente automático puede presentar claras diferencias de comportamiento. En términos de Parasuraman y Riley (1997), usar sistemas automatizados puede desvirtuar el aprendizaje: los seres humanos interpretan bien las intenciones y patrones de otros humanos, pero tienen dificultades para anticipar o comprender el comportamiento de sistemas automatizados (dando lugar a lo que los autores terminarán denominando *automation surprises*). Existe el riesgo de que, en lugar de adquirir un aprendizaje generalizable, el decisor humano se sobreadapte a jugar contra agentes automáticos.

– El problema del set de entrenamiento: entrenar este tipo de agentes es muy intensivo en cuanto a la necesidad de datos y partidas. Los sets de entrenamiento sintéticos —generados por los propios agentes— reducen la variabilidad y repercuten en la calidad del aprendizaje.

6 El papel de los juegos de mesa y *e-sports*

6.1 Un potencial poco explotado

Si los agentes automáticos representan la vertiente tecnológica del esfuerzo por superar las limitaciones de los *wargames*, existe una segunda dimensión igualmente prometedora: la comunidad civil. En paralelo a los avances en inteligencia artificial, el crecimiento de la comunidad civil de jugadores —desde los aficionados a los juegos de mesa hasta los profesionales de los *e-sports*— ha configurado un ecosistema con un potencial aún poco explorado para la investigación y el entrenamiento decisional. Estos entornos ofrecen no solo un banco de pruebas masivo y diverso, sino también un laboratorio vivo de estilos de juego, creatividad y coordinación en contextos de alta competitividad. En este sentido, analizar el papel de los juegos de mesa y *e-sports* permite comprender cómo la inteligencia colectiva y el talento distribuido de los jugadores civiles pueden complementar y potenciar lo que los agentes automáticos aportan a los *wargames*.

Cualquier propuesta de teoría integral de la decisión contempla un conjunto de componentes cognitivos que forman parte de la práctica de *wargames*: inteligencia fluida, memoria de trabajo, memoria de trabajo verbal, desempeño social, flexibilidad mental o capacidad de atención; entre otros. Son exactamente los mismos componentes que participan en los juegos de mesa y en los *e-sports*.

Con el crecimiento en la práctica de estos juegos, también ha aumentado el interés en conocer qué efectos tienen sobre las capacidades cognitivas y comienza a atestiguarse lo que intuitivamente se asumía: la mejora es real, en los mismos componentes cognitivos que median en los *wargames*. Además, los beneficios parecen ser más pronunciados cuanto más exigentes son los factores de dificultad ya descritos para los agentes automáticos: tiempo real, complejidad del campo de acción e información incompleta. Atendiendo a estos criterios, los *e-sports* lideran la ganancia cognitiva (Martinez *et al.*, 2023):

> «[…] the findings demonstrate that play time predicts players' cognitive performance. It seems that video games affect cognitive performance more than board games do, which has never been demonstrated in previous studies. The unique features of this main game type surely explain its specific relationship with cognitive functions. Video games seem to have a greater potential for overall cognitive enhancement because they involve processing various types of information and adapting strategies dynamically and in real time».

De la misma manera que el entrenamiento en velocidad potencia el tren inferior y a su vez determina en parte el rendimiento global del atleta, muy probablemente

estos componentes cognitivos no sean únicamente impactados, mejorados, sino que también sean los que determinan la calidad última del decisor humano. Se trata, en definitiva, de habilidades transferibles: lo que mejora el rendimiento en un juego complejo repercute también en otros dominios decisionales.

Desde esta perspectiva, es razonable prever que un jugador civil competitivo —ya sea profesional de *e-sports* o experto en juegos de mesa— presenten un desempeño elevado como decisor en *wargames*. La transferibilidad de las capacidades que hacen brillante a un decisor humano sigue siendo un campo de enorme potencial, todavía poco explorado y aún menos explotado.

6.2 *Contribución del jugador civil a mitigar los problemas de los wargames*

Muchas de las limitaciones de los dos dominios anteriormente referenciados (*wargaming* y contribución de los agentes automáticos a éstos) parecen potencialmente resolubles o, al menos, mitigables con otros enfoques que incorporen al jugador civil:

- Apoyo al diseño y modificación de los *wargames*: los jugadores de mesa y *e-sports* aportan una experiencia práctica en entornos de reglas complejas, dinámicas emergentes y sistemas de interacción que resulta extremadamente valiosa para diseñar juegos más robustos. Pueden ayudar a identificar desequilibrios, a introducir dinámicas innovadoras y a mejorar la jugabilidad sin sacrificar el realismo, contribuyendo así a reducir el problema de la modelización estática, excesivamente simplificada o sesgada conforme a la doctrina en vigor.
- Contribución a una teoría integral de la decisión: la práctica masiva de juegos estratégicos permite obtener evidencias empíricas sobre cómo se desarrollan y transfieren las capacidades cognitivas implicadas en la toma de decisiones. Este caudal de datos y experiencias ofrece un terreno fértil para avanzar hacia una teoría más sólida de la decisión, superando la actual ausencia de métricas comparables en los *wargames*. Los jugadores civiles funcionan como un campo de experimentación natural.
- Diversidad de pensamiento y estilos de juego: ya se han destacado la diversidad cognitiva que generan los agentes, pero en el caso de los jugadores civiles, se tiene una comunidad humana diversa en edad, género, formación y bagaje cultural. Esa heterogeneidad introduce variabilidad en los estilos estratégicos, el apetito por el riesgo, y la sensibilidad frente a distintos dilemas. En la práctica, esto enriquece los *wargames*, reduciendo el sesgo de grupo y aportando creatividad a los procesos decisionales, algo difícil de replicar con agentes automáticos sin grandes volúmenes de entrenamiento.

  Como señala la literatura sobre innovación militar, muchos de los avances doctrinales más significativos han surgido gracias a perspectivas introducidas por actores externos que cuestionan los supuestos establecidos, lo que permite revelar vacíos conceptuales y abrir nuevas líneas de adaptación táctico-operativas (Millet y Murray, 1996; Biddle, 2006). Por eso, cuando los jugadores civiles participan en

wargames —y superan frecuentemente a militares profesionales— se genera una tensión creativa muy útil entre las viejas reglas y las nuevas tácticas, lo que impulsa a los oficiales a cuestionar y refinar constantemente lo que creen saber.

– Generación de grandes volúmenes de datos no sintéticos: tanto los juegos de mesa competitivos como los *e-sports* producen de manera natural bases de datos masivas, repletas de decisiones humanas en contextos de alta competitividad. Este material constituye un recurso de extraordinario valor para entrenar, validar y estresar agentes automáticos, que normalmente dependen de datos artificiales. En contraposición, estos datos presentan la variabilidad cognitiva real de los decisores humanos, aportando patrones conductuales no reproducibles mediante datos sintéticos, lo que permite acercar el comportamiento de los agentes a la complejidad real de la decisión.

– Puente entre decisores humanos y agentes automáticos: los jugadores civiles, por su enfoque utilitario y competitivo, se sitúan en un punto intermedio. Carecen de la inmersión emocional propia de los decisores militares, pero introducen la creatividad y adaptabilidad humanas que aún no poseen los agentes automáticos (imposible no pensar, aquí, en *El juego de Ender*). De este modo, actúan como una suerte de «eslabón perdido» que facilita tanto la comprensión de cómo aprenden los agentes como la validación de su desempeño.

– Elemento de comparación y competición: los jugadores civiles permiten establecer métricas de contraste frente a decisores militares, al introducir rivales humanos con alta capacidad estratégica en condiciones de juego controladas. La competición, como se ha demostrado en otros ámbitos deportivos y cognitivos, actúa como un poderoso motor de mejora continua. Para los *wargames*, esto significa disponer de un entorno en el que tanto humanos como agentes puedan medirse de forma objetiva, estimulando la superación constante.

  Instituciones como el *Modern War Institute* de West Point (Moran y David, 2022) llevan largo tiempo estudiando la necesidad de mejorar la toma de decisiones militar, y el potencial beneficio del contraste y competición con jugadores civiles (*gamers*) tales como la mejora en la velocidad, la incorporación de enfoques asépticos o desapasionados y la prevalencia de la intuición informada:

  > «Military officers realized "their speed of decision-making was lacking against gamers with greater intuition and skill." This connects to real military concepts like the OODA loop (Observe, Orient, Decide, Act), where faster decisions give you a huge advantage».

7 Un plan de acción para el futuro

Una vez expuestos tanto los problemas como las soluciones potenciales que los agentes automáticos y los jugadores civiles pueden aportar al estado de la cuestión, resulta sencillo esbozar un itinerario de desarrollo hacia el futuro. El objetivo es encajar las piezas de este «puzle» en una hoja de ruta que permita avanzar de forma ordenada.

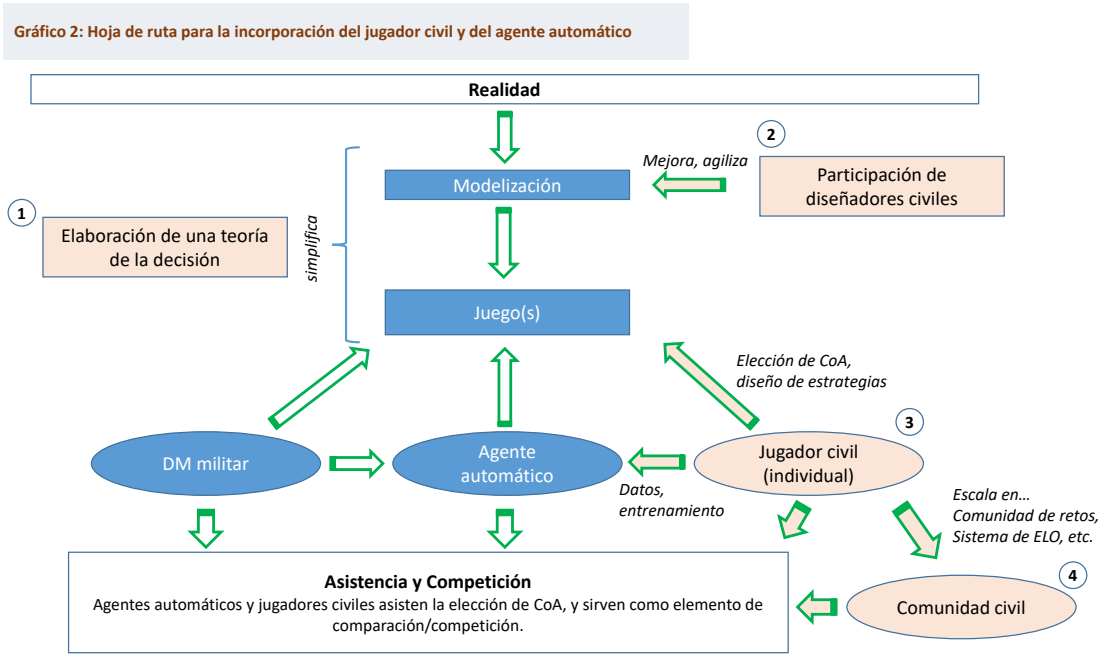


Figura 3. Fuente: elaboración propia

Atendiendo a lo anterior:

1. Elaboración de una teoría de la decisión: el primer paso consiste en consolidar los fundamentos sobre los que se asienta el *wargaming*. La ausencia de una teoría sólida de la decisión limita hoy la capacidad de evaluación y comparación de los decisores humanos. Sin pretender solventar esta deficiencia ya estructural, es posible, en el ámbito de los *wargames*:
   - Aislar las capacidades cognitivas que forman parte del proceso de decisión.
   - Ponderar su peso relativo en función de los distintos contextos y niveles de incertidumbre.
   - Elaborar escalas de valoración integrales que permitan medir no solo capacidades aisladas, sino el desempeño global del decisor humano como sistema cognitivo complejo.

   Este paso supone arreglar los cimientos de la pretendida catedral, dotando al *wargaming* de una base conceptual y metodológica más firme.
2. Participación de los diseñadores civiles: en paralelo, resulta conveniente abrir el campo a diseñadores experimentados en juegos de mesa y *e-sports*. Su experiencia en equilibrio, dinámica de juego o experiencia de usuario puede:
   - Aumentar la capacidad de producción de *wargames*, ampliando el *pipeline* de diseño.
   - Mejorar la calidad, atractivo y reto que estos juegos suponen para los decisores humanos.
   - Introducir innovaciones mecánicas que contribuyan a superar el problema de una modelización excesivamente rígida.

3. Participación del jugador civil: de manera progresiva, los jugadores civiles —particularmente los competitivos o profesionales— pueden integrarse en el ecosistema del *wargaming*, con aportaciones en tres dimensiones clave:
   - Generación de datos de entrenamiento de alta calidad para agentes automáticos, a partir de miles de decisiones humanas convenientemente registradas.
   - Comparación y competición directa con los decisores de ámbito militar, estableciendo métricas objetivas que favorezcan la mejora continua.
   - Asistencia al en la elección de cursos de acción y en la exploración de doctrinas alternativas.
4. Participación de la comunidad civil: en un último estadio, puede buscarse la implicación activa de la comunidad más amplia de jugadores, con el fin de aprovechar su inteligencia colectiva. Algunos ejemplos son:
   - Retos abiertos y colaborativos: si la teoría de la decisión sigue sin consolidarse y los *wargames* permanecen como productos específicos y contingentes, se pueden diseñar desafíos puntuales abiertos a la comunidad, siguiendo modelos *Capture the flag*.
   - *Gamificación* y profesionalización: si se logra diseñar *wargames* suficientemente abstractos y generalizables, pueden *gamificarse* y distribuirse, creando una escena competitiva con sistemas de clasificación (Elo dinámico) a través de premios e incentivos. Esto permitiría identificar decisores civiles con un talento excepcional, ampliando el impacto del tercer punto.

Resulta sencillo dibujar escenarios altamente disruptivos cuando las tres fuerzas motrices —(i) teoría de la decisión, (ii) IA aplicada al *wargaming* y (iii) incorporación del *gaming* civil— avanzan de manera conjunta y coordinada. En ese punto, el *wargaming* dejaría de ser únicamente una herramienta de entrenamiento militar para convertirse en un laboratorio global de toma de decisiones, donde la creatividad humana, el poder de la IA y la diversidad de la comunidad civil se potencien mutuamente.

8 Contexto doctrinal atlántico, europeo y español

Como parte de la OTAN, España participa en una alianza muy activa en innovación estratégica, donde el *wargaming* constituye un elemento formativo y prospectivo central. Destacan las contribuciones del *Allied Command Transformation* (ACT), que dirige la iniciativa *Audacious Wargaming*[8] cuyo objetivo es desarrollar una capacidad propia dentro del marco del *wargaming* para explorar futuros estratégicos, estimular el pensamiento crítico y experimentar en entornos de riesgo controlado. Como su propio nombre indica, constituye la estructura organizativa encargada de la vertiente más audaz de una actividad de *wargaming* que, por otro lado, cuenta con

8 Véase https://www.act.nato.int/wargaming/ para más información.

una larga tradición en la alianza y un presente muy activo[9], también a través del *Allied Command Operations* (ACO).

A nivel europeo, la Agencia Europea de Defensa (EDA) fueron pioneros en la organización de *wargames* conjuntos en su ámbito, si bien sus esfuerzos parecen ahora enfocados en promover programas de simulación y modelado como el *Integrated European Joint Training and Simulation Centre* (EUROSIM).

En el contexto español, aunque no exista una doctrina oficial visible o estructurada como la de otros paises europeos (UK *Ministry of Defense*, 2017; Bundeswehr, 2024), si tenemos en el centro de *wargaming* del EMAD una referencia de reciente creación, tanto en el desarrollo de la actividad como en la promoción de la misma (por ejemplo, con la celebración en 2024 y 2025 de las jornadas de *wargaming* destinadas a personal de los Ejércitos, la Armada y los organismos del EMAD). Es particularmente reseñable la involucración de la comunidad académica en las iniciativas del centro (Facultad de Educación y Psicología de la Universidad de Navarra), lo que facilita el alineamiento de esfuerzos en pos no solo de un diseño de *wargames* más efectivos, sino de las métricas comparativas que propone este ensayo.

En la vertiente analítica, CESEDEN trabaja activamente en la investigación tanto de *wargames* como de la integración de tecnologías emergentes y disruptivas (EDT), en particular IA, y la convergencia de ambas líneas también se referencia frecuentemente en publicaciones del centro (Garat, 2024). En cuanto a la integración de la comunidad académica y civil, las actividades del CESEDEN se canalizan a través de convenios de colaboración que implican al mundo universitario, como la cátedra Almirante Juan de Borbón[10].

9 Conclusión

La incorporación de jugadores civiles y el desarrollo de agentes automáticos aplicados a los *wargames* no deben entenderse como aproximaciones alternativas, sino como dimensiones complementarias de un mismo problema. Mientras los agentes aportan capacidad de simulación de adversarios, adaptabilidad y sistemicidad en la exploración de cursos de acción, los jugadores civiles introducen diversidad cognitiva, creatividad y datos empíricos que enriquecen el entrenamiento y validación de los modelos. La convergencia entre ambas vertientes abre la posibilidad de diseñar *wargames* más rigurosos y útiles, y entrenar al decisor de una forma más efectiva. Un ecosistema donde la inteligencia artificial y la inteligencia colectiva —civil y militar— se potencien mutuamente, configurando un nuevo horizonte para la investigación y la práctica de la toma de decisiones en entornos complejos.

A lo largo del ensayo se ha propuesto un plan de acción progresivo que comienza por la consolidación de una teoría de la decisión aplicable al *wargaming*, continúa

9 Vèase https://www.act.nato.int/activities/win24/ para más información.

10 Véase https://www.ucm.es/catedra_juan_de_borbon/ para más información.

por la integración de diseñadores y jugadores civiles y culmina en la creación de un nuevo ecosistema de aprendizaje estratégico. Este itinerario debe traducirse en líneas operativas concretas, que permitan avanzar hacia su implementación, comenzando por:

1. Desarrollo de un sistema de métricas para comparar decisores: independientemente de si son militares, civiles o agentes automáticos. La utilidad del *wargaming* aumentará notablemente cuando sea posible evaluar el rendimiento del decisor de forma objetiva y estable. Para ello, resulta necesario avanzar hacia una arquitectura métrica transversal, que permita comparar decisiones y decisores. Estas métricas deberían evaluar aspectos como la consistencia bajo incertidumbre, capacidad exploratoria, gestión del riesgo, adaptación a marcos temporales exigentes, a situaciones de presión o a distintos escenarios (juegos).

   Dado que esta arquitectura es la dimensión operativa de la teoría de la decisión pendiente de desarrollar, requerirá colaboración institucional: convenios con universidades especializadas en psicología cognitiva u otros campos afines como ciencia de datos aplicada a la decisión; así como programas conjuntos de investigación.

2. Integración progresiva y controlada de agentes automáticos en *wargames*: deben incorporarse siguiendo una hoja de ruta escalonada, pero definida con antelación, hasta llegar a la simulación de oponentes. En una primera fase, profundizar en su papel en las funciones de apoyo: adjudicación y estimación de consecuencias, logística o trazabilidad del proceso decisional para mejorar análisis *ex post*. A partir de ahí, comenzar entrenando agentes en *wargames* simplificados que permitan ajustar parámetros sin el coste de operar en un entorno completo. El siguiente paso podría ser la introducción gradual como adversario asistido.

   Para ello puede requerirse la creación de un *sandbox* institucional, donde dar cabida a la colaboración con centros de investigación aplicada, en este caso de IA y teoría de juegos computacional. Al margen del mundo académico y a diferencia de la primera línea operativa, aquí también tendría un papel relevante la industria tecnológica, que lleva años trabajando con IA en el desarrollo de agentes adversarios para videojuegos.

3. Integración estructurada de la comunidad civil: la incorporación de la comunidad civil —jugadores de mesa, diseñadores independientes, comunidades de *wargaming*, jugadores de *e-sports* competitivos— puede articularse mediante pasos concretos y mecanismos diseñados para generar valor operativo, analítico y formativo desde un primer momento.

   En primer lugar, sería necesario realizar un mapa de talento, un «catalogo cognitivo» preliminar para orientar convocatorias y programas piloto. No parece una tarea complicada, estos colectivos están identificados, segmentados y altamente motivados a colaborar si somos capaces de definir adecuadamente los incentivos. Desde este punto de partida, deberían establecerse convenios con clubes y asociaciones para la formación de grupos estables que participen

en ciclos iterativos de *wargaming* y torneos especializados, con el objetivo tanto de recopilar datos de entrenamiento como de identificar jugadores de alto rendimiento cognitivo. Algunas ideas para estos torneos incluirán no solo el enfrentamiento de tipologías de decisores, sino *wargames* con equipos mixtos para analizar la tensión entre innovación y doctrina; o días de doctrina alternativa liderados por civiles.

En paralelo, sería deseable establecer un programa de colaboración con editoriales y diseñadores independientes, centrado en talleres de diseño mixto, validación temprana de mecánicas de juego y transferencia metodología del diseño civil al militar.

Muchas de las habilidades que intervienen en la toma de decisiones son transferibles. Reconocer esta realidad implica abandonar prejuicios y aceptar que las nuevas generaciones de jugadores poseen, en determinados aspectos cognitivos, un nivel de cualificación notable. Sería una oportunidad perdida ignorar este potencial; integrarlo, en cambio, abre la puerta a un futuro donde el *wargaming* se convierta en un espacio de encuentro entre innovación tecnológica, talento humano y rigor metodológico.

Bibliografía

Banks, D. E. (2024). The Methodological Machinery of Wargaming: A Path toward Discovering Wargaming's Epistemological Foundations [en línea]. *International Studies Review*. 26(1). [Consulta: 2025]. Disponible en: https://doi.org/10.1093/isr/viae002

Biddle, S. (2006). *Military Power: Explaining Victory and Defeat in Modern Battle*. Princeton University Press. P. 20.

Bundeswehr. (2024). *Wargaming Handbook* [en línea]. [Consulta: 2025]. Disponible en: https://www.bundeswehr.de/resource/blob/5834032/9b940ee3d268b1a08b6b205b600bf155/en -handbuch-wargame24-data.pdf

Caffrey Jr., M. (2000). Toward a History-Based Doctrine for Wargaming [en línea]. *Aerospace Power Journal (Fall 2000)*. Pp. 33-56. [Consulta: 2025]. Disponible en: https://apps.dtic.mil/sti/pdfs/ADA521381.pdf

Coalson, D. *et al.* (2010). WAIS-IV. Advances in the Assessment of Intelligence. WAIS-IV Clinical Use and Interpretation [en línea]. *Practical Resources for the Mental Health Professional*. Pp. 3-23. [Consulta: 2025]. Disponible en: https://doi.org/10.1016/B978-0-12-375035-8.10001-1

Compton, J.; Mroszczyk, J. y Tattar, M. (2025). Too Much Tech Can Ruin Wargames [en línea]. *War on the Rocks*. [Consulta: 2025]. Disponible en: https://warontherocks.com/2025/06/too-much-tech-can-ruin-wargames/

Curry, J. (2020). Professional Wargaming: A Flawed but Useful Tool [en línea]. *Simulation & Gaming*. 51(5), pp. 612-631. Disponible en: https://doi.org/10.1177/1046878120901852

Damasio, A. (2011). *El error de Descartes*. 1.ª ed. Barcelona: Editorial Destino.

Davis, P. K. y Bracken, P. (2022). Artificial Intelligence for Wargaming and Modeling [en línea]. *Sage Journals*. EP-68860. [Consulta: 2025]. Disponible en: https://www.rand.org/pubs/external_publications/EP68860.html

Freedberg, S. J. (2023). 3 ways DARPA aims to tame 'strategic chaos' with AI [en línea]. *Breaking Defense*. [Consulta: 2025]. Disponible en: https://breakingdefense.com/2023/09/three-ways-darpa-aims-to-tame-strategic-chaos-with-ai/

Garat, J. M. (2024). La inteligencia artificial como factor de transformación de las operaciones militares en el nivel operacional [en línea]. CESEDEN, Ministerio de Defensa. [Consulta: 2025]. Disponible en: https://www.defensa.gob.es/ceseden/-/la_inteligencia_artificial_como_factor_de_transformacion_de_las_operaciones_militares_en_el-nivel_operacional-1

Grossman, T. (2023). The Promise and Peril of Wargaming [en línea]. *CSS Analyses in Security Policy*. 319. [Consulta: 2026]. Disponible en: https://css.ethz.ch/en/center/CSS-news/2023/03/the-promise-and-peril-of-wargaming.html

Knack, A. y Powell, R. (2023). Artificial Intelligence in Wargaming: An evidence-based assessment of AI applications [en línea]. *CETaS Research Reports*. [Consulta: 2025]. Disponible en: https://cetas.turing.ac.uk/publications/artificial-intelligence-wargaming

Lerner J. S. *et al.* (2015). Emotion and decision making [en línea]. *Rev Psychol.* 66, pp. 799-823. [Consulta: 2026]. Disponible en: https://doi.org/10.1146/annurev-psych-010213-115043

Mao, H. *et al.* (2016). Resource management with deep reinforcement learning [en línea]. Massachusetts Institute of Technology, Microsoft Research. [Consulta: 2025]. Disponible en: https://people.csail.mit.edu/alizadeh/papers/deeprm-hotnets16.pdf

Martinez, L.; Gimenes, M. y Lambert, E. (2023). Video games and board games: Effects of playing practice on cognition [en línea]. *PLoS One*. . [Consulta: 2025]. Doi: 10.1371/journal.pone.0283654

Moran, N. y David, A. (2022). Why gamers will win the next war [en línea]. *Modern War Institute*. [Consulta: 2025]. Disponible en: https://mwi.westpoint.edu/why-gamers-will-win-the-next-war/

Millett, A. R. y Murray, W. R. (1996). *Military Innovation in the Interwar Period*. Cambridge University Press.

Nestor, M. *et al.* (2024). *The AI Index 2024 Annual Report* [en línea]. AI Index Steering Committee. Institute for Human-Centered AI, Stanford. [Consulta: 2025]. Disponible en: https://aiindex.stanford.edu/report/

Parasuraman, R. y Riley, V. (1997). Humans and Automation: Use, Misuse, Disuse, Abuse [en línea]. *Human Factors*: 39(2), pp. 230-253. [Consulta: 2025]. Disponible en: https://doi.org/10.1518/001872097778543886

Perla, P. P. y McGrady, E. (2011). Why Wargaming Works [en línea]. *Naval War College Review*. 64(3), Article 8. [Consulta: 2025]. Disponible en: https://digital-commons.usnwc.edu/nwc-review/vol64/iss3/8

RAND. (s. f.). Wargaming. RAND. [Consulta: 2025]. Disponible en: https://www.rand.org/topics/wargaming.html

Roberts, C. R. (1962). *Development of Centaur. A computerized wargame (part I, General Considerations)* [en línea]. US Army Strategy and Tactics Analysis Group. [Consulta: 2025]. Disponible en: https://apps.dtic.mil/sti/tr/pdf/AD0296460.pdf

Rubia, F. J. (2000). *El cerebro nos engaña*. 1.ª ed. Madrid: Temas de hoy.

Sabin, P. (2014). *Simulating War: Studying Conflict through Simulation Games*. Bloomsbury Publishing Group, London.

UK Ministry of Defense. (2017). *Wargaming Handbook* [en línea]. gov.uk [Consulta: 2025]. Disponible en: https://www.gov.uk/government/publications/defence-wargaming-handbook

Work, R. (2015). *Wargaming and Innovation, Memorandum* [en línea]. US Department of Defense. [Consulta: 2025]. Disponible en: https://paxsims.wordpress.com/2015/04/02/wargaming-and-innovation/

Artículo recibido: 9 de septiembre de 2025
Artículo aceptado: 15 de enero de 2026

Revista del Instituto Español de Estudios Estratégicos
ISSN-e: 2255-3479

Roberto Espinosa Valdes
Investigador en formación en la Escuela Internacional de Doctorado de la UNED. Programa de Doctorado en Seguridad Internacional

Correo: respinosa87@alumno.uned.es

La guerra como juego: «gamificación» estratégica en los conflictos armados contemporáneos

War as a game: strategic "gamification" in contemporary armed conflicts

Resumen

Este artículo analiza cómo diversos actores armados implementan lógicas propias de los videojuegos —«gamificación»— en conflictos armados actuales. Mediante un diseño metodológico comparativo de estudios de caso (la guerra ruso-ucraniana, el extremismo yihadista y el crimen organizado latinoamericano), se aplica una rúbrica de indicadores operativa para evaluar el grado de formalización de estas prácticas. Se identifican las formas, funciones y objetivos estratégicos de la «gamificación» y se evalúan sus efectos operativos, psicológicos y comunicativos sobre combatientes y audiencias civiles. Los resultados demuestran que la «gamificación» actúa como un multiplicador estratégico, potenciando la propaganda y el reclutamiento. Se observa que cada caso presenta un nivel distinto (estructurada en Ucrania, simbólica en el yihadismo e informal en el crimen organizado) y que estas dinámicas contribuyen a transnacionalizar las narrativas de guerra, trivializando la violencia y atrayendo, especialmente, a públicos jóvenes.

Palabras clave

Propaganda digital, Yihadismo, Crimen organizado, Videojuegos, Ucrania.

Abstract

This article analyses how various armed actors implement video game logic—'gamification'—in current armed conflicts. Using a comparative methodological design of case studies (the Russian-Ukrainian war, jihadist extremism and Latin American organised crime), an operational indicator rubric is applied to assess the degree of formalisation of these practices. The forms, functions and strategic objectives of gamification are identified and its operational, psychological and communicative effects on combatants and civilian audiences are assessed. The results show that gamification acts as a strategic multiplier, enhancing propaganda and recruitment. It is observed that each case presents a different level (structured in Ukraine, symbolic in jihadism and informal in organised crime) and that these dynamics contribute to the transnationalisation of war narratives, trivialising violence and attracting young audiences in particular.

Keywords

Digital propaganda, Jihadism, Organised crime, Video games, Ukraine.

Citar este artículo:

Espinosa Valdes, R. (2025). La guerra como juego: «gamificación» estratégica en los conflictos armados contemporáneos. *Revista del Instituto Español de Estudios Estratégicos*. 26, pp. 251-280.

1 Introducción

La guerra nunca se ha limitado al plano físico y crudo; sino que ha estado históricamente conformada también por dimensiones informacionales, simbólicas y visuales en las que los actores construyen sus propias narrativas de combate (Huizinga, 2000). Este proceso ha evolucionado con el tiempo y, en la actualidad, se ha alcanzado un punto en el que actores estatales y no estatales recurren a elementos característicos del diseño de videojuegos y de la cultura digital interactiva —como la asignación de puntuaciones, niveles, símbolos, recompensas o misiones— para incentivar comportamientos, reforzar la cohesión o maximizar el impacto comunicativo (Lakhani *et al.*, 2022). Este fenómeno es conocido como «gamificación» y no debe entenderse como el simple uso de juegos para entrenar, sino como la adopción sistemática de reglas y sistemas de incentivos propios del juego en contextos ajenos al ocio; en este caso: un conflicto armado. En este artículo se asume esta definición en sentido operativo y se desarrolla con mayor detalle en el marco teórico, donde se reconstruye la genealogía académica del concepto y su traslado desde el diseño de videojuegos y la psicología del refuerzo hacia la comunicación estratégica y los estudios de seguridad.

Las dos últimas décadas han implicado una evolución exponencial en el uso de tecnologías conectadas globalmente, como los *smartphones*, las redes sociales, las plataformas audiovisuales y los videojuegos en línea. Diversos actores armados han aprovechado estos entornos digitales para crear contenidos interactivos, visualmente atractivos, fácilmente compartibles y estructurados según lógicas propias del diseño de videojuegos: *rankings* de enemigos abatidos, recompensas virtuales y episodios narrativos organizados por niveles, entre otros elementos (Hassan y Hamari, 2020; Lakhani *et al.*, 2022; NATO StratCom COE, 2021). Esta «gamificación» del conflicto ha potenciado las capacidades de difusión propagandística, facilitado el reclutamiento y reforzado la moral de los combatientes, permitiendo una competición por la atención digital en el contexto de conflictos híbridos contemporáneos (Bachmann y Gunneriusson, 2015).

Con sus ventajas y desventajas, la «gamificación» modifica de manera sustancial la percepción social del conflicto armado, transformándolo en una experiencia visual e interactiva que puede contribuir a la conversión de la violencia en un espectáculo y a su trivialización (Winkler y Dauber, 2014; Pötzsch, 2015). Se configura así como una herramienta que permite a los actores combatientes movilizar apoyos emocionales, construir relatos heroicos, reforzar identidades colectivas y generar dinámicas de implicación similares a las de los videojuegos, especialmente entre jóvenes habituados a esas lógicas (Lakhani *et al.*, 2022; Hassan y Hamari, 2020).

Al mismo tiempo, su uso estratégico plantea riesgos éticos relacionados con la glorificación y la estetización de la violencia, así como con la posible desensibilización de las audiencias, cuyos mecanismos de producción se analizan en profundidad en la sección metodológica y se enmarcan bajo las limitaciones éticas de este estudio.

En este sentido, la «gamificación» se analiza aquí como un auténtico multiplicador estratégico dentro de las dimensiones cibernética y mediática de los conflictos híbridos contemporáneos.

La aplicación de lógicas propias de videojuegos a la vida cotidiana —y también al ámbito de los conflictos— se ha ido incorporando de manera paulatina, sin que el mundo se haya detenido aún a reflexionar sobre sus implicaciones. Así, cuestiones fundamentales como qué formas adopta la «gamificación» en los conflictos armados contemporáneos, con qué objetivos estratégicos la implementan los actores armados, o qué efectos puede llegar a tener sobre los combatientes y las audiencias civiles, siguen escasamente abordadas en los estudios estratégicos y de seguridad.

Abordando las cuestiones anteriormente planteadas, este artículo tiene como objetivo analizar cómo los distintos actores armados aplican lógicas propias de la «gamificación» en el desarrollo de conflictos armados actuales y recientes. Para ello, se identifican las formas, funciones y objetivos estratégicos de estas prácticas y se aplica una rúbrica operacional de indicadores de «gamificación» a tres casos de estudio —la guerra ruso-ucraniana, el extremismo yihadista y el crimen organizado latinoamericano—, evaluando sus efectos operativos, psicológicos y comunicativos sobre combatientes y audiencias civiles.

El artículo se estructura en cinco secciones diferenciadas. En primer lugar, se presenta un marco teórico que define y distingue los principales conceptos de interés en el contexto securitario. A continuación, se expone el enfoque metodológico del estudio. Posteriormente, se analizan de manera sucesiva los tres casos de estudio y se presenta su comparación sistemática. Una sección de discusión vincula los hallazgos con la literatura especializada y con las implicaciones de política pública. Por último, se exponen las conclusiones del estudio y se proponen posibles líneas de investigación futura.

2 Marco Teórico

2.1 Marco conceptual sobre la «gamificación»

La «gamificación» puede definirse como la incorporación de elementos del diseño de videojuegos en contextos no lúdicos; con el fin de inducir comportamientos, generar implicación o alterar la percepción de la realidad. No debe confundirse con el simple uso de videojuegos para entrenamiento o simulación, pues aquí se trata de introducir estructuras de juego en un contexto real no recreativo; en este caso, un conflicto armado.

La genealogía del concepto de «gamificación» se remonta a su adopción inicial en el ámbito empresarial a finales de la década de los dos mil, cuando se empezó a aplicar en estrategias de marketing y recursos humanos para potenciar la motivación mediante mecánicas de juego. A partir de entonces, el enfoque lúdico se extendió rápidamente a sectores como la educación, la salud o el diseño de experiencias; consolidándose alrededor de 2010 como una estrategia de amplio alcance. Autores pioneros como Werbach y Hunter (2012), Deterding *et al.* (2011) o Huotari y Hamari (2012) sentaron las bases conceptuales de la «gamificación»; demostrando su utilidad para incrementar la participación en contextos no lúdicos y subrayando que no se trata solo de añadir «capas» superficiales de juego, sino de diseñar experiencias que aprovechen de manera estructurada el potencial motivacional del juego.

Es necesario, además, distinguir la «gamificación» de conceptos afines como la ludificación y los juegos serios, ya que a menudo se utilizan de forma indistinta pese a remitir a fenómenos distintos. La ludificación se refiere a una actitud o disposición de juego ante la realidad, normalmente con fines expresivos, creativos o de esparcimiento, pero sin la intención de inducir comportamientos específicos ni la presencia de reglas estructuradas (Sicart, 2014). En contraste, la «gamificación» implica la adopción deliberada y estructurada de mecánicas propias del juego —puntos, recompensas, niveles, misiones, retroalimentación inmediata— dentro de un entorno real que no es un juego, con el propósito explícito de motivar o dirigir la conducta de los participantes (Deterding *et al.*, 2011). Así, mientras un piloto de drones que juega al baloncesto para entretenerse entre misiones estaría, simplemente, introduciendo el juego en su rutina, la puntuación que se le asigna por neutralizar un carro de combate enemigo y que se registra en un panel de resultados constituye un ejemplo de «gamificación» de su guerra, al convertir la eficacia operativa en un logro cuantificado y comparable.

De igual forma, un juego serio (*serious game*) difiere de la «gamificación» en tanto que se trata de un juego completo creado con fines educativos, de entrenamiento o simulación, y no con objetivos meramente recreativos (Michael y Chen, 2006). En un juego serio, la experiencia lúdica es el núcleo de la actividad (por ejemplo, un videojuego militar diseñado para instruir reclutas), mientras que la «gamificación» consiste en insertar fragmentos o dinámicas de juego en una actividad real ya existente. Una aplicación móvil que otorgue medallas virtuales por reportar movimientos del enemigo, o que clasifique a los usuarios en tablas según sus contribuciones, constituye «gamificación» aplicada al conflicto, en la medida en que añade una capa de juego sobre una práctica bélica real, sin convertirse en un juego independiente.

Desde una perspectiva metodológica, es importante delimitar qué prácticas serán consideradas «gamificación» en este estudio y cuáles no. Muchos elementos tradicionales de la cultura militar —insignias, rangos, rituales, sistemas de honor— han existido durante siglos y cumplen funciones organizativas, disciplinarias o simbólicas, pero no constituyen un juego en sí mismos (Frasca, 2007). Por ello, no se interpretan aquí como «gamificación» salvo que medie una resignificación estructurada bajo una lógica de juego claramente diseñada; es decir, que dichos elementos sean reutilizados deliberadamente dentro de una dinámica «gamificada» que los convierte en componentes de un «sistema de juego» con reglas, objetivos y recompensas definidos. Solo bajo esa condición de diseño intencional se considera que existe propiamente «gamificación». En consecuencia, prácticas militares convencionales, como otorgar medallas reales por actos de valentía o utilizar jerarquías de rango, no serán calificadas como «gamificación» en este análisis a menos que hayan sido explícitamente reconfiguradas como parte de un sistema de puntos, niveles o recompensas «gamificadas».

En primer lugar, desde la psicología de la motivación, la «gamificación» se apoya en gran medida en incentivos extrínsecos que refuerzan conductas específicas: puntos, recompensas, clasificaciones y otros estímulos que actúan como «premios» al comportamiento deseado (Skinner, 1953). En este marco, los sistemas de puntuación,

medallas o *rankings* operan principalmente como refuerzos de corto plazo: incrementan la probabilidad de que determinadas acciones se repitan mientras el incentivo se mantiene disponible y visible para los participantes. La teoría de la autodeterminación sugiere, sin embargo, que para que la «gamificación» genere efectos más duraderos, debe también conectar con motivaciones intrínsecas, atendiendo a las necesidades de autonomía, competencia y pertenencia social de los individuos (Deci y Ryan, 2000). Cuando ello ocurre, las mecánicas de juego no solo «empujan» conductas puntuales, sino que contribuyen a consolidar un sentido de eficacia y pertenencia más estable.

En segundo lugar, desde la perspectiva de la estética de la violencia en los medios, se advierte que presentar la guerra bajo una forma lúdica puede trivializar la gravedad del conflicto. Winkler y Dauber (2014) señalan que la estética tipo videojuego aplicada a la guerra tiende a banalizar la violencia y a convertirla en espectáculo, diluyendo las barreras morales que normalmente la contienen. Pötzsch (2015) añade que los medios interactivos transforman el combate en un producto visual similar a un juego, difuminando la distinción entre la realidad y la ficción lúdica. En consecuencia, la «gamificación» de la guerra puede contribuir a la conversión de la violencia en un espectáculo y a su trivialización, tanto para combatientes como para espectadores, al reencuadrar los actos de violencia real como si fueran «desafíos» superables o logros dentro de una progresión lúdica.

En tercer lugar, en el ámbito de la comunicación estratégica y el reclutamiento digital, la «gamificación» emerge como una herramienta contemporánea para atraer y fidelizar audiencias. Hassan y Hamari (2020) han mostrado que las dinámicas «gamificadas» pueden reforzar la participación cívica en situaciones de crisis políticas, lo que sugiere un potencial análogo para la movilización de simpatizantes en contextos extremistas. Informes recientes de seguridad (Dauber *et al.*, 2019; Lakhani *et al.*, 2022) advierten que tanto organizaciones yihadistas como movimientos extremistas de derecha están incorporando elementos «gamificados» en su propaganda y actividades de radicalización en línea. El Estado Islámico, por ejemplo, ha imitado estéticas y mecánicas de videojuegos en algunos de sus materiales, presentando misiones y recompensas simbólicas en una narrativa que recuerda a franquicias como *Call of Duty*, con el fin de reclutar a jóvenes familiarizados con la cultura del videojuego y atenuar la percepción de crueldad de dichas acciones. De este modo, la «gamificación» actúa como un multiplicador estratégico de la propaganda y el reclutamiento en la esfera digital (NATO StratCom COE, 2021), ampliando el alcance de las narrativas de guerra y facilitando la captación de nuevas generaciones de simpatizantes y combatientes potenciales.

Por último, la conceptualización aquí desarrollada se alinea con los criterios de análisis que se emplearán más adelante en la rúbrica comparativa del artículo. Dichos criterios permitirán evaluar en cada caso de estudio la presencia y el grado de «gamificación»; distinguiendo, de forma sistemática, entre manifestaciones plenamente estructuradas, usos predominantemente simbólicos y aplicaciones informales de lógicas de juego. De este modo, los conceptos definidos en este apartado establecen un marco común que asegura la coherencia entre la fundamentación teórica y la evaluación empírica de la «gamificación» en los conflictos analizados.

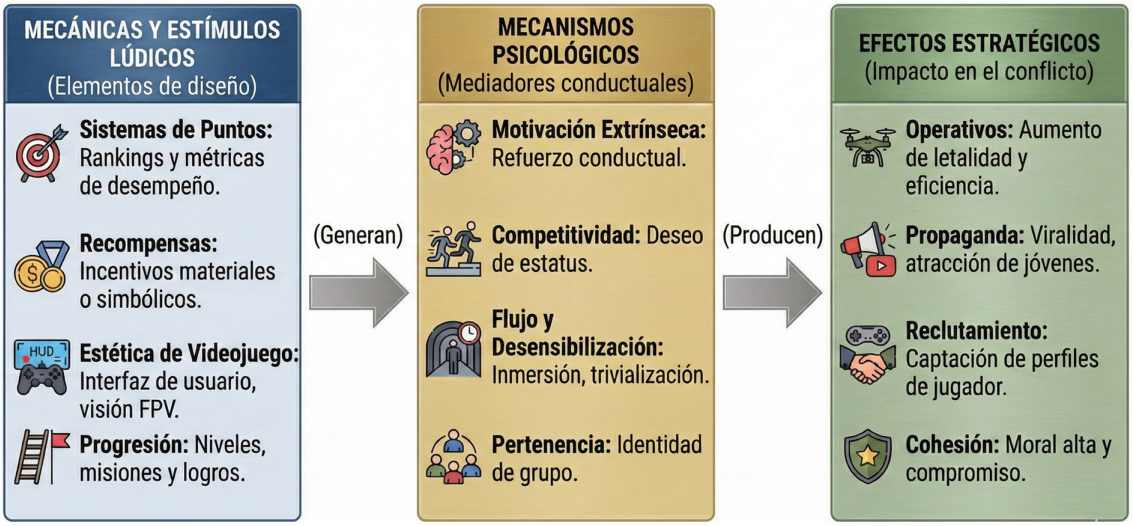


Figura 1.Modelo del ciclo estratégico de la gamificación en el conflicto armado
Fuente: elaboración propia. Muestra la relación entre mecánicas, mecanismos psicológicos y efectos

2.2 *Componentes habituales*

Los elementos que comúnmente conforman un sistema «gamificado» —tal y como se ha definido en el apartado anterior— incluyen la asignación de puntuación como refuerzo de conductas (por ejemplo, contando los enemigos abatidos) (Skinner, 1953), la superación de niveles (que reflejan progresión y jerarquía), la consecución de logros o insignias (que permanecen ligadas a un perfil para siempre), la inclusión en tablas de clasificación (que promueven la competición entre participantes, incluso de bandos opuestos), la recepción de retroalimentación inmediata (posibilitada hoy por la hiperconectividad del campo de batalla), el cumplimiento de misiones con objetivos claros —individuales o colectivos— y, en algunos casos, el uso de avatares o perfiles simbólicos (Werbach y Hunter, 2012; Deterding *et al.*, 2011; Huotari y Hamari, 2012).

Conviene destacar que muchos de estos elementos —como las jerarquías, las insignias, las misiones o los emblemas personales— han estado presentes en la esfera militar durante siglos, cumpliendo funciones organizativas, identitarias o simbólicas (Frasca, 2007). Sin embargo, en este trabajo solo se considerarán indicadores de «gamificación» cuando estos componentes se integren en un sistema de juego explícitamente diseñado, con reglas, objetivos y recompensas claramente definidos y no cuando funcionen únicamente como símbolos tradicionales de estatus o pertenencia. En este sentido, su transposición al lenguaje de los videojuegos y su posterior reimportación al campo de batalla contemporáneo —por ejemplo, mediante paneles de puntuación, recompensas digitales o tablas de clasificación públicas— les ha conferido una nueva dimensión estratégica y estética, que será contemplada más adelante en la rúbrica comparativa aplicada a los casos de estudio.

2.3 *Estado de la literatura y posicionamiento del artículo*

Sobre la base del marco conceptual expuesto en el apartado 2.1, este subapartado revisa la literatura existente sobre «gamificación» para situar la aportación específica

del artículo en el cruce entre estudios de seguridad, comunicación estratégica y análisis de conflictos armados.

El concepto de «gamificación» no es nuevo ni exclusivo del ámbito militar. En primera instancia, autores como Werbach y Hunter (2012) lo han explorado en contextos empresariales, educativos y sanitarios, subrayando como las mecánicas de juego facilitan la motivación y la participación en entornos no lúdicos (Werbach y Hunter, 2012). Deterding *et al.* (2011) lo abordaron desde la experiencia del usuario, analizando cómo sus elementos generan jugabilidad (Deterding *et al.*, 2011). Huotari y Hamari (2012) lo han situado desde una perspectiva de creación de valor para el usuario, destacando la importancia de entender la «gamificación», no solo como la adición de elementos superficiales, sino como un proceso de diseño que produce experiencias significativas (Huotari y Hamari, 2012).

Acercándose ya al terreno político y comunicacional, Hassan y Hamari (2020) estudian cómo la «gamificación» refuerza la participación cívica durante crisis políticas; Lakhani *et al.* (2022) la analizan como una forma de arma narrativa empleada por movimientos extremistas en línea y el informe de la NATO StratCom COE (2021), si bien no ofrece un análisis profundo, describe el uso del videojuego como instrumento de influencia digital y propaganda estratégica. Informes de seguridad especializados, como los publicados por Dauber *et al.* (2019) y Lakhani *et al.* (2022), han alertado sobre el uso de dinámicas «gamificadas» en procesos de reclutamiento y radicalización, consolidando la «gamificación» como un tema emergente en las políticas de prevención del extremismo violento.

En el ámbito puramente bélico, Pötzsch (2015) argumenta que los medios transforman la guerra en un producto visual con estructura interactiva, mientras que Allenby y Garreau (2017) proponen concebir la «guerra digital» en sí misma como una experiencia «gamificada». A ello se suman trabajos que examinan la estetización «gamificada» de la violencia en la propaganda yihadista (Dauber *et al.*, 2019) o en campañas estatales de comunicación estratégica, así como análisis periodísticos y técnicos sobre la «gamificación» de recompensas en la guerra ruso-ucraniana —por ejemplo, los sistemas de puntos asociados a la destrucción de objetivos o las plataformas que publicitan *rankings* de unidades y operadores.

Pese a este creciente interés, la literatura sigue presentando varias lagunas desde la perspectiva de los estudios estratégicos. En primer lugar, la mayor parte de los trabajos se concentran en un único ámbito (participación cívica, extremismo en línea o cultura de los videojuegos), sin desarrollar comparaciones sistemáticas entre actores armados de naturaleza distinta. En segundo lugar, los estudios que abordan la «gamificación» de la guerra suelen centrarse en ejemplos aislados o en descripciones cualitativas pero rara vez operacionalizan el concepto mediante criterios analíticos explícitos que permitan comparar casos. En tercer lugar, la dimensión estética y simbólica de la «gamificación» se ha examinado con mayor detalle que sus efectos operativos y organizativos sobre combatientes y estructuras militares.

Este artículo busca contribuir a llenar parcialmente esos vacíos mediante dos aportaciones principales: por un lado, propone una tipología comparativa que

distingue entre «gamificación» formalizada, simbólica e informal, aplicada a tres casos sustantivamente distintos —un conflicto convencional moderno (guerra ruso-ucraniana), un actor yihadista transnacional y el crimen organizado latinoamericano—, lo que permite identificar patrones y variaciones en diferentes contextos estratégicos y, por otro, operacionaliza la «gamificación» mediante una rúbrica de análisis que traduce el marco conceptual en indicadores concretos (componentes, funciones y objetivos estratégicos), facilitando la comparación sistemática entre casos y el diálogo con la literatura previa sobre guerra híbrida, propaganda y radicalización.

3 Metodología

3.1 Tipo de estudio y diseño metodológico

Este artículo investiga el fenómeno de la «gamificación» en los conflictos desde una perspectiva cualitativa y exploratoria; no busca validar una hipótesis concreta, sino comprender y sistematizar este fenómeno emergente mediante la elaboración de una tipología analítica de la «gamificación» y su aplicación comparada a varios casos. Para ello, se ha optado por un diseño comparativo basado en estudios de caso múltiples, seleccionando conflictos en los que la «gamificación» se manifiesta de formas diversas: una guerra convencional moderna como la ruso-ucraniana, el conflicto entablado por un actor transnacional ideológico e irregular como el yihadista y también los conflictos originados por actores criminales no estatales como el crimen organizado latinoamericano. Esta selección responde a la intención de abarcar un espectro amplio de escenarios estratégicos y operativos. Así, se pretende analizar cómo se adapta la «gamificación» a distintos marcos estratégicos, tecnológicos y narrativos, identificando tanto patrones comunes como variaciones relevantes entre ellos, que posteriormente se sistematizan mediante una rúbrica comparativa de indicadores (tabla 1) que permite clasificar los casos según una tipología de gamificación (formalizada, simbólica o informal).

3.2 Fuentes y técnicas de análisis

Este trabajo se apoya en una combinación de literatura académica y de materiales procedentes de fuentes abiertas producidos por los propios actores armados. Aunque se parte de un análisis de la producción académica ya existente sobre «gamificación», guerra híbrida, propaganda visual o medios digitales —como los trabajos de Allenby y Garreau (2017), quienes examinan la guerra digital como una narrativa «gamificada»; Lakhani *et al.* (2022), que analizan el uso de dinámicas lúdicas en el ecosistema extremista en línea para reclutamiento y cohesión; Pötzsch (2015), quien explora cómo los medios convierten la guerra en una experiencia visual interactiva con estética de videojuego; o Werbach y Hunter (2012), que sistematizan los elementos clave de la «gamificación» y su aplicación fuera del juego—, el presente artículo busca ir más allá de lo tratado en la literatura académica y aplicar estas intuiciones a la comparación sistemática de actores armados de naturaleza distinta.

Desde el punto de vista empírico, se distinguen fuentes primarias y secundarias. Se consideran fuentes primarias los contenidos generados o difundidos directamente por los actores armados o sus entornos de apoyo (vídeos de propaganda, clips editados con estética de videojuego, publicaciones en redes sociales, bots y canales en plataformas de mensajería, aplicaciones móviles y otros recursos tecnológicos utilizados sobre el terreno). Como fuentes secundarias se emplean informes de centros de investigación y organismos especializados, análisis de organizaciones de verificación, trabajos académicos y artículos de prensa que documentan, contextualizan o analizan estas prácticas. Cuando es posible, las afirmaciones basadas en material primario se contrastan con, al menos, una fuente secundaria independiente, con el fin de mitigar el sesgo inherente a los contenidos abiertamente propagandísticos.

Para ello, se estudiará material audiovisual y narrativo difundido directamente por actores armados, como vídeos propagandísticos, clips editados con estética de videojuego y contenidos compartidos en redes sociales y plataformas como Telegram, YouTube o TikTok. También se analizarán aplicaciones móviles y recursos tecnológicos utilizados en el terreno, como aquellas destinadas a reportar posiciones enemigas en Ucrania o bots y canales yihadistas automatizados. La selección de estos materiales responde a criterios de relevancia teórica (presencia clara de elementos «gamificados»), accesibilidad en fuentes abiertas y capacidad para ilustrar patrones recurrentes en cada caso de estudio.

El análisis de contenido temático, realizado de manera manual, permitirá identificar patrones, estructuras y elementos recurrentes en estos productos comunicativos, mientras que un análisis narrativo y simbólico ayudará a revelar el origen, la intención y la proyección del fenómeno de la «gamificación». Ambos tipos de análisis se guían por la tipología y los componentes definidos en el marco teórico, de modo que cada fragmento de material pueda clasificarse según el tipo de «gamificación» predominante y las funciones estratégicas que cumple. En particular, se codifican (i) los componentes «gamificados» presentes (puntuaciones, niveles, logros, tablas de clasificación, retos, avatares, etc.), (ii) las funciones que desempeñan (motivacionales, propagandísticas, organizativas, de reclutamiento o cohesión) y (iii) el grado de estructuración del sistema («gamificación» formalizada, simbólica o informal), lo que permite evaluar, en cada caso de estudio, el grado y las formas de «gamificación» observadas.

Para sistematizar el análisis, se diseñó una rúbrica de evaluación compuesta por siete indicadores observables que corresponden a los principales componentes de la «gamificación» (sistemas de puntuación, recompensas, jerarquías, estética visual, terminología, retroalimentación digital y *rankings*). Cada unidad de análisis o fragmento del corpus fue evaluada mediante estos indicadores en una escala ordinal (0: ausencia; 1: presencia puntual/simbólica; 2: presencia sistemática/formalizada).

Este procedimiento permitió determinar el grado de estructuración del sistema en cada caso (formalizado, simbólico o informal) e identificar cualitativamente las funciones estratégicas que desempeñan estos elementos (motivación, propaganda, reclutamiento o cohesión), cuyos resultados agregados se sintetizan en la tabla 1.

Dado que la codificación del corpus fue realizada por un único investigador, no se aplicaron pruebas estadísticas de fiabilidad intercodificador. En su lugar, para garantizar la consistencia interna y la validez del análisis, se optó por un proceso iterativo de revisión de las categorías y una triangulación sistemática de los datos primarios con fuentes secundarias.

3.3 Procedimiento de muestreo y delimitación del corpus

El corpus empírico se ha construido mediante un muestreo intencional de materiales que, según la literatura previa y el seguimiento de fuentes abiertas, resultan especialmente relevantes para ilustrar el uso de dinámicas «gamificadas» en cada caso de estudio (véase el inventario completo en el Anexo 1). El objetivo no es recopilar de manera exhaustiva toda la producción comunicativa de los actores analizados, sino seleccionar un conjunto acotado pero significativo de piezas que concentran, de forma clara, los elementos analíticos de interés.

En el caso del conflicto ruso-ucraniano, el muestreo se ha centrado en ejemplos de plataformas y campañas que introducen sistemas de puntuación, recompensas o tablas de clasificación aplicadas a unidades militares, voluntarios o ciudadanos; así como en piezas audiovisuales que presentan la destrucción de objetivos enemigos o la participación en determinadas acciones bajo una estética típica de un videojuego. Para los actores yihadistas, se han seleccionado productos propagandísticos y herramientas digitales (vídeos, bots, canales en redes sociales y aplicaciones de mensajería instantánea y aplicaciones) que han sido documentados por organismos especializados y que incorporan, explícitamente, mecánicas o referencias propias del diseño de videojuegos. En cuanto al crimen organizado latinoamericano, el corpus incluye vídeos, publicaciones en redes sociales y retos virales en los que las organizaciones criminales exhiben su actividad o su estética armada de forma especialmente vistosa y competitiva.

La selección de materiales sigue tres criterios principales: (i) presencia clara de elementos «gamificados» o de estetización lúdica aplicada a prácticas reales de conflicto; (ii) relevancia observable en términos de difusión, repetición o centralidad en las campañas comunicativas de cada actor y (iii) capacidad para ser codificados con el esquema analítico descrito en el apartado 3.2 (componentes, funciones y grado de estructuración). El muestreo se ha prolongado hasta alcanzar un punto de saturación conceptual, en el que los nuevos ejemplos añadían variaciones mínimas respecto a los patrones ya identificados. De este modo, sin aspirar a la exhaustividad, el corpus resulta suficientemente variado y denso como para sostener el análisis comparado que se presenta en las secciones posteriores.

3.4 Consideraciones éticas y límites del estudio

El análisis se basa, exclusivamente, en material disponible públicamente a través de fuentes abiertas (plataformas audiovisuales, redes sociales, informes públicos y literatura académica). No se ha accedido a canales cerrados ni a comunicaciones

privadas ni se ha interactuado con comunidades en línea vinculadas a los actores armados o extremistas considerados. Asimismo, se ha evitado reproducir descripciones excesivamente detalladas de violencia física, centrando la atención en las estructuras «gamificadas» y en sus implicaciones estratégicas.

Dado que parte del corpus está constituido por material propagandístico, el estudio adopta una aproximación explícitamente crítica y contextualizadora. Se subrayan los sesgos inherentes a estas piezas y se insiste en el uso instrumental de las dinámicas «gamificadas» como herramienta de influencia, reclutamiento o legitimación de la violencia. El propósito del artículo es analítico y preventivo: pretende ofrecer un marco conceptual y unas herramientas de observación que permitan reconocer y comprender estas prácticas, no proporcionar modelos que puedan ser replicados o perfeccionados por los propios actores armados.

Al tratarse de un trabajo cualitativo basado en fuentes abiertas y en la interpretación de un único investigador, el estudio presenta limitaciones claras en términos de exhaustividad y generalización. El corpus no pretende ser representativo de toda la producción comunicativa de los actores analizados, sino ilustrativo de determinadas lógicas «gamificadas». Los resultados deben entenderse, por tanto, como propuestas tipológicas y analíticas que han de ser contrastadas y matizadas, y que podrán ser ampliadas en futuras investigaciones, idealmente combinando otros métodos y fuentes adicionales.

4 Estudio de casos

Sobre la base del marco conceptual y la metodología expuestos en las secciones anteriores, esta sección aplica la tipología de «gamificación» desarrollada en el artículo al análisis comparado de tres ámbitos: el conflicto ruso-ucraniano, los actores yihadistas transnacionales y el crimen organizado latinoamericano. En cada caso se identifican manifestaciones de dinámicas «gamificadas», distinguiendo entre formas más formalizadas —sistemas estructurados de puntuaciones, recompensas y niveles—, expresiones predominantemente simbólicas (estéticas y narrativas inspiradas en el videojuego) y usos parciales o poco sistemáticos de elementos lúdicos, en los que se incorporan algunos recursos propios del juego sin llegar a conformar un sistema de reglas y recompensas plenamente coherente. Esta estructura permite observar, de manera sistemática, tanto los componentes concretos de la «gamificación» como las funciones estratégicas que cumplen en contextos operativos y organizativos muy distintos.

4.1 Conflicto ruso-ucraniano: la «gamificación» en un conflicto convencional moderno

Un caso que merece un análisis detallado es la guerra ruso-ucraniana, donde las Fuerzas Armadas ucranianas han desplegado una sofisticación digital estratégica sin precedentes. Han integrado diversas plataformas digitales, chatbots y drones FPV (*First Person View* o vista en primera persona), incorporando elementos propios de

la lógica de los videojuegos en plena zona de guerra. Esta sinergia tecnológica ha permitido verificar, en tiempo real, las acciones en el frente y motivar a las tropas de nuevas formas (Brave1, 2025; Kabachynskyi, 2025).

4.1.1 Fomento de competitividad entre unidades

Uno de los mecanismos más innovadores ha sido la implementación de un sistema de puntuaciones y recompensas para las unidades de drones. Desde agosto de 2025, el programa «Army of Drones: Bonus» asigna *e-points* (puntos electrónicos) por cada baja enemiga confirmada, emulando las mecánicas de un videojuego (Brave1, 2025; Kabachynskyi, 2025; Shevko, D., 2025). Por ejemplo, el derribo de un objetivo otorga puntos según su valor táctico: seis puntos por eliminar un soldado ruso, veinte puntos por dañar un tanque o vehículo blindado, cuarenta puntos por destruir un tanque o vehículo blindado y hasta cincuenta puntos por neutralizar un sistema de cohetes móvil de gran calibre.

Cada punto acumulado puede luego canjearse en la plataforma Brave1 Market por equipamiento militar: drones FPV, sistemas de guerra electrónica, municiones e incluso kits autónomos[1] (Brave1, 2025). Esta «tienda» integra sus pedidos con la red logística DOT-Chain Defense y, fundamentalmente, con el sistema de conciencia situacional Delta. Este último actúa como motor de verificación del «juego»: al integrar datos de drones, satélites y sensores en un mapa digital, Delta disipa la «niebla de guerra» y permite validar en tiempo real los objetivos destruidos (Bondar, 2024). Gracias a esta integración, las unidades que demuestran alto desempeño ven sus puntuaciones auditadas al instante y reciben nuevo material en cuestión de días.

Este sistema de puntos ha incentivado una competencia interna entre las unidades. Por ejemplo, la brigada de drones Magyar's Birds acumuló más de dieciséis mil puntos en pocas semanas, liderando el tablero de Brave1 Market (Brave1, 2025). Esa cifra equivale a canjear cientos de drones adicionales para la unidad, lo que demuestra la eficacia del modelo como herramienta de motivación y distribución de recursos.

En cuanto al uso de drones FPV, Ucrania los ha empleado con una estética claramente típica de videojuegos. Muchos de sus pilotos provienen del mundo de los videojuegos, operando drones suicidas equipados con cámaras GoPro o Insta360 como si se tratara de partidas de *Call of Duty*. En el documental de Lethal Crysis (2025) se observa cómo estos operadores aplican términos de videojuegos como *headshot* o «racha de bajas» para referirse a impactos en la cabeza y eliminaciones consecutivas del enemigo. Incluso compiten por alcanzar blancos difíciles, generando una atmósfera de juego competitivo que refuerza tanto la moral como el compromiso emocional (Lovett y Hinshaw, 2024; The Economist, 2025).

1 Se refiere a módulos como el Skynode de Auterion, que dotan a drones comerciales de capacidades de vuelo autónomo y resistencia a la guerra electrónica mediante inteligencia artificial. Véase Pokotylo (2025).

Los detalles específicos del funcionamiento y las recompensas se reconstruyen a partir de documentación pública de la plataforma Brave1 y de reportes de prensa especializada, por lo que deben entenderse como aproximaciones basadas en las fuentes disponibles hasta mediados de 2025.

4.1.2 Colaboración ciudadana

Otro componente clave de esta «gamificación» bélica ha sido la participación ciudadana mediante dinámicas lúdicas. La *app* gubernamental Diia incorporó el chatbot e-Vorog (literalmente «e-enemigo») para que cualquier ciudadano pueda reportar movimientos de tropas rusas. Cada reporte de un civil se integra en mapas colaborativos del sistema de inteligencia y, a modo de recompensa simbólica, la aplicación premia cada aviso con un icono de brazo flexionado (emoji que simboliza la fuerza) u otros emblemas (O'Carroll, 2023). Este sencillo gesto ha reforzado el sentido de implicación civil en el esfuerzo bélico, convirtiendo a los ciudadanos en «jugadores» que compiten por aportar inteligencia desde sus teléfonos (O'Carroll, 2023).

En conjunto, las prácticas descritas permiten caracterizar la «gamificación» del caso ucraniano como predominantemente formalizada, sin que ello excluya componentes simbólicos y usos puntuales de elementos lúdicos. El sistema de puntos aplicado a la destrucción de objetivos, las recompensas materiales asociadas y la existencia de plataformas específicas que registran y visualizan los resultados de unidades y operadores remotos constituyen un ejemplo claro de «gamificación» formalizada: las reglas, los criterios de puntuación y los incentivos están definidos de antemano y se integran en la lógica operativa de la guerra. Al mismo tiempo, la estética visual asociada a los vídeos de drones, los montajes que recuerdan a la interfaz de un videojuego y ciertas narrativas heroicas construidas en torno a unidades concretas refuerzan una capa de «gamificación» simbólica, que traduce la violencia real a un lenguaje lúdico y competitivo. Finalmente, también aparecen usos puntuales y poco estructurados de elementos lúdicos —referencias a «racha de bajas», chistes internos o formatos de reto en redes sociales— que no conforman por sí mismos un sistema de juego coherente, pero que contribuyen a reforzar la percepción de la guerra como una experiencia parcialmente «gamificada» para combatientes y observadores.

4.2 ctores yihadistas: «gamificación» transnacional individualizada

El yihadismo global alcanzó su mayor notoriedad cuando el autodenominado Estado Islámico (ISIS o Daesh) consiguió hacerse con medios materiales y territorios suficientes para combinar el control estatal clásico con un modelo de insurgencia descentralizada. Durante su auge entre 2014 y 2019, el Daesh controló territorios en Siria e Irak, gestionó instituciones estatales y, simultáneamente, promovió acciones dispersas mediante lobos solitarios y células autónomas en múltiples continentes (Winter, 2015).

La persistencia de estos grupos demuestra que la guerra yihadista contemporánea trasciende fronteras físicas y se centra en la conquista ideológica, aprovechando

estratégicamente las herramientas digitales para captar y fidelizar seguidores. La retórica audiovisual juega un papel crucial en esta dinámica, utilizando términos altamente simbólicos como «soldado del califato», «héroe de la umma», «misión sagrada» o «nivel del mártir» —con el que se equipara la muerte en combate a la superación de la fase final de un videojuego—, cuidadosamente diseñados para generar aspiraciones de pertenencia, prestigio y un estatus simbólico dentro de la organización (Lakhani *et al.*, 2022).

4.2.1 La narrativa de la yihad como proceso de progresión

El recorrido del militante yihadista está estructurado como un camino de superación personal y recompensa, articulado en fases que se presentan como niveles o logros alcanzables. El proceso comienza con el reclutamiento digital, seguido del adoctrinamiento a distancia, y culmina en diversas salidas operativas: incorporación a células locales para la ejecución de atentados; desplazamiento a zonas de conflicto para combatir; martirio (operaciones suicidas) o actividades logísticas o de ciberdefensa (Lakhani *et al.*, 2022; Winter, 2015).

En todos estos itinerarios, la narrativa promueve la idea de superar etapas hasta alcanzar el máximo logro: el sacrificio personal y la recompensa eterna en el paraíso. El Daesh ha sabido sistematizar este recorrido con símbolos, jerarquías internas y condecoraciones póstumas que funcionan como equivalentes de logros o insignias (Winter, 2015).

4.2.2 Producción audiovisual con estética «gamificada»

El auge del Daesh coincidió con una sofisticación sin precedentes en su propaganda audiovisual, adoptando técnicas visuales y narrativas claramente inspiradas en videojuegos, particularmente del género conocido como *First person Shooter* (FPS, en los que el arma se ve en primera persona). Diversos estudios académicos han documentado que los vídeos propagandísticos del ISIS reproducen elementos como superposición de puntuaciones, perspectivas subjetivas similares al visor de los videojuegos, repeticiones de escenas destacadas (*highlights*) y el empleo de música dramática, generando en el espectador una experiencia visual equiparable a la de un videojuego de combate realista (Dauber *et al.*, 2019).

Estos recursos audiovisuales no son meramente estéticos, sino que cumplen una función estratégica crucial: representan la violencia como un desafío lúdico, reducen la empatía hacia las víctimas, exaltan el rendimiento individual y potencian sensaciones vinculadas con la competencia y el control (Andrews, 2023).

Los actores yihadistas también han desarrollado herramientas digitales específicas que integran funciones «gamificadas» para captar, adoctrinar y fidelizar seguidores. Estas incluyen aplicaciones móviles y bots que emplean mecanismos propios de la lógica lúdica para fomentar la interacción constante y la adhesión ideológica.

Un ejemplo claro es la aplicación móvil Salil al-Sawarim («Choque de Espadas»). Aunque no es estrictamente un videojuego, sí es un producto propagandístico interactivo diseñado con elementos típicos de videojuego que buscan formar ideológicamente a futuros combatientes y simpatizantes (Hunt, 2016; Weimann, 2015).

Además, los grupos yihadistas han creado numerosos bots en Telegram que promueven la interacción mediante juegos simples de preguntas y respuestas religiosas, desafíos de conocimiento teológico y recompensas virtuales que fomentan la participación regular (Prucha, 2016).

4.2.4 Objetivos estratégicos de la «gamificación» en el yihadismo contemporáneo

La utilización de elementos «gamificados» por parte de actores yihadistas constituye una estrategia diseñada para alcanzar objetivos específicos que fortalecen su capacidad operativa, ideológica y comunicativa:

En primer lugar, favorece el reclutamiento de nuevos adeptos, especialmente jóvenes familiarizados con las dinámicas de los videojuegos y plataformas digitales (Lakhani *et al.*, 2022). En segundo término, permite una desensibilización efectiva hacia la violencia, trivializándola al convertirla en logros o desafíos virtuales, lo que facilita la transición hacia actos extremos (Pötzsch, 2015; Dauber *et al.*, 2019). Un tercer objetivo es reforzar la cohesión interna, generando una competición amistosa que incrementa la moral, la adhesión ideológica y el compromiso con la organización (Winter, 2015; Prucha, 2016). Por último, potencia significativamente la eficacia propagandística, logrando mayor viralidad y repercusión en redes sociales y medios audiovisuales, ampliando así su impacto simbólico (Winkler y Dauber, 2014; Lakhani et al., 2022).

La «gamificación» se consolida, pues, como herramienta multifuncional clave para mantener la relevancia y operatividad estratégica del extremismo islamista contemporáneo.

Desde la tipología propuesta en este artículo, las prácticas «gamificadas» del yihadismo combinan estos objetivos estratégicos con tres niveles de estructuración: En el extremo más formalizado se sitúan las aplicaciones, bots y plataformas que asignan «misiones», recompensas y puntuaciones a simpatizantes y combatientes; configurando sistemas de juego relativamente coherentes y persistentes en el tiempo. En un plano simbólico, la producción audiovisual con estética de videojuego y la exaltación de «héroes» o mártires funciona como una «gamificación» de la narrativa, que convierte la yihad en un itinerario de progresión y logros visibles. Por último, en un registro más puntual y poco estructurado, la circulación de memes, chistes internos y referencias lúdicas en canales informales refuerza la percepción de la violencia como desafío o reto, sin llegar a constituir un sistema de juego completo, pero eco de las dinámicas formalizadas y simbólicas descritas anteriormente.

4.3 Violencia criminal latinoamericana: «gamificación» y la violencia como espectáculo en economías ilegales

4.3.1 Estética gamer y narrativa visual del crimen organizado

Las bandas y grupos criminales en América Latina, con especial énfasis en los cárteles mexicanos (Sinaloa, CJNG) y las estructuras paramilitares colombianas (Autodefensas Gaitanistas de Colombia, Autodefensas Conquistadores de la Sierra Nevada), utilizan referencias visuales y narrativas propias de los videojuegos para construir su relato y, así, captar la atención de audiencias jóvenes. Estas estrategias se difunden, principalmente, en redes sociales populares entre los jóvenes (TikTok, Instagram, YouTube o Telegram). A diferencia de los modelos de «gamificación» formalizados con sistemas de puntos o recompensas —como los empleados en contextos militares convencionales o en la propaganda yihadista—, los grupos criminales latinoamericanos optan por una «gamificación» meramente estética. No existe un sistema explícito de puntuación ni un entorno de juego cerrado; en su lugar, incorporan elementos visuales del universo de los videojuegos para adornar sus mensajes y exhibiciones de poder.

Este enfoque visual resulta especialmente efectivo entre el público juvenil, que anhela poder, estatus y reconocimiento social. Como documenta Carrillo: el segmento de población de catorce a veinticinco años es particularmente susceptible a estas narrativas, pues les ofrece un acceso inmediato a un prestigio y notoriedad normalmente inalcanzables en su entorno nativo (Carrillo, 2021).

Entre los recursos estéticos característicos de esta estrategia destacan: música electrónica acelerada o narcocorridos remezclados como banda sonora de clips violentos, sobreimpresiones gráficas al estilo de videojuegos como *Grand Theft Auto* o *Call of Duty*, con textos superpuestos tipo «misión cumplida» u «objetivo eliminado», cortes rápidos de video que eliminan las pausas y enfocan únicamente enfrentamientos y alardes armamentísticos (esto provoca generación continua de cortisol para el espectador) y también el uso de símbolos visuales (emojis, iconografía de videojuegos o películas violentas como *Scarface* o *El infierno*).

En México, la tendencia conocida como «narco-TikTok» muestra a jóvenes de cárteles exhibiendo armamento, vehículos blindados, lujos y estatus mediante filtros y estéticas inspiradas en los videojuegos (Carrillo, 2021; Bonello, 2022). Vídeos atribuidos al Cártel Jalisco Nueva Generación (CJNG) en TikTok evidencian cómo este estilo audiovisual viraliza la violencia (Bonello, 2022). Por su parte, en Colombia circulan en canales de Telegram del Clan del Golfo videos editados tras sus ataques para ostentar su poder con simbología de videojuego (Quevedo, 2025). Estos clips trascienden los círculos inmediatos del grupo y alcanzan audiencias mucho más amplias, normalizando la violencia incluso en sectores de la población ajenos a la criminalidad.

La adopción de estética *gamer* no solo adorna el relato criminal, sino que trivializa la violencia, presenta la pertenencia al grupo armado como una experiencia atractiva y aspiracional y proyecta una imagen de éxito inmediato con reconocimiento fácil;

se trata de una combinación especialmente seductora para jóvenes con escasas alternativas socioeconómicas, pues presenta la vida criminal como una vía rápida hacia el prestigio y la gratificación.

4.3.2 Recompensas simbólicas, retos virales y validación digital

Si bien estos grupos no desarrollan aplicaciones ni sistemas «gamificados» formales, reproducen dinámicas propias de los videojuegos tanto en sus prácticas internas como en su propaganda en redes. Entre estas dinámicas figuran retos públicos, recompensas simbólicas y competencia informal entre miembros; orientados todos a generar estatus y reconocimiento dentro de la organización. A diferencia de las recompensas tradicionales de instituciones militares, los «premios» criminales contemporáneos se ligan a la lógica digital de validación instantánea, donde la ostentación pública de logros y su viralización en redes sociales equivalen a «niveles» o «logros desbloqueados» en un juego.

Una de las prácticas destacadas es la creación de corridos personalizados para sicarios y cabecillas (Carrillo, 2021). Se han compuesto canciones dedicadas a figuras como «El Chino Ántrax», «La Chapiza» u otra dedicada a Alias «Naín» de las Autodefensas Conquistadores de la Sierra Nevada, difundidas en plataformas como Spotify y YouTube.

Proliferan, asimismo, «retos virales» en TikTok o Telegram que incentivan la competencia entre células delincuenciales. Se han popularizado desafíos para exhibir el convoy más nutrido o grabarse bailando con armamento pesado, generando contenidos que refuerzan la cultura de la violencia y su atractivo simbólico (Carrillo, 2021; Bonello, 2022).

En este contexto, no solo la violencia sirve para escalar posiciones en la jerarquía criminal; el éxito digital —medido en visualizaciones, «me gusta» y demás reacciones— se vuelve un indicador adicional de estatus. La fama en redes refuerza la identidad criminal y alimenta la rivalidad interna, pues cada miembro busca superar las hazañas viralizadas de los demás.

4.3.3 Efectos aspiracionales y debilitamiento estatal

La difusión de contenido «gamificado» en redes sociales funciona como una puerta de entrada aspiracional para muchos jóvenes al prometerles acceso rápido a estatus, lujos y reconocimiento. Este efecto es particularmente poderoso entre quienes enfrentan graves carencias socioeconómicas, para los cuales tales formas de éxito antes eran inalcanzables. La viralización de estos mensajes convierte, así, la actividad criminal en un camino, no solo viable, sino también atractivo para ascender socialmente.

El atractivo de esta narrativa lúdico-criminal trasciende lo meramente económico: las redes delincuenciales ofrecen a sus reclutas prestigio social inmediato, acceso a bienes materiales y la oportunidad de forjar una identidad respetada en la comunidad: a los integrantes más sobresalientes se les premia con vehículos de lujo, joyas exclusivas o armas ornamentadas, recompensas tangibles que consolidan el prestigio individual

y visibilizan su progresión en la jerarquía criminal. De esta manera se anima a otros miembros de la organización a imitar esos comportamientos. Esta promesa simbólica de «ser alguien» resulta especialmente seductora en entornos donde el Estado carece de legitimidad o presencia efectiva (Carrillo, 2021; Marchini, 2023).

Otro efecto inquietante es la trivialización de la violencia: actos brutales se transforman en contenido digital de consumo masivo, lo que reduce la gravedad percibida de estos hechos y eleva el umbral de tolerancia social. La exposición constante termina normalizando incluso las peores atrocidades.

En última instancia, esta «gamificación» criminal contribuye a debilitar la legitimidad del Estado y plantea nuevos desafíos para la seguridad pública y las políticas de prevención juvenil, especialmente en comunidades expuestas a la desprotección institucional y a la falta de alternativas socioeconómicas.

Desde la tipología planteada en este artículo, las manifestaciones de «gamificación» asociadas al crimen organizado latinoamericano se sitúan, en general, en un nivel de formalización menor que en el caso ucraniano, pero no por ello resultan menos relevantes. Pueden identificarse, en primer lugar, formas de «gamificación» simbólica; en las que la exhibición de armas, vehículos, territorios y estilos de vida se presenta bajo una estética competitiva que invita a comparar hazañas, estatus y «marcas» de cada organización, aproximando su imagen al universo de los videojuegos de acción. En segundo lugar, aparecen usos puntuales y poco estructurados de elementos lúdicos, visibles en determinados retos virales, bromas internas o dinámicas de reconocimiento informal (quién ha participado en más enfrentamientos, quién acumula más «hazañas»), que refuerzan la percepción de la violencia como desafío o logro personal sin cristalizar en un sistema de juego coherente. Aunque rara vez se alcanza aquí el grado de «gamificación» formalizada observado en otros contextos, estas prácticas contribuyen a naturalizar la violencia, a reforzar jerarquías internas y a mantener la cohesión de los grupos, especialmente entre los miembros más jóvenes e introducidos en la cultura del videojuego.

5 Discusión

5.1 La «gamificación» como multiplicador en la guerra moderna

Los casos estudiados permiten evidenciar que la «gamificación» actúa como un multiplicador de la efectividad en los conflictos armados modernos, generando efectos acumulativos sobre la moral de los combatientes, la capacidad de reclutamiento y la propaganda; lo que termina impactando de manera transversal en las distintas dimensiones del conflicto.

En primer lugar, enfocando los efectos en la moral de los combatientes, la «gamificación» puede transformar la zona de operaciones en un escenario motivacional, donde cada acción se convierte en un desafío y en un logro si se supera. De este modo, se incrementa la resistencia psicológica de los individuos y se prolonga el compromiso con la organización. Un ejemplo claro es el caso del conflicto ucraniano,

donde se emplean puntuaciones y recompensas materiales reales para incentivar a los operadores de drones; en el caso del terrorismo yihadista, la progresión sigue una lógica ascendente hacia el estatus de mártir; y, por último, en el crimen organizado latinoamericano, se busca un reconocimiento inmediato, tanto dentro del grupo como en la esfera social más amplia, especialmente a través de las redes sociales.

En segundo lugar, la «gamificación» construye identidades colectivas fuertes, alimentadas por símbolos y reconocimientos internos. No solo se estimula la acción individual con el objetivo de estar a la altura de los estándares del grupo, sino también mediante una competencia informal entre miembros, buscando destacar o superar a otros compañeros. La facilidad percibida para progresar dentro de estas estructuras actúa, además, como potente incentivo para el reclutamiento de nuevos miembros.

Finalmente, la «gamificación» contribuye a convertir la violencia en contenido atractivo para una audiencia digital. Las publicaciones se adaptan a los patrones propios de los vídeos cortos de consumo rápido, similares a los que utilizan los influyentes en redes sociales (*influencers)*: clips verticales, con duración inferior al minuto, repletos de efectos visuales, música acelerada y fragmentación de la información para maximizar su impacto emocional. Así, el público objetivo se muestra menos reacio a consumir este contenido, lo normaliza y, en algunos casos, lo percibe como asumible o incluso divertido.

5.2 Divergencias en los modelos de «gamificación»

Se ha observado que cada caso estudiado presenta un nivel muy diferente de formalización de la «gamificación». El caso ucraniano es el más formalizado, con sistemas de puntuación, recompensas materiales reales, aplicaciones oficiales gubernamentales y una interacción directa entre el Estado y los combatientes. El caso yihadista responde a un modelo simbólico, basado en la progresión espiritual y la narrativa de misión trascendental, sin utilización de aplicaciones ni recompensas tangibles. Por su parte, la «gamificación» en el crimen organizado latinoamericano se presenta como un modelo informal, orientado a la recepción de recompensas inmediatas y estatus social, sin una estructura formalizada ni sistemas institucionalizados.

Estos contrastes se apoyan en la codificación sistemática de varios indicadores observables de «gamificación». La tabla 1 sintetiza los valores asignados (0: ausencia; 1: presencia puntual o simbólica; 2: presencia sistemática o formalizada). a cada indicador en los tres casos analizados.

TABLA I. CODIFICACIÓN DE LOS INDICADORES DE «GAMIFICACIÓN» EN LOS TRES CASOS ANALIZADOS

Indicador observable	Conflicto ruso-ucraniano	Actores yihadistas transnacionales	Crimen organizado latinoamericano
1. Sistema de puntuación verificable	2 – Existe un conteo relativamente sistemático de objetivos destruidos y «éxitos» (p. ej., paneles/estadísticas en programas tipo *Army of Drones*, recuento de blancos alcanzados por determinados operadores o unidades).	1 – Se mencionan operaciones, atentados y «hazañas» de forma cuantificada en la propaganda, pero sin un marcador de puntos estable ni una interfaz de puntuación propiamente dicha.	0 – No hay un sistema de puntuación explícito: se presume de violencia o «reputación», pero no se articula en forma de puntos, rachas o estadísticas visibles.

Indicador observable	Conflicto ruso-ucraniano	Actores yihadistas transnacionales	Crimen organizado latinoamericano
2. Recompensas materiales o canjeables ligadas al rendimiento	2 – Se ofrecen equipos, drones, incentivos económicos y otros recursos a operadores especialmente efectivos, en algunos casos vinculados a esquemas tipo «bonus» o campañas de financiación dirigidas a premiar a los más exitosos.	0–1 – Aunque existen salarios, botín o compensaciones materiales, estos no se presentan como recompensas «gamificadas» asociadas a puntos o logros (cuando aparecen, lo hacen de forma muy indirecta o genérica).	0 – La ostentación de riqueza (coches, armas, fiestas) no está ligada a un sistema explícito de «si haces X, obtienes Y»; son más bien signos de estatus, no recompensas dentro de un juego estructurado.
3. Rangos, niveles y logros acumulativos	1 – Existen formas de reconocimiento (operadores «estrella», unidades «de élite»), pero no un sistema abierto y formal de niveles o logros acumulativos equivalente a un árbol de progresión de videojuego.	2 – El itinerario militante se presenta como una trayectoria de progreso (del simpatizante al combatiente y al mártir), con logros simbólicos claros (estatus, prestigio, promesa de recompensa trascendente) que funcionan como «niveles» acumulativos.	1 – Hay jerarquías tradicionales (jefes, sicarios, «novatos»), y la acumulación de «hazañas» refuerza el estatus, pero sin un diseño explícito de niveles «gamificados».
4. Interfaz y estética tipo videojuego (*overlays*)	2 – Uso sistemático de vídeos de drones FPV con cámaras GoPro/ Insta360, mirillas, montaje tipo videoclip de juego; la acción se asemeja claramente a una sesión de un videojuego de combate en primera persona.	2 – Amplio empleo de montajes con estética de videojuego: cámaras subjetivas, efectos visuales, secuencias editadas como «mejores momentos», a menudo con música y ritmo similares a los de una grabación de un videojuego.	1 – Algunos contenidos en redes emulan la estética de videojuegos o series (música, montaje, referencias visuales), pero de forma más dispersa y menos sistemática.
5. Terminología gamer explícita (*headshot*, *kill*, *level up*, etc.)	1 – Se documenta el uso ocasional de términos como *kill*, *frag*, *clip*, comparaciones con videojuegos, pero no constituyen el núcleo del discurso oficial.	2 – Más allá del léxico religioso, se incorporan expresiones lúdicas y metáforas de juego (misiones, retos, «niveles», recompensas) que estructuran la interpelación a los seguidores, a veces incluso con expresiones tipo *headshot* o «rachas de bajas».	1 – Aparecen referencias aisladas a videojuegos, «modo *Call of Duty*», retos o desafíos; pero como guiños retóricos en redes, no como lenguaje sistemático de movilización.
6. *Apps*, bots o plataformas con retroalimentación	2 – Herramientas como la *app* estatal Diia y el chatbot e-Vorog permiten enviar información, recibir confirmaciones y, en algunos casos, mensajes de reconocimiento o recompensa, estructurando la participación ciudadana como una serie de «misiones» con *feedback*.	1 – Uso de canales, bots y grupos (p. ej. en Telegram) para difundir tareas y contenidos; pueden asignar misiones sencillas o dar respuestas automatizadas, pero la lógica lúdica no está tan desarrollada ni visibilizada como en el caso ucraniano.	0 – No se identifican *apps* o bots con lógica de «misiones» y retroalimentación «gamificada»; la coordinación se hace por canales de mensajería sin interfaz lúdica propia.
7. *Rankings* públicos y comparación entre participantes	2 – Existen comparaciones explícitas entre unidades y operadores (más drones abatidos, más objetivos destruidos, etc.), a veces con listas y reconocimientos públicos que funcionan como tablas de clasificaciones de facto.	1 – Hay listas de mártires, combatientes ejemplares o atentados «más exitosos», pero no *rankings* cuantificados y actualizados como tablas competitivas.	1 – Rivalidad simbólica («el cártel más temido», «el sicario más famoso»), pero basada en narrativas y reputación, no en *rankings* formales; se puede codificar como presencia retórica de comparación, sin sistema estructurado.

Nota. 0: ausencia; 1: presencia puntual/simbólica; 2: presencia sistemática/formalizada.

Como se observa en la tabla 1, el caso ucraniano acumula la mayoría de indicadores en el nivel 2, lo que justifica hablar de una «gamificación» formalizada; los actores yihadistas combinan indicadores en niveles 1 y 2, configurando un modelo

predominantemente simbólico con algunos elementos semiformalizados; mientras que el crimen organizado latinoamericano se sitúa, sobre todo, en niveles 0-1, asociado a usos informales y poco estructurados de repertorios lúdicos.

Asimismo, la finalidad última de cada modelo también difiere considerablemente: la «gamificación» en Ucrania busca incrementar la efectividad en el campo de batalla, reforzar la resiliencia social y fomentar la participación de la población civil; en el caso yihadista, la finalidad es la entrega total mediante el convencimiento ideológico-religioso; mientras que, en el caso del crimen organizado latinoamericano, se persigue mejorar la captación de nuevos miembros y aumentar el poder simbólico tanto a nivel territorial como transnacional.

Finalmente, los efectos principales observados en cada modelo son diferenciados: en Ucrania, la «gamificación» potencia la cohesión nacional y la capacidad de resistencia; en el yihadismo, favorece la fanatización de los combatientes y la predisposición al sacrificio total y, en el crimen organizado, impulsa el incremento del estatus personal y el embellecimiento de la vida criminal.

5.3 Proyección transnacional y difusión global de la «gamificación»

Cada modelo obtiene beneficios específicos de la transnacionalización de sus narrativas. En el caso ucraniano, se genera simpatía y solidaridad internacional, extendiendo la estética *gamer* hacia audiencias globales mediante las redes sociales. El caso yihadista es el más acentuado, con una radicalización efectiva de jóvenes en todo el mundo, combinando elementos «gamificados» que resultan atractivos para este segmento y una lógica de legitimación superior a cualquier autoridad estatal o internacional. En el caso del crimen organizado latinoamericano, la narcoestética ha sido replicada en Europa y África, y no siempre dentro de comunidades migrantes, lo que demuestra su creciente capacidad de penetración cultural.

Uno de los fines más visibles —sino el principal— es la mejora de las capacidades de reclutamiento para cada una de las causas. El caso ucraniano favorece el reclutamiento puntual de jóvenes extranjeros pero, sobre todo, potencia las donaciones y la generación de respaldo logístico por parte de simpatizantes globales. El caso yihadista propicia la creación de «lobos solitarios», individuos radicalizados capaces de actuar incluso dentro de sus comunidades locales o en territorios a los que tienen fácil acceso. Por su parte, el crimen organizado latinoamericano dirige su atractivo principalmente a jóvenes en contextos de exclusión, convirtiéndose en un modelo de estatus y validación social. Conviene reseñar que la «gamificación» no explica por sí sola la dinámica de estos conflictos, sino que interactúa con factores sociales, económicos e ideológicos más amplios.

5.4 Trivialización y normalización de la violencia

El uso de elementos propios del universo de los videojuegos convierte los actos violentos en contenidos audiovisuales que resultan entretenidos o incluso motivacionales. Cuando estos contenidos se vuelven repetitivos y banales, terminan

reduciendo las barreras psicológicas que tradicionalmente han protegido a las sociedades. La viralización de los contenidos violentos no sólo facilita su normalización por repetición visual, sino que, además, reafirma su aceptación social al percibir que gozan de amplio seguimiento y legitimación digital. Este efecto no sólo anula las barreras morales, sino que contribuye a convertir estas prácticas en modelos replicables para otras causas o grupos armados.

En determinados contextos, esta trivialización se ve agravada por la impunidad estructural. Grupos criminales pueden publicar y difundir contenido violento sin consecuencias legales, reforzando su imagen de poder y dominio, y proyectando la sensación de que ni el Estado puede imponerse sobre su autoridad informal.

El uso de la «gamificación» y la estética digital contribuye, además, a la idealización estética del estilo de vida violento o agresivo. En el caso del crimen organizado latinoamericano, se asocia a riqueza, estatus social y control territorial; en el yihadismo, se vincula a la pureza religiosa y la trascendencia espiritual; mientras que en Ucrania se articula en torno a una narrativa de heroísmo y resistencia colectiva, donde alcanzar la condición de héroe condecorado o mártir nacional representa un objetivo deseable.

En conjunto, la violencia ya no se oculta: se exhibe, se legitima y se convierte en una vía de acceso al reconocimiento social, ayudándose de interfaces y formatos audiovisuales ya interiorizados por las generaciones más jóvenes.

5.5 Implicaciones estratégicas y para políticas públicas

Es un error considerar la «gamificación» únicamente como un recurso narrativo o simbólico. Conviene abordarla como una herramienta de poder, con efectos tangibles sobre el reclutamiento, la cohesión y la difusión ideológica. Ignorar su potencial constituye, por tanto, un error estratégico.

Es imprescindible que los ministerios de defensa y las agencias de seguridad nacional comprendan el fenómeno y aprendan a anticipar su uso por parte de actores hostiles. A su vez, deben desarrollar contranarrativas «gamificadas» efectivas, capaces de captar la atención de las mismas audiencias y competir en los espacios digitales donde se libran las batallas por la percepción y el apoyo social.

Entre las medidas proactivas, destaca la necesidad de emplear bots automatizados capaces de amplificar narrativas preventivas y de deslegitimación; reforzando, además, los contenidos positivos mediante interacciones masivas controladas que permitan contrarrestar el sesgo de los algoritmos de viralización. Del mismo modo, los Estados podrían fomentar el desarrollo de videojuegos temáticos, aparentemente neutros o vinculados a temáticas de interés general —como la resiliencia social, la cooperación o la historia nacional—, con el objetivo de canalizar el interés juvenil hacia narrativas alineadas con los valores democráticos y de respeto a los derechos humanos. Asimismo, la colaboración con creadores de contenido e influyentes se erige como una herramienta adicional, pudiendo integrar mensajes de rechazo a la violencia y desmitificación del crimen dentro de los formatos lúdicos y virales más consumidos por los jóvenes, normalizando la normalidad en los espacios digitales.

Dado que la «gamificación» facilita, de forma clara, el reclutamiento del público más joven, resulta primordial contrarrestar su efecto mediante políticas públicas orientadas a ofrecer alternativas atractivas; tales como opciones laborales, formativas y de integración social. También es esencial implementar programas de prevención del extremismo desde edades tempranas y combatir activamente la normalización social de la violencia en redes sociales y entornos digitales.

Además, la inteligencia orientada a la prevención de la radicalización se convierte en un fenómeno masivo, apoyado en el análisis de datos digitales y el uso de inteligencia artificial, lo que obliga a los Estados a prestar atención no sólo a las amenazas externas, sino también a los posibles procesos de captación dentro de sus propias sociedades.

En conjunto, la comparación de los tres casos permite extraer algunas conclusiones generales sobre la «gamificación» como forma emergente de hacer la guerra y de narrarla. En primer lugar, muestra que no se trata de un fenómeno marginal ni limitado a contextos culturales concretos, sino de un repertorio adaptable que atraviesa conflictos convencionales, violencia yihadista y criminalidad organizada; con combinaciones distintas de «gamificación» formalizada, simbólica y usos puntuales de elementos lúdicos. En segundo lugar, pone de relieve que la «gamificación» no solo estiliza la violencia, sino que introduce incentivos y métricas que pueden influir en la conducta de combatientes y simpatizantes, afectando a la selección de objetivos, a la disposición al riesgo y a la manera de entender el «éxito» en el campo de batalla. En tercer lugar, sugiere que estas dinámicas abren un nuevo frente para las políticas de seguridad y de prevención: tanto la regulación de las herramientas que facilitan la «gamificación» de la violencia como el desarrollo de contranarrativas y respuestas comunicativas capaces de desactivar la lógica del juego en torno al conflicto.

Estas implicaciones deben interpretarse considerando las limitaciones metodológicas expuestas en la sección 3.4, especialmente la dependencia de fuentes abiertas y la dificultad de medir el impacto psicológico real sin trabajo de campo etnográfico.

6 Conclusiones

La «gamificación» se ha consolidado como una dimensión estratégica en los conflictos armados contemporáneos, actuando como un multiplicador de la moral de los combatientes, la capacidad de reclutamiento, la cohesión interna y la proyección propagandística. Su flexibilidad le permite adaptarse a contextos tan diversos como los analizados en este estudio: desde un escenario convencional de guerra moderna como el de Ucrania hasta entornos transnacionales y difusos como el yihadismo, pasando por la violencia criminal latinoamericana, donde predomina el montar un espectáculo digital.

Cada modelo responde a necesidades y objetivos específicos: en Ucrania, la «gamificación» contribuye a maximizar la eficacia operativa y a reforzar la resiliencia

social; en el yihadismo, la «gamificación» facilita el adoctrinamiento, la cohesión ideológica y la entrega total de los combatientes, hasta el punto de propiciar acciones suicidas; mientras que, en el crimen organizado, se convierte en una herramienta de captación de jóvenes en contextos de exclusión, al ofrecerles prestigio y estatus inmediato mediante la ostentación digital de la violencia.

El fenómeno no se limita al plano local, sino que trasciende fronteras físicas y digitales. La circulación transnacional de narrativas «gamificadas» favorece la imitación de prácticas y el refuerzo de ideologías violentas en contextos distantes, lo que potencia la amenaza global de actores armados heterogéneos.

Por otra parte, la «gamificación» contribuye a trivializar la violencia y a idealizar estilos de vida criminales o extremistas, reduciendo las barreras morales de las sociedades e incrementando el riesgo de que sectores juveniles normalicen la violencia o incluso la asuman como vía de prestigio y reconocimiento social.

Desde el punto de vista analítico, el artículo ha mostrado que la tipología de «gamificación» formalizada, simbólica y de usos puntuales de elementos lúdicos, junto con la rúbrica comparativa aplicada a los tres casos, constituye una herramienta útil para ordenar un fenómeno que, hasta ahora, se había descrito de forma fragmentaria. Esta propuesta permite, por un lado, distinguir con mayor precisión entre la estetización superficial del conflicto y la introducción de incentivos estructurados que afectan a la conducta de combatientes y simpatizantes y, por otro, facilita la comparación sistemática entre actores armados de naturaleza distinta.

Finalmente, este estudio abre una agenda de investigación futura que deberá abordar las limitaciones aquí detectadas. Resulta prioritario extender el análisis a la «gamificación» defensiva empleada por la Federación Rusa, ausente en este trabajo, para contrastar modelos estatales autoritarios frente al modelo ucraniano. Asimismo, futuras investigaciones deberían aplicar diseños cuantitativos que midan la recepción de estas narrativas en audiencias jóvenes, superando el enfoque puramente emisor de este análisis.

Ante este panorama, resulta indispensable que los Estados y organismos internacionales integren la comprensión de la «gamificación» en sus estrategias de defensa y seguridad, adoptando medidas preventivas y de contranarrativa. La anticipación al fenómeno exige: no sólo mecanismos de vigilancia digital e inteligencia artificial capaces de detectar patrones de radicalización, sino también iniciativas de carácter cultural, educativo y comunicativo que disputen el espacio a los actores armados en el terreno de las percepciones.

En definitiva, la «gamificación» de los conflictos armados constituye un desafío estratégico que rebasa lo simbólico y que requiere respuestas coordinadas, multidimensionales y adaptadas a la realidad digital de las nuevas generaciones. Solo mediante un abordaje integral será posible mitigar los efectos de este fenómeno y garantizar la seguridad en un entorno global crecientemente interconectado y mediado por dinámicas lúdicas.

Bibliografía

Allenby, B. y Garreau, J. (2017). *Weaponized Narrative: The New Battlespace* [en línea]. Center on the Future of War. [Consulta: 2026]. Disponible en: https://www.defenseone.com/ideas/2017/01/weaponized-narrative-new-battlespace/134284/

Andrews, S. (2023). *First-person propaganda, first-person shooters: A different view* [en línea]. GNET Research. [Consulta: 2026]. Disponible en: https://gnet-research.org/2023/06/01/first-person-propaganda-first-person-shooters-and-gamification-a-different-view/

Bachmann, S., y Gunneriusson, H. (2015). Hybrid wars: The 21st-century's new threats to global peace and security [en línea]. *Scientia Militaria*. *43*(1), pp. 77-98. [Consulta: 2026]. Disponible en: https://doi.org/10.5787/43-1-1110

Bondar, K. (2024). *Does Ukraine already have functional CJADC2 technology?* [en línea]. Center for Strategic and International Studies (CSIS). [Consulta: 2026]. Disponible en: https://www.csis.org/analysis/does-ukraine-already-have-functional-cjadc2-technology

Bonello, D. (2022). 15-year-old girl kills herself with an Uzi trying to record a TikTok video [en línea]. *Vice*. [Consulta: 2026]. Disponible en: https://www.vice.com/en/article/mexico-sinaloa-girl-uzi-tiktok

Brave1. (2025). *Army of Drones: Bonus – Digital reward program* [en línea]. Brave1 Platform. [Consulta: 2026]. Disponible en: https://brave1.gov.ua/en/

Carrillo, L. (2021). How TikTok shows untold truths of communities linked to drug trafficking [en línea]. *InSight Crime*. [Consulta: 2026]. Disponible en: https://insightcrime.org/news/how-tiktok-shows-untold-truths-of-communities-linked-to-drug-trafficking/

Dauber, C. *et al.* (2019). Call of Duty: Jihad – How the video game motif has migrated downstream from Islamic State propaganda videos [en línea]. *Perspectives on Terrorism*. *13*(3), pp. 17-31. [Consulta: 2026]. Disponible en: https://pt.icct.nl/sites/default/files/2023-06/02--dauber-et-al..pdf

Deci, E. L. y Ryan, R. M. (2000). The "what" and "why" of goal pursuits: Human needs and the self-determination of behavior [en línea]. *Psychological Inquiry*. *11*(4), pp. 227-268. [Consulta: 2026]. Disponible en: https://doi.org/10.1207/S15327965PLI1104_01

Deterding, S. *et al.* (2011). From game design elements to gamefulness: Defining "gamification". En: *Proceedings of the 15th International Academic MindTrek Conference*. ACM. Pp. 9-15). [Consulta: 2026]. Disponible en: https://doi.org/10.1145/2181037.2181040

Frasca, G. (2007). *Play the message: Play, game and videogame rhetoric* [tesis doctoral]. IT University of Copenhagen.

Hassan, L. y Hamari, J. (2020). Gameful civic engagement: A review of the literature on gamification of e-participation [en línea]. *Government Information Quarterly*. *37*(3). [Consulta: 2026]. Disponible en: https://doi.org/10.1016/j.giq.2020.101461

Huizinga, J. (2000). *Homo ludens*. Alianza Editorial.

Hunt, E. (2016). Islamic State releases children's mobile app 'to teach Arabic' [en línea]. *The Guardian*. [Consulta: 2026]. Disponible en: https://www.theguardian.com/world/2016/may/11/islamic-state-children-app-mobile-teach-arabic

Huotari, K. y Hamari, J. (2012). Defining gamification – A service marketing perspective [en línea]. En: *Proceedings of the 16th International Academic MindTrek Conference.* ACM. Pp. 17-22). [Consulta: 2026]. Disponible en: https://doi.org/10.1145/2393132.2393137

Kabachynskyi, I. (2025). How Ukraine turned a point-based rewards system into an effective model for war management [en línea]. *UNITED24 Media*. [Consulta: 2026]. Disponible en: https://united24media.com/war-in-ukraine/ukraines-new-point-based-rewards-system-for-drone-operators-is-rewriting-war-management-from-the-ground-up-8528

Lakhani, S.; White, J. y Wallner, C. (2022). *The gamification of (violent) extremism* [en línea]. Radicalisation Awareness Network (RAN), European Commission. [Consulta: 2026]. Disponible en: https://home-affairs.ec.europa.eu/system/files/2022-09/RAN%20Policy%20Support-%20gamification%20of%20violent%20extremism_en.pdf

Lethal Crysis. (2025). Drone pilots: Ukraine #04 [Video] [en línea]. *YouTube*. [Consulta: 2026]. Disponible en: https://www.youtube.com/watch?v=JRzJUhvqDR8

Marchini, C. S. (2023). The digital drug revolution: How online markets are reshaping global illicit trade [en línea]. *Global Initiative Against Transnational Organized Crime*. [Consulta: 2026]. Disponible en: https://globalinitiative.net/analysis/digital-drug-revolution-online-markets-global-illicit-trade-ocindex/

Marson, J. (2024). The nerdy gamers who became Ukraine's deadliest drone pilots [en línea]. *The Wall Street Journal*. [Consulta: 2026]. Disponible en: https://www.wsj.com/world/europe/ukraine-gamers-drone-pilots-russia-85a1af3b

Michael, D. y Chen, S. (2006). *Serious games: Games that educate, train, and inform*. Thomson.

NATO StratCom COE. (2021). *Information Influence1 as a Tool of Hybrid Threats* [en línea]. NATO Strategic Communications Centre of Excellence. [Consulta: 2026]. Disponible en: https://stratcomcoe.org/uploads/NATO_StratCom_COE_brief.pdf

O'Carroll, L. (2023). Meet Diia: the Ukrainian app used to do taxes … and report Russian soldiers [en línea]. *The Guardian*. [Consulta: 2026]. Disponible en: https://www.theguardian.com/world/2023/may/26/meet-diia-the-ukrainian-app-used-to-do-taxes-and-report-russian-soldiers

Pötzsch, H. (2015). The emergence of iWar: Changing practices and perceptions of military engagement in a digital era [en línea]. *New Media & Society*. 17(1), pp. 78-95. [Consulta: 2026]. Disponible en: https://doi.org/10.1177/1461444813516834

Pokotylo, O. (2025). Auterion to supply Ukraine with tens of thousands of AI drone strike kits [en línea]. *The Defender*. [Consulta: 2026]. Disponible en: https://thedefender.media/en/2025/07/auterion-to-provide-thousands-aidrones/

Prucha, N. (2016). IS and the jihadist information highway – Projecting influence and religious identity via Telegram [en línea]. *Perspectives on Terrorism*. 10(6). [Consulta: 2026]. Disponible en: https://pt.icct.nl/article/and-jihadist-information-highway-projecting-influence-and-religious-identity-telegram

Quevedo Delgado, S. V. (2025). Plata, armas, coca y mujeres: los 'anzuelos' para el reclutamiento de menores de edad en TikTok y Facebook [en línea]. *El Tiempo*. [Consulta: 2026]. Disponible en: https://www.eltiempo.com/justicia/paz-y-derechos-humanos/plata-armas-coca-y-mujeres-los-anzuelos-para-el-reclutamiento-de-menores-de-edad-en-tik-tok-y-facebook-3448154

Shevko, D. (2025). Ukraine's drone war gets gamified: Why 'Bonus points for kills' is more than a morale booster [en línea]. *New Voice of Ukraine*. [Consulta: 2026]. Disponible en: https://english.nv.ua/opinion/ukraine-gamifies-war-with-drone-kill-points-in-army-of-drones-bonus-program-50520526.html

Sicart, M. (2014). *Play matters* [en línea]. MIT Press. [Consulta: 2026]. Disponible en: https://mitpress.mit.edu/9780262534512/play-matters/

Skinner, B. F. (1953). *Science and human behavior*. The Macmillan Company.

The Economist. (2025). How drones and video-game techniques are coming together in Ukraine's war [en línea]. *The Economist*. [Consulta: 2026]. Disponible en: https://www.economist.com/the-economist-explains/2025/07/08/how-drones-and-video-game-techniques-are-coming-together-in-ukraines-war

Weimann, G. (2015). Terrorist migration to social media [en línea]. *Georgetown Journal of International Affairs*. 16(1), pp. 180-187. [Consulta: 2026]. Disponible en: https://archive-yaleglobal.yale.edu/terrorism-cyberspace-next-generation

Werbach, K. y Hunter, D. (2012). *For the win: How game thinking can revolutionize your business*. Wharton Digital Press.

Winkler, C. K. y Dauber, C. E. (eds.). (2014). *Propaganda visual y extremismo en el entorno digital* [en línea]. U.S. Army War College Press. [Consulta: 2026]. Disponible en: https://press.armywarcollege.edu/monographs/946/

Winter, C. (2015). *Documenting the virtual 'caliphate'* [en línea]. Quilliam Foundation. [Consulta: 2026]. Disponible en: https://voxpol.eu/file/documenting-the-virtual-caliphate/

Anexo 1: Matriz de análisis del corpus documental

Inventario representativo ($N = 50$) de los artefactos digitales analizados. La selección responde a criterios de relevancia, viralidad y diversidad de plataformas, garantizando la triangulación de datos en los tres casos.

TABLA A1. MATRIZ DE ANÁLISIS DEL CORPUS

ID	Plataforma / medio	Descripción del artefacto	Mecánica lúdica identificada	Fuente / año
U-01	App del gobierno (Diia)	e-Vorog (e-Enemy): chatbot oficial para reportar movimientos de tropas rusas.	Crowdsourcing / recompensas: uso de gamificación cívica; feedback inmediato y validación digital del usuario como «defensor virtual».	Min. Transf. Digital (2022-2025)
U-02	Web (Brave1)	Army of Drones: plataforma de recaudación y entrenamiento.	Sistema de puntos: Asignación de *e-points* y *rankings* para donantes y operadores de drones más efectivos.	*United24* / *Brave1* (2024)
U-03	YouTube / Telegram	Clips de «Magyar Birds»: videos de unidades de drones con punteros y edición cómica.	Interfaz (HUD): superposición de miras de videojuego, barras de salud y efectos de sonido de Mario Bros al impactar.	Telegram *channels* (2023-2025)
U-04	Red social (Twitter/X)	NAFO (Fellas): movimiento descentralizado de *trolling* contra propaganda rusa.	Avatares / personalización: creación de personajes (perros Shiba Inu) personalizables; guerra memética estructurada como *raids* de clanes.	Observación directa (2022-2025)
U-05	Simuladores	Entrenamiento FPV civil: *software* casero para practicar pilotaje kamikaze.	Simulación inmersiva: uso de mandos de consola (Xbox/PS) para controlar armas reales; borrado de frontera juego/guerra.	Reporte *The Economist* (2025)
U-06	Videojuego	CS:GO *maps*: mapas creados en Counter-Strike para informar a rusos sobre la guerra.	Entorno virtual: Uso de espacios de ocio digital como canales de información subversiva («guerra en el *lobby*»).	*Helsingin Sanomat* (2023)
Y-01	Video propaganda	Serie «Flames of War»: Documentales de alta producción de ISIS.	Estética FPS: cámara subjetiva (GoPro en el cañón), *slow-motion* en las bajas, narrativa de «héroe vs horda».	*Al-Hayat Media* (Archivado)
Y-02	App móvil	Huroof (Alfabeto): App para niños del «califato».	Edutainment: enseñanza del alfabeto usando armas (T de tanque, B de bomba); pedagogía gamificada de la violencia.	*Reporte Long War Journal* (2016)
Y-03	Telegram *bot*	Quiz teológico: bots automáticos en canales encriptados.	Trivial / *ranking*: preguntas y respuestas sobre la *Sharía* con sistemas de puntuación y estatus dentro del grupo de chat.	*MEMRI* (2017-2020)
Y-04	Videojuego (mod)	ARMA 3 / GTA mods: modificaciones del juego para recrear batallas de ISIS.	Roleplay: simulación de victorias militares en entornos virtuales para compensar pérdidas territoriales reales.	Observación foros (2018-2022)
Y-05	Red social	Infografías de «logros»: carteles visuales de estadísticas de batalla.	*Stats* / métricas: presentación de bajas enemigas y vehículos destruidos con estética de «marcador de final de partida».	*Amaq News Agency*

ID	Plataforma / medio	Descripción del artefacto	Mecánica lúdica identificada	Fuente / año
C-01	TikTok	#CartelTikTok: tendencia viral de sicarios mostrando vida de lujo.	*Loot* (Botín): exhibición de armas doradas (skins) y «desbloqueables» (coches, felinos) como trofeos de nivel.	TikTok (2021-2025)
C-02	Videojuego (GTA V)	Grand Theft Auto online: servidores de *roleplay* controlados por cárteles.	Reclutamiento virtual: Reclutadores reales contactan a jugadores hábiles dentro del juego para ofrecer «trabajo» real (halcones/mulas).	*Forbes / Insight Crime* (2023)
C-03	Instagram/FB	Retos de convoy: videos de hileras de camionetas blindadas.	Competición de clanes: demostración de fuerza comparativa (quién tiene el mejor «gremio» o *guild*); estética de desfile militar paramilitar.	Redes abiertas (2020-2024)
C-04	YouTube Music	Corridos tumbados / bélicos: videoclips musicales.	Narrativa de héroe: letras que narran el ascenso de un «personaje» desde la pobreza al poder (*leveling up*) mediante la violencia.	Peso Pluma / Natanael Cano (2023-2024)
C-05	Mensajería	Emojis y *stickers* de narco-cultura: *packs* de *stickers* en WhatsApp.	Insignias: uso de la «pizza» (chapitos) o el «señor del sombrero» (mayo) como *badges* de pertenencia a una facción.	Observación directa (2024)
C-06	Twitch	*Narco-streamers*: sicarios transmitiendo patrullas o fiestas en vivo.	*Streaming*: interacción en tiempo real con la audiencia, donaciones y peticiones de saludos, trivializando la actividad criminal.	Reportes prensa local (2023)

Nota: U = Conflicto ruso-ucraniano; Y = Yihadismo; C = Crimen organizado.
Fuente: elaboración propia basada en la recolección de datos de fuentes abiertas y triangulación con informes de consultoras de seguridad.

Artículo recibido: 15 de septiembre de 2025
Artículo aceptado: 15 de enero de 2026

Revista del Instituto Español de Estudios Estratégicos
ISSN-e: 2255-3479

Arturo Esteban Ceballos
Asociación de diplomados españoles en seguridad y defensa (ADESYD)

Correo: aestebanc@alumnos.nebrija.es

Amenazas híbridas bajo simulación: de los datos empíricos a la modelización estratégica. Una aproximación empírica y de simulación al análisis de estrategias híbridas

Hybrid Threats under Simulation: From Empirical Data to Strategic Modeling. An Empirical and Simulation-Based Approach to the Analysis of Hybrid Strategies

Resumen

Las estrategias híbridas se han consolidado como un eje central del análisis estratégico contemporáneo, pero su modelización sigue siendo un desafío pendiente. Este artículo propone una metodología replicable que integra análisis empírico, clasificación formal, modelización estadística y simulación adaptativa. A partir de la reclasificación de eventos de la base GDELT bajo el esquema DIMEFL (diplomático, informativo, militar, económico, financiero y legal), se construyó un panel trimestral de la actividad turca en Libia, Somalia, Malí y Níger. Dicho panel se analizó mediante cadenas de Markov de primer orden, regresión binomial negativa y modelos SARIMAX, lo que permitió identificar patrones secuenciales y tendencias de largo plazo.

Como complemento, se desarrolló un modelo basado en agentes con aprendizaje por refuerzo (ABM-RL), que representó a Turquía como actor estratégico capaz de optimizar su influencia y reducir costes reputacionales. La simulación reprodujo secuencias observadas y reveló lógicas adaptativas difíciles de captar con datos empíricos únicamente. Aunque no se incorporaron procesos cognitivos, se identifican los sistemas ciber-físico-sociales como una extensión prometedora. La arquitectura propuesta constituye un marco escalable para el estudio de amenazas híbridas y aporta bases sólidas para el desarrollo de sistemas de alerta temprana en entornos multidominio.

Palabras clave

Turquía, Amenazas híbridas, DIMEFL, ABM-RL, GDELT.

Abstract

Hybrid strategies have become a central focus of contemporary strategic analysis, but their modelling remains a challenge. This article proposes a replicable methodology that integrates empirical analysis, formal classification, statistical modelling and adaptive simulation. Based on the reclassification of events in the GDELT database under the DIMEFL scheme (Diplomatic, Informational, Military, Economic, Financial, and Legal), a quarterly panel of Turkish activity in Libya, Somalia, Mali, and Niger was constructed. This panel was analysed using first-order Markov chains, negative binomial regression and SARIMAX models, which allowed us to identify sequential patterns and long-term trends. As a complement, an agent-based model with reinforcement learning (ABM-RL) was developed, representing Turkey as a strategic actor capable of optimising its influence and reducing reputational costs. The simulation reproduced observed sequences and revealed adaptive logics that are difficult to capture with empirical data alone. Although cognitive processes were not incorporated, cyber-physical-social systems are identified as a promising extension. The proposed architecture constitutes a scalable framework for the study of hybrid threats and provides a solid basis for the development of early warning systems in multi-domain environments.

Keywords

Turkey, Hybrid threats, DIMEFL, ABM-RL, GDELT.

Citar este artículo:

Esteban Ceballos, A. (2025). Amenazas híbridas bajo simulación: de los datos empíricos a la modelización estratégica. Una aproximación empírica y de simulación al análisis de estrategias híbridas. *Revista del Instituto Español de Estudios Estratégicos*. 26, pp. 281-314.

Índice de acrónimos

ABM: *Agent-Based Modelling* — Modelización basada en agentes.
ABM-RL: ABM con aprendizaje por refuerzo (*reinforcement learning*).
ACLED: *Armed Conflict Location & Event Data Project* — Proyecto de datos georreferenciados de conflicto.
APT: *Advanced Persistent Threat* — Amenaza avanzada y persistente (ciber).
ARIMA: *AutoRegressive Integrated Moving Average* — Autoregresivo integrado de media móvil)
CAMEO: *Conflict and Mediation Event Observations* — Taxonomía de eventos (GDELT).
CPSS: *Cyber-Physical-Social Systems* — Sistemas ciber-físico-sociales.
DIMEFL: Diplomático, Informativo, Militar, Económico, Financiero y Legal (portafolio de instrumentos).
DoD: U.S. Department of Defense — Departamento de Defensa de EE. UU.
EU / UE: European Union / Unión Europea.
GDELT: *Global Database of Events, Language, and Tone* — Base global de eventos, lenguaje y tono.
GLM NB: *Generalized Linear Model – Negative Binomial* — Modelo lineal generalizado con distribución binomial negativa.
Goldstein (Scale): Métrica de «tono» / valencia de eventos en GDELT usada como *proxy* reputacional.
ICEWS: *Integrated Crisis Early Warning System* — Sistema integrado de alerta temprana de crisis.
MDP: *Markov Decision Process* — Proceso de decisión de Markov (modelo de decisión secuencial).
MoU: *Memorandum of Understanding* — Memorando de entendimiento (tratados / acuerdos).
NATO / OTAN: *North Atlantic Treaty Organization* / Organización del Tratado del Atlántico Norte.
OSINT: *Open-Source Intelligence* — Inteligencia de fuentes abiertas.
PCCh: Partido Comunista de China
PLA: *People's Liberation Army* — Ejército Popular de Liberación (China).
PMESII: *Political, Military, Economic, Social, Information, Infrastructure* — Marco de ámbitos estratégicos.
Q-learning: Algoritmo de aprendizaje por refuerzo (*off-policy*).
RL: *Reinforcement Learning* — Aprendizaje por refuerzo.
SARIMAX: *Seasonal ARIMA with eXogenous regressors* — ARIMA estacional con regresores exógenos.
SIPRI: *Stockholm International Peace Research Institute*.
SWP: *Stiftung Wissenschaft und Politik* — Instituto Alemán de Asuntos Internacionales y de Seguridad.
UAV: *Unmanned Aerial Vehicle* — Vehículo aéreo no tripulado.
UN / ONU: United Nations / Organización de las Naciones Unidas.
ZG: Zona Gris (*Gray Zone*).

1 Introducción

El creciente protagonismo de las amenazas híbridas en la agenda internacional ha sido reconocido por organismos multilaterales como la OTAN, que en sus publicaciones recientes destaca la necesidad de comprender cómo actores estatales y no estatales combinan instrumentos convencionales y no convencionales para alterar el orden internacional sin desencadenar una guerra abierta (NATO Public Diplomacy Division, 2024a).

Por lo tanto, el estudio de las amenazas híbridas constituye hoy día un desafío central para la investigación en seguridad y relaciones internacionales. La experiencia acumulada en conflictos recientes sugiere que los marcos analíticos tradicionales, como la teoría de juegos o los modelos de equilibrio estático, resultan insuficientes para explicar fenómenos caracterizados por la adaptabilidad, la multidimensionalidad y la operación en el umbral de la confrontación abierta. Además, muchos análisis tradicionales de geoestrategia se han basado en paradigmas cualitativos o enfoques estáticos; sin embargo, para captar la evolución táctica y el aprendizaje de actores revisionistas, es necesario un enfoque más dinámico.

Este planteamiento surge del hecho de que los actores híbridos estatales y no estatales despliegan portafolios de instrumentos del poder —diplomáticos, informativos, militares, económicos, financieros y legales— que no actúan de manera aislada, sino como combinaciones dinámicas que buscan explotar vulnerabilidades sistémicas de sus objetivos. Esta lógica desafía los marcos convencionales de interpretación de las amenazas en el sentido tradicional del término y obliga a desarrollar metodologías capaces de captar la secuenciación, la interdependencia y el aprendizaje estratégico de los actores revisionistas.

Aparece así el concepto de modelización híbrida, entendido como la integración de análisis empírico de grandes bases de datos con simulaciones generativas de actores adaptativos, metodología que se perfila como una respuesta a este reto.

Actualmente, disponemos de un amplio abanico de bases de datos de eventos con la necesaria trazabilidad y reproductibilidad, tanto en fuentes abiertas como en aquellas que están a disposición de los estados o las corporaciones. Para este estudio, se ha recurrido a la base de datos GDELT, por sus siglas en inglés, *Global Database of Events, Language, and Tone* (base de datos global de eventos, lenguaje y tono). Este proyecto rastrea en tiempo real los medios de comunicación impresos, televisivos y digitales en más de cien idiomas, permitiendo el análisis profundo de dinámicas sociales, políticas y emocionales a nivel mundial (Leetaru, s. f.).

Hoy día GDELT constituye la base de datos abierta más amplia y detallada sobre la sociedad humana, con cobertura global desde 1979 hasta la actualidad. Su desarrollo implicó innovaciones técnicas y metodológicas sin precedentes, así como nuevas alianzas y enfoques para monitorear medios en múltiples idiomas y formatos. Con más de doscientos cincuenta millones de registros georreferenciados, GDELT no solo documenta eventos, actores y emociones a escala global, sino que también presenta múltiples ventajas para clasificar, depurar y analizar la información contenida en

sus bases de datos. El recurso a esta base de datos con el fin de alimentar estudios relacionados con la seguridad y la defesa no es nuevo; autores como Hopp *et al.* (2019) exploraron el uso de bases como GDELT para alimentar sistemas automatizados de monitoreo estratégico, lo que refuerza su aplicabilidad en estudios aplicados a las amenazas híbridas.

Por medio de la explotación de sus posibilidades de codificación de eventos, GDELT es la elección óptima para obtener una representación empírica sistemática de la actividad de los actores revisionistas a lo largo de prolongadas series temporales.

En cuanto al segundo pilar de esta metodología, la simulación del comportamiento adaptativo de estos actores, las tendencias más actuales contemplan modelos basados en agentes con aprendizaje por refuerzo ABM-RL (*agent-based modeling* + *reinforcement learning*). Esta metodología permite la posibilidad de simular cómo un actor híbrido experimenta con diferentes secuencias tácticas, ajustando sus decisiones en función de la respuesta del entorno y del estado objetivo sobre el que actúa.

La conjunción de ambas aproximaciones (empírica y conductual) proporciona un marco idóneo para avanzar desde la mera descripción hacia la inferencia de mecanismos causales y la exploración de escenarios contraintuitivos. En resumen, este trabajo propone un diseño metodológico innovador que integra un análisis empírico de eventos codificados de acuerdo con los instrumentos del poder DIMEFL (diplomático, informativo, militar, económico, financiero y legal) a través de la base de datos global (GDELT) con la construcción de un modelo generativo basado en agentes y aprendizaje por refuerzo ABM-RL. Esta combinación busca superar las limitaciones de modelos clásicos —por ejemplo, la teoría de juegos, que asume racionalidad fija— incorporando la adaptación estratégica y la incertidumbre propias de los conflictos híbridos. Asimismo, la utilización de *big data* geopolítico (eventos codificados) permite fundamentar el modelo en una evidencia cuantitativa, lo que permite no depender exclusivamente de estimaciones subjetivas o casos anecdóticos. En otras palabras, lo que se requiere es la combinación de métodos de inteligencia de fuentes abiertas (OSINT) con análisis de datos a gran escala y técnicas de modelización computacional avanzada.

Por otra parte, y con el fin de orientar al lector sobre el funcionamiento práctico de esta metodología, presentaremos a lo largo de este trabajo como estudio de caso el análisis de las estrategias híbridas de Turquía en África.

Se ha elegido a Turquía como estudio de caso, porque articula un revisionismo moderado que privilegia las campañas híbridas tal y como se contemplan en este marco teórico. La doctrina de la «Patria Azul» (*Mavi Vatan*) fue ideada por el almirante Cem Gürdeniz y posteriormente por Cihat Yaycı. Este actor ha tenido una intervención decisiva en los procesos internos de Libia, obteniendo un acuerdo de delimitación de aguas muy beneficiosos para sus intereses. Además, lleva a cabo una agenda asertiva en el Mediterráneo oriental; en África, ha alcanzado acuerdos de energía y seguridad (Somalia) y el análisis de fuentes documentales evidencian acciones sincronizadas y sinérgicas en los ámbitos de diplomacia, economía, seguridad e información donde este actor no duda en entrar en competencia con terceros (Gürdeniz, 2006; Denizeau,

2021; United Nations, 2019; Sezer, 2024). En consecuencia, este patrón de actuación parece encajar en el concepto de actor revisionista ya definido en su día por Schweller (1994, 2006).

En poco más de dos décadas, Turquía ha multiplicado sus embajadas en el continente africano, firmado acuerdos comerciales y financieros, desplegado tropas y construido bases militares, al tiempo que ha desarrollado una diplomacia cultural e informativa que refuerza su narrativa de potencia emergente, especialmente con motivo del progresivo repliegue de la presencia militar de la Unión Europea y la propia Francia. Es por ello que países como Libia, Somalia, Malí y Níger se han convertido en escenarios prioritarios de esta proyección, configurando un laboratorio geopolítico donde se entrelazan instrumentos del poder duros y blandos.

Concluyendo, la elección de Turquía se apoya en su maduración doctrinal (*Mavi Vatan*) y en la evidencia reciente que documenta la intensificación y sistematización de sus acciones, propias un actor revisionista (Arslan, 2025).

En resumen, el objeto de estudio (aplicación de una metodología para la modelización de las estrategias híbridas aplicado al estudio de caso de Turquía en África) es relevante tanto por su impacto geopolítico como por los desafíos analíticos que plantea. Sin embargo, el objetivo del trabajo no simplemente describir la influencia turca en África, sino demostrar un procedimiento replicable para modelizar estrategias híbridas. Para ello, se articula un marco que, primero, fundamenta teóricamente el concepto de hibridación estratégica; segundo, describe un diseño metodológico que integra datos empíricos, modelos estadísticos y simulación; y tercero, ofrece resultados sobre las dinámicas observadas y simuladas de la actuación turca. Finalmente, se discuten las implicaciones estratégicas y metodológicas de los hallazgos, se identifican limitaciones del estudio y se sugieren líneas de investigación futura.

2 Marco teórico

La noción de guerra híbrida ha sido objeto de múltiples críticas por su ambigüedad conceptual y su uso expansivo en el discurso estratégico. Inicialmente, Hoffman (2007) introdujo el término para describir la combinación de tácticas convencionales e irregulares, pero su definición ha sido ampliada hasta el punto de perder precisión operativa. Autores como Chivvis (2017) han criticado este término aludiendo que la noción de guerra híbrida ha sido instrumentalizada en el discurso estratégico occidental, lo que ha derivado en una pérdida de precisión en su aplicación empírica.

Hoy día la comunidad académica prefiere manejar el concepto de amenaza híbrida, concepto que se ha consolidado en la doctrina estratégica para describir formas de competición en las que se entrelazan instrumentos militares y no militares con el objetivo de desestabilizar o influir en un adversario. Tanto la Unión Europea como la OTAN han subrayado que la característica distintiva de estas estrategias radica en la coordinación multidominio y en el hecho de operar bajo el umbral de la guerra abierta (European Commission, 2016; NATO, 2024b). Sin embargo, la literatura académica ha advertido que el uso indiscriminado del término «híbrido» puede llevar a sobre

generalizaciones, oscureciendo las diferencias entre casos y restando valor analítico al concepto, como precisa Galeotti (2016). En su análisis sobre los conflictos híbridos, Renz y Smith (2016) critican la tendencia a utilizar el término como una etiqueta simplista. En lugar de ofrecer una herramienta analítica útil, el concepto se ha convertido en un marco difuso que agrupa tácticas convencionales, irregulares, cibernéticas y psicológicas sin distinguir sus dinámicas específicas. Esta ambigüedad puede llevar a respuestas políticas y estratégicas mal fundamentadas, por ejemplo, al asumir que Rusia opera bajo un modelo coherente y deliberado de guerra híbrida, cuando en realidad sus acciones responden a una lógica más pragmática y adaptativa (Renz & Smith, 2016, p. 7).

Sin embargo, y pese a estas críticas, existe un amplio consenso en que las amenazas híbridas modernas son multidominio y generalmente operan por debajo del umbral de la guerra convencional. Es decir, combinan herramientas diversas (diplomáticas, económicas, informativas, cibernéticas, etc.) sin desencadenar una confrontación militar abierta de alta intensidad. También se reconoce la centralidad de la esfera informacional en la mayoría de estos escenarios: el control de la narrativa, la desinformación y la influencia en la opinión pública son tan decisivos como la coerción militar.

En este sentido, la doctrina aliada sobre amenazas híbridas ha evolucionado hacia una conceptualización más operativa y multidominio. El documento *Allied Joint Doctrine for the Military Contribution to Countering Hybrid Threats* (AJP-3.21) de la OTAN (2021) establece que las respuestas deben integrar capacidades militares, civiles y digitales, articuladas en campañas coordinadas que operen bajo el umbral del conflicto armado. Esta visión doctrinal refuerza la necesidad de modelos analíticos que capturen la secuencialidad y adaptabilidad de los actores híbridos.

En marcos alternativos a la doctrina OTAN, se puede apreciar que el concepto de lo «híbrido» se contempla también en entornos académicos de países como Rusia o China, entre otros. En el ámbito académico ruso, es obligatorio citar la teoría del control reflexivo expuesta por Vladimir A. Lefebvre, quien diseñó un marco según el cual se puede inducir decisiones en el adversario mediante la manipulación de las percepciones, lo que refuerza el peso del dominio informacional y la importancia de estudiar los efectos las acciones hibridas en el ámbito cognitivo (Lefebvre, 2001; Thomas, 2004). Otro referente en la visión rusa de los conflictos no convencionales es el general Valeri Gerásimov, quien en un célebre discurso subrayó la fusión de medios militares y no militares y la centralidad de la información en entornos difusos (Gerasimov, 2016).

Sin embargo, uno de los autores más relevantes en el estudio de las amenazas híbridas desde la óptica rusa es Andrew Korybko, autor que enfatiza la sinergia de acciones políticas, informativas y económicas como parte de las estrategias híbridas típicas de las llamadas «revoluciones de los colores» (Korybko, 2015).

En cuanto a autores de la órbita china, surgen tanto el clásico de Qiao Liang y Wang Xiangsui relativo a la «guerra sin restricciones» como la llamativa doctrina de las «tres guerras» (opinión pública, psicológica y legal) donde sus autores contextualizan el empleo coordinado de la información y la manipulación de los marcos jurídicos como herramientas híbridas de gran utilidad en tiempo de paz.

Hai Jin, Li-Jun Hou y Zheng-Guo Wang (2018), investigadores militares chinos, exploran la guerra cognitiva como elemento central de los conflictos multidominio, destacando el uso de inteligencia artificial y neurociencia para influir en el cerebro humano. Proponen que el «dominio cognitivo» actúe como un nuevo campo de operaciones. Ven a Occidente como líderes en tecnologías cognitivas que podrían manipular a la población china, abogando por desarrollar tecnologías nacionales. Esta perspectiva se conecta con doctrinas más amplias, como las «tres guerras», que integran elementos psicológicos y de manipulación perceptiva. Estas obras consideran a EE. UU. y sus aliados como rivales estratégicos, debido a su dominio en narrativas globales, abogando por ampliar la presencia mediática global. Esta doctrina se integra con la guerra híbrida como extensión de la estrategia política del PCCh para mantener el poder, borrando la línea entre paz y guerra (integración paz-guerra) (Qiao y Wang, 1999; Hai *et al.*, 2018; US Department of Defense, 2013).

Por lo tanto, al basarse en este rico ecosistema académico transversal, y a efectos de encuadre teórico para este estudio, se define el término de *injerencia híbrida* como la intervención de un actor externo con motivaciones revisionistas que emplea de forma deliberada, sincronizada y sinérgica sus instrumentos del poder con el fin de provocar efectos acumulativos y cognitivos sobre un actor objetivo manteniéndose bajo el umbral del conflicto armado. En otras palabras, se trata de cómo influye un actor revisionista según los parámetros de Schweller en terceros, sin llegar al conflicto armado, pero superando, con mucho la bona fide en las relaciones internacionales. Esta definición acota el fenómeno y fija criterios claros de inclusión y exclusión que guían todo el análisis posterior.

Por el contrario, no es un actor híbrido aquél que emplea acciones mono dominio aisladas, que recurre al empleo abierto y regular de la fuerza (conflicto convencional); aquellos casos de diplomacia de bona fide sin solapamiento instrumental ni propósito de presión o aquellos que generan hechos puntuales sin acumulación reconocible.

Una vez planteado el marco de las injerencias híbridas, conviene resaltar la necesidad de parametrizar estas acciones para fijar el debate y obtener un marco riguroso de análisis. Una de las aproximaciones clásicas a este fenómeno ha sido el modelo DIME —diplomático, informativo, militar y económico—, posteriormente ampliado a DIMEFL o modelos más complejos para incluir otras dimensiones, como inteligencia, financiera y legal (Joint Chiefs of Staff, 2018a, 2018b, 2018c).

> «The "DIME acronym (diplomatic, informational, military, and economic) has been used for many years to describe the instruments of national power. Despite how long DIME has been used for describing the instruments of national power, US policy makers and strategists have long understood that there are many more instruments involved in national security policy development and implementation. New acronyms such as MIDFIELD (military, informational, diplomatic, financial, intelligence, economic, law, and development) convey a much broader array of options for the strategic and policymaker to use (Joint Chiefs of Staff, 2018b, p. vii)».

Esta taxonomía ha servido como lenguaje común en la planificación estratégica y facilita la clasificación sistemática de eventos observables. No obstante, varios autores (Baqués, 2021; Hartley, 2020) han señalado que DIMEFL, si se emplea de manera rígida, tiende a compartimentar realidades que en la práctica funcionan de forma interdependiente. En las campañas híbridas, la diplomacia se refuerza con propaganda informativa, los incentivos económicos se acompañan de créditos financieros, y los acuerdos legales pueden consolidar los resultados de la coerción militar. En otras palabras, los instrumentos no actúan de manera aislada, sino como portafolios adaptativos.

En este sentido es interesante destacar el enfoque de Hartley (2020) cuyo diseño *ontología del conflicto moderno* abarca tanto la guerra convencional como la no convencional. Según este autor, es preferible modelar formalmente actores, relaciones y procesos en lugar de aferrarse a listas preconcebidas de instrumentos. Esta perspectiva abre la puerta a representaciones computacionales que trasciendan taxonomías fijas y se centren en mecanismos causales, es decir, cómo las acciones de un actor desencadenan reacciones en otro y cómo se propagan los efectos a través de un entorno multidominio. En suma, el debate doctrinal-teórico sobre las amenazas híbridas oscila entre enfoques que privilegian la claridad organizativa (como DIME) y enfoques que buscan reflejar la complejidad dinámica de la realidad híbrida.

Además de los modelos DIME, la comunidad académica ha recurrido a menudo a la teoría de juegos como herramienta para explicar las estrategias híbridas en el marco de los estudios estratégicos, lo que permite modelar dilemas de disuasión o negociación. Sin embargo, la debilidad de este modelo radica en que presupone que los jugadores tienen lógicas racionales con preferencias fijas y horizontes temporales estables. En este sentido, autores como Padur, Borrion y Hailes (2025) cuestionan la utilidad de los modelos tradicionales basados en teoría de juegos para analizar amenazas híbridas, argumentando que estos enfoques tienden a asumir agentes perfectamente racionales y entornos de decisión estáticos, lo cual limita su capacidad para capturar la adaptabilidad, ambigüedad y evolución estratégica que caracterizan las amenazas híbridas contemporáneas. En lugar de depender de equilibrios predefinidos, los autores proponen el uso de modelos basados en agentes con aprendizaje por refuerzo, que permiten simular comportamientos emergentes y dinámicos en contextos de incertidumbre, ofreciendo una representación más realista de cómo los actores híbridos (entendidos como tales según el marco teórico que se presenta para este estudio) ajustan sus tácticas en función de la retroalimentación del entorno. En otras palabras, el actor revisionista modelizado actúa a modo de una dirección político estratégica que sincroniza y despliega sus instrumentos del poder de forma reproducible.

Este enfoque ha dado lugar a las simulaciones basadas en agentes (ABM). Estos modelos permiten representar actores heterogéneos con reglas de comportamiento locales que, al interactuar, generan dinámicas emergentes. En el ámbito de la seguridad, los ABM han mostrado su capacidad para explicar fenómenos como insurgencias, difusión de rumores o polarización social (Epstein, 2002; Hegselmann y Krause, 2002; Vosoughi *et al.*, 2018). La innovación más reciente ha sido integrar en los ABM técnicas de aprendizaje por refuerzo (RL), que dotan a los agentes de la capacidad de ajustar sus estrategias para maximizar recompensas a lo largo del tiempo

(Sutton y Barto, 2018). Esto permite simular actores híbridos adaptativos que prueban combinaciones de instrumentos y aprenden a repetir las secuencias más eficaces.

El trabajo de Padur *et al.* (2025) constituye un ejemplo pionero: el actor híbrido revisionista no sigue un plan preestablecido, sino que explora tácticas como la desinformación, el ciberataque o la manipulación social en función de las recompensas (ganancias) obtenidas por alterar el entorno sociopolítico (statu quo). El entorno está compuesto por agentes sociales que representan a la población víctima, cuyas opiniones, comportamientos y niveles de confianza son sensibles a las acciones del actor malicioso. A medida que el actor híbrido interactúa con este entorno, el modelo permite observar cómo se generan efectos acumulativos, como la erosión de la cohesión social o la pérdida de legitimidad institucional. Esta operativa supera las limitaciones de la teoría de juegos al capturar la no linealidad, adaptabilidad y ambigüedad propias de las amenazas híbridas, ofreciendo una herramienta más realista que explote las potencialidades que hoy día ofrece la inteligencia artificial generativa para anticipar vulnerabilidades y diseñar respuestas integradas. Sus hallazgos muestran que la secuenciación —por ejemplo, lanzar un ciberataque antes de una campaña de desinformación— puede ser más efectiva que acciones aisladas (es decir, se busca la sinergia en el empleo de los instrumentos del poder de un actor). Este tipo de resultados refuerza la idea de que los conflictos híbridos no pueden entenderse únicamente como sumas de acciones, sino como procesos secuenciales adaptativos y sinérgicos. Resumiendo, se plantea la hipótesis de que la dinámica de las amenazas híbridas responde a la actividad de agentes autónomos (bien sean actores estatales o subestatales) que aprenden y adaptan sus estrategias a través del aprendizaje por refuerzo.

Por lo tanto, el presente artículo propone un enfoque integrador que combina la capacidad descriptiva de DIMEFL con la potencia exploratoria de los ABM-RL. El objetivo no es sustituir uno por otro, sino articularlos de manera complementaria: DIMEFL aporta una clasificación clara y replicable de los datos empíricos (eventos codificados en GDELT), mientras que el ABM-RL permite experimentar con escenarios, validar hipótesis y descubrir mecanismos causales subyacentes. Esta integración busca superar el dilema entre parsimonia y realismo, es decir, lo que se busca es mantener la trazabilidad de los datos al tiempo que se captan las dinámicas adaptativas que caracterizan a las amenazas híbridas contemporáneas.

3 Diseño metodológico

El estudio combina tres capas analíticas complementarias: una base empírica de eventos obtenidos de la base de datos GDELT, un mapeo estratégico de esos eventos en las categorías DIMEFL, y un modelo de inteligencia artificial generativo basado en agentes con aprendizaje por refuerzo (ABM-RL). Esta arquitectura metodológica busca capturar tanto la evidencia observable de la actividad híbrida como los mecanismos adaptativos que explican su dinámica.

3.1 Alcance y limitaciones

El objetivo es acotar el alcance y profundidad de la presente investigación dentro de unos parámetros «de laboratorio» con el fin de comprobar y validar la

hipótesis investigadora. Nuestro enfoque adopta una metodología deliberadamente parsimoniosa: se aisla un solo actor (Turquía) para asegurar replicabilidad y controlar sesgos del observador; el entorno aparece de forma observacional mediante respuestas diplomáticas, económicas y legales, pero no se le confronta con sus potenciales competidores (Rusia, China, Emiratos Árabes) aspecto que queda abierto ante futuras investigaciones de mayor profundidad y alcance.

Además, la metodología que se propone se puede enriquecer en investigaciones futuras con el aporte del juicio de expertos que defina claramente el perfil de un actor revisionista dentro de un panel o un grupo de trabajo y que establezca claramente las reglas de escalada de manera que la simulación de los agentes por IA responda a parámetros definidos por analistas con pleno conocimiento de los actores. No se afirma causalidad dura: estas transiciones captan patrones procedentes de en bases de datos de acceso público.

3.2 Marco experimental

Esta arquitectura metodológica responde a una lógica simple: si la hibridación consiste en una hibridación de mecanismos, por lo que se debe medir secuencias, ritmos y adaptación. Se reclasificarán eventos GDELT (*Global Database of Events, Language and Tone*) en DIMEFL y se agregarán las series por trimestres para identificar patrones multi instrumentales. Con las cadenas de Markov, se identificarán regularidades del tipo «qué suele seguir a qué»; con la binomial negativa (NB) y SARIMAX (*Seasonal ARIMA with eXogenous regressors* — ARIMA estacional con regresores exógenos—) se observarán persistencias y trayectorias. La simulación funciona en condiciones de laboratorio controlado: el agente Turquía aprende (aprendizaje por refuerzo) a escoger secuencias que maximizan influencia y minimizan costes reputacionales, legales y de escalada. Se ancla la exploración en la gramática empírica (transiciones Markov) y se calibran recompensas/penalizaciones con métricas abiertas (p. ej., tono Goldstein). La comparación entre matrices empíricas y simuladas convierte las discrepancias (p. ej., la sobrestimación militar seguido de diplomático) en elementos de discusión sobre aquellos aspectos que deben ser modelados en estudios que amplíen este.

En el ABM-RL, la recompensa combina influencia acumulada y persistencia secuencial (DIMEFL) con penalizaciones por reputación (Goldstein), riesgo de escalada y coste legal, de modo que el agente optimiza bajo umbral y ajusta su política cuando cambian dichas señales.

Entrando en detalles, se procede a explicar los pilares de este marco metodológico. La base de datos GDELT codifica cada evento según el sistema CAMEO (*Conflict and Mediation Event Observations*), sistema que asigna códigos jerárquicos a acciones como acuerdos diplomáticos, sanciones económicas, actos militares o medidas legales.

En su origen, el sistema CAMEO es un marco de codificación desarrollado por Schrodt, Yonamine y Backer (2012) para estructurar eventos políticos internacionales, especialmente aquellos relacionados con conflicto, cooperación y mediación. Utiliza una taxonomía jerárquica que permite clasificar más de trescientos tipos de eventos,

desde declaraciones diplomáticas hasta actos de violencia, facilitando el análisis automatizado de dinámicas geopolíticas. CAMEO es ampliamente utilizado en bases de datos como GDELT y ICEWS para extraer eventos de medios globales mediante procesamiento de lenguaje natural (Schrodt *et al.*, 2012).

Además, la base de datos GDELT incorpora el parámetro Goldstein. Este indicador, diseñado originalmente para capturar la direccionalidad y severidad de interacciones políticas, es ampliamente utilizado en estudios de conflicto y cooperación internacional (Goldstein, 1992). Se trata de un índice que asigna a cada evento un valor numérico entre -10 y +10, representando su tono o carga emocional, lo que es tremendamente interesante para valorar aspectos cognitivos.

Los valores negativos indican acciones hostiles o conflictivas (como amenazas o ataques), mientras que los positivos reflejan comportamientos cooperativos (como negociaciones o asistencia). Este indicador, derivado de la codificación CAMEO, permite cuantificar la naturaleza de los eventos en términos de intensidad política y orientación estratégica. Aunque en el presente análisis no se utilizó como variable principal, el Goldstein ofrece un recurso valioso para futuros modelos que busquen ponderar el impacto cualitativo de las interacciones registradas, especialmente en estudios sobre dinámicas híbridas o evolución de conflictos.

En cuanto a las series históricas, se seleccionó el periodo 2002-2025, lo que permite observar la evolución de la proyección turca en África desde los inicios de su estrategia de apertura hasta la actualidad. A este efecto se diseñó un motor de búsqueda por medio de un *script* SQL que por medio de la herramienta BigQuery de Google Cloud descargó una base de datos de más de catorce mil eventos clasificados en los seis instrumentos de poder que componen el marco DIMEFL: diplomático, informativo, militar, económico, financiero y legal. Esta conversión se llevó a cabo mediante un conjunto de reglas transparentes de correspondencia entre códigos CAMEO y categorías DIMEFL (tabla I). Este paso asegura que la evidencia empírica pueda analizarse bajo una taxonomía estratégica reconocida, a la vez que permite reproducir y auditar el procedimiento.

TABLA I. CORRESPONDENCIA CAMEO–DIMEFL

Instrumento	Rangos CAMEO asociados	Descripción resumida
Diplomático (D)	01–06	Visitas, diálogos, negociaciones, acuerdos multilaterales.
Informativo/Influencia (I)	07 y subcategorías en 01–03	Propaganda, declaraciones en medios, amenazas verbales.
Militar-Seguridad (M)	12, 14–20	Amenazas de fuerza, despliegues, conflictos armados.
Económico (E)	07–11 (excepto financieros)	Acuerdos comerciales, inversiones, cooperación económica.
Financiero (F)	Subcódigos 08, 10 y 11	Transferencias, préstamos, sanciones financieras.
Legal (L)	13, 15–17	Tratados, extradiciones, restricciones legales/policiales.

Fuente: elaboración propia a partir de Schrodt *et al.* (2012) y reglas de codificación desarrolladas para este estudio.

En tercer lugar, el conjunto de datos se organizó en un panel trimestral por país objetivo: Libia, Somalia, Malí y Níger. Esta agregación permitió examinar la evolución de la estrategia híbrida turca en tres escenarios geopolíticos (Magreb, Sahel y Cuerno de África). El panel se empleó tanto para análisis exploratorios (tendencias, composiciones, secuencias) como para la calibración del modelo de simulación. A este efecto, se utilizaron *script* en código Python para depurar la base de datos obtenida por medio de la búsqueda SQL, representar las series históricas y mapear los eventos.

A este efecto, se recurrió a diversos modelos matemáticos con el fin de materializar la representación gráfica del modelo empírico DIMEFL aplicado a este estudio de caso. Estos modelos son los siguientes:

– Modelo NB (Negative Binomial): regresión de conteos que asume que la varianza de los datos puede ser mayor que la media (sobredispersión). Se usa aquí para ajustar el número de eventos trimestrales en función de los instrumentos empleados en el trimestre anterior. La elección metodológica se fundamenta en los desarrollos de Cameron y Trivedi (2013), quienes establecen criterios robustos para la aplicación de modelos de conteo en contextos sociales y económicos donde la dispersión excede la media. En otras palabras, el Negative Binomial (NB) es una técnica de regresión diseñada para analizar datos de conteo que presentan sobre dispersión, es decir, cuando la varianza excede la media, lo que lo hace más flexible que otros modelos, como el de Poisson. En contextos de análisis estratégico, este modelo permite ajustar el número de eventos registrados en un periodo determinado (por ejemplo, trimestral) en función de variables explicativas como los instrumentos del poder nacional agrupados bajo el marco DIMEFL (diplomático, informativo, militar, económico, financiero y legal), utilizados en el periodo anterior. Esta aproximación facilita la identificación de patrones de influencia entre acciones estatales y la frecuencia de eventos observables.

– Modelo SARIMAX (*Seasonal AutoRegressive Integrated Moving Average with eXogenous regressors*) es un modelo ARIMA estacional con regresores exógenos. Permite captar tendencias y patrones repetitivos en series temporales agregadas, incorporando efectos estacionales (trimestres) y covariables opcionales. De esta manera, se puede analizar y predecir series temporales incorporando componentes autoregresivos, de media móvil, integración para tratar la no estacionariedad, patrones estacionales y variables externas que influyen en la dinámica observada. Su estructura flexible lo hace especialmente útil en contextos donde los datos presentan ciclos repetitivos y están afectados por factores exógenos.

– Modelo Markov: proceso estocástico en el que la probabilidad de pasar a un estado depende solo del estado actual. La matriz de transiciones DIMEFL muestra qué instrumento tiende a seguir a cuál, revelando la secuencia típica de las acciones de Turquía. El modelo de Markov es un proceso estocástico, es decir, un proceso que incorpora elementos de azar, donde el resultado depende de probabilidades y no es completamente predecible) en el que la probabilidad de transición entre estados depende únicamente del estado actual, sin considerar la trayectoria previa. Aplicado al análisis estratégico, permite construir una matriz de transiciones entre instrumentos del poder nacional (DIMEFL), revelando patrones secuenciales en

el comportamiento de actores estatales. En el caso de Turquía, este enfoque ha sido utilizado para identificar qué instrumento —como el diplomático, militar o financiero— tiende a seguir a otro, ofreciendo una representación probabilística de su operativa híbrida.

Finalmente, se construyó un modelo generativo ABM-RL en el que Turquía fue representada como un agente atacante con capacidad para seleccionar entre acciones DIMEFL, mientras que los países africanos se modelaron como agentes objetivos con respuestas probabilísticas. El agente turco fue entrenado para identificar secuencias que maximizan recompensas asociadas a la influencia acumulada, la persistencia instrumental y la minimización de costes reputacionales. En la simulación ABM-RL, la recompensa combina influencia y persistencia de secuencias con penalizaciones por reputación, riesgo de escalada y coste legal, de modo que el agente aprende bajo umbral.

Asumiendo que para futuros estudios lo ideal será comenzar por un diseño empírico del actor Turquía elaborado sobre un juicio de expertos y a efectos de esta investigación, el propósito no era reproducir cada evento real, sino capturar la lógica generativa que explica por qué Turquía combina diplomacia, información, economía, finanzas, legalidad y, en menor medida, fuerza militar en la forma en que lo hace. Esta modelación fue implementada mediante un script en Python, con una arquitectura modular que permite ajustar parámetros y extender el entorno a otros actores.

Aunque el modelo se basa en aprendizaje por refuerzo clásico (Q-learning), su capacidad explicativa podría ampliarse en un futuro incorporando dinámicas cognitivas inspiradas en los modelos de difusión de creencias. Dado que las decisiones estratégicas no se basan únicamente en recompensas inmediatas, sino también en percepciones acumuladas y dinámicas sociales, resulta pertinente incorporar modelos de difusión de creencias.

El enfoque de DeGroot (1974) plantea que los agentes actualizan sus creencias como promedios ponderados de las opiniones de sus vecinos, lo que permite simular procesos de convergencia en redes estratégicas. Por su parte, Deffuant *et al.* (2000) introducen una lógica de tolerancia: los agentes solo modifican sus creencias si la diferencia con su interlocutor está dentro de un umbral aceptable, generando patrones de polarización o consenso. Estas teorías, aunque desarrolladas en el campo de la sociodinámica, ofrecen mecanismos útiles para enriquecer modelos ABM-RL con componentes de influencia social, resistencia cognitiva y memoria estratégica.

En futuras líneas de investigación, estos elementos podrían integrarse en agentes parametrizados que operen bajo el marco de los sistemas ciber-físico-sociales (CPSS) propuesto por Zhou *et al.* (2020). Este enfoque permitiría modelar simultáneamente las dimensiones físicas (acciones observables), digitales (información circulante) y sociales (percepción y reputación), generando simulaciones más realistas y adaptativas. En este sentido, un agente calibrado con datos empíricos y dotado de sensibilidad reputacional podría no solo optimizar tácticas, sino también evolucionar estratégicamente en función de la retroalimentación geopolítica.

Además, este enfoque podría adaptarse a escenarios de ciberseguridad, donde los agentes simulan respuestas ante campañas de desinformación o ataques híbridos digitales. Por lo tanto, la arquitectura propuesta no solo permite representar secuencias híbridas observadas, sino que abre la puerta a simulaciones cognitivas más complejas, donde los agentes evolucionan estratégicamente en función de su entorno, reputación y memoria operativa.

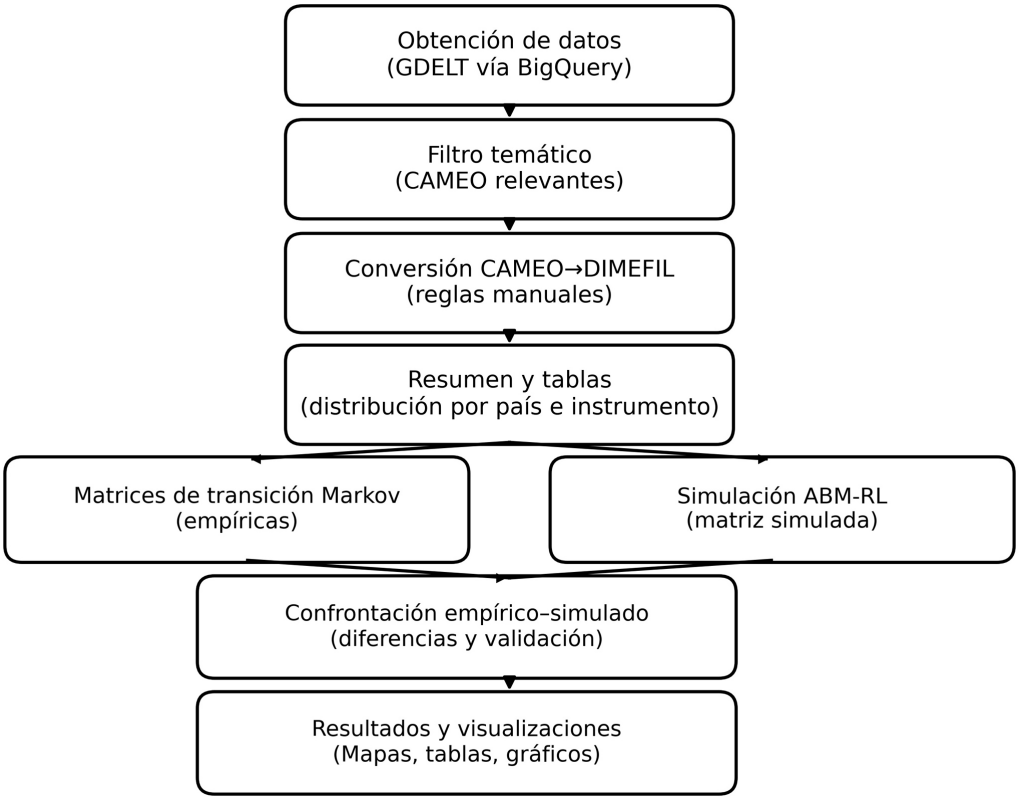


Figura 1. Flujo metodológico integrado (OSINT+DIMEFL+análisis estadístico+simulación ABM-RL). El esquema resume las etapas del estudio: (1) extracción de eventos de GDELT, (2) conversión CAMEO→DIMEFL, (3) construcción de paneles y análisis empírico mediante modelos Markov, NB y SARIMAX, (4) diseño del modelo ABM-RL y (5) confrontación entre patrones empíricos y simulados. *Fuente*: elaboración propia

Este procedimiento metodológico cumple una doble función: proporciona transparencia y replicabilidad al basarse en datos abiertos y reglas explícitas, y al mismo tiempo ofrece capacidad exploratoria al combinar evidencia empírica con simulación adaptativa.

4 Resultados y análisis

4.1 Extracción y mapeo de eventos por categorías DIMEFL (GDELT)

El acceso a la base de datos se realizó a través de Google BigQuery, lo que permitió filtrar millones de registros con criterios específicos de actores, ubicaciones, fechas y tipos de evento. Se integraron tanto GDELT 1.0, que proporciona cobertura histórica hasta 2015, como GDELT 2.0, que actualiza la información casi en tiempo real desde ese año. De este modo, se abarcó el período 2002-2025, suficiente para capturar desde

los primeros pasos de la política activa de Turquía en África hasta la consolidación de su presencia en la última década. Este intervalo recoge hitos fundamentales como el incremento de visitas oficiales y la apertura de embajadas a partir de 2005, la implicación en la guerra civil libia en 2011 y 2019, y el establecimiento de la base militar en Somalia en 2017.

Con el fin de obtener una muestra de datos manejable y representativa, se estableció un límite de veinte mil eventos en total, y no menos de ochocientos por país. Además, y con el fin de concentrar el estudio, el conjunto de datos se delimitó a interacciones bilaterales entre Turquía y cuatro países africanos: Libia, Malí, Níger y Somalia. Esta selección es relevante porque representa los tres ejes geopolíticos prioritarios para la proyección turca en África: el Magreb, el Sahel y el Cuerno de África. La inclusión de estos países asegura que el análisis se centre en los escenarios donde la estrategia híbrida turca se ha desplegado con mayor intensidad. Además, los registros incluyen tanto las acciones iniciadas por Turquía como las recibidas, lo que permite analizar la dinámica relacional en ambas direcciones.

Es evidente que lo que ocurre en cada relación Turquía–Libia/Malí/Níger/Somalia puede estar influido por terceros (aliados o competidores) o por eventos naturales o climáticos. Precisamente por eso, este análisis no afirma causalidad, sino que describe patrones: se observa qué tiende a venir después de qué, en ventanas temporales regulares (trimestres) y en ambos sentidos (acciones iniciadas y recibidas). La muestra se diseñó para ser equilibrada y manejable: un tope global (veinte mil eventos) evita que un solo teatro distorsione el conjunto, un mínimo (menor o igual que ochocientos por país) garantiza cobertura comparable, y el foco en cuatro países responde a donde la actividad turca es más intensa y trazable. Además, confrontamos estas secuencias con la simulación: cuando esta sobre- o subestima alguna transición, se tratará como indicio de factores no modelados aún (sanciones, reputación, presión de aliados), no como «prueba» de causalidad.

En coherencia con esta prudencia, el trabajo delimita su validez a la versión actual de la investigación (actor único y entorno observacional) y deja la puerta abierta a una simulación futura más ambiciosa que integre una fase multiactor, con variables de contexto explícitas y contrastes temporales adicionales, para evaluar hasta qué punto esas terceras relaciones explican (y no solo acompañan) las secuencias que aquí se miden.

Una vez extraídos los datos, se aplicó un procedimiento de reclasificación que permitió traducir los códigos CAMEO a los seis instrumentos del poder recogidos en el marco DIMEFL: diplomático, informativo, militar, económico, financiero y legal. La correspondencia se definió mediante reglas de conversión transparentes y reproducibles. Las acciones diplomáticas abarcan los códigos 01 a 06, que incluyen visitas oficiales, negociaciones y acuerdos multilaterales. Los eventos de comunicación y propaganda, recogidos en el código raíz 07 y en determinadas subcategorías de las series 01 a 03, se mapearon como informativos. El ámbito militar y de seguridad quedó vinculado a los códigos 12 y 14 a 20, desde amenazas de fuerza hasta enfrentamientos armados. Las acciones económicas se identificaron con los códigos 07 a 11, excluyendo aquellos específicamente financieros, que fueron tratados aparte

para reflejar préstamos, transferencias, sanciones y ayudas monetarias. Finalmente, las acciones legales o judiciales se asociaron con los códigos 13 y 15 a 17, que recogen desde tratados y extradiciones hasta restricciones normativas.

Este proceso de extracción y mapeo produjo aproximadamente catorce mil eventos únicos entre 2002 y 2025. Una vez consolidados y depurados por medio de script en código Python, los registros se organizaron en paneles trimestrales por país e instrumento, lo que permitió observar tendencias, secuencias y variaciones en la actividad híbrida turca. Aunque los datos reflejan en última instancia la cobertura mediática —y, por tanto, están sujetos a sesgos de visibilidad y agenda—, su amplitud, su codificación estandarizada y su actualización continua los convierten en una fuente especialmente adecuada para identificar patrones de hibridación sobre los cuales se asentó el análisis estadístico y la simulación computacional posterior.

TABLA II. NÚMERO DE EVENTOS TURQUÍA–ÁFRICA POR PAÍS E INSTRUMENTO (2002-2025)

País	Diplomático	Informativo	Militar	Económico	Financiero	Legal	Total
Libia	4611	2302	847	290	640	427	9117
Malí	318	172	78	11	73	25	677
Níger	130	105	27	5	31	10	308
Somalia	1748	1045	560	87	368	267	4075

Fuente: elaboración propia a partir de GDELT (Google BigQuery).

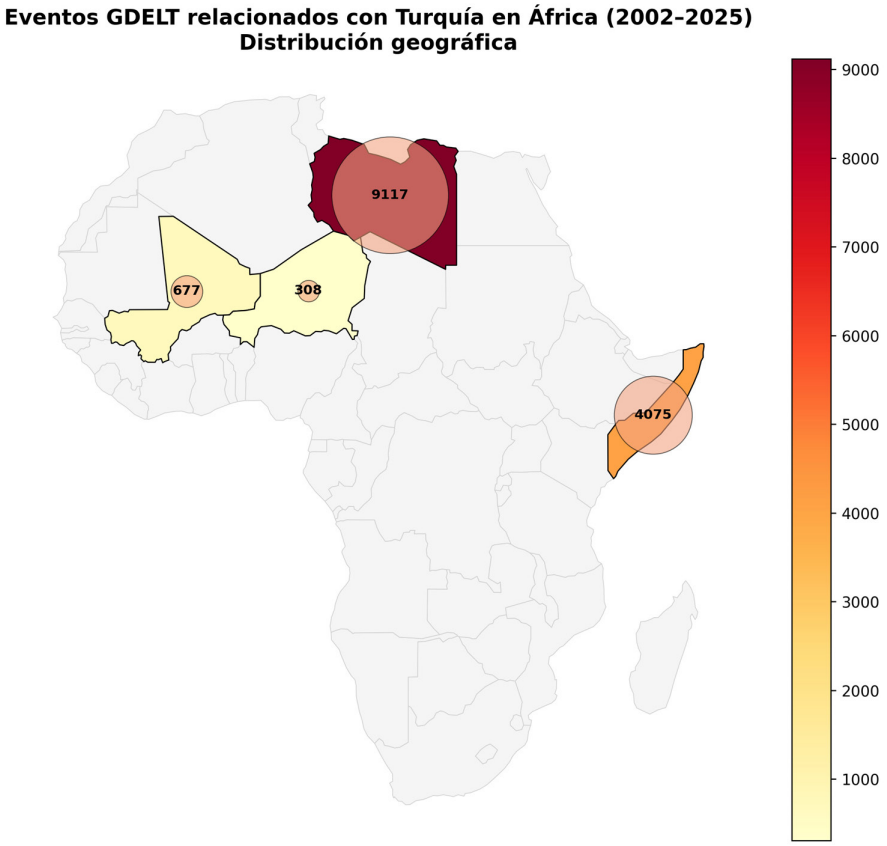


Figura 2. Mapa coroplético de eventos Turquía–África (2002-2025). La intensidad del color refleja el número de eventos registrados en Libia, Somalia, Malí y Níger. Libia y Somalia concentran más del 70 % de los eventos totales.
Fuente: elaboración propia a partir de GDELT

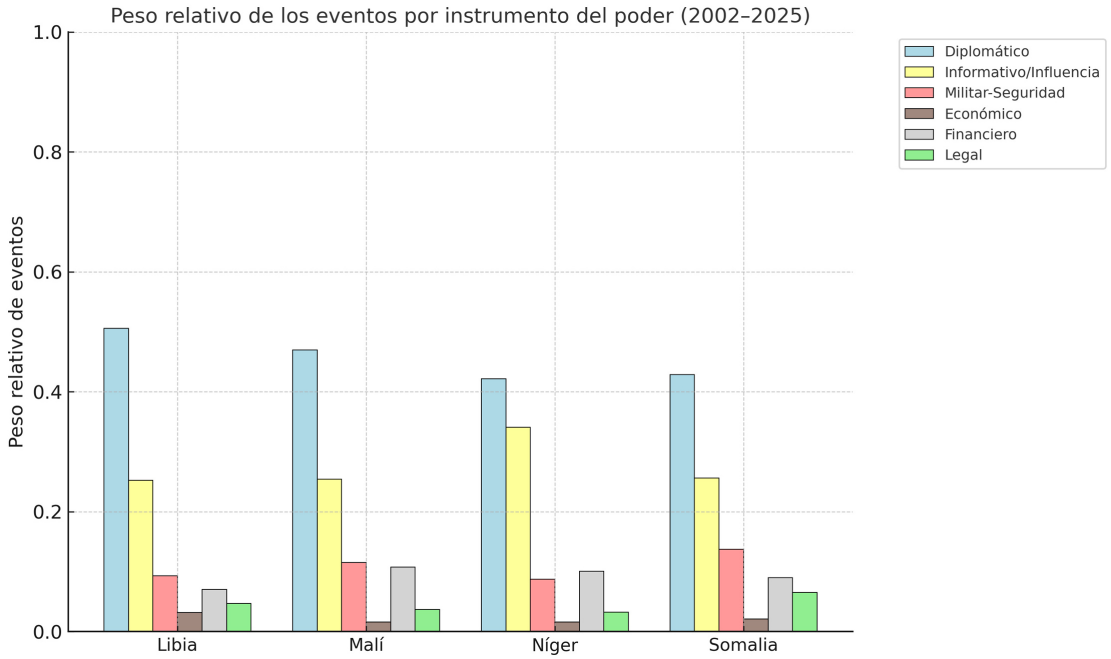


Figura 3. Distribución de instrumentos DIMEFL por país (2002-2025). Gráfico de tablas paralelas que muestra la proporción relativa de cada instrumento por país objetivo, con predominio diplomático e informativo.
Fuente: elaboración propia

4.2 Matrices de transición empíricas (modelo Markov)

El siguiente paso metodológico consistió en construir matrices de transición de primer orden a partir de los datos GDELT, clasificados según el esquema DIMEFL. Cada celda representa la probabilidad empírica de que, tras un evento vinculado a un instrumento específico del poder (por ejemplo, diplomático), el siguiente evento observado pertenezca al mismo instrumento o a otro distinto. Este enfoque se fundamenta en los procesos de Markov, que asumen que la probabilidad de transición depende únicamente del estado inmediatamente anterior, lo que permite modelar secuencias estratégicas sin necesidad de reconstruir trayectorias completas.

El análisis secuencial mediante cadenas de Markov permitió identificar la gramática operativa de la estrategia híbrida turca en África (Somalia, Libia, Níger y Malí). Las matrices revelan una alta persistencia interna, especialmente en los instrumentos diplomático e informativo, donde Turquía repite acciones consecutivas (74 % y 57 % respectivamente), lo que sugiere campañas prolongadas de posicionamiento y narrativa. Además, emergen transiciones puente significativas, como las que conectan diplomacia con información (13 %) y militar con diplomacia (36 %), indicando que las acciones coercitivas suelen ser seguidas por esfuerzos de legitimación institucional o mediática. Este patrón se observa, por ejemplo, en la intervención militar turca en Libia (2020), seguida de intensas gestiones diplomáticas y cobertura informativa.

La diplomacia aparece como el instrumento estructural dominante, mientras que la información actúa como refuerzo narrativo. La acción militar, en cambio, se emplea de forma quirúrgica y contextual, casi siempre seguida por una ofensiva diplomático-informativa que busca minimizar costes reputacionales y consolidar influencia. En cuanto a las respuestas africanas, los datos muestran una concentración

en los planos diplomático y legal, probablemente debido a limitaciones materiales que impiden una respuesta simétrica en lo militar o económico. Esta dinámica revela una asimetría estructural: Turquía despliega secuencias híbridas complejas, mientras que sus contrapartes canalizan la confrontación hacia marcos institucionales, como el derecho internacional o la diplomacia multilateral.

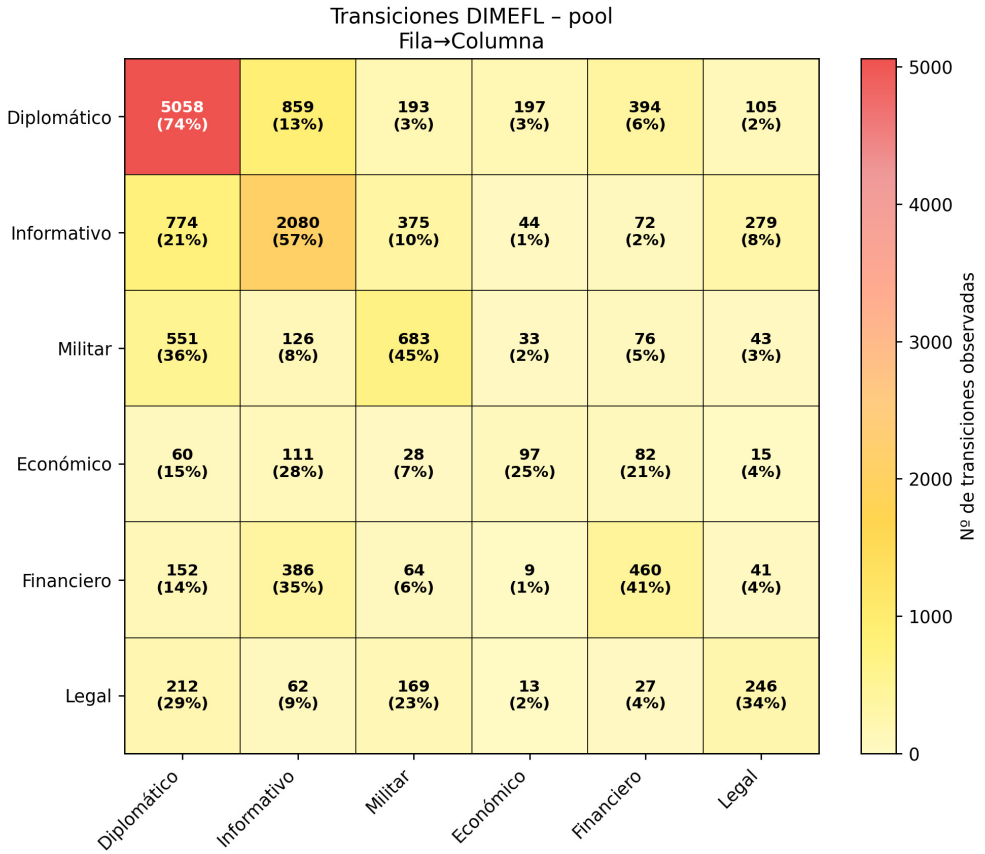


Figura 4. Heatmap de transiciones DIMEFL (Markov empírico). Representación matricial de las secuencias de instrumentos. La diagonal muestra la persistencia (ej. diplomático→diplomático), mientras que las celdas fuera de la diagonal revelan transiciones clave como militar→informativo. Fuente: elaboración propia.

La adecuación de esta aproximación al actor del estudio de caso y su confrontación con el modelo de simulación ABM-RL se explican en el epígrafe.

4.3 Ajustes dinámicos y tendencias temporales

La aplicación de modelos estadísticos como el Negative Binomial (NB) y SARIMAX permitió complementar el análisis secuencial con una lectura más estructurada de las dependencias temporales y las tendencias agregadas en series históricas. El modelo NB, diseñado para datos de conteo con sobredispersión, mostró una capacidad robusta para capturar el efecto de arrastre en los instrumentos diplomático e informativo: trimestres con alta actividad en estos dominios tienden a ser seguidos por nuevos episodios similares, lo que confirma la naturaleza acumulativa de las campañas híbridas. Esta dinámica es especialmente evidente en Libia y Somalia, donde la proyección turca mantiene continuidad operativa, mientras que en Malí

y Níger el comportamiento resulta más errático y asociado a coyunturas críticas como golpes de Estado o intervenciones externas. En el Sahel, estas disrupciones se entrelazan con insurgencia y violencia local, lo que condiciona tanto la proyección turca como la capacidad predictiva del modelo (Tollefsen y Buhaug, 2015).

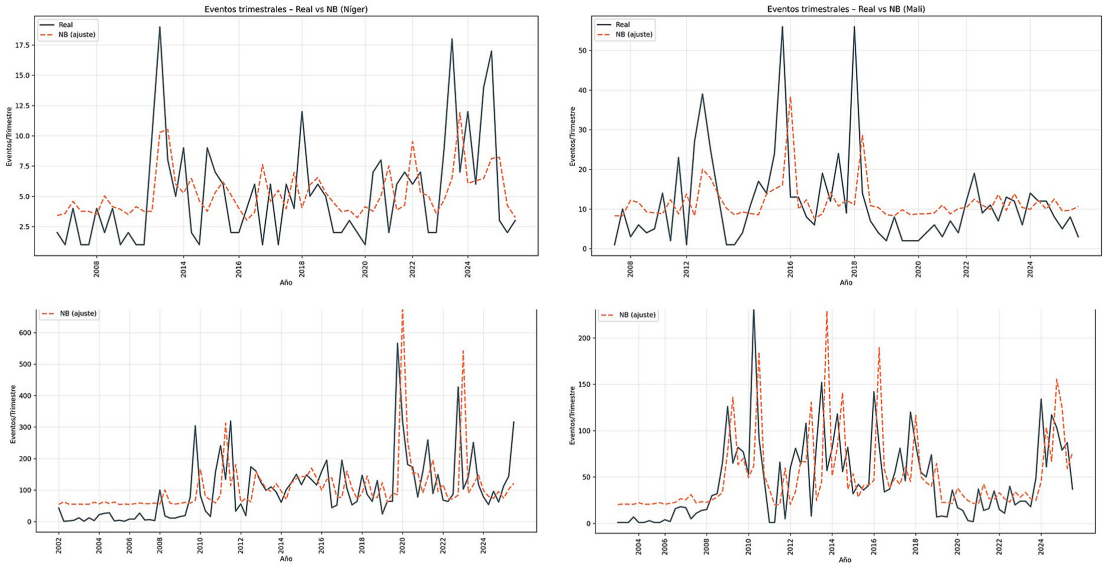


Figura 5. Ajuste NB frente a datos reales por país. Cada gráfico muestra la serie trimestral real (línea continua) frente al ajuste del modelo NB (línea discontinua). Libia y Somalia presentan buena capacidad predictiva; Malí y Níger, mayor volatilidad. *Fuente*: elaboración propia

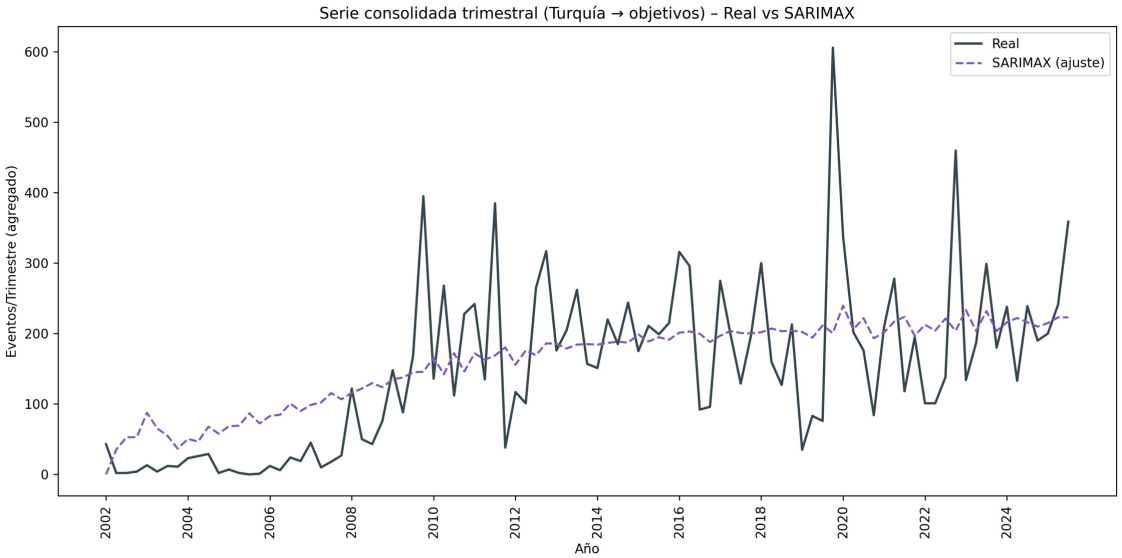


Figura 6. Serie consolidada con ajuste SARIMAX (2002-2025). La línea continua refleja los eventos observados y la discontinua el ajuste SARIMAX. Se aprecia la tendencia ascendente y los picos vinculados a hitos estratégicos. *Fuente*: elaboración propia

El ajuste de series temporales mediante SARIMAX permitió identificar una tendencia ascendente sostenida en la actividad híbrida turca entre 2002 y 2025, con aceleración a partir de 2015. Los picos más notorios coinciden con hitos estratégicos como la intensificación del conflicto en Libia, la apertura de la base de Mogadiscio y las cumbres Turquía–África. Aunque no se detectó estacionalidad regular, el modelo

capturó oscilaciones estructurales vinculadas a estos acontecimientos, reforzando la idea de que la estrategia turca combina continuidad institucional con adaptabilidad táctica frente a oportunidades geopolíticas.

Las gráficas incluidas (figuras 5 y 6) ilustran estos hallazgos: el NB muestra mayor precisión predictiva en escenarios de continuidad (Libia y Somalia), mientras que el SARIMAX refleja una curva ascendente con picos sincronizados con momentos de alta visibilidad estratégica.

La articulación entre estos resultados dinámicos y la simulación ABM-RL se desarrolla en el epígrafe 4.4, a fin de concentrar allí la discusión metodológica y evitar redundancias.

4.4 Integración con la simulación ABM-RL

La tercera fase del análisis consistió en confrontar la matriz empírica de transiciones DIMEFL, obtenida mediante cadenas de Markov de primer orden, con una matriz simulada generada a partir de un modelo basado en agentes con aprendizaje por refuerzo (ABM-RL). La comparación se planteó por razones de parsimonia metodológica: implementar un entorno multiagente, en el que también los países africanos desarrollaran aprendizajes adaptativos, habría excedido el alcance de este estudio. En su lugar, se optó por demostrar un procedimiento replicable que contrasta observación empírica y generación adaptativa. La matriz ABM-RL no constituye una «realidad alternativa», sino un laboratorio virtual, calibrado con datos reales, que permite inferir mecanismos causales plausibles.

En otras palabras, el modelo ya es dinámico en sentido estricto: el agente aprende en el tiempo y ajusta su política según señales del entorno observadas en los datos (p. ej., respuestas diplomático-legales, variaciones de tono reputacional/Goldstein y *shocks* de contexto), incorporadas como costes y umbrales en la función de recompensa. Esas señales operan como un reflejo adversarial *proxy*: cuando el objetivo reacciona, cambia el coste esperado de ciertas secuencias y el agente reoptimiza su conducta. Nuestro objetivo es contrastar patrones (qué tiende a seguir a qué) más que afirmar causalidad dura. Con todo, no se descartan mediaciones de terceros: por eso se tratan las discrepancias entre matriz empírica y simulada como indicios de restricciones no modeladas. En coherencia con esta prudencia, el trabajo delimita su validez a la versión actual (actor único y entorno observacional) y abre como extensión natural un futuro estudio multiactor, con función de reacción explícita y variables de contexto adicionales.

Turquía fue modelada como un agente atacante con capacidad de elegir entre acciones diplomáticas, informativas, militares, económicas, financieras y legales, mientras que los países africanos se representaron como objetivos pasivos con respuestas probabilísticas. El agente turco fue entrenado para maximizar influencia, consolidar secuencias eficaces y minimizar costes reputacionales, reproduciendo así decisiones estratégicas adaptativas. Aunque el modelo no incorpora una doctrina interna compleja, la función de recompensa actúa como un proxy de los objetivos estratégicos de Ankara: la búsqueda de influencia y la consolidación de presencia,

equilibrada con la necesidad de mantener costes reputacionales y riesgos de escalada por debajo de un umbral que desencadene una confrontación abierta. Este enfoque, basado en el método de Q-learning (Watkins y Dayan, 1992), constituye uno de los pilares de la modelización de agentes adaptativos.

La comparación entre matrices empíricas y simuladas revela una coherencia estructural significativa. En ambas se confirma la persistencia diplomático-informativa (D→D, I→I) y la recurrencia de transiciones puente (M→D, M→I), que reflejan la táctica turca de acompañar intervenciones militares con ofensivas diplomáticas o narrativas para legitimar la acción. Asimismo, el modelo reprodujo acoplamientos económico-financieros, lo que indica que el agente aprendió a combinar estos recursos para consolidar presencia sin recurrir directamente a la fuerza.

La coherencia encontrada (D→D, I→I y puentes M→D/M→I) se interpreta dentro del caso Turquía y no como regla universal. Futuros estudios de mayor alcance podrían discriminar si se trata de un modus operandi específico (p. ej., de países OTAN) o de una gramática más general del sistema internacional actual. Mientras tanto, nuestras conclusiones se limitan al caso analizado y se ofrecen como base replicable para esa comparación.

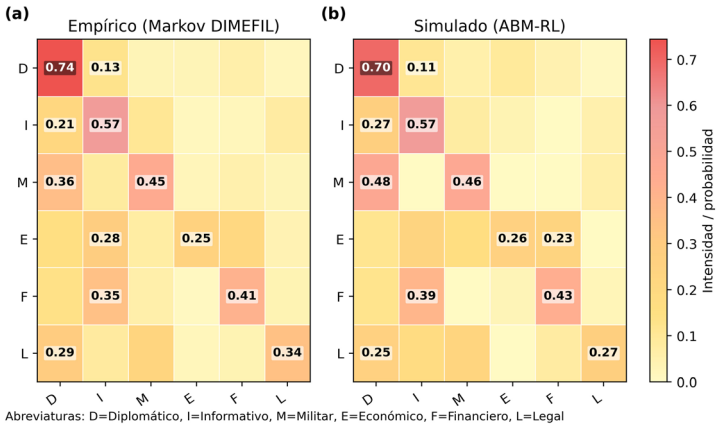


Figura 7. Matriz de transiciones: empírico (Markov) frente simulado (ABM-RL).Comparación lado a lado de las probabilidades de transición. El modelo ABM-RL reproduce los principales patrones observados, aunque sobreestima algunas secuencias militares. *Fuente*: elaboración propia

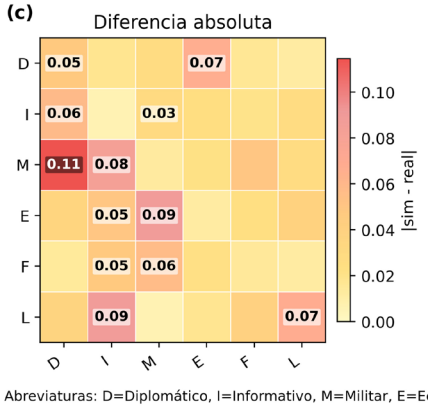


Figura 8. Diferencia absoluta entre matriz empírica y simulada. *Heatmap* de |sim–real|. Valores bajos (amarillos) indican buen ajuste; valores altos (naranjas/rojos) señalan divergencias que apuntan a factores no modelizados, como costes reputacionales o intervenciones de terceros actores. *Fuente*: elaboración propia

No obstante, la matriz de diferencias absolutas (figura 8) permite identificar divergencias relevantes entre el modelo empírico y el simulado, lo que resulta clave para evaluar los límites del enfoque generativo. Las discrepancias más notorias se concentran en transiciones que involucran el instrumento militar, en particular M→D (militar a diplomático), con una diferencia absoluta de 0,11, lo que indica que el modelo ABM-RL predice esta transición con una frecuencia significativamente mayor que la observada en los datos reales (se alcanzan acuerdos diplomáticos tras desplegar diplomacia para la defensa o acciones coercitivas en su caso). De forma similar, la celda M→I (militar a informativo) presenta una diferencia de 0,08, lo que sugiere que el agente simulado tiende a vincular acciones militares con narrativas mediáticas más intensamente que lo que reflejan los patrones empíricos.

Además, emergen otras discrepancias relevantes en transiciones menos esperadas: E→M (económico a militar) y L→I (legal a informativo), ambas con diferencias de 0,09. Estos valores indican que el modelo simulado atribuye una mayor frecuencia a la conversión de instrumentos económicos o legales hacia dinámicas de coerción militar o repunte en las narrativas para dar visibilidad a posibles acuerdos, lo que podría reflejar una lógica de escalamiento estratégico.

Estas sobreestimaciones pueden atribuirse a factores no modelizados en el entorno simulado. En el plano empírico, las transiciones desde lo militar hacia lo diplomático o informativo están condicionadas por costes reputacionales internacionales, como el riesgo de sanciones, condenas multilaterales o pérdida de legitimidad regional. Asimismo, la conversión de instrumentos legales o económicos hacia lo militar o informativo puede estar limitada por normas institucionales, presiones multilaterales o la presencia de actores externos como Francia, EE. UU. o Rusia, que introducen restricciones operativas que el agente simulado no enfrenta.

En otras palabras, el agente simulado optimiza sus decisiones en función de una lógica interna de eficacia instrumental, maximizando transiciones que en teoría producen mayor impacto estratégico. Sin embargo, al no incorporar restricciones geopolíticas, normativas o diplomáticas, el modelo tiende a sobredimensionar ciertas secuencias que, en la práctica, están sujetas a costes externos y condicionamientos estructurales. Esta diferencia entre lo simulado y lo observado no invalida el modelo, sino que revela sus límites explicativos y señala áreas donde futuras simulaciones podrían incorporar penalizaciones adaptativas o contrapesos geopolíticos para mejorar su realismo.

4.5 Discusión teórica e implicaciones

La comparación empírico-simulada permite extraer varias lecciones sobre la operativa híbrida turca en África. En primer lugar, confirma que estas estrategias no responden a conjuntos rígidos de acciones, sino a un diseño secuencial y multisectorial: Turquía combina diplomacia, información, economía y fuerza de forma encadenada, ajustando su despliegue al contexto. Las matrices de Markov muestran la persistencia estructural de la diplomacia y la información, así como transiciones puente —especialmente militar→diplomacia y militar→información— y acoplamientos económico-financieros que ilustran una arquitectura flexible orientada a la consolidación de influencia.

En segundo lugar, los modelos NB aplicados a series trimestrales confirman que la actividad diplomática e informativa exhibe un efecto de arrastre, reflejo de campañas sostenidas en escenarios como Libia y Somalia. En cambio, la volatilidad en Malí y Níger sugiere una lógica más táctica y oportunista, donde las intervenciones responden a coyunturas críticas más que a estrategias prolongadas. El modelo SARIMAX complementa este hallazgo al identificar una tendencia ascendente sostenida desde 2015, marcada por hitos como la guerra civil libia, la apertura de la base de Mogadiscio o las cumbres Turquía–África.

En tercer lugar, la simulación ABM-RL reproduce buena parte de estos patrones —persistencia en diplomacia e información, secuencias militar→diplomacia/información, acoplamientos económico-financieros—, pero también revela discrepancias. La sobreestimación de transiciones como M→D o E→M sugiere que, en un entorno virtual sin restricciones, la legitimación post-coerción y los saltos económicos hacia lo militar serían más frecuentes. En la práctica, factores como los costes reputacionales internacionales, la presencia de terceros actores o limitaciones materiales atenúan estas secuencias.

Metodológicamente, la confrontación entre matrices empíricas y simuladas demuestra la complementariedad de los enfoques: Markov aporta transparencia descriptiva, NB permite cuantificar persistencias, SARIMAX revela tendencias estructurales y el ABM-RL introduce capacidad explicativa y exploratoria. La decisión de limitar el modelo simulado a un agente atacante responde a un criterio de parsimonia metodológica, que prioriza la replicabilidad frente a la complejidad.

En conjunto, este diseño no solo describe la operativa híbrida turca, sino que ofrece hipótesis explicativas que enriquecen la literatura sobre amenazas híbridas y sientan las bases para estudios comparativos en otros contextos geopolíticos.

4.6 Retrato robot de la estrategia híbrida en África

El análisis combinado de matrices de transición, modelos estadísticos y simulación adaptativa permite delinear con claridad la arquitectura operativa de la estrategia híbrida turca en África. Turquía no actúa mediante intervenciones aisladas, sino que articula una secuencia estratégica en la que la diplomacia constituye el núcleo estructural, reforzada por la narrativa informativa, mientras que la coerción militar y la penetración económico-financiera se activan de forma táctica en función del contexto. Esta lógica responde menos a una planificación rígida que a una adaptabilidad táctica, confirmada tanto en los datos empíricos como en los patrones simulados.

Las cadenas de Markov muestran una alta persistencia en los instrumentos diplomático (74 %) e informativo (57 %), lo que indica campañas prolongadas de posicionamiento y legitimación. Ejemplos concretos son Somalia, donde Turquía consolidó su presencia con la base de Mogadiscio en 2017 y el acuerdo naval de 2024, y Libia, donde la intervención de 2020 se acompañó de un memorando marítimo y el despliegue de asesores y drones. Estos casos ilustran cómo la secuencia militar→diplomacia/información funciona como mecanismo de legitimación poscoerción.

Por su parte, los modelos NB confirman un efecto de arrastre en los dominios diplomático e informativo, mientras que las simulaciones ABM-RL reproducen estas secuencias, aunque tienden a sobrestimar las transiciones M→D y M→I. Esta divergencia refleja la ausencia en el modelo de factores como los costes reputacionales internacionales o la intervención de terceros actores, que en la práctica limitan la escalada. En el Sahel, por el contrario, Turquía adopta un perfil más táctico y oportunista: acuerdos militares y venta de drones a Malí y Níger muestran una lógica de penetración tecnológica, pero con mayor volatilidad y dependencia de coyunturas críticas, como golpes de Estado o vacíos de poder.

En conjunto, el retrato resultante describe una estrategia híbrida secuencial y adaptativa: diplomacia como pilar estructural, información como refuerzo narrativo, coerción militar puntual seguida de legitimación institucional, y recursos económicos y financieros como instrumentos de consolidación. Los países africanos, limitados en sus capacidades simétricas, responden principalmente en los planos diplomático y legal, lo que consolida una asimetría estructural favorable a Turquía.

Este epígrafe sintetiza los hallazgos en torno al «qué» (diagnóstico empírico), el «cómo» (secuencias observadas) y el «por qué» (lógicas inferidas en la simulación). De este modo, ofrece una caracterización clara y replicable de la estrategia híbrida turca, preparando el terreno para las implicaciones estratégicas y metodológicas que se desarrollan en las conclusiones.

4.7 Validación de la hipótesis

Los resultados del contraste empírico-simulado son coherentes con la hipótesis de que la dinámica de las amenazas híbridas se puede reproducir con agentes autónomos que aprenden y adaptan su conducta. El agente ABM-RL, inicializado con la gramática empírica de transiciones, convergió hacia una política estable que aumenta el retorno medio y reduce penalizaciones reputacionales y de escalada a lo largo de los episodios, señal de aprendizaje y no de simple reproducción aleatoria. La política aprendida prioriza el empleo de instrumentos del poder en los ámbitos diplomático e informativo y activa conexiones con políticas de seguridad y empleo de instrumentos militares cuando el coste esperado es bajo, replicando los patrones observados en las matrices empíricas; además, reproduce acoplamientos económico-financieros al buscar consolidación sin recurrir directamente a la fuerza. Allí donde aparecieron desajustes (p. ej., sobrestimación puntual de M→D/M→I), la introducción/ajuste de penalizaciones reputacionales y de riesgo de escalada llevó al agente a reoptimizar su secuenciación en iteraciones posteriores, comportamiento compatible con una adaptación estratégica basada en *feedback*.

En conjunto, el aprendizaje convergente y la capacidad de ajuste del agente aportan validez interna a la hipótesis y refuerzan el valor del modelo como laboratorio virtual para explorar reglas de decisión; el siguiente paso lógico —ya señalado en el alcance— es extender esta dinámica a un escenario multiactor para capturar el reflejo adversarial y la mediación de terceros, sobre la base de un diseño de nuestro propio actor basado en el juicio de expertos.

5 Conclusiones

Este estudio ha afrontado una carencia central en el análisis de las amenazas híbridas: operacionalizar el fenómeno con una definición de trabajo —injerencia híbrida como coordinación secuencial de los instrumentos DIMEFL bajo el umbral de la guerra, con ambigüedad/negación verosímil y efectos materiales y cognitivos acumulativos— y enlazar esa definición con un pipeline replicable.

Para ello, hemos trabajado en tres niveles, utilizando la reclasificación empírica (GDELT→DIMEFL) en paneles trimestrales, el análisis dinámico con cadenas de Markov, NB y SARIMAX para identificar patrones, persistencias y trayectorias, y finalmente una simulación adaptativa ABM-RL que transforma en condiciones «de laboratorio» la evidencia en reglas de decisión bajo costes y umbrales explícitos. El resultado es un marco transparente que describe patrones observables y, a la vez, explica cómo un actor puede adaptarse a entornos cambiantes.

Aplicado al caso turco en África, el enfoque ofrece un retrato coherente de estrategia híbrida: persistencia de transiciones diplomático a informativo, puentes desde lo militar a diplomático/ informativo, de manera que se ampara la intervención militar con diplomacia o narrativa de legitimación, y refuerzos económico-financieros que consolidan la presencia del actor sin recurrir innecesariamente a la fuerza, sin que ello signifique que se renuncia a su empleo, como hemos visto en el caso de Libia.

Estos hallazgos coinciden y confirman investigaciones previas (Arslan, 2025), quien ya apuntaba lo siguiente:

> «[…] this study has explained how hybrid warfare and gray zone strategies transformed Turkey's Middle East security policy through multi-level causal mechanisms. Findings have demonstrated with concrete indicators the reciprocal interaction among threat exposure, securitization discourse, and policy output. The integration of neorealist power balance with Copenhagen School securitization theory has provided an original theoretical framework explaining both material and discursive dimensions of hybrid strategies».

Las diferencias entre teatros —campañas prolongadas con objetivos claros en Libia y Somalia, frente a intervenciones más oportunistas en Malí y Níger— refuerzan la idea de secuencias que reaccionan al entorno. Por su parte, la respuesta empírica de los países africanos se concentra en planos diplomático y legal, manteniendo el marco subumbral y una asimetría favorable a Ankara.

Sin embargo, el objetivo de este trabajo no es específicamente el estudio de caso en sí. Lo relevante es que la comparación empírico-simulada valida la hipótesis de trabajo: podemos modelizar agentes híbridos para estudiar cómo aprende y se con el fin de llevar a cabo políticas que maximizan su influencia y minimizan costes reputacionales y de escalada. El ABM-RL reproduce la gramática central detectada en los datos y ajusta su política cuando las penalizaciones cambian, lo que aporta validez interna al planteamiento. Allí donde aparecen desajustes (por ejemplo en la sobrestimación puntual de lo militar a los diplomático o informativo) se interpretan como indicios de restricciones no modeladas (alianzas, sanciones, presión reputacional), esto es,

constituyen planteamientos para ensayos posteriores multiactor más que «fallos» del modelo.

Estas conclusiones se sostienen en un alcance deliberadamente parsimonioso. Nuestro estudio ha presentado a un actor (Turquía) y un entorno observacional para asegurar claridad, trazabilidad y replicabilidad; describe pautas temporales, pero no afirma causalidad estructural. El muestreo de los eventos GDELT (tope global y mínimo por país) pretende equilibrar cobertura y manejabilidad, reduciendo sesgos por sobrexposición mediática y favoreciendo la comparabilidad entre teatros.

Con todo, el valor principal del marco que se presenta reside en su portabilidad y su capacidad de abrir y plantear futuras líneas de investigación. La extensión natural de estudios posteriores consistiría en hacer un diseño inicial del actor sobre la base de un panel de expertos que defina y lidere las simulaciones en un entorno multiactor que incorpore reflejo adversarial (aprendizaje del oponente) y variables de contexto y reglas de enfrentamiento explícitas para evaluar hasta qué punto las dinámicas de actores oportunistas o competitivos explican —y no solo acompañan— las secuencias medidas. Paralelamente, la replicación cruzada del *pipeline* en otros actores (OTAN, no-OTAN, no alineados) y otros escenarios permitirá discriminar si los patrones observados son idiosincráticos de Turquía o corresponden a tendencias generales del ecosistema de las relaciones internacionales en el mundo actual. Cabe señalar que el marco analítico aquí aplicado, basado en el esquema DIMEFL y la conceptualización de amenazas híbridas de la OTAN, posee un origen doctrinal occidental. Su aplicación a actores con marcos estratégicos radicalmente diferentes (p. ej., China o Rusia) podría requerir adaptaciones conceptuales y metodológicas para capturar sus lógicas específicas de injerencia (instrumentos del poder cognitivos, legales, etc.). Sin duda, el análisis de sus marcos teóricos es un punto de partida para futuros trabajos a este efecto.

En términos de utilidad, el ensamblaje propuesto aporta una base reproducible para alerta temprana y exploración de escenarios: integra datos abiertos, reglas transparentes y un «laboratorio virtual» que convierte las divergencias en preguntas de investigación. Con estas piezas, la agenda queda abierta a modelos multidominio y multiactor más ricos —sin perder el hilo conductor de medir secuencias y pautas, y explicar aprendizaje bajo umbrales—, avanzando hacia evaluaciones comparadas que conecten tácticas observables con trayectorias estratégicas, siempre bajo la dirección del juicio de expertos, pero en un entorno que supere la simple teoría de juegos para ir un paso más allá y explotar las potencialidades que la inteligencia artificial generativa y el aprendizaje de agentes ofrecen.

Anexo técnico: procedimiento de extracción, tratamiento y modelización de datos

Este anexo documenta el flujo técnico seguido en el estudio con el fin de garantizar la reproducibilidad del análisis. Se detallan las consultas SQL en BigQuery, el mapeo de códigos CAMEO a DIMEFL, las fases del *pipeline* Python y los modelos estadísticos y de simulación empleados.

Extracción de datos (SQL BigQuery)

La base empírica se construyó a partir de la GDELT Event Database, combinando GDELT 1.0 (2002–2013) y GDELT 2.0 (2015–2025). El *script* SQL aplicó los siguientes criterios:

- Actores: Turquía como Actor1 o Actor2.
- Países objetivo: Libia (LY), Malí (ML), Níger (NG) y Somalia (SO).
- Intervalo temporal: 2002-2025.
- Campos clave extraídos: identificador del evento, fecha, actores, códigos CAMEO (EventCode, EventBaseCode, EventRootCode), Goldstein, AvgTone, métricas de cobertura (menciones, fuentes, artículos) y geolocalización (ActionGeo_CountryCode, coordenadas).
- Clasificación preliminar DIMEFL: aplicada ya en la consulta, mediante reglas explícitas:
  - Diplomático: root codes 04–06.
  - Informativo/Influencia: root 01–03 y cualquier EventCode/EventBaseCode con prefijo 07.
  - Legal: root 13, 15–17.
  - Militar-Seguridad: root 12, 14, 18–20.
  - Económico: root 08–11, salvo subcódigos financieros.
  - Financiero: subcódigos 081–087, 101–108, 109–116 (ayuda, préstamos, sanciones, transferencias).

Además, para evitar sobrecarga de registros se estableció un máximo de ochocientos eventos por año y un límite global de veinte mil registros, seleccionando los eventos más relevantes según NumMentions, NumSources y NumArticles. El resultado fue un archivo consolidado con aproximadamente igual catorce mil eventos únicos, exportado en CSV para su análisis posterior.

Tratamiento y reclasificación (Python pipeline)

El procesamiento se implementó en el *script* pipeline_turquia_hibrida.py, diseñado para ser reproducible en cualquier entorno. Las fases principales fueron:

1. Carga y validación: normalización de fechas, limpieza de duplicados, verificación de la columna DIMEFL y de los códigos de país (LY, ML, NG, SO).
2. Visualización geográfica: generación de un mapa coroplético de África con la distribución de eventos por país.
3. Panel trimestral: agregación de eventos por país, trimestre e instrumento DIMEFL, exportando la tabla quarterly_panel.csv.

4. Matrices de transición Markov: cálculo de transiciones entre instrumentos (empíricas) por país y en conjunto, con visualización tipo matriz *heatmap* y exportación de matrices en CSV.
5. Modelos estadísticos:
    - Regresión binomial negativa (GLM-NB): para estimar la persistencia de eventos en función de valores rezagados[1] de cada instrumento.
    - SARIMAX: para identificar tendencia y dinámica cíclica en la serie consolidada trimestral.
6. Resumen por país: tabla de distribución absoluta de eventos por instrumento y país (events_summary_by_country_type.csv).
7. Confrontación empírico-simulado: comparación entre matrices Markov empíricas y simuladas (ABM-RL), con salidas gráficas en PNG/PDF.

Modelización estadística y simulación

Los modelos aplicados fueron:

- Cadenas de Markov (orden 1): para capturar la secuencia táctica entre instrumentos.
- GLM binomial negativa: para modelar sobredispersión y persistencia temporal.
- SARIMAX: para analizar tendencia de largo plazo y ciclos.
- ABM-RL (Q-learning): para representar a Turquía como agente adaptativo que aprende a elegir entre instrumentos DIMEFL maximizando recompensas (influencia acumulada, persistencia de secuencias eficaces, minimización de costes reputacionales).

La confrontación entre el modelo Markov empírico y la simulación ABM-RL permitió validar la capacidad del modelo de aprendizaje para reproducir patrones reales y, al mismo tiempo, explorar divergencias informativas.

Consideraciones operativas

- Control de sesgo mediático: limitación de eventos por país y selección de registros relevantes.
- Homogeneidad temporal: uso de trimestres como unidad mínima.
- Transparencia: todos los scripts SQL y Python están documentados y disponibles para revisión.
- Escalabilidad: el pipeline puede aplicarse a otros actores, países o periodos con mínimas modificaciones.

1 Valor rezagado: en econometría y análisis de series temporales se utiliza habitualmente el término rezagado como traducción de *lagged value* en inglés, para referirse al valor de una variable en un periodo anterior. Aunque no está recogido por la RAE, su uso está ampliamente normalizado en manuales técnicos y literatura especializada (p. ej. Greene, 2018).

Bibliografía

Arslan, S. (2025). Measuring the impact of hybrid warfare and gray zone strategies on Turkey's Middle East policy: 1991–2024 [en línea]. *International Journal of Advanced Research*. 13(10), pp. 1041-1058. [Consulta: 2026]. Doi: 10.21474/IJAR01/21995.

Baqués, J. (2021). DIME… espejito, espejito… si soy la más guapa del reino: análisis de los instrumentos de poder en el mundo actual [en línea]. *Global Strategy Report*. 29. [Consulta: 2026]. Disponible en: https://global-strategy.org/analisis-dime

Box, G. E. P. *et al.* (2016). *Time series analysis: Forecasting and control*. 5.ª ed. Hoboken: Wiley. ISBN 9781118675021.

Butler, D. y Gumrukcu, T. (2019). Turkey signs maritime boundaries deal with Libya amid exploration row [en línea]. *Reuters*. [Consulta: 2026]. Disponible en: https://www.reuters.com/article/world/turkey-signs-maritime-boundaries-deal-with-libya-amid-exploration-row-idUSKBN1Y21VL/

Cameron, A. C. y Trivedi, P. K. (2013). *Regression analysis of count data* [en línea]. 2.ª ed. Cambridge: Cambridge University Press. [Consulta: 2026]. Doi: 10.1017/CBO9780511814365

Chivvis, C. S. (2017). *Understanding Russian "Hybrid Warfare" and what can be done about it* [en línea]. Santa Monica (CA): RAND Corporation. [Consulta: 2026]. Disponible en: https://www.rand.org/content/dam/rand/pubs/testimonies/CT400/CT468/RAND_CT468.pdf

Deffuant, G. *et al.* (2000). Mixing beliefs among interacting agents [en línea]. *Advances in Complex Systems*. 3(1-4), pp. 87-98. [Consulta: 2026]. Doi: 10.1142/S0219525900000078

Degroot, M. H. (1974). Reaching a consensus [en línea]. *Journal of the American Statistical Association*. 69(345), pp. 118-121. Doi: 10.1080/01621459.1974.10480137

Denizeau, A. (2021). *Mavi Vatan, the "Blue Homeland"* [en línea]. Rabat: Policy Center for the New South. [Consulta: 2026]. Disponible en: https://policycenter.ma/publications/mavi-vatan-blue-homeland

Epstein, J. M. (2002). Modeling civil violence: An agent-based computational approach [en línea]. *Proceedings of the National Academy of Sciences*. 99(Suppl. 3), pp. 7243-7250. [Consulta: 2026]. Doi: 10.1073/pnas.092080199

—. 2006. *Generative social science: Studies in agent-based computational modeling* [en línea]. Princeton: Princeton University Press. [Consulta: 2026]. Disponible en: https://www.jstor.org/stable/j.ctt7rxj1

European Commission. (2016). *Joint framework on countering hybrid threats—A European Union response* (JOIN(2016) 18 final) [en línea]. EUR-Lex. [Consulta: 2026]. Disponible en: https://eur-lex.europa.eu/legal-content/EN/TXT/?uri=celex:52016JC0018

Galeotti, M. (2016). *Hybrid war or gibridnaya voina? Getting Russia's non-linear military challenge right* Mayak Intelligence / Lulu Press. ISBN 136554980l, 9781365549809

Gdelt Project. (2015). *GDELT event database – Data format codebook v2.0* [en línea]. [Consulta: 2026]. Disponible en: https://data.gdeltproject.org/documentation/GDELT-Event_Codebook-V2.0.pdf

Gerasimov, V. (2016). The value of science is in the foresight: New challenges demand rethinking the forms and methods of carrying out combat operations [en línea]. *Military Review*. [Consulta: 2026]. Disponible en: https://www.armyupress.army.mil/journals/military-review/archives/2016/january-february/gerasimov

Goldstein, J. (1992). A conflict-cooperation scale for WEIS events data [en línea]. *Journal of Conflict Resolution*. 36(2), pp. 369-385. [Consulta: 2026]. Doi: 10.1177/0022002792036002006

Greene, W. H. (2018). *Econometric analysis*. 8.ª ed. Harlow: Pearson. ISBN 9780134461366.

Gürdeniz, C. (2006). Mavi Vatan. En: *Turkish Naval Thought* [colección]. [s. l.]: [s. n.].

Hartley, D. S. III. (2020). *An ontology of modern conflict: Including conventional combat and unconventional conflict* [en línea]. Cham: Springer. [Consulta: 2026]. https://link.springer.com/book/10.1007/978-3-030-53214-7

Hai, J.; Hou, L. y Wang, Z. (2018). Military brain science: How to influence future wars [en línea]. *Chinese Journal of Traumatology*. 21(5), pp. 277-280. [Consulta: 2026]. https://doi.org/10.1016/j.cjtee.2018.01.006

Hegselmann, R. y Krause, U. (2002). Opinion dynamics and bounded confidence: Models, analysis and simulation [en línea]. *Journal of Artificial Societies and Social Simulation*. 5(3). [Consulta: 2026]. Disponible en: https://www.jasss.org/5/3/2.html

Hilbe, J. M. (2011). *Negative binomial regression*. 2.ª ed. Cambridge: Cambridge University Press. ISBN 9780521198158.

Hoffman, F. G. (2007). *Conflict in the 21st century: The rise of hybrid wars*. Arlington (VA): Potomac Institute for Policy Studies.

Hopp, F. R. *et al.* (2019). iCoRe: The GDELT interface for the advancement of communication research. *Computational Communication Research*. 1(1), pp. 13-44. Doi: 10.5117/CCR2019.1.002.HOPP

Hyndman, R. J. y Athanasopoulos, G. (2021). *Forecasting: Principles and practice*. 3.ª ed. Melbourne: OTexts. [Consulta: 2026]. Disponible en: https://otexts.com/fpp3/

Joint Chiefs of Staff. (2018a). *Joint concept for integrated campaigning* [en línea]. Washington, DC: JCS. [Consulta: 2026]. Disponible en: https://www.jcs.mil/Portals/36/Documents/Doctrine/concepts/joint_concept_integrated_campaign.pdf

—. (2018b). *Joint publication 3-0: Joint operations* [en línea]. Washington, DC: JCS. [Consulta: 2026]. Disponible en: https://irp.fas.org/doddir/dod/jp3_0.pdf

—. (2018c). *Joint doctrine note 1-18: Strategy* [en línea]. Washington, DC: JCS. [Consulta: 2026]. Disponible en: https://irp.fas.org/doddir/dod/jdn1_18.pdf

Korybko, A. (2015). *Hybrid wars: The indirect adaptive approach to regime change*. Moscow: RUDN University Press.

Leetaru, K. (s. f.). *The GDELT Project*. [Consulta: 2026]. Disponible en: https://www.gdeltproject.org/

Leetaru, K. y Schrodt, P. A. (2013). GDELT: Global data on events, location, and tone (1979–2012) [en línea]. *Harvard Dataverse*. [Consulta: 2026]. https://data.gdeltproject.org/documentation/ISA.2013.GDELT.pdf

Lefebvre, V. A. (2001). *Algebra of conscience*. 2.ª ed. Dordrecht: Springer. ISBN 9781402001442.

NATO (2021). *Allied joint doctrine for the military contribution to countering hybrid threats (AJP-3.21)*. Brussels: NATO.

—. (2024a). *Topic: Countering hybrid threats* [en línea]. [Consulta: 2026]. Disponible en: https://www.nato.int/en/what-we-do/deterrence-and-defence/countering-hybrid-threats

—. (2024b). *Hybrid threats and hybrid warfare* [en línea]. Public Diplomacy Division. [Consulta: 2026]. Disponible en: https://www.nato.int/en/what-we-do/deterrence-and-defence/countering-hybrid-threats

Padur, A.; Borrion, H. y Hailes, S. (2025). Using agent-based modelling and reinforcement learning to study hybrid threats [en línea]. *Journal of Artificial Societies and Social Simulation*. 28(1), art. 1. [Consulta: 2026]. Disponible en: https://www.jasss.org/28/1/1.html

Qiao, L. y Wang, X. (1999). *Unrestricted warfare*. Beijing: PLA Literature and Arts Publishing House.

Renz, B. y Smith, H. (2016). Russia and hybrid warfare – Going beyond the label [en línea]. *Aleksanteri Papers*. 1. Helsinki: University of Helsinki. [Consulta: 2026]. Disponible en: https://helda.helsinki.fi/server/api/core/bitstreams/9514b166-0249-42a4-a408-9195e7d32292/content

Schrodt, P. A. (2012). *CAMEO: Conflict and mediation event observations—Event and actor codebook* (v1.1b3) [en línea]. Parus Analytics. [Consulta: 2026]. Disponible en: https://data.gdeltproject.org/documentation/CAMEO.Manual.1.1b3.pdf

Schweller, R. L. (1994). Bandwagoning for profit: Bringing the revisionist state back in [en línea]. *International Security*. 19(1), pp. 72-107. [Consulta: 2026]. Doi: 10.2307/2539149

—. (2006). *Unanswered threats: Political constraints on the balance of power*. Princeton: Princeton University Press. ISBN 9780691120466.

Sezer, C. (2024). Turkey signs energy cooperation deal with Somalia [en línea]. *Reuters*. [Consulta: 2026]. Disponible en: https://www.reuters.com/business/energy/turkey-signs-energy-cooperation-deal-with-somalia-2024-03-07/

Sutton, R. S. y Barto, A. G. (2018). *Reinforcement learning: An introduction* [en línea]. 2.º ed. Cambridge (MA): MIT Press. [Consulta: 2026]. Disponible en: https://dl.acm.org/doi/book/10.5555/3312046

Thomas, T. L. (2004). Russia's reflexive control theory and the military [en línea. *The Journal of Slavic Military Studies*. 17(2), pp. 237-256. [Consulta: 2026]. Doi: 10.1080/13518040490450529

Tollefsen, A. F. y Buhaug, H. (2015). Insurgency and inaccessibility [en línea]. *International Studies Review*. 17(1), pp. 6-25. [Consulta: 2026]. Doi: 10.1111/misr.12202

US Department of Defense. (2013). *China: The Three Warfares* [en línea]. Office of the Secretary of Defense FOIA Electronic Reading Room. [Consulta: 2026]. Disponible en: https://www.esd.whs.mil/Portals/54/Documents/FOID/Reading%20Room/Litigation_Release/Litigation%20Release%20-%20China-%20The%20Three%20Warfares%20%20201305.pdf

United Nations Treaty Collection. (2019). *Memorandum of Understanding between the Government of the Republic of Turkey and the Government of National Accord–State of Libya on delimitation of the maritime jurisdiction areas in the Mediterranean* [en línea]. un.org. Istanbul. Registration No. 56119. [Consulta: 2026]. Disponible en: https://treaties.un.org/Pages/showDetails.aspx?objid=0800000280566605a

Vosoughi, S.; Roy, D. y Aral, S. (2018). The spread of true and false news online [en línea]. *Science*. 359(6380), pp. 1146-1151. [Consulta: 2026]. Doi: 10.1126/science.aap9559.

Watkins, C. J. C. H. y Dayan, P. (1992). Q-learning [en línea]. *Machine Learning*. 8(3-4), pp. 279-292. [Consulta: 2026]. Doi: 10.1007/BF00992698

Zhou, Y.; Yu, F. R. y Kuo, Y. (2020). Cyber-physical-social systems: A state-of-the-art survey, challenges and opportunities [en línea]. *IEEE Communications Surveys & Tutorials*. 22, pp. 389-425. [Consulta: 2026]. Disponible en: https://www.semanticscholar.org/paper/Cyber-Physical-Social-Systems%3A-A-State-of-the-Art-Zhou-Yu/78ab63839047f8e09ec118967a3739d6a936983

Artículo recibido: 7 de septiembre de 2025
Artículo aceptado: 15 de enero de 2026

Revista del Instituto Español de Estudios Estratégicos
ISSN-e: 2255-3479

Daniel Cortés Villanueva
Doctorando en Derecho y Ciencias Sociales. Escuela Internacional de Doctorado de la UNED (EIDUNED).

Correo: dcortes124@alumno.uned.es

RECENSIÓN

Los servicios de inteligencia al servicio de la sociedad democrática y el orden constitucional

Daniel Sansó-Rubert Pascual

Editorial: Atelier, 2024 (741) páginas

ISBN: 978-84-10174-96-2

Daniel Sansó-Rubert Pascual es un destacado académico y criminólogo especializado en seguridad, defensa e inteligencia, con múltiples licenciaturas y posgrados en Derecho, Ciencias Políticas y Criminología que ha desarrollado una prolífica carrera docente e investigadora, siendo autor de numerosos libros y artículos sobre crimen organizado, terrorismo y seguridad nacional. Su trayectoria profesional y académica incluye colaboraciones con instituciones como el Centro Superior de Estudios de la Defensa Nacional (CESEDEN) y el Instituto Español de Estudios Estratégicos (IEEE), consolidándose como una figura clave en estudios sobre seguridad democrática.

El libro objeto de esta reseña, pertenece al género de ensayo académico y fue publicado en el año 2024 por la editorial de libros jurídicos Atelier. Consta de cientonoventa páginas en las que se aborda el papel de la inteligencia en democracias modernas frente a los riesgos y amenazas actuales, ofreciendo un análisis exhaustivo y crítico sobre el papel que desempeñan los servicios de inteligencia. Se presenta como una reflexión profunda y necesaria en un contexto donde la seguridad constitucional y la protección de los derechos fundamentales mantienen un equilibrio dentro del espacio de la legalidad para la consecución y supervivencia de la propia democracia ante los desafíos presentes en las sociedades democráticas y de derecho avanzadas.

Esta obra se muestra como un análisis socio-jurídico sobre los servicios de inteligencia y su papel crucial en la defensa de la democracia y el orden constitucional, en el contexto de una creciente necesidad de respuesta ante los nuevos desafíos y superando los modelos clásicos actuales, debido a la tensión entre la necesidad de seguridad nacional, la preservación de las libertades civiles y los derechos fundamentales. La tesis se enfoca, dentro de los marcos democráticos constitucionales, incidiendo en la debida evolución para responder eficazmente a las nuevas amenazas —especialmente en el ámbito de las amenazas híbridas, el ciberespacio, las estrategias de polarización política y la desinformación— pero manteniendo un equilibrio entre la seguridad y el respeto a la legalidad, el reforzamiento operacional de un marco legal sólido y de mecanismos de control democrático efectivos, mejorando su legitimidad y percepción pública en la superación de estereotipos negativos o preconcebidos y desarrollando capacidades de inteligencia jurídica para contrarrestar amenazas concretas como el *lawfare* y la desinformación.

El libro se divide en varias secciones que abordan diferentes aspectos de los servicios de inteligencia. En primer lugar, el autor realiza un recorrido histórico que permite entender la evolución de estas instituciones, desde sus orígenes hasta su desarrollo en el contexto actual. Esta perspectiva histórica es fundamental para comprender cómo han cambiado las funciones y la percepción pública de los servicios de inteligencia a lo largo del tiempo. Un aspecto destacado es la discusión sobre los mecanismos de control parlamentario y judicial que deben existir para supervisar las actividades de los servicios de inteligencia. Sansó-Rubert utiliza ejemplos para ilustrar cómo se pueden implementar estos mecanismos de manera efectiva a través de casos concretos, demostrando que la supervisión no solo es posible, sino que es esencial para mantener la confianza pública en estas instituciones.

A lo largo de la obra, uno de los temas centrales que su autor explora es la necesidad de un equilibrio entre la seguridad y la transparencia, argumentando que, si bien, las agencias de inteligencia son esenciales para la protección de la sociedad frente a amenazas,

su funcionamiento debe estar sujeto a un marco legal que garantice la rendición de cuentas, enfatizando que la opacidad puede llevar a abusos de poder y a la erosión de los derechos de la ciudadanía, lo que resulta incompatible con los principios democráticos.

La estructura del libro comienza con un magistral prólogo rubricado por el Prof. Dr. José Julio Fernández Rodríguez, seguido de seis capítulos con sus respectivas secciones —más la bibliografía de cierre— donde el enfoque académico es probablemente una de las características más destacadas dada la trayectoria del autor en el ámbito de la investigación y la docencia, lo que sugiere un estilo de escritura riguroso y reflexivo, con connotaciones didácticas.

El estilo narrativo es formal y estructurado, típico de estas obras académicas en seguridad y política, incluyendo argumentos bien fundamentados y respaldados por evidencias y conexiones con otros autores expertos en la materia, siguiendo una lógica clara en la presentación de ideas. La narración se revela fluida y coherente, característica de textos académicos bien estructurados, donde se desarrollan argumentos de manera lógica, progresiva y prospectiva, facilitando la comprensión de conceptos complejos relacionados con los servicios de inteligencia y su papel en la sociedad democrática.

Aborda temáticas orbitales como la inteligencia jurídica, las estrategias de desinformación y el *lawfare*, lo que implementa una narrativa que conecta diversos aspectos de manera coherente, estableciendo relaciones entre estos conceptos y su impacto en el orden constitucional. La fluidez narrativa se observa reforzada por el enfoque interdisciplinar del autor, dando como resultado una disertación natural entre diferentes áreas de conocimiento, ofreciendo una visión integral del asunto, alternando lo teórico con una proyección práctica que sostiene un equilibrio que favorece la fluidez en la lectura y la coherencia en la presentación de ideas.

En abundancia, la argumentación del libro presenta las connotaciones características del rigor académico, combinando perspectivas del derecho, las ciencias políticas y los estudios de seguridad, lo que le permite abordar el tema desde múltiples ángulos, otorgando profundidad y credibilidad. La contextualización dentro del espectro democrático enfatiza la legitimidad de las agencias de inteligencia y su papel en la protección de los derechos fundamentales y las libertades públicas, introduciendo la cultura de inteligencia como un mecanismo dentro de la política pública para sensibilizar a la sociedad sobre la relevancia de estos servicios. Destacan las reflexiones que hace el autor sobre el control institucional a los que éstos deben estar sometidos dentro del debate parlamentario e institucional para garantizar su transparencia y alineación con los valores democráticos y su adaptación, dentro del marco legal, a los desafíos contemporáneos y amenazas de nuevo orden, como la desinformación y el *lawfare*. Consecuentemente, los argumentos del libro son sólidos porque están respaldados por una base teórica constatada, referencias legales claras y un enfoque crítico sobre el papel de los servicios de inteligencia en una democracia constitucional, demostrando una comprensión profunda de las dinámicas actuales y contribuyendo significativamente al debate académico sobre seguridad y gobernanza democrática.

El libro incorpora una abundancia de fuentes de diversas disciplinas, reflejando la formación especializada del autor. Como académico, Sansó-Rubert utiliza una amplia

gama de fuentes, incluyendo libros y trabajos de investigación en campos relevantes en la materia, con referencias a marcos legales y otras obras de impacto sobre el funcionamiento de los servicios de inteligencia en las democracias.

Respecto a su originalidad e innovación, la obra analiza conceptos emergentes como la globalización del derecho constitucional, la inteligencia jurídica, las estrategias de desinformación y el *lawfare*, aportando nuevas perspectivas a estos campos de estudio y colaborando en una actualización doctrinal al abordar el necesario cambio de rol de los servicios de inteligencia frente a los riesgos y amenazas en las sociedades democráticas modernas. En consecuencia, la obra posee los caracteres de actualidad y relevancia, destacando el impacto de la temática abordada por su importancia en el contexto actual, proporcionando un análisis integral, en contribución al debate académico, sobre nuevas perspectivas a estos campos de estudio dentro del análisis de desafíos contemporáneos. Cabe destacar el análisis que se efectúa sobre el equilibrio entre seguridad y derechos, abordando la tensión existente entre la necesidad de seguridad y la protección de los derechos fundamentales en un Estado democrático, siendo esta obra un aporte a la literatura especializada, contribuyendo a un área de estudio en crecimiento, donde se ofrece un aporte especializado sobre el papel de los servicios de inteligencia dentro de una visión informada y crítica.

Consecuentemente, nos encontramos ante una contribución significativa al debate sobre la inteligencia y la democracia, donde el enfoque crítico y constructivo invita a los lectores a reflexionar sobre cómo los servicios de inteligencia pueden operar de manera ética y responsable en un marco democrático. Al abordar la complejidad de la relación entre la seguridad y los derechos ciudadanos, el autor ofrece una visión teórico-propositiva y se sitúa en un contexto de creciente preocupación por la seguridad nacional y la integridad democrática. Su análisis es particularmente relevante en una era marcada por amenazas híbridas y ciberataques, ofreciendo una cosmovisión única al combinar el análisis jurídico con consideraciones prácticas de seguridad, reflejando la experiencia del autor en ambos campos y posicionándose como una referencia importante para comprender el papel de los servicios de inteligencia en el contexto democrático contemporáneo.

En síntesis, el libro nos sumerge en la comprensión del papel crucial de los servicios de inteligencia en las democracias modernas, acometiendo los desafíos que enfrentan estas instituciones ante la diversidad de riesgos y amenazas actuales y futuras, todo ello a través de unas reflexiones fundamentadas sobre la inteligencia jurídica, las estrategias de desinformación y el fenómeno del *lawfare* y, en conclusión, es una lectura imprescindible para académicos, profesionales y cualquier persona interesada en conocer la intersección existente entre la seguridad, la política y la ética, proporcionando un análisis profundo planteando preguntas cruciales sobre el futuro de los servicios de inteligencia en un mundo cada vez más complejo, interconectado y desafiante, donde se proponen estrategias para la mejora de los mecanismos de control y supervisión de estos operadores.

Reseña recibida: 8 de septiembre de 2025
Reseña aceptada: 15 de enero de 2026

Revista del Instituto Español de Estudios Estratégicos
ISSN-e: 2255-3479

Abel Romero Junquera
Capitán de Navio de la Armada. Analista del Instituto Español de Estudios Estratégicos.

Correo: abelromero@fn.mde.es

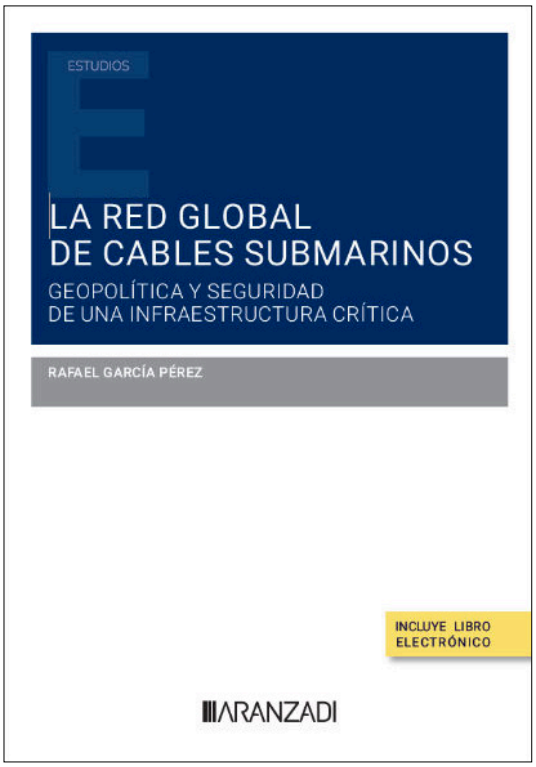
RECENSIÓN

La red global de cables submarinos. Geopolítica y seguridad de una infraestructura crítica

Rafael García Pérez

Editorial: Aranzadi, 2025 (270) páginas

ISBN: 978-84-10174-96-2



Rafael García Pérez, además de profesor de Relaciones Internacionales acreditado como catedrático de universidad, es doctor en Historia, diplomado en Derecho Constitucional y Ciencia Política, y en Estudios de la Defensa Nacional por el CESEDEN, entre otros varios méritos académicos.

Es autor de numerosos artículos y ensayos sobre asuntos relacionados con tendencias globales, sobre retos y amenazas a la seguridad, y aunque tiene un extenso conocimiento en asuntos de seguridad y defensa, se debe destacar su particular preocupación por el ámbito marítimo, por los asuntos de seguridad marítima, lo que le ha permitido por ejemplo participar como experto independiente en el proceso de consultas llevado a cabo por el Departamento de Seguridad Nacional (DSN) en la reciente revisión de la Estrategia Nacional de Seguridad Marítima (2023). Actualmente forma parte del equipo de asesores de la Asesoría Jurídica Internacional del Ministerio de Asuntos Exteriores, Unión Europea, y Cooperación, para la ampliación de la plataforma continental ante la Comisión de Límites de la Plataforma Continental de Naciones Unidas.

Muy consciente de la enorme relevancia de lo marítimo, nos transporta en este libro *La red global de cables submarinos. Geopolítica y seguridad de una infraestructura crítica* a un mundo casi desconocido como es el lecho marino, el fondo de los océanos, enfatizando su importancia y, en particular, la de la infraestructura submarina de telecomunicaciones, crítica para la sociedad actual, de lo cual no somos realmente muy conscientes todavía.

La obra comienza con un magnífico prólogo del Capitán de Navío Antonio Notario, Jefe de Planeamiento Político-Estratégico del Departamento de Seguridad Nacional y uno de los expertos nacionales más reputados en seguridad marítima, en el cual destaca la pertinencia y lo actualidad de la obra en un mundo cambiante donde los fondos marinos son cada vez más importantes, mencionando los elementos clave de la red de cables submarinos que el autor tratará posteriormente en las páginas del libro: lo complejo del derecho internacional, las implicaciones tecnológicas e industriales, la geopolítica y la seguridad nacional, todo ello enmarcado en la interdependencia, en el poder transformador que tienen las conexiones económicas en la diplomacia y las relaciones internacionales, en un escenario marcado por la carrera de fondo entre China y EE. UU. por la supremacía en la hegemonía internacional.

Sobre el contenido general de la obra, debemos destacar que no se limita a la seguridad de estas infraestructuras críticas, sino que aborda la propia relevancia de la red global de cables submarinos, que analiza desde diversas dimensiones como son la geopolítica, la visión desde el derecho internacional, sus implicaciones tecnológicas e industriales, o la propia seguridad nacional. Esto le permite al autor identificar a los principales actores en la configuración de la red global de cables submarinos; los Estados, las organizaciones internacionales y las grandes corporaciones privadas, y desde una aproximación integral, analizar su papel como jugadores geoestratégicos, actuando como polos principales en el ejercicio del poder y la influencia (tienen la voluntad y la capacidad para hacerlo). El libro nos abre a los ojos a lo mucho que se está dirimiendo en los fondos marinos: la supremacía tecnológica, el liderazgo en el desarrollo de la inteligencia artificial, y sobre todo a quien es protagonista en esta nueva dimensión y su relevancia en las relaciones de poder (geopolítica).

El trabajo del profesor García invita a profundizar todos estos temas de una forma ordenada y estructurada. Así, comienza con un glosario de términos que permitirán entender mejor y desde una perspectiva técnica lo que es la red de cables submarinos y cuáles son sus diversos componentes.

Explica que por la red de cables submarinos de fibra óptica transita actualmente el 99 % del tráfico internacional de datos, lo que la convierte en la infraestructura crítica de la conectividad digital entre países, y que las Naciones Unidas ha descrito como la infraestructura de comunicación de importancia capital para la economía mundial y para la seguridad nacional de los Estados. Los cables que se despliegan en los fondos marinos, siguen normalmente el mismo itinerario que las rutas marítimas tradicionales, por donde navegan los buques mercantes responsables del comercio marítimo global y que supone aproximadamente el 90 % de las mercancías transportadas a nivel internacional.

El profesor García destaca que la red global de cables está diseñada para ser redundante, multiplicando el número de cables que realizan las conexiones principales, el hecho de que sigan las rutas marítimas tradicionales hace que se vean sometidos a restricciones geográficas similares. Así, puntos de estrangulamiento marítimos (*choke points*), como Malaca o Suez, también son puntos críticos en la red de cables submarinos, lo que recalca la siempre presente influencia de la geografía en la geopolítica, en este caso en su nueva dimensión de competición en el ciberespacio, donde China y Estados Unidos son los actores principales, que rivalizan sobre todo en la generación de contenidos, así como en la protección de la información que transita por la red, lo que en esencia es una lucha por la hegemonía digital.

El autor analiza alguna de las características más sobresalientes de esta red, como son el carácter mayoritariamente privado en la gestión, tendido y mantenimiento de los cables submarinos, y donde los gigantes mundiales de Internet, los denominados GAFAM (Google, Amazon, Facebook, Apple y Meta) son cada vez más protagonistas. Se trata de una red submarina vulnerable tanto a ataques físicos a los cables como a ataques cibernéticos (contra los sistemas que gestionan la red o contra la propia red), lo que es una realidad difícil de gestionar al no disponer de un marco legal apropiado. La Convención de Naciones Unidas para el Derecho del Mar (CNUDM) está muy limitada, pues al hecho de estar esencialmente orientada a los Estados, dado que los actores no estatales como los GAFAM son cada vez más relevantes, se suma que la mayoría de los espacios marítimos donde están tendidos los cables no están sometidos a la soberanía de ningún Estado.

La obra aborda todos estos temas en una estructura basada en cinco capítulos, donde de forma ordenada se van analizando los elementos clave de la red global de cables submarinos.

En el primer capítulo se analiza la dimensión jurídica de una infraestructura que hace posibles las comunicaciones en todo el planeta, pero que no cuenta con un régimen jurídico internacional específico. Tras un breve repaso histórico sobre la normativa más relevante desde el siglo XIX, se analiza la situación actual desde la perspectiva del CNUDM, marco jurídico que en esencia se limita al mar territorial

de los Estados, y que no proporciona un régimen coherente y adecuado para su protección. De hecho, el autor señala que, para el derecho internacional, los cables submarinos son objetivo bélico legítimo, y se recrea en diversos ejemplos reales para enfatizar esta situación y la necesidad de un marco normativo adecuado para los cables de fibra óptica.

El segundo capítulo busca identificar a los principales actores involucrados en las redes de cables submarinos, que si bien son mayoritariamente empresas de capital privado que compiten entre sí, el autor se pregunta si el diseño estratégico de las redes obedece a intereses de estas empresas, si está dirigido por los Estados, o si realmente es una combinación de ambas. En lo relativo a la seguridad, destaca que conocer a los actores facilita identificar vulnerabilidades, bien contra la propia red, bien contra la información que circula por ella.

Si bien, en sus inicios, el alto coste y la complejidad de gestionar los cables obligó a utilizar la fórmula de consorcios internacionales (normalmente alrededor de una gran compañía de telecomunicaciones) que vendían el uso del cable, la nueva realidad es que el incremento de la demanda en las últimas décadas ha derivado en la fórmula de la propiedad total, donde las compañías de contenidos (GAFAM) —los clientes tradicionales— han pasado a convertirse en propietarios (del propio cable y de lo que transmite por él), y su capacidad financiera y tecnológica les está permitiendo expulsar del mercado a sus competidores, imponiendo condiciones de acceso y explotación que están incluso por encima de la autoridad soberana de muchos Estados. Esto obliga a los países sin capacidad tecnológica a aceptar las condiciones o a renunciar a la conectividad, y a los Estados donde radican estas grandes corporaciones (las empresas GAFAM son todas estadounidenses) su capacidad política y regulatoria les permite instrumentalizar a estas compañías como vectores en la competencia geopolítica. Se analizan también aquellos otros actores empresariales involucrados en la fabricación, tendido, reparación, reciclaje y retirada de cables submarinos.

Con lo analizado en los anteriores, el tercer capítulo, se adentra en la geopolítica (relaciones de poder explicadas en base a la geografía) de la red global de cables submarinos, abordando tanto en su dimensión física (estructura material de la red y donde se ubican los cables geográficamente) como virtual (que contenidos circulan por la red, explotación de los datos de los usuarios, y sobre todo el desarrollo y control de una nueva tecnología que será el motor del nuevo modelo productivo, la inteligencia artificial (IA). Se abordan estos elementos desde la perspectiva de la conectividad, y del uso que los diversos Estados hacen de Internet (EE. UU. lo utiliza como mecanismo de extracción y explotación económica de datos generados por los usuarios; China como herramienta de control y vigilancia; o Rusia como instrumento para subvertir a otros Estados).

La competición geopolítica (lucha de poder) por el control de la red es cada vez más intensa; ha pasado de ser una infraestructura crítica que necesita protección a ser un instrumento de influencia y factor de amenaza. China y EE. UU., los dos actores principales, no solo compiten por el control de la red, sino por los datos que fluyen por ella, indispensables para desarrollar la IA.

El profesor García se adentra en los tres ámbitos principales de esta competencia geopolítica; el empresarial, el de seguridad y el técnico-diplomático, prestando especial atención a este último en este capítulo (como es el caso del veto de EE. UU. a empresas chinas, la lucha por el tendido de los nuevos grandes proyectos, etc).

Finaliza el capítulo con una muy interesante visión sobre la geopolítica del ciberespacio, donde se concluye que el control de la red permitirá acceder (previsiblemente de forma ilegítima) a la información que circula por ella, lo que da una idea de su importancia estratégica y que sea por tanto objeto central de la competición geopolítica entre las grandes potencias.

En el cuarto capítulo se analiza con detalle la cuestión de la seguridad de los cables submarinos. Se abordan las amenazas; tanto las involuntarias (fenómenos naturales, accidentes derivados de la actividad humana, etc) como las intencionadas (sabotajes a la integridad física de la red, acciones hostiles informáticas dirigidas a los centros de gestión de los cables bien para interrumpir el tráfico de datos, bien para extraer información que se transmite por el cable). El autor se adentra específicamente en la protección de cables submarinos en el Atlántico norte, en las acciones e iniciativas adoptadas por parte de la OTAN, de la Unión Europea, y de los propios Estados.

Finaliza la obra con un último capítulo dedicado al papel de España, y a la Península ibérica en general, en la red global de cables submarinos, en calidad de su excelente posición geográfica para la conectividad entre África, América y Oriente Medio. Se detallan las características de los distintos cables que pasan por nuestras aguas, sobre cómo ha ido evolucionando su tendido, así como la importancia de las principales estaciones y puntos de desembarco. Se argumentan previsiones como que en los próximos años el 70 % de los datos que lleguen a Europa lo harán a través de la Península Ibérica.

Rafael finaliza su obra con unas reflexiones finales que invitan al lector a recapacitar sobre la enorme importancia de la red global de cables submarinos, tanto por su dimensión física como por la información y datos que circulan por ella. Destaca que si bien en sus orígenes la red recibió poca atención por parte de los Estados (distintas jurisdicciones, distintas empresas, normativa insuficiente, imposibilidad de protección en su integridad, etc), actualmente se está transformando en el foco principal de la competencia geopolítica entre grandes potencias por el control del ciberespacio, esencialmente EE. UU y China, y que está caracterizada por la presencia de grandes empresas tecnológicas (en su mayoría privadas, por ejemplo las GAFAM, además de las chinas) donde los gobiernos manifiestan su interés en utilizar la red para proyectar poder.

El profesor García también reflexiona sobre la preocupante pasividad de la UE en lo referente a la seguridad de la información que se transmite por los cables, lo que supone en la práctica renunciar a la soberanía digital europea. Entre aceptar la sumisión u optar por la ruptura, se aventura a proponer diversas medidas sustantivas con vistas a incrementar el protagonismo de Europa en el juego geopolítico por el control del ciberespacio.

La centralidad de la red de cables submarinos en la agenda internacional es innegable, y si la próxima frontera tecnológica es el desarrollo y aplicación de la IA, el

inmenso volumen de datos y la capacidad de procesarlos casi instantáneamente, solo se puede lograr a través de cables.

El libro del profesor Rafael García es una obra no solo detallada y sólidamente argumentada, sino que es absolutamente pertinente en un momento de creciente competición geopolítica en un mundo cada vez más multipolar, con EE. UU y China como polos principales, y donde los datos y la información, alimento principal para el desarrollo de la IA, transitan por cables submarinos. A pesar de ser una realidad poco conocida, el «control» de la red de cables submarinos, tanto en su dimensión física como cibernética (los datos que transitan por la red) se ha convertido en un objetivo esencial y prioritario para mantener (en el caso de EE. UU) o alcanzar (en el caso de China) la hegemonía mundial en los próximos años. El autor nos introduce en los entresijos de esta nueva realidad geopolítica de una forma fácilmente comprensible para los no expertos, pero sobre todo amena, permitiendo al lector hacer una entretenida e interesante inmersión en estos asuntos submarinos.

Reseña recibida: 3 de septiembre de 2025
Reseña aceptada: 15 de enero de 2026

Revista del Instituto Español de Estudios Estratégicos
ISSN-e: 2255-3479

Gonzalo Vázquez Orbaiceta
Investigador. Centro de Pensamiento Naval de la Armada

Correo: gvazquezorb@gmail.com

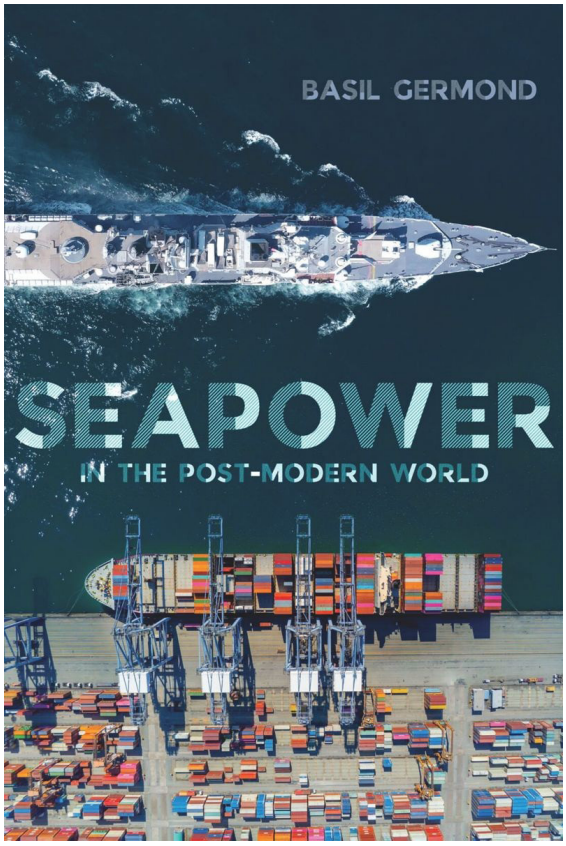
RECENSIÓN

Seapower in the Post-Modern World

Basil Germond

Editorial: McGill-Queen's University Press, 2024 (216) páginas

ISBN: 978-0228020882



Basil Germond, codirector del Security Research Institute en la Universidad de Lancaster (Reino Unido), es actualmente una de las voces más relevantes en materia de poder marítimo y cuestiones navales. Su última obra, *Seapower in the Post-Modern World*, es una verdadera historiografía del poder marítimo desde la antigüedad hasta nuestros días, en la que el autor elabora un cuidadoso marco de estudio para el concepto, resaltando su importancia en un mundo tan cambiante como el actual. El título de la obra, como bien detalla el autor en sus primeras páginas, es un homenaje a uno de los libros que publicara el almirante británico Sir Herbert Richmond —uno de los más célebres discípulos del historiador y estratega británico por excelencia, Julian Corbett— hace poco más de un siglo, *Seapower in the Modern World* (1934).

La obra esta articulada en siete capítulos: una historiografía del concepto de poder marítimo, el poder marítimo en las relaciones internacionales, poder marítimo y posmodernidad: un nuevo marco de análisis, del poder marítimo premoderno al moderno, poder marítimo solidario y civil y, finalmente, el futuro del poder marítimo (conclusiones). A lo largo de ellos, Germond hace un repaso histórico de la literatura existente sobre la materia, sintetizando de forma eficiente y amena las ideas de los grandes pensadores navales del siglo xx, identificando las diferentes perspectivas (historia, cultura, estrategia, política, economía) desde las que se ha abordado el estudio de este tema.

La obra se publica, además, en un momento en el que gran parte de trabajos que han ido saliendo durante los últimos años se han limitado bien a la historia marítima y naval a través de biografías de personajes ilustres y eventos significativos, o bien al ámbito exclusivo de la seguridad marítima (campo en el que en España destacan figuras como el profesor Fernando Ibáñez), dejando de lado otras cuestiones que configuran el poder marítimo en su conjunto. El trabajo de Germond incorpora aspectos de todas esas disciplinas para proporcionar una visión general nítida e ilustrativa.

En su primer capítulo es, en esencia, una biografía del término *sea power*, popularizado originalmente por el norteamericano Alfred T. Mahan con sus trabajos publicados a partir de 1890. Como bien señala Germond, pocos trabajos publicados desde entonces se han atrevido a dar una definición precisa del término, que a menudo suele tratarse como un dogma que no necesita ser definido. Así, se repasan las distintas disciplinas desde las que se ha estudiado y las figuras principales dentro de la literatura de esta disciplina. También aborda la diferencia entre el poder marítimo y el poder naval, siendo el segundo el componente militar del primero, que abarca otros muchos aspectos, y la necesidad de la estrategia marítima como instrumento para transformar el poder marítimo en influencia real.

Un ejemplo cercano en relación con la importancia de definir bien las diferencias entre ambos conceptos puede encontrarse en las traducciones al castellano de algunas de las obras más representativas de los estudios estratégicos marítimos. Por ejemplo, la obra por la que ha pasado a la historia Mahan, *The Influence of Sea Power Upon History: 1660-1783*, fue traducida y publicada en castellano como *La Influencia del Poder Naval en la Historia*. Una traducción que a menudo conduce al error a los lectores no familiarizados con la obra del norteamericano, que lejos de limitarse al tratamiento del poder marítimo como base del poder nacional desde una perspectiva

puramente militar (poder naval), hizo especial énfasis en la importancia de las dimensiones comercial y económica de la actividad marítima de los estados.

El segundo capítulo dedica su atención al concepto de poder, a las distintas perspectivas de estudio que existen sobre el mismo dentro de las relaciones internacionales, clarificando el concepto en relación con el tema central del trabajo y del campo de estudio en el que éste se enmarca. Abordando las distintas escuelas de pensamiento dentro de las relaciones internacionales, Germond repasa la concepción que cada una de ellas tiene respecto al poder marítimo, y define los tres ejes principales de análisis con los que poder aproximarse al estudio histórico del poder marítimo y su influencia en el mundo actual: sus elementos, su articulación o promulgación (*enactment*) y sus resultados u objetivos.

En base a esos tres ejes o niveles de análisis, el tercer capítulo elabora el marco de análisis que, a lo largo de los restantes capítulos se emplea para analizar con detalle las características principales y las particularidades de cada periodo. Así, Germond define un marco teórico para el estudio del poder marítimo (*seapower*) como un fenómeno histórico cuyo desarrollo y evolución se componen de distintas etapas, o eras: pre-modernidad, modernidad, posmodernidad y neo-modernidad. Un marco que, a su vez, se apoya en una concepción integral del concepto de poder marítimo que abarca todas sus dimensiones. Germond aborda cada una de esas etapas a través de los tres ejes mencionados, a fin de extraer y exponer al lector las características de cada una de esas fases o momentos históricos: los elementos y formas del poder marítimo, el ejercicio práctico de ese poder, y las causas finales o consecuencias que este tiene para las naciones y las relaciones internacionales en general.

El cuarto capítulo se centra en la era premoderna, abarcando un periodo durante el cual entidades como Grecia o Cartago dominaron las aguas del Mediterráneo y establecieron las bases de lo que Alfred Mahan denominaría luego como el círculo virtuoso del poder marítimo, mediante el que una nación decide orientar todos los aspectos de su existencia hacia el mar, invirtiendo en el comercio marítimo y de cuyos frutos nacen los recursos necesarios para proteger dicho comercio y defenderse frente a amenazas externas. Germond demuestra, apoyándose en el trabajo de historiadores como Andrew Lambert (Lambert, 2018), que los factores tecnológicos y materiales fueron los que limitaban en gran medida la expansión del poder marítimo durante este periodo por encima de los culturales e ideacionales.

A continuación, conecta con la época moderna (comúnmente conocida como la *era de la exploración*), estudiando el proceso de consolidación de las naciones estado y el desarrollo del poder marítimo de las mismas en un periodo durante el cual se expandieron los horizontes geográficos del mundo conocido y se comenzó a gestar lo que hoy denominamos globalización. Germond señala aquí el vínculo entre los estados-nación, la construcción de los imperios y la expansión del poder marítimo, advirtiendo que las características más inmutables y perdurables del poder marítimo se habían desarrollado en la era pre-moderna y no en la moderna.

Continúa con el análisis abordando en el capítulo quinto el debate en torno a las características de una época posmoderna, considerando hasta que punto puede

reconocerse que vivimos en tal periodo en la actualidad. Aquí, surgen nuevas características del poder marítimo, entre las que destacan la compresión del tiempo y el espacio, el énfasis en las nuevas tecnologías, la emergencia de actores no estatales, o la creciente influencia de instituciones supranacionales como la UE o ASEAN en el desarrollo y ejercicio del poder marítimo. En este periodo, destaca también la confrontación entre dos tendencias opuestas: la creciente territorialización de los espacios marítimos (representada por aspectos como la Convención de las Naciones Unidas sobre el Derecho del Mar—UNCLOS) frente a la desterritorialización de las amenazas para la seguridad internacional (siendo el terrorismo el ejemplo más notable de dicho fenómeno).

El sexto capítulo introduce dos nuevos conceptos elaborados por el autor, poder marítimo colectivo y el poder marítimo civil. El primero responde a la tendencia que emerge con el final de la Guerra Fría y la inclinación de los estados con intereses marítimos alineados a colaborar para hacer frente a las amenazas más relevantes. Germond la describe como una «sociedad solidaria de naciones marítimas»[1]. El segundo tiene que ver con el uso cada vez mayor de los espacios marítimos con fines económicos a través de entidades como la marina mercante, las grandes compañías navieras, las flotas pesqueras o la investigación científica marina. El autor concluye que el dominio del bloque de naciones de Occidente como una alianza de naciones marítimas se apoya mayoritariamente en esa visión civil-económica para ejercer una influencia dominante en el orden global, pero se ve cada vez más amenazado por la emergencia de visiones provenientes del sudeste asiático (fundamentalmente China) que desafían dicho estatus.

Germond cierra su trabajo con el capítulo séptimo y sus conclusiones, repasando las ideas generales expuestas a lo largo de los capítulos precedentes y subrayando la importancia de aproximarse al estudio del poder marítimo como un fenómeno que ha evolucionado a través de los siglos. Así, defiende que la permanencia más que el cambio ha caracterizado al poder marítimo como concepto y práctica, mostrando características que lo hacen universal y no necesariamente exclusivo de las naciones occidentales. Apunta también la necesidad de profundizar en el estudio de este fenómeno para entender con mayor claridad y profundidad las diferencias entre las naciones occidentales y las no-occidentales a nivel cultural e ideacional.

A grandes rasgos, *Seapower in the Post-Modern World* es uno de los trabajos más completos y sucintos que se han producido hasta la fecha. Como bien señala su autor desde el comienzo, la literatura sobre temas marítimos es abundante tanto en términos de autores como de disciplinas desde las que se enfoca su estudio. Por tanto, el trabajo de Germond triunfa de forma sobresaliente en resumir y ordenar una parte importante de la literatura, y avanzar más allá gracias a su marco teórico de análisis. Mientras que muchas otras obras se centran en periodos históricos concretos (como

1 Un tema de gran relevancia, sobre el que Germond y otros autores han subrayado en ocasiones la importancia de un compromiso robusto con la protección de la estabilidad y la libertad de navegación, pilares fundamentales en los que se ha sustentado la globalización hasta nuestros días.

demuestra, sin ir más lejos, la literatura sobre el poder marítimo y naval español), Germond proporciona una visión lineal y un mapa nítido para entender la evolución del concepto como una de las experiencias humanas más ancestrales.

En este sentido, resulta una incorporación valiosa para el citado campo de estudio. Pero al mismo tiempo, la fluidez en la narración y la capacidad del autor para expresar los aspectos más complejos de forma sencilla la convierte en una obra igualmente accesible para el público que no está familiarizado con la disciplina. A fin de cuentas, puede concebirse como una historia abreviada de la relación del ser humano con el mar, pero también como de una guía para entender el papel que desempeña la acción de los estados y las entidades no estatales en el orden internacional actual; un papel destinado a crecer en importancia durante los años venideros y al que conviene, por tanto, prestar especial atención (tal y como ha demostrado China con su ambiciosa expansión comercial a través de la Iniciativa de la Franja y la Ruta).

En comparación con otras obras relevantes en el campo, el libro de Germond resulta una introducción más que adecuada para quienes se estén iniciando en el campo de los estudios estratégicos marítimos. Hoy en día, la obra de referencia a nivel mundial es *Seapower: A Guide for the 21st Century,* del historiador y navalista británico Geoffrey Till, uno de los nombres más ilustres en este campo de estudio y con quien ha tenido oportunidad de compartir seminarios quien escribe (Till, 2018). Su obra, de la que en breve verá la luz la quinta edición, resulta mucho más densa y abrumadora en contenido y profundidad de análisis, asemejándose más a un manual. Frente a ella, el trabajo de Germond se constituye como una primera aproximación a la disciplina que proporciona una base de conocimiento de notable solidez.

En definitiva, la obra de Germond es un trabajo indispensable para académicos y profesionales de la mar, que permite reflexionar sobre la trascendencia del poder marítimo para nuestra sociedad, de las diferentes formas en que ha sido empleado a lo largo de los siglos, y, sobre todo, de los desafíos venideros en un mundo cada vez más complejo e interconectado.

Bibliografía

Lambert, A. (2018). *Seapower States: Maritime Culture, Continental Empires and the Conflict that Shaped the Modern World*. Yale University Press.

Till, G. (2018). *Seapower: A Guide for the 21st Century.* 4.ª ed. Routledge.

Reseña recibida: 8 de septiembre de 2025
Reseña aceptada: 5 de enero de 2026

Revista del Instituto Español de Estudios Estratégicos
ISSN-e: 2255-3479

Normas para los autores de artículos

Revista del Instituto Español de Estudios Estratégicos (IEEE) forma parte del Centro Superior de Estudios de la Defensa Nacional (CESEDEN), con sede en el Paseo de la Castellana, 61. Madrid-28071.

Esta revista es una publicación electrónica, de periodicidad semestral y se publica en versión española e inglesa.

Está disponible en formato *PDF*, en la página web del Instituto Español de Estudios Estratégicos: http://revista.ieee.es

Periodicidad de la revista

Los dos números anuales de la ***Revista del Instituto Español de Estudios Estratégicos*** se publicarán durante los meses de junio y diciembre.

Contenido de la revista

El contenido de la revista está compuesto por artículos originales e inéditos de carácter científico, con aportaciones novedosas en el campo de investigación de la seguridad y defensa, así como recensiones de obras relevantes y noticias sobre seminarios, novedades editoriales y otros acontecimientos de importancia.

Los trabajos publicados abordan aspectos concernientes a la paz y seguridad, y está sometido a un proceso de doble revisión, que garantiza el anonimato y la objetividad.

Junto con la versión en español, el Instituto Español de Estudios Estratégicos publicará una traducción íntegra de cada número en idioma inglés.

Plazo para la recepción de originales

Una vez comunicado a los autores que los originales han sido recibidos a través de la plataforma habilitada al efecto https://revista.ieee.es. El proceso de revisión no excederá de ocho semanas.

Durante el proceso de revisión, los expertos darán a conocer al consejo de redacción, por escrito, su valoración, así como las recomendaciones que, en su caso, proponen a los autores para la mejora del artículo.

Por su parte, el consejo de redacción acusará recibo de los originales en un plazo de siete días hábiles desde su recepción, e informará a los autores de la fecha en la que remitirá el dictamen motivado.

Una vez devuelto el artículo con las correcciones y sugerencias que se consideren oportunas, el autor dispondrá de veinte días para enviar la versión definitiva al consejo de redacción. La aprobación del artículo por parte del consejo de redacción implica que la revisión de los autores, previa a la publicación del trabajo, debe limitarse a la corrección de errores, sin que esté permitido realizar modificaciones del contenido.

Criterios para la selección de artículos

Entre los artículos recibidos se seleccionarán aquellos que cumplan estrictamente las normas para autores y que destaquen por su originalidad, relevancia, interés científico y/o actualidad.

Sistema de evaluación

Los artículos serán sometidos a una evaluación por pares, que determinará la originalidad, el rigor de la investigación y la validez científica de su contenido. Además, una revisión por parte del consejo de redacción, remitirá un dictamen motivado a los autores sobre su decisión de aprobar, publicar previa revisión o rechazar los artículos presentados. En dicho dictamen, se incorporarán las sugerencias o correcciones remitidas por los expertos que han participado en el proceso de revisión por pares.

Instrucciones a los autores

Los artículos serán enviados a través de la plataforma de la revista del Instituto Español de Estudios Estratégicos: https://revista.ieee.es

La extensión recomendada para los trabajos presentados se sitúa entre las seis mil y las doce mil palabras. Las recensiones no superarán las dos mil palabras, mientras que las notas bibliográficas se ajustarán a una extensión de mil palabras.

Los originales pueden enviarse en español o en inglés.

El texto incluirá un resumen del contenido, de unas ciento cincuenta palabras y una relación de las palabras clave del documento. Ambos en español y en inglés.

Cada página irá numerada, en su margen inferior derecho.

La estructura del texto será la siguiente:

- Título.
- Nombre del autor o autores, en letra Arial de 12 puntos.

- Filiación institucional y profesional de los autores y dirección de correo electrónico de los autores, señaladas a pie de página con un asterisco.
- Apartados principales, numerados, en letras minúsculas y negritas.
- Apartados de segundo nivel, numerados, en minúscula, negrita y cursiva.
- Subapartados de tercer nivel, numerados, en minúscula.
- Subapartados de cuarto y sucesivos niveles, numerados, en minúscula y cursiva.

Los trabajos originales se enviarán en un único archivo Word SIN QUE FIGURE EL NOMBRE DEL AUTOR/A EN NINGUNA PARTE DEL DOCUMENTO y se adjuntará, en documento pdf, el curriculum vitae de los autores, junto con un currículum resumido que no excederá de 150 palabras

Al final del texto, se incluirá una relación de la bibliografía utilizada, ordenada alfabéticamente.

Normas tipográficas

Las normas de estilo de la *Revista del Instituto Español de Estudios Estratégicos* se ajustan a las establecidas por la Subdirección General de Publicaciones y Patrimonio Cultural del Ministerio de Defensa.

Los autores deberán ajustarse a las normas ortográficas de la Real Academia Española, en su edición de 2010.

Los originales estarán escritos en letra Arial, de 12 puntos, con un interlineado de 1,5.

El texto irá justificado, con tres centímetros de margen en el encabezamiento de la página y a la izquierda, y 1,5 centímetros al pie y a la derecha.

No se presionará retorno para separar los párrafos y se evitarán las tabulaciones.

Cuando se quiera resaltar alguna palabra o frase, se utilizarán las comillas o la cursiva.

No aparecerán palabras o frases subrayadas ni se insertarán incrustaciones de cuadros de texto.

Las citas textuales con una extensión superior a las cuatro líneas irán entrecomilladas y separadas con una línea en blanco al principio y al final del texto citado.

Se recomienda el uso de las comillas angulares, reservando las inglesas o simples para entrecomillar un fragmento dentro del texto citado.

Si en los párrafos citados hay alguna incorrección, se indicará mediante la expresión [*sic*], en cursiva y entre corchetes.

Si se omiten palabras o frases del texto citado, se señalará con puntos suspensivos, entre corchetes.

Si se desea destacar un fragmento del texto citado, se pondrá en letra cursiva, y se añadirá una nota al pie, del modo siguiente: (*) La cursiva es del autor.

Las notas al pie se insertarán con la función correspondiente de Microsoft Word, e irán numeradas. Aparecerán en letra Arial, cuerpo 10, e interlineado sencillo y justificado. Deberán ajustarse al siguiente formato: Samaniego, P. (1999). El cultivo de árboles en la Patagonia. Barcelona, Pomaire. P. 25.

Al final de cada trabajo, se incluirá la bibliografía utilizada en el mismo. Irá en página aparte, precedida del título bibliografía, en minúsculas y negrita, y escrita como sigue: Apellidos (en su caso institución que publica, revista, etcétera), inicial del nombre, (año), título del libro en cursiva, lugar y editorial.

Las imágenes irán numeradas en cifras arábigas, y las tablas en romanas. Asimismo, se incluirá una breve descripción de las tablas.

Junto con la versión en español, se publicará una traducción íntegra en inglés de cada número.

Repositorios y base de datos

La *Revista del Instituto Español de Estudios Estratégicos* se encuentra incluida en el Catálogo de Latindex y en los repositorios Dialnet y Dulcinea, (directorio «of open access journal»).